EL ENANO
DE LAS MVSAS.

COMEDIAS,

Y OBRAS DIVERSAS,

CON VN POEMA DE LAS CORTES DEL LEON, Y DEL AGVILA, ACERCA DEL BVO GALLEGO.

San Martin de Santiago 1784

SV AVTOR

ALVARO CVBILLO DE ARAGON.

DEDICADO

A DON SEBASTIAN LOPEZ HIERRO de Caſtro, Cauallero del Orden de Calatraua, del Conſejo de ſu Mageſtad en el Tribunal de la Contaduria mayor de Quentas, y ſu Secretario de la Iunta de millones, Teſorero general de la Santa Cruzada, &c.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Maria de Quiñones, año de 1654.

A coſta de Iuan de Valdes, Mercader de libros Vendeſe en ſu caſa, enfrente de Santo Tomas.

EL ENANO
DE LAS MVSAS.

COMEDIAS,
Y OBRAS DIVERSAS,
CON VN POEMA DE LAS CORTES DEL LEON, Y DEL AGVILA, ACERCA DEL BVO GALLEGO.

San Martin de Santiago 1784

SV AVTOR

ALVARO CVBILLO DE ARAGON.

DEDICADO

A DON SEBASTIAN LOPEZ HIERRO de Caſtro, Cauallero del Orden de Calatraua, del Conſejo de ſu Mageſtad en el Tribunal de la Contaduria mayor de Quentas, y ſu Secretario de la Iunta de millones, Teſorero general de la Santa Cruzada, &c.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Maria de Quiñones, año de 1654.

A coſta de Iuan de Valdes, Mercader de libros Vendeſe en ſu caſa, enfrente de Santo Tomas.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Doctor don Rodrigo de Mandia y Parga, electo Obispo de Siria, Vicario desta Villa de Madrid, y su partido, &c. Por la presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima este libro intitulado, *El Enano de las Musas, Comedias, y obras diuersas*, cópuesto por Aluaro Cubillo de Aragon: atento le hemos hecho ver, y examinar, y no tiene cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dado en Madrid a diez y siete de Iulio de mil y seiscientos y cincuenta y dos años.

Don Rodrigo de Mandia y Parga.

Por mandado de su Señoria.

Manuel Lopez.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene priuilegio Iuan de Valdes, Mercader de libros, de los señores del Consejo, por tiempo de diez años, para poder imprimir este libro intitulado, *El Enano de las Musas. Comedias y obras diuersas &c.* compuesto por Aluaro Cubillo de Aragon, como consta de su original, despachado en el Oficio de don Ioseph de Arteaga y Cañizares.

TASSA.

YO Don Ioseph de Arteaga y Cañizares, Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que en su Consejo residen: certifico, que auiendose visto por los señores dèl vn libro intitulado, *El Enano de las Musas. Comedias y obras diuersas, &c.* compuesto por Aluaro Cubillo de Aragon, que con su licencia fue impresso: tassaron el dicho libro, y cada pliego dèl a quatro marauedis, y a este precio, y no mas mandaron se vendiesse: y que esta tasla se ponga al principio de cada libro. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y a pedimiento de Iuan de Valdes, Mercader de libros, doy esta certificacion. En Madrid a doze de Febrero de mil y seiscientos y cincuenta y quatro años.

Don Ioseph de Arteaga y Cañizares.

Fè de erratas.

PAg 5. Aqueſte, aqueſto. Pag. 81. La nalabra, la palabra. Pag. 95. Saibo, ſabio. Pag. 122. Horto, harto. Pag. 174. Quexoſe, quexoſo. Pag. 200. Caualleriba caualleriza. Pag. 241. Por le parte, por la parte. Pag. 238. Del mendo, del mundo. Pag 242. Con los armas, con las armas. Pag 244. Pues jazga, pues juzga. Pag. 301. La bonfuſsion, la confuſsion. Pag. 308. Timblā-do, temblando. Pag. 311. No permitais, permitais. Pag. 318 Dan, don. Pag. 324. Vn amos, vn amor. Pag 335. Conoras, conoceràs. Pag. 360. Eduier-tes, aduiertes. Pag. 365. Linco, lindo. Pag. 383. Auidente, euidente. P. 409. Enfndo, enfado. Pag. 420. Correſpondeira, correſpondiera.

Eſte libro intitulado obras en verſo, y diferentes Co-medias, compueſtas por Aluaro Cubillo de Aragon, cō eſtas erratas correſponde con ſu original.

APROVACION DEL REVERENDISSIMO Padre Fr. Diego Nisseno, tres vezes Prouincial de la Orden de San Basilio el Magno.

DE Orden, y comissiõ de V. Alteza he visto el tomo en que se contienen varias obras, y Comedias, escritas por Aluaro Cubillo de Aragon, y no solo no he hallado proposicion alguna que se oponga al recto sentir de nuestra sagrada, y Catolica Fè, y honestidad de Christianas costumbres, sino que pueden leerse sin ofensa, ni peligro alguno de amancillarse los que se dieren a su lecciõ, por quanto han de seruir de vn ameno vergel, en que el animo halle en que recrearse sin perderse, y vn cristalino espejo en q̃ cõponerse, sin estragarse, por las sentẽcias tan Christianamente politicas q̃ contiene este libro, y por los discretos auisos, y morales, de que todo èl està taraceado. Por lo qual juzgo, que debe V. Alteza dar al Autor la licencia que pide, para que se estampen tan luzidos, vtiles, y asseados desvelos. En el Gran Basilio de Madrid, Octubre 17. de 1652.

Diego Nisseno.

DE

DE DON IVAN DE CVELLAR
Oliuos. Al Autor.

SONETO.

ESte ya exemplo, ya liſonja ſea
De Chriſtiana piedad, de Imperio Auguſto,
Culto admire Poema, ò docto, ò juſto,
Quanto regiſtra el Sol, y el mar rodea:
En diamante inuencible, que no vea
Su fin el tiempo viuidor robuſto,
A peſar del mordaz critico injuſto,
Venerandole Eſpaña, le poſſea.
Y al honor que te debe agradecida,
Aluaro, entre los ſuyos hijo claro,
Eſtatuas te conſtruya dignamente,
A cuyos pies la emulacion rendida,
De tu ſangre, y tu ingenio iluſtre, y raro,
Excelencias publique, hazañas cuente.

DEL LICENCIADO DON PEDRO *Ruiz de la Mar, Capellan de los Señores de la Real Chancilleria de Granada.*

DECIMAS.

O Tu, qūe por altos modos,
Celebrar, Aluaro ſabes,
Cortes de Animales, y Aues,
Fenices, Arabes, Godos,
Que enſeñas, y honras a todos,
En aqueſta breue ſuma:
Viue, viue, y no preſuma
El mordaz, ni el tiempo auaro,
Tu ingenio obſcurecer claro,
Morder tu valiente pluma.
Al Arabe no deſdeñas,
Al Vizcaino honras ſabio,
Al Catalan, ſin agrauio
Amor, y lealtad enſeñas,
Al Luſitano deſpeñas,
Al Nauarro, al Valenciano,
Al Andaluz, al Murciano,
Gallego, y Aragones,
Honras das, honrete pues
Por todos el Caſtellano.

DE

DE MANVEL LOPEZ DE QVIROS.

AL AVTOR.

ALuaro, tu ſingular
Ingenio, y ſabio ſentir,
Sabe la verdad veſtir,
Sin ſaberla deſnudar,
Para que pueda bolar
Con tu fama, y atencion:
En vna, y otra Region,
Has dado en cõcetos graues,
Voz mas ſonora a las aues,
Y otra Corona al Leon.

DE DON FRANCISCO BERNARDO de Quiros, Alguacil de la Casa, y Corte de su Magestad.

AL AVTOR.

DEZIMA.

PAra alabaros, vos solo
Me inspirad, porque mi pluma
Buele hasta vos, y presuma
Cantaros, Cubillo, a Polo:
Mas si el vno, y otro Polo,
Aluaro, a vuestro laurel,
Sirue de volumen fièl,
Que importa el breue cõceto,
Si para tanto sujeto
El Polo es corto papel.

PROLOGO AL LETOR.

LEtor, yo soy vn ingenio
de fortuna (Dios delante)
que para vno, y otro aguero
no es menester mas acha que.
Hizieronme conocido,
quando muchacho, las Clases,
quando jouen, las Audiencias,
quando adulto, los Corrales.
Y para ser desgraciado,
en aquestas tres edades,
la mayor maña que tuue,
fue buscar los consonantes.
Hize versos (Dios nos libre)
hize coplas (Dios nos guarde)
que de cien Comedias, quien
sino Dios puede guardarme.
Ciento corrieron fortuna
en España, a todo trance,
donde la mosqueteria
es milicia formidable.
Perdonòme muchas vezes
en medio de los embates,
de Lopes, y Calderones,
de Velez, y Villaizanes.
Que no ay vala despedida
del salitre, que se iguale
a la censura de aquellos
que hilan el mismo estambre.
En este estado me coge
vna junta de animales,
vnas Cortes del Leon,
y del Aguila, y las Aues.
Lo alegorico entretiene,
lo metaforico haze
que con luzes a dos luzes,
la politica no canse.
Del Principe la obediencia
me dizen los que le aplauden,
que enseña, y yo que lo ignoro
me ajusto con su dictamen.
Diez Comedias le acompañan,
que enanissimas se abaten
dos chapines de Clio,
y de Erato a los talares.
Valga por Prologo, valga
aqueste Enano Romance,
que a lo laconico importa,
que enanice el mas gigante.
Yo me holgara, yo quisiera,
para darme a entender, darme
con Calderon vna buelta,
con Zabaleta vn regate.
Vn refregon con Moreto,
y vna guiñada con Cancer,
por quedar con estos visos
a lo nueuo, a lo flamante.
Ya empieça, ya empieça el libro,
con la censura del Padre
Castro, que hablando al vso,
ha querido comboyarle.
Los viueres, y el comboy
es nouissimo lenguage,
que ya correrà por todas
las venideras edades.
Si vuestra piedad le aceta,
dirè al Impressor que abançe,
y a mi fortuna que monte,
q̃ no puede auer mas Flandes.

A DON

A DON SEBASTIAN LOPEZ HIERRO

de Castro, Caualiero del Orden de Calatraua, del Consejo de su Magestad, en el Tribunal de la Contaduria mayor de Quentas, y su Secretario de la Iunta de millones, Tesorero general de la Santa Cruzada, &c.

MVcho deuo, señor, a mi discurso, pues empleandole todo en aueriguar, y resoluer a quiẽ auia de dedicar este libro de diez Comedias, y otras obras diuersas mias, no me ofreciò persona mas de mi obligacion que v.m. ni a quien yo deua tanto. Y deseando parecer agradecido, no solo; pero hallar amparo, y proteccion segura, me resolui a ponerlo a sus pies de v.m. animandome a esto el lustre, y generoso esplendor de su casa, tan adornada de militares Cruzes, tan calificada con tãtos, y tan señalados seruicios hechos a la Magestad Catolica, assi en los Estados de Flandes, siendo Pagador general de aquellos exercitos en viua guerra, como en la paz Cõsejero, y Ministro, siempre atento a los Reales desempeños, y siempre vencedor de vulgares cabilaciones, y embidias: siẽdo milagro de naturaleza, tanta virtud en tã pocos años, tanta liberalidad en riqueza tanta, que ambas cosas se implicã: pues raras vezes vemos al poderoso sin achaques de auariento, y rarissimas a la juuentud,

sin reſabios devicio. V.m. (Dios le guarde) por ambos lados eſtá libre, ſiendo excepcion de la regla. Auiuò, y puſo eſpuelas a eſte intéto el auer eſcrito, y ſacado a las tablas mas de ciẽ Comedias, y ver algunas impreſſas ſin orden mia, llenas de errores: y aſsi eſcogi eſtas diez, y entre ellas la del Señor de noches buenas, que por yerro ſe imprimiò en nõbre de don Antonio de Mendoza, por cuya reputacion, mas que por la mia, quiſe deshazer aquel yerro, pues a hombre tan grande, y qne tan excelentes coſas hizo, no era juſto atribuirle diſparates mios. Suplico a v.m. acete eſte pequeño ſeruicio, para q̃ a la luz de ſus fauores, ſalga a los ojos del mundo, amparado, y defendido de vna genecroſa nobleza, de vna piedad Chriſtiana, y de vna ſagrada Religiõ como la que v.m. profeſſa. Guarde Dios a v.m. los muchos años que deſeo.

Aluaro Cubillo de Aragon.

IN.

INDICE DE LO QVE SE contiene en este libro.

COrtes del Leon, y del Aguila. pag 1.
Carta q̃ escriuiò el Autor a vn amigo en la Corte p 41.
Comedia famosa, la honestidad defẽdida de Elisa Dido, Reyna, y fundadora de Cartago, nueua, nũca vista ni represẽtada p 47
Otro Romance al Excelentissimo señor don Iuan Alfonso Enriquez de Cabrera, Almirante de Castilla. pag 89.
Otro a los Excelentissimos señores Conde de Lemos, y Duque del Infantado, en las Octauas que hizieron a la fiesta de nuestra Señora en Santiago, y S. Andres. pag 91.
Otro a la Virgen de la Almudena. pag 92.
Al Santissimo Sacramento, villancico en troba. pag. 93.
Otro Romance en troba a nuestra Señora del Almudena. p 94.
Otro a la profession de vna Monja. pag 95.
Otro al Santissimo Sacramento, quando fue la Procession del Corpus por diferentes calles. pag. 96.
Soneto del Autor a vn retrato suyo. pag. 97.
Vn Romance al Marques de Zabara. pag. 98.
Soneto a vna dama, que despaulando vna vela, la matò, y boluiò a encender de vn soplo. pag. 99,
Otro a la muerte de la Augustissima doña Isabel de Borbon, Reyna de España nuestra Señora. pag 100.
Comedia famosa, los Triunfos de S. Miguel, nueua, nunca vista, ni representada. pag. 101.
Vna Xacara a lo diuino. pag. 139.
Soneto a la Augustissima doña Mariana de Austria, Reyna de España, nuestra señora, y a su felìz estrella. pag. 140.
Romance que escriuiò el Autor a su Magestad (Dios le guarde) pidien-

pidiendole cuenta deſte Soneto. pag. 141.
Segundo recuerdo que el Autor hizo aſu Mageſtad, pidiendole lo miſmo. pag. 141.
Madrigales al muy iluſtre ſeñor don Tomas de la Baña, Caualle-ro del Abito de Chriſto, del Conſejo de ſu Mageſtad. p 142.
Comedia famoſa, el rayo de Andalucia, 1 parte Repreſentòla Ol-medo pag. 146.
2 Parte del rayo de Andalucia, y Genizaro de Eſpaña. Repreſen-tòla Olmedo pag 183.
Romanee al Excelentiſsimo ſeñor Almirante de Caſtilla, relaciõ de las fieſtas pag. 213:
Otro al Principe ſin nacer. pag 216.
Reſpueſta del Principe ſin nacer a la Mageſtad de Felipe Quar-to el Piadoſo, &c. pag. 217.
Villancico al Santiſsimo Sacramento, con aluſion al Principe por nacer. pag. 221.
Comedia famoſa, los deſagrauios de Chriſto. Repreſentòla Olme-do. pag 221.
Quintillas al nacimiento de la ſereniſsima Infanta doña Marga-rita Maria nueſtra ſeñora. pag 256.
Romance a la ſalida a Miſſa de parida de la Reyna nueſtra ſeño-ra doña Mariana de Auſtria. pag. 257.
Comedia famoſa, el inuiſible Principe del baul. Repreſẽtòla Ro-ſa. pag 259.
Epitalamio a las felizes bodas del ſeñor Marques de Eliche, y mi ſeñora doña Antonia de la Cerda. pag. 294.
Fieſtas que hizo la villa de Madrid, al buen alumbramiento, y ſalad de la Reyna nueſtra ſeñora, y nacimiento de la Sereniſ-ſima Infanta doña Margarita Maria de Auſtria. pag. 296.
Comedia famoſa, las muñecas de Marcela. Repreſentòla Tomas Fernandez. pag. 299.

Romance al noueno assunto del Certamen que se celebrò en la fiesta de nuestra Señora de Madrid. pag. 339.
Otro Romance del Enredomado. pag. 340.
El segundo Enredomado, contra la campana de Bililla. p. 347.
Soneto al Excelentissimo señor don Luis Mendez de Haro, primer Ministro de su Magestad Catolica. pag. 349.
Otro Soneto al mismo Excelentissimo señor, y al mismo intento. pag 350.
Otro a la Magestad de Felipe Quarto el Piadoso. pag. 351.
Otro al mismo intento, del Autor. pag. 352.
Comedia famosa, el señor de noches buenas. Representòla Bartolome Romero y Roque de Figueroa. pag. 353.
Retrato de vn Poeta comico. pag 389.
Comedia famosa, el amor como ha de ser. Representòla Adrian. pag. 361.
Elogios breues a los hechos, y hazañas del Inuictissimo, y Serenissimo Principe, el señor don Iuan de Austria. pag. 430.
Comedia famosa, la tragedia del Duque de Vergança. Representòla Bartolome Romero. pag. 441.

COR-

CORTES DEL LEON, Y DEL AGVILA.

NO Los naufragios, no del Griego Vliſes,
ſobre montañas de encreſpadas olas,
ni el vengatiuo, y riguroſo incendio
de la abraſada Troya infeliz, canto,
que no corre mi pluma àcia el llanto,
ſino el Gouierno, Vrbanidad Politica,
nueua reformacion, y juſtas leyes
del exemplo de Reyes
de la Corona venerable antigua,
del Leon, del Ceſar, Leon que vnico, y ſolo
es el Heroe mayor de Polo a Polo:
cuya clara memoria,
por largos ſiglos le promete gloria.
Infunde, ò citariſta, ò dulce, ò graue
Caliope, a mi voz tiernos acentos,
veloz curſo a mi lengua, y a mi pluma,
porque ſonoro, porque acepto acabe
en dulce metro, y en eſtilo graue,
eſte de pompa, y Mageſtad Ceſarea
diſcurſo breue, ſingular exemplo,
ardua reſolucion de Imperio Auguſto,
juſtos deſeos de vn Monarca Iuſto.
Era de ſu difuſa Monarquia
digno poſſeedor, como Heredero,
por muerte de ſu mas que anciano Padre,
vn bien audaz Leon, vn creſpo Iouen,
cuya guedeja forro le ofrecia
de leonada peluſa a ſu Boemio,

traje antiguo que vsaron sus Mayores,
casaca en guerra, en paz gala sucinta
Boemio que no passa de la cinta,
que assi se viste siempre este Monarca
desde antes, y despues que entrò en el arca.
No las propias delicias, no el descanso
preuino a su persona,
mas el comun descanso a sus vassallos,
y la conseruacion de su Corona:
que este solo cuidado
inquieto le tenia, y desvelado.
Vn gran Leopardo, deudo, y aun amigo
del Leon, que amistad es mas que deudo,
le assistiò a tan heroicos pensamientos,
con vigilia, y discursos siempre atentos,
sin que la ociosidad, ni la codicia
turbassen su verdad, ni su justicia:
que es mucho en vn Priuado
ser del pueblo bien quisto, y bien mirado.
Con assistencia, pues, de tal Valido,
el Cesar Leon sus Consejeros llamã,
las personas elige mas capaces,
que con maduro, y preuenido acuerdo
le comuniquen medios conuenientes
para el reparo desta Monarquia,
tan bien proporcionados, y dispuestos,
que sin su daño, ni el de sus vassallos,
acomodarle puedan, y aliuiallos.
Los Sabios Elefantes concurrieron,
de la comuocatoria prouocados,
gente bien entendida, gente graue,
de quien Plinio refiere, que en la arena
con la trompa escriuieron letras muchas,
y para ser Ministros, preuiniendo
naturaleza moldes, y hechuras,
sabia los fabricò sin coyunturas:

que el que bueno a de ſer, pueſto en la ſilla,
ni el braço ha de doblar, ni la rodilla.
Iuntos pues eſtos ſabios Animales,
maquinas de marfil, tumbas de hueſſo,
con garnachas de felpa Ormuciana,
bramò el Leon, y con rapantes vñas,
erizado el cabello, el roſtro graue,
hizo demoſtracion de ſu grandeza,
y eſte razonamiento les propuſo,
en otras Cortes muchas pueſto en vſo.
Ya ſabeis, dixo, ya ſabeis amigos,
el eſtado preciſo en que me ha pueſto
naturaleza, y las obligaciones,
que como vueſtro Rey tengo de amaros,
deſeo vueſtro aumento, y el de todos
los animales, y vaſſallos mios,
a quien miro perdidos, y acabados,
y con debiles fuerças ſus Eſtados:
miro las diſſenſiones, las pendencias,
guerras ciuiles, y ciuiles muertes,
en que os vais conſumiendo, y conſidero
de los grandes, ferozes, poderoſos,
oprimidos los flacos, y pequeños,
haziendoſe del pobre injuſtos dueños.
Vnos andan ſobrados, y orgulloſos,
otros mueren de hambre en ſu miſeria,
veſtidos vnos, y otros mal veſtidos,
libres aquellos, y eſtos oprimidos.
No digo yo, que al que naturaleza
mayores fuerças dio, negar ſe deba
la preeminencia, y el reſpeto juſto
del inferior, que fuera hazer iguales
los nobles, y plebeyos animales:
mas por lo menos, digo, que debemos
al que no tiene, dar los que tenemos:
que el que en mayor riqueza

se vè, no se la dio naturaleza
para que derramandola, le sobre
mas compension de socorrer al pobre.
Para este efeto os llamo, y os prouoco
a tan piadosa causa con mi exemplo,
que pues soy el primero, serlo quiero
en acudir a vuestro bien primero:
y porque no ha faltado quien se atreua
a dezir, que mi Imperio, y Monarquia,
no ha de predominar entre las Aues,
al Aguila, su Reina, he consultado
los intentos que os tengo referidos,
y ella el bien general considerando,
los soleniza, aprueua, y califica
prudente, sabia, generosa, y rica.
Al dezir estas vltimas razones,
el Aguila Real con pompa Regiã
llegò, cortando en circulos el aire,
de pardo oscuro, y sobrepuestos negros,
vna ropa vestida, manga en punta,
con prolongada cola, que arrastràra,
si vn page Gauilan no la lleuàra.
Siguieronla con gala, y vizarria
las Aues principales, las que tienen
assiento, y voto en Iuntas semejantes,
y ella haziendo al Leon acatamiento,
mirando a todas partes, tomò assiento.
Ya aueis sabido, dixo, ò circunspectos
Consejeros, el medio conueniente
para el alivio destas Monarquias:
yo he remitido el disponer de todo
a la prudencia, y Magestad Cesarea
del Leon, y aunque siendo desta suerte,
pudiera yo escusar esta venida,
quise hallarme presente, solamente
por aprobar quanto el Leon intente:

y por

y porque ſe difina en eſta Iunta
lo que con tanta rufla de peſares
quedò indeciſo en la de Mançanares.
Oìdas de los Sabios Elefantes
las razones del vno, y otro Principe,
alabaron ſu intento, y començaron
a tratar de los medios conueuientes:
reiteraron en ello, y confirieron
con el Leon ſus votos muchos dias,
ſin reſoluer, que tienen raras vezes
breue reſolucion graues juezes.
Enefeto, deſpues de muchas luntas,
de acuerdo igual, y parecer conforme,
acordaron por cauſas bien vrgentes,
las leyes, y pregmaticas ſiguientes.
Lo primero, ordenaron, y mandaron,
que ningun animal oſado ſea
a ofender, ni tener parcialidades,
vandos, y diſſenſiones ciuilmente,
con otros de ſu eſpecie, pues de aqueſto
vn grauiſsimo daño reſultaua,
como diſminuir ſus propias fuerças,
para no reſiſtir al enemigo,
quando les amenace ſu caſtigo.
Iten, que no ſe admita, ni conſienta
tranſmigracion ninguna de animales
de vnos Reynos en otros eſtrangeros,
pues por la nouedad que aquuſto cauſa
los eſtrangeros ſon en mas tenidos,
y como viejos ya los naturales,
mas comunes caſeros, y tratados,
ſon tenidos en poco, y deſpreciados,
debiendo preferillos, y amparallos,
como a los eſtrangeros deſterrallos.
Anſimiſmo mandaron, que a las Onças
ſe les cierren, y tapen los poſtigos

que tienen en ſu cueba cauteloſa,
y vna puerta no mas ſe les permita,
que no es razon, teniendo valentia,
garras, y dientes, armas ofenſiuas
con que ofender, y defenderſe, traten
de cautelas, y embuſtes, que eſtas coſas
ſolo ſe les concede a las Raposas.
Iten, que los Armiños no tocados,
mal defendidos; pero bien peinados,
en lugar de las galas que frequentan,
en vez de la guedeja que regalan,
viſtan de duras armas, rompan pieles
de impenetrable bufano, tan crudas,
que el azero ſe rompa, y no las falſee,
porque haziendoſe al aſpero exercicio,
oluiden las coſtumbres femeniles,
la gala, el puntual, el limpio aſſeo,
que por no le enſuciar coſa perdida,
prenderſe dexan, y quitar la vida.
Y a diferencia deſtos animales,
mandan, que a la Tortuga ſiempre armada
de peto, y eſpaldar, cuyo embaraço,
mas que valor arguye cobardia,
ſe le prohiba el vſo de las armas,
aligere de peſo, pues en ella
ſin prouecho, ſin fruto, y nunca vſadas,
ocioſamente eſtan mal empleadas,
pues quando a andar ſe atreue,
ſe mueue torpemente, ò no ſe mueue,
con que infalible vemos
el vicio inutil de los dos eſtremos.
Anſimiſmo mandaron que las Monas,
ſe viſtan mas honeſto, y recatado,
cubriendo aquellas partes de ſu cuerpo,
de que ſe afrenta la naturaleza:
y para que eſto tenga cierto efeto,

ſe cercenen las colas a las Zorras,
y dexandoles parte ſuficiente,
los retaços ſe apliquen a las Monas,
que deſta ſuerte entrambos Animales,
quedando honeſtos, quedaràn iguales.
Iten, que memoriales no ſe admitan
del Lobo, por la clara, y vehemente
ſoſpecha que ſe tiene de ſu vida,
de ſu mal proceder, de ſu cautela,
pues ſi ſe cree al Lobo carnicero,
ni quedarà Carnero, ni Cordero.
Y aunque jure amiſtad, y paz, ſe eſcriba,
ni ſe crea, ni admita, ni reciba,
pues ſe preſume deſtos Animales,
traicion, y aleuoſia en caſos tales.
Iten, que del Murciegalo ſe ſepa,
ſi es Aue, ò Animal, ò Sauandija,
y eſtando ciertos de quien es, ſe tome
la razon, porque no pueda engañarnos,
como lo ha hecho, y haze cada dia,
pues llegando el Alcalde de Animales
a quererle prender, diò por eſcuſa,
que era Aue, y no Animal, como penſaua,
y declinò juriſdicion, diziendo,
que el Alcalde Animal, no la tenia
para prenderle a èl, y en prueba deſto,
volò, y dexò al Alcalde, ſin que hallaſſe
corchete corredor que le alcançaſſe.
Succdiò, que viniendo el luez volatil,
a querelle prender por ſus delitos,
pudo eſcuſarſe con el propio eſtilo,
diziendo era animal, y aunque volaba,
era por ciertos modos que èl ſabia,
pues plumas en ſu cuerpo no tenia.
Y que el volar de noche, no era falta
de ſu parte, ſabor, y amiſtad era,

que

que les hazia a las Aues, pues es cierto,
que si de dia bolara, lo aprendieran
todos los Animales que le vieran,
y que aquesta amistad se le deuia,
por toda la comun volateria.
Creyòle, y engaño a los dos Iuezes:
para remedio desto es bien se sepa
averiguado, y claramente el caso,
si es Aue, vista plumas, y sujetese
a su Iuez volatil, como deue:
si es animal, y buela por embuste,
castigue su Iuez delitos tales,
sometiendose al fuero de Animales.
Iten, que la Cigarra vagamunda,
vn modo honesto de viuir aprenda,
elija oficio, y dexe los cantares,
de su mal natural desengañada,
pues de su voz cascada, no se espera
alegre suspension, dulce armonia,
y ella cantando mal, cantar porfia,
por aprendiz se ponga con la Abeja,
su fabrica se unseñe, ò por lo menos
sirua aquella Republica loable,
que obrando enseña de viuir el modo,
y perpetuo silencio se le pone
a su musica, saluo se permite,
que trabajando, y no de otra manera,
entre esotras auejas oficiales,
pueda cantar por aliuiar sus males.
Iten, que muden nombre, y se confirmen
los vanos en su ser Camaleones,
que no es razon que el don tan excelente,
de su inchado, y campanudo nombre,
le gozen tan inormes sauandijas,
ocasionando a los que no conocen
su persona de viento, a que les teman,
ò a tener el respeto no deuido

al

al miſerable eſtado en que han nacido,
que el nombre Camaleon ſupone tanto,
que a quien le ignora, cauſa horror, y eſpãto:
y es (ſi llegamos a tomarle el tiento)
todo nada, todo aire, todo viento.
Iten, que el Cueruo crie ſus hijuelos,
aunque ſu ſemejança deſconozca,
de plumas blancas al nacer veſtidos,
pues no es cauſa baſtante para echallos
a puerta agena, ni deſamparallos,
y es mucha hidalguia, y es preciarſe
del trage corteſano con exceſſo,
deſconocer ſus naturales hijos,
ſolo por no nacer con capa negra,
y ſi para cumplir orden tan juſta,
la natural piedad no les mouiere,
al reſto de las Aues ſe permite
puedan criallos; pero aqueſto ſea
corriendo por ſu quenta qualquier rieſgo
que les viniere, por razon de hazerlo,
que ſon Cueruos alfin, y a quien los cria,
por ſu mal natural, por ſus antojos,
le pagan con ſacarle entrambos ojos.
Aſsimiſmo ordenaron, y mandaron,
que del Pabo Andaluz la vizarria,
por ſangre, y valentia,
tenga la eſtimacion que ſe le deue,
a peſar de quien necio ſe le atreue,
como a conquiſtador tan valeroſo,
en belica porfia,
de la alta, y de la baxa Andalucia.
Y ſi por objecion ſe puſo al Pabo,
ſer deudo de las Aues Africanas,
ſe declara en honor de quien lo dize,
que a ſu nobleza, ni obſta, ni deſdize,
pues las Aues Reales de Caſtilla,
como ningun inconueniente hallaron,

con

con Aues Africanas ſe caſaron.
Y vna dellas, con laſtimas, y quexas,
viendoſe a ſu peſar desheredada,
dixo afligida, triſte, y deſpecha,
ſobre Zamora vn dia,
que ſu cuerpo daria
a los Moros por dineros,
y a los Chriſtianos de gracia,
y a los Iudios que ſon ſucios,
nin por oro, nin por plata:
con que ſe verifica que a los Moros
no los excluye porque ſucios ſean.
Y por el conſiguiente,
que aunque el Pabo Andaluz ſea pariente
de Aues Africanas,
ſemejantes calumnias ſeràn vanas:
demas, que ſi queremos apurallo,
Andalucia dà el mejor cauallo,
porque en ella ſe cria
la mas noble, y mejor caualleria.
Iten, que las Ouejas, y Carneros,
paguen cierto tributo de ſu lana
a los lampiños Perros de la China,
pues ſe ſiguen dos equi beneficios,
veſtir piadoſamente a los deſnudos,
y aligerar la carga a los lanudos.
Iten, que a la Cigueña piadoſa,
ſe le dè hoſpederia francamente
en los mas ſuntuoſos edificios,
piſe, y ocupe las ſoberuias torres,
a la piedad ſe rinda la ſoberuia,
y aquellas ſauandijas importunas,
que ſe crian en pantanos, y lagunas,
le eſtèn ſujetas, y le paguen feudo,
para ſuſtento ſuyo, y de ſus padres,
pues ſiempre la Cigueña,

la piedad con los padres nos enseña.
Iten, que el Oso sea reputado
por Cortesano antiguo de los montes,
por persona de gusto, y de buen gusto,
pues amigo de dulce se ha preciado
(naturalmente el Oso)
mas que de carnicero, de goloso.
Y es muy de cortesanos,
el lamerse los dedos, y las manos;
pero no se le escusa de la pena
que pide el robo de qualquier colmena,
pues podrà su malicia conocida,
por hartarse de miel perder la vida.
Iten, que a la imperfecta Comadreja,
puesto que concebir se le permita
por el oìdo, el parto se prohiba
por la boca, que es cosa perniciosa,
y mal parto de horror, y afrenta lleno,
que publique con labio inadvertido,
lo que en secreto recibiò el oîdo;
siendo mejor que al Aspid pareciera
en rebentar primero que pariera.
Iten, que al Gallo generoso, y noble,
Aue del Sol, galan entre las Aues,
del comun patrimonio se le aplique
vna racion segura en buena finca,
por relox que las horas nos señala,
y porque en sus placeres,
guarda vn Serrallo, entero, de mugeres,
y mediante sus zelos,
de cada vna le nacen veinte hijuelos,
que cantando sustenta,
ò ya en su muladar, ò ya en su venta;
pero que no presuma, ni se atreua
a pensar, que su canto
pueda causar espanto

al Cesar Leon, que es opinion viciosa,
apocrifa, indecente, y fabulosa.
Iten, que al Cieruo se le notifique,
y haga saber, por si se le ha oluidado,
que fue hombre primero, y hombre hõrado,
y como tal deuiera,
menos ganchos brotar en su mollera,
y no hazer gala, si por tal se quenta,
del castigo fatal, y de la afrenta:
que pues cada año vn cuerno mas le nãce,
gala sin duda de la afrenta haze:
del Vnicornio aprenda,
pues teniendo virtud contra venenos,
tiene vno solo, que es del mal lo menos.
Iten, que los Leopardos generosos,
Real especie, que parientes todos
del Leon, ocupan puestos preeminentes
en la Corte, y son Grandes de su Corte,
tengan el primer voto en su Consejo,
pues siendo ansi, que su lealtad los llama
al Real seruicio, y a la heroica fama
del Leon por precisa consequencia,
se les deue tan grande preeminencia.
Al Delfin Marinero,
Principe de las aguas, que adiuina
la tormenta vezina,
y mediante el auiso, nos serena
tanta borrasca de rebelde arena,
que en el Mar de Partenope alterada,
se viò de vn pescador supeditada:
acordaron, quisieron, y mandaron
se dè assiento preciso
en la Tinacria fertil, y abundosa,
porque estando mas cerca del peligro
de Caribdis, y Scila,
mas presto dè el remedio, y el auiso,

y por-

y porque tengan freno por ſu mano
el Mar Ionio, y el Mar Siciliano.
Aſsimiſmo ordenaron, y mandaron,
que de oy mas ſe tenga mucha cuenta
con el Toro Eſpañol, cuya braueza
tal vez ſuele atreuerſe a la Ceſarea
Mageſtad del Leon, y aunque es en vano
competir con ſeñor tan ſoberano,
y la Corona de oro
no dize bien con la ceruiz del Toro,
conuiene el euitar las ocaſiones,
porque los Toros no ſe bueluan Leones.
Iten, que del Milano ſe auerigue
ſi es Almogauar, Catalan, ò Alano,
que ay mucho que entender en el Milano:
y ſi etimologias de vn moderno
ſe han de creer, guardarſe dèl conuiene,
pues la rapante, y encubierta vña,
quando la mueſtra, dize Catalauña,
y vña que inobediente el aire hiende,
cortalla es bien, pues ſu lealtad ofende:
ſi bien en el Leon, que la ha eſtimado,
la confiança juſta no ha faltado
de ſu lealtad, y de que como debe
en vna accion heroica ſe renueue.
Al Portugues Gilguero,
que ayer cantaua bien, y ya no canta,
mandaron ſe le aclare la garganta:
y ſi acaſo eſtà ronco de opilado,
y curarſe quiſiere el pajarillo,
ſea con el azero del cuchillo:
que aſsi quedarà ſano
para poder cantar en el verano,
con menos alas, y con mas ſoſsiego
en las ſacras riberas de Mondego.
Iten, que de la Grulla veladora,

y de

y de ſus eſquadrones concertados,
ſe fie qualquier vela, y centinela,
pues nadie en pie como la Grulla vela,
ſea atalaya de la noche, y ſea
con ſu piedra en la mano, vigilante
deſpertador del eſquadron volante,
y de eſpia mayor ſe le dè el cargo,
pues penetrando climas diferentes,
marchando en orden, y volando largo,
ya de noche, y de dia,
nadie como ella puede ſer eſpiã.
Itẽ, que al Tordo noble, y religioſo,
que al campanario ſu nobleza ſube,
y pretende imitar la voz humana,
ſi bien habla en Baſquence, ſe declara,
que aunque enjaulado eſtà, no eſtà cautiuo,
ni fuera de la jaula es fugitiuo,
ni eſclauo, antes de vn ſiglo en otro ſiglo,
por lealtad, por ſeruicios, y papeles,
pueſto repite en al toschapiteles,
donde la Santa Cruz de ſus vanderas,
de quien el Tordo ſiempre ſe ha valido,
feſtejada ſe vè de ſu chillido,
y de ſu lengua arpada
dulcemente aſsiſtida, y venerada,
que con deuoto buelo
de torre en torre và a buſcarla al Cielo:
perdone el Buo, ſi eſta ley le ofende,
que aſsi el aplauſo general lo entiende.
Al Nauarro Cernicalo, mandaron
cierna, pues es Cernicalo, y aduierta,
que pues habla en la lengua Vizcaina,
debe hazernos, cerniendo, buena harina,
y dar con vigilancia
la flor a Eſpaña, y el ſaluado a Francia:
pues que ſin agrauiallos

el

el ſaluādo es ſuſtento de los Gallos.
Al Cuco Aragones, recomendaron
continue ſu lealtad, nunca manchada,
a bien, y mal paſſar executada:
que ſi miramos vna, y otra Hiſtoria,
a Aragon debe el Leon ſu mayor gloria,
pues le valiò en vn dia
la eſtenſion de ſu Auguſta Monarquia,
dandole vn caſamiento en la Corona
a Napoles, Sicilia, y Barcelona:
y es etimologia torpe, y fea,
dezir, que Aragones aragan ſea,
pues tantos, y tan grandes Capitanes,
no merecen el nombre de araganes.
La Mirla Valenciana, aunque ay quien diga,
que Valencia, y balança todo es vno,
cuya etimologia malicioſa,
facilidad arguye, y no otra coſa:
declararon ſer falſo, y que mas cierrta,
y mas clara ſerà etimologia,
al nombre de Valencia, valentia:
ſiendo clara euidencia,
que liquidada aquella t, es valentiā,
virtud que ſiempre mueſtra, y ha moſtrado
aquel florido Reyno, develado
con valor propio, ſin ayuda alguna
de otra nacion, ni otra mayor fortuna:
y los verſos que el Buo nos refiere,
que dizen, *ò Valencia, ò Valencia,*
de mal fuego ſeas quemada,
primero fuiſte de Moros,
que de Chriſtianos ganada,
declararon que ſon vna bobada:
pues quando ya los Moros la ganaron,
primero de Chriſtianos auia ſido,
y el perder, ò ganar, no es en la guerra

falta

falta de la Nacion, ni de la tierra,
que Roma fue ganada, y fue perdida,
y no perdiò la gloria merecida.
Iten, que a la Murciana Golondrina,
que el verano adiuina,
se le permite passe libremente
al Africa el imbierno, y se consiente
que boluer a su tiempo libre pueda,
a visitarnos, y a criar su seda,
que quien tales acciones no agradece,
si ya no es inhumano, lo parece,
y es auersion en èl bien escusada,
pues quiçà no aprouecha para nada.
Al Ganso Castellano,
que humilde sirue, y obedece vfano,
siendo por excelencia,
mucho mas que su pluma, su obediencia,
se le dà facultad para que pueda
reducir a su bien tajada pluma,
la numerosa, y dilatada suma
del Vniuerso, y el Gouierno todo,
Politico, y Marcial, porque ambos juntos
se administren debaxo de sus puntos.
A la Hidra Olandesa,
que de tantas cabeças se compone,
mandaron que al Leon dè la obediencia,
aunque con libertad sea de conciencia,
porque en el Leon piadoso
hallarà quando en esto mas se emplee,
la proteccion, y amparo que desee.
Y al Leopardo que en esto se ha ocupado,
con plena potestad, cuyo cuidado
sabiamente aduertido,
triunfarà de la muerte, y del oluido,
mandò el Leon lo ajuste breuemente,
siendo a su imperio, y Magestad decente.

Iten,

Iten, què el Africano pajarote,
Aueſtruz celebrado,
de tantas bellas plumas adornado,
quantas gaſtan, y ocupan a millares:
feſtiuos actos, y actos militares,
entre aues, y animales tenga aſsiento,
como ſu indiferencia lo demanda,
pueſto que avn miſmo tiempo buela, y anda.
Y porque ſimboliça el Africano
con el diuino ſer, y ſer humano,
repitiendo en ſu buelo,
pies por la tierra, y alas por el cielo.
El Aueſtruz que viò ocaſion, y eſtaua
con deſeo de hablar, pidiò licencia,
y a los Monarcas hizo reuerencia,
diofele inclinando el largo cuello,
haſta beſar la tierra, mirò a todos,
y prorumpio diziendo deſta ſuerte:
yo por las Aues Arabes reſpondo,
a la junta que ſe hizo en Mançanares,
y por las Africanas,
que eſtas, y aquellas todas ſon hermanas:
Arabes fueron las primeras Aues,
que conducidas de vna clara eſtrella,
deſde la Arabia haſta Belen llegaron,
donde reuerenciaron, y adoraron
a ſu Criador hecho hombre:
y porque mas eſta verdad aſſombre,
ricos dones, y muchos le ofrrecieron,
y todos los demas que le ſiguieron.
(Si a gunos imitarles pretendian)
ſu piadoſas guellas repetian,
deſpues en el Caluario,
quando con alboroto extraordinario
de aquel manſo Cordero,
ſe puſo la Inocencia en vn madero,
ni Arabes, ni Africanas ſe halla eſcrito,

que concurrieſſen en aquel delito,
que injuſtos cometieron,
por quien las miſmas piedras ſe rompieron.
Luego ſe hallaron (la verdad lo aduierte)
al nacimiento ſi, mas no a la muerte:
alborotoſe el conclaue, eſcuchando
aquella nouedad, y ſuſurrando.
Las aues reſponder quiſieron todas,
vnas diziendo perro, y otras perro,
mas èl tragando, y digiriendo yerro,
a proſeguir diſpueſto,
que ya en el ancho pico le bullia,
la palabra pidiò por corteſia.
Se quietaſſen, y viendo el Leon que eſtaua
para encenderſe el fuego,
la platica mudò, mandando luego
que el Aueſtruz callaſſe:
obedeciò, mas con vizarro aliento,
dixo: con lo que he dicho me contento,
y el Tribunal eſtableciendo leyes,
proſiguiò con licencia de los Reyes.
Del piadoſo Pelicano dixeron,
que pues en la piedad ſimbolizaua
con la Cigueña diferentemente,
ella en los padres, y èl en los hijuelos,
habitaſſe en los publicos lugares,
para exemplo de padres, derramando
por los hijos la ſangre de ſus venas,
y ſi no lo cumpliere,
ſe diſculpa al que dèl no lo creyere,
que la virtud oculta, y eſcondida,
eſtà lexos de ſer agradecida.
Iten, que al Buo Gallego, cuyos ojos,
ſeñuelo ſon para caçar las aues,
que admiradas, à verlos ſe le llegan,
y con pecho ſencillo, è ignorante,
dàn en las garras del Alcon rapante,

ſiendo para prenderlas, trampa, ò liga,
mandaron ſe le diga,
que eſta la cauſa ha ſido,
de ſer odioſamente aborrecido
de las diuinas aues, y que ſepa,
que es mala valentia
volar las noches, y temer el dia;
porque es de delinquentes, y culpados,
el andar ſiempre a ſombra de tejados.
Y pues de ſu limpieça,
antiguedad, y ſingular nobleça,
nadie duda, conozca que el honrado,
a honrar a todos ſiempre eſtà obligado,
porque ſolo conuiene
dar honra a quien no la tiene:
y al contrario, el que a todos ſe la quita,
parece que de honra neceſsita:
y pues en èl eſta razon no cabe,
buſque por otros medios quien le alabe.
El Aguila, que atenta eſtuuo a todo,
con Auguſto ſemblante,
dixo al Leon, eſta platica me toca,
y deſeo dar fin a los peſares,
de la junta que ſe hizo en Mançanares,
donde el Buo con friuolas razones,
no dixo bien de las demas Naciones.
Y en etimologias fundò ſolas
hablar mal de las Aues Eſpañolas:
y aſsi apruebo, y confirmo lo acordado,
por lo que a mi me toca en el Senado:
y perpetuo ſilencio pongo al Buo,
para que no hable mas en caſos tales,
de Aues, ni Animales.
Y ſi perſeuerare en ſu porfia,
dexe la obſcuridad, y hable de dia,
porque volar, y hablar de noche, es coſa
a todo buen juizio ſoſpechoſa:

y ſi el Buo en ſus venas tiene alguna
gota de ſangre de Manrique, ò Luna,
verà que eſtà obligado a todas luzes,
hablar bien de las Aues Andaluzes.
Replicar quiſo el Buo, y preuiniendo
ſu odio, y ſu rencilla,
el Aguila tocò la campanilla:
temblò el Buo, y callò, y las Aues todas,
gracias, como ſupieron,
infinitas al Aguila la dieron:
proſiguiendo el diſcurſo començado;
porque el Leon mandò que proſiguieſſen,
y al Aguila ſu Reyna obedecieſſen.
Iten, que encomendaron, y mandaron
al Elefante docto mas antiguo,
que haga conſulta, y ſuplica decente
al poderoſo Iupiter ſupremo,
tonante Dios, fulminador de rayos,
para que con alguno, deſpedido
de la colera ſuya,
que me abraſe, y deſtruya
lo parlado en las Cortes de los Dioſes,
por la libre fortuna,
atreuida, importuna,
que llamada con ſeſo,
agraua mas lo inorme de ſu exceſſo:
y habla mal, atreuida, y torpemente,
deſde los miſmos Dioſes ſoberanos,
y ſoberanas Dioſas,
haſta las mas humildes maripoſas.
Lengua mordaz de honras, y de famas,
que hablando eſcupe abraſadoras llamas,
afectando periodos, y vozes,
horribles, como atrozes,
el ſorbo, el golpeado, el bamboleo,
y otras de que ſe pagan los curioſos:
que ay animales tales,

(y en

(y en esto mueſtran bien ſer Animales)
que guſtan del oprobio, y de la afrenta:
quien esta lengua endemoniada alienta,
Aſpid deue de ſer, Aſpid dañado,
que a todos muerde ſin le auer piſado:
fiero eſcorpion que agenas faltas nota,
haziendo èl tantas ſin tocar pelota:
y afee que no por bueno
ſe echo el rebuço por el nombre ageno.
Dixeron, y mandaron, que al inſtante
ſe haga conſulta a Iupiter tonante,
ya que ſus culpas ſon tan inſolentes,
que obligan al derecho de las gentes,
a la ſatisfacion, y la vengança,
para que vea donde ſu braço alcança:
y que en las Cortes deſtos dos Monarcas,
no ſe conſiente ſin razon alguna,
de Animal, ni Aue, ni aun de la fortuna:
y que llegò ſu hora,
como ella dize, y hora tan menguada,
que en ella hemos de verla caſtigada.
Hizoſe la conſulta, y encargoſe
a vn Nebli, que ſin ſer viſto, ni oìdo,
con el rapido curſo de ſu buelo,
ſubiò al cielo, y boluiò a baxar del cielo
con deſpacho corriente,
y el decreto de Iupiter ſiguiente:
Recoxaſe la fortuna
con ſeſo, porque es ſin ſeſo,
y porque a deſvergonçada
la llena ſu atreuimiento.
Si ay fortuna ò no ay fortuna,
a mi me toca el ſaberlo,
que hado, y fortuna eſtàn
ſolo en mi braço derecho.
El Aguila, y Leon, agradecieron
el decreto ſagrado,

mandando que el Senado
le guarde, le execute, y le vendiga,
y que en las santas leyes se prosiga.
Del Carbunclo mandaron no se crea
cosa alguna de quantas dèl se dizen,
hasta que verse dexe, pues es cierto
que nunca le han caçado, ni le han muerto,
y si engendran, y crian,
verlos andar podian
a manadas por montes, y por valles,
y aun de los pueblos inundar las calles,
con que se verifica,
que es vna trampa; vna mentira rica,
vn embuste precioso, introducido,
acreditado, y nunca conocido:
y assi le excluyen por razones tales
del comercio de esotros Animales.
Del Fenix propusieron esto mismo,
aunque con mas respeto de su nombre,
porque el Aguila hizo algun reparo,
diziendo, que era singular, y raro,
y como en esto hizo tanta punta,
dexaron la sesion para otra junta.
Y porque el bien comun ha sido siempre
la voluntad del Principe, acordaron,
que en la capacidad de cierta cueua,
vientre del Africano promontorio,
se funde vn Hospital, vn conuitorio,
donde todo Animal sea obligado
a dar cierta porcion de sus percances,
lances del aire, y de la selua lances.
El Tigre remendado, ponga en ella
la porcion de su caça, venga el Oso
cargado con la prouida colmena,
la Onça ambigua de colores varios,
la parte deposite de su robo,
la Zorra, la Garduña, y voraz Lobo.

Y des-

Y deſta miſma forma, todos quantos
Animales ocupan valle, y prado,
cueuas habitan, arboles repelan,
la tierra piſan, y los aires buelan.
Todo lo qual eſtè en cuſtodia, y guarda,
en la cueua (hoſpital ya referido)
para que los enfermos Animales,
los de debiles animos, y fuerças,
tengau cierto el ſuſtento neceſſario,
y la hoſpitalidad de que carecen:
que no es juſto que eſtando vnos ſobrados,
ya por agilidad, ya por ventura,
otros padezcan hambre, ò por lo menos,
que ſi la padecieren, ſe dè vn medio,
con que hallen el prouido remedio.
Eſte es bien general, y deſta ſuerte
tendran el chico, el grande, el flaco, el fuerte,
vna racion ſegura, vn plato cierto,
que tal vez ſe veran neceſsitados
los mas valientes, y los mas ſobrados,
y guſtaràn de hallar pueſta *la* meſa,
yà de la propia, ò de la agena preſa.
Y para que eſto tenga el buen efeto,
y juſta execucion que ſe deſea,
el Principe Leon, pone, y empeñã
ſu palabra Real, de ſer en todo
el primero que obſerue *ley* tan juſta,
poniendo de ſu caſa, y de ſu renta
buena parte en la cueua que fomenta.
El Aguila en la parte que tocaua
a ſu juriſdicion, aprouò luego
lo diſpueſto, reſuelto, y acordado
por el Leon, y Conſular Senado,
Promulgaronſe luego eſtas prematicas,
por todos los confines de la tierra,
cauſando enfin la nouedad ruido:
huuo muchos, y varios pareceres,

votos conformes, votos encontrados,
sin quedar Animal de ningun modo,
que no hablasse largamente en todo.
Los Elefantes, como los primeros
del Consejo, obedientes, y leales,
al Leon ofrecieron sus caudales,
y los Leopardos por mas alto estilo,
por mas sublime, y mas heroico modo,
sin replicar lo concedieron todo.
Luego el Cauallo noble,
con animo leal, y generoso,
obedeciendo de su Rey las leyes,
dixo, que no la parte solamente,
que se pedia franca, le ofrecia,
pero que su caudal, su vida, y sangre,
para seruir en todo, como en esto,
estaua prompto, facil, y dispuesto.
El Auestruz, que de ambas Monarquias,
por Aue, y Animal se hallo con voto,
concediò, y ofreciò liberalmente
al Cesar Leon, innumerables sumas
de sus neuadas plumas,
para la feliz fiesta de sus bodas,
todas pendientes, y de sangre todas.
De la Prouincia antigua de Cartago,
vn Podenco, y vn Galgo concurrieron,
en nombre de los otros de su especie,
a replicar en todo, mayormente
en la cueua hospital, y sus depositos,
dieron vn memorial con sus razones,
entre las quales, estas celebraron
los mismos que al Leon le consultaron.
Que ellos salian a caza raras vezes,
dixeron, siendo el gusto de sus dueños,
inuiolable precepto que guardauan,
y que entonces la caça que se hazia,
que siempre era muy poca, se concluya,

con

con que aunque la caçauan no era suya.
Y algunas vezes desgraciadamente,
de vn monte en otro andaban todo el dia,
boluiendose de noche a la posada
cansados, sin comer, ni caçar nada,
aunque sus dueños siempre publicaban,
que auian hecho vna caça valerosa,
y humildes, inclinando las cabeças
los dexauan mentir, porque haziendo
escrupulo de aquesto, les dixeron,
que ellos deuian callar, y sus señores
podian mentir a fuerça de caçadores.
Concluyeron su replica en efeto,
con que su renta, y todos sus aueres
estauan situados solamente
en el hueso roîdo, que arrojauan
sus amos de la mesa, en el pedaço
de pan seco que de ella se caìa,
y que aun sobre este misero sustento,
cargada estaua vna pension perpetua,
cobrada a letra vista cada dia,
por la ya inexorable pobreria:
suplicaron por todas estas causas,
y las demas que en su fauor hazian,
se mirasse mejor, y suspendiesse
la execucion del hospital propuesto,
siendo assi, que sin dolo, y sin engaño,
era en su perjuizio, y en su daño.
Los gatos expressaron esto mismo,
si con menos razon, con mas bufidos,
y con modos, y terminos vrbanos,
alegaron nobleça los Romanos.
Vn largo memorial dieron escrito,
de letra ratonesca los Ratones,
diziendo en èl su miserable estado,
la estrecha habitacion de sus moradas,
los continuos peligros de su vida,

en

en trampas ratoneras, con ficciones,
la enemiſtad antigua de los gatos,
cuyas pazes jamas ſe han aſſentado,
antes jura en naciendo por ſu vida,
el que nace de ſer ratonicida:
ſiendo aſsi, que mirando atentamente,
era vna deſarmada, y pobre gente,
ſin fauor, ſin amparo, y ſin defenſa,
y que el daño mayor que ellos hazian,
aun quando el dueño mas ſe deſcuidaua
era roer el repulgo a vna empanada,
y que en el gato mucho mayor era,
porque ſe la comia toda entera,
el beſugo, el ſalmon, el congrio freſco,
ſiendo caro, ò barato,
ſujeto eſtaua al gato,
porque a ſu manotada
nunca ſe hallò ſeguridad en nada:
por lo qual ſuplicaron humilmente
al Leon los libraſſe de los gatos,
pues ſu humildad diziendo eſtaua a vozes,
que no pedia miniſtros tan ferozes.
Oyò el Leon ſu memorial piadoſo,
y admirò las razones, y el eſtilo
de aquellas ſauandijas imperfectas,
y con roſtro ſereno,
reſpondiò a los Ratones,
que le auian laſtimado ſus razones,
y ſe dolia mucho de ſus males,
mas que ſu pretenſion dificultaua,
porque tenian los Gatos adquirido
derecho natural, y no ſe hallaua
medio para poder quitar los Gatos,
mas que piadoſamente condolido,
por las cauſas que auian deducido,
ſin parar perjuizio
al comun beneficio,

luc-

luego les mandaria cortar las vñas,
con que ya sus temores,
y sus riesgos tambien serian menores.
Hizose assi, y quando mas estauan
los gatos descuidados,
vn dia amanecieron desuñados,
y los Ratones libres, y atreuidos,
se mostraron del Leon agradecidos,
celebrando en las cueuas donde estauan,
la nueua libertad que ya gozauan:
y haziendo burla, y mofa de los gatos,
se passeauan por delante dellos,
sin temor, sin respeto, y sin verguença,
que assi en el ruin la libertad comiença.
Passaron desta suerte algunos dias,
y crecieron desuerte los ratones,
que en las casas heruian a borbotones,
quexòse el Pueblo a Iupiter, diziendo
el daño vniuersal que padecia
por faltar Gatos, y sobrar Ratones,
y fue tanto el ruido,
que hallò en la Deidad piadoso oîdo.
Qual a vozes dezia,
que de vna libreria,
no le auian dexado vna hoja sana,
qual que de muchas Anas, sola vna Ana
en sus tapizes no le auian dexado:
otro, que auian su casa penetrado,
para comerse el trigo del granero,
y que demas del general perjuizio,
al suelo se venia el edificio:
otro a vozes dezia,
que le auian ratonado su hidalguia,
y hecho pepitoria,
la real litigada executoria:
las damas se quexaron
al soberano Iupiter, diziendo,

que eſtauan ſiempre de ratones llenas,
ſus nunca profanadas alazenas,
y que iban dando mate
a los dulces, conſerua, chocolate:
con que la golofina
amenaçaua yna fatal ruîna.
Oyò las juſtas quexas
el ſoberano Iupiter, y dixo:
que al Leon remitia,
como a dueño de aquella Monarquia,
el remediar inconuenientes tales,
y vn legajo le embiò de memoriales.
Reconocio el Leon lo que importaua,
que huuieſſe Gatos contra los Ratones,
y boluiòles a dar ſus propias vñas,
los Ratones que libres ya ſe vieron,
a ſu antiguo dominio ſe boluieron,
no dexando ſus tratos;
pero ſiempre ſujetos a los Gatos.
Los Aſnos, por perſona de vn pollino,
Procurador del gremio, y deſcendiente
de aquella Burra de Balàn famoſa,
por parecer perſonas, ofrecieron
ſu obediencia al Leon, y en graue eſtilo,
aunque en lengua Sardeſca, le pidieron,
moderaſe el rigor de ſus trabajos:
y que les permitieſſe andar con ſilla,
manta, capillo, tocador, y antojos,
ofreciendo por eſte priuilegio,
la mitad de ſus miſeras raciones,
para cuya imbiolable fee, harian
pleito omenage, en las robuſtas manos
de vn Aſno Garañon, perſona graue,
que fingiendo la voz, relinchar ſabe.
Oyò ſu peticion impertinente
vn Cauallo de raça conocida,
Generoſo Andaluz, en cuya eſpalda,

Regiá

Regia perſona fatigò los montes,
y ofendido de ver ſu atreuimiento,
dixo al Leon ſu juſto ſentimiento:
Como permites (dixo) que ſe atreua
eſta canalla vil, a pretenſiones,
que ofenden, y obſcurecen la nobleza
de los Cauallos, que furor les toca,
que les anima a pretenſion tan loca?
Aſnos con ſilla? Aſnos con jaezes?
no el interes, ſeñor, no la miſeria,
pueda de ſus viliſimos caudales,
ſuplir lo que negò naturaleza,
que es afrenta del ſiglo, y es vilezã.
Quien ha enſeñado à hablar en tal eſtilo
a los Aſnos? vn Aſnō pleyteſia,
pleyto omenage vn aſno? que pudiera
lançando fuego por ſu aliento vndoſo,
dezir mas el Bucefalo famoſo?
Tal eſtà el mundo, à tal eſtado llega,
del interes la fuerça, que ſe atreue
a disfraçar con maſcara aparente
la luz mas clara, la verdad patente.
Cauallos introduce a los Pollinos,
relinchos finge, quien rebuznos daua,
padeciendo con eſto cada dia
leſion la natural Caualleria.
Oyò con atencion eſta querella
el Principe Leon, y aun dizen muchos,
que boluiendoſe al Aguila, la dixo:
locos eſtan los Aſnos, quien creyera
que ſu torpeza tanto preſumiera?
Y el Aguila riſueña, dixo temo
de aqueſtos deſatinos,
que han de volar mañana los Pollinos.
Las Lechuzas noturnas, y aſqueroſas,
viendo buena ocaſion en pretenſiones,
intentaron tambien mudar de pluma,

tranſ-

transformacion pidieron de colores,
lo dorado, y açul de la Oropendola,
lo rojo, y verdegay del Papagayo:
alegando que siempre ellas andauan
de noche, y siendo assi, era permitido
variedad de color en el vestido.
Mas indignada el Aguila con ellas,
rompio su memorial, frustrò su intento,
sucias, infaustas (dixo) que locuras
pedis, que dignidades? que fauores?
quando vuestra virtud, vuestros estudios,
solo vienen a ser supersticiones,
tristes agueros, temerosas vozes,
de sucessos futuros, como atrozes:
que colores pedis, que nueuo afeite,
si andais sorbiendo lamparas de azeite?
siendo enuidia en costumbres, y en exemplos
tinieblas de las luzes de los Templos.
Salieronse corridas, y en la puerta,
vieron al Ruiseñor, que en dulces quexas
el Tribunal supremo suspendia,
y rabiosas de colera dixeron:
O que bien hazes, canta tus afrentas,
pues si cantando tu dolor espantas,
tambien se premian oy libres gargantas.
Y quien sintio mas tiernamente el caso,
con mas demonstracion, y extremos, fueron
las auarientas miseras hormigas,
temiendo abrir los silos, y las troxes
del encerrado trigo, preuiniendo
esteriles cosechas, mal soñadas,
ò quan en vano, ò quanto, si se aduierte,
despues que grano a grano le juntaron,
por guardar lo mejor lo sepultaron!
Propusieron su quexa, en que dixeron,
que era imposible dar de sus caudales,
siendo ellas vnas pobres jornaleras,

que

que con ſu induſtria, y perſonal trabajo,
en el verano, en el ardiente eſtio,
quando en eſtà el Ruiſeñor en la ribera,
haziendo dulces paſos de garganta,
ellas tratando de ſu buen gouierno,
encierran de comer para el inuierno.
Como ſi no ſupieran las Alondras,
Cogujadas, Gorriones, y Trigueros,
que ellas ſon las que encierran, y atrauieſſan
los dorados del trigo deſperdicios,
no perdonando ſus codicias fieras,
remotas hazas, ni vezinas heras.
Hizoſe cala, y cata en ſus cabernas,
y hallòſe inmenſa cantidad de trigo,
que de añejo, eſcondido, y encerrado,
podrido ſe hallò, y apolillado.
Mandaronle medir con aſsiſtencia
de legales Miniſtros, y ponelle
donde le dieſſe el Sol, que es juſta coſa,
que el Sol mire, y deſcubra los engaños
que encubriò la auaricia tantos años.
Los Azores, de ſangre generoſa,
Sacres, y Gerifaltes Tagarotes,
al Feneques, Bornies, Vaharies,
deſde el Eſmerejon a los Neblies,
obedecieron luego, y ofrecieron
la parte de ſus preſas francamente:
noble reſolucion, hidalgo pecho,
ſiendo el guſto del Rey ley por derecho.
El Tordo Vizcaino,
y el Catalan Milano,
ſalieron con ſus fueros en la mano,
negando a remo, y vela,
la porcion que dixeron ſer gauela,
y que en ella quedauan defraudados
ſus fueros, tantas vezes confirmados.
Siguiòles el Cernicalo Nauarro,

la Mirla Valenciana,
y el Cuco Aragonès, que eſtos, y aquellos
fueros pidiendo, moriràn por e llos.
Mas el Buo Gallego, aunque viuia
entre las ſombras de la noche fria,
concediò liberal, quedando llano
a quanto hizieſſe el Ganſo Caſtellano;
porque dèl bien ſabia,
que en ſu bondad mas conceſsion cabia:
admiraronſe todos
de ver en èl tan liberales modos,
quando de ſu eſquiuez no lo eſperauan;
pero al tiempo que deſto ſe admiraban,
el Ganſo de Caſtilla,
con pecho leal, y voluntad ſencilla,
dixo en voz graue: todo lo concédo,
nada replico, nada contradigo,
y el Buo repitiò: lo miſmo digo:
y con eſto deſcanſo,
pues tengo ſiempre de mi parte al Ganſo.
Las Picaças loquazes, y habladoras,
andauan de vna encina en otra encina,
ſin temor, ni reſpeto murmurando
con mas deſembol tura que agudeça,
dezian: que era notable inaduertencia,
penſar, que de vna vez era poſsible
reformar tantas coſas, ſin ſeguirſe
no menos que vn millon de inconuenièntes,
y que boluer de abaxo arriba el mundo,
no ſe podia hazer con fuerça humana,
ſin quebrar muchos traſtos, y enefeto,
que era ſoberuia el reformar aora
lo que naturaleza tenia obrado,
y el tiempo en tantos ſiglos confirmado.
Eſtas, y otras razones inſolentes
las Picaças parleras publicaban,
preſentando a la Zorra por teſtigo,

que

que preuenida, cauta, ò cauteloſa
diſsimulaua, aunque ſentia lo miſmo:
no sè nada (dezia) no me meto
en coſas del gouierno, a mi me quitan
la mitad de mi cola, y ſufro, y callo,
no quiero vozes yo, ſolo me toca
obedezer, ſufrir, y punto en boca.
El ſolitario, con ſonoro canto,
con acordada voz, y acento graue,
reprehendiò a las barbaras Picaças:
no es coſa nueba (dixo) entre voſotras,
la vana preſuncion, y libre eſtilo,
que por deſvanecidas, y habladoras,
la humana forma con razon perdiſteis:
quien ſois voſotras, que tan libremente
hablais de todo con oſada frente?
Pero reſpondieron las Picaças:
fue nueſtro padre Euipe, Macedonia
nueſtra madre, en Teſalia patria nueſtra,
tenidos, aplaudidos, reſpetados,
por nobles, ricos, proſperos, y honrados.
Ya sè quien ſois, les dixo el Solitario,
y sè que locamente os atreuiſteis
nueue hermanas, a hazer vn deſafio
a las nueue que beben del Parnaſo,
Eliſio nectar, y aguas de Pegaſo:
competir con ſus gracias pretendiſteis,
tan loca preſuncion, tan necio intento,
como el que agora os mueue a ſer parleras:
los barbaros Gitanos alabaſteis,
a los Dioſes ſin cauſa os atreuiſteis,
y caſtigando tan profanas lenguas,
deuiendoos aplicar nueue mordaças,
ellos os transformarou en Picaças.
Es verdad, reſpondieron: no negamos
el deſafio, pues ſi bien ſe mira,
dèl nos redunda gloria, pues es cierto,
que no fuimos vencidas: el caſtigo

fue, porque de los Dioſes publicamos,
que huyendo de Tifeo temeroſos,
ſe transformaron en diuerſas formas;
pero ſi ellos aſsi nos caſtigaron,
alas nos dieron, lenguas nos dexaron.
Quiſoles reſponder el ſolitario;
pero no ſe atreuiò, porque en contorno
gran copia de Picazas concurrieron,
con otras muchas Aues ſus parciales,
que en corrillos eſtauan diuididas:
callò, que èl ſolo, aunque ſentencias diga,
no quien le ampare abrà, quien le perſiga:
quando llegò con Mageſtad, y pompa,
la Garça, a lo Geniçaro tocada,
y con ſeuera voz, reprehendiendo
a las libres Picaças cautamente,
eſta breue oracion hizo eloquente:
De la ignorancia es hija verdadera
la admiracion, los caſos no penſados
admiran; pero hazen mas efecto
en aquellos ſujetos ignorantes,
que incapazes de hazerlo, no diſcurren,
y por eſſo los Dioſes no ſe admiran,
porque ab eterno tienen, ya preuiſto
el reboluer del tiempo, y de los hados:
ignorancia ſupone la criatura,
y la deidad ſabiduria inmenſa;
y al fin eſtos principios ſe declaran,
con que no fueran Dioſes, ſi ignoraran,
Voſotras alteradas neciamente,
de lo que vueſtro Principe os ordena,
la nouedad, admiracion os cauſa,
y hablais con libertad, ſin acordaros
del caſtigo que os dieron por ſoberuias,
ſin reparar que la obediencia ſiguen
perſonas mas capazes que voſotras,
y que nunca en los caſos ſemejantes,
dan las Vrracas votos importantes.

Bien

Biẽ pudiera yo hablar, que en otros tiempos
Ciudad fui populosa de Toscana,
Republica fui yo, si Garça agora,
del piadoso Eneas destruida,
y mal del fuerte Turno defendida:
pues de las armas el estruendo graue,
me conuirtiò en ceniça, y luego en Aue.
Ardea fue mi nombre, oîd mi nombre,
porque ya nouedad tanta os assombre,
como Ciudad pudiera tener voto,
y replicar como Ciudad perdida,
viendo en plumas mi fuerça conuertida.
El Santo zelo, el justo acuerdo miro
del Principe Leon, y no permito
a vn solo pensamiento desacatos:
que es con el Rey baxeza, infamia, y mengua
no mouerla pensar mouer la lengua.
Estimad su cuidado como es justo,
y reparad que vela vigilante
en vuestro bien, con zelo cuidadoso:
no aueis oìdo dèl, y de su padre,
y de otros mil predecessores suyos,
que en su leonera, ò cueua siempre duermen
con los ojos abiertos? pues aduiertoos,
que los Reyes durmiendo estan despiertos:
ò por lo menos quando todos duermen,
les desvela el cuidado del gouierno,
cargando el peso de la Monarquia,
sobre el ombro robusto a todas horas;
que la corona es carga tan pesada,
que como a toda carga humana excede,
solamente vn Leon sufrirla puede.
Solo quisiera, ya que en otro tiempo
Ciudad con voto fuy, saber agora
dar a las que lo son, viuos exemplos
de obediencia, y lealtad, y persuadiros
a lo que vuestro Principe desea,
puesto que solo en vuestro bien se emplea.

Dixo, y con tardo, y pereçoso buelo,
a vnas freſcas lagunas, coronadas
de juncia, y eſpadañas ſe auecina,
que aun temeroſa del Marcial incendio,
de que tomò ſu fortuna, buſca el agua,
quedando enmudecidas, y afrentadas
las Picaças de oir tales razones,
contra las ſuyas debiles, y flacas,
que no fue poco enmudecer Vrracas.
Viſtas por el Leon en ſu Conſejo,
las replicas de tantos Animales,
ſuſpendiò por entonces ſus intentos,
y prefiriendo con valor Auguſto
la prudencia al poder, les dixo a todos:
ya veo quan ſin cauſa inaduertidos
rehuſais vueſtro propio beneficio,
llamando carga a lo que aliuio es vueſtro:
y aſsi aprouando leyes, y pregmaticas,
aora nueuamente eſtablecidas,
que con mayores lumbtes,
ya reforman abuſos, ya coſtumbres,
ſuſpendo lo demas que ſe ha propueſto,
para deſpues, y en Iupiter confio,
nos ha de abrir camino razonable,
para lograr mi intento, que en el cielo
todo lo juzga, y premiarà mi zelo.
El Aguila conforme, y ſiempre atenta,
cortès, Mageſtuoſa, y halagueña,
ſe retirò al Alcaçar de vna peña,
auiendo precedido
las corteſias, de que no me oluido.
Mas apenas las vltimas razones,
hiriendo el aire ecos auian formado,
quando corriendo a toda diligencia,
llegò vn Quartago con la feliz nueua,
de que ya ſe hallaua en nueſtras coſtas
vna reciente Leona, que venia
del Imperio Aleman, a ſer eſpoſa

del

del Cesar Leon, Augusta, como hermosa.
Causò esta nueua general contento
entre todas las Aues, y Animales,
que en las Cortes del Leon juntos se hallarõ,
los Grandes, los Plebeyos, y los Nobles,
al festejo añadieron fuerças dobles.
Y el Cesar Leon mandò que vn gran Leopardo,
de su sangre Real, Iouen gallardo,
en quien retrocediendo las personas,
Leones se encuentran, y se ven Coronas,
fuesse a besar la mano esclarecida,
y a dar la bien venida,
a la Augusta Leona,
que dueño viene a ser de la Corona
del Cesar inuencible, y sin segundo,
que lugar se haze a vn mas allà del mundo.
Saliò el Leopardo, acompañado vn dia
de toda la mayor Caualleria,
que para acciones tales siempre ha sido
el Andaluz Cauallo preferido:
corriò, y con èl corrieron
quantos nobles Cauallos le siguieron,
hasta llegar donde besò la mano
al Sol del Austria, y Luz del Reyno Hispano:
y ella con agasajo cariñoso,
le diò la mano, que besò dichoso,
boluiendo a su Monarca, y a su dueño
con mayor lustre, y con mayor empeño.
O quanto deue ser agradecida
accion tan generosa, y tan lucida!
pero bien el Leon la reconoce,
y el Leopardo tambien conoce, y mira,
que ni puede ser mas, ni a mas aspira:
porque cuerdo, y prudente,
hallá en su misma sangre lo obediente:
y ya conoce el mundo,
que el Leon es primero, y èl segundo,
y no ay segundo en el humano fuero,

que

que no viua de gracia del primero.
Arcos para la entrada preuinieron,
ſino de perſpectiuas de pinceles,
de Terebintos, Sauces, y laureles:
cantò la gala en clauſulas ſuaues,
la acordada capilla de las Aues:
dançò la Mona, relinchò el Cauallo,
bramò el Toro, corriò el Ciervo ligero,
y en hermoſas quadrillas diferentes,
ſe moſtraron leales, y obedientes.
No huuo Animal, que no hizieſſe vſano,
en ocaſion tan nueba,
de ſu amor, y lealtad eroyca prueba:
haſta el Leon con ſingular conſejo,
parte quiſo tener en el feſtejo,
alegrando la Corte,
honor deuido a ſu feliz conſorte.
Entrò vn dia, y ſu entrada le hizo diá,
porque para ſalir el Sol mas bello,
rayos de luz copiò de ſu cabello.
Las eſtrellas que verla deſeauan,
al doſel de ſus ojos ſoberanos
vinieron todas ellas,
a beber luzes, y a jurar de Eſtrellas.
Los regozijos, fieſtas, y alegrias,
fueron tan grandes, y tan nueuas fueron,
que iguales no ſe vieron
en edades paſſadas, ni preſentes:
la copia de Animales diferentes,
la variedad hermoſa de colores,
embidia fue, y vltrage de las flores.
Montes huuo portatiles, y fuentes,
que llegauan al Cielo con las frentes,
y con el agua que de ſi arrojauan,
aun mas allà (ſi pudo ſer) llegauan.
Cuidado bien logrado
de vn Elefante docto, que verſado
en el Toſcano idioma,

ni vn apice, ni vn punto, ni vna coma
perdonò a ſu deſvelo,
que vigilante con amor, y zelo,
en el Prado la noche le cogia,
y en el Prado tambien le hallaua el dia:
porque ſiempre ocupado,
la fieſta toda ſe tra çò en el Prado.

Gloria del Leon de Eſpaña,
fue el Cauallo Andaluz, y Andaluz caña,
que vibrada de braços Eſpañoles,
imitaron del Sol los caracoles,
y ſus rayos flamantes imitaron,
quando corrieron, quando la tiraron.

Vn hijo del Leopardo, del Valido,
que aplauſo general ſea merecido,
ocupò vn pueſto, y fue con tanta maña,
que a la lança igualò la debil caña,
y la Auguſta Leona,
reparò en ſu perſona,
viendo que como andaua,
el brio Cordoues le gouernaba,
y que como corria,
era todo el primor de Andalucia.

De quien los Africanos ſiempre dizen,
a peſar de lo ardiente, y preſumido,
de Alarbes Zenetes,
què nacen en la ſilla los Ginetes,
y aunque nombre generico parece,
Cordoua ſola eſte lugar merece.

Tuuieron mayor logro eſtos feſtines,
y eſtas demonſtraciones de grandeza,
en tan dichoſas bodas,
porque las viò, y ſe hallò preſente a todas
vn Tigre Embaxador, nunca eſperado,
del Imperio del Oriente,
a quien el Leon con Mageſtad decente
à ſu Grandeza, agaſajò vizarro,
con cariño, y halago no pequeño;

con:

conſiderando en èl ſu grande dueño,
dioſele aſsiento en buen lugar del Prado,
por no auer exemplar determinado,
y porque conuenia
del Leon a la Auguſta corteſia.
Vio correr al Leon, ſupeditando
del Cauallo Andaluz la ligereza,
admirò del manejo la deſtreça,
el deſpejo, la gala, y viçarria,
y haziendo vna profunda corteſia,
ocaſionada de razones tantas,
la remendada piel puſo a ſus plantas.
Y el Leon con Mageſtad graue, y ſeuera,
mandò, que de ſu Auguſta leonera
le aſsiſtieſſen, guardaſſen, y zelaſſen
en ſu poſada de flamantes rocas,
ſus propias guardas de azeradas bocas.
Quedò el Embaxador tan admirado,
tan ſatisfecho en todo, y tan pagado,
que dixo: Eſte Monarca
viuirà ſiendo parca de la parca:
a ſus leales vaſſallos
pueden otros Monarcas embidiallos,
y ellos por la lealtad con que obedecen,
Regias Coronas del laurel merecen.
Dure eſta Monarquia,
dilatandoſe a vn ſiglo cada dia,
y el que rebelde ſu inquietud ordena,
venga a ſu deuocion por la melena,
dixo: y agradecidas
del Leon las mercedes recibidas,
cubriò la noche el manto,
dio fin la fieſta, y yo le doy al canto,
para que lo proſiga
quien con mas gala, y mas primor lo digã.

CAR-

CARTA QVE ESCRIVIO EL AVTOR A VN AMIgo ſuyo, nueuo en la Corte.

MADRIGALES.

FAbio, tu carta he viſto, en que me eſcribes,
que ya en la Corte muy de aſsiento viues,
coſa que apenas dexa que la crea,
pues trocaſte el retiro de tu Aldea,
y aquella verdad pura, y quietud ſanta,
por tanto engaño, y por malicia tanta;
pero pues ya lo has hecho
el conſejo ſerà de mas prouecho,
que la reprehenſion tarde, y en vano,
oyele de vn antiguo Cortesano.
Los hombres, Fabio, padezemos todos
vn peligro fatal por varios modos;
y es, que viuiendo deſde que nacemos,
con noſotros, aun no nos conocemos:
eſto es lo mas que mi verdad te aduierte;
la primera licion es conocerte,
que aqueſta, bien ſabida, y decorada,
viuiras Fabio, y no erraras en nada.
La ſegunda parece en todo opueſta,
mas no lo es, ſino conforme a eſta,
pues has de tener tanto de importuno
en conocerte a ti, como a ninguno:
no conozcas a nadie, que harto ſabe
el que en el peſo deſte mundo graue,
cada Sol, cada Aurora,
vè ſu balança, y las demas ignora;

ſupueſto, Fabio, eſte conocimiento,
ſeràs con todos muy cortès, y atento,
y mas con los Señores,
a quien el Cielo quiſo hazer mayores,
que aunque de vn miſmo barro,
no es todo vno el cantaro, y el jarro.
Tu hazienda, ya que el hado
liberal te la diò, y no limitado,
deſtribuyela honeſta, y cuerdamente,
anda ſiempre en vn habito decente,
tan igual a tu eſtado,
que ni te culpen por deſaliñado,
ni por loco ocaſiones la cenſura
del que de todo lo que vè murmura.
Tus criados, procuralos honrados,
y eſtèn de ti contentos, y pagados,
dexalos que ſe añexen en tu caſa,
y a los que ſaben lo que en ella paſſa,
nunca por cauſa leue has de perdellos:
ſufreles algo pues te ſufren ellos,
que traer cada dia gente nueua,
es inconſtancia, y peligroſa prueua,
que aquellos hablaràn como enemigos,
y eſtos de ſu razon ſeràn teſtigos:
quando por mas que tus acciones midas,
a eſtos como a eſotros los deſpidas:
y es deſcredito grande, y mal indicio,
el ver que nadie para en tu ſeruicio.
Trata ſiempre verdad en toda coſa,
y no la niegues aunque ſea coſtoſa:
no te atribuyas nunca obras agenas,
que a vna baxeza grande te condenas,
y los que mas celebran tus parolas,
ſaben que mientes, y ſe rien a ſolas:
ſer bien quiſto con todos, es riqueza,
procura ſerlo, y ganaras nobleza.

Sean

Sean todos tus amigos; pero aduierte,
que te portes con ellos de tal ſuerte
haſta ſer conocidos,
que tu lo ſeas de pocos, y eſcogidos;
y ſi deſtos algun neceſsitado
te pidiere preſtado,
no ſe lo preſtes, que es auenturarle,
mejor es ſocorrerle que preſtarle;
porque ſobre cobrar la buena obra,
ſe pierde la amiſtad, ò no ſe cobra,
y aſsi tengo por menos peligroſo,
que el ſocorrer tu amigo ſea gracioſo.
No juegues, que ſi juegas,
a la mayor calamidad te entregas;
pero podraslo hazer, ſi es con juizio,
por entretenimiento, y no por vicio:
paga lo que perdieres, ſi jugares,
y no pidas jamas lo que ganares:
prudente, y cuerdo fia
tu interes de la agena coꝛteſia,
que eſta executa ſin hazer eſtruendo,
vence callando, y triunfaras venciendo.
Con las damas (de aqueſto eſtà aduerti do)
has de ſer muy cortès, muy comedido,
muy liberal, compueſto, generoſo,
dandole ſiempre titulo de hermoſo
al defeto mayor, porque el defeto
no lo ha de ſer en boca del diſcreto:
ſi por deſdicha Fabio, ò contingencia,
que a pocos perdono aqueſta dolencia,
tuuieres enemigo declarado,
guardate dèl, y ten mucho cuidádo
de alabar ſus acciones, aunque veas
que otros las abominan por ſer feas,
pues ſu mayor caſtigo
ſerà verſe alabar de ſu enemigo,

y es opinion de sabios
portarse, dando gracias por agrauios.
Si a la Comedia fueres inclinado,
y dexares tu casa, estimulado
de tus propios dolores,
nunca vayas a ver en ella horrores,
que si aquel breue espacio
te desvias del peso de Palacio,
del pleito, de las trampas, y inquietudes,
y a la Comedia acudes,
quiçà muerto, y rendido
a deshaogar el animo afligido,
no es deshaogo, ver en la Comedia
el insulto, el agrauio, la tragedia,
el blasfemo de Dios amenazado,
el duelo executado,
la virtud ofendida,
y a precio de vna vida, y otra vida,
con barbara violencia,
la traicion, la maldad, y la insolencia,
que linage de gusto se halla en esto?
si aun a los mismos brutos es molesto:
y buelues a tu casa,
con la pena de ver lo que alli passa,
que por torpe, è injusto,
aunque representado, dà disgusto:
tengo por muy poco hõbre, y por menguado
al que và a la Comedia, muy preciado
de oîr cosas de sesso,
que el tablado no se hizo para esso.
Si gustas de las veras, aquel rato
vete a oìr vn Sermon, que es mas barato:
si gustas de lo graue, y por ventura
has estudiado, lee la Escritura:
y si a los argumentos te dispones,
oye vnas conclusiones,

que alli te explicaràn con excelencia,
tal vez del alma, y tal de Dios la essencia:
mas la comedia buscala graciosa,
entretenida, alegre, caprichosa,
y breue, que no es bien faltando el tiempo,
que gaste mucho tiempo el passatiempo.
Si hizieres versos, que serà possible,
no hagas lo que es amable, aborrecible,
de satiras jamas te satisfagas,
ni las agenas oigas, ni las hagas:
sean siempre tus versos decorosos,
leues, castos, suaues, sentencioso,
sin mezclar en las burlas, ni en las veras,
lengua estraña, ni vozes forasteras:
pues el que mas te arguya,
colocando las tuyas en la tuya,
quedarà concluîdo,
que aquella elocucion todo es ruìdo:
no agas comedias, no porque el hazellás
arguya culpa en ti, ni vicio en ellas,
que antes son argumento
de claro ingenio, y singular talento,
y mas como oy se traçan,
que lo lirico ya, y lo heroico abraçan,
sino porque te expones claramente
a la comun censura de la gente,
y es tribunal seuero
la monstruosa voz de vn vulgo entero,
donde por lo comun deste exercicio,
puede ya cada qual hazer juizio.
Si bien no es poco necio
quièn de ageno trabajo haze desprecio:
y si al cabo tras desto las hizieres,
busca los mas seguros pareceres,
toma consejo de quien sabe hazellas,
sigue del vso las recientes huellas,

dexa del arte aquel caduco abuso,
que ya no vale el arte, sino el vso:
y haziendolas, ò no, de qualquier modo,
di siempre bien de todas, y de todo,
y huye de aquel que con soberuia necia,
de si habla bien, y los demas desprecia.
Si en Academia alguna te hallares,
donde ya por costumbre recibidá,
algun señor presida,
obedece el assunto, y no repares
en que satira sea:
que como se vsa alli de impersonales,
ya pintando vna vieja, ya vna fea,
vn miserable, vn caluo, vn antojado:
y en esta accion lucida
no se tira a ventana conocida:
puedes, sin que tu pluma desmerezca,
dezir quanto al ingenio se le ofrezca:
con esto viuiras quieto, y seguro:
perdona Fabio, que tu bien procuro,
y como verdadero, y fièl amigo,
lo que yo hiziera, te aconsejo, y digo.

CO-

COMEDIA FAMOSA.

LA HONESTIDAD DEFENDIDA

de Elisa Dido, Reyna, y fundadora de Cartago.

De Aluaro Cubillo de Aragon.

PERSONAS.

La Reyna Elisa.
Ana su hermana.
Policena Dama.
Laureta criada.
Alexandro galan.
Filipo soldado.
Andronio viejo.
Dos Soldados.
El Rey de Numidia.
Fabio Cauallero.
Tabanco villano.
Vn Filosofo.
Virgilio en sombra.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Musica de chirimias, y salgan la Reyna con vestiduras Reales, Ana su hermana Policena dama, lleuando la falda a la Reyna, Laureta criada, Andronio viejo, Alexandro galan, Filipo soldado, Tabanco gracioso: y por lo alto del Teatro salgan dos soldados con dos estandartes iguales, pintado en cada vno vn Toro con vna Corona encima, y digan desde arriba.

1. Tirios, oìs? oìs? aueis oìdo?
Cartago por la Reyna Elisa Dido.
2. Tirios, oìd, de aquella, y desta parte,
Cartago por Elisa, y su Estãdarte. *Vãse.*

An. En esta breue ceremonia incluyo
la Real posseſsion del Reyno tuyo.

Eli. Està bien, de tu amor me satisfago.
Tod. Elisa viua Reyna de Cartago.
Andr. Y por arcos triunfales
entre pisando sus alfombras Reales.
Eli. Gloria al Cielo que ya veo
puesta en toda perfeccion
esta eroica fundacion,
este de mi nombre empleo,
para gloria de Siqueo,
mi esposo, que estrellas pisa,
mas tumulo que Arte misa
leuantò, y contra el estrago
del tiempo, serà Cartago
pira a su fee, y vrna a Elisa:
luntas viuiran ansi,
mi zeniça, y su memoria,
siendo esta fabrica historia,
que en porfidos escriui:
salga a luz, y dure en mi

con la eternidad mayor,
que pudo darle mi amor,
duracion perpetua adquiera,
pues en la piedra primera
sacrifiquè mi dolor:
que como se vsa arrojar
al tiempo que se edifica,
de la moneda mas rica
en el primero sillar,
para vencer, y triunfar
del tiempo, y de sus enojos,
mis lagrimas son despojos
al pie de la primer torre,
que es la moneda que corre
en la Corte de mis ojos:
mas para entrar a tomar
possessiõ desta grandeza,
a pesar de mi tristeza
quise los lutos dexar,
desde que empeçè a fundar,
no he visto sus esplendores.
Alex. Ya el mũdo en vozes mayores
que dà el clarin de la fama,
celebra, aplaude, y aclama,
de Cartago los albores.
Andron. Entra en tu Real Palacio,
que ya con toda grandeza
vna pieça, y otra pieça,
vn espacio, y otro espacio,
Preuenido, y adornado
le tienes, honre tu planta
essa pira que leuanta,
al Sol su estremo dorado.
Quantas ricas telas ves,
que por el mar inconstante
nos comunica el Leuante,
despojo son de tus pies.
Elisa. Estimo Andronio, cuidado
tan noble, y tan generoso.
Andron. El Cielo haga muy dichoso
tu Reyno, y feliz tu estado.
Elisa. Entrad que ya ver deseo,
esta nueua marauilla.
Alexand. Cartago te ofrece silla,
la fama inmortal trofeo,
pues sobre laminas de oro,
verà la posteridad,
que es blason desta Ciudad
la piel dorada del Toro.
Tabanc. Mal blason?
Alexandr. Porque, ignorante?
Tabanc. Porque yo digo que son
mal aguero, y mal blason
toro, cieruo, y elefante:
todos entraremos, pues
tenemos la puerta abierta:
gran cosa es Ciudad con puerta,
y gran cosa es tener pies.
Alexand. Que graue!
Filip. Que magestuoso!
Ana. Que eterno!
Polidor. Que bien labrado!
Elisa. Dichosa yo, que acabado
vi edificio tan hermoso. *Vanse.*
Salgan el Rey Yarbas con vn retrato en la mano, y con èl Fabio Caualiero.
Rey. Prodigiosa muger, hermoso agra
la cõsidero de los hõbres Fabio, uno
en todo es peregrina. (diuina,
Fab. Tiene aun mas q̃ de hermosa, de
porq̃ su entẽdimiento, su cordura,
su estremado gouierno, y eõpostu-
su honestidad a todo preferida, (ra;
nũca mãchada, y siẽpre defendida,
su politica, y leyes,
afrentan la grãdeza de otros Reyes.
Rey. Que hermosura tan graue,
calle la lengua, y el pincel la alabe:
el hermoso cabello,
regia afrenta de Ofir, copioso, y be-
engaste es releuante (llo,
al cristal, a la nieue, y al diamante,
que en suficiente se mira,
cuya modesta luz Zeilan admira;

los

los arcos dilatados, que resisten
el escarchado escollo, y que se viste̅
de aquel mismo esplẽdor, se corres
a los ojos q̃ negra luz escõdẽ: põdẽ
y en conforme armonia,
de rayos negros se compone el dia:
porque en oposiciones tan valiẽtes
luzẽ mas, quãdo son mas diferẽtes.
La rosa duplicada
de vña, y otra mexilla nacarada,
a florecer se atreue
entre lo mas esquiuo de la nieue,
y con incendio helado, (do,
arde el brio mayor, tiẽbla el cuida-
porque estan mas hermosas
flores neuadas, y escarchãdas rosas.
Cõ igual proporciõ graue, y serena
tira vna linea en trage de azucena,
aquel comũ peligro en quiẽ tropie-
nuestra naturaleza, (ça
la nariz digo, achaque vinculado
a la salud de lo mejor pintado:
mas aqui cõ tal gracia, y cõposiura,
q̃ desde el tribunal de la hermosura
superiormente libre de opiniones,
preside a todas las demas facciones.
Los labios carmasies,
afrenta del clauel, y los rubies,
son con nueuos colores,
risa del Alua, y pompa de las flores:
y en ocasiones tales,
guarda joyas de perlas Orientales.

F. No tiene el mũdo Magestad tã bella

Rey. Fabio, yo estoy perdido, yo he de
que bien se facilita (vella
entre Reyes hazerse vna visita:
y mas quãdo el amor la considera
estraña, peregrina, y forastera. (ro.

Fa. Yo q̃ la he visto, tu intẽciõ no admi-

Rey. Hija nacio de Belo Rey de Tiro,
la autoridad Real en nada estrago,
visitando a vna Reyna de Cartago.

Fabio Si tomas mi consejo,
para poderla ver con mas despejo,
puedes fingirte Embaxador q̃ lleuas
de ti mismo embaxada por las nue- (uas
q̃ en Numidia has tenido,
dandole el parabien a Elisa Dido,
de su Reyno, y su nueua Monarquia.

Rey. Dizes biẽ, tu prudẽcia es norte, y
de mis acciones, y q̃ seas quiero (guia
en la embaxada amigo cõpañero:
mas vna duda aqui se me ha ofreci-
demas de q̃ es engaño repetido (do
muchas vezes.

Fabio. Qual es señor la duda?

Rey. Si como yo he tenido su retrato,
ella el mio tuuiesse,
y por èl nuestro engaño conociesse,
saldrà el intento vano.

Fa. Puedes tãbiẽ fingir q̃ eres hermano
del Rey, y con estremo parecido.

Rey Diuinamẽte Fabio has aduertido:
en tus sabios consejos
vè cerca amor de mi esperãça el le-
celebrarè contigo, (jos:
Secretario de amor, y fiel amigo,
los lances que se ofrezcan,
quando verla merezcan
mis ojos, quãdo a dos distintas luzes
desse bello milagro que reduzes
a tan breue pintura;
mire la honestidad, y la hermosura,
y conozca en el trato
lo q̃ mudo me encubre su retrato:
y entõcesco̅ mas causa, y mas fineza
põdrè a sus plãtas toda mi grãdeza.

Fabio. Y veras de su luz desenga ñado,
q̃ aũ es mas la verdad q̃ lo pintado.

Rey En todo eres discreto,
y assi no te preuengo del secreto,
porque el que es entendido
el se nace, y se viue preuenido.

Fabio. Guardete el cielo.

Rey

Rey. Ven, què no rezelo
ser dichoso por ti.
Fab. Quieralo el Cielo. *Vanse.*

Salgan Alexandro, y Laureta, y Tabanco.

Ale. Laureta, tu que en Palacio
assistes, no me diras?
Fab. Si dirà, que de Palacio,
quanto quieras te dirà:
el chisme en la muger, quando
faltò, ni pudo faltar?
Alexand. Ya sabes.
Laur. Ya sè que sirues
a Policena. *Alex.* Es verdad.
Tabanc. Mira si de tus secretos
noticias le faltaran,
estoy por dezir que sabe
mas que tu.
Alex. Quieres callar?
Lauret. Pues mira,
en Palacio, a todos
los Caualleros se dà
licencia para que puedan
seruir, y galantear:
no es la Reyna tan seuera,
que aya querido hazer mas
de aquello que siempre ha sido:
sirue à Policena, y dà
en las ocasiones muestras
de prudente, y de sagaz.
Tiburcio sirue muy fino
a Casandra, pero es tal
su desaliño, que tiene
la dama asco del galan.
Porque deslucida siempre
la mas atenta, y la mas
cuerda fineça, aunque obliga
no roba la voluntad.
no deue de auerte dado
qual que alhaja este galan
Laur. Bruto, que dizes? *Fab.* Que soplas
la torta a no poder mas.
Laur. Filipo sirue a Matilde,
y es tanta su variedad,
y su inconstancia, que nunca
firme en vn ser le veras.
El quisiera cada dia
ropa nueua, y no haze mal,
que es vna dama perpetua
peor que vn censo al quitar.
Tabanc. Desatandose va el chisme,
no es nada, ella te dirà
aun mas que saber deseas,
porque siempre dizen mas.
Laur. Colatino sirue a Clori,
mas preciase tanto, y tan
de entendido, que presume
de oraculo, y de deidad.
Habla misteriosamente,
haze versos, y es acà
toda presuncion de ingenio,
vn desagrado fatal.
Tabanc. Andallo por vida mia,
esto sin malicia ya.
Alex. Quieres callar majadero?
Tabanc. Dexamele preguntar
si tiene llaue maestra
del cierço, y del vendaual.
Laur. A la malicia de vn necio,
responder es necedad.
Licio sirue a Dorotea,
y hazese tanto lugar,
por lo cuerdo, que admitido
lindissimamente està.
Es cuidadoso, y galante,
y tiene de mas a mas
vnos humos de brioso
que lindamente le estàn.
Como todos estos siruen
tu lo mismo hazer podras,
hablar bien de todas siempre,
es ventaja militar
sobre todo sueldo, y esta

ha:

hazerte, sola podia,
si de tu dama querido,
bien quisto de las demas,
querer por solo querer,
sin otro premio esperar:
haze el merito mayor,
y es estilo muy de alla:
sirue, y guarda estos preceptos,
que esto de palaciear
se viene muy a los ojos.

Alex. Dizes Laureta verdad.

Lauret. Yo te ayudarè, no temas,
que vna criada importa mas
que vn tercio de mosqueteros.

Alex. Esta cadena serà
principio de lo que deuo
Laureta a tu voluntad.

Laur. Con ella me echas prisiones,
encadenado me has;
mas la Reyna, Ana, y sus damas,
a este salon buelta dan.

Salgan Elisa, Ana, y Policena, Andronio, y Filipo.

Elisa. Ya que en possession me veo,
de mi Reyno, y ya que estoy
donde dueño vuestro soy,
para lograr mi deseo:
El hazer leyes conuiene,
tanto por vuestra salud,
como porque la inquietud
del libre pueblo se enfrene.

Ana Señora del mundo seas,
pues en concertadas leyes,
ni el gouierno de otros Reyes,
ni de otro Imperio deseas.

Elisa. La costumbre en el vestir
de Tiro, obserue Cartago,
no aya vislumbre, ni amago,
que le intente diuertir:
por la ciudad se discurra,
y el que esta ley quebrantare,
y algun nueuo tragere vsare,
en pena de muerte incurra.

Taban. Bien aya yo, que mi sayo
nunca ha de ser nouelero.
assi me hallarà el Enero,
y assi me dexarà el Mayo:
no si no cada momento
andar con nueua inuencion,
achiqueme este braon,
alargue este faldamento,
ajusteme aquesta manga,
no haga ruga este coleto,
con que anda el pueblo inquieto,
y todo a la mogiganga.

Elisa Las viudas sean preferidas,
de mi justicia amparadas,
en todo priuilegiadas,
y de la ley defendidas:
mas la que otra vez se case,
se tenga por desleal,
pierda su hazienda, y caudal,
y al Real patrimonio passe.
Ley es esta que ha de honrar
de mi esposo la memoria,
para que de mi la historia
hable como se ha de hablar.

Taban. Gran capricho, yo me precio
señora de algo curioso,
dime, era galan tu esposo?

Elis. Galan? ignorante, necio,
que es galan, los que caminan
por la esfera que me iguala,
no se ocupan en la gala,
a mayor laurel se inclinan:
quien fue en el mundo famoso
por galan, de quien se quenta?
yo tuuiera por afrenta
que fuera galan mi esposo.
Y ya que el caso deslindo,
sea el hombre sin ademan,
galante, mas no galan,
aseado, mas no lindo,

y para

y para que mas te assombres,
respondo a tu desvario,
que fue hombre el dueño mio,
como lo han de ser los hombres.
Tabanc. Seria como yo, y es cierto,
que huyendo desse ademan,
acierto a comerme vn pan,
pero a ser galan no acierto.
Elis. Ay quexa de algun vassallo?
Andron. No señora.
Elisa. Si la huuiere,
entre quien verme quisiere,
que esto nunca he de escusallo.
Andron. Serà mucha humanidad
el dexarte ver de todos,
auiendo diuersos modos,
dignos de la Magestad:
sin concederte al exceslo
de hablarte el noble, el villano,
el plebeyo, y Ciudadano.
Elisa. Quien os mete a vos en esso?
Andron. Estoès quererte escusar
desse cuidado el empeño.
Elisa. Desde el grãde al mas pequeño,
me tienen de ver, y hablar:
la ley con decentes modos
al trabajo me obligò,
todos me siruen, y yo
tengo de ser para todos.
Andron. Obligaste, si de vellos
no tienes horror, y espanto,
a oir la quexa, y el llanto.
Elisa. Y quiero llorar con ellos:
de flaqueza no me arguyas,
ya que mi piedad condenas,
que como sienten mis penas,
tengo de sentir las suyas.
Andron. Sea pues en tu estimacion
el merito preferido.
Tabanc. Esto es auer parecido, *Apa.*
todo el dueño del huron.
Alexand. Vn Filosofo de Atenas,
hombre raro, y singular,
espera, y te quiere hablar.
Elisa. Entre, puesto que condenas
el hablarme todos, entre,
que no ha de auer ocasion
en que contraria opinion
de lo que he dicho se encuentre.

Salga vn Filosofo vestido de pieles.

Ana. Raro aspecto, bien señala
el trage la profession.
Elisa. Mas que poca estimacion
haze aqueste de la gala.
Tabanc. Quien le tomò la medida
señor Filosofo? *Filosofo.* Quien
os la tomò a vos tambien,
solo el sastre de la vida.
Quien viste a los animales,
para viuir pieles bastan,
que los que otras telas gastan
son hombres superficiales.
de la nouedad lleuado
desta fundacion hermosa;
ya por el mundo famosa,
y a tu seruicio inclinado,
quise ver en las estrellas
lo que destinado estaua
della, y de quien la fundaua.
Elisa. Y que has visto?
Filosofo. Todas ellas
celebre, eterna, inmortal,
la señalan, serà gloria
de los siglos, y la historia;
pero de ti influyen mal. (tor,
Elisa. De mi? *Filosof.* Vn fabuloso Au-
ò por lisonja, ò por tema,
escriuirà vn gran poema
en ofensa de tu honor.
Elisa. Que dizes?
Filosofo. Si verle quieres
en sombra podrè mostrarlo.
Elisa. Tanto la magica puede?

Filos.

Filosof. En lo fantastico tanto.

Correse vna cortina, y apareceſe Virgilio escriuiendo.

Elisa. Quien es este Autor?

Filosof. Virgilio,
generoso Mantuano.

Elisa. Y lo que escriue?

Filosof. La guerra
entre Griegos, y Troyanos,
y la destruicion de Troya.

Elisa. Bien.

Filosof. Y haze contemporaneo
tuyo a Eneas.

Eli. Pues no ha mas
de ducientos y ochenta años
que passò? *Filosof.* Señora, si;
pero en esso està el agrauio.

Elisa. A mi me agrauia?

Virgil. Enmudecieron Tirios, y Troyanos.

Taban. Y aun agora lo estamos justamente,
viendo vn hombre que escriue lo que miente.

Elisa. Como permiten los cielos,
que de vna pluma los rasgos,
a tanta maldad se atreban?
fulmine rayos su braço.

Virgil. Era lo mismo que vn monte
el engañoso cauallo,
y para abortar venganças
de viuos Griegos preñado,
y al lastimoso cuento nunca oîdo,
atenta por su mal estaua Dido.

Elisa. Yo atenta a la relacion
de Eneas? tan largos años
despues de su muerte? yo
oyendole harè pedaços
lo que escriue.

Filosof. En vano intentas
vencer la fuerça del hado.

Filosof. Introduce
a Eneas enamorado
de tu hermosura, y a tì
burlada de sus engaños.

Elis. O sacrilego escritor!

Filos Escucha, que aun oîras algo.

Virgil. Contando està sobre mesa
aquel famoso Troyano,
a la huìda de Siqueo
fundadora de Cartago,
la destruicion de su patria.

Elisa. Contando dize?

Filosof. Contando.

Virgilio. Y como el piadoso Eneas
del incendio, y del assalto,
con retoricos colores,
iba las dudas pintando.

Elisa. O pensamientos vanos!
fuesse por el ayre.

Vase.

Ana. Estraño prodigio!

Alex Ya con agueros
empieça a viuir Cartago.

Buelueſe a correr la cortina, y desaparece Virgilio.

Elisa. Desvanecioſe a la vista,

Lauret. Con buena cosa nos vienen
estos señores barbados,
vno de pieles vestido,
y otro de verdad descalço.
Elisa. No importa que fabuloso
finja, y mienta esse escritor,
que no faltarà otro Autor
mas autentico, y piadoso.
Que castigue, y reprehenda
sus torpes adulaciones;
pero porque en opiniones
nuestra verdad no se ofenda.
En los archiuos se escriua
para la posteridad,
que se fundò esta Ciudad
que emula del tiempo viua.
Por mi, cuya fundacion
generosa, y opulenta,
fue a los dozientos y ochenta
años de la destruicion.
De Troya, porque despues
fabulosos escritores,
no califiquen errores
de la lisonja interes.
Alexandr. Es preuencion singular,
es diuina prouidencia.
Filosof. Que cordura!
Andron. Que prudencia!
nacio sin duda a reinar.
Elisa. A reinar dezis (ay cielos)
que naci, mas dezis mal,
que aunque vuestro amor conozco
naci sin duda a llorar.
Pero el honraros me toca:
mi Capitan General
hago a Alexandro, a Filipo
mi Almirante de la mar,
en la marcial diciplina
siruan ambos, y en la paz:
Andronio, que canas peina,
sea en Cartago potestad.
Alexand. Tus años embidie el Fenix.
Filip. Tu nombre viua inmortal.
Elisa. Ayuda de Camarera
sea Policena, con tal
prerrogatiua, que siempre
me ha de asistir.
Policen. A besar
tu mano otra vez me postro.
Alex. Yo a sentir con desigual *Ap.*
pena lo que dificulta
mi amorosa voluntad.
Policen. Yo Alexandro serè siempre
la misma.
Alexandr. Siempre tendras
de vn aluedrio el imperio,
y de vn palacio Real,
(a pesar del alvedrio)
cautiua la voluntad,
con que en dos peligros viuo.
Policen. Que no ay peligro si està
firme el dueño, mas la Reyna,
zelosa buelue a mirar.
Alexan. Mira si el peligro (ay cielos)
a mi temor es igual.
Tabanc. Oy es dia de mercedes, *Ap.*
yo quiero llegar, y hablar:
y a mi que en Cartago he sido
de sus piedras, y su cal,
para este nueuo edificio
Costillero, que me dàs?
que merced me hazes?
Elisa. Quien eres?
Tabanc. Mucho ay aqui q̃ pensar. *Ap.*
Soy. *Elis.* Quien eres?
que te he oydo hablar,
y es delito hablar sin dezir quien.
Tabanc. No es tan facil
lo que preguntas, no ay mas
que dezir quien es el hombre?
Elisa. Pues tiene dificultad
dezir quien eres?
Tabanc. Y mucha.
Elisa. No te entiendo.

Tabanc.

Tabanc. Oyè, y veràs:
si es facil lo què preguntas,
auiendo de hablar verdad.
Soy, valgame Dios, quien soy?
mandaselo preguntar
a vn vezino mio, que èl
te lo dirà de pe a pa. *Elisa.* Como?
Tabanc. Saben mis vezinos
tanto como yo, y aun mas,
porque estudian en lo ageno.
Elisa. Achaques son de la edad.
Tabanc. Soy vn destripa terrones,
y los supo destripar
mi padre, que de vn cortijo
dizen que fue capataz;
soy, bien aya yo que soy
vn labrador olgazan
que en lo ancho deste sayo
viuo holgado, y me se holgar:
soy vagamundo en la Corte,
a lo çonço, a lo patan,
grandeza del poderoso,
y cosquillas del vulgar,
cascabel de toda fiesta,
de todo baile compas:
tiene Alexandro cuidado
de mi, y yo como su pan,
mira quien soy, y si es
el confessarlo algo mas.
Elis. Sirues a Alexendro? *Tab.* En esto;
porque no le siruo en mas,
que en comerle medio lado,
como qualquiera animal
lo sabe hazer,
Elisa. Lindamente
pintado tus partes has,
como te llamas? *Tabanc.* Tabanco.
Elisa. Tabanco? *Tabanc.* Sonote mal?
porque somos los Tabancos
gente de gran calidad.
Lauret. Tan villano a piedra lodo
que no ay mas que desear.

Elisa. A y mas notable sujeto,
no quiero ser singular:
aya de todo, de todo
se compone vna Ciudad,
en la Republica, menos
destraida y en la mas
cuerda Monarquia, a auido
bueno, y malo antiguedad
tiene esto, desde que el mundo
supo del bien y del mal.
Camarada de Laureta
podeis ser, viuid, mostrad,
de nuestra naturaleza
el vso, y la variedad.
Tabanc. Lindas mercedes por cierto!
linda manera de honrar!
Reyna tan preguntadora,
ni la ha auido, ni la abrà.
Lauret. Tu quisieras que te diera
vn bolso de maçapan.
Taban. Que es vno? y aun dos quisiera
de maçadoblon, que es mas.
Andron. Ya te referi, señora,
como algunos dias ha
que entrò Embaxador de Yarbas.
Elisa. Lugar para descansar
le he dado, y tambien licencia
para que oy me venga a hablar.
Andron. Pues ya està aqui.
Elisa. Dezid que entre.
Andron. Señora se ha de sentar?
Elisa. Llegad mi silla al dosel,
y agora no cuideis mas.
Sientase la Reyna debaxo del dosel.
Filip Notable acompañamiento,
que publica su grandeza.
Alexand. Ya ocupa la primer pieza.
Elisa. Llegue.

Salga el Rey Yarbas muy galan, y con èl Fabio.

Rey. Este bello portento,

Fa-

Fabio me trae sin reposo
hasta verle. *Fabio*. Ya verás
que el valor nunca fue mas,
ni puede ser mas lo hermoso.
Rey. Guarde a V. Magestad
largas edades el Cielo,
siendo amparo, honra, y consuelo,
no solo desta Ciudad,
obra de su gran concepto,
mas del mundo.
Elisa. Guardeos Dios,
seais bien venido. *Rey*. Por vos
tanto fauor me prometo,
que hermosa grauedad? *Ap.*
Elisa. Que dize el Rey Africano?
Rey. Despues de besar la mano
de vuestra Real Magestad,
para que mas le deuais
si es deuda la cortesia,
el parabien os embia
de la tierra que ocupais
En Africa, y os suplica
(si acaso no os es molesto)
no os negueis al manifiesto
de dexar patria tan rica.
Y tan propia por la agena,
que aunque siempre accion igual
en la autoridad Real
se alaba, y no se condena.
Se duda al menos, y son
debidas por justas leyes,
a los convezinos Reyes
noticia, y satisfacion.
Yo que de su hermano gano
el nombre, y con iusto aprecio
de su Embaxador me precio,
tanto como de su hermano.
Quise, y tuue por fauor
que en mi esta eleccion hiziesse,
para que en vos mereciesse
las honras de Embaxador.
Elisa. Su hermano sois? *Rey*. Y tan fiel
Trasumpto en lo parecido
que alguna vez me han tenido
los que le siruen por èl.
Con que mucho mas se abona
su afecto, pues con verdad
en mi de su voluntad
os informa, y su persona.
Elisa. Dad assiento, Andronio, luego
al Principe. *Rey*. Gran valor. *Ap.*
Elisa. Si os le negue Embaxador,
por Principe no os le niego.

Ponen vn taburete, y sientase el Rey.

Rey. A esto, señora, me embia,
y juntamente a ofrecer
su Reyno, Estado, y poder,
deseando llegue el dia.
En que os siruais de mandar,
ò ya en la paz, ò en la guerra,
sus exercitos por tierra,
sus armadas por la mar.
Que sin faltar al decoro
que se os deue, podreis ver
esfuerços en su poder,
y empeños en su tesoro.
Elisa. Estimo al Rey como es justo
las mercede que me ofrece,
y sobre todo agradece
mi voluntad el buen gusto.
Que le induze, y que le assiste,
afecto en su Magestad,
digno de su Real piedad
que como se alegra el triste.
Refiriendo la memoria
de su no oluidada pena,
assi yo en lo que me ordena,
escuchad mi amarga historia.
Reynando en Tiro, y Sidon
Belo Carquedon mi padre,
cuyos laureles Fenices,
lamiò el Tigres, temiò el Ganges,

en

en dichoso matrimonio
tuuo sucesion bastante,
vinculando en su Corona
oro de tantos quilates.
Fue Pigmaleon mi hermano
su heredero, y como nacen
cobardes siempre las hembras,
que la desdicha es cobarde,
Por mejorar mi fortuna,
permitiò el Cielo casarme
con Siqueo (ay dulce esposo!
sea en tus aras, y altares
digno sacrificio vn alma,
que te jurò fee inuiolable.)
Rey. Quien fue Siqueo? *Eli.* Mi esposo.
Re. O como empieça a matarme *Ap.*
Cielos, con difuntos zelos,
que para mi mal renacen!
Elisa. Era Siqueo de aquellos
Principes, en cuya sangre
buscan sucesion segunda
soberanas Magestades.
Rico asaz de la fortuna,
pero de los naturales
dotes, mucho mas que rico,
porque sus heroicas partes,
costaron estudio al Cielo
en la tarea de amables.
Rey. Estudio al Cielo! jamas
oy terminos tan graues.
El. Como mi amor excedio
los terminos naturales,
pagase de excessos mucho.
Rey. Rara muger! *Elisa.* Escuchadmẽ:
sin embidiar la Corona,
viui religiosa amante
de aquel ser, que en las estrellas
por tantas eternidades,
a inmortales luzes viue,
si a caducos gustos yaze.
Muriò mi padre, y dexome
con afectos paternales,
recomendada (ay de mi)
al que mintiendo piedades,
mostrò despues que entre flores
se disimulaua el aspid.
Mi hermano (ò pluguiera al Cielo
que hasta el nombre se borrasse
de la memoria, aunque fuesse
dando a las llamas voraces
del olvido, aquel odioso,
si bien natural caracter.)
Pigmaleon digo, que este
nombre de fiera rapante,
diuidir solo pudiera
tan vnidas voluntades.
Codicioso, y embidioso,
de que mi Siqueo juntasse,
al tesoro de bien quisto,
el que heredò de sus padres.
Por hazerse injusto dueño
del segundo, y por priuarle
del primero, en vn combite
le atosigò los manjares.
Disparando su ponçoña
puntas de sordos diamantes,
crudo golpe, que en dos vidas,
si en dos pudieron llamarse,
mi vida, y su vida, impuso
heridas tan penetrantes.
Muriò entre bascas crueles,
y yo rebelde a los males,
aun mas cruel que el veneno,
pues contemplando el cadauer,
no le renunciè piadosa
los estatutos vitales.
Rompi (que timido afecto!)
la pompa del maridage,
la hermosura de mi rostro,
y el llanto de mis pesares.
Labrè funeral sepulcro
a sus cenizas, tan grande
que se igualàra a mi pena,
si fuera posible hallarse

fabrica igual en modelos
de edificios materiales.
Retirème de la Corte,
por no deuer a sus calles
la memoria de que fueron
teatros vniuersales
del aplauso de mi esposo.
Fuime a vna isla, que yaze
de Tiro y Sidon cien millas,
tan embeuida en la carcel
del mar, tan presa en sus hondas,
por vna, y por otra parte,
que aquella verde esmeralda,
que por cada Abril renace,
sedienta de blanca espuma,
repite neuado engaste.
Propia habitacion de vn triste,
lleuè para acompañarme,
a Ana mi hermana, y mi amiga,
fino vn alma en dos mitades,
alli con llanto, y suspiros,
bañè el suelo, encendi el ayre,
y en estos dos elementos
derrotada, y vacilante,
ni conualeci al consuelo,
ni çoçobrè a los pesares.
Y viendo que del delito,
no era posible vengarme;
ni el fiero hermano podia
de la codicia eluidarse,
por huîr dè mas segura,
fingi con industria, y arte,
que ya cansada queria
salir de las soledades
donde retirada estaua,
y a su Palacio acercarme,
con mi tesoro: creyòlo,
que tienen para implicarse
los auarientos mas pronta
la red, que los liberales:
escriuile que me diesse,
pedile que me embiasse,
(ò quanto puede el ingenio)
de su armada quatro naues,
con municiones y gente
para aprestar mi viage.
No assi el cosario Neblí,
escandalo de los ayres,
a la rapiña ligero,
a la presa que se abate,
de las boladoras alas
inclina todo el velamen,
como el tirano mouido
de mis cautelosas pazes,
apresta, dispone, ordena,
y manda que se despache
la armada, alistando en ella
soldados, y Capitanes.
Yo entretanto, preuiniendo
contrayeruas, sin negarme
a la cautela que piden
mal seguras amistades.
Setenta cofres de arena
hize llenar, si capazes
del mayor caudal, testigos
falsos, de vna accion loable.
Llegò la armada, embarqueme,
y quando ya de los mares,
la espalda robusta opressa,
en vno, y otro Gigante,
duplica soberuios montes,
aun a pesar de lo fragil.
Quando del pielago inmenso,
las veredas formidables,
en remolinos de espuma,
que por tanta boca esparcen.
Colericas nos publican
la vengança del vltrage,
a vista de aquellos mismos
traidores, aunque leales.
Que obedeciendo a su dueño,
robauan la piel del Aries,
con resolucion, con brio,
hize que al mar se arrojassen.

aque-

a quellos cofres mentidos
a la codicia insaciable:
perezca, dixe, perezca
la ocasion de tantos males.
Acabe tanto enemigo,
tan duro peligro, acabe,
para que injustos deseos,
segunda vez no me agravien,
Confusos tod os, y atentos
a resoluciones tales,
mudos discursos hazian,
mirandose, sin hablarse.
Bolued (les dixe) y dezid
al tirano Rey, que saque
de las entrañas del mar,
(si tiene su industria llaues)
el tesoro que desea,
que yo, sin verle, ni hablarle,
buscarè nueuas Prouincias,
que por estraña me amparen,
por muger, me fauorezcan,
y por sola, me acompañen.
Solo siento, solo temo,
vuestras vidas, bien lo sabe
el Cielo, y vosotros mismos,
sabeis, que quando se halle
burlado, viendo mi fuga,
y de la burla se agravie,
impaciente en vuestra muerte,
ha de querer despicarse.
Pero si quereis seguirme,
premiando vuestras lealtades,
de quantos bienes, yo tenga,
como amigos tendreis parte.
Parecioles mi consejo
mas seguro, que entregarse
al impio Rey, y jurando
obediencia, en vn instante
de aquel peeblo de madera,
de aquella Ciudad portatil,
me nallè Reyna, tanto pueden
los discursos prudenciales.

Resoluime, al fin, mandè
las proas se endereçassen
al Reyno de Chipre, donde
con vn viento fauorable,
llegò mi armada, tomando
seguro puerto en su margen.
Fuy de aquellos moradores
tratada con rostro afable,
mas porque eran sus delicias
contrarias a mi dictamen;
porque a mis castos deseos
la pureza no manchasse
vezindad tan preuertida,
que enseña, quando no estrague.
Escogi ochenta donzellas
de conocidos linages,
para seruirme, boluiendo
segunda vez a engolfarme.
Al Africa doy la buelta,
llegue a Tunez, ya lo sabes,
tomè tierra, ya lo oîste,
dexè en el puerto las naues:
y en el Pais conoci
lo templado, y saludable
del clima, sus dulces aguas,
sus frutos, y minerales.
Y viendo que concurrian
las circunstancias, y partes,
que a la mayor fundacion
hazen hermosa, y constante.
Hablando con sus vezinos,
concertè que me feriassen,
(si fue cautela, disculpen
las venideras edades,
por el ingenio, el engaño)
solo el campo que ocupasse
la piel desnuda de vn toro,
paguè el precio, y logrè el lance:
porque haziendo de la piel
vnas cintas correales,
tan delgadas, tan sutiles,
quanto libres de quebrarse.

Circundè con la piel ſola,
terreno, y ſitio baſtante
para fundar, la que ya
de edificios, y omenages.
Reciente Ciudad admiras,
bella Republica aplaudes:
y como haſta oy ſe eſcriuen
ſolo en pieles de animales.
Ya las autenticas cartas,
ya las cartas familiares,
en memoria deſto quiſe,
que Cartago ſe llamaſſe.
Eſta es mi Ciudad, en ella
para mejor conſeruarme,
hize politicas leyes,
y leyes municipales.
Señalè cargos, di oficios,
hize que luego caſaſſen
las donzellas Cipriotas,
con los Tirios Capitanes.
Repartiles mis teſoros,
y en ſeñal de vaſſallage,
ſolo el diezmo de ſus frutos
les obligo a que me paguen.
Aqui viuo en paz, aqui
como a Reyna y como a madre,
me obedecen mis vaſſallos,
porque en afectos iguales,
como a hijos los caricie,
como amigos los alague.
Del menor ſiento la injuria,
la ſoberuia del mas graue
reprimo, no permitiendo
quexa al chico, imperio al grande.
Eſta es mi vida, eſta fue
la cauſa porque dexaſſe,
de Tiro, y Sidon, mi patria,
los ya conocidos lares.
A los deſeos del Rey,
corteſes, como galantes,
tal ſatisfacion le deue,
guardela el bronze, y el jaſpe.
Para que a peſar de em bidias,
no la conſuman, ni ga ſten
rebeſes de la fortuna,
de la emulacion embates,
de la codicia intereſſes,
de la liſonja deſayres,
la ſorda lima del tiempo;
ni el poluo de las edades.

Rey. Vueſtra Mageſtad, ſeñora,
viua, gouierne, y dilate
los limites de ſu Reyno,
generoſamente grandes,
mas allà de lo poſsible.

Eliſ. El Cielo, Principe, os guarde;
pero que pretende el Rey?

Rey. Buſca ſucceſsion, caſarſe.

Eliſ. Conmigo? *Rey.* No es lo q̃ digo
coſa en que pueda afirmarme,
ſola preſuncion es mia.

Eliſ. Y tal que pudo matarme. *Ap.*

Rey. Para que glorioſamente
mi Embaxador ſe deſpache,
me falta vna diligencia.

Eliſ. Y es?

Rey. Mandò el Rey, que os beſaſſe
la mano en ſu nombre. *Eli.* Y como
entendeis vos eſta fraſe?

Rey Haziendolo, y no boluiendo
ſin hazer quanto me mande.

Eliſ. Los Embaxadores, no
han de ſer tan literales,
que aunque yo pudiera hazerlo
ſin nota, pues ya ſe ſabe,
que los Reyes dan la mano
a quien con heroicas partes
la merecen como vos:
quiero ſingularizarme,
y hazer en defenſa de
mi honeſtidad, mas que hazen
otros Reyes, y otras Reynas.

Rey. Pues yo que por ſingulares
tan raros, no me gouierno

em-

empeñado en este lance,
no bolverè a ver al Rey
sin hazerlo. *Ana.* Que galante? *Ap.*
Poliz. Lo despejado publica *Ap.*
la grandeza de su sangre.
Ana. Si el Rey casa con mi hermana,
ocasion tengo de amarle.
Tabanc Señora perdona (si
aqui mi chança encajare)
mira que vn Poeta dixo,
la mula de los Abades
passa el rio por la puente,
dexa singularidades.
Eli. Ni oîr tus razones quiero,
ni que en esta ocasion hables.
Tabanc. Perdone la chança, que
segun esto, aqui no cabe;
Tabanco, aqui punto en boca:
chiton, y chança adelante.
Rey. Vuestra Magestad permita
que en su hermosa mano estampe
mis labios.
Eli. Consultareme
a mi misma, y quando baxe
la consulta, cuerdamente
hareis. *Rey.* Que?
Eli. Lo que os tocare.
Rey. Siempre estarè a vuestros pies.
Eli. Vuestra grandeza os leuante.
Rey. Esperarè la consulta.
Eli. Tarde saldrà?
Rey. Nunca es tarde,
si en vuestro Sol amanece
tanta luz.
Eli. Hombre notable? *Apart.*
Yo escriuirè al Rey lo mucho
que os deue.
Rey. Siempre ha de honrarme
V. Magestad, mas èl
os escusarà galante
esse cuydado, viniendo
a veros, y mientras lo haze
dareis licencia, señora,
q̃ yo os sirua. *Eli.* Esso es sitiarme,
y sitiar mi voluntad.
Rey. Mejor nombre aueis de darle,
pues quien os assiste os sirue.
Eli. Tambien pudiera escusarse.
Rey. Esto es justo,
Eli. A Dios. *Rey.* El Cielo
tanto como al Rey os guarde.

Leuantase la Reyna, y vase entrando.

O Magestad inuencible!
ò Reyna entre Reynas grande,
tu virtud, tu honestidad,
defendida el mundo aclame.

IORNADA SEGVNDA.

De la Honestidad Defendida.

Toquen, y canten dentro.

Music. Si aueis de llorar enojos,
ojos conuertios en Argos,
que sucessos tan amargos
bien han menester cien ojos.

Como van cantando, vaya saliendo la Reyna suspendida, y por otra parte Alexandro, y Tabanco al paño.

Eli. Ofendierame el cantar,
si ya no viniera el canto
con la solfa de llorar,
tan en trage de pesar,
tan en habito de llanto.
Alex. Quien esta musica ordena?
quien con libre proceder
nos combida a llanto y pena?
Tabanc. Yo no sè quien pueda ser,

empero sè que bien suena.
Elisa. Si entre espinas, y entre abrojos
son siempre mis ojos rios,
quien con incierros antojos
les dize a los ojos mios,
si aueis de llorar enojos?
Alex. Ya mi pensamiento lustra
con assombro de la vida:
y aunque sea malicia mucha,
si la Reyna atenta escucha,
cerca està de agradecida.
Elisa. Quien si en discursos tan largos
siempre el llanto los aquexa,
les dize con nueuos cargos
a los yerros de vna rexa,
ojos conuertios en Argos.
Tan dudosa està mi fè?
tan corto es mi sentimiento?
tan corta mi suerte fue,
que viendose lo que frento,
lo que lloro no se vè?
Aumentense mis enojos,
ojos repitiendo de Argos
para mayores despojos.
Music. Que sucessos tan amargos,
bien han menester cien ojos.

Salga Policena.

Elisa. O ha? no ay nadie,
Poli. Señora.
Alexand. Que presto para mi pena
que quando otros cantan, llora:
ha salido Policena?
quien cerca està, nada ignora.
Elisa. Quien canta?
Polic. Quien puede ser
con tanto lustre lustre, y valor,
ni quien se puede atreuer,
si no es el que llega a ser
Principe, y Embaxador?
Cada dia el Principe haze
lisonjas al alborada
del Sol que en tus ojos nace.
Elis. La musica mè es pesada,
la cancion me sa tisfaze:
porque de lagrimas llena
a mas llanto me condena
en clausulas coucertadas,
y lagrimas bien lloradas,
son lisonjas de la pena.
Alex. Tan presto, ay Cielo, tan presto
Policena respondiò?
que me sirue de pretexto
para ofenderme.
Tabanc. Animo.
Alexand. Eres necio. *Tab.* Tu molesto,
y te quexas tan aprisa
azelerado, y violento,
que aunque te prouoque a risa,
parece cosa precisa
auer de dezirte vn quento.
Alex. Aora para quento estàs?
Taba. Vn lindo de cartapacio,
con visos de impertinente,
dixo a cierto cirujano,
mañana tienen de darme,
segun lo que especulado,
vna pedrada en la frente,
pongame el seor Licenciado
vn parche de medio a medio:
y èl dixo, señor hidalgo,
aguarde que se la dèn,
y curarle hemos despacio:
con lo mismo te respondo,
dexa que te tire el canto
Policena, y trata luego
de la cura, y del ensalmo;
pero antes de la pedrada
pedir parche es escusado.
Alex. El Principe viene ay Cielo,
retirate aqui Tabanco.

Retirense detras del paño.

Salga el Rey, y Fabio, y Ana, y Laura,

Laureta, y al salir dale Ana vn papel.

Rey. A ver a su Magestad,
cuydadoso he madrugado.
Ana. No mas, señor? *Rey.* Pues ay mas
que ver? *Ana.* La fineza alabo;
pero ved esse papel, *Dale vn papel.*
que puesto que và embozado
en la nema, puede ser
que en èl tengais que ver algo.
Rey. Quien se emboza, muestras dà
de crueldad. *Ana.* Assegurado
podeis estar de que en èl
ninguna crueldad os traigo.
Rey. De mi V. Magestad,
señora, a besar su mano,
si ya de aquella consulta
han baxado los despachos.

Caesele el papel.

Mas viue Dios que el papel *Ap.*
se me cayò de la mano.
Elisa. No han baxado, aunque ya veo
vuestros papeles bien baxos.
Ana. Muerta soy, q̃ inaduertẽcia! *Ap.*
Elisa. Es memorial? *Rey.* De turbado
estoy sin mi, no señora;
pero tal qual es. *Elisa.* Alçadlo.
Rey. En vuestra mano le pongo.
Laur. Ay señores, que se ha echado
con la carga del secreto.
Elisa. No Principe, yo no abro
papeles vuestros, que llegan
a mi presencia turbados:
vos le vereis, pues es vuestro,
lo que yo os pido, y encargo,
es, que escuseis por quien sois
lo escandaloso, y pesado
destas musicas que escucho
a las rexas de Palacio,
que aunque agradezco el cõcepto;
y os estimo el agasajo,
en la viudez nunca tienen
buen lugar festiuos actos;
mas ved aquese papel,
que pienso que os embaraço.
Rey. No me juzgue tan grosero
V. Magestad, que quando
estoy en presencia suya,
sè lo que he de hazer. *Eli.* Cõ daros
lugar, cumpliremos todos.
Polic. Remediose tanto daño:
ò Reyna santa! sin duda
el Cielo mueue sus labios.
para q̃ todo se acierte. *Rey.* Señora,
vedle despacio,
que puede ser que os importe.
Rey. Muda obediencia os consagro:
sin duda el papel es suyo, *Ap.*
pues despacio me ha mandado
que le vea; yo, señora,
le verè, siempre esperando
fauor, y mercedes vuestras.
Elisa. Nunca faltarè al despacho
que deuo: Ana, ven conmigo.
Ana. Muerta me tuuo el cuydado,
hablale tu, Policena,
pues de mi amor sabes algo.
Polic. Yo, señora? vuestra Alteza
me escuse de riesgo tanto,
pues no ignora, pues no ignora
mi empeño.
Ana. Haz lo que te mando.

Vanse Elisa, y Ana.

Polic. Laureta, ayudame tu
a salir deste cuydado.
Rey. Policena, solamente
se queda que haremos, Fabio?
Fab. Oìr a Policena, y ver
el papel. *Rey.* Todo es encanto.
Poliz. Vuestra Alteza es muy dichoso.

Laur. Y como, pero no es mucho
serlo, quien merece tanto
en agenas voluntades.
Rey Que pudiera serlo es llano
por lo mucho que me precio
de obediente, y de vassallo.
Poliz No os pese que yo he sabido
que deueis mas de vn cuydado
en Palacio *Alex. y Tabanco al paño.*
Alex. Oyes aquello?
Tabanc. No soy sordo, pero aguardo
mas noticias. *Rey* Yo, señora!
Poliz. Vos. *Laur.* No sino Pelayo,
pues quien ha de ser dichoso.
Rey. Bien sin la deuda me hallo
de lo que ignoro, si ya
no atribuyo fauor tanto
al dueño mio. *Poliz.* Quien es
vuestro dueño?
Rey. El Rey mi hermano?
Poliz. Assi fuera èl bien oîdo,
como sois vos bien mirado.
Tabanc. Mosca, aora digo, que puedes
pedir parche al cirujano,
que ya tirò la pedrada.
Alex. Y en el coraçon me ha dado.
Rey. Yo soy bien mirado. *Poliz.* Vos
fauorecido, y amado.
Rey. Pluguiera a Dios no lo fuera! *Ap.*
los Reyes tienen amagos
de deidad, y en fee de suyos
hazen bien vistos vassallos:
y si algo tengo yo bueno,
es el parecerle tanto,
que si le llegais a ver,
no hareis distincion de entrambos:
Pol. Mucho vuestro hermano os deue.
Rey Nacimos de vn mismo parto;
pero mi hermano primero,
y creed, que aun no le pago
el amor que deuo al Rey.
Poliz. Que finissimos hermanos,
Laureta? *Laur.* Señora. *Poli.* Atiende,
mira, ay de mi, si Alexandro
està donde pueda vernos?
Laur. No hagas estremos, ni espantos
quando te vea, que importa
en tal caso, no hagas caso
de vna sospecha creida,
ni vn rezelo imaginado.
Tabanc. Ya escampa, que lindamente
se lo va facilitando.
Alex Darè vozes.
Tabanc. Estas loco? *Alex.* Si estoy,
Tabanc. La boca te tapo
con la vida, y el honor,
que son riesgos duplicados.
Rey. Fauio, que es esto?
Fau. Yo pienso
que es mas de lo que pensamos,
y que la Reyna sin duda
te mira bien. *Rey.* Que villano
pensamiento! no es possible.
Fab. Porque no es possible? al cauo,
no es muger, a quien amor
assiste? *Rey.* No es muger Fauio,
las Reynas no son mugeres.
Fab. Pues que son?
Rey. Del Sol los rayos,
que ciegan a quien los mira,
aunque lo mismo he pensado, *Ap.*
es para pensarlo yo,
mas otro no ha de pensarlo.
Fab. Señor. *Rey.* Quitarè la vida
a quien la hiziere esse agrauio:
a' fin no me dizes mas?
Poliz Mucho os dize, quien tan claro
os dize que sois querido.
Tabanc. Sopla viuo para entrambos.
Poliz. Esta noche en el jardin
pienso que os està esperando
gran dicha, y de esse papel
podeis mejor informaros.
Alex. Ya no ay que esperar aqui.

Tabanc.

Taban c. Aguardemos hasta el cabo.
Alex. Concertose mi desdicha;
porquo no pueda negarlo:
sacare el rostro.
Policen. Señor, ay de mi,
ay de mi, Alexãdro. *Ap.*
Rey. Que es esso?
Policen. No sè que os diga.
Rey. Que os alborota?
Policen. Quedaos,
que en cosas que no son mias.
Tabanc. Aplicò remedio fallo
a la pedrada, despues
de auernos roto los cascos.
Policen. A Dios señor. *Vase.*
Rey. El os guarde.
Fab. Harto ha dicho.
Rey. Vamos Fabio. *Vanse.*
Laur. Este amor es por lo obscuro,
amor fantasma, amor trasgo,
no puede ser de prouecho,
no puede valerme vn quarto,
al de Alexandro me atengo.

Salgan Alexandro, y Tabanco.
Alexand. Tente embustera.
Laur Malaño.
Alex. Traidora en ofensa mia.
Laur. Con los gueuos emos dado
en medio de la ceniza.
Alex. Viue el cielo soberano,
que si la verdad me niegas
de lo que he oîdo, y mirado,
que sangriento, y vengatiuo.
Laurer. Ay como estàs engañado.
Alex. Yo lo creo.
Laur. Ay, quien pudiera
referirte todo el caso.
Alex. Pues quiẽ te impide el dezirlo?
Laur. Ser secreto reseruado.
Tabanc. Pues como le sabes tu,
no podrâ tambien mi amo
saberlo? *Lauret.* No puede ser,
aunque por dezirlo rabio.
Tabanc. Esso es darnos con la fresca.
Lauret. Pues señor hablemos claro,
yo no lo puedo dezir.
Alexandr. Abrirete yo los labios
con esta daga.
Pone se la mano y haze se muda.
Lauret. Soy muda.
Tabanc. Habla embustera, sepamos
la verdad,
Haze acciones de muda.
mudita: habla de milagro.
Lauret. Ya digo.
Alexandr. Que? que dizes?
La. Que no ay de tu parte agrauio. *Vas.*
Alexand. Vete muger, que yo quedo
bien muerto, y mal consolado.
Tab. Oyes, dale otra cadena
por lo bien q̃ has negociado. *Vãse.*

Salgan Elisa, Ana y Policena, y Filipo con acha encendida.

Eli. De aquel papel q̃ el Principe traia,
con sospecha quedo la atẽciõ mia,
Filipo, ven conmigo que deseo,
ya que de dia este jardin no veo,
passearle de noche.
Filipo. Es permitido
deshaogar el animo afligido.
Ana. Y dar ya q̃ te acosan a millares,
passo al dolor, y tregua a lospesares.
Policen. Alfin señora mia,
el morirse de pena es cobardia.
Elisa. Que calle es esta?
Filipo. La de los cipreses.
El. Huelgome q̃ por ella me truxesses,
por lo funesto.
Filipo. Repetido auiso
son sus plantas del bello Cipariso.
Elisa. Donde la fuente està?

Filip.

Filip. Alli està la fuente.
Elisa. Lleuame àzia el cristal de su corriente.
Ana. Ya que mi hermana en el jardin se aleja,
saldrè a esperar al Principe a la rexa
del jardin, donde ya quedò auisado
por el papel, que recibiò turbado. *Vanse.*

Salga el Rey solo.

Rey. Si he de creer al papel,
aqui està, es el punto mismo
a donde solo me llama,
solo conmigo he venido
por cumplir el duelo deste
amoroso desafio:
sin firma viene el papel,
y aunque Ana me le dio, indicios
de mayor dueño, me assombran:
grossèro discurso mio,
no me toqueis en la Reyna,
mas dezir, como me dixo,
vedle despacio, que puede
ser que os importe, es auiso,
de que no necessitaua,
que escrupuloso, y que fino
piensa el honor, nunca sea
de quien pienso este delirio.
Quien creerâ, que deseando
los fauores, y el cariño
de la Reyna, quiero mas,
dudarlos, que recibirlos?
Quisiera, que me quisiera;
pero no por este estilo,
sino amando al Rey, que amando
su Embaxador, es indigno
pensamiento puesto que
la adoro, y soy el Rey mismo.

Sale Ana a la rexa del jardin.

Ana. Disculpe amor, por ser suyo
este amante desvario,
que cierta Dama queria
hablarle en aqueste sitio:
escriui al Principe, y ya
Policena lo avrà dicho;
pero ya en el puesto està,
que vn bulto alli determino:
es el Principe?
Rey. Señora,
con el modo, y el estilo *Ap.*
que hablò a la Reyna, he de hablar
es quien confuso ha venido
al dosel de vuestros ojos,
mas temeroso que altiuo:
y quien os estima tanto,
que casi està por deziros,
que mudeis consejo.
Ana. Como?
Rey. Buscando dueño mas digno,
que yo a tanta Magestad,
cobarde llego, y remiso.
Ana. Conoceisme? èl ha pensado *Ap.*
que habla a mi hermana, delito
es encubrir la verdad,
mas pues el secreto es mio,
dexarle quiero en su engaño
por aora.
Rey. En esto os digo;
que de embaxador me precio
de mi hermano, y de su amigo.
Ana. Muy fino estais.
Rey. Mi lealtad
me aconseja que sea fino.
Ana. Y a mi me està biẽ, que si èl *Ap.*
para su hermano, aduertido
a la Reyna quiere, a mi
me querrà para si mismo.

Sale Alexandro al paño.

Alexandr. Malograr tengo tus dichas
a costa

a costa de vn riesgo mio.
Ana. Aquesta vanda, tomad.
Echale vna vanda.
Rey. Turbado, el fauor recibo,
pues quanto mas le deseo,
mas le temo.
Alexan. O y desafió
cara a cara a la fortuna,
cayga todo el edificio.
Ana. Vozes parece que escucho?
que os vais, señor, os suplico.
Rey. Voime, pues vos lo mandais,
zeloso, y favorecido.
Ana. A Dios, señor.
Vase Ana.
Rey. El os guarde;
pues calla a lo que la he dicho, *Ap.*
la Reyna deue de ser.
Alex. Este passo està impedido.
Rey. Sabrèlo yo franquear
con sangre del que atreuido
impedir el passo intenta,
Alexand. Para esso la vida estimo,
Acuchillanse.
Rayos fulmina su braço,
Rey. Cobarde, del braço mio,
aprende el rayo a ser rayo.
Elisa. Dentro. Abre essa puerta, Filipo.
Alexandr. Huirê por aqui, que ya
la Reyna nos ha sentido. *Vase.*

Salen Elisa, Ana, y Policena y Filipo cõ la luz, y quedase el Rey cubierto el rostro, con la espada desnuda.

Rey. Que presto, ay Cielos dexò *Ap.*
la rexa, y que presto, ay Cielos,
para matarme de zelos,
de mi mismo decendiò! (das,
Elisa. Qne aguardas hõbre? que aguar-
vete, huye, sino quieres,
que llegue a saber quien eres,
Rey. Resoluciones gallardas: *Ap.*
finezas son, que perdi
por encubrirle quien era:
ay si por si por mi las hiziera,
como las haze por mi!
Elis. Descubrete, ò viue el Cielo,
que haga vn exceso contigo.
Rey. Con tan hermoso enemigo, *Ap.*
muchos peligros rezelo.
Elisa. No respondes?
Pone la espada a los pies de la Reyna, y Vase cubierto.
a mis pies
la espada rindiò, y con lento
perezoso mouimiento,
se và sin dezir quien es.
Filip. Seguirele?
Elisa. O yo estoy ciega,
ò autoridad mucha arguye,
quien huye el rostro, y no huye,
quien se rinde, y no se entrega.
Filip. Solo, y despacio se và.
Elisa. Alça essa espada del suelo,
que quien solo, y sin rezelo
se và, acompañado està.
Filip. Si gustas iré alcançarle,
y a reconocerle irè.
Elisa. No, Filipo, dexalè,
que es cordura el apurarle;
porque ay delitos que son
en las leyes del recato,
ignorados, desacato,
y aueriguados, traicion.
Ven que con esto consigo
mas segura recompensa,
y quiero honestar mi ofensa,
por no obligarme al castigo.
Que el que en mi piedad se fia,
con su valor se aconseja,
y en la espada que me dexa,
confirma su valentia. *Vanse.*
Ana. Muerta me tuuo el temor,

ay

ay de mi vida, si agora
mi hermana, que el caso ignora,
llegara a entender mi amor.

Salgan Alexandro, y Tabanco.

Tabanc. Al fin quieres irte?
Alexandr. Si,
que no quiero yo esperar
despues de vn siglo de amar,
la sentencia contra mi.
Y pues ya con fundamento
la sè, sigue mis pisadas,
que en ofensas declaradas
es infamia el sufrimiento.

Salga Policena sola.

Policen. Estaràs muy ofendido
Alexandro, de que ayer
hablè al Principe, y de ver.
Alexand. Ni satisfacion te pido,
ni quiero que esse cuidado
te cueste mi obligacion.
Policen. Si como tienes razon,
no estuuieras engañado,
ni yo a dartela viniera,
ni te mirara a la cara.
Alexandr. Si en ti no se anticipara
la disculpa, aun menos fuera
la sospecha, y el temor;
pero hazes mayor tu culpa,
que anticipar la disculpa,
es confessar el error:
y pues el daño preuengo,
no ay para que consolarme.
Policen. Yo no vengo a disculparme,
a desengañarte vengo.
Tabanc. El salir destos cuidados,
serà en ti gloriosa hazaña,
a entrambos nos desengaña,
quiza estamos engañados;
porque es disculpa que tengo,
por casera y por vulgar,
satisfacer sin hablar,
y darnos con la de rengo.
Alex. Lo que yo vi, aũ quiere negallo.
Polic. Que el Principe ayer me hablò?
Alex. Mucho mas he visto yo,
que lo siento, y que lo callo,
y lo he de callar al fin
por tu vida, y por la mia,
que como ay salon de dia,
tambien de noche ay jardin.
Policen. Esso es traicion.
Alexandr. No lo niego;
pero de tu parte son
la cautela, y la traicion.
Polic. Yo estoy loca, y tu estas ciego.
Tabanc. Basta señor, que pues dize
que vn gran secreto la obliga,
mas tiene que de enemiga.
Policen. De infelize,
yo lo digo, yo señor,
que aunque zeloso te agrauias,
de todas aquestas rabias
he de ser saludador.
Alexand. Pluguiera a Dios!
Policen. Tus ofensas.
Alexand. En mi desdicha estaràn.
Policen. Por lo menos hallaràn
mayor dueño del que piensas.
Alexand. Este es de mi amor cõceto.
Policen. Ya lo sè, pero veras,
que ni puedo dezir mas,
ni reuelarte el secreto,
y quando quieras, quizà
no hallaràs sereno el dia.
Tabanc. Ea leona, leona mia,
que aqui Alexandro se està.
Alexandr. No esta, mentecato, loco.
Policen. Ni yo tampoco estarè.
Taban. Pues no estè buesia merce,
ni buesia merce tampoco.
Detenian a dos valientes,

en

en pendencia declarada,
el vno mostraua espada,
y el otro mostraua dientes,
Nadie los podia quietar,
y vno que lo deseaua,
dixo, con esto se acaba,
dexemoslos pelear,
que aqui seremos testigos;
y assi como los dexaron,
ni hablaron, ni pelearon,
y ellos se hizieron amigos.
Lo mismo ha de suceder,
que bustedes, aunque aora
se arañen, antes de vn hora,
amigos tienen de ser.

Alex. Yo me afirmo en mi verdad.
Policen. Y yo en que engañado estés,
y en que has de saber despues,
mi amor, mi fee, y mi lealtad.
Alexand. La Reyna sale, que espero?
Policen. De mi verdad, te darè
satisfacion. *Alex.* Para que?
ni la busco, ni la quiero.

Salgan Elisa, y Ana, y la Reyna detiene a Alexandro.

Eli. Tente, donde vas?
Alexand. No sè,
sè que me voy ofendido.
Eli. De quien?
Alexadr. Tampoco he sabido
de quien.
Elisa. Pues yo lo sabrè.
Alexand. Es tan justa mi querella.
Polic. Señora.
Eli. Sin mi licencia?
Alex. Que no se escusa mi ausencia.
Eli. Pues no te partas sin ella.
Alexandr Aduierte.
Elis. De replicar
puedo llegarme a ofender:
tengo mucho que saber,
y mucho que castigar.
Tabanc. Calcaras, por Dios que està
de lo de anoche indignada,
esta Reyna, està encantada,
ò en todo lugar està.
Dizen que huuo vn Rey tan dueño
de su Reyno, que en velar
sobre èl, hazia grande empeño,
por no dexar de Reynar
el tiempo que daua al sueño.
Llegò a dezirselo cierto
quidan: y respondiò altiuo,
quando velo, soy Rey viuo,
quando duermo, soy Rey muerto.
Mas boluiòle a replicar,
con despejo, y con valor:
tratad de viuir, señor,
que es primero que reynar.
La madexa que el Sol peyna,
siempre viue esclarecida,
viua el Rey, que con su vida,
velando, y durmiendo reyna.
Alexand. Yo, señora?
Eli. Esto en efeto
se ha de hazer.
Alex. Siempre soy tuyo,
còn tu voluntad no arguyo.
Tabanc. Pescado nos ha el coleto.

Sale Andronio, y Filipo con la espada del Rey.

Filipo. A dar quenta desta alhaja
bueluo a tu presencia, y bueluo
cumpliendo lo que mandaste.
Elis. Bien està; el desnudo azero
vestiste? *Filipo.* Señora si,
y en talauarte le he puesto.
Eli Hiziste bien, porque assi
con mas decencia le veo.
Andronio. *Andron.* Señora?

Elis.

Elisa. Yo
ni me aparto, ni me alexo
de la obligacion de Reyna,
que es vn oficio en que el cielo
me puso: el Reynar, Andronio,
es oficio?
Andron. Assi lo entiendo.
Elisa. Lo entendeis? pues entended,
que incessablemente zelo
mi Corte, y Palacio.
Andron. Y yo
la accion alabo, y venero:
mas porque a mi solamente
me hablas con tanto misterio?
Elisa. Ay de misterio a ministro
muy poca distancia, y luego
lo sabreis *Andron.* Señora.
Elisa. Yo
como de todos soy dueño,
con los cuidados de todos,
ni me canso, ni molesto.
Taban. Es Reyna, trasgo que en todo
se halla.
Andron. Guardete el cielo.
Andron. Sabido he,
que el Rey se ha entrado
en Cartago de secreto,
a la ligera, escusando
pesados recibimientos.
Andron. El Rey, señora?
Elisa. Si Andronio,
su hermano, que haze, y ha hecho
oficio de Embaxador,
con vn achaque pequeño
me escriue desde la cama,
q̄ entrò el Rey, y que indispuesto
èl, no le ha de acompañar
esta vez.
Ana. Valgame el Cielo! *Ap.*
malo el Principe, si anoche
en la pendencia le hirieron?
Elisa. Y assi Andronio, ved aprieſſa
las consultas, porque luego
tratemos, y resoluamos,
lo que se ha de hazer en esto.
Andron. Antes señora, estos dias
a estado el lugar muy quieto.
Elisa. No ay causas?
Andr. Señora, no.
Eli. Es posible?
Andr. Yo a lo menos,
no he sabido que las aya.
Elisa. Pues yo sè, que si: y aun tengo
noticia de vna pendencia,
que de palacio no lexos,
huuo esta noche.
Andr. Señora.
Elisa. Estais Andronio muy viejo,
y sabrè yo (ya que en vos
tales remissiones veo)
cortar la cabeça a quien
tenga tanto atreuimiento,
si fue el Principe, esto basta. *Ap.*
Tabanc. Por ti lo dize.
Alex. Ya entiendo,
que sabe castigar cuerda
con soberanos respetos.
Elisa. Mirad esta espada, Andronio,
y sabed prudente, y cuerdo,
quien a noche la perdiò;
pero con tanto secreto,
que solamente yo, y vos
sepamos quien es el dueño;
miradla bien que por vos
salir desta duda espero:
y pues yo ganè esta espada,
ceñirmela, Andronio, quiero,
el cognomento de Dido,
varon significa, en esto
quiero parecer varon,
sea mi primer trofeo,
veame el Rey con espada,
para defender mi Reyno:
ciñe Filipo.

Filip.

Filip. En tu mano,
sea desde oy rayo de azero.

Ciñele la espada.

Elisa. Bien està: y aora, dezidme
lo que os parece que haremos,
supuesto que el Rey su entrada
desta manera ha dispuesto.
Andr. Que V. Magestad salga
con su Corte, y sus Consejos
a verle, y pues el se ha entrado
con la llaneza que vemos,
aposentarle en Palacio,
que es el mas digno aposento.
Elisa. Pues idos luego, y hazed
la preuencion para luego;
pero que ruido es este? *Ruido.*
Andr. El Rey señora, que entiendo
que anticipò la visita.
Elisa. Mucho estas finezas temo,
retirate, Ana, de aqui;
tu, Policena, haz lo mesmo.
Ana. Como yo al Principe gane,
no quiero mayor empleo. *Vase.*
Polic. Desengañado Alexandro,
ninguna desdicha temo. *Vase.*

Salgan el Rey con diferente vestido, Fabio, y acompañamiento.

Rey. Mis transformaciones, Fabio,
me ponen en grande empeño.
Elisa Sea V. Magestad,
de pues de venir muy bueno,
muchas vezes bien venido.
Rey. No puedo dexar de serlo,
quando a V. Magestad
llego a ver.

Hazense reuerencia.

Elisa. Valgame el Cielo *Ap.*
no es el Principe!
Rey. Ya empieçan *Ap.*
de mi engaño los efectos;
pero mi espada en la cinta
varonilmente se ha puesto.
Andr. Notablemente parece
al Principe.
Filip. Vn rostro mismo
tienen los dos.
Rey. Que confusos! *Ap.*
que admirados! que suspensos
estàn mirandome todos!

Sientense los Reyes.

Tabanc. Ay tal cosa! ay embeleco *Ap.*
tan notable? solamente
el diablo; pero no, miento,
que esta no es obra del diablo,
sino de mejor maestro.
Esto es fuera de la historia,
mas ya a la historia boluemos.
Toda es vna misma cara,
y todo es vn cuerpo mesmo,
vaciaronlos en vn molde,
salieron iguales; pero
la diferencia en los dos
ya conocida la tengo,
y nadie la ha de saber
de mi boca.
Elisa. Mucho deuo,
señor, a fineza tanta,
pues auiendo satisfecho
las leyes de cortesia,
con embiar a mi Reyno
al Principe vuestro hermano,
y hermano con tanto estremo,
que parece que es todo vno,
lo que en èl vi, y en vos veo:
auentajadas mercedes
me hazeis, viniendo vos mesmo.
Rey. Aunq̃ mi hermano es mi amigo,
no quedo yo satisfecho,
con lo que mi hermano vè,
de lo que yo ver intento.

De

De ſeruirme, y ſe ha moſtrado
en la lealtad de ſu pecho,
en lo que del he ſabido,
y en lo que vos ſabeis deſto.
Y afee, que le deueis mucho,
porque me afirma que ha pueſto
en nombre mio, no poco
cuydado en obedeceros.
Determineme a buſcaros,
y como ſi fuera el veros
alguna acccion peligroſa,
tiemblo, dudo, y me ſuſpendo.
Iunto exercito copioſo,
armas aliſto, y preuengo,
dexo mi Corte ſegura,
la ardiente arena penetro.
Y al eſpantoſo ruido,
de belicos inſtrumentos,
vencido, y no victorioſo,
a vueſtra preſencia llego.
Eli. Vencido, ſeñor?
Rey. Vencido.
Eliſa. Poco a vueſtras armas deuo,
ſi con aſſombro feſtejan
los Cartagineſes pueblos.
Rey. Yo os eſtimo.
Eliſ Son ocioſas tantas armas.
Rey. Yo os venero.
Eliſa. Que tienen que ver viſitas,
con exercitos? *Rey* Son vueſtros.
Eliſa Los fines a que han venido
ſe ignoran. *Rey.* Ha obedeceros,
y para mayor blaſon,
y gloria del vencimiento,
pues fuera menos victoria,
ſi mi poder fuera menos.
O quien pudiera explicarte *Ap.*
aquellos miſmos afectos,
que en las ideas del alma
padecen fatal incendio
al rayo de ſu hermoſura.
Eliſa. Proſeguid, ſeñor, el quento.
Rey. Entonces, ſeñora, entonces,
fuiſteis bel iſsimo objeto
de los oîdos, ſi bien
los ojos tambien os vieron,
con la decencia, y decoro
merecido a tanto Cielo;
yo os vi.
Eliſ. Vos, ſeñor, me viſteis?
Rey. En eſte retrato vueſtro.

Enſeñale el retrato.

Eliſ. Mal aya amen, el pincel
ſacrilego, torpe, y necio;
que ocaſionò que me vieſſe,
quien de mi eſtaua tan lexos.
Rey. Del Cielo todo eſtà cerca,
nada eſtà lexos del Cielo.
Eliſ. Yo ſi, que como en ſus lumbres,
glorioſo viue, y eterno,
aquel ſer que me animaua,
tan larga diſtancia quento;
deſde mi pena a ſu gloria,
quanta en el mal que padezco,
es preciſo, que acompañe
a la viuda de Siqueo.
Rey. Permita vueſtro decoro,
dezir a mi ſentimiento,
que embidia infeliz vn viuo,
dichas que malogra vn muerto.
Eliſ Yo, ſeñor, (eſtas razones *Ap.*
diſfraçan mucho veneno.)
Rey. La roſa que nace en Tiro,
patria vueſtra, y Reyno vueſtro,
y del carmin de ſus hojas,
os paga tributo, y feudo.
Bachilleramente hermoſa,
os eſtà a vozes diziendo,
como vaſſalla leal,
que no deſprecies ſu exemplo.
Pues aunque eſpinas la guardan,
no es con rigor tan ſeuero,
que de la atreuida mano,

que

que la corta, haga desprecio,
gozar se dexa, y mayor
desdicha en ella contemplo
en el rosal deshojada,
que en la mano de su dueño.
Pues alli palida, y triste
muriò a los ojos del cierço,
y aqui viue en los aplausos,
que es como viuir de nueuo.
Dad, pues, a la rosa oydo,
tomad, señora, consejo,
repetidamente humano,
y diuinamente cuerdo.
Que no es razon, que no es justo,
que la rosa que en vos veo,
en la prision de essas penas,
hojas desperdicie al suelo.
Elisa. Vuestra Magestad, Señor,
moralize mas atento,
y no ocasione colores,
al mongil palido, y negro,
que le saldran de verguença,
ya que en el alma la tengo,
para aumentar muchas vezes
tan deuidos sentimientos.
Elisa Dido fue rosa
algun dia, ya se vieron
en el rosal de sus dichas
colocados sus deseos.
Llegò la muerte, y dexò
aquel su esplendor primero,
tan deshojado, que ya
no se conoce a si mesmo.
Rey. Yo crei, si, que tuuiera
mas libertad, y pudieron
ser testigos. *Elisa.* Quien, señor?
Rey. Algunos dorados yerros,
que en vn balcon escucharon.
Elisa. Que dezis? señor, no entiendo
vuestras razones. *Rey.* Mi hermano
debe de ser mas discreto,
pues le oys, y le entendeis.
Elisa. Es entendido, y es cuerdo.
Rey. Nunca mi hermano, señoa;
fue entendido en mi concepto,
leal si. *Elisa.* Estoy cuydadosa
de sus achaques.
Rey. Bueno es esto: *Aparte.*
creyò el engaño. *Elisa.* Saber
de su enfermedad deseo.
Rey. Si tanto fauor le hazeis,
tendrè de mi hermano zelos.
Elisa. Tratad, señor, mis verdades
con mas piedad, porque demos
a esta platica buen fin:
ya he dicho que no os entiendo:
y si en la primer visita
me hablais tan libre, y resuelto,
que las escuseis os pido,
Rey. Primera?
Elisa. Luego no es cierto?
Rey. No señora, que ha infinitos
siglos que os he visto, y veo,
siendo deudor a mis dichas.
Elisa. Mucho, señor, os detengo,
y estareis cansado ya:
yo soy vn marmol de yelo,
vn escollo de diamante,
vn limpio, y bruñido espejo,
a quien ofende la vista,
y a quien empaña el aliento:
y quien pensare otra cosa,
(perdonad, señor, si excedo)
porque en llegando a este punto,
de mi misma no me acuerdo.
Rey. Yo? *Elis.* Que descanseis es justo.
Rey. Señora. *Elisa.* Yo os verè luego.
Rey. Aduertid.
Elisa. Vendreis cansado.
Rey. Vuestro soy.
Elisa. Cartago es vuestro:
a su Magestad, Andronio,
dad en Palacio aposento.
Vanse Elisa, y los demas.

Rey. Viue el cielo que me dexa
lleno de espanto, y de miedo,
que grauedad! que entereza!
que cordura! que respetos!
de tan gran Reyna, yo estoy
desta confusion en medio,
ò de otra vez engañado,
ò de su recato honesto:
quien me honrò con sus finezas
en el sagrado silencio
de la noche, a mejor luz
me habla con tanto despego:
es euidencia, es sin duda,
que mis engaños creyendo,
ama al Principe fingido,
y no me estima Rey cierto:
a quien nunca lo intentara,
venciò vn enredo a otro enredo,
vno embaraza, otro engaña,
quando adelantada veo
por aquel mi pretension,
por este la desvanezco:
indeterminable estoy,
confuso estoy,

Salga Ana sola.

Ana. Que es aquesto? *Apar.*
No dixeron que en la cama
estaua el Principe enfermo?
la Reyna no lo afirmò?
y que por este respeto
no acompañaua a su hermano,
pues como agora le veo?
llegarè a hablarle: Señor,
en mas de vn cuidado ha puesto
vuestra Alteza, a quien desea
seruirle con mucho afecto:
deuio de ser el achaque
de poco gusto, y con esso
combaleciò facilmente:
no responde? no merezco?
mas que mucho, si en el gusto
està vuestra Alteza enfermo?
Rey. Esta es otra confusion, *Apar.*
nueuo engaño, lance nueuo:
no soy quien pensais, señora,
mayor naci, y puedo menos.
An. Sin duda es el Rey no è visto *Ap.*
rostros tan iguales, pienso
que equiuocò sus pinceles
naturaleza al hazerlos:
yo hablaua,
Rey. Ya os he entendido.
Ana. El Principe.
Rey. Ya os entiendo.
Ana Dignamente.
Rey. Es muy mi hermano.
Ana. Mereciò fauores *Rey.* Vuestros?
Ana. No puedo deziros tanto.
Rey. Ni yo preguntaros menos.
Ana. Su lealtad?
Rey. Muy bien la sè.
Ana. Es galante.
Rey. Importaos esso? *Ana* A mi?
Rey. Pues que le quereis?
Ana Saber de su achaque, y verlo.
Rey. Bueno està.
Ana. Bueno, Señor?
Rey. Siempre a seruicio vuestro.
Ana. De mayor laurel es digno.
Rey. Mucho me dezis en esso.
Ana. De vos pretendo saber.
Rey. Lo mismo de vos pretendo.
An. Cerrò la puerta a mis dudas. *Ap.*
Rey. Echò la llaue al secreto. *Apar.*
Ana. Yo temo lo que hablo. *Rey.* Yo
solenizo lo que temo.
Ana. Si dais licencia, señor.
Rey. Como negarosla puedo?
Ana. Confusa, de vos me aparto.
Rey. Confuso, de vos me alejo.

Vanse.

IORNADA TERCERA.

Sola con la espada desnuda.

Elisa. Tan bien la espada admiti,
que auiendola ayer ceñido,
parece que la he traîdo
desde el dia en que naci:
ya me es ligero su peso,
ya mi lado no se estraña,
ya su azero me acompaña,
y ya su amistad professo.
Ya de su adorno obligada,
desprecio los alfileres;
pero porque las mugeres
no auian de ceñir espada?
Culpa del hombre primero:
mas dexemos los passado,
que ello està bien ordenado;
pero yo ceñirla quiero.
Y quiero tambiem prouar,
si de aqui sacarla puedo,
solo por perdella el miedo;
a solas me he de ensayar.

Saca la espada.

Lindamente la he sacado,
y en mi mano lindamente,
rayo de azero luziente
mi valor la ha colocado.

Salga el Rey con capa de color, y la vanda puesta.

Rey. Que es esto que llego a ver? *Ap.*
la espada desembaynada?
Elisa. Buelua a su bayna la espada,
hasta que sea menester.
Rey. Vuestra Magestad.
Elisa. Señor,
solo hasta aqui? como es esto?
Rey. Que pundonor tan honesto!
que hermosissimo valor!
Elisa. Como vuestra Magestad,
sin auisarme primero?
Rey. Quando seruir solo espero,
sola es mejor mi verdad.
Elisa. Faltar a la cortesia?
Rey. No falta en quien os adora,
pues de desde que os vi, señora,
soy muy vuestro. *Elis.* Yo muy mia.
Rey. No soy el Rey? no se altere
vuestra Magestad ansi,
hermano suyo naci:
agora verè si quiere *A par.*
al Embaxador fingido.
Elisa. Hombre, encanto, ò ilusion,
que para mi confusion,
a Cartago te ha traido
el cielo. *Rey.* El Principe soy,
el Embaxador, señora.
Elisa. El alma turbada ignora
lo mismo que viendo estoy.
Elisa. Pues que sea el el Rey, ò sea
el Principe, es exceder
de lo licito, querer
que en mi retrete le vea,
descompuesta, y con agrauios:
Rey. Vuestra Magestad se oluida
de la merced recebida
de su mano, y de sus labios:
y pudiera merecer
como noches dias felizes.
Elisa. Hombre, ò fantasma, q̃ dizes?
Rey. Solo estoy, no ay que temer:
yo soy el mismo, aunque imito
al Rey, el Principe soy:
temiendo (ay cielos) estoy,
lo mismo que solicito!
Elisa. Yo no entiendo.
Rey. Bien podia
de aquesta vanda el fauor,
hazer dichoso mi amor,
como de noche de dia.
Elisa. Si me habla tan desatento,

darè vozes, llamarè
a mis vaſſallos, y harè
publico ſu atreuimiento.
Yo vanda? yo fauores?
quien de mi los mereciò?
que noche es eſta que dio
principio a tales errores?
Vueſtra Alteza me ha ofendido,
vayaſe, vayaſe apriſa,
y aduierta que adora Eliſa
la ſombra de ſu marido.

Rey. Que dicha, albricias amor,
albricias pediros quiero,
pues ni ayer Rey verdadero,
ni oy fingido Embaxador,
ſe deſcubren, ni ſe vèn
flaquezas en ſu ſemblante:
quien vio que hallaſſe vn amante
fauores en el deſden?
Voyme, pero bolueré
como Rey, pues me combida
la ſemejança creyda,
plegue a Dios que firme eſtè. *Vaſe.*

Eliſa. Cielos, donde me he buſcado
la deſdicha a que he venido?
en que mi fe os ha ofendido,
que aſsi me aueis caſtigado?
Quando vn hermano traydor
tiranamente me arroja
de mi patria, y la congoja,
la ſoledad, y el dolor
viuen tan dentro de mi,
que juſtamente rezelo
de mirar alegre al cielo,
y el cielo me trata anſi!
Que vn Rey con cifras me ofenda!
y que vn Principe importuno,
(que ſin duda todo es vno)
pues no ay quien ſepa, ni entienda,
diſtinguir ſu roſtro, y talle,
me digan (libertad mucha)
vno, que zeloſo eſcucha,
y otro, que puedo eſcuchalle!
quando ſolamente trato
del bien que el alma ſuſpira,
le parezco a quien me mira,
deſconocida al recato!
A duro achaque del ſer,
ni mi recato es creydo,
ni el auer Reyna nacido
me eſcuſa de ſer muger.

Buelua a ſalir el Rey ſin Vanda, y con capa negra.

Rey. Vueſtra Mageſtad, ſeñora,
inquieta? nieguele el Sol
indicios de ſu arrebol,
a quien ſu reſpeto ignora.

Eliſ. Hõbre, ò Principe, ò quien eres?
ſi Embaxador, atreuido,
ſi Principe, preſumido,
que me quieres, que me quieres?
otra vez buelues a ſer
cauſa infiel de mis enojos?

Rey. Laſtima tengo a ſus ojos. *Ap.*
no ay culpa en ſu proceder:
Señora, quien ha ſido
con vueſtra Mageſtad tã atreuido,
q̃ ocaſione diſguſto a ſu grandeza?

Eliſa. Donde vno acaba, otro delito empieza:
ſi por hallarte Principe, te arrojas,
del debido decoro te deſpojas:
ſi Embaxador te atreues,
negando eſtas lo que al oficio debes.

Rey. La ſemejança ha ſido
quien os ha tanto enojo perſuadido,

ſeño-

Señora, y della infiero,
que el Principe mi hermano es vn grosero:
el Rey os habla, el Rey, y tan ayrado
de ver que os aya el Principe enojado,
que sin que el fraternal amor lo impida,
le quitarà los brios con la vida,
y aun en la mio ofrezco
igual castigo, porque la parezco,
que es culpa, que es delito conocido,
ser semejante a quien os ha ofendido.
Elisa. Señor (valgame el cielo)
yo! (que pena, que horror! que desconsuelo!)
no sè, no entiendo (el alma se despide,
que a mi dolor ningun dolor se mide)
solo puedo dezir (pena terrible)
que estoy mirando en vos vn imposible:
vn puñal que hiriò, y curò la llaga,
vn dolor que atormenta quando halaga,
vn Sol, que mira a todos libremente,
y mirar no se dexa, ni consiente:
vna pintura tan al arte vnida,
que da muerte a vna luz, y a otra luz vida:
mas digo mal, que de vna misma suerte,
a entrambas luzes me condena a muerte:
y ya deshauciada,
tiento la ropa, y no aueriguo nada,
porque en estas mortales confusiones,
me assombran, y me afligen ilusiones,
que veo, y no percibo,
como aq uel que està viuo, y no està viuo:
y assi os suplico, y ruego,
que me dexeis morir en este ciego
laberinto, implicada,
de achaque de auer sido desdichada.
Rey Señora. *Elisa* O lances fieros!
Rey. Mirad? (ros?
Elisa. Quien ya no vè, como ha de ve-
Rey. Yid? *Elisa.* Quien ha perdido
toda el alma, no es biẽ q̃ tẽga oydo.
Rey Tened, tened, señora.
Elisa. Vano intento,
menos dificil es tener el viento.
Rey. Braços tengo, y poder.
Elisa. Es titania
aprisionar el Sol, y atar el dia.
Rey. Pues yo os tendrè.
Elisa. Que locos delvarios,
ola criados, y vassallos mios?
Filipo, Andronio, Andronio?

Salgan Filipo, y Andronio, y mesuranse el Rey, y Elisa.

Rey. Lance fuerte! (te.
Andr. Aquí nos tienes para obedecer-
Filip. Que nos mandas?
Elisa. Que hagais con mucho gusto
lo que mandare el Rey: *Apar.*
ò Rey injusto! *Vese.*
Andr. A vuestros pies, señor,
estamos todos. *Rey.* Rara muger!
gran Reyna! heroicos modos! *Ap.*
Andron. Que nos mandas?
Rey. Que os vais, Andronio, quiero.
Andr. Señor. *Rey.* Que me dexeis?
Andr. Seruirte espero.

Vanse Andronio, y Filipo.

Rey. Bastantemente he logrado
la prueua de su inociencia:
en esta virtud no ay culpa,
en este valor no ay mella,
otra fue la que me hablò,
y libre desta sospecha,
serà toda el alma suya:
ò, quiera el cielo que sea!
pero quien me pudo hablar
en Palacio, no ay quien pueda
ser, sino es Ana su hermana,
si ya no es que es Policena?
pero ella viene, ocasion
me ofrece el cielo, hablarela
amorosamente, veamos
si hallo luz en su respuesta.

Salga Policena.

Polic. Este sin duda es el Rey. *Apar.*
Rey De vos bella Policena,
justamente estoy quexoso.
Polic. Pues de que es, señor, la quexa?
Rey De que abonado de tantas
razones, de tantas prendas
del alma, en vos reconozco
ingratas correspondencias.
Polic. Valgame el cielo, si es *Apar.*
el Principe, no quisiera
errar, mas por si es el Rey,
darele neutral respuesta.
Señor, a vuestros afectos,
todos estamos en deuda,
como vassallos del dueño,
en quien heroicos se emplean.
Rey. Boluiome a entrar en las dudas:
vassallos dezis? ò, quiera
el cielo! *Apar.*
Polic. Vassallos digo.
Rey. Vna luz me alumbra, y ciega.
Policen. Yo sola vna luz descubro.
Rey. Yo en vuestro desden, mi ofensa.
Polic. Yo de ofender estoy lexos.
Rey. Yo de ofenderme muy cerca.
Polic. Todos viuimos a escuras.
Rey En vos el Sol omanezca.
Polic. No gaste, señor, no gaste
lisonjas dessa manera,
en quien no se las merece,
y agora deme licencia,
que aqui puedo dar cuidado. (tra:
Rey. Vuestro soy *Pol.* El alma es vues-
Si es el Principe, el me entiende,
y si el Rey, confuso queda. *Vase.*
Rey. Sin aueriguar mis dudas,
neutral en ellas me dexa:
ò quanto yerra quien miente!
ò quanto quien finge yerra!

Salga Fabio.

Fab. Señor, buscandote he entrado
desde la sala primera,
hasta aqui. *Rey.* Dexame Fabio,
que me has puesto de manera
con tus engaños, que estoy
perdiendo el juizio de pena.
Fab. Pues has de saber, que ya
se ha sabido la pendencia
de anoche, y que fue Alexandro,

zelo-

zeloso de Policena,
quien te acuchillò, y èl mismo
viene a quexarse, que piensa
que eres el Rey, de tu hermano.
Rey. Que dizes? *Fab.* La verdad mes-
de ti, a ti viene a quexarse. (ma,
Rey. Buenos andamos! *Fab.* El entra.

Salga Alexandro.

Alex in. Si vn noble, señor, si vn noble
merece la Real clemencia
de vuestra Magestad, cielos,
no es el Principe! su mesma
persona mirando estoy! *Apar.*
Rey. Turbado, y confuso llega.
Que dezis? *Alex.* Yo, Señor?
Rey. Hablad
Alexand. Si no os ofende mi quexa,
el Principe vuestro hermano,
malogrando la pureza
de vn amor de muchos años,
que vn amante siglos cuenta,
me ocasionò, estoy sin alma. *Ap.*
Rey. Como es esso? *Alexan.* Policena.
Rey. Pues mi hermano habla esta da-
Alexan. Anoche, señor pudiera (ma?
mancillar grandeza tanta.
Rey. Como? *Alex.* Tuuo vna penden-
en las rexas del jardin. (cia
Rey. Por ella? *Alex.* Hablaua con ella.
Rey. No lo creais.
Alexand. Yo, señor?
pluguiera a Dios no lo viera.
Rey. Tal vez la vista se engeña,
mas demos que cierto sea,
ni èl temerà sus peligros,
ni en vos es grande la ofensa.
Alex. Quien ama, señor, no mira
en soberanas grandezas.
Rey. Hizo mas que acuchillaros?
Alex. No señor, mas de manera
la Real autoridad
le acompañò en la pendencia,
que a pesar de mi razon,
me echò del pueslo su Alteza.
Rey. Es muy valiente mi hermano.
Alex. Tal vez la razon se alienta.
Rey. Dezis bien, yo le hablarè,
que no quiero yo que èl venga
a alborotar a Cartago:
id con Dios.
Alexand. Tu nombre sea
digna ocupacion del marmol,
del laurel debida empressa.
Fabio. Que dizes desto? *Rey.* q̃ estamos,
si ellos engañados llegan,
padeciendo el mismo engaño:
yo pienso que hablo a la Reyna,
ella seuera lo estraña,
y aun enojada lo niega.
Quando acaso llego a hablar
con Ana, hermosa, y honesta,
me da indicios que es su hermana
quien fauorecerme intenta:
Alexandro con sus zelos,
por Policena se quexa,
ella con palabras claras
me da a entender que no es ella.
Y yo amante, y engañado,
ya Principe, ò ya Rey sea,
en los desdenes me abraso,
y me entibiò en las finezas,
porque el desden me acobarda,
y el fauor me desalienta;
pero entre indicios, y dudas,
padezcan todas sospechas,
y no la Reyna, que enfin,
no puede mentir la Reyna.

Salga Tabanco.

Tabanc. Quantos han al Rey hablado,
piensan que el Principe sea;
pero conmigo no ay chança,
conocerelo yo a legua:
vuestra Magestad Señor,
mil vezes en hora buena,

honre a Cartago, que aunque ay
muchos necios, que se ciegan,
y a la primera intencion,
no conocen su grandeza.
Yo soy vn lince de Reyes,
no ay semejança que tenga
conmigo, que le conozco
mejor que si le pariera:
que el Principe aunque es verdad
que en algo se le parezca,
es mas lauado de cañas,
y mas cerrado de cejas:
y vltimamente no tiene
la Magestad tan profesla,
ni tan de clauo passado
la sagrada pompa Regia.
Rey. En efeto vos sabeis
conocer la diferencia
que ay entre Principe, y Rey?
Tabanc. Ociosa pregunta es esta;
conocerè vn Rey, aunque
entre quatro sotas venga.
Rey. Pues Tabanco id y llamad.
Tab. Ay Tabanco, mala es esta: *Ap.*
quien a vuestra Magestad,
tan presto le ha dado cuenta
de mi nõbre? *Rey.* Ya os conozco.
Tab. Luego es el Principe? *Rey.* Necia
pregunta: llamad a Andronio.
Tab. Ay confusiones mas ciegas? *Ap.*
pero enmiendome, mamola,
peguèsela a vuestra Alteza:
mi Principe, mi señor,
que Rey a igualarle llega
en lo generoso, y grande,
en el brio, y gentileza
del animo, no le viene
la Corona a media pierna
a V. Alteza. *Rey.* Oys? dezid
que el Rey le llama. *Ta.* Otra es esta,
el Rey? *Aparte.*
Rey. El Rey, que aguardais?

Tabanc. El demonio que lo entienda:
pues señor, lo dicho dicho,
sea Principe, ò Rey sea,
que quien a dos caras viue,
sujeto està a dos respuestas.
Rey. Tabanco?
Tabanc. No soy Tabanco, señor.
Rey. Graciosa respuesta:
pues quien sois?
Tabanc. Quien yo quisiere:
Cartago està de manera,
que es Rey quien parece Infante,
y Infante quien Rey parezca,
yo tambien serè Tabanco,
quando serlo me conuenga.
Rey. Pues sed, ò no seais Tabanco,
llamadme a Andronio.
Tabanc. Que èl venga,
serà dicha, porque puede
dezir que Andronio no sea.
Rey. Pue quien ha de ser?
Tabanc. No es facil?
otro que se le parezca;
pero yo se lo dirè. *Rey.* Presto.
Taban. El serà la respuesta. *Vase.*
Rey. Descubrirme quiero Fabio,
oy quiero que Andronio sepa,
todo el secreto, y que lleue
de mi pretension las nueuas:
en la honestidad de Elisa,
hize bastante experiencia,
su hermosura, y discrecion,
que libertad no atropellan?
pues que agnardo? Rey naci,
poderoso, si ella es Reyna:
mi amor se descubra a Fabio,
y cara a cara pretendan.
Fabio. Enfin persuadido estàs
de que no te hablò la Reyna?
Rey. Si, pero para mi intento,
he de vsar de vna cautela.
Fabio. Qual es?

Rey.

Rey. Andronio ha llegado,
escucha, y sabràs qual sea.
Salga Andronio.
Andr. A saber vengo, señor,
la causa, porque os merezca
el cuydado de mandar,
què a besaros el pie venga.
Rey. Andronio, seais bien venido,
que en la cordura, y prudencia
de vuestras canas, espero
el aliuio de mis penas.
And. Penas, señor? *Rey.* Si, escuchad,
oy soy Rey, *Andr.* Nadie lo niega.
Rey. Ayer lo neguè yo mismo.
Andr. No entiendo essa diferencia.
Rey. Entendereislo, si acaso
en amorosas empresas
desdoblais alguna hoja
de las mocedades vuestras.
Yo soy el mismo que ayer
fingi que mi hermano era,
y mj Embaxador, yo fuy
dueño de aquellas finezas.
Amor transforma los hombres,
sin reparar en que sean
Reyes, que es Dios poderoso,
y sobre los Reyes reyna.
Amante de Elisa Dido,
disfrazado vine a verla,
y aunque honestamente hermosa,
digno recato professa.
He gozado sus fauores,
testigos son essas rexas,
y valcones de Palacio,
donde mas de alguna estrella
pudo embidiar mis venturas,
si bien agora las niega.
Esto, Fabio, he de esforçar,
puesto que verdad no sea.
Andr. La Reyna, señor?
Rey. Si Andronio.
And. V. Magestad arriesga
mucho credito en dezirlo.
Re. Yo lo digo. *An.* No ay mas prueua
que la palabra de vn Rey,
mas como es contra vna Reyna.
Rey. En su fauor es Andronio.
And. O quanto, señor, os ciega
la passion, no veis, señor,
que en descredito, y mengua
de su honor? *Rey.* Quererme a mi?
And. Faltar a la ley de honesta,
Rey. Sabeis quien soy?
Ana. Y de Elisa
ay quien el blason no sepa?
Rey. El Africa toda es mia.
And. Elisa en Cartago Reyna.
Rey. Corto poder la acompaña.
And. Mucha virtud la hermosea.
Rey. Grandeza es amarla yo.
And. No amaros ella ella es grãdeza.
Rey. Y si me amasse?
And. Esso dudo. *Rey* Como?
And. Su virtud lo niega.
Rey. Pues no basta que yo diga,
no basta que yo pretenda
honrarme con sus fauores,
y que afirme que los tenga?
And. Basta, señor, *Rey.* Viue el Cielo,
que si prouais mi paciencia.
Arranca de vna daga.
And. Señor, templad los enojos,
no las passiones os vençan.
Rey. O amor, por ti, y contra mi
vso, y finjo estas violencias. *arrojala.*
And. Yo leuantarè esta daga,
para que en mis labios puesta
sea testigo, sea testigo
de mi amor, y mi obediencia.
Vasela a dar.
Rey. Guardala, y seamos amigos.
And. Notable correspondencia *Ap.*
tiene con la espada el caso,
he aueriguado con ella. *Rey.*

Rey. Veinte mil hombres me aſsiſten
de Cartago cinco leguas,
y deſte nueuo edificio
a quien ſirue de diadema
tanto chapitel flamante,
y tanta robuſta almena;
aunque la piedad le ampare,
y aunque el amor le defienda,
harê que el rigor no dexe
en él piedra ſobre piedra,
que mal digo, quando adoro *Ap.*
de ſu Palacio las rexas?
Andron. Señor.
Rey. Andronio, lleuad
eſte recado a la Reyna. *Vaſe.*
Andron. Vos lo mirareis mejor.
Rey. Yo me rendirè a la quexa.
Fab. Al fin quieres perſuadirla,
afirmando con cautela,
que tienes fauores ſuyos.
Rey. Su conſtancia, ſu entereza,
ſu honeſtidad inuencible
aqueſtos medios me enſeñã
para conſeguir mi intento,
quiera el Cielo que la vença. *Vanſe.*

Salgan Eliſa, Ana, Policena, Andronio, Filipo, y Tabanco.

Eliſa. Los valcones de mi caſa
afirmais, que pueden ſer
teſtigos de que ay muger
que la habita, y que la abraſa.
Andron. Si ſeñora, y no te eſpante,
oîr tan nueuas razones,
que de mas de los valcones,
lo confieſſa el miſmo amante.
Eliſa. Yo hare vn caſtigo exemplar,
yo abraſarè a quien ha ſido
cauſa de que Eliſa Dido,
buelua de nueuo a llorar.
Las lagrimas de dolor,
que por ſu eſpoſo ha llorado,
viendo ſu amor profanado,
viendo ofendido ſu honor.
Andron. Señora.
Ana. Infelice ſuerte? *Ap.*
oy mi delito ſe ſabe.
Andron. Aduierte en caſo tan graue.
Eliſ. Andronio.
Andron. Otra vez aduierte,
que es delito, y no es delito,
ni es poſsible caſtigar.
Eliſa. Si es poſsible, han de faltar
fuerças a la ley?
Andro Lo eſcrito
impoſsibilita el modo,
y en caſos tan ſingulares,
donde faltan exemplares,
mejor es dexarlo todo.
Tabanc. Mucho mejor, que ſi ordenas
con rigor el caſtigar,
aun vidas te han de faltar,
para executar las penas;
diſsimula reportada,
los caſos que el pueblo ignora,
y te hallaràs mas ſeñora,
mas temida, mas amada.
Eliſa. Como hablas tu de eſſa ſuerte?
Tabanc. Es mi intencion conocida,
amo el zelo de la vida,
temo el golpe de la muerte;
Eliſa. Tu ſabes, tu hazer aprecio
de lo que yo he ponderado?
Tabanc. Si, que no ſiempre vn criado
eſtà obligado a ſer necio:
no ſiempre ſe ha de eſperar
el dezir a lo picaño;
caſcaras, moſca, malaño,
rebentar, deſpachurrar,
y otros terminos menores
a que la chança ſe atreue,
que ſe agradan a la plebe,
ofenden a los ſeñores.

Y assi deues a la quexa,
en que tu concepto se halla,
dexalla, y no aueriguálla,
como Andronio te aconseja.
Elisa. Que es dexar a mi poder?
no ay dificultad ninguna,
dueño soy de la fortuna,
los Astros puedo vencer.
Desvanecerè los montes,
arrancarè las estrellas,
y harè que mueran sin ellas,
y sin luz los Orizontes,
apagarè el Sol con ser
su lumbre eterna.
Andr. Por mas
imposible dexaràs
de hazer lo que uo has de hazer.
Tabanc La Reyna està muy furiosa,
enojada, y ofendida,
voyme, que importa a mi vida,
poner pies en poluoroſa.
Por aqui escurro, y reniego
de tanto enojado Sol,
a esto llamò el Español,
tomar las de Villadiego.
Elisa. Sabes, que de mi imperiosa
voluntad el poder mides?
Andr. Sè que a ti misma te impides,
quanto eres mas poderosa.
Elisa. Si ya huuo Rey, que hallò
delinquente al hijo amado,
y auiendole sentenciado,
el vn ojo se sacò.
Por no quebrantar la ley,
porque (si Reyna, y señora
soy) dificultas ogora,
que haga yo lo que hizo el Rey.
Andr. Porque el furor de algun Dios
causò aquel barbaro antojo,
y el se sacò solo vn ojo,
mas tu has de sacarte dos?
Elis. Mi hermana; pero està aqui, *Ap.*
salios allà fuera. *Ana.* Cielo, *Ap.*
oy corre al delito el velo.
Andr. La Reyna habla contra si. *Ap.*
Vanse Ana, y Policena.
Elisa. Ya estamos solos, agora
me aueis de dezir los dos.
Filip. Yo, señora? *Elisa.* Vos, y vos,
pues que ninguno lo ignora,
que sacramentos son estos,
que tanto encubris de mi,
puesto que me hablais assi,
tan graues, y tan compuestos?
ya no ay de quien rezelar,
hablad, ya no os han dexado?
Andr. Que importa, si se ha quedado
quien nos impide el hablar.
Elis. Pues quien ha quedado aqui?
An. Quien mas me assõbra, y diuierte.
Elisa. Luego yo soy?
Filip. Trance fuerte. *Apart.*
Elisa. Hablad.
And. Das licencia? *Elisa.* Si.
And. Pues para informarmejor
a V. Mageſtad, quiero
que oîga otra razon primero:
El Principe Embaxador,
y el Rey, es todo vna cosa,
porque el auerse fingido
vn hermano parecido,
fue estratagema amorosa.
Para conocer, y ver
con mayor seguridad,
las partes de Mageſtad,
hermosura, ingenio, y ser.
Que con aduertida mano,
natural arte, y destreza,
señora, en vuestra grandeza
cifrò el pincel soberano.
El Rey me lo ha dicho, y èl
satisfecho de su intento
se combida al casamiento,
Reyj usto, y amante fiel.

Esta es la primer razon,
la otra es, que aueriguado
que vuestra Alteza le ha hablado
de noche por el valcon.
Y tambien que aquesta espada
es suya, testigo es llano
esta daga, de su mano
contra mi desembaynada.
Con rigor, y con violencia,
por defender vuestro honor,
y vos lo sabreis mejor,
pues que visteis la peudencia.
Vos me mandasteis, señora,
hazer la aueriguacion,
ved aquesta guarnicion,
ved lo de la espada agora.
Eli. No ay diferencia ninguna
en labor, dibujo, y ley,
y aquesta es del Rey?
And del Rey *Elis.* Toda es vna.
And. Si es toda vna,
yo no hallo que pueda auer
escusa justificada
en quien quiso ser amada,
para no ser su muger.
Eli. Pues quien (ò suerte infelice)
lo afirma?
And. Quien tiene tanta
autoridad, que me espanta.
Eli. Quien lo dize?
And. El Rey lo dize:
El lo afirma, y el pretende
que fauores recibiò,
lo que en secreto passò
negado, en publico ofende.
Con armas, guerra, y furor,
nos amenaza ofendido,
aun mas què del nueuo oluido
del cauteloso fauor.
Y no es justo dar lugar
a que abrasadas tus tierras,
padezcan injustas guerras,
pudiendolas escusar.
con dar la mano. *Elis.* Villano,
que estàs diziendo? has perdido
el juizio? Elisa Dido
tiene voluntad, ni mano?
padezca el mundo, testigos
sean los Cielos inmortales
de mi fee, entre desleales
viuo, y muero entre enemigos.
O villanos! ò traydores!
Ana. Señora. *Elis.* Salios de aqui,
sino quereis ver en mi
sangrientos vuest. os errores.
Idos, que os despeñarè
desde al cumbre del mismo
pundonor, hasta el abismo
que en vuestra infamia se vè.
And. Cartago no os mereciò
la desdicha en que oy està. *Vanse.*
Elis. Como de ella os librara
quien desdichada naciò?
Yo hablè al Rey? (ò ciego encanto!)
yo dudosa en mi opinion?
yo culpada? coraçon
si no os desatais el llanto.
Corto sentimiento hazeis,
yo en el honor ofendi da
vida para que soys vida?
muertes, porque os deteneis?
Que suerte a mi suerte iguala?
que pena iguala a mi pena?
pues no aprouecha ser buena,
para no parecer mala.
Cumpliendo con mi cuidado,
orden a Andronio le di,
y viene a ser contra mi
todo lo que ha aueriguado.
El Rey lo afirma, ò cruel
testigo contra mi fama!
Salga Ana.
Ana. Mi propia culpa me llama *Ap.*
al cuchillo, y al cordel,

con-

confessarè mi maldad:
hermana, Reyna, y señora,
De rodillas.
cuyo casto lecho ador
el templo de la lealtad.
Yo hablè al Principe, yo fui
quien ocasionò el engaño,
que ha resultado en tu daño,
castiga en mi, venga en mi
seuera, cruel inhumana
tu disgusto, de tal suerte
que purifique mi muerte
tu honor. *Elis.* Ay injusta hermana,
que desgraciada que he sido
en hermanos. Cielo santo,
como en parentesco tanto
tan poca dicha he tenido.
Esta infiel, aquel traydor,
con intencion repetida,
vno me tira a la vida,
y otro me tira al honor.
Ana. Yo no crey.
Elisa. Dizes bien
que incredula siempre fuiste.
Ana. Yo entendi.
Elisa. Como entendiste,
si naciste sorda al bien?
Ana. Si al Principe desengaño.
Elisa. Que no ay Principe, enemiga,
el Rey fue siempre, y no obliga
tras de vn engaño otro engaño.
Ha mal aya la prudencia,
que me ha tenido tan muda,
esta fue, esta fue sin duda
la noche de la pendencia!
Ana. Luego el Rey fingiò embaxada,
y hermandad, que cautelosо!
mas si quiere ser tu esposo,
sin causa estàs enojada.
Elisa Como sin causa, mi pecho
a otro dueño? yo sufrir
que otro llegue a repetir
las caricias de mi pecho?
Yo abrir la puerta al deseo,
para que otro borre, y yo
las pisadas que estampò
en el alma mi Siqueo?
Antes me acabe el dolor,
primero llegue ofendida
a supurarle la vida
en las llamas de mi honor.

Salga Policena.

Polic. Señora, el Rey viene a verte,
acompañado de Andronio,
Filipo, Alexandro, y quantos
le siguen. *Elis.* Ay mas ahogos? *Ap.*
Cielos, muger soy, que queda
para mas robustos ombros?

Salgan el Rey, Fabio, Filipo, Alexandro, Andronio, y Tabanco.

Rey. Ya que V. Magestad,
cuerda abrà estrañadó el modo,
que a su recato aduertido,
siendo fineza es aslombro.
Ya que me avrà ponderado
mas que amante cauteloso,
y avràn tenido conmigo
fatal pendencia sus ojos.
La disculpa desta culpa
vengo a proponer tan otro,
que ni soy Rey verdadero,
ni Embaxador cauteloso.
Vassallo si soy humilde
de vuestro inmortal decoro,
generosamente grande,
y diuinamente heroico.
No fue dudable encubrirme,
temelle si, y temeroso
me dissimulé al peligro
en la industria del emboço.
Que como el que mira al Sol

pone la mano en los ojos,
reparando tanto rayo
en aquel cortes estorno,
assi yo que auia de ver
tanto abismo, tanto golfo
de luz para no anegarme,
entrè por èl poco a poco,
tendi la mano al peligro,
y bolui a la luz el rostro.

El j. Responde a su Magestad,
Ana, tu que sabes como,
tu que no ignoras la frase,
tu que el estilo, y el modo
sabes, y pues tambien sabes
lo que en esta parte ignoro. *Vase.*

Rey. Assi V. Magestad
me dexa, esta ofensa logro,
porque idolatra la busco,
y porque amante la adoro?

Habla en secreto con Ana.

Tabanc. Ya se acabaron las dudas,
el Rey nos dio lindo como,
Principe Rey le juzgamos,
mas los vnos ni los otros
no erramos en los discursos,
porque era Rey con dictongo.

Ana. Esto es, señor, la verdad.

Rey. V. Alteza aduierta, oy cõpro *Ap.*
la vida en vn desengaño:
siempre quedarè dudoso
en mi fee, si de otras señas
no lo afirman testimonios.

Ana. Yo hablè à V. Magestad
por el jardin, yo ignorante,
engañada, como amante
le di vna vanda?

Rey. Es verdad. *Ap.*
sali de la oscuridad,
y llegue a la luz del dia,
bien el alma lo dezia:
Fabio, ser dichoso espero,
porque ya a la Reyna quiero
mucho mas que la queria.
Su firme constancia veo;
pero mentirè el fauor,
porque al viso de su honor
venga a hazer lo que deseo.
Casarse, es honesto empleo.
no hazerlo es quedar culpada,
de mi fauor indiciada;
pues siendo tan entendida,
por no quedar ofendida,
escogerà el ser casada:
cautelar mi amor conuiene;
perdone aqui la verdad.

Salga Elisa.

Elis. Ya que V. Magestad
claros desengaños tiene
de mi agrauio, y suyo, ordene
con mi decoro su gusto;
considerando, señor,
que en el cristal del honor
aun ay señales del susto.

Rey. No fuera amor verdadero
mi amor, ha dexar señal,
y honor que es tan de cristal,
para mi mismo le quiero.
Primero fue, y tan primero
mi amor a quanto escuchè,
que de nada me admire:
yo gozè vn fauor diuino,
si por mano agena vino,
vuestro le amè, y vuestro fue.
Vuestro el alma le creyò,
vuestro le gozò el deseo,
y vuestro agora le creo,
que esto es cierto, esotro no.
Si alguna señal quedò,
sola vuestra mano Real
podrà borrar la señal,
darla es accion acertada,
porque no quede manchada

la

la pureza del cristal.
Elis. El clauel, dixo a la rosa,
desfauorecido vn dia,
que quien no amaua, no hazia
las carauanas de hermosa,
y ella respondiò, ambiciosa:
quien mis fauores pretende
con cautela, no se entiende:
Reyna soy, y en mi grandeza
siempre ha sido la belleza
la parte que mas me ofende.
Rey. Si, pero el clauel vfano,
publicò entre esotras flores
agasajos, y fauores
recibidos de su mano.
Y galante cortesano,
con sagacidad mañosa,
boluio su crueldad piadosa,
con que pudo mas en fin
la sospecha del jardin,
que la esquiuez de la rosa.
Eli. Poco vna cautela obliga.
Rey Mucho vna crueldad ofende.
Elisa Quien honrada se defiende,
nobles voluntades liga.
Rey. Quando el mundo assi lo diga,
yo que a nadie satisfago,
harè con mortal estrago
el amor ya buelto en hielo,
que ardan nueuo mongibelo
las murallas de Cartago.
Elisa. Arda, y arda quièn no piensa
que de mi honor prouocada,
la pica, el baston, la espada
esgrimirè en su defensa,
Rey. Que espada como la inmensa,
virtud que adoro, y persigo:
Elisa. Y està lo serâ, y testigo
que aguarde en el coraçon,
para que por mi opinion
se oponga a tanto enemigo
Saca la espada del Rey.
Rey Ella pues, testigo fue
de lo que pretendo yo.
Elisa. Bien sabe quien la perdiò,
que honrada se la ganè.
Y ella que mi honor abona
sus filos sabrà oponer
a la fuerça, y al poder;
pero ya que tu persona
aya de ser reseruada,
en vengança de mi fee,
yo estoy mas cerca, y sabrè
arrojarme en esta espada.
Rey. Que honrada resolucion!
que valor! viuen los Cielos,
que me obliga el desengaño,
y me enamora el desprecio.
Elis. Filipo, està preuenido
lo que te mandè?
Filip. Dispuesto està.
que harè Cielos? q̃ harè Cielos? *Ap.*
Rey. Confusa entre ciertas dudas *Ap.*
con mis porfias la tengo.
Elisa. Vença lo mas riguroso,
señor, yo por voto expresso
no puedo casarme, y aunque
reconocen vuestro afecto,
fauores, y conueniencias,
que hazen dichoso mi Reyno,
la imposibilidad me escusa;
pero no es lo mas aqueste.
Lo mas es, que yo, señor,
por Rey vezino, y por deudo,
que todos los Reyes tienen
vn regular parentesco,
os quiero, os estimo, y amo,
mas por marido no os quiero:
Y no os està bien, señor,
casar con muger, que auiendo
de ser vuestra, en vuestra cara
diga este aborrecimiento.
Rey. Todo al fin lo vence el trato.
Elisa. Pues sino basta, acabemos

la

la vida con ella acaben
tan ilicitos deseos?

Corre Filipo la cortina.

corre essà cortina, y vea
vuestra Magestad el fuego,
donde a ser Fenix de honor
me arrebata impulso en esto.

Corre vna cortina, y suponese que alli se vè la hoguera.

Quemarme por no casarme,
despues de romper mi pecho
con aquesta propia espada,
mia aora, y vuestra a vn tiempo:
serà vitoria en quien hallen
mis cenizas monumento.

Vase à arrojar sobre la espada, y detienela el Rey.

Rey. Que assombro! yo, yo, señora,
con tanta verdad os quiero,
que desisto de la accion:
viuid a pesar del riesgo.
Viuid vos, y muera yo,
porque no os perdais, os pierdo.
Elisa. Esso basta, y pues el docto
no ignora el heroico hecho,
a deuocion del tablado,
elijo del mal lo menos,
que es casarme, esta es mi mano.
Rey. Aora no, yo soy primero,
yo me he vencido a mi mesmo,
y no es este vencimiento
tan corto que le desprecie,
libre voluntad os dexo:
vedlo despacio, señora,
si os quereis casar, mis Reynos,
mi autoridad, mi persona,
a vuestros pies os ofrezco;
pero si por no casaros,
quemaros quereis, al tiempo
remito aeciones tan grandes,
con que dure el galanteo;
que amandoos yo, no os agrauio,
ni siruiendoos desmerezco.
Elisa. Dure pues, mientras mi vida
durare; pero aquel fuego,
este valor, y la espada,
estaràn siempre diziendo
mi honestidad defendida,
contra Escritores inciertos.
Rey. Alexandro, y Policena?
Alexandr. El desengaño supuesto,
mi mano es està.
Polic. Y la mia
Tabanc. Acabose en casamiento.
Los que viuieren verán
lo que sucede tras desto;
pero Laureta me toca,
y yo la pido.
Laur. Yo la acepto.
Andron. Y Aluaro Cubillo aqui
sin la sangre, y el incendio,
a su Elisa defendida
dio fin, perdonad sus yerros.
Rey. Tened, que anteuiendo el caso
preuenido vn festin tengo,
celebrar quiero estas bodas,
ya que las mias no puedo.

Salen criados siruiendo achas a todos los que estàn en el tablado, y los Musicos.

Cantan. A la boda feliz, que ocasiona vna acciõ inmortal,
Los galanes, y damas se apressan al son del compàs:

Y la Reyna dichosa, que siempre su honra aguardado,
con mayor sucesion reedifique el blason de Cartago.
y muera de cabo a cabo
la opinion de los que sienten
de su honor fatal estrago.
Viua su pureza, y viua
como el Fenix del gusano,
su honestidad defendida
a pesar de los Troyanos.

Truequen con castañetas el compàs.

Canta n. Ya las Coronas se rinden,
ya le humillan los vassallos,
ya Cartago preualece
con palio, y triunfales arcos.
Viua, viua, Elisa Dido,

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR Don Iuan Alfonso Enriquez de Cabrera, Almirante de Castilla, Duque de Medina de Riose-co, &c.

Aluaro Cubillo de Aragon, su muy obligado, y reconocido seruidor.

SEñor excelso, yo soy
el mismo que con afecto
os delineò en la plaça,
y siempre he de ser el mesmo.
Yo fui de vuestras acciones
Coronista verdadero,
y vos, señor, no dexasteis
al pio lector el premio.
Luego, en vuestra generosa
condicion le vi, y tan luego,
que aun no distingui el espacio
del vno, y del otro estremo.
Yo reconocido entonces,
y oy reconocido llego
a vuestros pies, si obligado
con mayores priuilegios.
El Poema de las Cortes
del Leon, y Aguila tengo
a vuestra gracia ofrecido,
dedicado al nombre vuestro.
Accion tan eroyca, solo
mereciò tener por dueño,

vuestro valor, porque en otro
le miraramos violento.
Nadie como vn Almirante
de Castilla, pudo serlo:
el Heroe es el Rey, y os toca
su amparo de medio a medio.
Ya me acusa en la tardança
la licencia del Consejo,
ya me dà priessa la estampa,
vozes me dàn los libreros.
Pero mucho mas que todos
mi raido ferreruelo,
que como fue de cien filos,
se quexa por bocas ciento.
Yo, señor, estoy tan roto,
que ya no cabe vn remiendo
en mi abstinente vestido,
sino se le aplico en verso.
Pido, como vn descosido,
y a tan gran señor me atrebo;
porque solo el que es tan grãde
lo roto sabe hazer nueuo.
Mi muger me pide el manto,
la casa me pide el tercio,
esto, y aquello me aflige,
remediad esto, y aquello.
Que ya del Rey el bolsillo,
tal vez conmigo lo ha hecho,
treinta escudos me diò el Rey
cabales por vn Soneto.
No fue la dadiua grande
respeto del Rey, respeto,
de mi, fue casi infinita,
por ser suya, y por ser presto.
La gracia de vn Almirante
solicito, y galanteo,
y bolsillo por bolsillo,
al mas liberal me atengo.
De Magestad a Excelencia
ay sola vna coma en medio,
pero es tan grande esta coma,
que se lleua todo el resto.
Breue espacio, y gran distancia,
vamos al punto, y dexemos
la coma, que el ir al punto
es la gala del concepto.
El Poema os remiti
a Medina de Rioseco,
de lo seco nada os pido,
lo Medina aun es mas fresco.
Y la gala de Medina
haze generoso estruendo
al raudal, cuyos cristales
se consagran al silencio.
Pero no es tan seco el rio
que no sufra por lo menos
naue Almiranta en sus hondas,
vageles, y barcos luengos.
Mucho emprendo, mucho hago,
quando al esguaço me atreuo;
pero quien desnudo nada
la nada le haze ligero.
Serlo quisiera esta vez,
y no pesado, que tengo
por opinion de buen aire,
no ser Poeta de pesso.
Assi viuais tantos años,
como seis vezes vn suegro,
de los que viuen adrede,
de los que matan viuiendo,
Que no os oluideis de mi,
si este fauor os merezco,

por

por ingenio agradecido,
y por inclinado ingenio.
Que yo de oy mas sobre el monte
Parnaso, tomarè vn censo
para vuestras alabanças,
no al quitar, sino perpetuo.
Ipotecarè mi pluma,
que es la alhaja de mas precio,
que tiene mi patrimonio
en la campaña del viento.
Mayorazgo de vn Poeta,
que para tan alto empeño,
facultad tengo de Apolo,
y me empeñarè sin riesgo.
Valgame Pedro Miguel,
a dos Santos me encomiendo,
el vno tiene las llaues,
el otro administra el peso.
Por su mano corre toda
la dicha que en vos espero,
si viniere por su mano,
viuais vos, Miguel, y Pedro.

A LOS EXCELENTISSIMOS SEñores, Conde de Lemos, y Duque del Infantado, en las Octauas que hizieron a la fiesta de nuestra Señora, en Santiago, y San Andres.

ROMANCE.

COnde mi señor, y Duque,
mi señor, a cuyas Casas,
mucha Galicia venera,
y mucha Castilla aclama.
Gloria de Infantado, y Lemos,
titulos en quien se halla
la grandeza de buen gusto
por lo que tiene de rancia.
Vuestras Excelencias
Christianos hasta las cachas,
en honra de Dios, su hazienda
generosamente gastan.
A la que es Reyna del Cielo,
gracioso dones consagràn,
ò bien aya quien aplica
tanta gracia a tanta gracia!
No siempre no, ha de ser dueño
del animo la campaña,
ni siempre se han de deuer
los aplausos a la plaça.
Tal vez las gradas del Templo
graduan las alabanças,
mas allà de lo posible,
sin çoçobras, ni borrascas.
Que como en puerto seguro
todas las velas amainan,
lo que elli el pueblo censura,
aquila virtud ensalça.

Quien sino vn Conde de Lemos,
tan doctamente pensara
atributos de Maria
en Cielo, en tierra, y en agua?
Quien, menos que su grandeza
abriera entre luzes tantas
a la piedad, y al exemplo
tanto golfo en tanta barra?
Colon de sagradas Indias
descubriò minas sagradas:
hable Santiago, y diga,
Santiago, y cierra España.
Pero al repetir Santiago,
solo sacàra la espada
vn Duque del Infantado,
y vn Caballero del Haspa.
O inclito Rodrigo, embidie
tu piedad, quien mas la alaba,
que en las eroicas virtudes,
tambien ay embidia Santa.
Nunca del Christiano viejo
se viò tan rica la casa,
que tienen los que lo son
la pobreza vinculada.
Mas que mucho, mas que mucho,
si como en Guadalaxara
se la pone, el que admitiò
a Francisco Rey de Francia!
Paredes de San Andres,
testigos sereys de plata,
sino galeones ricos,
de la mas deuota armada.
La musica se lo diga,
quando el pueblo se lo canta,
y la mas pura que el Sol
bendiciones les reparta.
Ea pues Principes mios,
reciban esta embaxada
de parte de los Florianes,
Querubines que la callan.
El parabien les embian
de sus lucidas Octauas,
aquella por sus tramoyas,
y esta por su espada, y capa.

A la Virgen del Almudena.

ROMANCE.

Señora antigua, y Morena,
si la verdad no os fastidiá,
con pesadumbres empieço,
Morena os llamo, y antigua.
Mal Cortesano parezco
en no afectar cortesias,
que el hablar claro a los Reyes
no es carabana estadista.
Pero và de pesadumbres,
podrà ser que mas os sirua,
que las verdades Señora
amargan, mas no lastiman.
Muy como niña os tratais,
no mas de porque os publican
niña en los ojos de Dios;
pero no porque sois niña.
Madre sois, y teneis ya,
vn Hijo, que sin mentira,
tan grande como su Padre,
aunque apele a las mantillas.
Empeñada estais, y pobre,
pensiõn en Reyes precisa,
y en vos no puede faltar

por

por la sangre, por la linea.
Mucha casa, y poca renta,
generosamente implican,
y vos teneis ocupada
a toda Santa Maria.
Como es vuestro Real Palacio
la casa de las Medidas,
sois la Medida mayor,
que donde ay gracia no ay fisa.
Ya teneis la mano hecha
aun en otras Monarquias,
a romper murallas fuertes,
que os estrechauan sucintas.
Ya sabeis derramar trigo,
dexando vuestra familia
limpia de poluo, y de paja,
y haziendo su fe mas limpia.
Vuestro Consejo de Esclauos
al desempeño se aplica,
mas gastais mas en vna hora,
que èl recoge en muchos dias.
Pero que mucho, Señora,
que no quepais en vos misma,
si el que no cabe en el cielo,
en vuestro pecho se cifra!
Gastad muy en hora buena,
que a vuestro nombre se inclinna
el Potosi todo en barras,
en conchas la Margarita.

Estriuillo
Almudena sagrada,
siempre sois rica,
pues que os son tributarias
todas las Indias.

Al Sanaissimo Sacramento
Villancico en troba.

Estriuillo. Sol Sol Sol Sol Sol Sol,
si tuuierades menos amores,
fuerades menos madrugador.
El Alua amante, y zelosa
llora hasta que el Sol nace,
y èl porque el llanto le aplaze
madruga a verla llorosa:
y aunque hermosa,
con su luz el llanto enjuga,
quien madruga?
el Sol madruga,
en blanco Pan disfrazado.
O que tierno enamorado!
ò que diuino fauor!
Sol Sol Sol, &c.
si tuuierades menos amores,
fuerades menos madrugador.
Letra. A los desmayos del Alua,
socorre la luz primera,
y porque ausencias no llore,
haze gala de la ausencia.
Ponese el Sol, falta el dia,
mas es vn diuino emblema,
que donde se pone nace,
y donde se va se queda.
Rie el Alua, y llora el Alua,
vase el Sol, y el Sol se acerca,
efectos de amor son todos,
todas son de amor finezas.
Si madruga el Sol amante,
ò si amor caro le cuesta,
digalo quien sabe que
le puso qual digan dueñas.
Ya lo dixeron llorando

en Sion sobre si mesmas:
mas ya le cantan la gala,
diziendo desta manera:
Sol Sol Sol, &c.

A LA VIRGEN DEL ALMVDENA, DEL AVTOR.

Romance en troba.

En vn abreuiado aluergue,
que la guerra fea, y torpe
le ignorò por soberano,
ò le perdonò por noble.
Negada al rigor se encubre,
la que para Madre escoge
el que aun antes de los siglos
la coronò de fauores.
Rendidos muros la guardã,
piadosas piedras la esconden,
porque en sus braços diuinos
se aluerga vn dichoso louen.
No estraña con èl la fuga,
que ya la vieron los montes,
si mal viua con dos almas,
siẽpre hermosa con dos Soles.
Tres siglos miden colmados
los almudes de la noche,
y la esperança en su vista,
lisonjea los dolores.
Hasta que en tiernos afectos
los velos de piedra rompe,
y a la lumbre de sus ojos
los rayos del Sol perdonen.
Amaneciò bella Aurora
entre campañas de flores,
restituyendo a los Fieles
salud nueua, y fuerças dobles.
Augusto dosel ocupa,
donde fue cautiua, y donde
infiel rigor la oprimia,
Catolico amor la acoge.
Al aluergue diuino,
venid Pastores,
si del monte al llano,
del llano al monte.

Al Nacimiento del Hijo de Dios.

Villancico en troba.

En Ierusalen auia
vna Niña muy hermosa,
dotada en sabiduria,
que su Padre la tenia
para ser de Dios Esposa.
A esta pues el Soberano,
alto Dios omnipotente,
por bien del genero humano
la criò con franca mano
antes del siglo en su mente.
Con tanta gracia naciò,
y tan pura, hermosa, y bella,
que el mismo que la criò,
en el punto que la viò
se encendiò en amores della.
Tanto en su virtud miraua,
que encaminado de vn buelo
baxò a Nazaret do estaua
y afè que haziendose Esclaua,
supo ser Reyna del Cielo.

Deste

Deste amor tan misterioso
concibiò, y pariò en verdad,
vn Niño Saibo, y hermoso,
que vino a ser Religioso
de la santa Trinidad.

Entre heno, y paja poca,
tuuo tan altos motiuos,
que a Redentor se prouoca;
porque a su orden le toca
la redencion de cautiuos.

Criòle en pobres pañales,
aunque rico, y principal,
mas sus deudos los rosales,
puesto que vieron sus males
no se duelen de su mal.

Visitaronle despues
con dones ricos, y francos,
tres Reyes, y todos tres
se postraron a sus pies,
tinto el vno, y los dos blancos.

Por hombre le conocieron,
y por pobre le ayudaron,
con los dones que traxeron,
como a Rey le obedecieron,
y como a Dios le adoraron.

El limpio, y sagrado armiño
agradecida no poco,
los recibiò con cariño,
mas dizen que dixo el niño
viẽdo al Negro, guarda el coco.

De tan alto proceder,
quien abrà que no se assombre,
sino es quien llegue a saber
que solo Dios puede ser
pobre, y Rey, y Dios, y Hombre.

A la profession de vna Monja, del Autor.

ROMANCE.

Señora recien casada,
escuche quien es su dueño,
y tendrà por sus pecados
muy grande arrepentimiento.

Ha de saber que se casa
con vn rico Perulero,
que aunque las Indias son suyas,
le harà ayunar el Aduiento.

Por Vnigenito goza
sus Mayorazgos inmensos,
mas la herencia es inmortal,
porque tiene vn Padre Eterno.

Su mesa es muy regalada;
pero aduierta que tras desto,
para comer vn bocado,
se ha de confessar primero.

Aprouechado es el Nouio,
no se perderà, pues vemos,
que con solos cinco panes
hartò cinco mil hambrientos.

El solo ha de ser querido,
porque es zeloso en estremo,
y por èl dezir se puede:
quantas veo, tantas quiero.

Amor tiene para todos,
y no le impide el ser viejo,
que ya sabe irse al Iordan
a ponerse como nueuo.

Mas consuelese la Niña,
pues tiene en su Esposo mesmo,
cierto el Pan de cada dia,
y duelos con pan son buenos.

AL SANTISSIMO SACRAmento, quando la proceſsion del Corpus fue por diferentes calles.

Oiga el Eſpoſo amado,
oyga en ſus bodas
lo que canta la Igleſia
ſu dulce Eſpoſa,
oyga, oyga,
en vn corto vejamen
muchas liſonjas.

ROMANCE.

Como el Sol ſalis Señor,
galan de luzes, y rayos,
con que es preciſo que os diga
requiebros abochornados.
No ha eſtado malo el diſfraz,
pues aunque os veſtis de blanco,
en eſſa nuue ſe encierra
el fuego en que yo me abraſo.
Por firme amante os tenia,
mas tieneme con cuidado
el veros hazer mudança
de vueſtro barrio a otro barrio.
Dexais la Puerta cerrada,
y al cabo de tantos años,
a Santa Cruz abraçais,
pues no os fue bien en ſus braços.
Los Mercaderes de yerros,
os deuen de auer canſado,
pues en Santa Cruz, ſeñor,
tambien aueis de hallar clauos.
Viſitar quereis la carcel,
ſin duda por acordaros,
de algun prendimiento, adonde
boluiſteis la oreja a Malco.
Memorias vueſtras ſon todas,
que os tienen apaſsionado;
pues tambien la eſparteria
os darà ſoga, y eſparto.
Las gradas de San Felipe
os acordaràn de paſſo,
lo de fuſtibus, & armis
en vno, y otro ſoldado.
La Puerta cerrada, crea
aquel Caſtellano adagio,
que ſi vna puerta ſe os cierra
vemos que ſe abren quatro.
Quien ſe muda Dios le ayuda,
mas no lo digo por tanto,
que eſtando en todo lugar,
no ay lugar donde mudaros.
Volued muy en hora buena,
la calle Mayor honrando,
que Santa Maria os deſſea
piadoſamente en ſus braços.
Oyga el Eſpoſo amado, &c.

Del

Del Autor a vn retrato suyo.

SONETO.

AGradece al pincel, ò sombra vana,
tanto esplendor, q̃ a breue lienço fia,
essento a la cobarde valentia
de aquel q̃ huyẽdo, mi verdor profana:
Oy me parezco a ti, mas no mañana,
dichoso tu, que naces cada dia,
y el tiempo no podia con su porfia,
poner en ti vna ruga, ni vna cana.
Dichoso tu, que el curso fugitiuo
de su voraz cauera despreciando,
siglos apuestas a viuir no viuo.
Y sin ventura yo, que siempre dando
cada passo a la muerte sucesiuo,
sè que no viuo, y muero no sè quando.

Al Marques de Zara, del Autor.

ROMANCE.

Señor, yo que ſiempre he ſido
de vueſtro glorioſo padre,
de vueſtra caſa glorioſa,
de vueſtro excelſo linage:
Ronca voz al vago viento,
pincel toſco al lienço fragil,
aquella ſin dulces ecos,
y eſte ſin gala, y ſin arte.
Yo que con afectos vinos
por rumbo inexcuſables,
penetrè de ſiglo en ſiglo
vueſtros antiguos anales.
El vltimo llego a veros,
y ſi turbado llegare,
la grandeza, y el reſpeto
me diſculpen lo cobarde.
Veneraciones ſagradas
encogen mis humildades,
que el temor en los ingenios
es cortedad de buen aire.
Y mas quando deſde afuera,
miraua en vueſtros vmbrales
tanta de la pluma empuño,
tanto del Poeta en carnes.
Vilos, y al reconocerlos
dixe luego, que me maten,
ſi eſtos a matar no vienen
al Marques en conſonantes.
Yo que iba, caſi a lo miſmo,
bolui el roſtro, y temi el lance,
conociendo la poeſia,
armada de punta en hambre.
Porque vn Soneto buìdo,
y dos Decimas cortantes,
pueden en qualquier eſtuche
de Cirujano embainarſe.
Mas ya que aliuiado os veo
de contagio ſemejante,
que no sè qual es mayor,
vn Poeta, ò vna landre.
Infinitos parabienes
a vueſtras bodas conſagre,
no mi pluma, ſino alguna
de las Aguilas Reales.
Que en vueſtro primer eſcudo,
antes de las barras, y antes
que el Leon, ya coronadas
acuchillaron los aires.
Tengais ſucceſsion tan larga,
que vueſtros arcos triunfales,
apenas en ſu grandeza
de cubrilla ſean capazes.
Y los Ponces, y Toledos,
en luſtroſo maridage,
terror del Franco, y el Belga
paſmo del Turco, y Alarbe.
En agena ſangre tintos,
y en propio azero brillantes,
del laurel ſean de Felipe
criſolitos, y Balages.
Para que mi pluma entonces,
deſde vn margen a otro margen,
mas Panegirico eſcriua,
mayores elogios cante.

A vna dama, que deſpauilando vna vela, la matò, y la boluiò a encender de vn ſoplo.

LAura (que aun errando acierta)
por cortar con mas primor,
de vna vela el eſplendor
la dexò palida, y hierta:
mas quando juzgamos muerta
aquella flamante vida,
de vn ſoplo la diò encendida:
de cuyo imperio ſe aduierte,
que eſtà en ſu mano la muerte,
y eſtà en ſu aliento la vida.
Yo que en ambas, reparè,
acciones de Laura bella,
del deſconſuelo de aquella,
en eſta me conſolè:
cortès dixe: yo ſabrè,
ya que a temor me prouoca,
vueſtra mano (a quien le toca
imperio tan ſoberano)
del rigor de vueſtra mano,
retraerme en vueſtra boca.

A la muerte de la Augustissima doña Isabel de Borbon, Reyna de España, nuestra Señora.

DETEN El passo, ò Peregrino, y baña
Con tierno llanto el marmol desta losa,
Que aun ella acreditandose piadosa,
En la inscripcion que miras te acompaña.
Aqui yaze Isabel, Reyna de España,
La Magestad, la pompa mas hermosa,
Que entre los lirios fue purpurea Rosa,
yaze al rigor de la fatal guadaña.
Quando empezò a viuir, que suerte impia!
Quando empezò a reinar, que desconsuelo!
Llegò embidioso de su muerte el dia.
Mas no muriò, que con heroico buelo,
Como la tierra no la merecia,
perdiola el mundo, y mereciola el Cielo.

COME-

LOS TRIVNFOS DE SAN MIGVEL.

IORNADA PRIMERA.

San Miguel. *Adan.* *Eua.*
Quatro Angeles. *Luzbel.* *Cain.*
Abel *El Diablo cojuelo* *Muſicos.*

Salgan Miguel, y Luzbel con veſtiduras de Angeles, y ambos con eſpadas.

Miguel. Comunidades intentas?
Luzb. Soy luz de heroico eſplendor.
Mig. El comunero es traidor.
Luzb. Yo ſoy yo.
Mig. Tu nombre afrentas.
Luzbel. La tierra indigna prefiere
Dios al Angel? *Mig.* La voz mia,
ſu eterna ſabiduria
ſigue *Luzb.* Es juſto?
Miguel. Dios lo quiere,
y a nadie toca ſaber,
mas de que es voluntad ſuya.
Luzb. Tu obediencia no me arguya.
Miguel. Con ella te he de vencer.
Luzb. La priuança, y valimiento
ſoy de Dios, y la criatura
mas bella, mas noble, y pura,
y he de colocar mi aſsiento.
Mig. Mira lo que dizes. *Luzb.* Yà
me hizo Dios, y ſatisfizo
ſu concepto. *Mig.* Si Dios te hizo,
Dios deshazerte podrà.
Luzb. No podrà, que en mi empleò
ſu concepto ſoberano,
ſoy hechura de ſu mano,
ſer, y excelencia me dio:
y no puede, aunque atreuido
reconozca mi deſpecho,
ni èl dexar de auerme hecho,
ni yo dexar de auer ſido.
Mig. Aun confirmado no eſtàs,
y Dios que es antes del antes,
tres Morulas, tres inſtantes
te diò de tiempo, no mas.
Luzb. El hombre a mi preferido?
Miguel. Eſſa es de Dios voluntad.
Luzb. Seguid mi parcialidad
Angeles, a quien preſido.
Mig. Luzes, a quien Dios inflama,
ſeguid, y alabad ſu nombre.
Luzb. Muera el hombre.
Mig. Viua el hombre.
Luzb. Yo os incito.
Mig. Dios os llama.
Luzb. Iguales ſomos los dos,
Dios, y yo. *Mig.* Preſuncion loca.
Luzb. Toca al arma, al arma toca.
Mig. Soberuio, quien como Dios?

Deſnuda la eſpada San-Miguel, y cae à ſuspies Luzbel, quedando como le pintan.

Tu arrogante preſuncion
venciò de Dios el poder,
y pues no has querido ſer
carbunclo, ſeràs carbon. *Hundaſe.*

Perdio

Perdio la gracia Luzbel,
cayò del pueſto en que eſtaua,
y Dios bendize, y alaba
la humildad.

Dentro. Vitor Miguel.

Mig. De rodillas atribuyo
la vitoria a mi Criador,
ſu braço es el vencedor,
y yo ſoy aliento ſuyo.
Al hombre Dios ha criado,
y aunque por induſtria, y maña
de Luzbel (rabioſa hazaña
de ſu ſoberuia) ha pecado,
a deſpecho de Luzbel,
porque mi piedad le aſſombre,
venero en èl vn Dios Hombre,
que Hombre, y Dios nacerà dèl.

Salgan veſtidos de Angeles todas las mugeres, y niños que pudieren haziendo vn eſquadron viſtoſo.

1. Dios ha viſto tu humildad,
Miguel, y a mercedes ſuyas,
oy quiere que ſubſtituyas
de Luzbel la poteſtad.
2. En eſte fatal encuentro
ſe vèn conſonancias dos,
la humildad ſube haſta Dios,
la ſoberuia baxa al centro.
1. Su amigo ſeràs Miguel,
ſu Priuado, ſu Valido.
2. El Miniſtro mas querido.
1. El Confidente mas fiel.
2. Por tu mano paſſaràn
todos los deſpachos ſuyos.
1. Y ſeràn Pupilos tuyos
todos los hijos de Adan:
ſu amparo ſe te atribuya,
que aunque qualquiera Nacion
tendrà ſingular Patron,
la vniuerſal gloria es tuya.
2. Y calificando el zelo,
en que auentajado te has,
Alferez mayor ſeràs
de la Milicia del Cielo.
1. Seràs como Dios, y aquel
que à la obſcuridad lançaſte,
verà que humilde ganaſte
lo que altiuo perdiò èl.
2. De la Angelica belleza
eres la maxima, y clara
Eſtrella, cuya luz rara,
acabò en èl, y en ti empieza.
1. Siendo con eternos gajes
de aquel eterno explendor,
de los Angeles ſeñor,
y todos ellos tus pajes.
Y aſsi ſolo a obedecerte,
y a ſer del triunfo teſtigos
venimos, que a ſus amigos
honra Dios de aqueſta ſuerte:
llega al ſolio de ſu amor.

Mig. Por diuina inteligencia
veo de Dios la preſencia,
cantad himnos al Señor.

1. Vitor Miguel que venciò
la ſoberuia de Luzbel.

Miguel. No digais vitor Miguel,
Dios por ſi miſmo triunfò.

Cantan. Al que Alferez del Cielo
ſoberuias piſa,
cantenle la gala
las Ierarquias: *Vanſe cantando.*

Salga Luzbel tocando caxas, marchando con plumas negras.

Luzbel. Rabioſamente ofendido,
baxè penetrando eſferas,
deſde el Trono de Zafiros,
deſde el pabellon de Eſtrellas,
a la poblacion del Cielo,

pude

pude arrancar la tercera
parte, que con humos mios
bebiò el poluo de mis huellas.
Al eſtupendo crugido,
quando a deſplomarſe empieçan,
deſte, y de aquel epiciclo
amotinadas bellezas,
ſe eſtremecieron los exes
de aquella fabrica inmenſa.
Dexè preſidio en los ayres,
los concauos de la tierra,
de emboſcadas formidables,
ſe ofuſcan, y ſe cautelan.
No ay colina que no ocupen
mis armas, y mis vanderas,
no ay eſcollo ſin eſpia,
no ay arbol ſin centinela.
Para correr la campaña
ſobre cuallos cometas,
batidores ay de fuego,
que deſtruyen quanto encuentran.
Plaza de armas es el centro
deſde donde ſe refuerçan
los eſquadrones volantes,
los Tercios, y las Cornetas.
Exercitos numeroſos
me ſiguen, porque ſe vea,
que ſi en el Cielo no cupe,
el Orbe todo me tiembla.
Guerra publico a los hombres,
y a Dios le publico guerra,
Comunero empezè, y ſoy
Principe de las tinieblas.
Si Miguel triunfos repite,
ſi Miguel vitorias cuenta,
yo tambien venci en el hombre
la humana naturaleza.
Reciente imagen de Dios
borrè, tiznè, y puſe fea,
la gracia de las mejores
pinceladas de ſu dieſtra.
Dos hierros puſe en ſu roſtro,
que mieſclauo le confieſſan,
y ſeràn eſclauos mios
todos quantos del deſciendan.
Reſcatele Dios, ſi puede,
que ſiendo infinita deuda
la que debe el hombre, dudo
que el hombre pagarla pueda.
Que bien conſegui el intento
en la verde Primauera
de ſu jardin, enroſcada,
ſino eſcamoſa culebra.
La taza de la hermoſura
le hizo el brindis, y en ella
beuiò la mortal cicuta,
a la ſalud de mis penas.
Si no es razon, es vengança,
ſi no es pundonor, es tema,
ſi no es piedad, es embidia,
ſi no es cordura, es ſoberuia.
Vea Dios con quanto rieſgo
ſe fia del hombre, y vea
que le deſtierro del Cielo,
ſi del Cielo me deſtierra.
Y por lo menos conozca,
que le prendo en mis cadenas,
ſin que ſea poſsible que èl
mi libre eſpiritu prenda.
Ola, confidentes mios,
oficiales de la guerra,
Sargentos de la diſcordia,
cabos de la inobediencia.

Salga el diablo cojuelo.

Cojuelo. Señor, que mandas?
Luzbel. Quien eres?
Cojuelo. Soy vna veloz centella,
que eſtropeada del ſalto,
traigo inuiſibles muletas:
el diablo cojuelo ſoy.
Luzb. Reformarte ſerà fuerça.

ſi eres

si eres coxo, que de coxos
no quiero plata en mis leuas.
Cojuel. Coxo soy; pero soldado
viejo, y de tanta experiencia,
que he clauado artillerias,
y he coronado trincheras,
trayendome de camino,
el Alcayde de la fuerça.
Luzbel. Luego tu has tenido parte
en mis vitorias primeras?
Cojuelo. Entre concha, y concha estuue
quando engañamos a Eua,
todos fuimos camaradas
en la serpiente: y de aquella
conuersacion, me quedè
con lo concucho en la testa:
soy las pulgas del infierno,
la cizaña, la cautela,
que en esto viene a parar
vn Angel que se despeña;
quien dira que yo he sido Angel,
pero en lo gordo de piernas,
y en lo redondo de cara,
ciertos amagos me quedan.
Luzbel. Aora Cojuelo,
yo quiero que tu me assistas.
Cojuelo No temas,
que por lo lerdo te falte,
ni por lo coxo te mienta.
Luzbel. Has visto al hombre despues
que està en Hebron?
Cojuelo. Linda flema,
alli le he visto, y està,
como fiera entre las fieras,
hecho vn destripa terrones,
comiendo de la miseria,
que del sudor de su frente
le dàn el arado, y reja.
Luzbel. Ya sè que tiene dos hijos.
Cojuelo. Y el vno es muy linda pieza;
pero ya vienen los dos,
a quien vn Leon aquexa,
si bien a Cain persigue,
y a Abel respeta, y venera.

Salgan Cain, y Abel, vestidos de pieles, vno blanco, y otro negro.

Cain. Valgame todo el infierno.
Abel. Mejor es Dios, no le temas,
hermano, que con el nombre
de Dios, se amansan las fieras:
ya se fue.
Cain. No te agradezco
el fauor, antes me dexas
con mas iras, y mayor rabia.
Abel. Porque?
Cain. Porque ya quisiera
que fueran fin de mi vida
aquellas garras sangrientas.
Abel. La vida Cain, no es tuya,
que es de Dios.
Cain. Venga por ella,
tan buena alhaja es la vida
que nos dà?
Abel. Es merced inmensa,
dar vida en que merecer.
Cain. Quien viue se lo agradezca,
yo no, que viuo muriendo.
Cojuel. Este de mi pie cojea.
Luzbel. Parecen liciones mias.
Cojuel. Todos somos de vna escuela;
pero aguarda, que tomando
forma, he de hazer que me vea,
y enseñarle el contrapunto
del canto llano, que empieza,
aqui tiene vze vn amigo
feo Cain.
Cain. Amistad nueua,
y nueuo estilo en el mundo:
quien eres?
Cojuel. Soy pieça negra
desta tabla de axedrez,
y vengo a mouer las pieças.

Cain.

Cain. Del color es de mis pieles,
y que buscas, ò que intentas?
Cojuel. Soyle muy aficionado,
porque habla, dize, y piensa
en la materia que trata,
como vn Angel. *Cain.* No me pesa
de oyr alabanças mias.
Cojuel. Que propia passion es esta, *Aparte.*
y que antigua la lisonja!
Abel. Con quien hablas?
Cain. Essa es necia
pregunta, miralo tu,
que ojos tienes, y pudieras
no cansarme preguntando.
Abel. Oygote hablar, y no llegan
mis ojos a ver con quien.
Cain. Pues pidele a Dios, si aciertas,
essa vista que te falta.
Cojue. Falta? *Llegase el Cojue. a la oreja.*
Abel. Quien me hablò a la oreja?
Cojuel. Yo. *A l otro lado.*
Abel. Quien otra vez me hablò?
Luzb. Haz que la paciencia pierda.
Cojuel. Dudolo, pero va vna
treta contra la paciencia:
dame algo, y veràs mas. *A la oreja.*
Abel. Dios me dio vista, y con ella
estoy contento. *Coju.* Es muy corta.
Abel. La que me conuiene es esta.
Cojuel. Yo te darè mas que Dios.
Abel. Mientes, quien quiera que seas,
que nadie puede dar mas
que el dueño de Cielo, y tierra.
Cojuel. Quitarete.
Abel. Tābiē mientes, *Quitale la mona*
en quitarme la montera, *(tera.*
nada me quitas, que yo
estoy siempre en la presencia
de Dios, y es razon que estè
destocada la cabeça.
Cojuel. Esto no es quitarte? *Abel.* No.
Cojuel. Y esto es darte? *Dale golpes.*
Abel. En nada aciertas,
que yo merezco estos golpes.
Cojuel. Otros mayores te esperan.
Abel. Sean por amor de Dios,
y vengan en hora buena.
Cojuel. De aqueste no ay que esperar.
Cain. La primera vez es esta
que me rio, y si conmigo
aquella burla se hiziera,
colerico de impaciente
escupiera a las estrellas.
Coju. Bueluome a Cain. *Luz.* Biē hazes.
Cojuel. Boluamos a la materia,
y al juego que ya tocaste
pieza, y has de jugar della.
Cain. Entablado estaua el juego
deste trabajo, ò miseria,
desta muerte quotidiana,
que por vida se nos cuenta
en la estimacion de Dios.
Abel. Que mal dizes.
Cojuel. Que bien juegas:
es tu hermano pieza blanca,
y al primer lance que venga,
le tienes de dar vn mate.
Cain. El calor nos atormenta,
el frio nos entorpeze,
la adusta sed nos aquexa,
la hambre nos debilita,
la desnudez nos afrenta,
el trabajo nos aflige,
las fieras nos haz en guerra,
la tierra produze espinas,
el aire repite quexas:
todo es dolor, y suspiros:
que vida, que vida es esta,
para que quieras que a Dios
por vida se la agradezca?
Abel. Essa es pena del pecado.
Cain. Y es justo que yo padezca,
pena de ageno delito?
castigo de culpa agena?

mordi yo de la mançana?
Abel. Es nuestro padre cabeça
del mayorazgo, y nosotros
le heredamos. *Cain.* Linda herẽcia.
Abel. La escala de los trabajos
nos lleua a la vida eterna,
y es deuda en que a Dios estas
hazerte hombre. *Ca.* No me hiziera,
que ni yo se lo roguè
de palabra, ni por señas,
ni antes de ser pude yo
hazer essa diligencia:
no me hiziera, otra vez digo.
Abel. Que mal dizes?
Cojuel. Que bien juegas.
Abel. Sacrifica a Dios, hermano.
Cain. O que de hermano te precias!
Ab. Soy tu hermano? *Cain.* Que sè yò.
Abel. Prometele a Dios ofrenda
de las doradas espigas,
que debes a tus cosechas.
Cain. Yo no deuo nada a Dios,
que mi trabajo mecuesta.
Abel. La tierra es de Dios, y debes
auerte dado la tierra.
Cain. Por esso yo la cultiuo.
Abel. Arida, amarilla, y seca,
sin su rocio se hallàra,
Dios llueue en ella. *Cain.* No llueua,
que ya el sudor de mi frente
la fertiliza, y la riega.
Abel. Dios te tenga de su mano.
Cain. Que yo, sin que Dios me tenga,
mè sabrè tener. *Luzb.* Parece *Ap.*
que soy yo quien le aconseja.
Cojuel. No soy sino yo, que soy
cojo, mas no de la lengua.
Cain. Si porque a Dios sacrifique,
medio en mis males tuuiera,
yo sacrificàra a Dios.
Abel. Como religioso ofrezcas
de tus mieses lo mejor,
no dudes que premio tengas.
Cain. Lo mejor? *Abel.* Esso es amor,
y lo demas es ofensa.
Cain. Darele a Dios lo mejor
de mi sudor, y mis fuerças,
y a mi que me papen duelos,
lindamente me aconsejas.
Cojuel. Sacrifica por cumplir,
mies que con grano parezca,
aunque nunca tenga grano,
pues Dios no come, ni almuerça.
Cain. El consejo es como tuyo,
mi amigo quiero que seas:
y tu que le has de ofrecer?
Abel. De mis ganados la prenda
mas noble de los corderos,
que me dio su prouidencia,
los mas luzidos, y hermosos,
los de piel càndida, y bella,
porque entre el fuego diuino
copos nenados parezcan:
pues quien ay, ni puede auer,
que como Dios los merezca?
Cain. Y quien puede auer que menos
necessidad dellos tenga?
Abel. En Dios no ay necessidad,
pero en esto el hombre muestra
su amor, y Dios quiere ser
amado, cuya largueza
nos buelue ciento por vno.
Cai. Ciento por vno? *Ab.* Lo niegas?
Cain. Esos ciento ando a buscar,
y nunca ajusto la cuenta.
Abel. Barbaramente discurres:
por cada grano que siembras,
no te da cien granos Dios?
por cada hora que le rezas,
no te da ciento de vida?
porque vna vez le confiessas,
no te alumbra el Sol cien vezes?
y el aire cien mil te alienta?
pues que cuenta puede auer

mas

mas ajuſtada, y mas cierta?
Cain. Por eſta vez quiero hazer
ſacrificio. *Cojuel.* Ya te acuerdas
como ha de ſer.
Cain. No me canſes,
no me canſes, que en cautelas
te puedo dar dos caidas,
aunque el miſmo diablo ſeas.
Coj. Creolo, porque eſta es vna *Ap.*
impiedad hecha, y derecha,
vna impaciencia con alma,
vna racional blasfemia:
ſoy con èl (aun quando mas
cojeo) diablo de teta.
Abel. Ven conmigo al ſacrificio.
Cain. Yo irè por diſtinta ſenda,
que no has de lleuarme tu.
Ab. Dios te alūbre, y te cōuierta. *Vaſe.*
Luzbel. Para alumbrarte yo ſoy
baſtante luz. *Cojuel.* Yo linterna.
Cain. Peregrinos deſtos montes,
foraſteros deſtas ſeluas,
quien ſois?
Luzb. Quien por no perderte,
perdido ſu patria dexa.
Cain. Quien os viſtiò deſſe modo?
Luzb. Nueſtra peregina ciencia,
que en la atencion de los aſtros,
ſiglos futuros penetra.
Cain. Que es eſto de que te adornas
con tanto luſtre?
Luzb. Eſto es ſeda. *Cain.* Seda?
Luzb. Oy no la ay en el mundo,
no es inuencion deſcubierta;
pero abràla con el tiempo,
y vſaràn los hombres della,
arraſtrando con deſprecio
eſto que agora celebras.
Cain. Y yo he de ver eſſe tiempo!
Luzb. No quiere Dios que le veas.
Cain. Eſſe fauor deberè
menos a ſu prouidencia:
y eſtas que ſon?
Luzb. Tambien ſon
de ſeda, y ſe llaman medias.
Cain. Medias? *Luz.* De vn pelo no mas.
Cain. Sutil inuenciō. *Cojuel.* Es nueſtra,
y el ſer de pelo es dezir
que el pel del diablo eſtà en ellas.
Cain. Y eſto q̄ es? *Luz.* Eſtas ſon ligas.
Cain. Mucho adornan, y hermoſean:
y que es aqueſſe tocado,
que tienes en la cabeça?
Luzb. Sombrero. *Cain.* Y eſtas?
Luzb. Son plumas,
que libres el aire buelan.
Cain. Peregrinamente luzen;
hermoſamente campean:
y tampoco he de gozar
deſto? *Luzb.* Todo ſe te niega;
ſolo para que lo embidies,
te permito que lo veas.
Cain. De mis agrauios me quexo,
que deſigualdad es eſta:
eres tu mejor que yo?
Luzb. Mejor por naturaleza,
ſoy, que tu; pero tu puedes
ſer mejor, aunque eſto dexa,
que es queſtion larga y prolija.
Cain. Veſtido de pieles negras
me tiene Dios? *Luzb.* El deſprecio
es juſta razon que ſientas,
que yo imitando ſu gloria
me puedo veſtir de eſtrellas.
Cain. Otra vez me quexo a Dios.
Luzb Pues de muy poco te quexas,
porque han de tener los hombres
coches, carrozas, literas,
de riquiſsimos brocados,
en quien el oro, y las perlas
conbidaràn al certamen
de hermoſura, y de riqueza,
y al curſo de ſeis caualos,
bien como el Sol en ſu eſfera,

se lleuarà el aplauso
del mundo tras de sus ruedas.
Sobre la espalda del mar
abrà casas de madera,
que penetrando la espuma,
alados cisnes perezcan.
Quando à los soplos del viento
desplieguen hinchadas velas,
descubriranse montañas
de plata, para què en ella
se siruan ricas viandas
en magestuosas mesas.
A regalados combites
prestaràn muda obediencia
la dura ceruiz del toro,
del cieruo la armada testa.
No se librarà el conejo
cobarde, la liebre apenas,
buscando aliuio en su fuga,
hallarà amparo en la selua.
No estarà segura el aue
en essa vaga palestra
del aire, siendo despojo
de la gula, y la opulencia.

Cain. Pues comeràn carne? *Luzb.* Si,
que essas frutas, y essas yerbas,
de que tu agora en el mundo
miserable, te alimentas,
seràn desperdicio entonces
del gusto, y de la grandeza.
Sacrificio serà el ambar
en regaladas conseruas,
de quien lambicando almiuar,
sus olores se trasciendan.

Cojuelo. Pues de lo mejor te oluidas,
lo mas sabroso no quentas,
perniles de Algarrouilla,
Lugo, Rute, y Aracena,
darân en grana de poluo,
al combite poluareda:
abrà chorizo, y morcilla,
y para alegrar la fiesta,
abrà generosos vinos,
cidra, hiprocas y cerueza,
donde el vicio soltarà,
las riendas a la modestia,
y con los calcos vacios
andaràn las panças llenas,
dando tres pies al juizio,
y tropezones la lengua:
pespunte serà de todo
el chocolate que apressan,
en las partes de Occidente,
regiones mal descubiertas.

Cain. Y aueis de gozar vosotros
de essos bienes? *Luzb.* Aunque sean
agenos, porque a mi ser
ningun lugar se reserua,
de todos aquellos coches,
presidirè en la testera,
y de los combites todos
tendrè cabecera en mesa.

Cain. Hombre de prendas pareces.

Cojuelo. Y yo soy hombre de prendas?

Cain. Menor poder es el tuyo.

Cojuel. Pues porque veas donde llega,
he de mudar este monte
de su assiento.

Arranca vn monte, y mudase a la otra parte del teatao, y descubrese Abel cõ vn Cordero blanco al hombro, q̃ và caminando al sacrificio.

Cain. Gran poder *Luz.* Porq̃ no veas
aquel Cordero, yo harè
que el monte a su lugar buelua.

Buelue el monte a su lugar, y cubrese Abel.

Cain. Amigos sois de importancia,
sois mis amigos:
con los montes peletean,
como quien no haze nada.

Luzbel De veras.

Cain.

Cain. Pues al ſacrificio voy.
Cojuel. De tus agrauios te acuerda,
y lleuate eſta quijada *Dale vna qui*
àzia hallà. *Cain.* Paraq̃ es eſta? *jada.*
Cojuel. Quizà la auras meneſter,
que aunque toſca, es arma nueua,
ofenſiua, por ſi acaſo
otro Leon te acometa.
Cain. Podrè defenderme?
Cojuel. Si. *Cain.* Como?
Cojuelo. Dandole con ella
repetidos golpes. *Cain.* Donde?
Cojuel. Que es donde?
entre ceja, y ceja.
Cain. Y ſi le doy? *Cojuel.* Morirà.
Cain. Que es morir?
Cojuelo. Hazer que vierta
por la herida ſangre y vida.
Cain. Sangre?
Cojuel. Ignorancias confieſſa, *Ap.*
ſangre pues. *Cain.* Buen golpe tiene.
Cojuelo. Es de aſno, y por eſſo peſa.
Cain. Ayudareiſme: *Cojuel.* A caer.
Cain Como a caer? *Coj* En la quenta.
Cain. Vueſtro ſoy. *Luz* Eſſo queremos.
Cain. Vedme deſpues. *Vaſe.*
Luzbel Nada temas,
ſiguele. *Cojuel.* Agora verâs
ſi anda, corre, brinca, y trepa
tanto el cojo como el ſano,
por el camino que lleua. *Vanſe.*

Salgan Adan, y Eua veſtidos de pieles.

Adan. Para llorar los enojos
de mi culpa, pedirè
al miſmo ofendido, que
todo me conuierta en ojos.
Crezcan ſus corrientes tanto,
que con rapida auenida
ſulque el vagel de la vida
por el golfo de mi llanto.
Que ſi el rumbo cierto alcança,
de mis ſuſpiros lleuado,
llegarà, aunque derrotado
al puerto de la eſperança.
Eua. A que puerto ha de llegar
quien con la eſe, y el clauo
la tierra le arroja eſclauo,
y eſclauo le prende el mar?
Adan. Mi cautiuidad arguyo
de mi delito, y bien sè,
que no ſolo he viſto que
eſclauo ſoy; pero cuyo.
Eua. La culpa nos entregò
a tal pena, y dolor tanto,
mas que nos redima el llanto,
eſſo no lo dirè yo.
Adan No es baſtante precio, no,
mas hago lo que me ordena
mi pena, y viuo en la pena,
que cuyo ſoy me mandò,
y ſi a Dios me reſtituyo,
y aqueſto el alma deſea,
ninguno mi llanto vea,
que no diga que ſoy ſuyo.

Salga S. Miguel acompañado de otros Angeles.

Miguel. Baſta, Adan, q̃ aũq̃ en la tierra,
tantos contrarios hallais,
y la culpa que llorais
del Paraiſo os deſtierra,
en el Cielo os han quedado
amigos llorad llorad,
que Dios es ſuma bondad,
mayor es Dios que el pecado.
Y eſtà labrando eſſe llanto
en las entrañas de Dios,
piedades para los dos,
y gloria al tres vezes Santo.
Y para que en vueſtros males
reconozcais ſu clemencia,
Angeles, llegad a audiencia,
y dad vueſtros memoriales.

Ang. 1. Miguel, Priuado de Dios,
en quien su gracia reside,
el custodio de Adan pide
misericordia por vos. *Dale vn memo.*
Mig. A repararle se inclina
la piedad *Ang.* 1. Ya sè el decreto,
mas suspendese el efeto
por la Iusticia diuina.
Mig. Busque fauor. *Ang.* 1 Quiẽ podia
darle fauor como vos,
que sois Valido de Dios,
Miguel? *Mig.* Acuda a Maria.
Ang. 2 Eua en su llanto bañada,
repite lo mismo que èl.
Mig. Ya tiene el Angel Gabriel
la instruccion desta embaxada.
Ang. 2. Quando cesarà aquel graue
destierro, sin que la assombre
su culpa?
Mig. Quando esse nombre
de Eua, se conuierta en Aue.
Ang 3 Por Cain su hijo mayor
piedad os pido, y clemencia.
Miguel. Busquela el en su paciencia,
y la hallarâ en el Señor.
Ang. 3. En su fragil ser està,
que es barro al fin quebradizo.
Mig. Pues Dios que sin èl le hizo,
sin el no le saluarà.
Ang. 4 A presentarte, Miguel,
traigo la muerte de Abel.
Miguel. Ya sè que muriò a la mano
de Cain su injusto hermano,
pidasele quenta dèl.
Adan. Abel muriò? *Mig.* Abel muriò.
Eua. Y a mi dolor es mas fuerte.
Adan. De aquesta primera muerte,
Señor, la causa fui yo.

Salgan Luzbel, y el Cojuelo con vandas en los rostros.

Luzb. Ya se tiene acà noticia
de aquel primero delito.
Cojuel. Quien abrà la causa escrito?
Luzb. La mano de la justicia
pedirà cuenta de Abel
a Cain. *Cojuel.* Si, pero ya
de mi informado, sabrà
dezir que no sabe dèl.
Luzb Esso le dixiste? *Coj ue.* Si,
que siempre a mi voz se llega:
niega, le dixe, y reniega,
y yo pagarè por ti.
Mig. Fiero enemigo comun,
causador de tantos males,
desembozate, que a mi
ninguno podrà ocultarse.
Cojuel. Conocionos de antubion, *Ap.*
sin dezir Luzbel, y valme.
Luzb. Ya me descubro. *Descubrense.*
Eua. Ay de mi! *Admirase Eua.*
Mig. Que has visto? *Eu.* El fiero semblã (te
de aquella misma serpiente,
que astuta pudo engañarme.
Mig. Yo estoy aqui no le temas.
Eua. Siempre la culpa es cobarde.
Cojuel Su golosina la acusa,
fatal venidero achaque,
por quien todas las mugeres
passarân de aqui adelante.
Mig. Calla inmundo, no la ofendas.
Cojuel. Fue golosa. *Mig.* No la agrauies.
Cojuel. Fue soberuia. *Mig.* Calla, calla.
Cojuel. Su culpa digo. *Mig.* Es vengarte.
Coj ue. Mirara por si. *Mig.* Ha traidor.
Cojue. No puede negar que es facil.
Mig. Es m ger. *Coj ue.* Por esso mismo.
Mig. Ya te he mandado que calles,
ò pondrè vn nudo en tu lengua.
Coj. Coxo y mudo, ta te, tate, *Ap.*
callemos, que aqui hablan recio.
Luzb. Que importa que los ampares,
si yâ son esclauos mios?
mira la culpa en que nacen,

pues

pues de dos hijos de Adan,
el vno pude lleuarme.
Mig. Por eſſo el otro ganò
los Alcazares Reales,
que tu perdiſte, enemigo.
Luzb. Que honre Dios el lodo infame?
Mig. Si, que de eſſe miſmo lodo
nacerà quien mas le agrade:
quien piſando tus ceruizes,
lo ya perdido reſtaure:
quien ſe corone de eſtrellas,
quien de la Luna ſe calce,
quien de los rayos del Sol
ſe prenda hermoſos volantes,
obedeciendo a ſus fimbrias,
criſolitos, y balages.
Luzb. Para impedirlo me ſiguen
compañias formidables.
Mig. Toda eſſa negra legion
vencerà la voz de vn Angel.
Luzb. Vitorias muchas eſpero.
Mig. Yo te humillarè arrogante.
Luzb. El aluedrio del hombre,
no puedes tu ſujetarle.
Mig No, pero ayudarle puedo,
y del que Monarca nace,
quiere el Padre de las luzes,
que ſea Protector, y Padre.
Eſte es el primer Monarca
del mundo, y no has de tocarle
en vn pelo de ſu ropa.
Luzb A las futuras edades
apelo. *Mig.* En la edad ſegunda
veràs al ſegundo Atlante,
deſte globo de la tierra,
Fenix, que viua, y renaze,
ſino en la llama, en las ondas.
Luzb. Y en eſſe naual combate,
cuya ſerà la vitoria?
Mig. De Dios. *Luz.* Y mio el pillage.
Mig. Nada es tuyo, ſolo eres
horrible, y tiznado Alcayde
de las mazmorras de Dios.
Luzb. Yo harè que deſpues leuante
el hombre torre ſoberuia
contra el Cielo.
Mig. Vn puño de ayre
deſvanecerà en tu mengua
ſus altiuos omenages,
y deſſa Babel confuſa
ſacarà vn Heber, que alabe,
y enſeñe a alabar a Dios
en ſu primero lenguaje.
Luzb. Yo le borrarè eſſa plana,
y harè que el hombre idolatre.
Mig. Deſſos reſabios Caldeos,
y de caſa de ſus padres,
ſacarè Abraham a ſer
tronco del mayor linage.
Luzb. En el fuego de Sodoma
bolueràel hombre a vengarme.
Mig. Yo ſacarè libre a Lot
de entre las llamas vorazes.
Luzb. Durezas de Faraon
aliſtarè a mi dictamen.
Mig. Moyſes dara al impio Rey
ſepulcro en rubios criſtales.
Luzb. Yo harè que el Pueblo de Dios
padezca ſedes, y hambres.
Mig. Yo harê que Dios le conceda
vn Manà dulce, y ſuaue.
Luzb. Para conſeguir vitorias,
hare que el dia les falte.
Mig. Yo que les ſobre, pidiendo
por Ioſue, que el Sol ſe pare.
Luzb. Yo harè que a Saul poſſean
eſpiritus infernales.
Mig. Yo harè ſuſpender ſus penas,
de la harpa en dulces claues.
Luzb. Contra eſſa quietud ſaldrà
deſaforado vn gigante.
Mig. Con vna honda, y tres piedras
ſabrà Dauid derriballe.
Luzb. A eſſe Dauid verà el mundo

herido de culpas graues.
Miguel. El sabrà llorarlas todas.
y por ensalmo curarse.
Luzb. O Miguel quanto me aprietas!
Mig. Pues porque mas te acobarden
mis triunfos, has de besar
antes que de aqui te apartes,
el pie de Adan.
Luzb. Esso dizes?
primero el centro me trague,
primero.
Mig. No has de mouerte.
Luzb. De marmol has hecho vn aspid.
Cojuel. Pescado nos ha el coleto, *Ap.*
y como quien dize, y haze,
duras cadenas nos pone
vn San Miguel como vn Angel.
Luzbel. Vencite Miguel vencilte,
la tierra a besar me abates.
Besa la tierra.
Mig. Esso es besar el pie a Adan.
Cojuel. Quantos lo miran lo saben,
yo tambien beso la tierra,
Besa la tierra.
este pie que tanto vale,
y ase que en sus escarpines
muestra sus humanidades.
Luzb. Arrastrando te obedezco.
Mig. Quien peca soberuio, arratire.
Luzb. No me arrepiento.
Mig. Pues muere.
Luzbel. No puedo morir.
Mig. Pues passen
los humos de tu soberuia
a eternas obscuridades.
Luzb. Ya te obedezco. *Vase.*
Cojuel. Y el diablo
cojuelo, siga tu alcance,
y en presencia de Miguel,
no tepa lo que se diable. *Vase.*
Mig. Y vosotros fieles mios
acompañad a los Padres
en el entierro de Abel,
primer fruto y primer Martir
de la tierra, y de la Iglesia.
Adan. Incessablemente canten
gloria a Dios en las alturas,
los Tronos, y Potestades.

Estèn preuenidas hachas encendidas, y denlas a los Angeles, y entren acompañando a Adan, y Eua en forma de entierro.

Miguel Hasta aqui del primer siglo
es lo escrito, perdonadle
la tercia parte de culpa,
que a esta jornada le cabe;
en tanto que la segunda
diferente plato os haze,
de Niniue, y Ionas, que
assi passan las edades.

IORNADA SEGVNDA.

PERSONAS.

San Miguel.
Luzbel.
El Diablo cojuelo.
El Rey de Niniue.
Quatro Mascaras.

La Reyna.
Roselia.
Antioco.
Ionas Profeta.
Musicos.

Salgan Luzbel, y el cojuelo vestido de loco.

Luzb. Esta es Niniue, en quien ya
tomada possession tengo,
sus puertas todas abiertas
me recibe como a dueño:
su Rey, y sus ciudadanos
igualmente son mis sieruos,
tan postrados, tan rendidos
estan la corona, y cetro,
como el cayado: no ay hombre
que acierte a mirar al cielo,
menos que para ofenderle.
Cojuel. Segun esso todo es nuestro,
y siendolo sera todo
delicias y passatiempo,
de la vida dulce engaño.
Luzbel. No lo ves, ciucha atento
las fiestas, y los saraos,
dancas y entretenimientos
que el Rey, la Reyna, y sus damas,
galanes, y Caualieros,
a mi deuocion celebran,
que soy su guia, y maestro.
Cojuel. Pues yo acaso me descuido,
soy pereçoso, soy lerdo?
no assisto a todo banquete?
a todo festin no atiendo?
y como de ceca en meca,
no me voy de juego en juego,
entorpeciendo discursos,
y desengaños torciendo,
mientras la vida se acaba
en el caduco embeleco?
quien, sino yo los engaña,
lançandome en sus celebros,
y persuadiendoles que
son estos bienes eternos?
al presumido de lindo,
no le compongo el cabello,
y rizandole de noche,
otro dia no le peino,
para que se mire vfano
en el cristal del espejo,
y desvanecido, y loco
se enamore de si mesmo?
no le hago creer que es mozo
al cano, caduco, y viejo,
y tiñendole las canas,
por la barba le desmiento?
no soy la misma lascuia?
a las mugeres no inuento
valonaça hasta la cinta,
copetaço hasta los techos,
pollera a todo remate,
verdugado a todo ruedo?
no lleuo el chisme al estrado,
la murmuracion no enseño,
las discordias no leuanto,

las

las pendencias no rebueluo?
los hechizos no introduzgo,
y las hauas no sorteo?
pues que me falta si son
aquestos pecados mesmos,
los que Niniue executa
por sus moradores ciegos?
lasciuia, y hechicerias
la condenan.
Luzb. Anda necio,
tu los sacas a bolar,
mas yo soy quien los despeño:
yo soy la nigromancia,
entre sombras, entre huessos,
entre mal formadas letras,
entre tristes vozes muestro
la fuerça de mi poder:
a los Magicos Caldeos,
les comunique mi ciencia,
y famosos por mi fueron
los de Tesalia: en Egipto
quando Moysen sacò al pueblo,
no competi con su vara,
y èn presencia del Rey mesmo
forme escamosas culebras?
no bolui los rios sangrientos?
no hize exercitos de ranas,
apostando, y compitiendo
con los que hizo el Profeta:
y naturaleza al verlo,
no se admirò, no viò el mundo
todo su poder suspenso?
solo mosquitos no hize,
porque (ay de mi) porque el dedo
de la diestra de Dios; porque
Miguel me impidiò el hazerlos,
que es dedo de Dios, y en èl
su omnipotencia confiesso:
mas oy vitorioso alarde
de mis ardides ostento:
Niniue es despojo mio,
Ciudad sin Dios la contemplo.

Salga Miguel.

Mig. Sin Dios es, porque sus culpas
la dieron injusto dueño.
Cojuel. A tus espaldas, Miguel
parece que estaua oyendo.
Luzbel. Aun aqui no estoy seguro,
quando tanta razon tengo?
quando culpas tan inormes
me hazen escolta, y que puedo
dezir que Niniue es mia,
solicitas tanto empeño?
que quieres Miguel, que quieres?
Mig. Aqueste engañado pueblo,
aunque està sin Dios, no es tuyo.
Luzb. Estè es muy claro argumento,
ò ha de ser de Dios, ò mio.
Mig. Tiempo tiene.
Luzb. Que no ay tiempo.
Mig. Dios es mayor que sus culpas.
Luzb. Està mudo, sordo, y ciego,
sin lengua para pedir
a la piedad el remedio,
sin orejas para oîr
los saludables consejos,
sin ojos para mirar
las fealdades de sus hierros:
pues que le quieres si està
desauciado el enfermo?
Miguel. No ay lagrimas?
Luzbel. Tengo yo
essos aquaductos llenos
de deleites, y no ay llanto
donde ay festiuos empleos;
enfin la Ciudad es mia,
y ella se precia de serlo,
salte della si es sin Dios,
si es sin Dios dexame dentro.
Miguel. Que vfano, y que loco estàs.
Cojuel. Pues señor locos, ò cuerdos,
si es nuestra aquesta Ciudad,

go-

gozarla ſolos queremos.
Miguel. Como ſolos?
Cojuel. Sin tener
tanto gueſped de apoſento,
que buſted es mucho gueſped,
y peligroſo en eſtremo.
Miguel. No eſtareis en ella vn punto,
ſi primero, ſi primero
los de adentro no os llamaren.
Coj. Pues llamaran los de adentro.
Luzbel. Eſſo es dar mayores fuerças
a mi juſticia, y derecho:
mas ya ſalen, y veràs
ſi la vſurpo, ò ſi la tengo.

Salgan el Rey, y la Reyna de Niniue, y Roſelia dama, y Antioco galan, y los Muſicos cantando.

Cantan. Eſta es vida, y eſta es vida,
eſta que apetezco yo,
eſta ſi, que las otras no.
Eſta es vida de plazer,
donde no llega el peſar,
eſto es viuir, y Reynar
en las alas del poder:
eſto es gozarſe, y ſaber,
que el hombre a eſte fin naciò:
eſta ſi, que las otras no.

Rey. Huella querida eſpoſa,
talamos de clauel, ſolios de roſa,
candido lilio, con perfiles de oro,
guirnalda ſea a tu inmortal decoro,
y en el precioſo aluergue de tu ſaya,
nieue, jazmines, y alhelies Pancaya:
ſi ya a tu ardiente rayo,
no es corta alfombra el Mayo,
y miſerable, y fea
la prodigioſa copia de Amaltea:
mas adorente alfin como a mi eſpoſa,
lilio, clauel, jazmin alheli, y roſa.
Miguel. Que floridos amores!
Coj Señor, acà la vida, toda es flores.
Reyn. Aunque tu voz adoro,
no admite flores quien reſpira en oro:
coroneſe tu frente
de las rubias madejas del Oriente,
viniendo por el Nilo
lagrimas deſtiladas hilo a hilo,
y enſartadas en ellas
del Murice en la concha perlas bellas,
porque ſe poſtren a tus pies reales
en hilos de oro perlas Orientales.
El purpureo rubi, que Zeilan cria,
ſangre del Sol, y Roſicler del dia,
conducido a tus plantas,
ricas las honre, y las venere ſantas.

El rigido diamante,
de tanta punta de buril triunfante,
ſe rinda al ſoberano
cetro que empuña tu valiente mano,
colocandoſe en ella,
de piedra humilde a reuerente eſtrella,
porque te ſiruan ricos, y mejores
en vez de lo caduco deſſas flores,
deſſas roſas, claueles, y alhelies,
oro, perlas, diamantes, y rubies.

Rey. Agradezcote eſpoſa,
aclamacion tan rica, y generoſa,
feliz aclame el mundo
a Niniue por Fenix ſin ſegundo:
pues tiene vn Rey, que ſin temor de enojos,
viue eterno en la gloria de tus ojos:
en ti, que no ay mas cielo, ni mas gloria,
que tener tanta parte en tu memoria
como mi amor alcança,
en ti que eres mi bienauenturança,
pues lo ſon los deleites deſta vida,
licion bien aprendida
de aquel maeſtro inſigne. *Sale Luzbel, y el Coja elo.*

Luzbel. Aqui le tienes.

Rey. Amigo fiel, a lindo tiempo vienes.

Luzbel. Gozate en paz, goza la vida, atento
ſolamente al deleite, y al contento:
no eſtragues no, la juuentud lozana,
penſando oy en el dia de mañana,
que es terrible moleſtia.

Miguel. Eſſa no es de hombre, no, vida es de beſtia.

Rey. Quien hablò? quien juzga anſi
contra la dotrina cierta,
que mi maeſtro concierta?
ay algun vaſſallo aqui,
que atreuido contradiga
mi guſto, y ſu parecer?

Reyn. Quien, ſeñor, ſe ha de atreuer?

Antioc. Quien ſeñor, ay que noſiga
coſa que tan bien le eſta?

Roſelia. Seguirla por varios modos
es comodidad de todos:
dotrina corriente es ya.
En Niniue no ay ninguno,
que al guſto no deſemboze,
y para tenerle goze
del tiempo mas oportuno.
Porque dizen que el gozar
lo que el mundo ofrece, y tiene,
es vna gloria perene,
que la vida ha de durar,
y que la naturaleza
para eſſo los bienes diò.

Reyn.

Reyn. Yo aſsi lo digo:
Roſelin. Y yo *Antioc.* Y yo,
y eſto miſmo vueſtra Alteza
oyrà en toda la ciudad,
porque demas de gozarſe,
todos quieren conformarſe
contigo en la voluntad:
todo es deleites, y todo
darſe al regalo y al guſto,
y tienen por caſo injuſto
gaſtar tiempo de otro modo.
L zb. Eſto es lo que enſeño yo.
Rey. Y yo en tu verdad me fundo.
Luzb. Viuir, y gozar del mundo,
digo que es gloria. *Mig.* Yo no.
Rey. Que voz es eſta eſcondida,
que ſe ſiente, y no ſe vé?
Mig. El aliento de Dios fue.
Rey. Que quiere Dios de mi vida?
no me hizo Rey? pues por ley
me debe naturaleza
guſto, regalo, y grandeza.
Mig. Eſſo no es ſaber ſer Rey.
Rey. Pues que es ſaber ſerlo? eſtremos
pides a la juuentud?
Mig. Dar entrada a la virtud.
Todos. No queremos, no queremos.
Rey. Quien reſponde?
Mig Yo reſpondo. *Rey.* Quien eres?
Mig Tu confuſsion. *Rey.* Donde eſtàs?
Mig. En la razõ. *Rey.* Quien te eſcõde?
Mig. Yo me eſcondo.
Luzb. No echas de ver que es el eco
de tus vltimas razones,
que reſponde en impreſsiones
del valle concauo, y hueco?
Haſta aqui dexarte quiſe,
pero ya deſengañarte
es fuerça, el eco reparte,
voz que confunda y no auiſe:
a ſu voz no eſtès atento.
Rey Dizes bien, cantad, cantad,
ſe lo ſe oyga en la ciudad
guſto, y entretenimiento.
Luzb. Triunfe amor, viua el amor,
y muera el peſar injuſto.
Rey. Reſponda el eco a mi guſto,
pues es tan grande hablador:
maeſtro ocupa mi lado.
L zb. Vès como llamado he ſido?
Mig. Tu penſaràs que has vencido,
pues eſtâs muy engañado,
que eſſos miſmos que a la clara
te ſiguen por ſus antojos,
mañana abriràn los ojos,
y te eſcupiran la cara.
Rey. No cantais? bolued a hazer
ſalua a mi guſto, no exceſſos,
cantad, y oygan mis paſſos
el deleite, y el plazer.
Cantan. Eſta es vida, y eſta es vida,
eſta que apetezco yo,
eſta ſi, q̃ las otras no. *Vanſe cantãdo.*
Mig. Ninjue injuſta, y profana,
temiendo tu ruyna eſtoy:
ciudad ſin Dios eres oy,
no sè que ſeràs mañana.

Salga Ionas de vna gruta, con ſaco de jerga, y cabellera larga.

Ionas. Señor, apenas naci,
quando por nacer apenas,
entre ſombras de horror llenas,
el roſtro a la muerte vi:
cadauer elado fui
de ſu guadaña trofeo,
y quando del Limbo veo
la oſcuridad repetida,
bolui a cobrar nueua vida,
por las vozes de Eliſeo.
En vueſtra piedad deſpierto,
y en vueſtra gloria aperciuo,
que ſolo yo, ſiendo viuo,

tengo

tengo experiencias de muerto,
creo, confiesso, y aduierto
vuestro poder sin segundo:
y pues del sueño profundo
bolui al cadauer elado,
sin duda me aueis guardado
para ser espanto al mundo.

Salga San Miguel sin dexarse ver.

Miguel. A Ionas?
Ion. Mi nombre oî. *Miguel.* Ionas?
Ion. No me engañò quien,
yâ que los ojos no vèn,
con voz fuerte llama ansi?
Mig. Yo te llamo. *Ion.* Ya rezelo
de las dudas en que estoy,
que poluo, y ceniza soy,
y que esta voz es del cielo.
Mig. Bien crees. *Ion.* Creo, señor,
puesto que os oîgo, y no os veo,
que en las vozes de Eliseo
renaci por vuestro amor.
Resucitome el Profeta;
pero ya Señor, colijo,
que sabeis que soy el hijo
de la viuda de Sarepta.
Mig. A Ninue tienes de ir,
y con espiritu osado,
predicar, que Dios ayrado
los tiene de destruir
dentro de quarenta dias.
Ion. No es Dios quiẽ habla, mas es con autoridad suprema,
ò rayo de su diadema,
ò coluro de sus pies. *Ap.*
Mig. Queda en paz, y notifica
a Ninue esta sentencia. *Vase.*
Ion. Sere con muda obediencia,
voz que su rigor publica.
Denme para el cumplimiento
de vuestras palabras santas,
Señor, el viento sus plantas,
sus alas el pensamiento.
Que no admite resistencia
orden que del cielo es,
mueuan mis caducos pies
las plumas de la obediencia.
Voy como veloz cometa:
pero ay que de vn pensamiento,
arrebatado me siento;
mas no soy de Dios Profeta?
Si soy, y aun porque lo soy,
y conozco tu piedad,
temo que de mi verdad
falte la fee, loco estoy.
Ionas, a Dios no conoces?
no sabes su condicion,
que a vn acto de contricion
perdona culpas atrozes?
Luego el ir no te conuiene
a Niniue, donde vas,
si vna lagrima no mas,
bien llorada, el perdon tiene.
Estraño capricho, y nueuo,
que se aparte el conocer
a Dios, para le perder
la obediencia que le deuo.
Yo proferizo, ella clama,
oye Dios su contricion,
Niniue alcança perdon,
y Ionas pierde su fama.
Detente Ionas, detente,
mira por tu autoridad,
pues no es razon que en tu edad
digan que tu lengua miente.
De la comission me excluyo,
huyrè, naues tiene el mar;
pero si en todo lugar
està Dios, adonde huyo?
Profeta que no obedece
de su Dios la voz perfeta,
de idolatra, y no Profeta,
infame nombre merece.

Y mas

Y mas yo que de ſu mano
dos vezes recibi el ſer:
dos vezes obedecer
deuo a eſte Dios ſoberano.
Mas ſi credito no dan
a la embaxada que lleuas,
Ionas, por las malas nueuas
muerte cruel te darân.
Aqui otro daño rezelo,
ſi me creen arrepentidos,
en vez de ſer deſtruidos,
tendran el perdon del cielo.
Y trocandoſe la ſuerte,
ſino me creen, quien duda,
que el pueblo a piedra menuda
me dè riguroſa muerte.
Viuir quiero, ya aſſombrò
la muerte mi niñez bella,
y nadie para temella
ſabe lo que es, como yo.
Dandome eſtàn la batalla,
la obedieucia, el miedo, el ſuſto,
que harè? obedecer es juſto,
huye, ve, predica, calla.
Deſconcertada armonia,
mi entendimiento parece;
pero alli vn hombre ſe ofrece,
que àzia el mar ſus paſſos guia:
y otro con èl llego aver.

Salgan Luzbel, y el Cojuelo, y paſſen por delante ſin hablar.

Ionas. Irme tras ellos pretendo,
que eſtar ſolo diſcurriendo,
no es huir, ni obedecer.
Luz. Ven tras mi, y dexa el dudar, *Ap.*
que porque tu vida acabe,
yo te meterè en la naue,
y te arrojarè en el mar.
Cojuel. Ya viene con paſſo eſcaſo.
Ion. Hombres, aguardadme vn poco.
Cojuel. Quele aguarden? eſtà loco?
ſiganos, y alargue el paſſo. *Aſe.*
Ionas. Seguirlos quiero, y no ver
en Niniue a quien me aſſombre,
mas piadoſo es Dios que el hombre,
a Dios me quiero atreuer.
Que aũque ſiempre en ſu preſencia,
por lo menos huyrè
de mi miſmo, y paſſarè
por cima de la obediencia. *Vaſe.*

Salgan el Rey, la Reyna, Antioco, Roſelia, y el Cojuelo.

Rey. Ya ſabeis, que ſolo guſto
de viuir, nadie me trate
de coſa que no me lleue
a deleites, y ſolazes:
y al que ingenioſo diſcurra,
al que diſcurſiuo hallare
nueuos guſtos, nueuos modos
de entretenerſe, y holgarſe,
ofrezco premio, y mi gracia.
Cojuel. Bien aya Rey tan de carne,
bien aya Rey que no tiene
nada de marmol, ni jaſpe,
Rey viuo, Rey que ſe dexa
gozar, y quiere gozarſe.
Reyn. Que hõbre es eſte? *Coj.* Bueno ès
quando pienſo yo que ſabes (eſto,
que ſoy de tu caſa, y ſoy
criado, amigo, y chocante
de tu maeſtro *Rey.* Eſſo baſta,
para amarte, y eſtimarte,
por la perſona a quien ſirues,
y porque ya de eſcucharte
lo ſazonado colijo,
que es para mi intento, grande
recomendacion. *Cojue.* Soy hõbre
que fuy engendrado en donaire
original: doña Chança,
y don Chriſte ſon mis padres,

a quien

a quien soy muy parecido.
Don Fulano disparate
me cortò el ombligo, y doña
Libertad fue la comadre,
con que me como las manos
por dar vn como, y por darle
tengo vn juro situado,
con antelacion bastante
sobre toda carcaxada:
este soy, adeuinadme,
que al que me acertare ofrezco
vn razimo de truhanes.
Rey. Ya estàs entendido, y quiero
que nunca de mi te apartes:
como te llamas? *Cojuel*. Cosquillas.
Reyna. Bien el nombre acomodaste.
Cojuel. Mi oficio es hazer reir,
ò ya pellizque, ò ya rasque.
Rey. Enefeto eres cosquillas?
dadle por la gracia, dadle
cien escudos. *Cojuel*. A esse precio
te dirè mil difparates,
que soy el chiste, la chança,
chasco, chacota, y chocante:
cien escudos? lindo, agora *Ap.*
harè que vn pobre ignorante
haga diez cosas mal hechas
por aqueste precio infame:
que yo no gasto dinero,
soy gracioso horro de hambre,
gracioſidad que ha tomado
possessiõ en los Corrales.
Reyn. No prosigues? *Coju*. Ya prosigo;
pero mi amo a embargarme
llegò, que barras mayores,
ecetera, ya se sabe. *Salga Luzbel.*
Luzb. Cojuelo, que hazes aqui?
como de mi te aparraste?
Cojuel. Estoy supliendo tu falta.
Reyn. Como maestro llamasteis
a vuestro criado? *Luzb*. Cojuelo.
Reyn. El es vn hombre notable:
pues no te llamas cosquillas?
Cojuel. Mas si agora aueriguaste
vuestra Magestad quien soy:
pues a fe que no es muy facil:
entrambos nombres me tocan
por mi padre, y por mi madre.
Rey. Basta. *Cojue*. Y por entrambos soy
de tan antiguos solares,
que no es el Sol mas antiguo,
primero que Adan pecaste
era yo. *Rey*. Como es posible?
Luzb. Dirà treinta necedades
a vuestra Magestad. *Cojuel*. Si,
como tan bien me las pague,
si dirè, que a mucho menos
ay quien las dize, y las haze:
que sazonado està el Rey *Apar.*
para encenderse, y quemarse,
cada discurso es vn lince,
y cada palabra vn aspid.
Rey. Maestro, que os aueis hecho?
Luzb. He estado viendo anegarse
vn grande enemigo nuestro.
Reyn. Enemigo nuestro? *Luz*. Y grãde,
que con espantosas vozes
pretendia despojarte
del gusto, y Reyno que gozas.
Rey. Que dizes? *Luzb*. Puras verdades:
mas yo le atemorizè
desuerte, que huyò cobarde
al mar, y mas por ti he hecho.
porque despues de embarcarse,
le hize arrojar en el mar,
y en sus ondas formidables
se le tragò vn monstruo horrendo,
dando sepultura y carcel
a sus ya caducos dias;
seguro puedes holgarte,
que no boluerà a salir.
Rey. Llega maestro a abrazarme,
q̃ todo mi Reino es tuyo. *Abraçãse.*
Luzb. Quien te abraça, sabrà darte

nue-

nueuas coronas que gozes.
Cojuel. De treuedes, y de alnafes. *Ap.*
Rey. ¡Cortesanos dichosos,
con quien nada me turba, ni me al-
nueuos empleos gustosos (tera,
busquemos deste mar en la ribera,
que tranquilo, y sereno,
ya nos combida de tesoros lleno.
Que Principes, que Reyes
igualan mi poder, que Monarquia
de concertadas leyes,
tiene los priuilegios que la mia?
El propio amor la ordena,
llena de glorias, y de gustos llena.
Luzb. Despues, ò Rey, que he sido
maestro tuyo, Egipto es ignorante:
tanto por mi has sabido
deste Olimpo de estrellas, deste At-
que al Sol, y aguas serenas, (lante,
contar puedes los atomos, y arenas.
En saraos diferentes
se ocupa el vulgo de tu Corte her-
y a tu gusto obedientes, (mosa,
salen a la ribera espaciosa,
porque al sonoro acento,
Niniue solemnize su contento.

Salen quatro Mascaras con hachas, y los Musicos cantando.

Cantan. A las vozes de vn Principe Au
que viua inmortal, (gusto,
los galanes se ofrecen alegres
al son, y al compas,
y adornados de galas, y flores
de colores mil,
desafian al Mayo vistoo,
y afrentan a Abril.
Reyna. Suspended las alegrias,
a quien pienso dar incienso
este dia, y muchos dias,
y mirad vn monstruo inmenso,
que arrojan las aguas frias.
Rey. Assombro causa el miralle,
por lo escamoso, y cruel,
brama el mar, responde el valle.
Luzbel. Si este tragò a Ionas, èl
muèrto querrà vomitalle.

Parece la ballena, y sale por la boca Ionas cubierto de ouas.

Ionas. De las aguas y los vientos,
vezino me vio la Luna,
y el arbol, fragil coluna,
resistiò dos elementos.
Mi vida toda portentos,
tragò aquel pez, y aunque en honda
cauerna, mi voz se esconda,
llamè a Dios, y Dios me oyò,
que ninguno le llamò
tan lexos, que no responda.
A Niniue me ha arrojado
aquel escamoso pez,
resucitado vna vez,
y otra vez soy vomitado:
sea pues, y a mi cuidado,
con diuinos escarmientos,
cumplir vuestros mandamientos,
Señor, tres vezes Señor,
dad a mi verdad valor,
y fuerça a mis pensamientos.
Ciudad sin Dios, sepultada
en vicios, y hechizerias,
dentro de quarenta dias
tienes de ser assolada:
la espada de Dios, la espada
de su justicia, ha cortado
el hilo de tu pecado;
porque el numero cumplido,
termino fatal ha sido
del misero condenado.
Niniue, de tus excessos
el numero se cumpliò,

y la justicia cerrò
los fulminados processos,
testigos son los sucessos
de mi vida duplicada:
ya la sentencia està dada,
atiende a las vozes mias,
dentro de quarenta dias
tienes de ser asolada.
Ruegue, y llore arrepentida
tu gente, y desse letargo
podrido, azedo, y amargo,
recuerde el alma dormida,
enmiende su mala vida
con el temor de su muerte:
tema el trance duro, y fuerte,
que preciso ha de passar,
y para mejor llorar,
auiue el seso y despierte.
Busque a Dios, llorando pida,
en sus culpas contemplando,
como el tiempo va bolando,
como se passa la vida.
Y aunque siempre apetecida,
como de la humana suerte
el peligro no se aduierte,
como es fragil nuestro ser,
como se ausenta el plazer,
como se viene la muerte.
Que hazeis en vanos antojos,
quien os turba? quien os ciega?
como en llanto no se anega
la lumbre de vuestros ojos,
como de tantos enojos,
que a Dios, y al cielo estais dando,
no despertais? hasta quando,
despues de tantos auisos,
aueis de estar tan remissos,
tan rebeldes, tan callando?

Luzb. Este infiel, yo soy testigo,
es tu enemigo cruel.

Salga Miguel,

Mig. No lo fueras tu mas que èl:
este es tu mayor amigo,
este publica el castigo,
este intima la sentencia,
que merece la insolencia
de Niniue: determina,
ò ver tu fatal ruina,
ò pedir a Dios clemencia.
Ionas. Penitencia, penitencia. *Vase.*
Mig Esta sola voz te importa.
Rey. Quien eres flamante Estrella,
que acreditando esta voz,
deslumbras, turbas, y ciegas:
quien eres? *Mig* No me conoces?
Rey. Cobardemente confusa
el alma, que todo vn Sol
en la parte mas pequeña
de tu rostro, me deslumbra,
me persuade, y me muestra,
a que si no eres Dios,
en fee de su omnipotencia,
de la Deidad tienes mucho.
Miguel. Detente, que te despeñas.
Yo soy Miguel, cuyo nombre
solamente se interpreta,
diziendo, quien como Dios?
Esta interrogacion? esta
admiracion! que la gloria
de Dios alaba, y confiessa,
me dio nombre, y en el nombre
tantos misterios se encierran,
que siendo humildad de Dios,
soy herida de su diestra.
Soy su Iusticia mayor,
soy (por su bondad inmensa)
Vice Dios, y Emperador
de los Angeles, su Iglesia
me encargò, soy Guarda suya,
tengo el sello con que sella

Dios

Dios a sus sieruos, y soy
(para gloria de Dios sea)
su Vicario, su Valido,
porque toda su grandeza,
autoridad, hermosura,
y Magestad estupenda,
solo yo la substituyo,
que soy su imagen expressa.
Y siendo todo esto, soy
en su diuina presencia,
solo vn punto indiuisible:
y por esto, y porque vea
el que mis Elogios canta,
la indecible diferencia,
que ay de criatura a Criador,
permitiò èl mismo, que sea
mi nombre, quien como Dios?
a cuyas sagradas letras
temblaron vn dia los cielos,
y aora los abismos tiemblan.
Esto, ò Rey, te he referido,
para que sepas, y entiendas
el alto Señor que oluidas,
la Magestad que desprecias.
A Ionas, del mar sorbido,
tragado de vna ballena,
guardò en su vientre escamoso,
para que su voz oyeras.
Lo que te ha aguardado aduierte,
lo que le debes pondera,
lo que ha hecho reconoce,
lo que puede hazer contempla.
Rey. Ya que por Ionas oy
de Dios la justa sentencia,
Niniue en llanto bañada,
solicita, pide, y ruega.
Luzb. Llanto ha de dezir vn Rey?
vn Monarca ha de dar señas
de flaqueza?
Rey. Con Dios si.
Luz. Ni aun cõ Dios puedẽ ser buenas:
a Ionas, que es en tu Corte
portador de malas nueuas,
escupido de vn pescado,
vomitado de vna fiera,
asqueroſamente viuo,
crees?
Rey. Por essa razon mesma.
Luzb. La vida gustosa oluidas?
Rey. Por buscar la vida eterna.
Luzb. Llanto apetecen tus ojos?
Rey. Es llanto que a Dios me lleua.
Luzb. Todos juntos no dixisteis,
a la virtud darla puertas,
no queremos, no queremos?
Rey. Por esto el hombre se enmienda.
Todos. Si queremos, si queremos.
Rey. Pues amigos penitencia,
cubran palidas cenizas
vuestras humildes cabeças,
romped essas vestiduras,
mudad como la culebra
el pellejo, y parecedle
en taparos las orejas,
a las burlas deste monstruo,
al encanto desta fiera,
que con nombre de maestro,
errores tantos enseña.
Descalçad los pies indignos
de pisar la inutil tierra,
vestid silicios, vestid
sacos de grosera gerga,
ayunad tres dias fatales,
y en memoria desta enmienda,
a los infantes se niegue
por las matronas discretas,
del tierno pecho que gozan,
la leche que maman tierna:
todos sientan el castigo
diuino, hasta las bestias
ayunen, y en el pesebre
del heno, y grano se abstengan:
quizà vuestro tierno llanto,
quizâ aquellas mudas señas

merecerân el perdon,
reuocando la ſentencia
rigurosa el miſmo Dios,
que la firma, y nos condena.
Luzbel. O varon afeminado,
alfin lloras como hembra?
alfin buelues la caſaca?
Rey. Fiero enemigo, no dexas
la Ciudad? ſal de mi Corte,
ò pedirè que deciendan
rayos del cielo, que abraſſen
tu dotrina injuſta, y necia.
Vamos a cumplir a Dios
la palabra dada.
Miguel. En ella
vueſtro perdon eſtà eſcrito.
Rey. Vamos, vaſſallos.
Antioco. Si empiezas
tu, ſiendo Rey, que vaſſallo
a tanto exemplo ſe niega?
Reyna. Vamos Roſelia.
Roſel. Si tu
me combidas, ſiendo Reyna,
que muger no ſeguirà
las piſadas de Roſelia?
Rey. Quedate maeſtro injuſto. *Vaſe.*
Reyna. Quedate fiero anatema. *Vaſe.*
Roſe. Quedate barbaro aſſombro. *Vaſe.*
Antioc. Quedate cruel blasfemia. *Vaſe.*
Miguel. Vès como ya te aborrecen?
vès como ya te deſprecian
aquellos miſmos que ayer
te celebraron con fieſtas?
Vès como en ſabiendo el hombre
quien eres, huye, y te dexa?
y quantos bienes le diſte,
ſon ſierpes que te atormentan?
Luzb. Y eſſo es juſticia?
Miguel. Es piedad.
Luzb. Pues haga Dios, que me buelua
el hombre lo que le he dado.
Mig. Si es humo, quieres que buelua?
la ida del humo no ſabes?
Aora por ſu penitencia
es Niniue perdonada,
haſta Dios ſu clamor llega.
Luzb. Y la inobediencia en Ionas?
Mig. Ya la purgò en la ballena.
Luzb. Y el temor de eſſe perdon?
Mig. En vna raida yedra
vio exemplo que le reduxo.
Luz. Que aũ dẽtro del mar ſe acuerda
Dios del hombre?
Miguel. Si èl le llama,
haſta Dios ſu voz penetra.
Luzb. Quien es eſſe Ionas? es
mas que vn cobarde Profeta,
que dudò en Dios la palabra?
Miguel. Figura es que repreſenta
miſterios que tu no alcanças.
Luz. Pues cubrãme eternas penas. *Vaſe*
Mig. Y eternos triunfos alcance
por mi la Deidad eterna.
La coronacion de Bamba,
es ofrezco en la tercera,
triunfos ſon de San Miguel,
admitid la diferencia.

IOR-

IORNADA SEGVNDA.

PERSONAS.

San Miguel.
Luzbel.
El Diablo cojuelo.
Bamba villano, y Rey.
Sancha su muger.
Tereſa hermana de Sancha.
Gila villana.
Atanarico Godo.
Eurigio Godo.
Ordoño Godo.

Salgan Luzbel, y el Cojuelo veſtidos de Godos.

Luzbel. Siempre que Dios mi furia deſenfrena,
aumenta vn eslauon a mi cadena:
ſiempre que ſoy fiſcal de algun exceſſo,
ſe libra el preſo, y quedo yo mas preſo.
Niniue perdonada es buen teſtigo,
pues fui ſu amigo, y quedo ſu enemigo.
El pecador que a vicios mas ſe entrega;
con ciega obſtinacion, ſi a llorár llega
dos lagrimas fingidas, borra quanto
volumen yo eſcriui con aquel llanto.
Cojuelo. Pues bien? ya en ti ſon viejas
eſſas quexas, de que te quexas,
ni alargas tu tormento,
ſi por vno que èl lleua, lleuas ciento?
Tan mal acomodado
te hallas de gente, y tan deſalojado
eſſa el infierno? vesle acaſo abierto
de par en par, ſu ſeno eſtà deſierto?
falta alli por ventura
quien maldiga al Criador, y a la criatura?
por deſgracia no ſobran infinitos,
que a Dios blasfeman con horribles gritos?
Pues de que te lamentas, importuno,
ſi vienes a lleuar ciento por vno?
Luzbel. Eſſe vno me atormenta,
mas que quantos el ſeno infernal cuenta,
ya sè que en los aluores
del mundo, quando Dios pagaua en flores,

la inobediencia humana,
lograda por mi induſtria en la mançana.
De dos hombres que auia,
el vno me tocò; ya sè que el dia
del tremendo diluuio, entre ſus olas
reſeruò Dios ocho perſonas ſolas,
y la que poblacion quedò infinita,
fue preſa de la rabia que me incita.
Ya sè que en los lugares abraſados,
Lot, y ſus hijas fueron reſeruados:
ya sè, pero no sè que aquello miſmo
que ſolicito, haze mayor mi abiſmo,
mi pena, y mis dolores,
con lo miſmo que intento ſon mayores:
y Miguel a peſar de mi porfia
triunfa vn dia, otro dia, y cada dia,
y ya por aquel modo, ò por aqueſte,
no hago baza, que triunfo no me cueſte.
El triunfa quando impide lo que quiero,
y yo aun con las vitorias deſeſpero.

Cojuelo. Yo que ſoy diablo de mas baſto paño,
me rio alguna vez de los que engaño:
diablo ſin honra ſoy, cuyo reſabio,
menos que tu me haze ſentir mi agrauio:
a vna vieja tan vieja, y arrugada,
que vna caſtaña parecia apilada,
la hize creer que vna mordaz vntura,
aſſegurada bien, y mal ſegura,
a peſar de lo viejo,
la dexaria vna tez como vn eſpejo.
Vntòſe, y a otro dia
mudò todo el pellejo que tenia,
quedando la cuitada,
que parecia vna mona deſſollada.
Quexauaſe ella porque le dolia,
y yo oyendo ſu quexa me reìa.

Luzbel. Reirte puedes?

Cojuel. La pregunta es freſca,
ſoy diablo de çalaña picareſca.
A vn auariento, que dormido eſtaua,
y vn teſoro riquiſsimo ſoñaua,
le induxe en el letargo que dormia,

que

que el teſoro alli cerca le tenia,
que llenàſſe las manos, y el deſeo,
y èl cudicioſo en el dormido empleo,
alargando las manos, y el juizio,
dio con ellas en vn fatal ſeruicio,
donde con lo mojado, y eſpongioſo,
deſpertò ſuciamente codicioſo:
maldecia los guantes, y dezia,
que era cierto el teſoro aun todavia.
Pues yo, ſeñor, que a todo eſtaua atento,
no me auia de reir deſte auariento?
Luzb. Bueno te andas de chança, y de bureo,
ya con el Sito, ya con el Caldeo,
con el Perſa, y Romano,
y agora con el Godo, y Arriano,
que vna edad, y otra edad nunca te empeze.
Cojuel. Eſſo a qualquier demonio le acontece,
de quantos por Miguel lançados fuimos,
treinta ſiglos y mas ha que caîmos:
que he viſto de naciones, y de trages!
Luzb. Y yo de todas ellas que de vltrajes!
Cojuel. Eſtoy me todavia
del ſujeto que eſtaua el primer dia.
Luzb. Poco tu pena ſientes.
Cojuel Señor, por eſſo ay diablos diferentes,
de menor Ierarquia,
que ſe ofenden con menos hidalguia:
que aunque vn pecado a todos nos condena,
tu que perdiſte mas, ſientes mas pena.
Ay demonios caſeros,
que ſe voſean con los deſpenſeros,
y a fuer de la deſpenſa,
ſiſan la quinta parte de ſu ofenſa.
Ay bufones que eſtan por los rincones
azechando frialdades de bufones,
y tienen por coſquillas
el derribar los platos, y eſcudillas.
Ay otros, y otros muchos que no cuento,
en quien menor que en ti es el ſentimiento.
Luzb. Dizes muy bien. *Cojuel.* No digo,
que ſiempre digo mal, aunque bien digo.
Luzb. Pues ya que nos hallamos en Toledo,

donde a nueſtro peſar, por Recaredo,
con gloria de Miguel, y afrenta mia,
ſe abjurò la heregia,
que entrò en Eſpaña el Godo, y el Alano,
fundada en opiniones de Arriano.
Ya que aquel fuego ſe apagò en vn dia,
ſi bien quedan cenizas todavia:
agora que los Godos
andan rebueltos, y confuſos todos,
por auer Reciſundo
ſin ſuceſsion paſſado deſte mundo:
conuiene a mi dolor, y a mi vengança,
que yo en mis veras, como tu en tu chança,
ſu diſcordia aumentemos,
y al infierno infinitas almas demos.

Cojuelo. Eſſa cruel cizaña,
ya la he ſembrado yo por toda Eſpaña,
Toledo la abrazò, y con odio eſtraño
buſcan ſu daño en el ageno daño,
y ſino eſcucha atento
en ſus calles la voz deſte inſtrumento.

Toquen y cantan dentro.

En el tiempo de los Godos,
no auia Rey en Caſtilla,
cada qual quiere ſer Rey,
aunque le cueſte la vida.

Luzb. Eſſo es lo que ya deſeo,
la Eſpañola vizarria,
arda a peſar de Miguel,
en las llamas deſſa ciſma,
que no les podrà valer,
ſi mi furor les incita,
y vna vez poſſeſsion tomo
en ſu Alcazar, de la ſilla
de Reciſundo, eſta es
la puerta que ya me brinda
con la entrada, tan abierta,
como ſoberuia, y altiua:
ay de ti, ay de ti Toledo,
que ya tu eminencia piſa
el dragon de ſiete cuellos,
que amenaza tu ruîna.

Apareceſe el Alcazar, y encima de la puerta San Miguel con la eſpada.

Mig. Beſtia de impiedad armada,
eſta puerta defendida
hallarâs ſiempre que a mi,
y a mi nombre ſe dedica:
los Godos ya perſuadidos
por inſpiracion diuina,
en la humildad del arado
buſcan Rey que los aſsiſta.
Bamba ſerà Rey de Eſpaña,
a peſar de tu malicia.

Deſapareceſe el Alcàzar, y S. Miguel.

Lizbel. A eſſe villano de Hircana,
que repite cada dia
las piſadas de los bueyes,
amparas, y patrocinas?

no baſtaua que a Rodulfo,
del Auſtria primera ſilla,
leuantaſſes al Imperio?
no baſtaua que en la linea
de los Godos, Recaredo
tuuieſſe por ti tal dicha?
ſino que agota vn villano,
de toſca, y pobre familia,
quieres, que a peſar de tanta
nobleza, las ſienes ciña
del ſacro Laurel, dexando
agrauiada, y ofendida
la ſangre de Eurigio, Ordoño,
Atanarico, y Fauila?
a vn incapaz Rey conſagras?
eſſo es razon, ni juſticia?
pues de eſſos miſmos agrauios,
pues de eſſa ignorancia miſma,
tengo de ſacar deſprecios,
traiciones, y rebeldias,
que malogren, y que arraſtren
la corona que le aplicas:
y yo fingiendome Godo,
tomarè por quenta mia
la contradicion.

Cojuel. Si tu
con obſtinacion porfias,
yo que alcanço menos lanzes,
que cautela, que injuſticia.
que inquietud, que traicion,
que deſverguença, que embidia,
que chiſme, que falſedad,
perdonarà, obra apriesſa,
que yo a bien, y mal paſſar
ſoy tuyo.

Luzb Cojuelo, guia
al lugar adonde Bamba
eſpera gozar tal dicha.

Cojuel. Preſto eſtaràs en Hircana,
que aunque coxo, ſe camina
mas que a toda diligencia;
porque voy echando chiſpas. *Vaſe.*

Salgan Bamba de villano, con vara de Alcalde, Sancha ſu muger, Teresa, y Gila labradoras.

Bamb Oy dia de San Miguel,
aqueſta vara me han dado,
y no sè en lo que han penſado,
Sancha, el Concejo, ni èl.
Yo ſoy del Santo deuoto,
mas ſin pretenderlo yo,
no sè ſi acertò quien diò
para hazerme Alcalde, el voto?
Bien de la eleccion me quexo,
yo Alcalde? quien tal penſara,
eſtoy por tomar la vara,
y boluerſela al Concejo.

Sanch. No hareis tal, por quenta mia.

Bamb. Por la mia abrà de ſer.

Sanch. Eſſo no ſe puede hèr,
que es, Bamba, deſcorteſia.

Bamb. Sè yo como ſon las leyes?
pues como he de hazer juſticia,
ſi apenas tengo noticia
del gouierno de mis bueyes?
No Sancha, tanto cuidado,
no es para mi flaco ſer;
y aun pienſo que por hazer
burla de mi, me la han dado.

Sanch. Eſſo es porfiar en valde,
por lo que en mi ſe intereſſa:
es barro ſer Alcaldeſa,
y la muger del Alcalde?

Bamb. Y es bueno que en mi veais
vna carga tan peſada?

Sanch. Eſta peſa? la aguijada
peſa mas, y la lleuais.

Bamb Sancha, el mandar es ſeruir,
dexar la vara procuro.

Sanch. Por mi ſantiguada os juro,
que no lo he de conſentir.

Gil.

Gila. Que pienſa mi amo que es
ſer Alcalde? eſtadme atento,
y vereis que en vn momento
ſe lo digo dos por tres.
Madrugar con buen talante,
y con vueſtra vara enhieſta,
dia de fieſta, ò no de fieſta,
oîr Miſſa, y Dios delante.
Ir a la carniceria,
y diſsimulando el peſo,
os daràn carne ſin hueſſo
para comer aquel dia.
Al vezino cazador,
dezirle muy meſurado,
que ay en caſa vn combidado,
y èl lo entenderà mejor.
Al tabernero mirarle
las vaſijas de contino,
y aunque tenga aguado el vino,
reñirle, y no derramarle.
Que ſon dos daños, y dos
ocaſiones de impaciencia,
para que la reſidencia
tenga que entender con vos.
Con lo qual, y con llamar
al Sacriſtan, y Eſcriuano,
todo vn dia de verano
os queda en que murmurar.

Bamb. Gila, mal penſado aueis,
y mal me aueis conocido,
noble ſoy, noble he nacido,
aunque villano me veis:
y no entendais tal de mi.

Sanch. Bamba, no ſois de los Godos?

Bamba. Si.

Sanch. Pues hazed como todos,
que todos hazen anſi.

Salgan Atanarico, Eurigio, y Ordoño, Godos.

Todos. Donde eſtà Bamba, a quiẽ Dios
haze Rey? donde eſtà Bamba,
ſangre iluſtre de los Godos?

Bamb. Que vozes ſon eſtas, Sancha?

Atanaric. Llega Eurigio.

Eurigio. Atanarico,
y Ordoño, beſad ſus plantas.

Ordoño. Lleguemos todos.

Bamba. Señores,
baſta la burla paſſada,
que ya sè que burla ha ſido
hazerme Alcalde de Hircana:
y ſi la vara tomè,
ya bueluo a arrimar la vara.

Eurig. Que es Alcalde, vueſtra Alteza
es vnico Rey de Eſpaña.

Bamb. Sagrado Arcãgel, q̃ es eſto? *Ap.*
mi vida ſin duda es mala,
pues en vueſtro ſanto dia,
con tantas burlas me agrauian.

Eurigio. No es Hircana eſte lugar?

Bamba. Si ſeñor, aſsi ſe llama.

Eurigio. Vueſtro nombre es Bamba?

Bamba Si.

Eurigio. Y el de vueſtra eſpoſa?

Bamba. Sancha.

Eurigio. Bien eſtà, Sancha ha de ſer.

Sanch. Y como que ha de ſer Sancha.

Tereſ. Y yo me llamo Tereſa,
y de Sancha prima hermana.

Gila. Yo ſoy Gila, porque nunca
vn Gil, ò vna Gila falta.

Eurigio La tierra en que trabajais,
no la cultiuan, y aran
vn buey blanco y otro roxo?

Bamb. Eſſas ſeñas ſon tan claras,
que ninguno las ignora,
con que digo que no baſtan
a la perſuaſion.

Eurigio. Sois Godo?

Bamba. Godo ſoy.

Eurigio. Pues a vos manda
el Pontifice Leon,

que

que juremos Rey de España.
Bamba. Ya he dicho que todo es burla,
y que para burla basta.
Eurigio. El Papa a vos nos embia.
Sancb. Ay Dios, que lo dize el Papa!
Bamb. Tambien vos Sancha, quereis
hazer escarnio de Bamba?
Eurigio. Vuestra Magestad nos dè
la mano para besarla,
partiendo luego a Toledo,
para poner fin a tantas
sediciones, y tumultos,
como agora la amenazan.

Salgan Luzbel, y el Cojuelo.

Luzb. Esso serà, quando yo
la eleccion tenga probada.
Alanar. Quien fuere Godo la aprueue.
Luzb Yo soy Godo, y tengo tanta
nobleza, que de los Godos
mas antiguos es mi raza.
Cojue. Yo tambien lo contradigo,
y soy Godo.
Gila. Linda trampa,
vos teneis talle de Godo?
Cojuel. Con letras Goticas anda
mi nombre escrito en vn libro,
que vn ingeniazo de chapa,
de mis inauditos hechos,
sacò a luz, y dio a la estampa.
Gila. Mas talle teneis de ser
el diablo Cojuelo.
Cojuel Guarda, *Apart.*
por la tetilla acertò
con mi nombre la villana.
Eurigio. Viua Bamba, Bamba viua.
Luzb. Pues que razon, ni que causa
puede auer para hazer Rey
al que es la misma ignorancia?
a vn torpe villano? a vn tronco,
nacido en essa montaña?
la nobleza de los Godos,
ha de verse gouernada
de vn hombre incapaz? quien junta
la corona, y las abarcas?
que aciertos os prometeis
de insuficiencia tamaña?
como Eurigio lo consiente?
como Atanarico calla?
como Ordoño? como todos,
con tanta sangre heredada,
no repetis el imperio?
quien neciamente os engaña?
Eurigio. Razones dize este Godo, *Ap.*
que me han tocado en el alma;
pero ya estoy empeñado.
Bamb. Quanto ha dicho es razon tanta,
que agradecido le estoy.
Luz. Aquesta humildad me mata. *Ap.*
Bamb. Saber su nombre deseo,
digame, como se llama?
Luzb. Es Clarisundo mi nombre.
Gila. Y que claro que lo habla
este señor Clarisundo,
ò como se dize, basta
que viene a echarnos agora,
como quien no dize nada,
vna corona en la calle.
Sancb. Teresa, oy anda en mi casa
tan de gorja la fortuna,
que a mal dezir no se escapa
de ser Alcaldesa, ò Reyna.
Teres. Prima, San Miguel lo haga.

Salga San Miguel sin dexarse ver.

San Miguel. Si harâ.
Luzbel. Ha pesar de mi furia! *Apar.*
Cojuel. Cogido nos ha en la trampa.
Eurigio. De que temblais?
Luzb. No lo sè,
cierta enfermedad es causa,
que interiormente me aflige.

Bamb.

Bamb. Quando florezca esta vara
en mi mano, creere.
Mig. Hombre, Miguel te acompaña.
Bamb. Que he de ser Rey.
Miguel. Tocarela,
y florecerà la vara.
Tocala, y sale vn ramo de flores.
Eurigio. Valgame Dios que prodigio,
vn ramo de flores varias
brotò la vara.
Sanch. Teresa,
la corona se me apaña.
Bamb. Si Dios mi vara florece,
ya mi humildad no replica,
que mas que el que sacrifica,
se consagra el que obedece:
crece mi obediencia, y crece
con experiencias mayores,
que mis dudas, y temores,
mas bueluo a temer pensando,
que Dios me pide en reinando
el fruto de aquestas flores.
Que harè yo ignorancia mia,
que harè yo, si quando dudo,
Dios es Dios, y mandar pudo
que acete la Monarquia?
Pues si Dios mis cosas guia,
tambien me manda que crea
que en Dauid Pastor, emplea
el cetro, y por justa ley,
quien hizo a Dauid buen Rey,
harà que Bamba lo sea.
Señor, vuestra voluntad,
y no la mia se haga,
porque assi se satisfaga
vuestro amor, y mi humildad.
Y vos sacra Potestad,
imagen de Dios tan bella,
que se equiuoca con ella
el humano entendimiento,
de Dios soberano aliento,
del cielo maxima estrella.
Miguel, que quiere dezir
porcion de Dios, alumbrad
mi corta capacidad,
porque le acierte a seruir.
Por vos tengo de regir
este Reyno, yo confiesso
de mi ignorancia el exceso,
mas ya por vos conocida,
me dareis peso, y medida,
pues teneis medida, y peso.
Mig. Esto haze el q̄ en Dios se emplea.
Luzb. Ya sè que tu le prefieres.
Mig. No descubro aqui quien eres,
porque su virtud se vea.
Luzb. Ya la Monarquia desea.
Mig. Obedece a Dios assi.
Luzbel. Mucho ay que entender aî.
Miguel. A mi toca esse juizio.
Luzbel. Yo harè que caiga en el vicio.
Miguel. Yo harè que triunfe de ti.
Vase Miguel.
Bamb. Vassallos, Godos, amigos,
si Toledo nos aguarda,
vamos a Toledo, y sea
cumplida, y executada
la voluntad del Señor.
Ordoñ. Alli con pompa vizarra,
tomarà la possession
V. Magestad de Espaňa:
mas sera bien, que primero
vuestras Magestades vayan
con vestiduras Reales,
dexando essa gerga basta.
Bamb. Esso no, Ordoño, no quiero,
que el monstruo de lenguas varias,
tenga ocasion de dezir,
que fue engañado por Bamba:
de la manera que estoy
tengo de entrar por sus plazas,
sepan el Rey que reciben,
vean quien son Bamba, y Sancha.
Eurigio. Pues señor.

Bamb.

Bamb. Viſtame el pueblo,
deſpues de tener tomada
la medida de quien ſoy,
ſu malicia ſatisfaga,
porque deſpues no me corte
de beſtir.
Ordoñ. Humildad rara!
Atanaric. Nueſtra lealtad obedece.
Eurig. Hagaſe lo que el Rey manda.
Bamb. Y a vos Clariſundo, a vos,
y a eſſe vueſtro camarada,
que aunque no pareceis Godos,
dezis que lo ſois, y baſta,
ſiempre eſtimarè el oîros
dezir quien ſoy.
Luzbel. Es ſobrada
ſoberuia el querer entrar
con veſtiduras villanas
a reynar; es vil deſprecio
de la corona ſagrada.
Bamb. Antes es humildad mia.
Luzb. Aſsi los hombres ſe engañan;
para preſidir la noche,
ſe viſte de luzes varias,
el Sol ſus rayos afecta,
ſu purpura viſte el Alua,
pues porque el q̃ de hõbre humilde
a la Monarquia paſſa,
no ha de hazer eſtimacion
con demonſtraciones claras,
del alto lugar que ocupa,
del ſacro laurel que trança?
Bamb. Diabolicamente arguyes:
mas como a Dios no ſe engaña,
èl mi intencion, y la tuya
juzgarà.
Eurig. Eſte Godo alcança
notables lances, Ordoño.
Atanaric. Vamos, ſeñor.
Bamb. Vamos, Sancha.

Vanſe haziendo reuerencias en la forma ordinaria.

Luzbel. Mucho temo a eſte villano;
Cojuelo.
Cojuel. Entrarà en la carga
del gouierno, y le veremos:
dexale reynar, y aguarda,
a que el pueblo le cenſure,
empezarán las patrañas,
y los embuſtes de Corte,
abrà embidias, y priuanças,
y de todo tendrà el Rey
la culpa.
Luzbel. Como le valga
Miguel, de todo ſaldrà.
Coj. No ſiempre ha de eſtar deguarda.
Luzb. Pues Cojuelo, a trabajar.
Coj. Quien no duerme, bien trabaja:
y pues el diablo no duerme,
guardeſe del diablo Bamba. *Vãſe.*

Salgan Bamba veſtido de villano, como entrò Eurigio, Atanarico, y Ordoño, y acompañamiento, con el veſtido en fuentes.

Bamb. Ya que Toledo me ha viſto,
y ya que de ſu lealtad
recibio la Mageſtad,
que acetada no reſiſto:
Ya que no podrà dezir,
que a ſu Rey no conociò,
aora ſi os mando yo,
que me traigais de veſtir.
Eurig. Aqui vueſtra Mageſtad
tiene.
Llegan la fuente del veſtido.
Bamb. Primero, primero,
labarme las manos quiero,
que a tan alta dignidad,
ſe deue entrar con limpieza.

Ordoñ.

Ordoñ. Recado de labar, ola.
Atanaric. La Monarquia Eſpañola,
oy a lebantarſe empieça.

Sale vn criado con fuente, y aguamanil, y toma la Ordoño, y dale do labar.

Bamb. Ordoño, de vos reciuo
eſte beneficio, y ya
por mi cuenta correrà
el premio que os aperciuo.
Ordoñ. Para ſeruirte naci,
como a ſeñor ſoberano.
Bamb. La corteza de villano
pretendo labarme aſsi,
que aunque por naturaleza,
nobleza Goda tenia,
con el exercicio auia
manchado aquella nobleza.
Salga la mancha villana,
de aquel mi primero ſer,
hombre fuy, y mudando el ſer,
deſde oy ſoy deidad humana.
Que los Reyes preferidos,
deſde la paz a la guerra,
como dioſes de la tierra
deuen ſer obedecidos.

Acabaſe de labar, y enjugaſe.

Ordoñ. Cielos, diſcurſos tan ſabios
ſon de Bamba?
Atanaric. No es poſsible.
Eurig. Yo tengo por infalible,
que habia Dios en ſus labios.
Viſta vueſtra Mageſtad
la purpura Real, y ſea,
(pueſto que tan bien ſe emplea)
para mas tranquilidad
deſtos Reynos.
Bamb. Yo proteſto
por vueſtra lealtad, y amor,
no perdonarme al rigor,
duro, importuno, y moleſto,
del gouierno, y con ayuda
del Arcangel San Miguel,
ſer muro, y amparo fiel
de la Igleſia.
Eurigio. Nadie duda
de la Religion, y zelo
de V. Mageſtad.
Bamba. Ya
que Bamba es Rey, y que eſtà
por los juizios del cielo,
pueſto en tan alto lugar,
empeçar a Reynar quiero,
ſed mi mayor Camarero,
Eurigio.
Eurig. Deme a beſar
vueſtra Mageſtad ſus pies.
Bamb. Mayordomo de mi caſa
ſea Ordoño.
Ordoñ. Excede, y paſſa,
merced que tan alta es,
a mis meritos.
Bamb. Y vos
Atanarico en quien fio
el rieſgo, y peligro mio,
ſi le ay en quien ama a Dios:
pueſto que en vos bien ſe emplea
ocupacion tan gallarda,
ſed Capitan de mi Guardia.
Atanaric. Dilatado vn ſiglo os vea
Toledo Reynar, ſeñor.
Bamb. Adonde eſtà Clariſundo,
que aunque mi enemigo, fundo
en ſus aumentos mi amor.

Salga Luzbel.

Luzb. Aqui Clariſundo eſtà.
Bamb. Seais muy bien venido, quiero
que ſeais mi Conſejero,
pues nadie ſerlo podrà
mejor que el que libremente
ſabe las faltas dezir.

Luzb.

Luzb. Los peligros del ſeruir
eſcuſa el que ſirue, y miente:
y o ſiempre dir è verdad.
Bamb. Que la digais ſiempre, os pido.
Luzb Por Conſejero ha elegido, *Ap.*
al padre de la maldad:
ya hizo el yerro primero
aſsi como Rey ſe viò,
pueſto que a mi me eſcogiò
por amigo y conſejero.
Bamb. Llamad a la Reyna.
Eurigio. Iremos
todos por ſu Mageſtad.
Camb. Baſta, Ordoño, que ſu edad
ſuple aparatos, y eſtremos.
Vaſe Ordoño.
Clariſsundo, ya que os hize
mi Conſejero, y que aguardo
aciertos de vueſtro ingenio,
quiſiera experimentarlos,
que en materia del gouierno
el mas prudente, el mas cauto
neceſsita de conſejo.
Luzb. Yo te le darè tan malo, *Ap.*
que te lleue al precipicio:
ſeñor, ya que por ti alcanço
tanta autoridad, yo harè
con eſtudioſo cuidado
vn papel, en quien ſe vean
algunos curioſos raſgos
de politicos diſcurſos,
que he viſto, y tengo apuntados.
Bamb. Hazedle, aunque no quiſiera
gouiernos de cartapacios;
porque como los ſuceſſos
continuamente ſon varios
los preceptos, aunque aduierten,
atan el juizio humano,
y tal vez ſuele eſtoruar
el acierto lo eſtudiado;
pero hazedle como digo,
que quiero conſiderarlo.

Luzb. Si hazes lo que yo te digo, *Ap.*
mal logro veràs de quanto
te concediò la fortuna:
ſeñor, a ſeruirte parto.
Vanſe Luzbel, y el Cojuelo.
Eurig. La Reyna, ſeñor, la Reyna.
Bamb. A recebirla ſalgamos,
que en ſu virtud tengo muchas
fianças.

Salgan Sancha, Tereſa, y Gila, todas veſtidas de damas.

Sanch. Dadme la mano,
Ordoño.
Bamb. Yo eſtoy aqui,
que para darosla aguardo,
vueſtro bracero.
Sanch. Señor.
Bamb. Sancha, aunque mudè de eſtado,
el miſmo ſoy, no eſpereis
nouedad en lo que os amo,
ſentaos conmigo a reinar,
y con igualdad partamos,
del cetro, y corona el peſo,
del gouierno los cuidados.
Sientanſe los Reyes en ſillas.
Sanch. Yo, ſeñor, con oraciones
os ayudarè, rogando
al Arcangel S. Miguel
os aſsiſta.
Bamb. Eſſo os encargo:
Tereſa, ſentaos aqui.
Teref Eſtoy, ſeñor, admirando
las marauillas que veo,
de Dios los ſecretos altos.
Sienteſe a los pies de Sancha.
Bamb. Eurigio, ſerni a Tereſa
que es ſangre mia.
Eurig. Y yo gano
en tan reciente hermoſura,
ſeguras honras, y aplauſos,

que

que es Tereſa virgen, roſa
en el boton, es el ampo
de la nieue en los pimpollos,
donde no llegò pie humano.
Gila. Eſto que miro es verdad?
yo pienſo que eſtoy ſoñando,
y que hemos de deſpertar
en Hircana tan villanos
como el padre que nos hizo.
Bam. Gila. *Gil.* Eſtoy dando, y tomãdo
ſobre cierta peſadilla,
que ſe me ha entrado en los caſcos
Bamba. Gila, ſi la vida es ſueño,
no ha eſtado muy mal penſado.

Salga San Miguel con vn papel.

Mig. Del fingido Clariſundo,
la forma he tomado, y ſalgo
a hazer ſu papel, pero es
contrayerua de ſu engaño.
Bamba Clariſundo, aueis ya hecho
el papel? *Mig.* Ya he penſado
algun as coſas curioſas.
Bamb. Agradezcoos el trabajo:
leed el papel, porque le oygan
mis amigos, y vaſſallos.
Mig. Aſsi dize: El Rey prudente,
juſto piadoſo, y Chriſtiano,
ha de procurar limpiar
de los publicos pecados
ſu Reyno, obligando al cielo
con vigilias, porque en vano
guardan la ciudad las guardas,
ſi Dios no la guarda. *Bamb.* Es ſanto
principio. *Mig.* Para eſte fin
ha de hazer liſta de quantos
ſujetos ay en ſu Reyno
doctos, virtuoſos, caſtos,
adquiriendo eſtas noticias
por medio de los Prelados:
y a eſtos ſin pretenderlo,
ſin el fauor, y agaſajo
que les ſolicite el pueſto:
ponerlos en pueſtos altos;
para adminiſtrar juſticia,
con que eſtan aſſegurados
ſus buenos procedimientos,
porque les dieron barato
el pueſto, y no les coſtò
fauor, interes, ni gaſtos.
El Rey ha de mirar mucho
por los pobres, regulando
las cargas con ſu pobreza,
los aliuios con ſu amparo:
porque los clamores deſtos
no llegan a Dios de eſpacio,
ſino muy a priſa, y ſon
oydos, y deſpachados.
A los viejos venerables,
que ya la flor de ſus años,
y la juuentud robuſta
conſumieron, y gaſtaron
en las armas, o en las letras,
darles del publico erario
de comer, porque eſſos ſon
del humano ſer retrato,
y vnos memoriales viuos,
que a Dios eſtan impetrando.
El tener vaſſallos ricos,
es juſto, y el conſeruarlos,
porque tambien ſerà rico
el Rey de ricos vaſſallos,
y el Rey de pobres ſerà
miſerablemente honrado.
Vn pobre mas en la cuenta,
de todo remedio falto:
de manera, que ſi el Rey,
teniendo el peſo en la mano,
juſticia, y miſericordia
reparte al fuerte, y al flaco,
al poderoſo, y humilde,
ſin hazer a nadie agrauio:
ſerà ſu Reyno glorioſo,
felizmente dilatado

su nombre, y todas sus obras,
merecedoras de aplauso.
Bamb. Abraçadme, Clarisundo,
que os aueis acreditado
de consejero leal.
Miguel. No soy capaz del abrazo,
mas tomad esse papel,
si es que en èl seruicio os hago. *Vase.*
Bamb. Notable discurso, Eurigio.
Eurig. Peregrino, en èl te ha dado
peso, y medida. *Sanch.* Es verdad.
Bam. Siẽpre este hõbre me hablò claro.
Ordoñ. Y siempre su agudo ingenio
mostrò diuinos amagos.
Bamb. Aora bien, Sancha, siguiendo
el parecer acertado
de Clarisundo, empezemos,
Eurigio tome a su cargo.

Salga Luzbel, y el Cojuelo.

Luz. Que es esto? *Bam.* Y escriua luego
a todos los Magistrados,
Audiencias Gouernadores
del Reyno, que los pecados,
y ofensas de Dios se escusen.
Luz. Lo que tardè me hizo daño: *Ap.*
ya, Señor, os he seruido.
Bamb. Y como? y estoy obrando
conforme a vuestros auisos.
Luz. Auisos yo,
como, ò quando? *Aparte.*
Bamb. Que la justicia se guarde,
sin excepcion, igualando
al grande con el pequeño.
Luzb. De pena, y colera rabio:
Señor, oyd? *Bamb.* Solamente
lo que vos me aduertis mando.
Luzb. Desesperо de mi mismo. *Ap.*
Bamb. Los pobres sean aliuiados
de las cargas que padecen,
aunque necesite falto
el patrimonio Real.
Luzb. Que dize aquesse villano?
pese al Cielo. *Cojuel.* A mi me dèn
con diez partes de Rosarios, *Ap.*
que es como con diez rebenques,
si Miguel no ha sido mano,
y nos ha ganado el juego.
Luzb. Señor, aqui el papel traigo.
Bamb. Yo tambien, y no os dè pena,
que vn punto, vna coma, vn rasgo
exceda de lo que en èl
me aduertis.
Cojuel. No es malo el chasco. *Aparte.*
Luzb. Sin verle, como es posible?

Salga San Miguel.

Mig. Viendo otro papel mas blanco,
que el tuyo *Bam.* Y que Clarisundo
me diò. *Mi.* Es verdad, yo me llamo
Clarisundo, que tu no.
Bamb. Dos Clarisundos, que pasmo?
a qual credito darè?
Mig. A mi, que estoy a tu lado
derecho, y soy Patron tuyo,
soy tu defensa, y te guardo
de esse enemigo. *Bamb.* Miguel
glorioso, de vos me valgo.
Mig. Yo soy Miguel, por quien tienes
la Corona, yo te he dado
esse papel, en que estudies,
y te prometo mi amparo,
porque eres deuoto mio:
yo soy quien en lo mas alto
de los cielos, esgrimiò
la espada de Dios, el braço
de su justicia. *Luzb.* Y yo soy
quien perdio lo que has ganado.
Mig. Essa es la verdad primera
que has dicho rebelde, ingrato
a tu Criador *Luzb.* De mi rabia
me vengo, y me satisfago,
en estos terrones viuos,
en este grosero barro.
Mig. Terrones, mas no carbones,

como tu: y a eſte Rey ſanto
no toques. *Luz.* Yo harè q̃ Eſpaña
perdida ſe anegue en llanto,
por vn mal Godo, por vn
Rodrigo. *Mig.* Por vn Pelayo
ſe empezarà a reſtaurar.
Luzb. No faltarâ vn Mauregato,
que con farda de donzellas,
aumente nueuos pecados,
y ofenſas muchas de Dios.
Mig. Yo le dare a Santiago,
ſu Patron, Legiones muchas,
que deſtruyan eſſe pacto,
y cobrando lo perdido,
de Alfonſos, y de Fernandos,
de Iaimes Pedros, y Enriques,
quatro Felipes y vn Carlos,
procederàn, que leuanten
al cielo ſu nombre claro:
y para mas pena tuya,
buelue, y conſidera eſſe arbol.

Deſcubraſe vn arbol con Felipe el I. el II. el III. Carlos V. y Felipe IV. en el pinpollo, con vna hacha encendida.

Luzb. Aquella hacha encendida,
futuramente abraſando,
me ofende, deslumbra, y ciega.
Mig. En ſa Catolica mano,
del dueño, veràs cifradas
todas las glorias de quantos
eroicos progenitores,
el tiempo le irà contando:
el en ſu mayor aprieto
me llamarà, y aclamando
mi nombre, con juramento
de ſus Reynos, y vaſſallos,
me darà la proteccion,
que yo tomarè a mi cargo:
y aſsi pena deſde agora
para quando llegue el caſo.
Luzbel. Triunfa, Miguel, mientras yo
muero, lloro, peno y rabio. *Vaſe.*
Cojuel. Yo tambien voy a penar,
tropeçando, y cogeando. *Vaſe.*
Mig. Proſigue Bamba y gouierna
el Reyno que Dios te ha dado,
Sancha te ayude, deſuerte,
que para el breue deſpacho:
eſtè Bamba en el Audiencia,
y Sancha en la Igleſia orando;
ſolo quiero que en memoria
del eſtupendo milagro
que deueis a Dios, Toledo
conſagre a mi nombre el arco
de vna de ſus puertas. *Bamb.* Yo
deſde luego le conſagro,
vice Dios Miguel, y os juro
por Patron, guarda, y amparo
del Imperio de los Godos.
Eurig. Todos juntos le juramos.
Mig. Vos Eurigio aueis de dar
clara ſuceſsion al claro
nombre Godo, y importa
que a Tereſa deis la mano.
Eurig. Soy dichoſo.
Ter. Y yo lo ſoy.
Mig. Pues quedad con Dios, que parto
a obedecer mi Criador.
Bamb. Dando fin a los tres actos
de la comedia; mas no
a los Triunfos, y milagros
del Arcangel San Miguel,
que no ay quien pueda contarlos.

IACA.

Iacara à lo Diuino.

REuiẽte el mismo demonio,
muera èl, y viua vn Alma,
por quien la palabra es hõbre,
y hombre de su palabra.
Oygan, oygan, que esto dize,
oygan, oygan, que esto garla
la virtud desde lo hermoso,
la beldad desde la gracia.
La Rosa de Iericò,
y la del Libano Palma,
Cipres, cuya verde punta
el mismo Cielo trasspassa.
La que hebras del Sol peina,
y la que chapines calça,
los Serafines por suelas,
la Luna por cabeçadas.
La que al layan de los siglos,
al valiente de Samaria,
al matador de la muerte,
y al assombro de las parcas.
Se le rinde, y se le entrega,
y como en su nombre campa,
en profecia le adora,
y le quiere antes que nazca.
Este, que antes de nacer,
Leon el mundo le llama,
de Cordero se acredita,
en virtud de sus entrañas.
Pero como al fin le viene
el ser valiente de casta,
y tuuo vn abuelo, que
Leones desquijaraua.
Desde la cuna descubre
valentia amontonada,
y entre animales, y fieras,
ò se arrulla, ò se regala.
Infante de tantas prendas,
que por la Cruz de su espada,
la soberuia se le humilla,
y Reyes le pagan parias.
Iouen de tan altos brios,
q̃ en el Mar de Amor se embar-
y tocando en Puertovelo, (ca,
dio en el de Buena Esperança.
Alli con pecho inuencible,
animosamente saca
de los sepulcros los muertos,
porque èl de nada se espanta.
Prendiole toda la gura,
con esvirros, y con armas,
que le vendio vn falso amigo,
a poco precio de plata.
Quiso quitarle vn valiente,
de la hoja, y de la hampa,
que en todos por èl, la oreja
fuera la menor tajada.
Si el preso lo consintiera,
mas como es hombre de chapa,
no quiso hazer resistencia
a la Iusticia sagrada.
Dexòse prender, y enfin
lo que de su historia falta,
ya lo sabe todo el pueblo,
y en otra ocasion se canta.

Basta dezir, que despues
de pagar agenas trampas,
dio libertad a los presos,
quantos en la trena estauan.
Rompio candados, y armellas,
quebrantò puertas, y aldauas
del calaboço del hierro,
donde vencedor le aclaman.
Y con tan altos blasones,
trofeos, glorias, y hazañas,
por la virtud de si mismo
boluio triunfando a su Patria.

A LA AVGVSTISSIMA D. MARIANA DE Austria, Reyna de España, nuestra Señora, y a su feliz estrella.

SONETO.

EN tanto que Mariana, Luz de España,
del sagrado Laurel ciñe la frente,
ni el enemigo adelantarse intente,
ni el Monarca Español rezele hazañas.
Tanto la propia dicha le acompaña,
tan dueño le hizo Dios de su ascendéte,
que en el mar haze burla del tridente,
y sobre el ombro mira la campaña.
Esclaua es de sus ojos la fortuna,
desde su entrada ay tanta diferencia,
que el orgullo Frances perdio su buelo:
Porque Aguila Imperial, como ninguna
de los astros se bebe la influencia,
que es su Estrella mayor que todo el Cielo.

ROMAN-

ROMANCE QVE ESCRIVIO EL AVTOR A SV MAgestad, Dios le guarde, pidiendole quenta deste Soneto.

Señor, grande cosa emprendo,
de vn Soneto aueis de darme,
quenta, no es nada la empressa,
valgánme los consonantes.
En la carrera de Atocha,
os di el Sabado en la tarde,
vn Epigrama, ò Soneto,
de catorce pies constantes.
La Reyna nuestra Señora,
fue del Poema assunto graue,
a lo feliz de su estrellá
corriò por la posta el parte.
Mas no le alcançò, ni pudo,
buelo de Nebli, ni Sacre,
que a quien los cielos ocupa,
es corto el mayor plumage.
Vos solo, señor, pudisteis,
proseguirlo, y alcançarle,
y como galan, quien duda
le disteis aquella tarde.
O Soneto venturoso,
què ya que no pudo darse
al dueño, el dueño del dueño,
fue su padrino, y compadre.
Obligacion vuestra es ya,
fauorecerle, y honrarle,
mano que le diò, quien duda,
que en saluamento le saque.
Quien catorce pies Franciscos,
(descalços en buen romance)
recibiò, la piedad diga,
si es preciso que los calce.
Bueluo a dezir que las dichas,
glorias, y felicidades,
son de la Reyna, sin que
otro dueño las defraude.
Si bien, Señor, del Valido
la estrella, aunque no tan grande,
vigorosamente ayuda
con discursos prudenciales.
A vos, Señor, os lo digo,
para que el mundo os aclame,
valgame vuestro fauor,
mas que vna dicha de Cancer.
Las albricias de Tortosa,
los aguinaldos Pasquales,
os piden por vn Soneto,
que descalço està, calçadle.
Calçadle, Señor, que en èl
calçais diez hijos cabales,
que diràn, ya nos calçò
su Magestad, Dios le guarde.

Segundo recuerdo que el Autor hizo a su Magestad pidiendo lo mismo.

Vuestra Magestad se acuerde
de mi Soneto, y Romance,
contemplando,
que si en su mano se pierde,
no le podrè dar alcance,

tan callando.
El pedir con lengua muda,
que se eleua, y que se arroba,
da dolor,
y assi tengo por sin duda,
que qualquier recuerdo en troba,
fue mejor.
El bolsillo es de Cubillo,
consonante, cuyo amor
a lo Petrarca,
desea en vuestro bolsillo
vn limosnero, mayor
que el Patriarca.
Mas si vuestra mano Real,
desta humanidad se escusa,
y sale incierto,
dirè a mi estrella fatal,
que se arrugue con mi Musa
en vn desierto.

AL MVY ILVSTRE SEÑOR DON TOMAS de Labaña, Cauallero del Abito de Christo, del Consejo de su Magestad, su Escriuano de Camara.

SEñor Apolo, mucho le he debido;
pero oy de nueuo nueuo auxilio pido:
todo el furor de su deidad inuoco,
porque vna dicha no me buelua loco:
si bien en vn Poeta
no es el enloquezer dificil treta:
mas dirà su deidad, que yo le diga,
que causa vrgente a enloquezer me obliga.
Respondo, que la causa es de tal precio,
que si no enloqueziera, fuera vn necio.
Yo escriui vna Epigrama, ò vn Soneto,
corto en lo numeroso, y el conceto,
a la feliz estrella
de la Reyna de España Augusta, y bella.
Dile en su mano al *Rey*, y agradecido,
como si qualque cosa huuiera sido,
atento a su decoro,
boluiò a la mia la respuesta en oro.
Por catorce renglones
me dio su Magestad quince doblones:

que

que mas hiziera vn lince,
brujulear catorce, y gana quince?
Quince mil años viua
quien diere quince a quien catorce escriua.
O numero dichoso!
de quince años se vè lo mas hermoso.
A los quince cabales
Iacob beuiò en Raquel puros cristales:
y a pesar de sus leuas,
de quince años venciò Alexandro a Teba
en Augustas, y belicas porfias,
la mitad de la Luna es quince dias,
y en ellos su menguada faz serena,
de luz se ilustra, y de esplendor se llena.
Y porque mas al numero se deba,
en otros quince dias se renueua;
pero los mas seguros desengaños,
son, que cumpliò la Reyna catorce años,
el Sol del Austria, la que Augusta, y rica,
tanta felicidad nos comunica:
la que ha de hazer dichoso
el dilatado Imperio de su Esposo,
la que nos ha de dar Reyna, y Matrona,
vn Principe que herede esta Corona,
y con el cetro, y el laurel que empuña,
cobrado a Portugal, y a Cataluña,
catorce años cumplidos,
son de catorce versos aplaudidos,
y por esso el Monarca sin segundo,
a quien aclama, y reuerencia el mundo,
galan amante, prodigo, y discretò,
quince doblones diò por el Soneto:
diziendonos en esto,
que pagò los catorze, y dexò puesto;
pero dexemos estas alusiones,
y vamos a correr tras los doblones,

quē ya el señor Apolo tras su dama,
sabe correr, y andar de rama en rama:
tras de Dafnes corriendo a pie bolaua,
tras del bolsillo yo me las pelaua:
digalo quien mas bien sepa dezirlo,
qual es mejor, Dafnes, ò el bolsillo,
el vn tronco abraçò entre troncos rudos,
y yo entre quince doblas treinta escudos.
De vna hermosura èl quedò ofendido,
yo de vna Magestad fauorecido:
pues yo estimado y el tenido en poco,
que mucho que el fauor me buelua loco?
ò Apolo soberano,
ya no le quiero no de vuestra mano,
otra mano poderosa,
mi Musa humilde puede a ser dichosa:
Al Monarca me atengo Rey de España,
Santo Tomas me valga de Labaña,
Mezenas, santo, santo, y abogado
de todo ingenio al Cesar consagrado:
por todos pide, y ruega
su intercesion a lo mas alto llega,
y es tan piadoso con quien va a buscalla,
que en lo diuino humanidades halla.
Por su mano vinieron
las quince doblas que me redimieron,
en todas ocasiones
le rezarè vn Rosario de doblones,
y en vez del decenario,
serà vn quince a su vida mi Rosario,
y quince vezes siempre agradecido,
vencerè en quince siglos al oluidos
y para vos, señor, de cuya mano,
vino a la mia aquel fauor Christiano,
ofrecerè rendidas,
quince almas, quince afectos, quince vidas.

Y oxala quince mil vidas tuuiera,
que quince mil, Señor, os ofreciera.
Solo siento al compas de mi ventura,
el no tener de Cancer la frescura,
lo leue, lo gracioso, y siempre amable,
para poderos ser mas agradable:
de Calderon lo eroico, y sentencioso,
de Moreto lo comico, iocoso,
de Martinez lo lirico, y suaue,
de Zabaleta lo prudente, y graue,
de don Iuan Velez otra vez lo fresco,
y de Villaviciosa lo burlesco:
si yo todo lo fuera,
a vuestros pies Cesareos lo pusiera.
Que vos sois el Apolo vnico, y solo,
que discurre del vno al otro Polo,
cuya radiante luz de sombra essenta,
a todos nos influye, y nos alienta.
Viuais juntando lo feliz, y augusto;
equiuocadas la virtud, y el gusto,
y deuanando vidas,
del Fenix las edades repetidas,
porque en respeto vuestro los anales,
digan, Matusalen murió en pañales.

CO-

COMEDIA FAMOSA,
EL RAYO DE ANDALVCIA.

PRIMERA PARTE.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Rey Ramiro. *Doña Eluira.* *Arlaxa.*
Gonçalo Buſtos. *Ruy Velazquez.* *Roſana.*
Ordoño. *Rey Almançor.* *Nuño cautiuo.*
Fauila. *Mudarra.*

ACTO PRIMERO.

Tocan al arma, y ſale Mudarra con la eſpada deſnuda, y Nuño cautiuo.

Mud. Couardes viles, que huyendo
donde vueſtro miedo os llama,
el neuado Guadarrama
queda de veros riendo.
Eſperad, vereis ſi altiiuo,
ò ſoberuio os amenazo,
que a los golpes de mi braço
no queda Chriſtiano viuo.
Para que ceñis azeros,
a quien propio temor vença,
pues ſe pone de verguença
roxa la nieue de veros?
Que aunque verter tanta copia
de ſangre, el color la ofrece,
la verguença la enrojece,
mas que ſangre agena, y propia.
Eſperad eſto que os digo,
bolued con honra a Leon,
y todo vueſtro eſquadron
prueuen ſus fuerças conmigo.
Nuñ. Tente ſeñor, no maltrates
a los que vencidos van,
aplica al fuerte alaçan
los ſangrientos acicates.
Si con vitoria igual
buelues, oye la voz mia,
que podrà ſer que algun dia
te peſe de hazerles mal.
Mudarra. Que dizes?
Nuñ. Que ſoy tu eſclauo,
y que me deues, ſeñor,
mucha voluntad, y amor.
Mudarr. Tu fè, tu lealtad alabo.
Nuñ. Soy Montañes, y aunque Eſpaña
llora en ti perdidos bienes,
te quiero bien, porque tienes
parientes en la Montaña.
Mud. Yo Nuño? *Nuñ.* Tu.
Mudarr. Ser pudiera
verdad lo que oyendo eſtoy,
ſi dixeras que hijo ſoy
de vn peñaſco, y de vna fiera.
Muñ. De mi ſabras algun dia

ſecre-

secretos qũe has ignorado.
Mud. Muchas vezes me has dexado
con aquesta profecia.
Tocan dentro vn clarin.
Nuño, en mayor confusion;
pero que voz de trompeta
los enemigos inquieta
contra mi? *Nuñ.* Mugeres son,
que resisten peleando,
varonilmente atreuidas,
tu exercito, cuyas vidas
con la muerte estan feriando.
Pero entre todas, señor,
vna auentajar procura,
a todas en la hermosura,
y assimismo en el valor.
Mudarr. Notable valor.

Salen Tarfe, y otros Moros retirandose de doña Eluira.

Tarf. Aduierte,
que ya tu gente vencida,
menospreciando la vida,
te conducen a la muerte.
Eluir. Barbaros, mi honor prefiere
a essa verdad, pues no ignoro,
que viue en estatuas de oro
quien honrosamente muere.
Mudarr. Apartaos, retiraos todos,
que neciamente os prouoca
a conquistar la violencia,
la luz del sol generosa?
No veis que obligais al cielo,
que rayos fulmine, y ponga
sobre Gigantes soberuios
pesadas tumbas de rocas,
que a sacrilegos deseos
sirua de grillos, y cormas?
Quien os engaña Africanos?
porque desluzis las glorias
en tantos siglos ganadas,
de naciones tan odiosas?
No deis lugar a que os culpen,
venced las passiones propias,
quien no perdona es cruel,
couarde es quien no perdona.
Eluir. Quien eres valiente Moro?
quien eres Alarbe pompa
del aue, que entre cenizas
inmortalidades goza?
Quien eres selua Africana,
que tus plumas boladoras,
al bello aueſtruz que imitas,
tiranamente despojas?
Quien eres Moro? quien eres,
que con crueldades piadosas,
de entte las manos me quitas
la mayor palma, y corona?
Quien eres? *Mud.* Muger insigne,
si el saber quien soy te importa,
satisfacerte he diziendo,
que en esta cuchilla corba
el trueno de Africa assiste,
fulmina el rayo de Europa.
Yo soy (a pesar de enbidias
couardes) el que en la vndosa
margen de Guadalquiuir,
soberuio rio, mar corta,
plata leue, cristal puro,
suelta escarcha, libre roca,
que de Cordoua el pie besa,
quien la Mezquita de Cordoua,
de mil Christianos trofeos,
paredes, y techo adorna.
Claro descendiente soy
de aquellos, que en pocas horas,
ò dias, atrauessaron
de Tarifa a Cobadonga.
Con mas triunfos que Alexandro,
con mas laureles que Roma,
con mas vitorias que el tiempo,
y mas dichas que vitorias.
Yo soy quien ganadas tengo,

por

por mi eſpada vencedora,
ſeis batallas de Chriſtianos,
cubriendo de ſangre roxa,
en los montes de Caſtilla,
con mil Andaluzes tropas,
la eſmeralda que enriquece
ſus alcatifas, y alfombras.
Yo ſoy el que ſi ſe ofende
Alà, ò Mahoma ſe enoja,
no tiene rayo en la eſfera,
que ardientes, y abraſadoras
centellas vibre en ſu mano,
como las que impele, y brota
eſte brazo, y eſte azero,
eſte valor, y eſta hoja.
Yo ſoy hijo de la nuue,
que porque ſu pecho rompa,
a deſpedaçar montañas
me introducea rayos: logra
el cielo venganças tales,
mas bien que lluuia eſpumoſa
de huracan deshecho, quando
en mi valor las apoya.
Yo ſoy quien de vueſtros Reyes
imperioſamente cobra
tributo de cien donzellas,
vaſſallage, feudo, y gloria,
que al imperio de Almançor
aqueſtas manos le poſtran.
Yo ſoy quien rompiendo el mar
por las Eſpañolas coſtas,
deſde Yuiza, a Marbella,
y de Marbella, a Lisboa.
En promontorios de eſpuma
ciſnes de abeto tremola,
y en alas del blanco lino
campañas de lluuias corta.
Yo ſoy Mudarra, yo ſoy
el que tiene las mazmorras
con mas Chriſtianos cautiuos,
que Burgos, y Leon gozan.
Yo ſoy alfin, mas no ſoy,
pues a peſar de mis glorias,
de vna hermoſa gentil,
y de vn fuego maripoſa.
Doy abraſadas cenizas,
quando no ſuaues aromas,
a las aras de eſſos ojos,
al incendio de eſſa boca.
Eſtatua de marmol frio,
ſin que otro ſe reconozca,
ni otro mouimiento anime,
doy atenciones dichoſas.
A las partes que en ti miro,
pues del coturno a la toca,
ſi humanas glorias preſumo,
venciendo acciones, y glorias.
Son paſmo de los ſentidos,
a la voluntad ponçoña,
delirio de los ſentidos,
letargo de la memoria.
Y alfin. *Eluir.* No proſigas mas,
la lengua libre reporta,
con quien te ſabrà dezir,
ſin rumbos de vanagloria.
Claras decedencias ſuyas,
que a peſar del tiempo borda
en ſus cumbres la fortuna,
y en ſus progreſſos la hiſtoria.
Nuñ. Por Dios que tiene deſpejo,
y que es la moça brioſa.
Eluir. Yo ſoy, quien ſiendo muger,
los agrauios ſiente, y llora
de la opreſsion Agarena,
que publicas, y me toca.
Y quien del tributo infame,
que referiſte, pregona
exclamaciones al cielo
de piedades generoſas,
que alientan Chriſtianos brios
contra ilicitas concordias.
Y viendo muerta en los hombres
eſta conſtancia Eſpañola,
eſte brio Caſtellano,

y eſte

y eſte valor que en mi ſobra.
Con animo varonil,
dando de caxas, y trompas
templados ecos al viento,
ſino vozes laſtimoſas.
Exercito de mugeres,
ò batalla de Amazonas,
mi reſolucion conſtante,
alilta, junta, y conuoca,
para negarte el tributo,
ò para morir con honra.
No pienſes, aunque has vencido
los Leoneſes, y aunque tornan
oprimidos de tu mano,
ò de tu eſtrella ambicioſa,
a Leon desbaratados,
que has ganado la vitoria.
Que te falta por vencer
la batalla mas dudoſa,
la mas ſangrienta y reñida,
la mas fuerte y mas coſtoſa.
Pues te buſcan ofendidas,
y te amenazan rabioſas,
con obſtinacion mugeres,
y con vengança Leonas.
Muchas vezes cien donzellas,
ſiguen mis caxas, y tropas,
cobra el tributo arrogante,
la infame gauela cobra.
Pero lleuaras en ſangre,
en ira, en rabia, en diſcordia,
lo que ofrecio Mauregato
en pura, y candida roſa.
Los impenetrables Antes
embraça, y el aire açota
con el prolongado freſno,
que eſtremos dorados goza.
Veras que al rayo de azero
que en aquella mano arbolas,
ſe oponen razones viuas,
con reſolucion heroyca.
Armada nueua te embiſte,
que en las montañas remotas
de Aſturias, y de Leon,
entre peñaſcos ſe forja.
Para marchitar tu orgullo,
y para cubrir con ſombra
de tus tremolantes Lunas
la meuguante luz que gozan.
Toca al arma, toca al arma,
y publiquen tus vitorias,
que venciſte peleando
a Pantaſilea en Troya,
a Cenobia en Palmerina,
a Cleopatra en Macedonia,
a Tominis en la Sciria,
y a Artemiſa en Licaonia.
Muñ Ha iuuencible Montañeſa!
à valeroſa Eſpañola!
viue Dios que fue vna mandria
en ſu reſpeto Belona.
Que fue ſu eſcudero Marte,
y Alcides ſu enano: o gloria
de la nacion, y del ſexo,
valiente al paſſo que hermoſa.
Mud. Huelgome que ayas querido
traer de vna vez a Cordoua,
tributo de muchos años,
ocaſion de muchas glorias.
Aunque tu ſola pudieras
ſatisfazerme por todas
de tu diuina belleza,
ſolo ofrezco a mi memoria
tu vizarra valentia,
tu hermoſura prodigioſa,
tu reſolucion gallarda,
y tu diſcrecion heroyca.
Pero bueluete ſi quieres,
ſin dar lugar a que rompa
la furia de mis cauallos
el reſpeto a que prouocas.
Que ſi como eres Chriſtiana,
tuuieras la ley de Mora,
viuen los cielos que fueras

del

del Andalucia toda
(deſpues del hueſſo de Meca)
la reliquia mas precioſa.
Por Reyna te jurâran,
quando turbante, y marlota,
deſde el ſacro Guadalete,
al dorado Tajo adornan,
el campo de ricas granas,
el ayre de libres tocas.
Que aunque ſoy braço derecho
de Almançor (cauſas que ignora
mi entendimiento) me inclinan
a aborrecer la deshonra
de vueſtra nacion hidalga,
y de vueſtra ſangre Goda.
Por ti embaynarè el azero,
cuyo mouimiento aſſombra,
ò deslumbra, ò deſafia,
del Soi la madexa intonſa,
pues padeciendo deſmayos,
fatales eclipſes llora.
Toca a recoger trompeta,
y las yeguas corredoras
bueluan a pacer vfanas
las riberas gramenoſas,
donde del viento conciban,
quando mas ligero ſopla.
Toca a recoger.

Eluir. Tu orgullo
me ſuſpende, y aficiona,
que admirò en ti valor mucho.
Mud. Y yo en tu ſer mucha gloria.
Elu. Tu hidalgo termino alabo.
Mud. Tu ardimiento me enamora.
Elu. Tu corteſia me obliga.
Mud. Tu valor me deſenoja.
Elu Ha ſi nacieras Chriſtiano!
Mud Ha, ſi te tornàras Mora!
Elu. Marche el campo àzia Leon.
Mud. Marche el exercito a Cordoua.

Toquen, y vanſe cada vno por ſu parte, y ſalen el Rey Ramiro, Ordoño, Fauila, Gonçalo Buſtos, y acompañamiento.

Rey. Amigos, y vaſſallos valeroſos,
fuertes Godos, iluſtres Caualleros,
de cuyos hechos arduos, y famoſos,
embidioſa la fama llega a veros:
ſi os preciais deſte nombre, ſi ambicioſos
de honor, ceñis los inclitos azeros,
oîd mi voz que a mas heroica fama,
cuerda os prouoca, y aduertida llama.
Ya ſabeis, que el injuſto Mauregato,
con el Moro de Cordoua atreuido,
hizo el baſtardo, y vergonçoſo trato,
que tanto vueſtro honor tiene ofendido:
cien donzellas (que barbaro contrato)
le tributò cada año, y conſentido,
fue ſeruicio tan vil con fuerte nudo,
por don Alfonſo el Caſto, y don Bermudo.
De que nacion incognita ſe quenta

caſo

caſo tan inhumano, y vergonçoſo?
que bruto, aunque ſu eſpecie lo deſmienta,
tiene en la afrenta barbaro repoſo?
vencido el toro, huyendo de la afrenta,
buſca la ſoledad, y alli zeloſo,
brama ofendido, ſin cerrar el labio,
el Leon ruge haſta vengar ſu agrauio.
Pues ſi exemplo nos dan los animales,
como en la afrenta deſcanſar podemos?
ſiendo mayor en hombres racionales,
quanto diſtantes juzgo los eſtremos:
ſi os acobardan los paſſados males,
Dios quiere le pidamos y eſtimemos:
pedidle a Dios fauor, que es caſo llano,
que en tan piadoſa accion pondrà ſu mano.
Traed de vueſtra parte a la memoria
el inuicto valor, y las hazañas,
que multiplican vna, y otra hiſtoria,
ya de propias naciones, ya de eſtrañas:
quiero juntar a las humanas glorias,
quien ocupe feliz las dos Eſpañas,
ſino eſta ſangre Goda, que en las venas,
auergonçada la conozco apenas.
Bolued por vueſtro honor, vueſtro honor viua;
oluidad el temor ignominioſo,
y ſacudid de la ceruiz altiua
el yugo Alarbe, y feudo vergonçoſo:
dad ocaſion para que el mundo eſcriua
en bronze duro vn hecho tan famoſo,
y tras de aquel capitulo de afrenta,
ſigaſe la vengança mas ſangrienta.
Ordoño. Todos, ò valeroſo don Ramiro,
las vidas ofrecemos, y con ellas
daràn a la verdad, por quien ſuſpiro,
del antiguo valor viuas centellas:
ya me parece que aliſtado miro
en numero, igualando a las eſtrellas,
para empreſſa tan ardua, y tan valiente,
la Caſtellana, y Leoneſa gente.
Fab. Ya, Señor, ya que heredaſte, y que deſeas
ſalir de peſadumbre tan moleſta,
en la ocaſion piadoſa que te empleas,

alas armas remi to la reſpueſta:
con tu fauer los animos grangeas:
mas que mucho, ſi vemos que ſe apreſta
mugeril eſquadron, y que ha marchado,
mas de valor, que de hermoſura armado.

Buſtos. Inuicto ſuceſſor del gran Pelayo,
ſi entre la nieue fria deſtas canas,
de mi primera edad queda algun rayo,
que me leuante a acciones tan lozanas:
a peſar del decrepito deſmayo,
pondrè a tus pies las lunas Africanas,
que ya ſabe el de Cordoua, y Toledo,
que con mi nombre eſcurecerlas puedo.

Gonçalo Buſtos ſoy Buſtos de Lara,
a quien perſiguen males tan prolijos,
que ſi alguna traicion no lo eſtoruàra,
oy pudiera ſeruiros con ſiete hijos:
Mi cara patria, que bien dixe cara!
es Caſtilla, que en vanos regozijos
el tiempo gaſta, quando juſto fuera,
librar a Eſpaña de opreſsion tan fiera.

Ya ſupiſteis, Señor, con quanto imperio,
Ruy Velazquez logrò aleues paſsiones,
trazando mi peſado cautiuerio,
y llamando Agarenos eſquadrones:
para que con afrenta, y vituperio,
nacido en mi deſdicha, y ſus traiciones,
el ſoberuio Almançor hizieſſe (ingrato)
de mis muertos Infantes triſte plato.

Diome la libertad, que alfin conſigo,
enternecido de mi amargo llanto,
piadoſo anduuo, y liberal conmigo,
tanto pudo el dolor, la piedad tanto:
Bolui a Burgos, y hallè tan poco abrigo
en mis amigos, y deudos, que me eſpanto,
como no pudo el grande deſconſuelo,
poſtrar eſte edificio por el ſuelo.

Alfin de Ruy Velazquez perſeguido,
mi edad canſada vueſtro amparo intenta,
que no es razon que viua el ofendido
a donde el ofenſor ſu pena aumenta:
Y aunque eſto de Caſtilla me ha traido,

[ſera

ſeruiros en Leon mi amor intenta,
que bien podrè, no eſtoy, ſeñor tan viejo,
que eſpada ciño, y puedo dar conſejo.
Y para intento tan piadoſo, y juſto,
eſta vida os ofrezco, ſatisfecho,
que igualarà lo flaco a lo robuſto,
ſino en la fuerça, en el conſtante pecho:
En la nieue hallareis animo aduſto,
y en las canas inutiles, prouecho,
derramando mi ſangre, haſta que apenas
quede vna gota en mis eladas venas.

Rey. Buſtos, vueſtra nobleza conocida
aſſegura promeſſas tan valientes,
que a peſar de los años tienen vida
animos generoſos, y excelentes:
y pues a tiempo fue vueſtra venida,
mandad mis armas, gouernad mis gentes,
ſean las vueſtras armas limpio eſpejo,
que al ardor juuenil vence el conſejo.

Buſtos. Dadme eſſos pies, heroica marauilla
del inuencible Godo, y no os eſpante,
que vaſſallo del Conde de Caſtilla,
a ſeruiros me anime, y me adelante.

Rey. No ſe embota jamas noble cuchilla,
ſi cortò adarga, ò cercenò turbante,
contra el Moro el baſton aueis tomado,
el Conde es vueſtro dueño, y mi cuñado.

Fabila. Todos de la eleccion ſomos contentos,
nueſtro braço gouierne la experiencia,
que en la guerra las canas dan alientos,
y pelea con ventaja la prudencia.

Ordoño. Logren vueſtros heroicos penſamientos
ſu venerable, y ſingular prudencia,
pues contra la feroz ira Africana,
muralla nos ſerà ſu barba cana. *Tocan caxas.*

Rey. Que caxas ſon aqueſtas? *Fabila.* Las que dieron
principio a libertad tan deſeada.

Rey. Si vencedoras, ò vencidas fueron,
ya la guerra por mi eſtà declarada,
ya los Alarbes mis intentos vieron,
que acreditar pretendo con la eſpada.

Ordoño. En vn bruto veloz a verte viene.

Rey. Bella muger, diuinas armas tiene.

Sale marchando doña Eluira, y otras mugeres.

Eluir. Famoso Rey de Leon.
que muchos años lo seas,
vitorioso de los Moros
de Cordoua, y de Valencia.
Tu el vltimo que les pagas;
el vltimo que les niegas.
el injusto, como inorme
tributo de cien donzellas.
Oye la accion mas heroica,
oye la mas ardua empressa,
que de Griegos, ni Romanos
antiguas historias cuentan.
Yo soy doña Eluira Anzures;
cuya clara descendencia,
apesar del tiempo viue
en los preceptos que enseña
nuestra Religion Christiana,
y nuestra Romana Iglesia.
Yo, pues, viendo profanada
nuestra Española pureza,
con tan pesado tributo,
con seruidumbre tan nueua,
y que en los hombres faltaua
esta natural defensa.
Y quando a las fieras mismas
permite naturaleza
armas, corage, y valor,
que las induze, y enseña.
Conuoquè entre mis iguales,
para tan dichosa guerra,
este, que mirando estàs,
exercito de belleza.
Este agrauio, y confusion
de los hombres, esta afrenta
de quantos ciñen espada,
y de quantos barba peinan.
Fuimos nueuas que ya
de la arrogancia Agarena,
en los montes de Toledo
tremolauan las vanderas.
Porque de tu remision
formando indiuiduas quexas,
a cobrar el vil tributo
daua a Castilla la buelta.
Passamos a Guadarrama,
y en los campos de Consuegra
dimos vista al enemigo,
cuya arrogancia soberuia
despreciando a la fortuna,
amenazò a las estrellas.
Alfin los pocos Christianos,
con mas valor que defensa,
repitiendo San Millan,
dieron valerosas muestras
de aquel pundonor antiguo,
cuyas reliquias obseruan.
Pero vencido el valor
de la muchedumbre immensa,
faltos de aliento, y de sangre,
boluieron a rienda suelta,
que no ay fuerça que equiualga
desigualdades tan ciertas.
Gouernaua el campo Alarbe
con juuenil experiencia,
vn Moro ayroso, y gallardo,
que aunque a pesar de la opuesta
inclinacion natural,
que odiosos pinceles templa,
a su alabança prouoca
la mas enemiga lengua.
Arbitrio de la malicia,
sobre vna alazana yegua,
que nadando en blanca espuma
del freno que la gouierna,
monstruo del mar parecia,
y en su misma ligereza,
velozmente confiada,

pare-

parece qué el aire huella,
quando la tierra que pisa
vanagloriosa desprecia,
tan fogosa, que admirado
cada elemento, quisiera
auerla solo engendrado;
pero como humo auienta,
y de sus quatro eslauones
al aire daua centellas.
el fuego, dixo: Yo solo
produxe aquesta Cometa,
a mi autoridad se deue,
solo es parto de mi esfera.
Este pues, si bien gallardo,
que honrar su nacion intenta,
hizo retirar su campo,
y èl solo con descompuestas
vozes, los injuria, y llama,
mas a la muerte reñueltas,
en nuestro valor hallò
generosa resistencia.
Fue remora de su curso
nuestro esquadron, pues apenas
vio de tan honestos fines
tan aceleradas muestras.
quando del viento Andaluz
se vio la muda obediencia,
que arrastrando breue cola,
metiendo mucha cadera,
preceptos executò
del bocado, y de la rienda.
Pa ròse, y suspenso dixo:
Nunca mi azero se emplea
en mugeriles vitorias,
que no corta en la belleza
el corbo rayo que miras
de las fraguas Damascenas.
Hijo de la Infanta Arlaxa,
soy, hermana, y heredera
del Cordoues Almançor,
de quien las Arabias tiemblan.
Y aunque el fin desta jornada
facil conseguir pudiera,
lleuando en vuestra hermosura
mayor tributo, y mas prendas.
Secretas causas que ignoro,
me inclinan a que aborrezca
vuestro agrauio, y que desee
lo que vuestro amor desea.
Libres os podeis boluer,
que aũque en la paz, y en la guerra,
del Rey Almançor, mi tio,
soy el braço, y la defensa.
Quiero que el Rey de Leon
este seruicio me deua,
las damas esta hidalguia,
esta piedad las donzellas.
Pero preuengase el Rey,
que si la obediencia niega
al imperio de Almançor,
verà abrasadas sus tierras,
sus vasallos oprimidos,
y su corona depuesta.
Con esto mandò tocar
a recoger su trompeta,
yo di la buelta a Leon,
èl dio a Cordoua la buelta.
Yo vencedora, y vencida,
èl con vitoria, y sin ella,
yo agradecida, èl vfano,
èl cortès, yo sin ofensa,
y ambos por tan nueua accion,
dignos de alabança eterna.

Rey. Si conmigo se huuiera acõsejado
tan heroico valor, ser no podia
mas al justo cortado
de la intenciõ q̃ publiquè por mia,
con que ya me prometo
de nuestra libertad cierto el efeto.

Bustos. Hijo de Arlaxa dixo?
ha dulce engaño
de la vida del hõbre! quiẽ creyera,
q̃ aquel passado tiẽpo de mi daño,
por mejor le tuuierà?

ò peregrino encanto!
oyendo Arlaxa, di lugar al llanto,
que en tan dudosa calma,
no sè que gustos me reuela el alma.
Ord. En tu tiẽpo, ò Ramiro valeroso,
saldrà España del feudo vergõçoso
en que la puso ingrato
el injusto temor de Mauregato.
Rey. Tal bien por mi reciba
la Christiandad; dezid todos q̃ viua
la libertad, y de opresion tan fiera,
muera la sujecion, el pacto muera.
Tod. Viua la libertad, y muera el trato,
q̃ introduxo el cobarde Mauregato.

Vanse, y sale el Rey Almançor, Ruy Velazquez, Arlaxa, y Rosana.

Alman. Que don Ramiro se atreue
a negarme la obediencia?
al feudo haze resistencia,
quando acrecentarle debe?
En que se puede fundar,
sabiendo que viene a ser,
respeto de mi poder,
vn arroyo junto al mar?
Ruy Velazquez, mucho siento,
que empieze el Rey de Leon,
dandome aquesta ocasion,
quando reynar le consiento.
Ruy Vel. Lo que yo sabrè dezir,
en nuestra amistad fiado,
que el Conde le ha aconsejado,
trate, señor, de seruirte,
y que gouierne a Castilla,
teniendo seguridad,
que el conseruar tu amistad,
serà conseruar su silla.
Rosan. Yo, señor, soy de opinion,
que el tributo no pretendas,
sino que cuerdo te ofendas,
sin pedir su execucion.
Porque el tiempo que ha durado
el tributarte donzellas,
por lo que tienen de bellas,
con los Moros se han juntado
tan libremente, que apenas,
si la pretendes buscar
pura, se podrà hallar
sangre de Moro en las venas.
Alman Pague el tributo deuido,
pague el feudo concertado,
pues tres Reyes lo han pagado,
que antes que èl Reyes han sido.
Ruy Vel. Creeme que hago el oficio
de amigo por varios modos,
que son mis consejos todos
en orden a tu seruicio.
En quanto al Rey, no te espantes,
que se paga del consejo
de aquel decrepito viejo,
padre de los siete Infantes.
Que se ha passado a Leon,
y con discursos prolijos,
intenta vengar sus hijos,
y estos sus consejos son.
Arlax. Ha traidor que todavia
perseueras contra èl,
que coraçon tan cruel?
que fiera Hircana de Libia?
Alman. Si quando yo en la prision
le tuue, muerto le huuiera,
oy consejero no fuera
de Ramiro el de Leon.
Ruy Vel. No saben todos, señor,
guardar lealtad al amigo.
Almanç. Mucho te deuo Rodrigo,
Arlax Que el cielo sufra vn traidor?
Alm. Venme siempre a ver, q̃ intẽto
fiarte vna prenda mia.
Ruy Vel. De Castilla a Andalucia
respete tu nombre el viento.
Y aora dame licencia,
que a Burgos boluerme quiero.

Almanç.

Alman. Mucho en tu amistad espero:
Ruy. Lo mismo serè en tu ausencia:
fia de mis pensamientos,
si a quien soy credito das,
no presumiendo jamas
en mi contrarios intentos,
que pensallo es agrauiallos,
si aora los autorizas.
Alman. Toma en mis cauallerizas
el mejor de mis cauallos.
Ruy. Los pies mil vezes te beso,
por tan singular fauor.
Alman. Tu amigo soy, y Almançor.
Ruy. Tu vassallo me confiesso.
Vase, y sale Mudarra, y Nuño.
Mudarr. Cansado deste hablador,
en la antesala esperaua.
Alm. Pues porque, di, te cansaua?
Mudar. A quien no enfada vn traidor?
viue Alà, que si no fuera
por tu respeto, que entràra,
y en Guadalquiuir le echàra
por la ventana primera.
Nuñ. Y fuera muy bien echado,
y sino quantos estan
oyendome, lo diran:
ay aqui algun hombre honrado
de grande, ò mediano brio,
que si en su mano estuuiera,
a Ruy Velazquez no hiziera
abadejo deste rio?
Hable todo mosquetero,
de buena sangre, y buen gusto:
todos dizen que era justo,
y es la voz de vn pueblo entero.
Alman. Y hate por dicha ofendido?
Mudar. Este me auia de ofender?
pues viuo auia de boluer,
quando solo huuiera sido,
en su aleue pensamiento?
a mi ofenderme vn traidor?
soy tu sobrino, señor,
ò ignoras mi nacimiento?
No es mas de vna antipatia,
que tengo con èl, por ver,
que solo viene a vender
su nacion, entre la mia.
Y enfadame su traicion
desuerte, que he sospechado,
que ha de morir despeñado
por mis manos de vn balcon.
Alman. Parece que este adiuina
allà dentro de su pecho,
la ofensa que aquel le ha hecho,
ò inclinacion peregrina! *Apar.*
Nuñ. Vn dedo, vna mano diera,
porque le huuiera arrojado
a ensayarse de pescado,
y que el papel no supiera.
Mudarr. Para que triunfos deseas,
ni vitorias solicitas,
si el lustre, y valor les quitas
con circunstancias tan feas?
Mientras yo el adarga embraço,
dudas triunfar, y vencer?
traidores son menester
donde milita mi braço?
Traidores oyes, señor,
trato admites cautelo so,
que Principe generoso
no mirò mal al traidor?
Toma mi consejo aqui,
y de su traicion te ofende,
porque quien su patria vende,
tambien te venderà a ti.
Almanç. Basta Mudarra, yo sè
que me quiere bien Rodrigo.
Mudarra. Yo no, que de tal amigo
qualquiera traicion creere.
No es aqueste el que traçò
con terminos inhumanos,
la muerte de siete hermanos,
a cuyo padre vendio?
Nuñ. Si señor, y es caso llano.

Almanç. Que dizes?
Nuño. Que aſsi lo ſiento,
quien hizo vn ceſto harà ciento,
dize el refran Caſtellano.
Alman. Pues tu juzgas intenciones?
Nuño. No ſeñor, ſino del hecho,
porque de aqueſte ſoſpecho,
que hizo vn ceſto de traiciones.
Y por ſemejante hazaña,
tiene ſu igual opinion,
en Francia cõn Galalon,
Ruy Velazquez en Eſpaña.
Mudarra. Calla Nuño.
Nuño. Callarân,
ſi la razon callar pudo,
mas viue Dios, que lo dudo.
Alman. Baſta, que aqueſtos eſtan
armados contra Rodrigo.
Mudarra De Ruy Velazquez, ſeñor,
es ſoſpechoſo el valor,
y falſo para conmigo.
Alman. Aora dexa eſſe argumento,
y refiere tu jornada.
Mudarr. Perdona ſi eſto te enfada.
Almanç. Ya te eſcucho. *Mudarr.* Eſtame atento.
Paſsè del Tajo la rizada plata,
ſiguiendo el ſon del pifano, y la trompa,
diuuios de vengala, y eſcarlata,
que acreditauan la Africana pompa:
No has viſto quando al cielo ſe arrebata
ſacre, ò nebli, ſin aguardar que rompa
lus piguelas veloz? pues eſte en ſuma,
ſiendo tan breue exalacion de pluma.
No iguala al menos leue penſamiento
deſtos ginetes, que el menor aſpira
a confiar ſu grauedad al viento,
que a giros buela, y en eſcarces gira:
ſu admiracion diſculpa el mas atento,
y ſu atencion confieſſa el que ſe admira,
ignorando con alas que campean,
ſi rayo ofenden ò jardin recrean.
Modeſtamente marchan arrogantes
a la experiencia del feliz empleo,
y en las adargas de doblados Antes,
interponer cifrado ſu deſeo:
La variedad copioſa de turbantes,
de los ayres hermoſo deuaneo,
daua a la viſta, quando mas preſuma,
nublados en relampagos de pluma.
Hallamos tan pequeña reſiſtencia
en el miſero campo deſvalido,
que no ſe conocio la diferencia
entre el acometer, y ſervencido:
Del proceloſo Noto fue violencia,

quando le embiſte al freſno embrauecido,
que eſtremeciendo el valle vn ſiluo ronco,
donde tiene las ramas tiene el tronco.
Huyeron, mas apenas repitiendo
vitoria, acrditaron mis verdades,
quando de entre las peñas fue ſaliendo
vn eſquadron volante de deidades:
luzes flechando, rayos impeliendo,
en abiſmos de gloria, y crueldades,
prodigio milagroſo de belleza,
que acaba en pena, lo que en gloria empieza.
Deſnudando el azero fulminante,
a quien tuuiera el Sol juſto decoro,
me dixeron con termino arrogante:
Aun no has vencido, valeroſo Moro:
la yegua, que agitada del diamante,
en ſangre del hijar eſmalta el oro,
ocioſo el freno en la eſpumoſa boca,
a deidad tanta ſe introduxo roca.
Prueua nueſtro valor, dixo vna dellas,
que gouernaua el eſquadron vizarro,
y la mas bella (aunque eran todas bellas)
por lo airoſo del brio, y del deſgarro:
yo que del Cielo contemplaua eſtrellas,
flamantes luzes del Flamineo carro,
enarbolando el braço en el azero,
bebi lo terſo, que admirè primero.
Sordo al rigor, y vano a la clemencia,
de tan heroico, y tan feliz empleo,
hize en mis apetitos reſiſtencia,
eſcolta a ſu razon, fuerça al deſeo:
agradecime en eſta competencia
la vanagloria del mayor trofeo,
pues el criſtal con ſer pueſto a los labios,
lloròdeſprecios, y propuſo agrauios.
No corta (dixe) el filo prodigioſo
de mi cuchilla, brios mugeriles,
porque vencer vueſtro concurſo hermoſo,
ſeràn en mi valor hazañas viles:
perdonar, ſer valiente, y generoſo
ſupo Alexandro, y enſeñar Aquiles,
y aſsi libres bolued, porque eſta gloria

haga mas admirable mi vitoria.
Bolui la rienda al viento, que pasmado,
prision de yelo dio a su ligereza,
y el hermoso esquadron, del Sol guiado,
pisò del monte la mayor alteza:
dos vezes vencedor, y aprisionado
muchas, me reconozco a su belleza;
porque, que libertad habla segura,
a deidad tanta, a tanta hermosura.

Alman. Oyendo estoy las vitorias,
de que vfano, y loco buelues,
como si huuieras vencido
los exercitos de Xerxes.
Mucho te debe Almançor,
pero mucho mas te debes
a ti mismo, pues perdonas
con vanidad a quien vences.
La vitoria es estremada:
vas por el tributo, y buelues
diziendo, que perdonaste
dos hombres, y tres mugeres.
Que mas quiere el de Leon?
que mas el Christiano quiere?
si halla defensa en ti mismo
quando el tributo me niegue.
Que me importa conduzir
de infantes, y de ginetes,
exercitos tan copiosos,
que innumerables exceden
a las arenas del mar,
a los celages celestes?
Si ya con mucha malicia,
cauteloso fue tan fuerte
el Christiano en nuestro intento,
armando flacas mugeres.
Enfadate Ruy Velazquez,
porque en mi seruicio viene,
y no reparas que tu
con arrogancias corteses,
contra mis armas peleas,
y mi deshonra consientes?
Eres tu el que blasonauas
que auias de dar a mi frente
corona en Francia, a pesar
de Españoles, y Franceses?
Quedate a Dios, que ya sè,
Mudarra, de quien proceden
essos pundonores vanos,
y estas piedades aleues.
Tu propio natural sigues;
pero pues que no me entiendes,
no me veas, ni me hables,
que no he de oirte, ni verte.

Vase Almançor, Rosana, y Arlaxa.

Mudar. Aguarda, señor, aguarda,
porque mi valor ofendes,
quando doy a tu Corona
con el perdon que aborreces,
mayor triunfo, mayor gloria
de alabanças, que no entiendes.
Fuera razon embotar
ignominiosa, y torpemente
tus armas, nunca vencidas,
en pechos de blanca nieue?
que leue cendal los viste,
en vez de fuertes arneses.
Que dixera desto el mundo?
que dixeran otros Reyes,
si mugeriles flaquezas
con tanto poder vencieses?
Este feudo prometido,
cobrarlo del Rey conuiene,
obligandole a lançadas,
puesto que a lançadas puedes

alla-

allanar las voluntades
de los rebeldes Leoneſes.
O fortuna. *Nuñ.* Viue Dios
que tienen cara de herege,
como la neceſsidad,
quando ſe enojan los Reyes.
Mud. Eſte es el premio que aguardo?
aſsi las eſpaldas buelues?
aſsi premias mis vitorias
repetidas tantas vezes?
Eſto es ſeruir? mas no importa,
yo harè que bueluas a verme
con guſto. A marchar ſoldados,
ningun ginete ſe apee,
ninguno deſcanſo tome,
ninguno las armas dexe.
Que he de boluer a Leon,
en cuyas murallas fuertes
verà Ramiro, que ſoy
rayo que Almançor impele,
caſtigo de quien le enoja,
y açote de quien le ofende.

ACTO SEGVNDO.

Tocan caxas, y ſalen el Rey Ramiro, Baſtos de Lara, Ordoño, Fauila, y Eluira.

Buſt. Retireſe a ſu tienda V. Alteza,
que ya ſu gente a preuenir empieza
ſoberuio el enemigo, y no querria
auenturarlo todo en ſolo vn dia.
Rey. Buſtos, agrauio hiziera al valor
Buſt. Eſſo, ſeñor, conuiene. (mio.
Rey. Fuerça, y brio me ſobra,
Buſt. Quien, ſeñor, podrà ignorarlo,
como ſepa quien ſoys?
Rey. Dadme vn cauallo.
Buſt. Eſſo ſerà faltar al Real decoro
que a vos miſmo os deueis,
y honrar al Moro.
Ord. Vueſtra Altezaa ſu tiẽda ſe rerire,
pues ſolo que los mire
pretenden ſus ſoldados, (dos.
en ſu obediẽcia de ambicion arma-
Rey. Soldado vueſtro ſoy, el ordẽ ſigo.
Vaſe.
Buſt. Con eſto al campo obligo,
q̃ obediẽcia, ſeñor, en vos aprenda,
Dios por ſu cauſa mire, y la defiẽda.

Salgan por otra parte Mudarra, y Moros.

Mud. Cielos, oy ha de ver el valor mio
los diſfauores de Almançor mi tio,
y verà el mũdo en ocaſiõ tan graue,
que eſte braço vẽcer Leoneſes ſabe,
qnando con diferentes pareceres,
valiente ſabe perdonar mugeres,
quãdo por dar mas gloria a ſus proe (zas
le niega gerarquia de bellezas
al azero valiente,
rayo de Alâ, açote del Oriente.
Buſt. Moro arrogante, y vano,
eres tu el Genéral?
Mud. Yo ſoy, Chriſtiano.
Buſt. Tan moço, tu, te atreues,
piſando eſcarchas, y talando nieues,
a gouernar, valiente,
el eſquadron copioſo de tu gente?
Mud. Que te admiras, Chriſtiano?
yo naci con las armas en la mano,
yo ſoy, yo, que he venido
a cobrar el tributo prometido,
que injuſtamente niega
oy vueſtro Rey, con ira loca, y ciega,
ſino a lleuar en mas ſangrienta paga
tributo, que al agrauio ſatisfaga,
cortando en vueſtras vidas,
q̃ a fuego, y ſangre quedarã perdidas
mis heroycas proezas,
por cada diez dõzellas, mil cabeças.
Solo ſiento que barbaros, y locos,

para

para tanto valor, venis tan pocos,
y es corta hazaña, en quiẽ deſprecia tantas,
cercenar vueſtras miſeras gargãtas,
que mi valor quiſiera,
que Chriſtianos la tierra produxera,
y que al paſſo que yo matara alguno
boluieran a nacer ciento por vno.
Buſt. Alentado Morillo,
viue Dios que me dà cõtento oirlo:
Eluira, es eſte el Moro,
q̃ a vueſtra caſtidad guardò decoro?
Elu. Eſte es. *Buſt.* Y es euidente,
q̃ quien fue tan cortès, ſera valiente.
Elu. Con mivalor mi inclinaciõ porfia,
que es digna de eſtimar ſu valentia.
Buſt. De tu orgulloſo brio,
Moro, ya me ſuſpendo, y ya me rio,
que en tu nacion ſoſpecho,
q̃ os dan los tigres al nacer el pecho,
y de aquella ſuſtancia
la ſoberuia ſacais, y la arrogancia,
dexando a los Chriſtianos
pocaspalabras, pero muchas manos.
Mis breues eſquadrones,
todos ſon de Leoneſes, ò Leones,
que entre ſus garras crueles
desbaratan marlotas, y alquizeles,
y eſparciendo trinchantes,
vidas entre vengalas, y turbantes,
dando para eſte intento
muerte cada Chriſtiano a Moros ciẽ
pues baſta, como es llano, (to,
para cada cien Moros, vn Chriſtiano.
Mu. Enefeto, arrogãte me has llamado
y en el miſmo delito eſtàs culpado,
pues ſi arrogante he ſido,
parece q̃ en tus canas lo he aprendi-
Reſponderte querria, (do.
mas dizes q̃ el hablar no es valẽtia,
que en eſta corba eſpada,
la inexorable parca eſtà cifrada.
Si ya no la ſuſpende, y detiene
eſte ſoldado que contigo viene,
porque es ſu hermoſo brio
diuina ſuſpenſion del braço mio.
Buſt. Palabras eſcuſadas dexa,
y buſca el valor de las eſpadas,
que es en los hombres mengua,
dexar las armas, y eſgrimir la lẽgua.
Mud Laſtima tẽgo a tu arrogãcia loca.
Buſt. Toca al arma atambor.
Mud Al arma toca,
aunq̃ mucho, Chriſtiano, te aſſegura
eſſe rayo de amor, eſſa hermoſura.

Vanſe cada vno por ſu puerta, y queda Eluira.

Elu: Amor con quanta violencia
hieres los humanos pechos,
facilitando in poſsibles,
y allanando impedimentos.
Como ha de hallar reſiſtencia
lo fragil en tanto fuego?
quien es contra Dios? vn alma,
contra vna deidad, que imperio
tiene el humano poder,
ſi humanidades confieſſo?
luego no es mucho que rinda
mi libertad a tus yerros,
a tu voluntad mi vida,
y a tus ſaetas mi pecho.
Pero dexar de quexarme,
no es poſsible, pues que veo,
que a vn Moro ciego me inclinas,
y bien mueſtras que eres ciego,
a vn enemigo tirano;
ſacrilego amor, que es eſto?
ſi Dios, como eres injuſto?
ſi injuſto, como creemos
que eres Dios? pero diras,
que inexorables ſecretos
a tu deidad reſeruados,

no

no quieres que los miremos.
Vendados los ojos quieres
que te creamos? solo espero
para creerte, vn milagro,
prueua tu deidad en esto;
si eres Dios, dà vista a vn Moro,
llegue a su ocaso postrero,
para que juzgue a piedad
perderla quando me pierdo.

Tocan caxas.

Ya los dos campos se embisten,
ya con valor, y ardimientos,
Gonçalo Bustos anima
los Christianos Caualleros:
Que bian parecen las canas,
grauazon de limpio azero,
quando juueniles brios
delmienten caduco aliento,
ya mi enemigo dos vezes
el hijar bate sangriento
del bruto, que reconoce
la mano diestra del dueño.
Y entre la gala, y las plumas
desvanecido, y inquieto,
aue se presume, dando
remesones, y escarceos.
Ya le arremete, y se para,
ya le rebuelue ligero,
ya se cubre con la adarga,
ya tercia el valiente fresno.
Dios te ayude, mas que digo,
ayude Dios a su pueblo,
ayude Dios la razon,
ayude Dios a los nuestros,
y mueran como enemigos
mis injustos pensa mientos.

Vase, dase aqui vna reñida batalla, y sale Bustos, y Mudarra peleando.

Mudarr. Agora veràs, Christiano,
si vienen a ser iguales
mis palabras, con mis obras,
agora vera si sabe
reduzir a executiones
aqueste braço arrogante,
teoricas de la lengua,
pues mas que ella dize, èl haze.
Pesame que a tanta edad
a esperimentar llegasses
la no resistida furia
del azero fulminante
deste açote de Mahoma,
y deste rayo de Marte.
Pues no siendo ya posible
vsar corteses piedades,
como justamente piden
estas canas venerables,
a quien respetè hasta aqui,
por causas que solo sabe
Alà, rendiràs la vida,
siendo tu caliente sangre
de la mal peynada plata,
roxo, si fatal esmalte.

Bust. Valgame Dios! nunca he visto
tan cerca de mi esta imagen,
esta copia, este retrato
de mi vida en trage Alarbe.

Mud. Que te suspendes? que esperas
quando te llamo al combate?

Bust. Valiente Moro, el valor
que en ti reconozco, es parte,
para que con mas alientos
fuerças de flaqueza saque.
No me juzgues tan vencido,
ni tan soberuio me agrauies,
despreciando la vitoria
que pueden los cielos darme.
Pues te ha de costar mi vida,
quando mi sangre derrames,
mas cuidado, que de todo
mi exercito lo restante.
Bien se que la retirada
de tus ginetes Alarbes

en la cumbre de eſſe monte,
por aſpero inexpugnable.
Eſpera ocaſion, y tiempo,
para poder recobrarſe,
que yo, aunque con mi valor
me diſpuſe a auenturarme,
el vltimo fuy de todos,
quiçà porque me encontraſſes.
Amenaçaſme ſoberuio,
piadoſo llego a mirarte,
muerto a tus manos me juzgo,
que es blaſon de atrocidades.
Mas en tanto que eſte azero,
eſte coraçon ampare,
ni temo ſoberuias tuyas,
ni ay muerte que me acobarde,
que tengo ſangre de Lara,
y vale mucho eſta ſangre. *Pelean.*
Mud. Que deldad te fauorece?
quien tanros golpes me abate?
que al executarlos todos,
quando penetrando el aire
pudieron romper vn monte,
ſe rinde al fuego mi alfange.
Buſt. Moro, que encantos te ayudan?
ò de que hechizos te valès,
que parece que a la furia
de mi eſpada penetrante,
la punta en la guarnicion
ſe transformò por librarte.
Mud. Gran poder te fauorece.
Buſt, De oculto fauor te vales.
Caeſele la eſpada.
Mud. Perdi la eſpada.
Buſtos. No temas,
que aunque pudiera matarte,
me ſuſpenden, y detienen
de tu roſtro las ſeñales.
Ay Gonçalo de mi vida,
ſi tu ſangriento cadauer
no viera en la injuſta meſa
de Almançor, pudiera darme
nueua vida aqueſte moço.
Mudarr. Que dizes?
Buſt. Que retrataſte
de mi mas querido hijo
difuntos originales:
leuanta tu eſpada, y vete.
Mud. Primero quiero abraçarte;
ſi tu valor lo permite,
piadoſo, y valiente padre,
que eſſe nombre es bien te dè.
Buſt. No me abraces, no me abraces,
que me enternezco de verte.
Mud. Dexame pues admirarme
de tan contrarios efetos,
de eſtremos tan deſiguales:
ſi valiente me venciſte,
piadoſo me perdonaſte,
y con ternezas me auiſas,
que llegas a laſtimarte
de verme: Que ves en mi?
Buſt. Vna derramada ſangre,
vn hijo, vn alma, vna vida,
vendida por vn cobarde,
que parece que en ti el cielo
permitiò ſe retrataſſe.
Mud. No te entiendo, ſolo sè,
ſi he de confeſſar verdades,
que deſde el punto que vi
tu roſtro ſereno, y graue,
me obligaſte a reuerencia,
a reſpeto me obligaſte.
Buſt. Si vna verdad me dixeras.
Mud. Como puedo yo negarte,
deuiendote aqui la vida,
quanto me pidas, y mandes?
Buſt. Conoces? mas ay de mi,
que intento impoſsibilidades.
Mud. Si conozco me preguntas?
conozco, que en lo que hazes
conmigo, te deuo el ſer,
cuya ſangre perdonaſte.
Buſt. Pluguiera a Dios.

Mud Por lo menos
me has de confessar, que sabes,
que en el secreto que ignoro,
tu mucho valor es parte
para aficionarme a ti,
y tambien para que calle.
Dentro. Vitoria por Almançor.
Mud. Ya tu peligro es notable
si mas aqui te detienes:
vete en paz, y Dios te guarde,
que yo buscarè ocasion
adonde pueda pagarte
lo que deuo a la vitoria
de vencerme, y perdonarme.
Bust. Soñadas son las vitorias,
de que mis desdichas nacen,
pequeñas siempre las dichas,
pero las desdichas grandes.
Mud. Mucho sienro que me dexes.
Bust. Mucho me pesa dexarte.
Mud. Respeto leo en tus años.
Bust. A amor me obligan tus partes.
Mud. Yo te buscarè algun dia.
Bust. Dios te libre. *Vase.*
Mud. Alà te guarde,
que valor! que valentia!
no es posible que me falte
digno reconocimiento,
que a tanta grandeza iguale.
Dentro. Vitoria Almançor, vitoria.
Mudarr. Que assi la vitoria canten,
viue el cielo que me pesa,
si el vencer puede pesarme.

Sale Tarife, y otros Moros con Nuño, y Eluira.

Tar. Cuidadoso de tu vida
discurro por varias partes,
hasta encontrarte, señor.
Mud. Milagro ha sido encontrarme,
Tarife. *Tar.* Quando vitorioso
te llaman los Bencerrages,
pudo peligrar tu vida?
Mud No viue seguro nadie,
no blasones, no hables mas, Nuño.
Nuñ En tu vida me hables.
Mudarr. Que es lo que tienes?
Nuñ. Muy mal
me pagas amor tan grande,
que falta has hallado en mi,
señor, que mandas atarme,
quando se dà la batalla:
soy lebrel de mal aguage,
que me he de comer la caça?
Mud. Esso es para assegurarte,
Nuño, que te quiero bien.
Nuñ. Que me quieras, y me agrauies,
no se como puede ser.
Tar Retiraronse cobardes
los Christianos a este monte,
en cuyo fuerte omenage,
para prouar la fortuna
segunda vez, reformarse
quieren de armas, y de gente.
Mud. No los ofendas, ni agrauies,
que hablar mal del enemigo
es baxa accion, y cobarde.
Tar. Entre los muchos despojos,
que ganamos esta tarde,
escogi aquesta cautiua,
sola digna de tus partes:
despues de auer peleado
con el valor de Alexandro,
dixo, que no auia de dar
la valiente espada a nadie,
sino al General caudillo,
de quien digna es de estimarse.
Mud. Si a mi, inuencible muger,
darme la espada has querido,
sin duda ninguna ha sido
para boluer a vencer:
pues aunque ya en mi poder
eres marciales despojos,

no asseguran mis enojos
la espada que aqui me das,
porque sè que importa mas,
solo vn rayo de tus ojos.
Poco la espada asslegura
a quien vencida venciò,
no temo tus armas yo,
sino tu mucha hermosura:
en tu afecto, y mi ventura
consiste el bien que rezelo,
corre a tu hermosura el velo,
templa en mi daño el rigor,
dale licencia a mi amor,
ò no descubras tu cielo.

Elu. Gallardo Moro, a ti solo
pueden mis armas fiarse,
que si valiente peleas,
perdonar valiente sabes.

Descubrese.

Conoceisme? *Mud.* Ya otra vez
reconoci estos vmbrales
del cielo que adoro en ti,
y ya llorè los pesares
que en el alma repetian
amorosas libertades,
que fuera ingrato dos vezes
a fauores tan notables.
No como cautiua quedas,
pues veniste a cautiuarme,
desde aquel dia primero
que vieron tu rostro grau
los ojos que ya son tuyos,
con imperiosas señales,
postrè humilde en tu obediencia
quantos libres tafetanes,
encontradas medias lunas,
dan vanaglorias al ayre.

Elu. Verme en tu poder dos vezes
no es desdicha, ni contarse
puede por mala fortuna,
pues sè que en tu pecho caben
generosas remisiones,
mas bien que veuganças graues.

Mud. Muger vizarra, y valiente;
Nuño, esta noche te parte
a Cordoua y con decoro,
que a tanta belleza iguale,
lleuaràs esta cautiua,
que los Alcaçares Reales
de Almançor quiero que ocupe;
entregarâsla a mi madre,
que de tu lealtad, y amor
sè que puedo bien fiarme.

Nuñ. Como no me atas aora?
viue Dios, que es disparate
atarme para la guerra,
y para el amor no atarme,
porque yo soy mas goloso,
(y puede ser que me engañe)
de mugeres, que de lanças.

Mud. No aguardes que te lo mande
otra vez. *Nuñ.* Pues por lo menos,
has de permitir quexarme.

Mud. Ven a mis tiendas Christiana,
mis pauellones Alarbes
ilustra, porque te sirvan
tal vez tantos almaizares,
y a tu contraste se juzguen,
crisolitos, y balajes.

Elu. Muerta voy.

Mud. Rompan los vientos
clarin dulce, y ronco parche,
que hazerle salua al vencido
milagro es de amor notable. *Vanse.*

Salen Almançor, y Arlaxa, y Rosana cõ vn Zafate, y turbante, y vn cautiuo con vna guitarra.

Alm. Escusa ya bellissima Rosana
el espejo, pues basta el de tus ojos,
en cuya luz se mira vfano el dia,
como en serena mar por la mañana
duplica rayos dulcemente rojos

la

la flamante del Sol dulce armonia,
assi la vista mia
halla sujeto en el marfil luziente
de tu serena frente,
de tu esplendor diuino,
emulo del espejo cristalino,
donde lleuado de su antojo quiso
perder la vida el infeliz Narciso.
Ros. Con tan diuinos fauores
fuerça serà que Rosana
contenta aspire, y vfana
al imperio de las flores,
que aunque con heroyco empeño
no es posible que merezca,
no es mucha me desvanezca
la alabança de mi dueño.
Alm. Templaste? *Nuñ.* Si señor.
Almanç. Canta,
dando la letra a entender,
y escusa, si puede ser,
largos passos de garganta.
Canta. Comiendo con Almançor
estaua Bustos de Lara,
que bien puede con los Reyes
comer vn señor de salua.
Y despues de auer comido
sirvió vn plato el Maestresala,
que por costoso, y por nueuo,
para postre reseruaua.
Alm. Quien te dio esta letra, di?
Music. Cierto cautiuo la canta
en las mazmorras, al son
de las cadenas que arrastra,
y por ser el tono ayroso
le aprendi. *Axl.* Que consonancia
hazen mis passadas glorias
en la armonia del alma!
ay Bustos quanto me cuestas
el nacer de ley contraria.
Alm. No bueluas mas a cantar
essa historia. *Music.* Lo que mandas
harè. *Alm.* Esta vez te perdono,
atendiendo a tu ignorancia,
que amo serlo, con la vida
me pagaras el cantarla.
Musi. Si mas la cantare, vn lazo
se me añude a la garganta.

Vase, sale Nuño, y Eluira.

Nuñ. Deme vuestra Magestad
a besar sus Reales plantas.
Alm. Nuño, como vienes solo?
Nuñ. No temas, señor, desgracia,
vencedor bueluo a tus pies,
que aunque soy de ley contraria,
assi lo puedo dezir,
porque mi lealtad es tanta,
que siruo por deuocion,
y soy esclauo de gracia
de tu valiente sobrino.
En la primera batalla
vencieron tus esquadrones,
porque yo soy de tal raza,
que en oyendo la trompeta,
ò los golpes de la caxa,
con quien vengo vengo, digo,
y sin reparar en rayas,
doy passadizo a la muerte
por los filos de mi espada.
Alm. Pues tu peleaste Nuño?
Nuñ. No señor, mas peleara
si se ofreciera ocasion.
Almançor. No la hallaste?
Nuñ. Es mi desgracia,
jamas hallo lo que busco,
ni puedo, porque me ata
mi amo al primer barrunto
de las trompetas, y caxas:
dize que me quiere mucho.
Alm. Y con que fue tu embaxada?
Nuñ. Entre otros muchos despojos,
ganamos esta Christiana,
y por ser prenda de estima

la traigo. *Alm.* Belleza rara!
y quien te embia? *Nuñ.* Con orden
de tu sobrino Mudarra
vengo a Cordoua. *Ros.* A esso solo?
Eluir. No te parece que basta?
ya que venciste, que triunfo
con el suyo se compara,
si pudo vencerme a mi?
Que Cesar en Farsalia?
que Alexandro en Macedonia?
ò que Cipion en Africa,
en los insignes Anales,
dieron materia a la fama,
al buril, ni a los pinzeles,
digna de mas alabanças?
En mi ha conquistado vn mundo,
las inuasiones del Asia
recopilò heroicamente
en la hoja de mi espada,
en el valor de mi pecho,
en el blason de mis armas.
Alm. Basta, Christiana inuencible,
diuina Española basta,
que a tanto enojado Sol,
no aurà resistencia humana.
Arl. No te aflija el cautiuerio,
que si naciste inclinada
al militar exercicio,
sus peligros no te agrauian.
Eluir. No ay peligros en el mundo
para mi. *Alm.* El verte enojada
pudiera ser interes
de los mayores Monarcas.
Serena los bellos ojos,
el arco de luz leuanta,
porque asiegura diluuios,
y pronostica bonanças.
Rosan. O que ternissima cosa!
Alm. Piedad me mueue, Rosana.
Ros. Si señor, pues quien lo duda?
piedad digna de estimarla,
pues oluidas tu grandeza
por vna misera esclaua.
Alm. Hasta aora no se sabe
si es cautiua, ò tributaria,
demas de que la nobleza
ningun estado la mancha.
Ros. Como sabes tu que es noble,
no puede mentir la cara?
Alm. Ay Christiana de mi vida. *Ap.*
Nuñ. Ya el amor està en casa,
zelos, y amor estàn juntos,
pues no saben con quien hablan,
que viue Dios, que es la moça
mas dura que vna carrasca.
Alm. Mataraisme, si presumes
de quien soy, cosa liuiana.
Ros. Yo presumir, bueno es esso.
Alm. Si gustas de que me vaya,
harèlo por gusto tuyo,
Nuño, de espacio descansa,
para que despues me dès
de la guerra cuenta larga. *Vase.*
Nuñ. En mi es descanso el seruirte.
Ros. Mal se assegura quien ama,
voy tras del Rey. *Arl.* Que zelosa,
mas es superior la causa,
bellissima es la cautiua. *Aparte.*
Nuñ. Tu tienes de ser la guarda,
señora, de su belleza.
Arl. Grande negocio me encargas
Nuño, que muger hermosa,
de vn Rey vista, y declarada,
dificil es a mis fuerças,
sino imposible el guardarla.
Eluir. Oyendoos he estado a todos
con la paciencia que basta,
para que en mi no parezca
lo que es virtud, arrogancia.
Yo naci para ser roca
en las asperas montañas
de Leon, donde aprendi
tanto honor, pureza tanta.
Que es menos puro el cristal

de

de su presuncion neuada,
puesto que el tacto le ofende
y que el aliento le empeña.
Vuestro General parezca,
ya que vitoria tan alta
le concedio la fortuna,
y sa della con templan ça.
Que es barbara tirania,.
dar al poder riendo franca;
pero puesto que ya estoy
donde quiso mi desgracia.
Sin que tema cosa alguna
de mi nombre, ni mi fama,
puedes mandarme, señora,
porque re obedezca esclaua.
Arlax. Mucho tus partes obligan
a respeto, que son cartas
de fauor, que escriuiò el cielo
en el papel de tu cara.
Como amiga, y compañera
podrâs estar en mi casa,
no como esclaua oprimida.
Eluir. El cielo te guarde, y traiga
la prenda que mas estimas,
y que mas me ofende, y mata.
Arlax. Nuño, dexanos vn poco.
Nuñ. Cõ gusto harè lo q̃ mandas. *Vase.*
Arlax. Amiga, dime tu nombre,
que puesto que mis entrañas
quiero descubrirte, es bien
que sepa yo quien las guarda.
Eluir. Apenas sabiè, señora,
(no te admire esta ignorancia)
que quien està tan perdida,
no sepa como se llama.
Doña EluiraAnçures fue
mi nombre antiguo en mi patria,
pero ya perdio este nombre
con la libertad, y basta
el que tu quisieres darme.
Arlax. Eluira, habla, y descansa
conmigo, no tengas pena;
que temes? que te acobardas?
Eluir. Tengo mucho que temer
en mi misma. *Arla.* Mal me pagas
el amor que te he cobrado;
mas pues tanto te recatas,
empezarè yo primero
para dexarte obligada.
para dexarte obligada.
Conoces allà en Castilla
a vn tal don Busios de Lara,
padre de los siete Infantes,
que en campos de Arabiana
murieron? *Elui.* Muy bien, señora.
Arlax. Pienso que es ilustre casa
en Castilla. *Eluir.* Y tan ilustre,
que no le haze ventaja
en sangre la de su Rey.
Arlax. Cautiuo en Cordoua estaua
quando murieron sus hijos.
Eluir. Ya sè todo lo que pasa,
y que el traidor Ruy Velazquez
le vendio por vna carta.
Arl. Està muy viejo? *Elu.* No mucho,
puesto que aun ciñe la espada,
y con valerosos brios
oy la gouierna, y la manda.
Arl. Por tu vida? *Eluir.* Si señora,
y en esta misma jornada,
donde a mi me cautiuaron,
es General. *Arlax.* Oye, aguarda,
Gonçalo Bustos? *Elui.* El mismo:
que te admiras? que te espantas?
Arlax. Valgame el cielo! por dicha,
supiste si en la batalla
los Generales se vieron?
Eluir. Supe, y aun vi que se dauan
mortales golpes los dos.
Arl. Padre, y hijo? *El.* Quiẽ? *Arl.* Esta-
diuertida: ay tal sucesso! (ua
que me cuentas? no me espanta
de Bustos valer tan grande.
Eluir. Ni los años de Mudarra,

pues conſiderè en los dos,
eſtremos, y igualdad tanta,
entre el brio, y la prudencia.
entre el ſeto, y la arrogancia,
no ſe aduirtio diferencia,
ni ſe conocio ventaja.
Si impaciente heria el Moro,
reportado peleaua
el Chriſtiano, aunque fogoſo,
hiere con mayor templança.
Vno prouoca, otro ſufre,
vno acomete, otro aguarda,
ſiendo tantas las heridas,
y ſiendo la ſangre tanta,
que ſe veſtian las flores
ſobre el nacar de otro nacar.
Arlax. Sin conocerſe? *Elui.* Ninguno
de ſu contrario ignoraua,
que era el General. *Arlax.* Eluira,
ya no he de negarte nada.
Oye lo que puede amor,
mira lo que el tiempo acaba:
de Gonçalo Buſtos es
hijo natural Mudarra:
padre, y hijo ſon los dos,
cuya reñida batalla
refiriendo eſtas. *Eluir.* Que dizes?
Arlax. Que ſoy quiẽ de aqueſta cauſa
es el mas cierto teſtigo:
era Buſtos quando eſtaua
en Cordoua, no muy moço,
pero enfin de edad mediana,
muy cortes, muy gentilhombre,
y diſcreto, que eſto baſta
para ganar muchas vidas,
y conquiſtar muchas almas.
Enamoròme llorando
por ſus hijos, quien pensàra,
que armas de amor ſe puſieran
lagrimas tan bien lloradas?
Rendile mi voluntad,
y quando entendi que eſtaua
ſegura, por no tenerla,
mas me rindio ſu deſgracia.
Y dexandome ſin vida,
fueſſe y dexòme preñada
de eſſe Genizaro inſigne,
de eſſe, que con ignorancia
muestra el valor de ſu ſangre,
quando ſu ſangre derrama.
Eſta es, Eluira mi hiſtoria,
perdona ſi ha ſido larga,
que quien ſus deſdichas ſiente,
repitiendolas deſcanſa.
Eluira. Fortuna, ya no me quexo
de tus rigores, ya hallan
mi amor, y mis penſamientos
diſculpa en la miſma cauſa.
O quanto a mi me agradezco
auer querido a Mudarra!
ò quan dichoſa me juzgo!
Ar. Que dizes? *Elu.* Que no te engañas,
en temer vn mal ſuceſſo,
y ſi algun conſejo aguardas,
el mas ſeguro es llamarle,
con que a los dos los apartas
del peligro en que eſtan pueſtos.
Arlax. Dizes bien, mas ſu bizarra
condicion, no da lugar
a que obedezca mis cartas,
contra el orden de ſu Rey.
Eluir. Pues finge q̃ el Rey lo manda.
Arlax. Vamos Eluira, que quiero
que ſeas mi ſecretaria,
tu lo diſpondras amiga,
y ruego al cielo le traiga
a mis ojos. *Eluira.* Y a los mios,
pues rogarè por mi cauſa.

Vanſe, y ſalen el Rey Ramiro, y Gonçalo Buſtos, Fabila, y Ordoño.

Rey. Bien sé Leoneſes mios,
de cuyas fuerças, y alentados brios
ſatisfa-

satisfaciones tengo, (go,
que estrañareis lo q̃ a deziros ven-
supuesto q̃ contraria, è importuna
se nos ha declarado la fortuna,
mas Dios que lo dispone,
para q̃ el hõbre su grandeza ábone,
reconociendo su poder, su gloria,
suspendio la vitoria
de la barbara furia poderosa,
hasta que estuuo mas dificultosa:
para que assi se viera
claro el miiagro, y su fauor luziera.
Bustos. Señor, quando has dudado,
q̃ de las pocas vidas q̃ hã quedado
en tu esquadron pequeño,
has sido siempre soberano dueño?
Fabil. Quando el obedecerte
se dudo por el miedo de la muerte?
Ordoñ. Habla, señor, que dudas? (das.
Rey. Rõpã su carcel mis acciones mu-
Bustos, Fabila, Ordoño, estadme a-
En mi tienda esta noche, (tentos.
quãdo rõdaua el tachonade coche
con ruedas de diamantes,
fixos al biẽ, y a la desdicha errantes,
me hablò con cariño, y cõ halago,
el Apostol Santiago.
No temas, dixo, ni afligido llores
por ver a tus contrarios vẽcedores.
Ramiro, Dios te ampara, en èl cõ-
que en tu fauor me embia (fia,
desde el presidio dõde eterno assiste
para q̃ vẽças, si vẽcido fuiste. (gos
Mañana essos millares de enemi-
serán desta verdad ciertos testigos:
su poder no te assombre,
que inuocando mi nombre,
me verás acauallo entre tu gente,
con roja espada, y peto refulgente.
Acomete animoso,
no tema el concurso numeroso,
que ya el poder diuino
armas, y gente, y ocasion preuino,
y a mi para esta hazaña,
porque me llame su Patrõ España.
Dixo, y en luz embuelto,
con la madexa del cabello suelto,
en ondas le esparcia,
siendo la noche emulaciõ del dia,
giros al Sol ofrece,
y a mi vista incapaz se desparece.
Esto, amigos, me ha dado
tanto aliento, q̃ estoy determinado
(quando fuera posible,
q̃ vuestro pecho, y animo inuẽcible
dudará en lo que digo)
yo solo acometer al enemigo.
Que responderis? *Bustos.* Por todos
respondo yo, q̃ cõ valor de Godos,
y con fe de Christianos,
se embista al esquadrõ de los paga-
no dudando en la gloria (nos,
de tan diuina, y celestial vitoria.
Pues quando assi no fuera,
ya estamos oprimidos demanera
en la inculta maleza
de este monte, q̃ viene a ser baxeza
en el valor de España,
no salir a morir en la campaña.
Rey. Pues amigos al arma.
Fabila. Al arma toca.
Rey. Sea la vez primera que se inuoca
por vosotros, rõpiẽdo el aire vago,
el nombre del Apostol Santiago.

Embistan, diziendo Santiago, y salgan Mudarra, Tarife, y otros Moros.

Mud. Que es esto? ya del mõte se de-
la furia vengatiua (riua
del esquadron Christiano,
Desesperados baxan a lo llano,
dõde libres del mote, y la aspereza,
la veloz ligereza (tro
de nuestras yeguas en su mismo cẽ-

los amenaza con fatal encuentro,
toca al arma trompeta,
viua Almançor, y viua su profeta,
del Christiano feroz mortal estrago.

Dase aqui vna reñida batalla, yendose retirando los Moros, salgaun luego el Rey, Bustos, Fabila, y Ordoño.

Rey. Cierra España, Santiago,
apenas ha quedado en la campaña
vn enemigo. *Bu.* Milagrosa hazaña
Rey. Publiquese esta gloria,
del Apostol Santiago la vitoria:
yo le vi pelear, yo soy testigo. (go.
Bust. A sus pies vi postrado al enemi-
Rey. De su braço valiẽte es el estrago,
vitoria por España. *Todos.* Santiago.

ACTO TERCERO.

Salen Almançor y Eluira.

Almanç. Que todo lo vence amor,
oy con experiencia veo,
pues soy humilde trofeo
Eluira, de tu valor:
del vencido al vencedor
passa el laurel la fortuna,
con su mudança importuna,
mas solo amor puede hazer
que vna vencida muger,
vitoria logre en la Luna.
Tu vencida, y yo sujeto,
tu la esclaua, y yo rendido,
enigma de amor ha sido,
muy como suyo el efeto.
Eluir. Pues si eres, señor, discreto,
vence con igual valor
essa estrella, ò este amor:
y assi para quien te alaba,
serè dos vezes esclaua,
tu dos vezes vencedor.
Alman. Dame vna mano anfi veas
en tu hermosura gentil,
vinculado el bello Abril,
para que tu lo possleas:
si la voluntad deseas,
si apeteces el r ynar,
quien como yo puede dar
colmos a tu pensamiento?
pide las aues del viento,
pide l:s perlas del mar.
Pide. *Sale Rosana.*
Rosana Pide, Eluira pide,
que es cortedad el no hazerlo,
a quien te puede medir
en obras los pensamientos.
Pide, de que te acobardas?
pues puedes mandar el Reyno;
pero que digo, bien hazes,
alabo tu entendimiento.
Tu pedir, que disparate,
siendo todo tuyo, y siendo
quien ha de darnos a todos,
quien mercedes ha de hazernos?
Acuerdate pues de mi,
que sea aqueste el primero
memorial con que te canso,
pues sabes que para hazerlo,
y para hallar ocasion
de dartele en este puesto,
me cuesta graues cuydados:
no los digo, porque entiendo
que no ignoras mi razon,
y por la enmienda que espero,
antes que llegue a tu culpa
la pena del escarmiento,
con el rigor de mi agrauio.
Alman. Basta Rosana, que es esto?
assi descompuesta pierdes
a tu modestia el respeto?
Eluir. Dexa, señor, que castigue
mis honestos pensamientos.
Ros. Que esta viniesse a inquietarme?

Alm.

Alm. Que tan poca dicha tengo,
que no me dexen gozar
deſtos Chriſtianos deſprecios
de mi amor aperecidos,
yo ſoy Principe? yo reyno?
Sale Arlaxa, y Nuño.
Arl. Tu General ha llegado,
y ofendido del ſuceſſo
de ſu contraria fortuna,
no quiere verte. *Alm.* Yo quiero
ganarle la voluntad,
pues por lo menos le deuo,
deſte Serafin Chriſtiano
los rigores que apetezco. *Ap.*
di que entre. *Sale Mudarra.*
Arl. A tus pies le tienes.
Alman. Sobrino, amigo, que es eſto?
tan poco de mi amor fias?
ignoro yo los ſuceſſos
de la guerra? tuuo alguno
firme a la rueda, y al tiempo,
para vincular vitorias,
ò permanecer eterno?
Mud. Si atencion, ſeñor, me dieras.
Alm. No tus diſculpas eſpero,
ni ſon menester conmigo.
Mud. Quando vitorioſo llego,
me recibe riguroſo,
porque perdonè venciendo,
y quando llego vencido,
diſculpa mi vencimiento?
mucho ay aqui que penſar,
mucho tiene de miſterio
eſte fauor de mi tio. *Ap.*
Almanç. Ya sè que el dia primero
venciſte glorioſamente,
lo demas ſaber no quiero.
Mud. Porque? ſi el ſaberlo importa.
Alm No ay coſa que importe menos
que deſpues de ſucedidos,
dar cauſas a los ſuceſſos:
yo de todas tus acciones
ſoy el legitimo dueño,
y en eſto he llegado a eſtar
de tu valor ſatisfecho,
tanto que por ella ſola
trocâra, a poder hazerlo,
todas las vitorias tuyas:
pienſa bien, procede cuerdo,
tu quedaràs vitorioſo,
y yo quedarè contento. *Vaſe.*
Mud. Que enigma es eſta fortuna!
vitorioſo quedar puedo,
pueſto que vengo vencido.
Roſ. Si es el mayor vencimiento
vencerſe a ſi, de que dudas?
dale tu cautiua, haziendo,
que ella le quiera, y veràs
los vitoriosos trofeos
que de tu nombre publican.
Mud. Que dizes?
Roſ. Que quien el fuego
trae a ſu caſa, es razon,
que en èl ſe abraſe primero. *Vaſe.*
Mudarr. Siempre temi eſte peligro.
y agora la carta entiendo,
que en el campo recebi,
en que me manda, que luego
dexe la guerra, y me parta.
Eſte es, ſeñora, el intento
con que mi tio me llama;
es mas licito, es mas cuerdo
rendirſe a vna muger ſola,
que hazer bizarro deſprecio
de vn eſquadron de hermoſura?
Arl. Lo que me dizes, no entiendo,
ſolo sè, que es Almançor
tu tio y Rey, y que en eſto
de tu obediencia te auiſo,
Eluira guarda el ſecreto
que te he dicho, pues tan bien
la fortuna lo ha diſpueſto. *Vaſe.*
Eluir. Creed de quien ſoy, ſeñora,
que ſabrè hazer lo que deuo.

Mudarra. Si yo a quexarme comiençó,
de mi miſmo en la quexa me auerguençó,
pues yo la cauſa he ſido
de hallarme quexoſe, y ofendido.
Yo hermoſiſsima Eluira,
por quien el miſmo amor de amor ſuſpira,
a peligro me puſe,
quando necio a alabarte me diſpuſe.
Yo miſmo, Eluira, de eſcarmientos lleno,
a ſufrir mis agrauios me condeno,
pues vengo a eſtar en caſo tan dichoſo,
de mi ofendido, y del Rey zeloſo:
y ſi de entrambas culpas hago aprecio,
al paſſo que diſcreto, andarè necio.
Eluira. Dexa, ò gallardo iouen valeroſo,
los cuidados de amante, y de zeloſo,
que aunque te quiero amante,
los zelos ſobran a mi fee conſtante:
que no ay en la inferior naturaleza
coronas que perturben mi firmeza.
Tus partes, tu valor, tu valentia,
deſde el primero dia
que te vi, me obligaron de tal ſuerte,
que ſi ya a no quererte,
a alabarte alentaron mis ſentidos:
y quando perſuadidos
a tu alabança fueron,
a querer ſe atreuieron,
aſsi amor lo ordenaua,
que eſtà cerca de amar, muger que alaba.
Por eſtas coſas queda perſuadido,
que nadie te ha querido,
como yo, pues de todos engañado,
tu propio ſer, tu ſangre te ha negado.
Sabes quien eres? *Mudarr.* Nadie me auentaja
en calidad, pues ſoy hijo de Arlaxa.
Eluira. Por tu padre pregunto.
Mudarr. Vn valeroſo Alcayde, ya difunto,
dizen que fue mi padre,
igual en calidades a mi madre,
a quien no conoci. *Eluira.* De que manera?
Mudarr. Murio primero èl que yo naciera.

Eluira.

Eluira. Pues estas engañado,
tu padre es viuo. *Nuño.* Cielos, ya ha llegado
el dia que esperaua mi deseo,
oyendo estoy el caso, y no lo creo.
Mudarra. Tus razones, Eluira,
dudosa el alma con razon admira.
Nuño. Aqui mi dicho encaxo.
Mudarr. Por ventura es mi padre hombre tan baxo,
que indigno de memoria,
puede impedirme de tu amor la gloria?
Si lo es, no me lo digas,
y aduierte que me obligas
a vengar en mi madre
el auerme hecho hijo de ruin padre.
Eluira. Reportate, y aduierte,
que el nacimiento es en los hombres suerte:
ninguno eligiò padre, porque fuera
culpado el que a los Reyes no eligiera:
mas los tuyos son tales,
que al Cetro, y la Corona son iguales.
Tu padre es noble, y tanto tu lo eres,
que te estimo por hijo de quien eres.
Su valor has prouado,
con él te has visto, y en el campo armado:
y con esto concluyo,
que todo tu valor es hijo suyo.
Mudarr. Suspenso, absorto, y mudo
me tienes sin aliento,
a tus razones, y a tu voz atento:
yo tengo padre, Eluira?
Eluira. Y tal, que puede honrarte: que te admira?
Mudarra. Y le ha visto conmigo?
Eluira. Que mucho si es tu padre tu enemigo?
Mudarra. Tus razones no entiendo.
Eluira. Presto sabras quien eres en oyendo.
Nuño. El Rey viene.
Mudarra. Ay desdicha semejante?

Salen Almançor, y Arlaxa.

Almanç. Poco amor tiene quien reposa amante.
Mudarra. Señor. *Almanç.* A verte bueluo.
Mudarra. En temerosas dudas me resueluo.
Almanç. Estoy arrepentido

de no auer dado a tu razon oydo:
y porque no atribuyas a rigores
los que en mi son fauores,
quiero, ò Christiana bella, prenda amada,
que me digas el fin de la jornada.

Mudarr. Nunca huuiera venido, estame atento.

Almançor. Boluiome amor.
Eluir. O ciego pensamiento!
Mudarr. Yaze en la fuerte Castilla
vn valle, cuyo dibuxo,
si a los pinceles del arte
diuino imposible juzgo,
a los de naturaleza
no les costò poco estudio.
y assi escusarè la copia,
porque mis pinceles rudos,
no afrenten indignamente,
lo que venerar presumo.
En este pues, del Verano
albergue dulce refugio,
de las escarchar de Enero,
y los bochornos de Iulio.
Los cruzados estandartes,
en numeroso concurso,
reconocieron tus Lunas,
merecedoras del triunfo.
Presenteles la batalla
quando el Alua entre coluros
lasciuas perlas entrega
al dorado amante suyo.
Pifaros, trompas, y caxas,
hizieron señal, a cuyo
fatal rumor imprimiò
la muerte su rostro a muchos.
Murallas de picas lleuan
caladas, todo se opuso
a la intolerable furia
de nuestros caualios: dudo
que pueda explicar la lengua
encuentro tan furibundo.
Mas dando al ayre las hastas,
rompiendo pechos, y muslos,
con la anotomia hizieron
de los miembros mas ocultos.
Vn mar de sangre es el campo,
aunque los cuerpos difuntos,
de nauegarle escusauan,
y se passaua a pie enjuto.
Alejònos la fortuna
deste dia, en cierto rumbo
de su condicion eterna,
de su proceder injusto.
Para executar cruel
el supersticioso abuso,
con que alfin salga perdiendo,
quando entra ganando alguno.
Desbaratados, y rotos
los Christianos mal seguros,
se retiraron al monte,
en cuyos ombros robustos
libraron contra el poder
atrincherados indultos.
Clauijo se llama el monte,
sagrado fuera mas justo,
pues a su fauor se deben
tan diuinos atributos.
Vn dia para ellos dia,
pues lo fue de tanto gusto;
nos embistieron soberuios,
quando juzguè que confusos
arrastràran sus vanderas,
reconociendo tu yugo.
Alegre los recibi,
creyendo que era su orgullo
parasismo de la muerte,
ò desesperado impulso.
Mas la batalla tráuada,
en su fauor se introduxo

(de

(de limpias armas armado
ſobre vn eſcarchado bruto,
que relinchando centellas,
era ya ſu aliento humo)
Vn valiente Cauallero,
vn rayo de la luz puro,
vn aborto de los cielos,
vn braço de Alà deſnudo.
A cuyos golpes mortales,
todo ſu poder reduxo,
y a nueſtras velozes yeguas,
natural inſtinto induxo,
que con bufidos moſtraſſen
de ſu temor claro anuncio.
Y erizada clin, y cola,
no tanto del filo agudo,
de ſu cuchilla ſe aſſombran,
quanto del fulgente bulto.
Auimèles dando vozes,
y quando la voz pronuncio,
y el dieſtro braço leuanto,
arrojado de vn trabuco
medi los pies del cauallo,
que huellas al ayre puſo.
Entre enojado, y riſueño,
vi el roſtro hermoſo, que pudo
preſtarle rayos al Sol,
y aumentar luzes al mundo.
Partido el cabello en crencha,
ni bien negro, ni bien rubio,
daua golpes a la eſpada,
a donde el deſeo puſo
mucho cielo en poca frente,
mucha luz en dos carbuncos,
mucha deshojada roſa
entre lirios, y liguſtros.
Y en dos porciones de barba,
vna imagen, vn traſumpto
de aquel Profeta ſagrado,
que en el madero ſe puſo,
a quien llaman los Chriſtianos
con viua fè, Dios difunto.

Lo hermoſo con lo enojado,
lo tierno con lo robuſto,
lo piadoſo con lo graue,
lo dozil con lo ſañudo.
Causòme admiracion tanta,
tan ſuſpendido me tuuo,
que ſe bebieron los ojos
las accione, del diſcurſo.
Venciò el Chriſtiano arrogante
con eſte fauor que mucho,
ſi era ſu valiente eſpada
de nueſtras vidas verdugo?
Perdonòme, y leuantando
las herraduras, que puſo
en mi pecho ſu cauallo,
veloz cortò el ayre puro.
No has viſto en noche ſerena,
de vna exhalacion el curſo,
que con rayos de cometa,
eſtrella la llama el vulgo,
y cortando el orizonte,
deſaparece en vn punto?
Pues aſsi, auiendo vencido,
dexò el campo abſorto, y mudo,
buſcando el alojamiento,
que al miſterio le conduxo.
Eſte es, ſeñor, mi ſuceſſo,
eſte es mi mayor aſſunto,
para diſculparme poco,
y para admirarme mucho.
Alm. Confuſo oyendote he eſtado,
pues dexas, aunque vencido,
mi animo perſuadido,
y tu valor diſculpado.
Las naciones perſuadidas
llegaràn a conocer,
que fue milagro vencer
mis armas nunca vencidas.
La fama (a quien me conſagro)
dirâ, que mejor ha ſido,
ſer por milagro vencido,
que vencedor por milagro.

Ven

Ven conmigo, y conſidera
lo que deues a mi amor,
pues deſprecio al vencedor,
como ſi vencido fuera.
Mudarra. Tu diſcrecion lo ha penſado
mejor que yo lo entendi,
quien ſe quedàra, ay de mi,
para ſalir de vn cuidado.
Elu. Còn tu licencia, ſeñor,
quiero hablar a tu ſobrino.
Almanç. Mayor deſdicha preuino
ſu ingratitud a mi amor, *Ap.*
quedate pues: que paciencia
podrà aſſegurarme aqui?
yo me voy, y fio de ti
los peligros de mi auſencia. *Vaſe.*
Mudar. Ya ſe declarò conmigo,
aqui no ay mas que eſperar,
tambien tu te has de quedar,
que tengo que hablar contigo.
Arl. Aſsi me tratas, que es eſto?
Mudarr. Pues aora no he empeçado.
Arl. Quando conmigo has andado,
Mudarra, tan deſcompueſto?
Mudar. Sola eſta vez, porque importa,
ſino quieres que impaciente,
deſeſperado, y ſin mi,
haga vn diſparate aqui.
Nuñ. Que reſuelto! *Elu.* Que valiente!
Mudarr. Aunque Eluira empeçò a ſer
la luz deſte oſcuro engaño,
no quiero teſtigo eſtraño,
del dueño lo he de ſaber.
Si a tus entrañas piadoſas
les deuo del ſer la parte,
que como a madre te toca,
y puedo llamarte madre.
Oy lo he de ver, viue Dios,
que no es poſsible que calle,
quien es mi madre, ſecretos
que me publican infame.
Dime el padre que me diſte,
ſepa yo quien es mi padre,
ò viue Dios que eſta daga
ſangrientas palabras ſaque
del pecho que las oculte,
ò del temor que las guarde.
Arl. Eluira, tu me has vendido.
Elu. Yo deuo deſengañarte,
y mirar por mi perſona.
Arl. Hijo, amigo, no te eſpantes,
ſi haſta aqui neguè quien eras,
que vn Cauallero Chriſtiano
tu padre es, Gonçalo Buſtos
es ſu nombre, cuyas partes
honeſtamente pudieron,
aunque cautiuo, obligarme.
Hijo ſuyo eres, Mudarra,
los infelizes Infantes
de Lara, ſon tus hermanos,
a quien vendiò Ruy Velazquez.
La Real ſangre que te di,
no baxò de ſus quilates,
que los Laras de Caſtilla
con Reynas ſuelen caſarſe.
Aqueſta media ſortija
acredita mis verdades,
grandes te ofrece las dichas;
pero deſdichas muy grandes,
porque ſiempre la fortuna
perſigue ſujetos tales.
Mud. Dame madre generoſa
los braços, llega a abraçarme,
pues ya te deuo dos vezes
el ſer, de que fuy ignorante.
Mi padre es Gonçalo Buſtos;
cielos, que dudo, la ſangre
me lo dixo muchas vezes,
y el lo moſtrò en no matarme
quando me tuuo a ſus pies,
valiente, piadoſo, y graue.
O padre del alma mia!
Eluira, aqueſto ſe acabe,
ya con mas razon ſoy tuyo,

Christiano puedes llamarme.
Perdone Almançor mi tio,
que por buscar a mi padre,
despreciarè la corona,
que el globo esferico abrace.
O quantas obligaciones
reconozco en vn instante!
ò quantas vezes me dixo
estas secretas verdades
mi inclinacion natural,
aconsejada en mi sangre,
Christiano soy, quien lo duda.
Nuñ. Este es el secreto graue
que tantas vezes te dixe.
Mud. Agradezcolo, aunque tarde.
Y vos madre generosa
el vltimo abraço dadme,
y licencia, porque quiero
ir a buscar al instante
aqueste padre que ignoro,
y guardese Ruy Velazquez,
que no està de mi seguro
en los antiguos Solares
de Burgos, ni de Leon:
muera el infame cobarde
a mis manos, pues Castilla
no ha tenido quien le mate.
Arl. Primero serà mi muerte,
pues yà entre tantos pesares,
para quitarme la vida,
tu ausencia serà bastante.
Mud. Nunca fuy tan hijo tuyo.
Arl. Dale este abraço a tu padre,
y vete en paz, y tu Eluira
goza lo que me quitaste.
Eluir. Con mi llanto te respondo.
Nuñ. Que dolor!
Mud. Sucesso graue!
Arl. A Dios hijo, a Dios Eluira.
Elu. Dios te alumbre.
Arl. Alà te guarde. *Vase.*
Mud. Eluira, de ti me fio,
ya mi obligacion es grande
en Castilla *Elu.* Muy bien puedes
de mi lealtad confiarte.
Mud Nuño, cauallos aprieslla.
Nuñ. Vn rucio, y dos alazanes
te esperan. *Mud.* Por ti soy hombre.
Elu. Dos vezes me cautiuaste.
Mud. Vn amor firme te ofrezco.
Elu. Y yo vna lealtad constante.

Vanse, y salen el Rey don Ramiro, Bustos, Ordoño, y Fauila marchando.

Rey. Con este triunfo, y vitoria
por Burgos quiero passar,
porque alli se ha de votar
para mayor honra, y gloria
el Apostol Santiago,
por Patron de nuestra España,
no quede tan alta hazaña
con menos heroico pago.
Bust. Honra de nuestra nacion,
y de otras embidias fieras,
tienen de ser las vanderas
de tan ilustre Patron.
Rey. Y haziendo Orden Militar,
que publique el arduo hecho
con roxa espada en el pecho,
y manto capitular.
Quiero que mi amor se muestre,
y agradecido al Patron,
desta santa Religion,
serè el primero Maestre:
y puesto que a Dios dirijo
la honra desta vitoria,
vinculando la memoria
del sucesso de Clauijo:
pues de tributo tan fiero
Santiago nos ha librado,
en su fauor comutado,
ser su triburario quiero.
De cada yunta de bueyes

se

se le tiene de pagar
cierta pensiõn, que honra es dar
tributo a su Dios los Reyes,
que pues lo ayuda a ganar,
feudo se le deue, y paga.
Fan. Como lo ordenas se haga,
bien puede el campo marchar.
Bust. De aquel monte en la aspereza
està de Burgos la silla.
Rey. Mucho me deue Castilla,
pues oy a ser libre empieza.

Vanse, y sale Ruy Velazquez con lança, y adarga, y recuestase en la adarga.

Ruy. Ata el cauallo a esse roble
Gonçalo, y mientras descansa
darà al rigor de la siesta
treguas esta fuente clara,
que elado el cristal se rie
por entre rexas de plata:
ò belicoso exercicio,
no he visto buelo de garza,
tan valiente entre los rayos
del Sol esgrimio las alas
el nebli roto, y rendido,
vino a dar entre las garras
de vn aguila que sangrienta,
a la garza dio vengança.
Murio el paxaro valiente,
del dia ha sido desgracia,
que parece que oy sali
con azares de mi casa:
pero que desdichas cuento,
el pensamiento me engaña,
pues ya no tengo en Castilla
sobrinos que me amenazan.

Salen Mudarra con lança, y adarga, Eluira, y Nuño.

Nuñ. Aqui podeis descansar.
Mud Hermosa Eluira descansa,
que por solo tu respeto
he sentido esta jornada:
pero alli esta vn Caualler o.
Nuñ. Si la vista no me engaña,
parece que es Ruy Velazquez.
Mudarr. Nuño, que dizes?
Nuñ. Que alli esta lo que buscauas,
en vn monte, junto a Burgos,
al pie de vna verde haya,
donde descuidos le tienen
cansado de andar a caza.
Mud. Valgame el cielo! oye, escucha,
que si no me engaño, èl habla.
Ruy. Sobrinos los mis sobrinos,
los siete Infantes de Lara,
caro os costò mi disgusto,
mal os fue en esta batalla:
si ne tratarades mal
a mi muger doña Alambra,
no muriedades assi
en campos de Arabiana.
Eluir. Alabandose esta èl mismo
de la mas infame hazaña,
que hizo jamas Caualiero
desde que España es España.
Nuñ. No lo echarà en saco roto,
que a muy mal tiempo se alaba.
Ruy. Y aora vn medio morillo,
que vuestro hermano se llama,
dize que me ha de matar,
y tomar de mi vengança.
Nuñ. Ya escampa.
Mud. Traidor cobarde:
Nuñ. Por Dios que si no le atajas,
que pienso que ha de dezir
mucho mas de lo que aguardas.
Ruy. Valiente me dizen que es,
mas nunca perro que ladra
tuuo presas para el lobo,
Nuñ. No lo digo yo?
Mud. Basta, Basta,

Ruy Velazquez, Ruy Velazquez,
ya se ha llegado la paga.
Ruy. Pero que ruido es este,
que mi cauallo se espanta?
Nuñ. Leuantose, porque oyò,
que el cauallo relinchaua,
y embraçando el fuerte escudo,
terciò la valiente lança.
Mud. Cobarde traidor, espera,
no huyas villano, aguarda.
Ruy. Mientes bastardo atreuido,
hijo de la renegada,
que por quatro como tu
no boluiera las espaldas.
Mud. Mejor soy que tu mil vezes,
cabeça soy de los Laras,
y tu si algo tienes bueno,
es ser rama de mi casa.
Mi madre, es como tu sabes,
del Rey Almançor hermana,
cuya casa tu seruiste
mendigando sus migajas,
y a quien honran mis coronas
que a ti traiciones te infaman.
Mira si en todo te excedo,
pues por donde tu me agrauias,
ni el Rey de Leon, ni el Conde
de Castilla me auentajan.
Aora veràs quien es
el que muerde, y el que ladra,
porque mi sangre vertida
repite mortal vengança.
Ruy Velazquez. Sigueme.
Mudarr. El cauallo toma,
y apercibete a batalla,
que và vn rayo contra ti,
que el mismo cielo dispara.
Elu. Si en ti faltare valor,
yo sola con esta espada,
quitarè al traidor la vida.
Mud. Mirame tu, que esso basta.

Vase.

Miran àzia el vestuario.

Elu. Vizarramente pelean,
que bien se buscan, y hallan,
valeroso es Ruy Velazquez,
mas es vn Leon Mudarra,
que con sangre de Castilla,
mezcla la suya Africana.
Nuñ. Ruy Velazquez cayò en tierra
herido de vna lançada,
y ya mi señor se apea,
blandiendo la cimitarra.
Elu. Cortado le ha la cabeça,
ò restauracion vizarra
de aquel linage ofendido,
a quien embidia maltrata.

Sale Mudarra con la espada desnuda.

Mud. Poco he tenido que hazer,
Eluira, no alabes nada,
que como escolta me hazian
tus ojos, y como estaua
la razon de parte mia,
peleaua con ventaja:
triunfa desse vencimiento,
pon los pies sobre la cara
desta piara de traiciones,
en Calidonia, ò Tesalia.
Elu. Genizaro valeroso,
nueuo Alexandro de España,
que en Arabigo es lo mismo
Alexandro que Mudarra,
como en Griego Escanderbec,
a tu valiente vengança
darà en viuidores bronzes
mil epitafios la fama,
dando al buril, y la pluma
su assiento materia larga;
pero que caxas son estas,
si de la vengança tratan
de Ruy Velazquez veran
el valor que me acompaña.
hasta morir a tu lado.

Mud.

Mud. Ya no ay vanderas, ni caxas,
Eluira, que a mi me inquieten,
del mundo el poder no basta
para deshazer lo hecho,
fortuna en lo demas haga
lo que tuuiere por bien,
que el que tiene sangre hidalga,
para vna sola ocasion
la sangre, y la vida guarda.
Venga el poder de Castilla,
que sus valientes esquadras
podràn quitarme la vida,
pero no podran la fama.

Salen marchando el Rey, Bustos, Fauila, y Ordoño.

Rey. Hagan alto. *Bust.* Hagan alto.
Rey. Passe, Bustos, la palabra
a la retaguarda, y vos
reconoced la campaña,
que entre los robles parece,
que miro gente embotcada.
Mud. Caualleros de Castilla,
que al son de trompas, y caxas,
guardais militares fueros,
y obedeceis ley Christiana.
Oîd, escuchadme todos,
que descubierta la cara,
quiero publicar al mundo
la mas illustre vengança,
porque venga a ser mayor
con aquestas circunstancias.
Yo soy Mudarra Gonçalez,
hijo de la Mora Arlaxa,
y del sin causa ofendido
Gonçalo Bustos de Lara.
Moro he viuido hasta aqui,
porque mi padre ignoraua,
mas reuelado el secreto,
ya tengo Christiana el alma.
En busca de Ruy Velazquez
passè a Castilla, y fue tanta
mi suerte, que hallè en Castilla
lo ocasion que desseaua.
La muerte de mis hermanos
he vengado, essa cortada
cabeça es de Ruy Velazquez,
cuerpo a cuerpo, y lança a lança
le matè, viuen los cielos.
Si alguna valiente espada
de lo que escuchan se ofende,
de lo que miran se agrauian,
salga a matarse conmigo,
y aunque parezca arrogancia,
si vno a salir no se atreue,
quantos se ofrecieren salgan,
ò todo el campo me embista,
y sabra quien es Mudarra.
Elu. Aqui a tu lado me tienes.
Bust. Mayor valor te acompaña,
defensor del honor mio,
que ya le sangre me llama.
Mudarra. Padre, y señor.
Rey. Que es aquesto?
Mud. Si mas señales aguardas,
toma esta media sortija.
Bust. El ver lo que has hecho basta,
quando el alma no lo hiziera,
tu verdad està bien clara.
Señor, Mudarra es mi hijo,
y en la passada batalla
fue General de Almançor,
en cuya accion, en el alma
me profetizò esta dicha,
el resucita mi casa,
si en perdonarlo dudais,
aqui teneis mi garganta,
muera yo, y Mudarra viua.
Rey. Quando verdades tan claras,
y ofensas tan conocidas
al perdon no dieran causa,
bastaua el pedirlo vos.
Bust. Mi boca pondrè en la estampa de

de eſtos pies *Mud.* Y yo ſeñor,
empleare deſde oy mis armas
en vueſtro ſeruicio, ſiendo
açote de las contrarias.
Rey. Con tan valiente ſoldado
ya no ay que temer deſgracia.
Mud. El ſanto bautiſmo pido.
Rey. A Burgos el campo marcha,
donde apadrinaros quiero,
y en tanto, ſi aſsi ſe pagan
ſeruicios de vueſtro padre,
tomad ſu baſton. *Mud.* Tus plantas
beſare, ſeñor, mil vezes,
pero otra merced me falta.
Re. Pedid. *M.* Que en ſiẽdo Chriſtiano
me deis a Eluira. *Rey.* Eſſa es gracia
que a ſu voluntad remito.
Elu. Mi mano es eſta. *Rey.* Eſſo baſta,
boda, y bautiſmo ſeràn
a vn tiempo. *Buſt.* Y con eſto acaba
dichoſamente Senado,
el Genizaro de Eſpaña,
el mas valiente Andaluz,
y el Caſtellano Mudarra.

COMEDIA FAMOSA,

EL RAYO DE ANDALVCIA.

Y GENIZARO DE ESPAñA.

SEGVNDA PARTE.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Rey.
Mudarra.
Eluira.
Almançor.
Gonçalo Buſtos.
Nuño.
Tarife.
Roſana.
Fauila.
Alfonſo hijo de Ruy Velazquez.

ACTO PRIMERO.

Salen el Rey, Mudarra, Gonçalo Buſtos, Fauila, y Nuño, todos de Chriſtianos, y tocan dentro chirimias.

Mud. Como, ſeñor, ſe halla V. Alteza
del paſſado accidente?
Rey. No es poſsible
referiros mi mal.
Mud. Todo es flaqueza.
Rey. Que bien dize
la cauſa, es inuiſible
amor, como ſi hieres con belleza
flaca

flaca a la vista, y al sentir terrible, como pudo
de rapaz te acreditas? ser torpe la niñez, fuerte el desnudo?
Mudarr. Si el amor melancolico ha ofendido
V. Alteza, diuiertase algun tanto,
dando a las nouedades grato oìdo.
Rey. Como si amor me solicita al llanto?
y alfin os desposasteis?
Mudarr. Todo ha sido
sin vos, como socorro de entre tanto.
Rey. Referid como fue, amor me condena
a diuertirme con la misma pena.
Mud. Oîga V. Alteza atento,
ya que indispuesto se niega
a mis bodas, y bautismo,
la variedad de su fiesta.
Despues de aquel accidente,
ò acelerada dolencia,
que en confusion puso al mundo,
turbando la salud vuestra.
Fuera ya de aquel desmayo,
que imagen palida y yerta
del vltimo parasismo,
lineas fatales enseña.
Fuera ya de aquel peligro,
y precedida licencia,
dia del Apostol Santo,
a cuya espada y venera
deucis la mayor vitoria,
y yo la mayor clemencia.
Dia alfin de Santiago,
aquel de la Cruz bermeja,
que en el cauallo de nieue
de muy soldado se precia.
Se celebrò mi Bautismo,
justo acuerdo porque fuera
el que me vencio enemigo,
y el que deuoto me vença.
Este pues, dia dichoso
de mi Catolica empresa,
el Mayordomo mayor,
en nombre vuestro reserua
para gala de compadre,
la mas luzida, y mas nueua,
con calça de toda obra,
aforrada en blanca tela.
Vna cuera de ribetes,
cuyas cuchilladas muestran,
que dadas con vizarria,
no ay otra gala como ellas.
Capa de raja bordada,
en cuya capilla ostentan
la riqueza del compadre,
ricos asientos de perlas.
Que en la gorra de Milan
hallaron correspondencia,
do acreditada de plumas,
mas de vna pluma la media,
destos asientos tomò
la razon en pocas letras.
Lleuò la fuente Bermudo,
Alcayde de Composstela,
Fauila el aguamanil,
el salero don Fruela,
cuya vizarria y galas,
quien las calla las celebra.
Desta suerte acompañados
del vulgo, y de la nobleza,
al son de instrumentos varios
fuymos a la Santa Iglesia.
Alli el Preste hizo su oficio,
y en la agua de gracia llena
tomè fenix nueuo ser,
que como en las llamas ella,

en

en eſte Iordan diuino
rejubenecer pudiera.
Conſeruè el nombre primero,
no porque el alma ſe precia
de aquella memoria, no,
mas, porque deſta manera
haſta el nombre ſe bautize,
haſta el nombre criſma tenga.
Enfin, ſeñor, ya aliſtado
en la Chriſtiana vandera,
ſoldado indigno de Chriſto,
gajes me dan ſus boletas.
Viſoño ſoy, mas ſupueſto
que aqui ſeruicios ſe premian,
humilde a la diſciplina,
guiado de la experiencia.
Podrè ſer ſoldado viejo,
y ſi me ayudan las fuerças,
ſolicitarè ventajas
de entre enemigas vanderas.
Con el aplauſo que he dicho,
ſi con mayor aſiſtencia,
dimos la buelta a mi caſa,
adonde Eluira me eſpera,
para que todas mis dichas
fin en ſu principio tengan.
Dio me la mano de eſpoſa,
(perdoneme vueſtra Alteza,
ſi aqui amantes digreſsiones
a ſu hermoſura me lleuan.)
Nunca entre riçadas nuues
ſe moſtrò el Alua tan bella,
dando a las ſedientas flores,
diuina porcion de perlas.
Nunca en la cobarde noche
alarde hizo, y reſeña
la blanca Luna, dexando
ſin luz millares de eſtrellas.
Que vergonçoſas le aſsiſten,
que aſſombradas le reſperan,
como ella entre eſſotras damas,
que pueſto que todas eran
doradas flechas de amor,
con ella eſtauan ſin fuerça.
De tela verde veſtida,
color de mi nunca muerta
eſperança, dilataua
en gloria ſu gloria meſma.
El acto ya efetuado,
vna carroça a la puerta
nos aguardaua a los dos,
y pueſtos ambos en ella,
a recebir parabienes
dimos a la plaça buelta.
Corrieronſe doze toros,
cuya natural braueza
es impoſsible, ſeñor,
que la explique humana lengua.
Y por mas liſonjearme,
con Africanas libreas
ſe jugaron vnas cañas,
tan reñidas, y ſangrientas,
que muchas vezes juzguè
que las burlas eran veras.
Los agarrocheados toros,
entre la turba ligera,
ſi dieſtramente los hieren,
con ferocidad pelean.
Y entre ſus garras crueles,
vengando leues ofenſas,
hallò guadaña la parca
mas que la ſuya ſangrienta.
Mas yo, que alentado amante,
deſleaua ſe ofreciera
ocaſion donde moſtrar
vn raſgo de mis finezas.
Con licencia de mi dueño
acredite la gineta
de la Andaluz diſciplina,
de la virtud Cordoueſa,
què en vez de cunas, ſus hijos
nacen en las ſillas meſmas.
En vna hermoſa pia,
a quien la naturaleza

tirò pellazos de nieue
ſobre la piel liſa, y negra.
Galan deſprecio del aire,
parto hermoſo de la tierra,
por lo picazo con alas,
y por lo Andaluz con ellas.
Di buelta al breue diſtrito,
reconoci la paleſtra,
ſoltaron vn brauo toro,
ſino imagen de la esfera,
rayo animado de aquellos
que el frio Xarama engendra.
Tomè vn rejon y buſquèle,
mas el, que arrogante mueſtra
que qualquiera voz le ofende,
que el menor ſiluo le altera.
Colerico me embiſtiò,
mas en ſus ceruices creſpas,
engaſtè el hierro dexando
vn trozo del haſta fuera,
que para ſalir la vida
le franqueò anc ha puerta.
Mancho la arena ſu ſangre,
y el vulgo con deſcompueſtas
vozes, repitiendo aplauſos,
cantò la bruta tragedia.
Salio tras eſte otro toro,
mas como es fuerte, y en el'a
ninguno tiene ſeguros
los acierros que deſſea.
Al ponerle el rejon duro,
torciò el toro la cabeça,
y entrando ſinieſtramente,
le dio vna herida pequeña
a mi cauallo en los pechos:
ſaquè la eſpada y apenas
di dos paſſos en ſu alcance,
quando diuidi ſangrienta
por el neruioſo cuello
del bruto la armada teſta.
Cayò el deſtroncado cuerpo,
como quando ſe deſpeña
la peſadumbre de vn monte,
eſtremeciendo la ſelua.
La plebe aclamò el ſucceſſo,
y Eluira haziendo vna ſeña,
me mandò dexar el coſo,
fu preciſa mi obediencia,
que como dueño del alma,
juriſdicion tiene en ella.
Bolui a ocupar mi ventana,
y dioſe fin a la fieſta,
pero no a la obligacion
del que ſeruiros deſſea.
Del que como Rey os ama,
del que por dueño os reſpeta,
del que ya vaſſallo humilde
la Ceſarea mano os beſa.

Rey. De q̃ os gozeis muchos años,
ſabe Dios que no me peſa,
y que de vueſtros aumentos
me acordarè quando pueda.

Mud. Beſo vueſtros pies mil yezes,
que para mi no ay riqueza
como ſer vaſſallo vueſtro.

Rey. Oy, ſi la paſsion me dexa,
harè vna viſita a Eluira.

Mudarr. Guardeos el cielo, y mãtenga
vueſtros eſtados, ſeñor,
como mi amor os deſſea.

Nuñ. Poca merced le haze el Rey
a mi amo, quando fuera
juſto, y quando yo penſè
que por lo menos le diera
media dozena de Villas.

Fau. Las Villas dàs por dozenas
Nuño liberal eſtàs.

Nuñ. Y es barro para quien dexa
de heredar Reynos tan grandes,
por ſer ſu vaſſallo. *Fau.* Ellà
voluntad la premia Dios.

Nuñ. Tambien los hõbres la premian.

Fau. A buen Rey ſirue en Leon.

Nuñ. Y es barro la diferencia,

que

que ay del ſeruirle al reynar?
Fau. Y no reparas que reyna
en la hermoſura de Eluira?
Nuñ. Pues por eſſo ſe ſujeta
a vna ſola el que gozaua
mil mugeres en ſu tierra.
Y ſi eſta en la variedad
toda la humana belleza,
qual juzgas tu mas hermoſo,
el punto, ò la diferencia?
Fau. Parece, Nuño, que eſtàs
hecho al vſo de la tierra.
Nuñ. Diez años de cautiuetio,
que no haràn en la flaqueza
de vn hombre no muy bendito?
confieſſote que no era
yo cautiuo congregado:
jamas torci la cabeça;
a ratos me entretenia
con vnas Moras trauieſſas,
a quien dio Guadalquiuir
con hermoſura limpieza;
masChriſtiano a piedra, y lodo.
Fau De lodo dirás, y piedra:
no echauas menos la Miſſa?
Nuñ. Eſſo ſe ahorra, y no peca
el que eſtà cautiuo.
Fauil. Como?
Nuñ. No la oye por no auerla.

El Rey eſtà leyendo vna carta.

Rey. Eſta me eſcriue Almançor,
cuya arrogancia, y ſoberuia
haſta caſtigarle tiene
ofendida mi grandeza.
Mudarr. Si por eſſo eſtais ſeñor,
malencolico, la ofenſa
correrà por quenta mia,
yo ſabrè ſatisfazerla.
Rey. Dize, que en perſona viene.
Mud. De que èl en perſona venga
me alegro.
Rey. Tiene en priſion
a vueſtra madre, porque ella
trataua de ſer Chriſtiana.
Mud Viuen los cielos, que buelua
a Cordoua y que a peſar
de Almançor, rompa las puertas
de la priſion, y el Alcaçar.
Rey. Tambien dize que os eſpera
vn hijo de Ruy Velazquez,
que para vengar la ofenſa
de la muerte de ſu padre,
os pide campo en ſu tierra.
Mud. No le conozco *Rey.* Ni yo,
ved eſſa carta, y en ella
hallareis lo que os he dicho,
o alomenos euidencias
de que ya preſa eſtarà,
ſi entonces no eſtaua preſa.

Vaſe con los demas.

Mudarr. Como es eſſo? viue Dios.
Nuñ Que tenemos tabalera?
Lee. El Cordoues Almançor,
vnico ſeñor que Reyna
en las dos Eſpañas, ſiendo
ſin humana dependencia
el que merece eſte nombre,
por la ſangre del Profeta.
A ti don Ramiro, Rey
por la diuina clemencia,
y piedad, de Leon, y Aſturias,
ſalud te embia, y con ella
auiſo de lo que importa
a tu deuida obediencia.
Tributario nueſtro ha ſido
tu Reyno y aunque tu niegas
eſte reconocimiento,
no es eſta mi mayor pena.
La traicion de eſſe baſtardo,
dizen que amparar intentas,
y que siguiendo tu guſto
èl te ſirue, y tu le aprueuas,

Si mi amiſtad reconoces,
ſi mi obediencia no niegas,
con priſiones me le embia,
porque èl, y ſu madre tengan
el merecido caſtigo
a ſu yerro, y ſu ſoberuia.
Y aduierte, que de no hazerlo,
al caſtigo te ſujeta
de mi indignacion, y yo
en perſona irè a tus tierras,
y abraſandolas darè
caſtigo a tu inobediencia.
Almançor. Viuen los cielos,
que ſi Eluira no eſtuuiera
de por medio, a quien el alma
tan juſtamente reſpeta.
Que me partiera eſta noche;
ò barbaro Rey! ò fiera
de la ardiente Libia! ò carta
con mas injurias que letras!
Traidor a mi? miente el mundo,
y miente Almançor, ſi pienſa
que en mi puede auer traicion;
y mi madre ha de eſtar preſa,
quando yo le deuo el darme
padre de tanta nobleza.
Que aguardo cielos?
que aguardo?
venga como dize, venga
en perſona, que en la mia
hallarà tal reſiſtencia,
que en vez de vengar ſu agrauio
roto, y caſtigado buelua.
Nuñ. Y Nuño tambien irà
en perſona, que la guerra
no es caſamiento de Reyes,
que por poder ſe concierta,
y por lo menos agora
libre de toda ſoſpecha,
no me mandaras atar.
Mud. Yendo a mi lado, no temas,
aunque deſpidiera rayos
toda la abraſada esfera.
Vanſe.

Salen Almançor, y Roſana deteniendole.

Almançor: Aqui vengar intento,
derramando ſu ſangre, el penſamiento
ſacrilego atreuido,
del que fue en ſus entrañas concebido.
Roſana. Señor, mira, detente.
Alm. Dexa que de vna vez vengue impaciente
en eſta aleue hermana,
ofenſas mias: ha muger liuiana!
mal aya mi piedad, mal aya el dia,
que perdon è la dura ofenſa mia,
principio vil de la mayor infamia:
quien cercenado huuiera
la garganta de aqueſta hidra fiera,
quando tuue certeza
de ſu aleue flaqeza;
quando de vn ſolo golpe a mi ſujetos
ceſſauan con la cauſa los efetos,

fin

ſin que ſaliera al mundo
de ſangre mia eſte Sinon ſegundo.
Roſ. Señor, mira que ofendes riguroſo
lo mas diuino de ſu cielo hermoſo.
Almançor. Tarife, ola ſoldados.
Roſan. Rayos deſpide por la viſta ayrados.

Sale Tarife.

Tar. Señor, que mandas?
Almançor. A vna torre eſcura,
negada al Sol, y a mis rigores dura,
pondras a eſſa muger.
Tarife. Caſo tremendo!
ſi mas no te declaras, no te entiendo:
a qual dizes, a Arlaxa, ò a Roſana?
Alm. A eſſa, que neciamente llamè hermana.
Tarife. A Arlaxa, gran ſeñor?
Almançor. Que necio que eres,
llamala la mas vil de las mugeres.
Roſana. Dèla el cielo paciencia.
Almançor. Que aguardas? quita ya de mi preſencia
aquel monſtruo horrendo,

Vaſe Tarife.

a quien furioſo de mirar me ofendo.
Roſana. Señor, ſi tengo parte.
Almanç. Quanto pidas agora he de negarte,
no eſtorues eſte intento,
ſi alguna vez me quieres ver contento:
ò injuſta! ò fiera hermana!
mi ſangre Real huniſte a la Chriſtjana.

Sale Tarife.

Tarife. Vn graue Cauallero
de ayroſo talle, y de gentil perſona,
que a Marte le prefiero,
pide, ſeñor, licencia,
para poder entrar en tu preſencia;
dize que es de Rodrigo
Velazquez hijo. *Al.* Y es mi grande amigo,
como en ſalir a recebirle tardo,
ſabre el eſtado de aquel vil baſtardo,
que dexando la ſeta de Mahoma,
Chriſtiano contra mi las armas toma.

Vanse, y salen el Rey de Leõ, dada la mano a Eluira y Mudarra, y Nuño, Fauila, y Bustos.

Rey. No os quexeis de mi, que en mi
ya no ay valor, ni ay prudencia
que pueda hazer resistencia,
amor lo dispone assi.
Elu. Acuerdese vuestra Alteza
de quien es, y de quien soy.
Rey. Toda mi memoria doy
al cielo de essa belleza.
Continuad la possession
diuinamente dichosa,
de la mano mas hermosa
que embidia vn Rey de Leon.
Gozadla heroyco Español,
que embidia causar pudiera,
si capaz de embidia fuera,
vuestra dicha al mismo Sol.
Mud. Vuestra Alteza sabe honrar
sus vassallos de tal suerte,
que ya en mi dicha, se aduierte,
no ay dichas que desear.
Elu. Y es tanto a mi amor igual
este hiperbole, que creo
que apuro con mi desleo
la fortuna su caudal.
Rey. Zeloso, y desesperado *Ap.*
considero en sus amores,
vn aspid entre las flores,
vn veneno disfrazado.
Mud Nuño no hablas? *Nuñ* Señor,
aunque callo ya celebro
vn alma en cada requiebro,
y vn purgatorio de amor.
Que aunque en laureles y palmas
singularizar pudiera,
llamola assi, porque espera
la gloria de tantas almas.
Fau. Disimula cuerdamente.
Rey. Estase el alma abrasando.
Fau Esto conuiene, hasta quando
Mudarra de aqui se ausente.
Elu. Que vn alma informa a los dos
me dizen las ansias mias.
Mud. Siglos quisiera los dias
para gozar mas de vos:
por vos, conociendo a Dios,
de aquel ciego error sali:
supe de mi, y desde alli
mi ser dexè de ignorar,
ved con que os podrè pagar,
quanto os deuo, a Dios, y a mi.
Elu. Yo estoy, mi bien, tan pagada
de essos beneficios dos,
que con teneros a vos,
no os pido ni deueis nada:
verme tan bien empleada
fue mi motiuo primero,
ya mi dueño os considero,
pues que me podreis deuer,
si en vos llego a possèer
todo quanto estimo, y quiero?
Rey. Ya no ay paciencia. *Apar.*
Fauil. Has de dar
ocasion de ser sentido.
Rey. Poco a su amor ha deuido
el que cuerdo supo amar:
yo quiero daros lugar
para que gozeis dichosos
discursos tan amorosos.
Mud. Vuestra es mi dicha, señor.
Rey. Abrase vn rayo de amor
mis pensamientos zelosos.

Vanse el Rey y Fauila.

Mud. Parece que el Rey se và
disgustado. *Bust.* Algun cuidado
del Reyno le abrà obligado:
mal dize, de amor serà.
Mud. Siento su disgusto ya,

dé-

desuerte, sabelo Dios,
que aqui para entre los dos,
en lo licito, en lo justo,
perdiera por darle gusto
todo quanto no soys vos.

Elu. Tambien yo, que de muger
vuestra me precio, y de cuerda,
como a vos, señor, no os pierda,
la vida sabre perder.

Mud. Mucho me da que pensar
su disgusto mas pequeño:
pero con vos, dulce dueño
sin fuerça viene el pesar.

Elu. Podran los cielos dexar
su precioso mouimiento,
vnirse al fuego violento
la nieue, y no podrâ ser
que dexe yo de tener,
teniendoos a vos, contento.

Mud. Al Rey, Eluira, se deue
este amor, y esta fineza.

Elu. No quiero yo que su Alteza
los gustos vuestros se lleue.

Mud. A esto mi lealtad me mueue.

Elu. Y mi lealtad me enseñò
a estimar al Rey, mas no
quiero que estando conmigo
seais del Rey tan amigo,
porque tendre zelos yo.

Bust. Ha, que hidalgas recompensas
de estimacion tan auara,
pero es mi hijo y es Lara,
que con lealtad paga ofensas.

Elu. Tratarà de sus ofensas
contra el poder de Almançor.

Mud. No tiene el Rey mi señor
que temer a su enemigo,
ya se acabaron conmigo
los peligros del temor.
Porque al primer mouimiento,
sino al barrunto primero,
verà en mi desnudo azero
cifrado el quarto elemento:
açote he de ser sangriento
contra enemigas fortunas,
que soberuias importunas
del Andaluz Cordoues,
he de poner a sus pies
las ya tremolantes Lunas.
Seré ruyna, y estrago
del esquadron Agareno,
y elijo al hijo del trueno,
ya es mi amigo Santiago:
de la duda satisfago
de mi sangre esclarecida,
pues por la que fue vertida
de mis hermanos, agora
he de verter sangre Mora,
para alimentar mi vida.
Quando en aquel barbarismo
la espada desembaynaua,
valientemente cortaua,
pero cortaua en mi mismo:
vime a la luz del Bautismo
de la cabeça a los pies
herido, y como cortès
me curo de Dios la mano,
quede con el braço sano
para vengarme despues.

Bust. Con lagrimas de alegria
celebro acciones tan raras:
ò claro honor de los Laras!
ò luz de la vejez mia!
de tu heroyca valentia,
quanto has dicho presumi,
mi amor recopilò en ti,
la de tus hermanos siete,
pues tu valor me promete
mas que en los siete perdi.

Sale Fauila.

Fau. Valentissimo Mudarra,
el Rey te llama, y espera,
para vn negocio importante;
que vayas a toda priesa.

Mudarra. Fauila, el Rey mi señor
es justo que se obedezca:
padre amado, prenda mia,
yo darè presto la buelta,
que el Rey no ignora mis dichas,
y supuesto que me ordena
que vaya, y las dexe, importa
mi persona a su grandeza.
Vamos Fauila. *Elu.* Ay de mi!
Mud. Que temes? *Elu.* Temer pudiera
a no ser tu quien se và,
y a no ser yo quien se queda.
Bust. Eluira, el obedecer
es lo que importa à cautelas,
de injusto amor fabricadas.
Mud. Llora? *Elu.* Plega a Dios no sean
mis lagrimas adiuinas
de alguna desdicha incierta.
Mud Desdicha a mi? no te entiendo.
Elu. No me entiẽdes, no me entiẽdas.
Mud. Tengo yo al Rey ofendido?
hele vsurpado sus tierras?
el desseo de seruirle,
puesto que no lo merezcan
el fauor que solicito,
son, dime, son sus ofensas?
pues de que temes bien mio?
anda los temores dexa,
que tu calidad agrauias,
y si es amor, ò terneza,
ya el coraçon que te adora
a agradecerlos se esfuerça:
mas que repare es forçoso,
que alguna secreta pena
te obligue a temores tales,
sospechas *Elu.* Toda sospecha
desvanece el set quien soy.
Mud. Que dudas ò que rezelas
con estos mudos temores?
si alguna forçosa guerra
temes que ha de ocasionar
mis peligros en mi ausencia;
quando en ti faltò el valor?
no eres tu? no eres aquella
que armado el pecho de azero,
a las Alarbes fronteras
terror diste, leuantando
tu nombre hasta las estrellas?
pues como agora te falta?
no estàs de mi satisfecha,
que sabrè vencer, leuando
tu memoria en mi defensa?
Elu. Ya Mudarra es otro tiempo,
si yo seguirte pudiera.
Mud. Anda, dexa estos temores.
Fauil. Mucho Eluira se despeña,
y aun casi ha dado a entender
la pretension de su Alteza.
Mud. Viue Dios, Eluira, que hazes,
a mi valor graue ofensa,
si no me dizes. *Elu.* Detente,
que preguntas? que rezelas?
sabes Mudarra, quien soy?
sabes que de mi pudieran
aprender obligaciones,
las Romanas, y las Griegas
matronas? Sabes que he sido
a la incontrastable fuerça
de los golpes de fortuna,
de la mas sorda mareta
valiente escollo en el mar,
firme roca, inmobil peña?
Pues porque de mi no fias
aquesta passion secreta?
dexame a mi estos cuidados,
dexa que yo sola sienta
dificultades que callo,
pues he de ser quien les vença.
El que passiones del alma,
ò comunica ò reuela,
temor tiene, fauor pide
contra el esquadron de penas,
que ferozmente le assisten,
que interiormente le aquexan.

Yo-

Yo ſiento, pero no lloro,
yo temo, mas no es flaqueza,
dexame que ſienta, y llore,
no me examines, no quieras
tener parte en la vitoria,
que a mi valor ſe reſerua.
Yo ſola, yo ſin tu ayuda,
ſin tu azero, ſin tus fuerças,
velar tengo eſte preſidio,
defender tengo eſta fuerça,
que ſoy doña Eluira Ançures,
y no ay temor que me vença.
Mud. Pues que temor puede auer,
que al Sol no ſe deſvanezca,
de eſſe nombre, y deſta eſpada
Buſtos. O valeroſas finezas,
que al ſacrificio te ofreces,
honor de Diana, y Veſta!
Mudar. Vamos Fauila, que ya
ha mucho que el Rey eſpera.
Buſtos. Hijo hazed como quien ſois.
Mudar. Aqueſſas canas me enſeñan.
Buſtos. Sea el Rey obedecido.
Mudar. Serè exemplo de firmeza.
Buſtos. Entonces ſereis mi hijo.
Mud. A Dios Eluira. *Elu.* El te buelua.

Vanſe, y ſale el Rey.

Rey. Mal ſe reſiſte quien ama,
miente el que dize que pudo
reſiſtir amor deſnudo,
quando mas brillò ſu llama:
confieſſo que heroyca fama
eterna a ſu nombre dio,
mas juzgo que le criò
diſtinta naturaleza,
ò no alcançò la belleza
del cielo que adoro yo.
O valeroſa muger!
como no te conoci
haſta el punto que te vi
en otro ageno poder,
a Eluira pude querer
quando no fuera delito,
mas no vi en ſu roſtro eſcrito
mi perdicion, porque aduierta,
que la priuacion deſpierta
los ojos al apetito.

Sale Mudarra.

Mudar. Apenas en mis oydos,
ſeñor, tocò el nombre vueſtro,
quando a peſar de mi amor,
dificultades venciendo,
vine a ver lo que mandais.
Rey. Mudarra Gonçalez, creo,
que os aueis de mi oluidado,
pero no me eſpanto de eſſo,
ni de otras coſas mayores,
que el amor, y el caſamiento
a la memoria deſtruyen.
Tres dias ha que os di vn pliego
de Almançor, y aũque ha tres dias,
y pudieradeis con tiempo
preuenir armas, y gente,
no ſolo no lo aueis hecho,
pero ni aun bueltome a ver;
para que tratemos dello.
Mucho pierde quien ſe caſa,
mucho oluida quien ea pneſto
ſu memoria en eſte blanco:
jamas crei que el aliento
con que os vi ſeruir al Moro,
en vos faltàra tan preſto:
los Eſpañoles hidalgos,
los valientes Caualleros,
nnnca amançillan ſu honor
enamorados, y tiernos,
antes prefieren ſu fama
a regalados empleos.
mucho tenia que aduertiros,
mas ſolo deziros quiero,
que Almançor eſtà en Simancas,
tan arrogante, y ſoberuio,
que jura que ha de poner
ſus murallas por el ſuelo.

Y vos

Y vos, que de General
el oficio eſtais haziendo,
no aueis tocado vna caxa,
todo eſte deſcuydo os deuo,
toda eſta defenſa es vueſtra,
todo eſte amor os confieſſo.
Mudar. Vueſtra Alteza me ha de oir,
ò penſarè, viue el cielo,
que alguna injuſta paſsion
os prouoca a mi deſprecio.
Yo ſoy el miſmo que fui
tan leal, tan verdadero
vaſſallo de vueſtra Alteza,
que a competiros me atreuo.
Si en aqueſto ay competencia,
que ſoy igualmente bueno,
como vos para mi Rey,
yo para vaſſallo vueſtro.
No ſoy de los hombres yo,
que por caſados perdieron
el honor de tanta ſangre,
pues della afirmaros puedo,
que es mas la de Rey en mi,
que no la de Cauallero.
Si Almançor eſtà en Simancas,
no es deſgraciado ſuceſſo,
pues ſe ha venido a mis pies,
para vencerle mas preſto.
No en delicias me deſcuydo,
no en regalos me diuierto,
que vueſtra gente y ſoldados
tan preuenidos los tengo,
quando culpais mi valor,
que oy he de marchar con ellos,
ſin que el golpe de la caxa
aya alborotado el pueblo.
Sin que tremol de vandera
ſe aya deſplegado al viento,
los tengo ya preuenidos,
y ſi pagados los tengo,
no lo ſaben vueſtras arcas,
yo lo sè, porque lo he hecho.
Oy, que es oy? dentro de vn hora
he de marchar, y tan preſto,
que ſin boluer a mi caſa,
me vereis en arma pueſto.
Yo os voy a ſeruir, Ramiro,
yo vueſtras tierras defiendo,
yo vueſtros ſoldados pago,
yo vueſtra vengança intento.
Y yo al fin voy a morir
por Dios, por vos, por mi meſmo,
ſin que me deis otra paga;
pero mirad que os aduierto,
que para ſer vengatiuo,
la mitad de Moro tengo.
Yo me parto, a Dios quedad,
ſolo a Eluira os encomiendo,
mirad que Eluira es mi eſpoſa,
y mirad que a vn miſmo tiempo
os encargais de mi honor,
y el vueſtro a mi cargo lleuo.
Veamos pues Rey, ò vaſſallo,
qual de los dos en viniendo
da mejor cuenta de ſi,
vos de mi honor, yo del vueſtro.

Vanſe.

ACTO SEGVNDO.

Salen Almançor, y el hijo de Ruy Velazquez veſtido de Moro y Roſana y Tarife al ſon de caxas.

Alman. Bien te eſtà el traje de Moro,
Alfonſo. *Alfon.* Como mi padre
tuuo eſta tierra por madre,
el ſer mi patria no ignoro.
Almanç. Si oy no tratan los cercados
de entregarſe, conſidero
ya los criſtales del Duero
con ſu ſangre matizados:
oy han de quedar vengados
tus agrauios, y los mios,

pues

pues a peſar de los brios
Chriſtianos, han de lleuar
eſcrita con ſangre al mar
eſta vengança los rios.
Alfonſ. De tu remiſsion me eſpanto,
quando a rigor te prouoca
ſu porfia necia, y loca,
y la piedad de mi llanto:
ſientan con igual eſpanto
Caſtilla, y Leon tu azero,
entra en Simancas, primero
que de ſu Rey ſocorrida,
a ti la vitoria impida,
y a mi la dicha que eſpero.
Y ſino dame licencia
para batir ſus murallas
y me veràs coronallas
de vengadora violencia.
Alman. Su obſtinada reſiſtencia
caſtigo pide ſeuero:
oy executarle eſpero,
oy el aſſalto ſe dè,
no quede edificio en pie,
que no ſe rinda a tu azero.
Tocan dentro.
Que es eſto? *Tar.* Al aire ſe entregã,
no menos libres, que vanas,
vozes de caxas Chriſtianas.
Roſan. Y a nueſtros oydos llegan.
Alm. Serà forçoſo *Af.* Oy me niegã
piedades tuyas, ſeñor,
la vengança de mi honor.
Alman. Eſſo aflige tu memoria?
ſerâ mayor la vitoria,
y ſu caſtigo mayor.
Roſan Marchando al ſon de las caxas,
a tu campo dirigidas
vienen vanderas tendidas
por eſſas campañas baxas.
Alman. Quando con tales ventajas
de infantes, y de ginetes,
me hallo, no te prometes
ſeguridad? *Roſan.* Mas me inclinas
a tus leues jazerinas,
que a ſus dobles coſeletes.
Alman. Dexa a los necios llegar,
que ſi he andado negligente,
fue porque auia poca gente
en Simanca s que matar.
Tarif. Vn Cauallero Chriſtiano,
con ſeñal de paz ſe llega
a tu campo. *Alman.* Quando niega
ſu luz el Sol a vn guſano:
ſi es tregua, pidela en vano.
Tarif. De vn Tordillo ſe apeò,
y con el lienço que alzò,
ninguno el braço le impide.
Alman. Entre ſi licencia pide.
Sale Mudarra.
Alfon. Ya ſin licencia ſe entrò.
Mudarr. Conoceme vueſtra Alteza?
Alman. Ay atreuimientò igual!
es tu deſverguença tal,
que el alma a dudar empieza:
villano, cuya certeza
es de traiciones engaſte:
ſierpe que la piel mudaſte,
y con nombre, y roſtro eſtraño,
apeteciendo el engaño,
tu primero ſer negaſte.
Como delante de mi
con tal libertad te has pueſto,
quando mi mayor pretexto
es el caſtigarte a ti?
Alfon. Cielos, oy me vengo aqui,
èl al peligro ſe viene.
Mudarr. El mayor premio que tiene
mi grandeza en eſcucharte,
es el venir a auiſarte
lo que hazer te conuiene.
Traidor me llamas, y es tal
mi lealtad, y mi decoro,
que fuy leal ſiendo Moro,
como Chriſtiano leal:

aque-

aquella ſangre Real,
que en mi calidad condenas,
iluſtra, y baña mis venas
con tan iluſtre eſplendor,
que ya ſe vèn de mi honor
las menguantes Lunas llenas.
Al oro, pueſto que al oro
belleza jamas le falte,
entre el verde, y rojo eſmalte
preſide con mas decoro:
Real matiz, eſmalte Moro
adorna el oro brillante
de aquella ſangre conſtante,
que aborreces: con que prueuo,
que ſolo a mi madre deuo
lo precioſo, y lo galante.
Dizen, que por mi ocation
preſa la tienes, y es llano,
que el ſer que por ella gano,
ſe ofende de ſu priſion:
mira tu pues ſi es razon,
que el que eſta deuda confieſſa,
oluide a ſu madre preſa,
y ſi es razon conocida,
que a coſta de ſangre, y vida
acabe tan alta empreſa.
Libre me tienes de dar
a mi madre, y libremente
con tus armas, y tu gente,
el cerco tienes de alçar:
y eſto en primero lugar,
porque no ay razon que quadre,
que el que es hijo de tal padre,
dexe de tener por ley,
ſeruir primero a ſu Rey,
que libertar a ſu madre.
Eſto has de hazer, aduertido,
que ſi aqui te lo he rogado,
quando lo hagas forçado,
no te ſerà agradecido:
corte aora te pido,
pero quando no procedas
como Rey juſto, y excedas
algo deſtas coſas dos,
alançadas, voto a Dios,
he de hazer que lo concedas.

Almanç. Tus locuras he eſcuchado;
y porque ya mi rigor,
vengança intenta mayor,
en ti no la he executado:
eſſe exercito engañado
que traes, ſerâ teſtigo
de la crueldad del caſtigo
de mi furia prouocada,
quando yo ſaque la eſpada,
y mueran todos contigo.
No ſolo dar me prouoco
a eſſa engañada muger,
pero a ti te he de poner
en vna jaula de loco.

Alfonſ. Y ſi en tu grandeza es poco
lo que has dicho, yo ſaldrè,
y en tu nombre barrerè
con las vanderas Chriſtianas,
los foſos, y barbacanas,
donde tu pongas el pie.

Mudar. Quien eres Moro imprudẽte?
quien eres, que con barrer,
ſiendo oficio de muger,
te acreditas de valiente?

Alfon. Quien tu termino imprudente
ſabrà caſtigar. *Mudarra.* Rezelo,
que ſi a las leyes del duelo
quieres acortar el plazo,
y llego a aſirte de vn braço,
te he de eſtrellar en el cielo.

Roſ. Que arrogante, y que hablador,
pierdes ſin razon, y ley,
el reſpeto a tanto Rey,
el miedo a tan gran ſeñor.

Mud. Roſana baſta el rigor,
no fiada en ſer muger,
quieras mi honor ofender.

Alfonſ. Dexame, ſeñora, a mi.

Mud.

Mudarr. El miſmo reſpeto a ti
por tu edad deuo tener,
porque ſi lo que te oì
me pudiera a mi enojar,
de vn ſoplo te auia de echar
en Cordoua deſde aqui:
no hallo ſujeto en ti,
ni por donde empieze sè,
pueſto que enojado eſtè;
pues no ay quando me importe,
con cien Moros de tu porte,
para el primer puntanie.
Roſan. Yo ſoy muger, y has de ver
que tu arrogancia caſtigo.
Alfonſ. No has de ſer ſino teſtigo
del que en èl pretendo hazer.
Mudarr. Entre las dos llego a ver
yo diferencia tan poca,
que por mas que me prouoca
vueſtro alentado deſpejo,
a ti por muger te dexo,
y a ti por coſa muy poca.
Alman. Vete luego, y defenderte
procura. *Mudarr.* Pobre de ti,
ſi en lo que te he dicho aqui
no procuras reſoluerte.
Alman. Primero veràs tu muerte.
Mudarr. Peſame verte engañado.
Alman. Anda necio confiado:
toca al arma. *Mudar.* En eſſo das,
al arma toca, y veràs,
que te embiſte vn rayo airado.

Vanſe, y ſale Nuño.

Nuño. Mucho mi amo ſe tarda
deſpues que dexò el cauallo,
y entrò a verſe con ſu tio,
mucho por Dios ha que aguardo.
Dado me ha que ſoſpechar,
y aun que temer, que en mi daño
puede auer aqui reſulta:
ya los nueſtros murmurando
ſu tardança conſidero:
avrà quien diga en el campo,
nunca de rabo de puerco
buen virote; avrà ſoldado
que diga: èl no es medio Moro?
pues ſin duda fue a entregarnos.
Afuera malicia humana,
ven acà malicioſazo,
ſoldadillo de eſcaueche,
como beſugo empanado,
con tus calças de gamuça,
y tu coletillo falſo:
porque pienſas de vn hombre,
que dexò por ſer Chriſtiano,
de Cordoua la corona?
Pero yo ſolo he penſado,
y quizà no pienſa nadie,
quizà ſoy yo ſolo el malo:
Ha dulce murmuracion!
no ay plato mas ſazonado
en el arte de cozina,
y ſobre todo barato:
ſin blanca ſe harta vn hombre,
quiero a fuer de buen criado
hartarme de murmurar:
que tiene aora mi amo
que tratar con Almançor?
ſi emos de andar a portazos,
ſi ya no ſomos amigos,
para que nos viſitamos?
Aqui de Dios, no lo entiendo,
ò es Chriſtiano, ò no es Chriſtiano,
parece que voy comiendo
con guſto, lindo bocado;
ay otro ſeruicio ſi,
eſtara èl aora dando
ſatisfacion a ſu tio,
y muy ſoberuio el perraço,
le combidarà a alcuzcuz,
que es comida de regalo.
Llenando la panza voy,
mucho como, y no me harto,
ò murmuracion ſabroſa!

manà

manà de todos los diablos,
que a quanto quiere que ſepa,
ſe acomoda, y ſabe a tanto.
Pero viue Dios que viene,
no ay ya mas, las meſas alço,
no paguemos el eſcote
con vn diſuuio de palos,
que aunque es de valde el cõbite,
ſiempre lo de valde es caro.

Sale Mudarra.

Mud. Nuño. *Nuñ.* Seas bien venido,
que ya te eſtaua eſperando,
que ſiempre en auſencia tuya
me deues eſſos cuydos.
Mudar Dame el cauallo, y la lança.
Nuñ. Del almartaga fiado
entre eſſos robres le tienes.
Mudar. Oy ſatisfazer aguardo
de mis lealtades al Rey,
y plegue a Dios me aya dado
el premio que correſponde
a ſeruicios tan honrados.
Nuñ. Pues porque dudas el premio?
Mudar. Ay Nuño, el porque lo callo:
vente paſſeando conmigo:
que harà aora Eluira? *Nuñ.* Eſtraño
preguntar, que bien ſe vè,
que eres ya, ſeñor, caſado.
Digo yo, que eſtarà aora,
(que me cuelguen ſi me engaño)
recibiendo vna viſita
del Rey, ſentada en ſu quarto,
dulce afrenta de la nieue,
dulce aliuio de ſus rayos.
Mudar. Calla Nuño, calla Nuño.
Nuñ. Pues eſto puede ſer malo?
Mudar. Calla Nuño, que me peſa
de auertelo preguntado.
Nuñ. Pues ſi eſto no te contenta,
digo, que eſtarà rezando
por el alma de tu madre
vna parte de Roſario.
Mudar. Viue Dios, que a imaginar
que con malicia has hablado.
Nuñ. Oyga, nada te contenta? *Tocan.*
Mudar. Que es eſto? ſin duda tardo,
a armar toca el enemigo,
y al arma tambien tocaron
mis zelos: pero que zelos?
de auerlo dicho me agrauio.
Sigueme, ſigueme Nuño,
y a vn miſmo tiempo embiſtamos
a vencer mis penſamientos,
y a caſtigar mis contrarios.

Entranſe, y daſe la batalla, y ſale Almançor a los pies de Mudarra vencido.

Alman. Acabame de matar,
monſtruo fiero horrible parto,
derrama tu ſangre miſma,
pon la ſacrilega mano
ſegunda vez en tu Rey:
ha aleue, ha traidor baſtardo!
Mudar. A que ſie nombre de Rey
ſuſpende mi heroico braço,
para no acabar con todo:
fuy en efeto tu vaſſallo,
y aunque ya ſiruo a otro Rey,
eſte reſpeto te guardo,
por la dignidad Real:
no lo agradezcas, penſando
que el amor, y parenteſco
pudieran conmigo tanto.
Dentro. Vitoria Eſpaña, vitoria.
Alman. De enojo, y colera rabio:
quitame traidor la vida.
Mudar. Aora veras ſi valgo
para amigo mas que tu,
y ſi avràs de hazer forçado,
con perdida de tu honor,
lo que te pedi rogando.

Sale

Sale Nuño con Rosana, y Alfonso.

Nuñ. Aqui no ay mas que paciencia,
la fortuna ha tropezado
con la señora Rosana,
es hembra y cayò debaxo.
Alfons. El cielo castiga en mi
pensamientos temerarios,
por mano de mi enemigo.
Rosan. Fortuna, que buelta has dado
contra mi tan riguroſa?
Mudar. No llegueis a sentir tanto,
bella Rosana, el suceſſo,
no os afija vueſtro estado,
que aunque yo siruo a otro Rey,
no soy enemigo ingrato
en quien faltò la piedad.
Alfon. Si a conocerme ha llegado
Mudarra, yo soy perdido.
Almanç. Que pienſas hazer?
Mudarra. Aguardo,
que conozcas quien yo soy,
y el termino mas honrado
que han conocido los siglos,
desde el laurel de Alexandro.
Pero dime vna verdad,
don Alfonso se ha passado
a Cordoua? *Alm.* Quien lo niega?
supuesto que confeſſarlo
es fuerça. *Alfons.* Ay de mi.
Mudarra. Bien hizo,
anſi de mi se ha librado,
pues no estuuiera seguro,
menos que en Reynos estraños.
Pero porque eches de ver
como tus soberuias pago,
sin licencia de mi Rey,
(aunque en esto excedo, y passo
de los limites que es justo)
tu Real persona alargo;
bueluete a Cordoua, y dexa
los lugares que has tomado,
libres al Rey mi señor.
Restituye los esclauos,
que en Cordoua tienes presos,
y con ellos (oluidando
que es tu hermana para siempre)
me embia a mi madre.
Almanç. Ha pacto
el mas afrentoso, y vil!
que Rey llegò a tal estado?
Mudarr. En rehenes de todo esto,
por abono del contrato,
se quedarà en mi poder
Rosana tu esposa. *Rosan.* En llanto
se anegan los ojos mios.
Alman. No es mi palabra resguardo
bastante? *Mud.* No, que los Reyes
no cumplen lo que juraron,
menos que con otros Reyes,
y yo solo soy vassallo
del Rey mi señor; mi casa,
aunque indecente palacio
de su grandeza, serà
por lo menos breue erario,
donde el respeto adiuinen
cortesias, y regalos.
Almanç. Ya me veo en tu poder,
a quanto pidas me allano:
solo pido que me des
este cautiuo. *Nuñ.* En mi daño
viene a ser lo que pidiò:
si es mio, como ha de darlo?
Mudarr. Este no, quierole yo
por brioso, y alentado,
y porque entiendo que es noble.
Alm. No es sino vn hõbre ordinario,
cuyo rescate es muy leue
Mudarr. Pues por esse mismo caso,
herrado en el rostro quiero
que cuide de mis cauallos.
Alfons. Castigò Dios mi soberuia,
echò la fortuna el fallo.

Alm.

Alm. Mira. *Mud* No ay que mirar:
ordeno, amigos ſoldados,
a mi ſeñora la Reyna
con la decencia, y recato
que es juſto, vaya ſu Alteza,
y eſte, y los demas ſoldados,
en medio del eſquadron
los poned, y marche el campo.
Alfon. Alfin Mudarra venciſte.
Mudarr. Vencio el poderoſo braço
de Dios, no vencio Mudarra.
Alman. Y yo vencido me parto.
Mudarr. Procura luego cumplir
la palabra que me has dado,
ſalte luego de mis tierras,
porque ſi faltas en algo
a lo dicho, bolucrè
a Cordoua, donde aguardo
poner tu Alcaçar por tierra,
y hazer para mis cauallos
de la mezquita mayor
caualleriba, ò eſtablo.
Almanç. No fies tanto en tus dichas.
Mudar. Solo en Dios confio tanto.
Alman. Alfin ſoy Rey Almançor.
Mud. Yo ſoy Mudarra, y Chriſtiano.
Alman. Tu publicaràs quien ſoy.
Mudar. Y tu quien es el baſtardo.
Alm. Marchà a Cordoua Andaluzes.
Mudar. Marchà a Leon Caſtellanos.

Vanſe, y ſalen el Rey, y doñ.t Eluira, y Buſtos.

Rey. De Mayordomo mayor,
gozad, Buſtos, el oficio.
Buſt. Para tan alto exercicio
me hallo muy viejo, ſeñor;
quiſiera (ſabelo el cielo)
a la mocedad boluer,
por ſeruir, y agradecer
tanto fauor. *Rey.* Vueſtro zelo
halla en mi correſpondencia.
A mi obligacion faltàra,
Eluira, ſi os oluidàra
en eſta preciſa auſencia:
como os va ſin vueſtro eſpoſo?
Eluir. Señor, como violentada
piedra, del centro arrojada,
a quien ſe niega el repoſo:
como a quien ama y eſpera
el bien que gozar preſume,
como luz que ſe conſume,
haſta llegar a ſu esfera.
Pero con la eſtimacion
que ſe deue a vueſtra Alteza,
la ſoledad, y triſteza
menos peſadas me ſon.
Rey. Ay de mi! *Eluir.* De vos, ſeñor?
Rey. Si, porque nunca en mis males
hallo yo conſuelos tales.
Eluir. Males vn Rey? *Rey.* Que rigor!
Buſt. Si con mercedes pretende, *Ap.*
engañado eſtà ſu Alteza,
viue Dios que no ſe entiende:
pues para que ſe concluya,
de mi caſa, y de mi honor
ſoy mayordomo mayor,
primero que de la ſuya.
Rey. Buſtos, llamadme a Fauila,
que en la anteſala quedò.
Buſtos. Eſte daño temo yo:
ò quanto vn Rey ſe aniquila,
quando ofende en el honor
al vaſſallo que ſirviendo,
vida, y honra eſtà perdiendo.
Rey. No vais Buſtos? *Buſt.* Si ſeñor,
Eſtoy por dezir que no. *Apar.*
Rey. Irè yo, ſi vos no vais.
Buſtos. Cielos, que eſto conſintais?
no ſeñor, aqui eſtoy yo,
que cumpliendo con mi honor
en tan honroſo exercicio,
ya empiezo a hazer el oficio
de Mayordomo mayor. *Apar.*

Alerta

Alerta honrādas porfias,
que aunque me voy quedo aqui.
Rey. Que es eſſo que no entendi?
Buſt. Vejezes, ſeñor, ſon mias. *Vaſe.*
Rey. Diuino impoſsible mio,
apetecido dolor,
que para abreuiar la vida
ſe dirige al coraçon.
Enfermedad en el alma,
la del peligro mayor,
pues del accidente miſmo
depende la curacion.
Porque me niegas los ojos?
porque me eſcondes la voz?
porque tapas los oìdos
al credito de mi amor?
poco ſe precian de cielos,
en poco imitan a Dios,
ſi la verdad les ofende,
ſi a la piedad ſordos ſon.
Eluira, prima, que es eſto?
tanta eſquiuez con mi amor?
tanto deſprecio en vn Rey?
tanto oluido de quien ſoy?
Porque te quiero te ofendes?
quien tan deſdichado amò,
que no alcance, aunque fingido,
de ſu dueño algun fauor?
Si al ya condenado a muerte
le deſmienten el dolor,
arrojandole el cuchillo,
que ſu cuello amenazò.
Y vendandole los ojos,
llega el miniſtro feroz,
que le ha de quitar la vida,
humilde a pedir perdon,
porque me niegas a mi
lo que al delinquente no?
Tapame aora los ojos,
vendame los ojos oy,
ſiquiera vn fauor fingido,
vn reboçado fauor.
Que aunque me quites deſpues
la vida, ſabrè que eſtoy
condenado a obedecerte,
pero aborrecido no.
Ele Valeroſo don Ramiro,
inuicto Rey de Leon,
de tantos predeceſſores,
es vueſtro Reyno el mayor.
Yo la muger mas humilde,
no de vueſtra ſangre, no,
como dezis prima vueſtra,
ſino vna mancha, vn borron
del noble ſolar de Ançures,
(que en ſer muger mancha ſoy.)
Humilde pongo a eſſos pies
mi cauſa, juzgad ſeñor,
ſi en vna muger humilde
aun es culpable mi error.
Mudarra Gonçalez es
mi eſpoſo, cuyo valor
merece mis penſamientos,
y mi afecto mereciò.
Es de mi tan tiernamente
amado, tan ſuya ſoy,
que me aborrezco a mi meſma,
por no vſurpar eſte amor.
Ved pues ſi con eſtas partes,
y circunſtancia, es razon,
no digo yo que le ofenda,
mas que mire alegre al Sol.
Pues ſi con eſto ſe junta
eſtar por vueſtra ocaſion
derramando vida y ſangre
contra ſu tio Almançor.
Si mientras ves (Dios os guarde)
combaleceis en Leon,
de achaques que teneis,
y quiçà los ſiento yo.
Vueſtra Corona defiende,
es juſto que de ſu honor
ſolicite vueſtra Alteza,
manchar el limpio candor?

Exemplos me referis
del que al ſupplicio llegò,
puella la venda en los ojos:
ſeñales ſin duda ſon,
de que por vn caſo injuſto
quereis aſſolar mi honor.
Mas licito, ſeñor fuera
traer el de aquel Leon,
que al que le curò la mano
agradecido ſiruio.
Eſte ſi era digno exemplo,
eſſe ſi os tocaua a vos,
que ſois Leon, y Mudarra
de ſus lealtades criſol:
afirma que teneis manos
contra el Alarbe eſquadron.
Fauores dezis que finja,
y no reparais que ſon
principio de la baxeça
la mentira, y la ficcion.
Las mugeres principales,
las que con ſangre, y valor
ſu propio natural puſo
en tan alta poſſeſsion.
No fingen, ſeñor, no fingen,
que es poner en opinion
ſu pureza, y no es honrada
la que fingiendo mintio.
A las palabras ſe ſiguen
las obras, y quando no,
tanto vna palabra ofende
en la vulgar opinion,
como el hecho conſumado,
pues baſta en mi deshonor
que ſe diga, y ſe murmure,
aunque falte execucion
Y aſsi os ſuplico humilmente,
que eſtoruando eſta paſsion,
deis honra a la ſangre vueſtra,
a la virtud atencion,
a quien os defiende aplauſo,
y a quien os ſirue blaton.

No os enſoberuezca el nombre
de Rey, que no os hizo Dios
de materia diferente,
ni para igualarme a vos
ay dos dedos que ſubir,
ni que baxar otros dos.

Rey. Quiſierate reſponder.

Eluir. Que lo dexeis es mejor,
pues ya Buſtos ha llegado.

Salen Buſtos, y Fauila.

Buſt. Ya ſeñor, lo que mandò
vueſtra Alteza queda hecho,
ſi otro ſeruicio mayor
os puedo hazer, mandadme.

Rey. No Buſtos, andad con Dios,
que en vueſtra caſa ſe haze
muy mal lo que mando yo. *Vaſe.*

Buſt Siempre fue el obedeceros
en mi mi mayor blaſon.

Fauila Diſguſtado ſale el Rey,
ſin duda mal ſucedio:
con vueſtro Rey, bella Eluira,
no tengais tanto rigor,
que ſon muchas honras eſſas,
y el Rey donde quiera honrò.

Eluir. Villano, a tu deſverguença
aſsi reſponde mi honor.

Dale vn bofeton.

Fau. Eſte agrauio al Rey ſe ha hecho.

Sale el Rey.

Rey. Que es eſſo?

Fauila. El roxo color
de mi roſtro lo publica.

Eluir. Al que ſin verguença hablò
delante de mi, en el roſtro
le pongo verguença yo.

Rey. Vos Buſtos teneis la culpa,
vos teneis la culpa. *Buſtos.* Yo?

Rey.

Rey. Que no se atreuiera Eluira,
sino es con vuestro fauor
a hazer desacatos tales:
mas castigueloslos yo,
a quien neciamente vano
su debil braço alentò.
Bustos. Yo señor, siempre os serui,
mi pecho herido mostrò
testigos desta lealtad,
y aquestas canas lo son.
Rey. Nadie atreuido se arroje,
mientras yo reyno en Leon,
a profanar la grandeza
que a la Magestad se diò,
que sabrè cortar cabeças,
y allanar la presuncion
de vna libertad caduca,
de vn soberuio pundonor,
de vn desalumbrado exceso,
y de vn decrepito error. *Vase.*
Bust. Perdidos somos, Eluira.
Elu. Pues que mayor perdicion,
que la que el Rey solicita?
puede alguna ser mayor?
Perder la vida, que importa?
morir en vna prision,
padecer vna injusticia,
heridas crueles son;
pero mucho mas aquellas
que cargan sobre el honor.
Bust. Ay hijo del alma mia,
mi desdicha se os pegò,
heredasteis mi ventura,
porque en los que nobles son,
parece que es la desdicha
el mayorazgo mayor.
Desharème en llanto, Eluira,
y nunca con mas razon,
porque siete hijos muertos
no causan tanto dolor,
como vno solo ofendido
en el honor, y el valor.
Elu. Que es ofender? esso dizes?
a mi esposo guarde Dios,
que yo sabrè defenderme.
Bust. Ay Eluira. *Elu.* Y quando no,
bueluase Mudarra a Cordoua,
buelua a seruir a Almançor,
que yo entre Moros estuue,
y mas segura viuio
mi honra, que entre Christianos.
Bust. No te ciegue la passion,
Eluira, no digas tal.
Elu. Pues morir es lo mejor.
No has visto, que al brauo toro,
el astuto lidiador
para remediar la vida,
que ya en el peligro vio,
le echa la capa en los ojos,
y alli executa feroz
la atrocidad que en el dueño
executar intentò?
Pues lo mismo nos sucede,
considera que es, señor,
capa del honor la vida,
y para su redencion
perderla tal vez conuiene:
execute su furor
en ella el Rey, execute
toda la jurisdicion
d sde el odio a la vengança,
desde el efeto al rencor,
que aunque rompa y despedaze
la capa, cruel, y atroz
no ha de mellar mi virtud,
que a sus fuerças superior,
diuino lugar ocupan
entre los rayos del Sol.

ACTO TERCERO.

Sale el Rey y Fauila solos.

Fau. Despues, señor, que prendiste

a Buſtos, he deſſeado
dezirte quan laſtimado
me tiene ſu priſion triſte.
Rey. Quando en la priſion le viſte?
Fauila. Avrà vn mes, y como en èl
juzga el caſtigo cruel,
libra en llanto ſu paſsion.
Rey. Que hazia en la priſion?
Fauil. Vile eſcriuiendo vn papel,
tan tiernamente, ſeñor,
que aunq̃ me ofendio en mi cara,
por no verle perdonàra
los agrauios de mi honor:
no fue Buſtos mi ofenſor.
ni en quien me ofendio pretendo
vengança, porque yo entiendo
que no me pudo ofender
la mano de vna muger,
que fauorece aun hiriendo.
Si vueſtra Alteza le viera
con entrañas tan humanas,
bañar en llanto las canas,
pienſo que ſe enterneciera:
raudal tan copioſo era,
que el coraçon mas cruel
qudiera anegarſe en èl,
y quando tinta faltaua,
la pluma en llanto mojaua
para eſcriuir el papel.
Rey Huelgome de auerte oydo,
que aunque ſu pena me admira,
no quiero tan mal a Eluira,
que de ſus coſas me oluide.
Fauil. Pienſo que aſsi te he ſeruido.
Rey. Confeſſarte quiero aqui,
Fauila, que ſi prendi
a Buſtos fue ſu priſion
por ſatisfazerte a ti.
Porque quien ya de ſu honor
deſprecios llega a aduertir,
ſe reſuelue en perſuadir
con agrado, ò con temor,
la ingratitud, el amor,
que Eluira llama virtud,
cauſa en mi tanta inquietud;
pero alfin tanto le quiero,
que he de caſtigar primero
ſu amor, que mi ingratitud.
Dexa paſſar vnos dias,
porque no parezca en mi
liuiandad, y que prendi
ſin cauſa coſas tan mias:
y pues con entrañas pias
perdonas, darle deſpues
libertad *Fauil.* Balar tus pies
por eſſe fauor pretendo.
Rey. Tu lealtad, Fauila, entiendo:
eres noble, eres cortès:
tan arrepentido eſtaua.
que quando le perdonaſte,
parece que adiuinaſte
lo que mi amor deſſeaua.
Fauil. Como tu amor ignoraua,
y eſte ſe deſapaſsiona,
y lo que condena abona,
juzguèlo por importante,
porque quien caſtiga amante,
arrepentido perdona.
Rey. De Simancas he ſabido,
como Mudarra llegò,
y a Almançor desbaratò.
Fauil. Solo por eſſo te pido,
pongas tu amor en oluido.
Rey. Buſtos me dâ mas cuidado,
que me dizen que ha cegado
en la priſion.
Fauil. No me eſpanto,
porque yo le vi en ſu llanto
quando no ciego, anegado.
Rey. Eluira menos piadoſa,
del mio, tiene el amor
ciego con tanto rigor,
accion de muger hermoſa.
Fauil. Ella viene. *Rey.* Riguroſa

viſi-

visita, a temerla llego,
que como la adoro ciego,
de verla en esta ocasion
quexandose, su razon,
tiene de aumentar mi fuego.

Sale Eluira.

Elu. A vuestros pies, Rey inuicto,
me trae voluntariamente
la soga, que al delinquente
arrastra con el delito:
mi castigo solicito,
no quiera Dios que mi exceſſo,
quando ante vos lo confieſſo
se encubra, que es gran rigor,
que estè libre el ofensor,
y estè el inocente preso.
Mandarme prender conuiene,
este castigo, y rigor,
para mi mano es, señor,
no para el guante que tiene:
si Bustos a serlo viene,
el vulgo dira inconstante,
(quando passeis adelante
en tan injusta passion)
que a la mano dais perdon,
y que castigais el guante.
Este rigor, este exceſſo
puede hazeros mas cruel,
pues que castigais en èl
delitos que yo confieſſo:
y si por tenerle preſſo
pensais tener ocasion
de enflaquezer mi opinion,
engañaisos, mal hazeis,
pues aunque no lo mandeis,
yo me entrarè en la prision.
Rey. Eluira, en vos considero
las culpas, y las querellas,
como en la niñez aquellas
que haze el Principe heredero,
que como el rigor ſuero
en êl tiene de ceſſar,
manda el maestro açotar
el vassallo mas querido,
para que sienta ofendido
sino el rigor, el pesar.
Culpas vuestras, si llamarias
por esse nombre es razon,
no tiene jurisdicion
vn Rey para castigarlas:
y assi para perdonarlas,
quando no fuera valor,
a vuestro amigo mayor
quise prender solamente,
porque veais lo que siente
vn preso por vuestro amor.
Elu. Y el mundo, que esse conceto,
por fuerça le ha de ignorar,
podra entre los dos juzgar
si soys prudente, y discreto?
no, porque si està secreto,
ò la passion, ò el disgusto,
por quien el castigo justo
contrauertis, y trocais,
vè que justo perdonais,
y que castigais injusto.
Y assi porque no lo diga,
ò desesperado, ò ciego,
a vuestra prision me entrego,
tanto la razon me obliga,
qualquiera lengua enemiga,
que el blanco a mi virtud borre,
verà que quando se corre
de ser libre mi opinion,
se vale de vna prision,
se haze fuerte en vna torre. *Vase.*
Rey. O valerosa muger,
viue Dios que estoy corrido,
aun de pensar que he podido
su limpio honor ofender:
que su claro, y fuerte ser
en tanto poder me vença;

y arrepentido comiença
mi delito a degradar,
pues he llegado a mirar
la cara de la verguença.
Tocan caxas.
Pero que caxas son estas?
Fauil. Avra Mudarra venido,
Rey. Que viene (dizen) vencido,
destempladas, y funestas.

Sale Mudarra, y soldados.

Mud. Deme los pies vuestra Alteza,
y atencion me dè despues,
para que ponga a estos pies
mi vitoria, y mi tristeza.
Rey. Alçad, y mi confusion
sacad de funestas pompas,
que vitoria, y sordas trompas
implican contradicion.
Mudar. Parti, señor, a Simancas
con tu exercito felice,
vn dia para ti alegre,
aunque para mi muy triste.
Marchè diuidido en tropas
treze dias, y a los quinze
bebi las aguas de Duero,
menos sangrientas que libres.
Porque el soberuio Almançor
la bella margen oprimè
con veinte mil Andaluzes,
que por su persona rige.
Tenia cercada en tres partes
la ciudad, que si inuencible
a los principios la hallè,
ya mas humana, y humilde,
las vltimas esperanças
postraua para rendirse.
Vile en su tienda yo solo,
que para mas afligirle,
empezè por el desprecio
que de su persona hize.
Admiròse desta accion,
porque enojado, y terrible,
quando mas me amenazaua,
sin pensar le sobreuine.
A mis razones atento,
y a mis pretensiones lince,
bebiò por ojos, y oydos,
no de la lengua de Vlises
retoricas oraciones,
sino amenazas de Aquiles.
Alfin para no cansarte,
lo que me dixo, y le dixe,
ni el referirtelo importa,
ni la relacion lo pide.
Salime yo, y tocò al arma,
y apenas los aires libres
ocuparon vozes tantas,
de trompetas, y añafiles.
Quando vi el campo cubierto,
ya tasquen, ò ya relinchen,
de cauallos Andaluzes,
y de adargas Tunecies.
Y en vno que se pisaua
las cernejas, y las clines,
fuertes braços, ancho pecho,
corto cuello, rostro firme.
Los ojos fuera del casco,
muy abiertas las narizes,
por donde en fuego conuierte
el aliento que recibe.
Siendo en pespuntados passos
tan igualmente sublime,
que despreciando la tierra,
clauos en el ayre imprime.
Acometi con mi gente,
y sin que otra se anticipe,
la primera fue mi lança,
que en sangre Alarbe se tiñe.
Si de quien soy me oluidè,
aquesta vez me acrediten
propias alabanças mias,
pues vn Filosofo dize,

que

que contra la ingratitud
alguna vez ſe permite.
Los primeros eſquadrones
rompi, que el bruto que oprime
riguroſo mi azicate,
quando con denuedo embiſte.
De vn tronco en otro librado,
tan ligero ſe apercibe,
que logrè infinitas vezes
las heridas del enriſtre.
Andaua Almançor tan dieſtro,
que a todos quantos le ſiguen,
ventajoſamente excede
en el herir, y cubrirſe.
Valiente el barbaro Rey,
rota ya la lança, eſgrime
el corbo rayo de azero;
que Damaſco le remite.
Tan valiente peleaua,
que el eſquadron que le aſsiſte,
a exemplo ſuyo mudaua
la eſpecie de hombres en tigres.
Neutral la vitoria entonces,
y aun caſi perdida, quiſe
arreſtado en el peligro,
hazer el vltimo embite.
Y por la ſelua de lanças,
que a mi pecho ſe dirige,
rompi buſcando a Almançor,
hallele en vn blanco ciſne,
que ſalpicado de ſangre,
jaſpe animado ſe finge.
Dexa de matar Chriſtianos,
le dixe a vozes, y mide
conmigo el valiente azero,
pues en vencerme conſiſte
la vitoria que deſleas;
no bate las alas libres
el Aguila caudaloſa,
quando al milano perſigue.
Como el los pies al cauallo,
yo hize lo miſmo, y firme
al choque de las adargas;
que a vna roca inacceſsible
trabucara de ſu aſsiento,
diziendo a vozes: Venciſte:
quedò deſierta la ſilla,
y el ſuelo ocupò infelize.
Veloz me apeo, y del modo
que la relacion lo pide,
le retirè, preuiniendo
la batalla mas inſigne,
que deſde Xerxes la fama
publicò en ſangrientas lides.
Su exercito, que arrogante
no eſperaua tales fines,
desfallecio viendo ya
que no ay Rey que los anime,
y nueſtro breue eſquadron,
vitoria a vozes repite.
La gloria del vencedor
mayores aplauſos pide,
quando vitorioſo viene,
y quando piadoſo riñe.
No ay vitoria tan heroica,
que no la deſdore, y vicie
el roſtro de la crueldad,
librada en pechos ciuiles.
Y como el ſer tu vaſſallo
es cauſa para induzirme,
quando a mi ſangre no deua
algunos dorados timbres.
Sin tu licencia, ſeñor,
(perdoname ſi mal hize)
concedi al Rey libertad,
reſtituyendote libres
las villas que auia tomado,
y mas veinte mil florines,
para que de ſus murallas
los daños ſe reedifiquen.
Todos los cautiuos preſos,
y que con ellos me embie
a mi madre, prometiolo:
y para que mas le obligue,

queda en rehenes su esposa,
mira si es prenda que estime.
Esta vitoria te he dado,
este laurel conseguiste,
esta libertad tu Reyno,
y yo este estado infelize.

Rey. Pues como si vencedor
vienes, tu entrada apercibes
con tan funestas trompetas?
que mal estado te aflige?

Dale vn papel.

Mud. Este papel lo dirà,
que quien lo sabe lo escriue;
por el, aunque vencedor,
entrar desta suerte quise.
Sordinas en las trompetas,
caxas roncas, galas tristes,
que no es razon que se alegre
el que desdichado sirue.
Leè sus renglones pocos,
que mientras tu le examines,
requerirè las prisiones
donde a mi padre pusiste,
que a tales obras, tal premio
la ingratitud apercibe. *Vase.*

Rey. Fauila, a tanta razon
no sè que respuesta hallo,
que he ofendido vn gran vassallo,
en el hecho, y la intencion.

Fau. Lee, señor, el papel.

Rey. Antes corrido quisiera
escusar, si ser pudiera,
las razones que ay en èl.
Dize assi:

Lee. Desde aquel dia,
que de aqui hijo salisteis,
aquellas primicias tristes,
que vuestra esposa tenia,
crecieron faltando vos,
el Rey moço, y ella honesta,
yo vuestro padre, y en esta
guerra inferiores los dos.
Que siruais al Rey os ruego,
aunque me vengais a hallar,
despues de tanto llorar,
en la prision muerto, ò ciego.
Porque el honrado ofendido,
solo el llorar le socorre,
de la prision de vna torre:
Bustos vuestro padre. Ha auido
tan poco dichoso amante
en el mundo, quien amò
en el mundo como yo?
quise vencer vn diamante,
y por solo el pensamiento
tan castigado he quedado,
que en mi el cielo ha executado
la pena, y el escarmiento.
que harè, Fauila?

Fau. Señor,
al Rey le es posible todo,
honrar es el mejor modo,
quien deue honor, pague honor.
Con honras, y con mercedes,
pues to que tan merecidas,
curar puedes las heridas,
y desenojarlos puedes.

Rey. Has dicho muy bien, amigo,
tu consejo he de tomar.

Sale Alfonso.

Alfons. Si me dàs, señor, lugar,
hablar pretendo contigo.

Rey. Que quieres Moro?

Alfons. Que aduierras
te pido, que no soy Moro,
Christiano soy.

Rey. Esto ignoro.

Fau. Que dizes?

Alfons. Verdades ciertas,
Don Alfonso soy, señor,
que siendo rama dichosa
de Ruy Velazquez, a quien

con

con mano aleue, y traidora
matò Mudarra Gonçalez,
eſſe baſtardo que goza
fauores no merecidos,
y no merecidas honras.
Sediento de la vengança
paſsè de Caſtilla a Cordoua,
por no hallar en Caſtilla
vn braço que me ſocorra,
vn Principe que me ampare,
y vna piedad que me oyga:
oyò Almançor mi querella,
vino conmigo en perſona,
mas por vengar mis agrauios,
que a ſu cuenta, y cargo toma,
que por afligir tus tierras;
pero la ſuerte dichoſa
deſte Genizaro, deſte
que predomina en mi honra,
le puſo a ſus pies, quedando,
quando penſè con vitoria,
cautiuo de mi enemigo,
y eſclauo de quien me enoja.
Si en tu Real condicion,
y en tus entrañas piadoſas,
los yerros de honor ſe admiten,
culpas de honor ſe pregonan.
Ampara mi juuentud,
ſea en ti nueua corona
el deshazer tantos yerros,
puesto que a ſus pies le ponga.
Que ſi en los Reyes eſtraños
piedad hallò la liſonja,
en tinatural ſeñor,
no ſerà razon ſe eſconda.
Noble ſoy, fauor te pido,
Rey eres, y aunque blaſona
Mudarra ſeruicios tantos,
todos los ofende, y borra
con la crueldad que produze,
y la ſoberuia que informa.

Rey. Admirado juſtamente
oî tu confuſa hiſtoria,
mas por los peligros tuyos,
que por lo que a mi me toca.

Alfonſ. Humilde beſo tus pies.

Rey. Vete en paz, mucho me importa
Fauila eſto que he eſcuchado.

Fauila. Que intentas?

Rey. Sigueme agora,
que yo pondrè breuemente
en paz todas eſtas coſas. *Vanſe.*

Salen Buſtos ciego, y Eluira en la carcel.

Buſtos. De mis prolijos males;
ſi males pueden ſer, hija querida,
en ti los hallo iguales,
dulce conſuelo de mi amarga vida,
es tener a ſu lado
quien de ſu mal ſe duela, vn deſdichado.

Eluir. Ya eſtarà el Rey contento,
y por lo menos ya deſengañado,
verà quan poco ſiento
ſu priſion, pues en ella yo me he entrado,
donde mi honor ſeguro,
ni quiero libertad, ni la procuro.

Buſtos. Llegate a mi, conſuelo en mis trabajos,

y de

y de mis ojos lumbre,
alienta mis enojos,
toquen mis manos, pues no ven mis ojos.

Toquen dentro caxas.

Pero que escucho?
caxas oygo, y parecen destempladas,
pues desto he presumido,
ò que Mudarra es muerto, ò que es vencido.

Entra Mudarra, Nuño, Rosana, y Alfonso.

Mudar. De las guardas piadosas
licencia tuue para entrar, ya veo
mis prendas generosas,
de la fortuna mísero trofeo:
vn padre sin ventura,
y vn crisol del honor, y la hermosura.
Bustos. Quien, Eluira se ha entrado?
Mudar. Quien vencedor a la prision se viene,
casa para vn soldado,
que la virtud tan altos feudos tiene.
Bustos. Hijo de mi coraçon,
dame los braços, y aduierte,
que siento tanto el no verte,
como verme en la prision.
Mudar. Padre amado, prenda mia,
que es esto? porque llorais?
ya sè que presos estais,
y esta es prision de alegria.
Para que tantos excessos
en la prision se han de hazer?
quando ya en mi viene a ser
la mayor honra estar presos?
Dexad, señor, los enojos,
y obligado al beneficio,
sepa el Rey, que en su seruicio
supisteis perder los ojos.
Y vos esposa querida,
dadme los braços, que es bien
que a mis vitorias se den.
Eluir. Vuestra es esposo mi vida.
Mudarr. Rosana, esposa, quedò
en mi poder, no cautiua,
ni tal nombre es bien le quadre,
por rehenes de mi madre,
vuestros fauores reciba.
Rosan. Eluira. *Eluir.* Señora mia,
con vos me puedo alegrar,
pues mas presa vengo a estar,
que en vuestro poder viuia.
Rosan. Rigores del Rey admiro.
Eluir. Antes, señora, es fauor,
que el tesoro de mi honor
le guarda assi don Ramiro.
Mudar. Tu, Moro, llega a besar
los pies a mi padre. *Alfon.* Cielo,
a vuestra piedad apelo.
Nuño. Acabe ya de llegar,
que se detiene el figura?
que aguarda? *Alfon.* Grande rigor!
Nuño. Piensa que solo a Almançot

se

se le deue hozicadura?
Bustos. Quien es este Moro?
Mudarra. Esclauo,
que para mi reseruè.
Bustos. Como te llamas? *Alf.* No sè.
Bustos. A quessa ignorancia alabo:
eres noble? *A fonf.* Noble fuy,
quando Dios quiso, ya no.
Bustos. Esta voz conozco yo,
y no sè donde la oî:
estuuiste alguna vez
en Castilla? *Alfonf.* No señor:
muerto me tiene el temor. *Ap.*
Bustos. Sombras son de la vejez,
no te admire el cautiuerio,
que a los nobles nada espanta,
y el mundo tal vez leuanta
la esclauitud al imperio.
Todo es subir, y caer,
y aunque me vès libre, y viuo,
tambien yo estuue cautiuo
por vna mala muger.
Alfonf. Terribles golpes son estos,
fortuna en que ha de parar?
Mudar. El Rey no puede culpar
tus pensamientos honestos,
que al mas inhumano, y fiero
Leon conuierte en cordero.
Alfonf. Mi vida se anegue en llantos.
Nuño. Su camarada he de ser,
en la aldaua del zaguan
el tordillo, y alazan
nos tiene de dar que hazer.
Lo que importa es pacienciaza
de marca mayor, que ya
el repicaro sabrà
del mandil, y la almohaza.
y si es corriente, y se abona
de liberal podrâ ser
por dadiuoso, tener
su poquito de fregona.
Pero bautizese niño,
y verà que con decoro
esti à de barbas tan Moro,
qu anto de crisma lampiño.
Aunque dezirme podia,
que iguales en los estremos,
a vna quinola podemos
jugar su barba, y la mia.
Mudar. Mira que ruido es esse,
Nuño. *Nuñ.* Voy señor, bolando,
por Dios que me va gustando
el señor don clauo, y S.
El Rey es, accompañado
del vulgo, que con decoro
le sigue por ver vn Moro,
que el coche ocupa a su lado.

Sale el Rey, Fauila, y acompañamiento.

Rey. Ilustre Gonçalo Bustos,
valentissimo Mudarra,
defensa de mi Corona,
dadme los braços. *Bustos.* Señor,
tanta merced, honra tanta?
perdonadme, que no os veo.
Rey. Pesame desta desgracia.
Bustos. Que no es desgracia, señor,
pues en el mundo que passa,
quien vè menos, viue mas;
para mis trabajos basta
el oyr de vuestra boca
tan regaladas palabras.
Rey. De vuestros males me pesa,
todas las cosas passadas
se acaban, Fauila es noble:
su ofensa ya perdonada
lo dize, solo pretendo
de vos Eluira, y Mudarra
la amistad. *Mudarr.* En mi, señor,
jamas la obediencia falta.
Eluir. Ni en mi, esposo el estar siẽpre
justamente confiada.
Rey. Por amigo lo merezco,

que

que lo ſoy, es coſa clara,
pues vengo a daros dos coſas,
qua teneis tan deſſeadas.
la primera es vueſtra madre,
la ſegunda que os aguarda,
es don Alfonſo Velazquez,
complice en vueſtras venganças.
Alf. Cielos, q̃ eſcucho! *Mud.* Permite,
ſeñor, que beſe tus plantas,
por tan heroica merced.
Alf. Que vn Rey tal agrauio ſe haga
a ſi miſmo! eſtoy ſin vida.
Rey. Para leer eſta carta
me ſentarè en vueſtra ſilla,
Buſtos. *Buſt.* Si el contento matà,
oy he de perder la vida,
vueſtra es, ſeñor, para honrarla.
Rey. Fauila, eſcriue a Almançor,
que ſus corteſes palabras
oi con guſto, y que eſtimo
a Arlaxa por ſer ſu hermana,
no menos que mi Corona.
Vos belliſsima Roſana,
quando tuuieredes guſto
podreis hazer la jornada,
y a lo demas que me eſcriue,
yo reſponderè por cartas.
Gonçalo Buſtos venid
a Palacio, y vos Mudarra
venid, vereis vueſtra madre,
que ya en mi quarto os aguarda,
para deſde alli tomar
vn habito en Santa Clara.
Venga Eluira, y vengan todos;
pero aguardad que me falta
pediros albricias: yo
dos coſas os di palabra
de entregaros, y eſtas,
vueſtra madre, que es Arlaxa,
y el hijo de Ruy Velazquez:
ſolo quiero que por ambas
eſte cautiuo me deis.
Mud. Quantos yo tengo en mi caſa
ſon vueſtros. *Rey.* Ya al fin es mio?
Mudarr. Si ſeñor. *Rey.* Alfonſo baſta,
mudad traje, y condicion,
y ſi quereis, en mi caſa
tendreis las mercedes mias,
mientras quiſiereis gozarlas.
Mudar. Señor ved.
Buſtos. Aunque ſin ojos,
no pudo engañarſe el alma,
ſu miſma voz conoci.
Alfon. Dadme licencia que vaya
a Leon que retirado
harà el ſentimiento pauſa,
que eſtos yerros ſon fingidos.
Rey. Para ſer fingidos baſtan
los que aueis hecho, partid
confiado en mi palabra.
Mudar. Yo me doy por ſatisfecho.
Buſt. Yo tambien. *Rey.* Pues ſolo falta
ver a vueſtra madre, y eſto
importa poco a la traça,
vamosla a ver, y dad fin
a la Comedia. *Mudar.* Aqui acaba
la ſegunda parte, y hechos
del Genizaro de Eſpaña.

AL

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR ALMIRANTE de Castilla.

Relacion de las fiestas.

Marica, señor, Marica,
nunca Batres lo dixera,
que ya con Mari Marica
todos los intentos pecan.
Marica digo, a quien tantos
le han relatado las fiestas,
de sala de relaciones,
ò sala de competencias.
Yo pues, señor, escusando
qualquier achaque de hembra,
por no pecar en Marica,
quiero hablar con V.E.
Oygame todo vn señor
Almirante, horro de deuda,
digo sin pedir, porque
mi Musa no es pedigueña.
Apartose de Marica,
que es vna buscona eterna,
y quedò libre de aquel
resabio que a tantos pega.
Vamos al cuento, y dexemos
a Marica, que me cuesta,
muchas coplas el dexarla,
digo Dios, y en hora buena.
Que a las cinco de la tarde
entrò el Rey sin ser Planeta,
que piẽsan muchos que en esto
le alaban, y lisonjean.
Y es mejor sin don Felipe
que todos siete, y setenta
que fueran, y mejor digo
que toda la octaua esfera.
Salió al balcon, y saliò
prodigiosamente bella,
soberanamente hermosa,
y gallarda la Princesa.
Claro està que sus pisadas,
la hermosura Palaciega
siguiò, coronado el Regio
balcon, humanas bellezas.
La Guarda entonzes, vsando
de poeticas licencias,
ni el plural, ni el singular
dissimulò en la palestra.
Despejada ya la plaza,
y ya mojada la arena,
porque ninguno pudiesse
perderse en la poluareda.
V.E. entrò el primero,
ya lo sabe V.E.
y tambien que le siguieron
el de Priego, y el de Vzeda.
El quarto entrò Diego Gomez,
si bien cada qual pudiera
ser el primero, pues todos
son hijos de vna grandeza.
Los lacayos, y colores,
el numero, y diferencias,
ni V.E. lo ignora,
ni ay nadie que no lo sepa.

La

La reuerencia al Monarca,
fue vna misma reuerencia,
que los que nacen señores,
ni la turban, ni la yerran.
D. Francisco de Meneses,
de la sangre Portuguesa,
erat autem Barrabas,
segun la vulgar sentencia.
Carauajal, Laso, y Padilla,
vizarro denuedo ostentan,
haziendo cabal el juego,
con buen punto de nobleza.
Saliò vna fiera de España,
vn trueno de la ribera
de Xarama, poco digo,
vn rayo entre mil centellas.
No he dicho nada, vna furia,
de aquella infernal cauerna,
tambien es poco, vna manga
de picas, hecha, y derecha.
Que a V. E. hallò luego,
porque le esperò en la puerta
del toril, y fue el primero
el choque de V. E.
Rompio su rejon ayroso,
aunque alguno me desmiẽta;
pero yo le doy de palos,
con lo que del hasta queda.
Buscò despues al de Priego,
encontrò con el de Vzeda,
diòle a Sandoual vn bote,
luego a Padilla se enquentra.
Cogiendole atrauesado,
con que huuo de tomar tierra,
y con el duelo en los ojos,
y la tajante en la diestra.
Se fue a la fierã, y tomò
satisfacion en la fiera,
de la ofensa reciuida,
si alli pudo auer ofensa.
V. E. y los demas
Señores, a rienda suelta,
relumbrantes de cuchilla
corrieron a la defensa.
Diole V. E. al toro,
la cuchillada primera,
y fue tal, que las demas
se dieron en carne muerta.
Muriò el toro, y ay quien diga,
escrito de buena letra,
q̃ echò vn boto; pero es falso,
que no despegò su lengua.
Que era èl todo bien hablado,
y valiente sin arengas,
pues èl solo a tantos Heroes,
hizo temblar la contera.
Los demas toros, señor,
fueron casi de la mesma
calaña, porque ninguno
hizo ferrion, ni vileza.
Rejones, y cuchilladas,
cerca de la armada testa,
como innumerables fueron,
no ay quiẽ numerarlos pueda.
Todos los ocho Campiones,
en quanto a la humana deuda,
de què es acreedor el duelo,
cumplieron con su conciencia.
Vos señor, lo visteis todo,
solo os faltò en esta brega,
poderos ver a vos mismo,
òsi os vierais desde afuera!

En

En el cauallo que entrasteis
hasta la Real presencia,
tan vizarro, tan ayroso,
tan agarrado a la rienda.
Tan ajustado en la silla,
tan firme en las estriueras,
que el Andaluz mas ginete
os bebiera la gineta.
Si os vierais, tuuiera zelos,
mi señora la Duquesa,
de que os mirarades tanto,
fue sin duda prouidencia.
Porque os matarades de ojo,
que esta amorosa licencia
de veros, y de alabaros,
solo al pueblo se reserua.
El pueblo os vio, y yo q̃ a todo
con curiosidad atenta,
estuue desde vn tablado,
hize estas dos espirielas.
Permitieronse a la plaça
el Almirante, el de Priego,
el de Vzeda, y Gomez Diego,
todos de vna misma raza.
Barrabas con nueua traza,
puso al rejon vanderilla,
por lo llano entrò Padilla,
Carauajal por lo llano,
por lo llano, y Castellano
entrò Laso de Castilla.
El aplauso, y la atencion,
hizo los actos mayores,
Caualleros, y Señores
dançaron todos a vn son:
qualquiera hazia su opinion,
la vltima linea piso,
ninguno atras se quedò,
solamente el Almirante,
diò vn passo mas adelante,
yo no sè como le diò.
Esto se escriuiò aquel dia,
y tan al pie de la letra,
que aun no auian anochecido
las señoras Damiselas.
Si huuo muertes de cauallos,
allà lo dirà vn albeitar,
que a mi pluma no le tocan
las hazañas jarameñas.
Busque el Toro vn Coronista
que sus cornadas rẽfiera,
en tanto que se apercibe
para la siguiente fiesta.
Vn siluo que le alborote,
vna voz que le diuierta,
vn rejon que le atrauiesse,
y vna espada que le hienda.

Al

Al Principe ſin nacer.

Eſcuchad Principe mio,
que hazeros varon pretendo,
por lo bien que nos eſtà,
aun antes de conoceros.
Mas ya me dizen que os dais
a conocer por trauieſſo,
y que la atencion os deue
varoniles mouimientos.
Vizarro, y valiente ſoys,
valeroſo os conſidero,
pues aun antes de nacer,
brioſo andais, y rebuelto.
Felipe, ò Carlos os llamo,
nõbre es de vueſtro Abolẽgo,
por el vno ſereis Quinto,
por el otro ſereis Sexto.
Que bien ſe puede eſperar,
y bien prometerme puedo,
que ya os lleuareis de calles
los laureles del Imperio.
Antes del parto, en el parto,
y deſpues del parto os beſo
el ſinieſtro pie, que yo
beſar no merezco el dieſtro.
Daos mucha prieſſa a nacer,
pues ya os eſpera a vn tiempo,
vn padre, que por humano,
le quiſieramos eterno.
Perdonad eſte deſaire,
que lo que en vos es deſſeo,
en vueſtro padre es amor,
del bien que ya poſſeemos.

Naced quanto antes, ſeñor,
porq̃ os amen, y en naciendo,
pareced a vueſtro padre,
y a vueſtros ſantos abuelos.
Bien aya quien a los ſuyos
ſe parece, mas yo creo
que ya deſde tamañito
os pareceis a los vueſtros.
Bien ayais vos muchas vezes,
y bien aya el penſamiento,
que os deſnuda la baſquiña,
y os acomoda el griguesco.
Moño por moño, ſeñor,
ya en la bolſa le tenemos,
mas ha meneſter Eſpaña,
talabarte pide el pueblo.
Y ya lo dizen a vozes
valientes deſaſſoſsiegos,
que en eſſa priſion de nieues
aun no os diſsimulan preſo.
La piedad de vueſtro padre
lo dize, y en eſſos cielos
de Mariana, la feliz
eſtrella lo eſtà diziendo.
Y de las tejas abaxo
con la ſalua, y el reſpeto
que ſe debe, yo lo digo,
que nacì Profeta en verſo.
Naced muy enhorabuena,
porq̃ os hagan buen prouecho
las mantillas que de mundos
os preuienen, quando menos.

No

No nos saqueis mentirosos,
porque quedaremos feos,
no seais vna hermosura,
quando robusto os queremos.
Y vos Augusta Mariana,
que de tal accion sois dueño,
tras de tantos buenos dias,
darnos aora el mas bueno.
Esta es la mayor vitoria,
este es el mayor vencimiento,
la dicha mayor es esta,
y el mas alegre successo.
La armada Francesa, es chança,
Flix es vn poco de viento,
Tortosa importa vna chita,
y Portolongon vn bledo.
Darnos vn Principe, es mas
que quanto hazen, y han hecho
Soldados, y Generales,
batidores, y artilleros.
Salga el rayo de Felipe,
que ya nos està bullendo
en el pico de la lengua
esse encarnado luzero.
Esse Aguilucho Aleman,
esse cachorro Flamenco,
esse Leon Español,
rugente signo del cielo.
Porque os llueuan parabienes
del vno, y otro emisferio,
donde vuestro nombre alcãça
a tan alto alumbramiento.

RESPVESTA DEL PRINCIPE SIN NACER A LA Magestad de Felipe Quarto el piadoso, Rey de las Españas, su padre, y señor Nuestro.

SEñor, ya que hablan conmigo,
antes del parto, y que llegan
por vos a besarme el pie
amor, lealtad, y obediencia.
Ya que demas de deueros
el ser, quiere Dios que os deua
afectos en los vassallos
que de vuestro amor se engendran;
No serà mucho que yo
agradecido parezca,
y muy de adentro responda
a quien me habla tan de afuera.
A quien Principe me busca,
a quien señor me desea,
y hijo vuestro, que es mas,

que la Augusta pompa Regia.
Mas precio poder llamaros
padre, tan a boca llena,
que quanto de vuestro Imperio
baña el mar, y el Sol rodea.
Y pues me piden que nazca
lo mas a mano que pueda,
solo por obedeceros
he de nacer muy apriessa.
Ya como varon os hablo,
por lo que el pueblo interesa,
y porque no tiene mas
el serlo que cinco letras.
Con muy buenas cartas me hallo
para hazerme hombre, aunque sea
la polla de vn Reyno, y otro,
y quatro vezes repuesta.
Yo soy mano, y en la mano
Reyes, y triunfos me alientan,
si arrastro con la espadilla,
no ay quien hazer baza pueda.
Darè bolo a la fortuna,
y ya en el tablero puesta,
me lleuarè de codillo
la ocasion por la melena.
Por vuestra virtud, Señor,
he de campar con mi estrella,
hombre me he de hazer, por daros
de barato mi obediencia.
Y aora, Señor, por el raro
baticinio del Poeta,
que en vez de chapin dorado
me calçò dorada espuela.
Piadosamente os suplica
desde esta neuada esfera,
vn Principe sin nacer,

digna es de albricias la nueua.
El, de las tejas abaxo
profetizò, ſaber reſta,
que vale vna profecia,
que jamas ſe puſo en venta.
Si èl acierta, vale mucho,
y algo vale ſi no acierta,
el deſeo de acertar,
mas ya os hareis vos la quenta.
Preuieneme que en naciendo
me parezca a vos, bien pienſa,
y yo no penſara bien,
ſi lo que èl dize, no hiziera.
Felipe, ò Carlos me llaman,
ambos nombres me feltejan;
pero ſiempre ſerà el vueſtro
con el que mas os parezca.
Si he de pareceros, corra,
aun deſde el nombre la regla,
y demos al de Felipe
eſta vez la quinta eſſencia.
Porque deſpues de hazerme hombre,
como ſu lealtad deſſea,
para beſaros la mano,
he de ſer niño de teta.
Eſto, ſeñor, os eſcriuo,
perdonad la mano agena,
que ya es diſculpa comun,
en quien no haze buena letra,
Aora la mia es obſcura,
porque la forma, y materia
que recibi del Maeſtro,
reales cortinas le zelan.
Ya de Aranjuez boluiſteis,
vengais muy enhorabuenā,
que mi madre, y yo eſtuuimos,

muy solos en vuestra ausencia.
Tienenme preso los meses,
que afee que si yo pudiera,
que auia de afligir por veros
de vn coche las quatro ruedas.
La carroça de cristal,
que me arrulla, y que me aluerga,
con dificultad se mueue,
y no queremos que mueua.
Mas ya querrà Dios que salga
a gozar de la luz vuestra,
y que la comadre diga,
Principe auemos, mi Reyna.
Oyreislo con alborozo,
y de vna, y otra Condesa,
se cruzaràn las albricias,
y se aguantaràn las fiestas.
Aguantar dixe, señor,
mucho esta voz me contenta,
milicia, y varon arguye,
sin tener nada de hembra.
Los viueres, y el comboy,
me estan tocando a la oreja,
ya me parece que abanço,
monte a cauallo vna Alteza.
Que me acompañe en la cuna,
y con toda reuerencia,
responda al te Deum lauda mus,
botasela, botasela.
Porque la caualleria
a la voz de la trompeta,
en la campaña os aclame,
y el enemigo enmudezca.
Arda el corage Español,
la colera, y sangre hierua,
y a vuestro laurel sagrado,
tiemble el Scita, y pasme el Belgà.

AL

VILLANCICO AL SANTISSIMO SACRAMENTO, con alusion al Principe por nacer.

ESTRIVILLO.

VEngan a ver, vengan a ver
al Principe sin nacer:
no puede ser,
si puede ser, (lo,
q̃ aunq̃ hõbre nacio en el sue-
hõbre, y Dios se subio al cielo,
dexandonos por consuelo
en Pan su diuino ser.
Vengan a ver, vengan a ver
el Principe sin nacer.

Letra.

Principe humano, y diuino,
oyd, que cantar os quiero
Hombre por eternos siglos,
y Dios por siglos eternos.
Las sagradas profecias
antes de nacer os vieron:
Emanuel os llamaron,
y Saluador, que es lo mesmo.
El Principe sin nacer,
decantado tantos tiempos,
solo vos, Señor, lo fuisteis,
solo vos pudisteis serlo.
En lo diuino, y humano,
por ambas lineas que os veo,
pareceis a vuestro Padre,
y a vuestros santos abuelos.
Bien aya quien a los suyos
se parece, mas yo creo,
que abeterno vos Señor
os pareceis a los vuestros.
Antes del parto, en el parto,
y despues del parto os dieron
los Angeles parabienes,
y los Profetas requiebros.
Sin nacer sois desseado,
amado sois en naciendo,
y despues (nunca nacido)
venerado en Sacramento.
Principe sois sin nacer.
y Principe de misterio,
que a generacion no apela,
ni repite nacimiento.
Verdad es, que sin disputa,
con diuino parentesco
de la Deidad Trina, y vna,
realmente sois el Verbo.
Y oy que triunfante salis,
alegrando vuestros Reynos,
como dais gloria a los hõbres,
al Sol aumentais reflexos.
Que vuestros rayos diuinos,
ya en la tierra, ya en el Cielo,
en essa prision de nieue
aun no os dissimulan preso.
Salid, Señor, en buen hora,
como encarnado Luzero,
sino como Aguila Augusta
del mas soberano Imperio.
Vengan a ver, &c.

COMEDIA FAMOSA.

LOS DESAGRAVIOS DE CHRISTO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Veſpaſiano.
Tito ſu hijo.
Domiciano hijo.
Paſquin criado.
Fabio.
Ioſef Iudio.
Varonice Iudia.
Raquel Iudia.
Tomas Iudio.
Daniel Iudio.
Roma.
Fama.

Salen triunfando con ſon de inſtrumentos Veſpaſiano, Tito, y Domiciano ſus hijos, Fabio ſoldado, y Paſquin truhan, y acompañamiento, y delante Ioſefo, y otros Hebreos cautiuos ſin armas.

Veſp. Quantas vitorias me ha dado
el Aſia, y quantos laureles
la ſiempre triunfante Roma
me aſſegura, y me promete,
no eſtimo, ni precio tanto,
como allanar las rebeldes
murallas de Solima,
defendidas tantas vezes
deſte Ioſefo inuencible,
deſte Capitan valiente,
deſte Alcides valeroſo,
y deſte Numa prudente.
Tito. Honrasle con juſta cauſa;
tantos titulos merece,
ſi ya la comparacion
ſu mucho valor no ofende.
Dom. Que afrentas tā conocidas, *Ap.*
que deſprecios tan corteſes,
deſpues de auerle quitado
la libertad, que no tiene,
traerle como a ſu eſclauo,
como a deſpojo traerle,
entre fauores fingidos,
afrentas viuas le ofrecen.
Ioſe. La alabança en el vencido,
las honras, y las mercedes,
en el deſpojo ſeñor,
al vencedor ſe conuierten:
porque ſi mucho vencio,
mucho ſe deue al que vence:
mas no por eſſo me eſcuſo
de reconocerlas ſiempre,
ſiendo alfombra de tus pies,
dexa q̄ humilde los beſe. *Arrodilla-*
Veſp. Leuanta Ioſef del ſuelo, *(ſe.*
leuanta, que aunque en ti empieze
el vniuerſal caſtigo
de los Zelotas rebeldes,
que en Ieruſalen tu patria
a Roma deſobedecen,

por

por tu ingenio, y tu valor
tantas honras se te deben.
La fuerça con tal valor
defendiste quanto puede
encarecer la lisonja,
perdistela, fue tu suerte.
Llega a mis braços, valor
insig ne, y no te auerguençen
sucessos de la fortuna,
sabe vencerla, pues sueles,
y sabes vencer la enbidia.
Dom. Que bien aconseja siempre
el sano al que enfermo està.
Iose. Señor, apenas merece
de vn Emperador los pies,
vn prisionero obediente.
Vesp Emperador, no, Iosefo,
Capitan si, que preuiene
a Roma vitorias tantas,
como a Vitelio laureles.
Iose. Si ya la fisonomia,
y las señales no mienten,
tu seràs Emperador,
ceñidas veràs las sienes
con el Augusto laurel:
sucederà felizmeute
Tito en el Imperio tuyo.
Vesp. Que dizes? *Iose.* Lo q̃ prometen
las señales de tu rostro,
escritas en èl las tienes,
porque esse aspecto aguileño,
y essa releuada frente,
que cinco lineas diuiden,
ò cinco Zonas contiene,
a imitacion de la esfera,
vn Imperio te promete,
vn mundo pone a tus plantas,
vn orbe a tus pies ofrece.
Vespas. Con que verdad aprendiste
essa ciencia? *Iose.* Los que leen
los libros de Salomon,
en lineas, y caracteres,
secretos tales alcançan,
iguales ciencias aprenden.
Vespas. Tanto supo?
Iosefo. Hizole Dios
essa entre muchas mercedes,
que despues, ni antes del huuo
ninguno que mas supiesse.
Vespas. Buelue a abraçarme otra vez,
no porque a mi me reueles
tantas dichas, mas porque es
Tito el que en ellas sucede:
soy tu amigo. *Iose.* Soy tu esclauo.
Vespas. Abraça a Tito.
Tito. No niegues *Abraça a Tito.*
los braços nobles a quien
Ya por su amigo te tiene.
Dom. Yo no deuo de ser, no
hijo tuyo, no te acuerdes
de Domiciano, que en Tito
sucesion bastante tienes.
Tito. Que natural tan contrario? *Ap.*
ciegas pasiones le vencen.
Pasq. Puede, viue el cielo, ser *Ap.*
hijo y nieto de la sierpe,
que brotò cabeças tantas
contra la claua de Hercules.
Vespas. Hijo, Domiciano, amigo,
Domic. Yo tu hijo? poco puede
esse nombre con tu amor,
solo es Tito quien merece
tus fauores, y regalos.
Vespas. Essos zelos me enternezen:
no te enojes.
Domic. Porque causa,
a Tito señor, prefieres
con tan notorias ventajas?
Vespas. Por mayor, por obediente.
Domic. Por mayor, es culpa en mi,
que antes, ò despues naciesse?
estuuo a caso en mi mano
el nacer? luego no puede
el que nacio posterior,

ninguna el que la precede:
hizeme yo, ò era a caso
capaz yo de anteponerme
a Tito, no, porque es llano,
que a concurrir en vn vientre,
le hiziera pedazos, antes
que adelantarse pudiesse.
Vespasian. Fue disposicion del cielo,
y orden suya, que assi fuesse.
Domic. Luego si es orden del cielo,
el cielo la culpa tiene?
Iosef. Culpa no, porque essa es gracia,
que la haze Dios, sin que llegue
a faltar a su justicia,
a quien como, y quando quiere.
Domic. Y por esso es preferido?
Vespasian. Por esso, y quãdo esto cesse,
por hijo de mis costumbres,
que en él todas resplandecen.
Domic. Yo no me parezco a ti?
Vespasian. No, alomenos te pareces
en la emulacion que sigues.
Domic. Y por esso me aborreces?
Vespasian. Antes por verte perdido,
trauiesso, arrojado, y fuerte
de condicion, como padre
te quiero mas tiernamente,
que siempre se quieren mas
los que mas riesgos padecen.
Domic. No puedo yo tener riesgo.
Tito. Yo quiero hermano ofrecerte,
porque con mas gusto viuas
la sucession que apeteces.
Domic. Que humildad tan enfadosa.
Tito. No te enojes, no te alteres,
las humildades te cansan?
Domic. Ofendome de que pienses,
que no entiendo, que no sè,
que tanta humildad procede
de hallarte fauorecido,
la dicha cria obedientes,
el fauor engendra humildes,
y sino trueca las suertes,
y veràs, que essa virtud,
en aspides se conuierte.
Iosef. Que estrañas naturalezas *Ap.*
nuestra escritura contiene,
otra historia semejante
en el padre de las gentes
con sus dos hijos primeros.
Cain, y Abel que obediente,
el vno, fue el mas querido,
y soberuio el otro siempre,
vencido ya de la embidia,
le matò, siendo la muerte
primera que el mundo viò.
Domic. Pues yo he de ser diferente,
que sufriendo agrauios propios,
y viendo agenas mercedes,
tengo de vencer mi estrella,
y obligarte, aunque te pese,
a que estimando mis obras,
por hijo tuyo me cuentes.
En esta guerra verás,
quien es el que mas merece,
quien es primero, y quien gana
lo que quando nace pierde,
y deuereme a mi mismo
todo el fauor que me niegues,
que por no deuerte nada
contento estarè, y alegre.
Vespasian. No me deues nada?
Domician. No.
Vespas. Luego no soy yo quien puede
dezir que tu padre soy?
Domician Como tu quisieres.
Vespasian. Por fuerça has de confessar
que el ser que te di me deues.
Domician. No me le dieras, que yo
no te roguè que lo hiziesses.
Vespasian El cielo no te castigue.
Domi. Que me castigue, ò me premie,
esso ha de pender de mi,
que aun no quiero que le ruegues.

Tito,

Tito. Pues yo atribuyendo solo
a tu valor, quanto fuere
en esta guerra, dirè
que mi espada, y braço mueues,
y si venciere, que tu
solamente eres quien vence.
Vespasian Esta humildad te leuanta,
porque ella sola es quien vence.
Domic. La humildad leuanta? *Vesp.* Si.
Dom.c. Pues sus fauores me niegue,
y al humilde pocas gracias,
si quien le leuanta tiene.
Pasq. Malos años, q̃ humorcillo. *Asp.*
Vespasian. Pasquin. *Pasquin.* Señor.
Vespasian. Entretiene
a Dominico, hablale.
Domician. Viue el cielo, si te atreues
a dezirme gracias, que
en las Estrellas te estrelle.
Pasquin. Señor, tiene mal humor
el Principe, no consiente
las cosquillas del grecejo,
viue en regiones que tiene
por Antipoda la risa,
y el gusto por Occidente.
Domician. No me pago de bufones.
Pasquin. Ni ellos pagan, porque deuen
a los dias lo que viuen,
y a los brindis lo que beben.
Vespasian. Que voz de trompeta altera
los ayres. *Dentro vna trompeta.*
Tito. Por ellos vienen
dos Deidades, que de plumas
calzadas los enriquecen.

Bueluen a vn tiempo dos bofetones, en el vno Roma, con vna corona de laurel en la mano, y en el otro la Fama, con vna trompeta, y si pareciere, digan los versos cantados.

Rom. Oye mi voz Vespasiano,
a mis fauores atiende,
Roma soy, tu madre soy,
que te preuengo laureles.
Fam. Oye a la Fama, a quien ya
repetidos ecos deues
en los terminos del mundo
vna vez, y muchas vezes.
Rom. Murio Vitelo a las manos
sangrientas como crueles
de Antonio, y de tu eleccion
fue la vispera su muerte.
Fam. Las Legiones Españolas
coronan tu heroyca frente,
por su eleccion eres Cesar,
y Augusto por ellos eres.
Rom. Su voz aprouò el Senado.
Fam. Tu nombre aclama la plebe.
Rom. Toma el Laurel de mi mano.

Dale la Corona.

Fam. Oye de mi parabienes.
Rom. Solo ofendida te pido.
Fam. Solo los soldados quieren.
Rom. Que a los soberuios oprimas.
Fam Que humilles a los rebeldes.
Rom. Que el mayor crimen castigues.
Fam. Que el mayor delito vengues.
Rom. De vn inocente la injuria.
Fam. De vn justo la injusta muerte.
Rom. Ierusalen es culpada.
Fam. Sus hijos son deliequentes.
Rom. Christo el muerto se dezia.
Fam. Su nombre el cielo obedece.

Desaparece dexando la Corona en la mano, y estè la Corona de manera hecha que se pueda diuidir en dos partes.

Vespasian. Prodigio estraño.
Tito. Caso portentoso.

Vesp.

Vespasian. Cumplido ya tu patrocinio he visto,
quien fue Iosefo, este hombre prodigioso,
que inocente murió quien fue este Christo,
que el golpe de mi braço poderoso
a su vengança tiene ya preuisto?
Iosef. Vn hombre santo, Christo fue su nombre,
y aunque hombre verdadero, fue mas que hombre.
El castigo seuero, que se fia
de la Santa Ciudad, al braço tuyo,
preuisto de vna, y otra profecia,
a su inocente muerte lo atribuyo
hijo de Dios, siendo hombre se dezia:
alto misterio, que sobre èl no arguyo,
mas aunque soy de religion Hebreo,
que fue inculpable reconozco, y creo.
Vespasian. Pues porque los Iudios le mataron?
Iosef. Porque sus vicios graues reprehendia,
en vna Cruz las manos le clauaron,
con que obraua milagros cada dia:
muchos muertos en èl la vida hallaron,
vista daua al que vista no tenia,
y en pago desto, ò aleue recompensa!
fue el darle muerte su menor ofensa.
Vespasian. Era hombre principal? *Iosef.* Fue su nobleza
del tronco de Dauid, que el pueblo ensalça,
pero tratada en èl con tal llaneza,
que alli la Magestad se viò descalça,
alli la sangre Real jurò pobreza,
ni aplausos viste, ni ambiciones calça;
tan humano, y diuino, que imagino,
que juntò al ser humano, el ser diuino;
esto puedo dezirte, y mas no puedo,
porque mi Religion no lo permite.
Tito. Yo si, que de tu ley no tengo miedo,
y porque a la vengança mas te incite
oyeme a mi. *Vespasian.* Licencia te concedo.
Tito. Todo quanto Iosefo te repite
es vn rasguño solo, computado
con lo que sè, de Abagaro informado.

Teniendo el Romano Imperio
Tiberio Cesar Augusto,
a los catorze años dèl,
reducidos en tres lustros.
Apatecio en Galilea
para admiracion del mundo,

este

este Profeta Sagrado,
assi llamado de muchos,
Christo Iesus, de la plebe,
y hijo de Dios, de algunos.
La proporcion de su cuerpo,
tan igualmente dispuso
la diuina arquitectura
con soberano dibuxo,
que a nuestro corto entender,
a núestro humano discurso,
parece que le costò
nueuo trabajo, y estudio.
Largo el cabello, y tendido
sobre los hombros, al vso
Nazareno, del color
de aquel sazonado fruto,
que en tunicas de esmeralda
el abellano produxo.
La frente espaciosa, y limpia,
que coronado lo sumo
del edificio vizarro
con elegancia le puso.
El cielo sobre dos arcos,
diuision de dos carbuncos,
doseles de dos deidades,
y de vna Magestad triunfo.
Tales, señor, tales eran
los ojos, que si allà cupo
embidia, embidioso el cielo
en Luzeros los traduxo.
En las hermosas mexillas
lo cândido, y lo purpureo,
apacible competencia,
blasonaban siempre juntos.
Porque en desojadas rosas,
y en copos de nieue, puso
encontrada paz perpetua,
discorde, y perpetuo yugo.
Diuidia estos dos campos
la linea de los descuidos,
mas con cuidado tan grande,
ò con descuido tan culto,
que huyendo de los estremos,
dio perfecciones al vso;
de dos hojas de clauel,
los labios castos, y puros.
Muy preuenidos de sangre,
por tener que perder mucho,
y del color del cabello
oro fino y no tan rubio.
La hermosa barba partida
tan liberal siempre anduuo,
que aun quiso partir la barba
por no tener nada suyo.
La tunica que traîa,
afirman grandes Tribunos,
que en su niñez fue labrada
por su Santa Madre al justo.
Con la pequeñez del cuerpo,
y como en edad robusto
crecia, iba obedeciendo
la vestidura a su bulto.
Creciendo con el, tal era
su compañia, que presumo,
que como si alma tuuiera,
no quiso dexarle vn punto.
Inconsutil la llamaron,
porque costura no tuuo,
raro, y celestial milagro,
por nunca visto y por suyo.
Traîa los pies descalços,
pero tan limpios, y puros,
como si pisara siempre
lilios del campo, ò ligustros.
A este hombre, Profeta, ò Dios,
fino lo fue todo junto,
porque predicò verdades
a los Pontifices Sumos.
De Ierusalen dormidos
en sacrilegos insultos,
trazaron dalle la muerte
solicitando perjuros,
que de su vida incùlpable,
testificassen descuidos.

Ven-

Vendiole para este intento
de los discipulos suyos,
vn Iudas, que vil hazaña!
que aleue, barbaro asiunto.
Por treinta dineros solos
vendiò el precio, que no cupo
en las mansiones del cielo,
ni en las estancias del mundo.
Prendieronle, y con afrentas,
que porque de nueuo injurio
su nombre, no te las cuento,
si se reduzen a numero.
A muerte fue condenado,
por el juez mas injusto:
pusieron sobre sus hombros
la pesada Cruz, y el vulgo,
nunca con tanta razon
alborotado, y confuso
discurria por las calles
de tanto dolor conductos.
Vn Centurion, con cien hombres
asseguraua el tumulto,
y el son de roncas trompetas
engrosaua el ayre puro.
Desta manera llegaron
al suplicio, y ya desnudo,
con tres riguroSos clauos,
que a los golpes de vn verdugo,
aunque remissos temieron
obedecieron agudos.
Fue en aquella Cruz fixado
con la corona de juncos,
que penetraua las sienes
dignas del laurel Augusto.
Enarbolaron la Cruz,
y en ella pendiente estuuo
cambiandole al Sol reflexos,
lo candido, y lo cerulco.
Hasta que dando vna voz,
que atemorizò el concurso,
inclinando la cabeça
el espiritu traduxo.

Entonces, señor, entonces,
se cubriò el cielo de luto,
bayetas arrastrò el Sol
mortal se llorò, y difunto.
Y con misterioso eclipse
contra el ordinario curso,
de los Astros lastimado,
perdiò su luz, quedò escuro.
Tanto, que dixo en Atenas
el Areopagita, dudo
deste prodigio la causa,
ò padece èl siempre oculto
Dios de la naturaleza,
ò buelue a su caos confuso
esta maquina del Orbe
perecedero, y caduco.
Las piedras vnas con otras
se dieron encuentros duros,
rasgose el velo del Templo
de lo inferior a lo sumo.
Temblò la tierra, y salieron
los cuerpos de los sepulcros:
esta es la tragica historia,
este el delito, el absurdo
mayor que oyeron los hombres,
cuya vengança procuro:
dueños somos de la empresa,
y solenemente juro
por los soberanos Dioses,
a quien se deue mas culto,
que ha de ver Ierusalen,
y los moradores suyos,
sus edificios postrados,
arruynados sus muros,
sus calles nadando en sangre,
sus chapiteles en humo,
y al fin su sagrado templo
profanado, y resoluto.

Iosef. Todo es verdad, todo es cierto
quanto del caso has oîdo,
sin culpa fue perseguido,
inocente, preso, y muerto.

Vesp Desuerte estoy lastimado,
(que aunque deuo ir en persona
a agradecer la Corona,
y la eleccion del Senado,
a Roma) quiero contigo
poner cerco a la ciudad,
por ser de tanta crueldad
ministro, azote, y castigo.
Contra el Hebreo inhumano
azote, y rayo he de ser,
y lo que dexò de hazer
Vitelio, harà Vespasiano.
Sepan que voy a vengar
el delito cometido
contra vn Dios, no conocido,
que hizieron crucificar.
Sepan para gloria mia,
que castigan su delito
juntos Vespasiano, y Tito,
y que Roma los embia.
Tito Los pies te quiero besar
por tal fauor. *Vespasi* Soy tu amigo,
y parto el laurel contigo,
y el Imperio, y para dar
mayor aslombro, y cuidado
a essa afrenta de ladrones,
lleuar quiero en mis pendones
vn Christo crucificado.
Para que el mundo despues
vea que no sin misterio,
las Aguilas del Imperio
ha puesto Roma a sus pies.
Domic. Y añade ya que a mi hermano
le hazes mercedes de amigo,
que yo solo voy conmigo,
no con Tito, y Vespasiano.
Y que para destruir
essa ciudad, y essa gente,
Domiciano solamente
bastaua dezir que ha de ir.
Por si, no por ser tu hijo,
porque en el sangriento estrago,
yo me siruo, y yo me pago,
yo me gouierno, y me rijo.
Y yo que por lo arrojado
furia he de ser del Abismo,
soldado soy de mi mismo,
general soy de vn soldado:
y he de adquirir tanta gloria,
siendo en todo singular,
que yo solo me he de dar
el triunfo de la vitoria.
Tito. Es tu heroico proceder
de vn Capitan sin segundo.
Vesp. Este, Emperador del mundo,
si no me engaño ha de ser.
Domic. Tu verás si al muro llega
ocioso el poder Romano,
que donde està Domiciano,
sobran las armas y el fuego.
Y porque desta verdad
tu animo estè seguro,
pondrè vna mano en el muro,
y abrasarè la ciudad.
O para que en mejor guerra
mueran los que en ella estàn,
darè vna voz, y cairan
sus edificios en tierra.
Que contra el genero humano
parca he nacido feroz,
ò porque es trueno mi voz,
ò porque es rayo mi mano.
Pasq. Miedo me dà el escuchar
a este Demonio cruel,
no valen gracias con èl,
ay quien me quiera jugar
el oficio de gracioso,
si ay alguno que se atreua;
pero todo hombre reprueua
a este Principe rabioso,
quizà por lo sazonado,
le darà qual que vestido,
que yo con èl siempre he sido
vn gracioso desgraciado.

Por-

porque en cierta soledad
quise referir vn dia
vn donaire que tenia
para vna necessidad,
me dio con vn candelero
tan resuelto, y tan veloz,
que estando fuera la voz,
salio la sangre primero.
Y mirandome al desgayre
por si en hablar porfiaua,
dixo, que solo gustaua
de ensangrentar vn donaire.
Iosef. Si alguna merced, señor,
espero de tu piedad,
ya que miro la ciudad
condenada a tu rigor.
Que me des licencia pido,
para dar cuenta de mi,
ya que tan mala la di
de la fuerça que he perdido.
Y para escriuir tambien
esta historia en breue suma,
pues con la espada, y la pluma
seruirè a Ierusalen.
Que yo prometo boluer,
si me concedes licencia,
prisionero a tu presencia,
y cautiuo a tu poder.
Vespasian. Iosefo, tan libre estàs
como yo, que soy tu amigo,
lleua tus prendas contigo,
solo siento que te vas.
Iosef. Viuas los años felizes,
que el cielo te ha concedido.
Tito. Yo Iosef, no me despido
si has de boluer como dizes.
Iosef. En mi vn esclauo tendras,
y lo mismo Domiciano.
Domic. Sed esclauo de mi hermano,
Iosefo, que os valdrà mas.
Vesp. Llega, vence essa costumbre,
dale algo, llegale a hablar.
Domic. Yo dar, solo pienso dar
quando diere pesadumbre.
Tito. Ola. *Fab.* Señor.
Tito. Oy no he hecho
merced ninguna. *Fab.* No ha auido
ocasion.
Tito. El dia he perdido,
pues no he sido de prouecho,
oluidado de mi estaua:
bien Alexandro dezia,
que aquel dia se perdia,
que vn amigo no ganaua.
Y si para los ganar,
el dar es medio aduertido,
aquel dia era perdido
en que dexaua de dar.
Mas aun no es passado el dia,
dadle docientos talentos
a Iosefo, y otros docientos
a Elizaro, y a Maria
su esposa, y padre.
Iosef. Los pies
mil vezes, señor, te beso,
que dès con tanto exceso,
pues basta lo que yo pido
para enriquecerme a mi.
Tito. Muy poco Iosef te di,
si con mi poder lo midò,
que aunque juzgues esta obra
en ti generosa, y alta,
tu pides lo que te falta,
y yo doy lo que me sobra:
vete en paz.
Iosef. El mundo sea
de tus grandezas testigo.

Vase Iosefo, y sugente.

Tito. Por ti me pesa el castigo
de la obstinacion Hebrea.
Pasq. Y yo he de boluerme a Roma,
ò quedarme aqui, señor.

Tito.

Tito. Conmigo estaràs mejor
Pasquin, y vengança toma
de aquesta nacion ludia
por le parte que te alcança.
Pasquin. Yo trocàra la vengança,
señor, por la quietud mia,
que en darme por entendido
de las ofensas agenas,
en la sangre de mis venas
el duelo no ha discurrido,
antes me hizo mi estrella
de vna condicion tan rara,
que mi ofensa perdonàra
por no peligrar en e la.
Vesp. Con las insignias triunfantes
marche el campo.
Tito. Y las legiones,
y animados batallones
marchen a Ierusalen.
Dom. Llegue el estruendo a sus muros
de mi brazo mal seguros
quando en las nuues estèn,
que alli el castigo han de hallar.
Tito. Alli mi furia han de ver.
Domic. Yo solo voy a vencer,
los demas a pelear.
Vonse marchando.

Sale Veronice Hebrea, con espada ceñida, y muy de gala.

Veronic. Couardes hijos de Amon
viles ramas de Amalec,
los que ceñis las espadas,
solo por bien parecer.
Afeminados varones
de la Tribu de Ruben,
oìd mi voz, que os prouoca,
y os afrenta vna muger.
Sale Raquel por otra parte de la misma manera.
Raquel. Palidas cenizas frias
del pueblo de Dios, en quien
tantos diuinos fauores
se vieron resplandecer.
Vosotros que en el desierto,
coluna visteis arder
de fuego, y para alumbraros
luz y candelero fue.
Los regalados de Dios
tan de su estado, que en èl,
de la dispensa del cielo,
el manà visteis llouer.
Ver. Los que huyendo del Egipcio,
el mar les fue tan cortès,
que abriendo sus rubias aguas,
pudisteis pasar por èl.
Raquel. Siendo a vuestros enemigos
el vno, y otro cancel
sepulcro rojo sin sangre,
ò tumba de Rosicler.
Veron. Como agora estais dormidos,
bolued Hebreos, bolued.
Raq. Con el llanto, y con las armas
al esplendor que perdeis.
Ver Llorando ablandad el cielo.
Raquel. Y peleando venced.
Veron. La soberuia del Romano.
Raq. Que os ha postrado a sus pies.

Salen Dauid, y Tomas Hebreos.

Tom. Que es esto, quien os altera
hijas de Ierusalen.
Veron. Vuestros cobardes intentos,
mirad como puede ser
que aliente la cobardia,
que valor al temor dè.
Ierusalen oprimida,
la que en otro siglo fue
señora del mundo, es justo
que a Roma sujeta estè?
Porque lo sufris Hebreos?
Zelotas nobles, porque

per-

permitis que del Romano,
beſe el ſacrilego pie.
La eminencia de Sion,
la ſuceſsion de Iſrael:
mas pues en voſotros falta
eſte valor, oy vereies
que exercitos de hermoſuras
ciñen de verde laurel
la miſma frente que eſtuuo
coronada de cipres.
Ya sè que ſoberuios vienen
Veſpaſiano, y Tito, y sè
que ſe rindiò en Ioſafat
eſtè Ioſefo, ò Ioſef,
amigo ſuyo, y traidor
a ſu patria, y a ſu ley.
Ya sê que vienen marchando,
y que han jurado poner
por tierra los altos muros
de la ſagrada Salem.
Ya sè que en ſus eſtandartes
el Crucificado Rey,
tremolan cuya vengança
es ſu mayor interes.
Pretexto alfin de Gentiles,
quien ſino idolatras vè
a la adoracion de vn hombre,
ſin ojos lo que ellos vèn.
Que barbaro lince huuiera
preciado de traſſender
miſterios, que ojos cerrados
blaſonara tanta fe?
Mas de voſotros me eſpanto,
que en tanta luz, no atineis
a ſalir de entre las ſombras
donde torpemente os veis.
Que couardia es la vueſtra,
que nos ha hecho creer,
que al pueblo de Dios le falta
vn valeroſo Ioſue?
El miſmo Dios que embiò
contra el Gitano à Moyſes,
oy gouierna, y fauorece,
voſotros faltais, no èl.
Poned voſotros las manos,
y los ſuceſſos poned
en ſu voluntad, que entonces
obligareis ſu poder.
A que deſnude la eſpada
contra el ſoberuio Corè,
y quando al miedo rendidos,
como cobardes falteis.
Yo morirè por la patria,
y en ſu defenſa ſerè
ſegunda Iudic valiente,
nueua inuencible Iael.

Raquel. Y las que vienen contigo
ſabràn la vida perder
en defenſa de la patria.

Veron. Dezid todos, dezid pues,
libertad viua la patria.

Todos. Viua el pueblo de Iſrael.

Tomas Raquel, Veronice, baſta,
el enojo ſuſpended,
la indignacion con quien ſabe,
como amar obedecer,
como obedecer, morir
por la patria, y por la ley.

Raquel. Si en torpe amor diuertidos
eſtais, como he de creer
que es con los hombres valiente,
quien ſe rinde a vna muger?

Veronic. Muy biẽ Raquel has dudado.

Dauid. Y ſe puede alfin temer;
pero como aqueſto ſabes?

Tomas. Yo lo afirmo, y yo lo sè.

Dauid. Eres inuencible, y fuerte.

Tomas. Por ti Dauid lo ſerè,
y porque Raquel no ofenda
de amor los fueros, y ley,
pues oy la ocaſion os llama,
ſi amais, mereced, que aquel
obligara mas, que fuere
mas preſto en acometer,

mas

mas constante en resistir,
mas cauto en obedecer,
mas arrojado en los riesgos,
y en el temor mas fin èl.

Dauid. Yo lo aceto.

Tomas. Y yo lo aceto.

Dauid. A coronar vamos pues
la muralla, defendiendo
la ciudad de su altiuez.

Tomas. Lo mismo ofrezco a tus ojos,
y ay del Romano, si vè
los filos de aquesta espada
hecha a matar, y vencer;
pero que caxas son estas.

Toquen caxas.

Veronic. Este es sin duda el Romano,
con las armas en la mano
podeis prevenir respuestas.

Tomas. Quando tu nos dàs aliento,
quien dudarà de vencer?

Dauid. Serà inutil su poder,
si se opone mi ardimiento,
mas vamos a la muralla.

Tomas. Por ella he de discurrir.

Veronic. Pues yo al campo he de salir
a ofrecerles la batalla.

Raq. Toca al arma, y aperciba
su defensa la ciudad.

Tomas. Dezid todos libertad.

Veronic. Muera Roma, y Salem viua.

Saquen las espadas, y al querer entrar se buelue el teatro, y descubrese otro, y en èl vna dama vestida de luto, con hierros en el rostro, vna tarjeta en la mano, con este mote, Viuis beata Ierusalem, *con cadenas al cuello, y de la vna parte la tenga asida Vespasiano, y por la otra Tito.*

Tom. Que es esto cielos! del Orbe
la maquina se rodea.

Canten dentro.

Ciudad bienauenturada
me llamaron los Profetas,
pero ya esclaua me hizieron
culpas mias, siendo Reyna.

Como van cantando, se va subiendo la apariencia, hasta desaparecerse.

Dauid. O lastimosa vision!

Tomas. O vozes de dolor llenas!

Raquel. Presagio estraño!

Tomas. En los ayres
se desvaneciò sangrienta.

Veron. Aduertid con mas valor,
ya que mi voz no os alienta,
que Ierusalen cautiua
a vuestras armas se quexa.
Lastimosamente graue
repite las vozes mesmas
que pronunciaron mis labios,
y aun mas que yo se lamenta.
Si su esclauitud sentis,
si aquella prision es vuestra,
si sus lagrimas os hieren,
si su llanto os atormenta.
Rompa vuestra espada el lazo
de las injustas cadenas,
enjuguen vuestros suspiros
las mal derramadas perlas.
Y halle en sus hijos heroicos,
ò libertad, ò defensa,
bolued a tocar al arma,
el ciego temor no os vença,
muera Roma, que no siempre
le ofreze venturas Cesar.

Dauid. Ya no ay vida que esperar.

Tomas. Y de mi està satisfecha,
que me entregarè al rigor
de las flechadas saetas!

Veronic. Pues toca al arma.

Tomas Responda
la espada, y calle la lengua,
y pues ella mejor corta,
el idioma de la guerra,
pronunciando libertad,
rompa en debidas cadenas,
otra vez viua Salem.
Veron. Muchas viua, y Roma muera.

ACTO SEGVNDO.

Salen Tomas, Dauid, Veronice, y Raquel.

Veronic. Solo esta hazaña merece
el premio que pretendeis,
quantas referido aueis
las desluce, y escurece.
Y puesto que en obras mias
halleis excessos tan claros,
ò tratad de auentajaros,
ò escusad necias porfias.
Dauid. Bien pudieras permitir
que esta hazaña me deuieras.
Tomas. Mandarmelo a mi pudieras,
y escusaras el salir.
Dauid. Mi valor fuera contigo.
Tomas. Contigo fuera mi espada.
Veronic. Pues por no deueros nada
quiero yo salir conmigo.
Que si al Romano cruel,
quitar el laurel pretendo,
quando de todo me ofendo,
no he de partir el laurel.
Mas porque vea el Romano,
que trae en oprobio nuestro,
por blason de su estandarte
la Imagen del Nazareno.
Que quando èl la reuerencia
la tratamos con desprecio,
el que vandera ganare,
ò estandarte, con el mesmo
retrato, doy la palabra
de ser suya, sin que en esto
aya distincion alguna
de personas, porque quiero
ser del soldado mas baxo
que consiguiere este intento.
Raquel. Pues que pretendes?
Veron. Quemar
aquel retrato sangriento,
que como su original
viuo escandalizò el pueblo.
Tom. Mira que prometes mucho.
Veron. Cumplirè lo que prometo,
porque es mucho lo que pido,
y ha de ser igual el premio.

Tocan caxas destempladas.

Dauid. Destempladas caxas oygo.
Veron. Serà el vencido Iosefo,
que a contar desdichas viene,
que ni èl siente, ni yo creo.

Sale Iosefo.

Iosefo. Si porque vengo vencido,
destemplados instrumentos
me preuenis, bien hazeis,
que a vuestra presencia llego.
Nobles de Ierusalen,
vencido, roto, y desecho
de la fortuna de vn Cesar,
mas no del couarde miedo,
Oìd la desdicha mia,
si vuestra atencion merezco,
y no escuseis lo penoso,
lamentable, y descompuesto.
Que hallan la pena, y dolor,
aliuio en el sentimiento,
en la compasion descanso,
y en la lastima consuelo.
Dauid. Porque este aliuio no tengas,
ni nos pese, no te oiremos,
y a quien faltò la lealtad,

fal-

faltele el menor consuelo.
Iosef Yo a la lealtad he faltado?
Ver. Tu a la lealtad, y al respeto.
Iosef. Oîdme, y vereis mi historia.
Tomas. No ay para que, ya sabemos,
que a Iosafat perdiste,
y que traidor a tu pueblo,
y amigo de Vespasiano,
tienes parte en el pretexto
de la vengança de Christo,
que los Romanos han hecho.
Iosef. Como, sabiendo quien soy,
me tratais ansi?
Veronic. Deuemos
tratarte ansi, y agradece.
Iosef. Vuestra piedad agradezco.
Veronic. Que mereciendo castigo,
no te castigo, ni prendo.
Iosef. Tu castigas, y tu eres
cabeça del pueblo Hebreo.
Veronic. Yo soy cabeça y castigo.
Iosef. Bien se luze en los efetos.
Veronic. Luzirase quando veas,
que ellos Gentiles soberuios,
bueluen a Roma vencidos,
si ya no los lloras muertos.
Iosef. No fuera mucho a tener
tan de vuestra parte el cielo,
como otros tiempos solia,
mas passose ya aquel tiempo.
Veo en vosotros la malicia,
veo la justicia en ellos,
la impiedad miro en vosotros,
y alli la piedad contemplo.
Alli contrarios me amparan,
y aqui me desprecian deudos,
enemigos me lloraron,
y amigos no lo aueis hecho.
Pues como esperar podeis
del cielo feliz sucesso,
si faltando a la piedad,
faltais a vosotros mesmos?

Parose el Sol, para dar
vitorias a vuestro pueblo,
contra el Gentil; pero entonces
le gouernaua otro dueño.
Peleaua la oracion
a la par con los azeros,
las vitorias que Moyses
dio a su nombre en el desierto.
Durauan en tanto que el
los braços alçaua al cielo,
y era Sacerdote orando,
como caudillo venciendo.
Mas vosotros, que oluidados
de Dios, a Dios conociendo
le ofendeis, sereis vencidos
de los idolatras ciegos:
porque os vencen en costumbres,
y como es Dios justiciero,
a vosotros da castigos,
y a ellos temporales, premios,
disponiendolos, quiça
para darselos eternos.
Tomas. Si supieras pelear,
como predicar primero
que aqui boluieras vencido,
supieras allà ser muerto.
Mucho tienes de Gentil,
ò de Christiano secreto,
que entre Gentil, y Christiano
poca diferencia veo.
Vete, y dile a Vespasiano
lo que contigo hemos hecho,
que por Christiano te ampare,
ò por Gentil te dè vn puesto
en la guerra, donde yo
te encuentre, y te mate luego.
Iosef. De vuestra Religion soy;
pero no por esso aprueuo
vuestros designios injustos,
que quiçà solo por ellos
permite Dios que veamos
el vltimo, y postrimero

fin de nuestra Monarquia,
llorado tan largos tiempos.
Tomas. Tu lo entenderas ansi,
vete luego, vete luego,
si no quieres que tu engaño
con menos piedad tratemos.
Iosef. Yo me irè a llorár desdichas
de mi patria, y pues no puedo
defenderla con la espada,
eternicela el progresso
de mi historia, sea la pluma
en mi el seruicio postrero.
Veronic. Escriue nuestra vengança
en hojas de bronze eterno,
porque ni Roma las borre,
ni las escurezca el tiempo.
Iosef. Mal discurris, pues llamais
vengança al castigo vuestro,
prosperidad a la hambre,
a la desorden gouierno,
a la opresion libertad,
inconueniente al assedio. *Vase.*
Tomas. Al arma toca el Romano.

Tocan al arma.

Veronic. Ea valientes Hebreos,
a las murallas apriessa.
Tomas. Vna, y mil vezes te ofrezco.
Veronic. El estandarte, y la imagen
de Christo, solo pretendo.
Tomas. Yo te la darè, ò la vida,
que el noble cumple con esto;
pero que es esto que miro,
sobre el azul pauimiento,
sobre la Ciudad sagrada
se vè vna espada de fuego.

Apareceſe sobre la ciudad vna espada de fuego.

Raq. Los aires braman, la tierra
se desencaja del centro.
Dauid El Sol se encubre, y enluta.
Tom. Que es esto, señor? que es esto?
Raquel. Prodigio estraño. *Ver.* Raquel,
quantos mas prodigios veo,
mas indignacion me causan,
y no ha de cessar por ellos
la defensa, toca al arma,
y con los rostros cubiertos
venid, no deis al Romano
con tanta hermosura aliento,
niegueſe el Sol a sus ojos,
pues que se niega a los nuestros.
Dauid. Dize bien, Raquel aplica
al hermoso rostro vn velo,
y vengando nuestro agrauio,
prosiga el marcial estruendo.
Tom. A la muralla soldados.
Ver. Libertad cõtra el Imperio. *Vanse.*

Salen marchando Tito, Domiciano, Pasquin, y Fabio, y acõpañamiento, traen vn estandarte con vn Christo crucificado, y a los pies las Aguilas del Imperio.

Tito. Por la deidad, que entre deidades tantas,
mas viua resplandeze por si sola,
y por la Imagen que con nuestras santas,
el estandarte Imperial tremola,
cuyas diuinas profanadas plantas
de Rubi, pisan la celeste bola,
que no he de alçar el sitio hasta que vea
puesta por tierra la soberuia Hebrea.

Domi- *salè*

Domic. Piedra no ha de quedar en la muralla
de la ciudad, preuenga Paleſtina
lagrimas de dolor para llorarla,
que ya ha llegado ſu fatal ruina,
arderà ſin que pueda remedialla,
que para caſtigar error tan ciego,
ſeràn ſus aguas de corriente fuego.
Tito. Tu hermano, tomaràs por quenta tuya
el pueſto principal, porque a tu mano,
y a tu valor la gloria ſe atribuya.
Domic. Quien te ha dicho que quiere Domiciano
parte de autoridad por mano tuya,
tu peleas por Tito, y Veſpaſiano,
y yo ſolo por mi, y aſsi no admito
pueſto por Veſpaſiano, ni por Tito.
Yo le ſabrè ganar, que ſolo quiero
deuerme a mi el premio deſta gloria,
ni al premio aſpiro, ni el laurel eſpero,
ſi en orden tuya he de alcançar vitoria.
Tito. Pues yo a partir contigo me prefiero
los futuros elogios deſta hiſtoria,
y a ſer poſsible que otra vez naciera,
el primero lugar a tu ſer diera.
Porque ſoy tan tu hermano, y tan tu amigo,
que me peſa de auer nacido al mundo
primero, y todo el cielo me es teſtigo,
que contigo trocara el ſer ſegundo.
Dom. Ofrecerme impoſsibles, es conmigo
deſcredito mayor, quando me ofendo
en lo que puedo, y valgo. *Tito.* Razon tienes,
Roma ſe tarda en coronar tus ſienes.
Y pues que de impoſsibles que deſſeo,
ya te ofende el amor, y amiſtad mia,
goza de tu quietud mientras peleo,
y vengate en mi ſangre a ſangre fria,
que yo ocupado en el marcial empleo
de lo que fuere haziendo cada dia,
cuenta a la noche te darè, pues eſto
ni impoſsible es en mi, ni en ti es moleſto.
Domic. Tambien lo puedes eſcuſar.
Tito. Que eſtraña condicion!
Domician. Que canſadas humildades!

Tito. Què mal hallado estas (soberuia estraña)
finge siquiera humanas voluntades.
Domician. Como sabrà fingir quien nunca engaña,
yo soy amigo de dezir verdades:
ni me desparecer, ni me aconsejes.
Tito. Pues dime lo que quieres. *Domician.* Que me dexes,
dexame a mi sin ti, solo admirarte
permito, en mis hazañas singulares,
quanto ganare yo, tengo de darte,
y no has de darme tu lo que ganares,
sin que me ayudes, tengo de ayudarte,
y sin obedecer lo que mandares,
he de hazer mas aun de lo que ofrezco:
que yo me mando a mi, yo me obedezco.
Tito. En que te fundas?
Domician. Me fundo
en saber, y aueriguar
si es fuerça que ha de rogar
siempre vn hermano segundo.
Tito. Notable es tu inclinacion,
procura pues ofenderme,
que por fuerça has de deuerme
el sufrir tu condicion.
Domic. Yo no temo tu rezelo,
ni deuo, porque naci
tan libre, y señor de mi,
que aun no deuo nada al cielo.
Y sea justo, ò injusto,
ya alegre, ò ya triste estè,
n..die quiero que me dè
aunque sea darme gusto.
Pasquin. Segun esso, yo señor,
que para auer de agradar,
viuo de lisongear,
abrè de mudar de humor.
Digo de humor, de costumbre,
y quando enojado estès,
como quien viue al reues
te dirè vna pesadumbre.
Y tu en vez de celebrar
el desgraciado donayre,
si te cojo de buen ayre
me mandaras empalar:
es esto ansi?
Domician. No vas lejos
de lo que yo pienso hazer.
Pasquin. Pues siruate Lucifer,
que sabe de essos gracejos.
Tito. Ya a vista de la ciudad
estamos.
Domic. Y oy has de ver
sin tu poder, mi poder.
Tito. Tu sin tu amor, mi amistad.
Domic. Mi braço serà, y mi espada
ira del poder Romano.
Tito. Yo voy a ser muy tu hermano.
Domic. Y yo a no deuerte nada.
Tito. Toca al arma, porque ansi
Tocan caxas.
vea el mundo, y Roma vea
quien en su nombre pelea.
Domic. Yo solo peleo por mi. *Vanse.*

Toquen arma, y dese vna batalla, y salgã Dauid, y Tomas y otros Hebreos, acuchillando a Dominico solo, y èl retirandose.

Domic. Couardes, en contra mia,
el poder del mendo es poco.
Tom. O eres arrogante, ò loco.

Domic.

Domic. Soy rayo que el cielo embia,
soy con inmortales brios
inexorable, y cruel,
el cuchillo de Israel,
la parca de los Iudios,
y agora vereis quien soy.
Dauid. Rindete, loco atreuido.
Domic. Cielos, la espada he perdido.
Caesele la espada.

Sale Tito, y poneselo a su lado.

Tito. No importa, a tu lado estoy,
y soy tu hermano.
Domician. Mi muerte
pudieras dezir mejor.
Tito. Huîd cobardes.
Tom. Que valor? *Retiranse los Iudios.*
Tito. Cobra tu espada, y aduierte
lo que ha deuerme has llegado,
quando a blasonar te atreues,
que nada a mi valor deues,
ni al cielo estàs obligado.
Oy pues echaràs de ver
en trance tan riguroso,
que el braço mas poderoso
otro braço ha menester.
Domic. Pues no he de deuerte nada,
si para defensa mia
esta espada te deuia,
ya no he menester espada, *arrojala.*
A este arbol le quitarè
de sus ramas vna rama,
y restaurando mi fama,
ni a ti, ni a èl os deuerè:
pues lo que al arbol le quito,
y lo que te bueluo a ti,
no viene a ser deuda en mi,
ni deuo al arbol, ni a Tito.

Arranca vna rama de vn arbol.
Tito. Y la vida que te di.
Domic. No es deuda, no me la diste,
porque darmela quisiste,
por quererlo dezir, si.
Y no es deuda, sino afrenta,
la misma verdad lo diga,
pues mas ofende que obliga,
quien los beneficios cuenta.
Tito. Quando la niegues, no importa,
que yo he de hazer lo que deuo.
Domic. Pues a pelear de nueuo,
q̃ vn tronco, en mis braços corta.

Vanse, tocan arma, y buelue la batalla, y salga Domiciano, atropellando los Hebreso con el tronco.

Dentro. Vitoria Roma, vitoria.
Domic. Donde mi valor pelea,
quien duda que Roma sea
digna del triunfo, y la gloria.
Dentro. Viuan Tito, y Vespasiano.
Domic. Cobardes, boluè a dezir,
que ellos deuen el viuir
al tronco de Domiciano. *Vase.*

Salen Vespasiano, y Fauio, y acompañamiento.

Vespasian. Si te hallaste en el assalto,
refiereme algo.
Fauio. Señor,
requiere tanto valor,
mayor estilo, y mas alto.
Vespasian. Viste a Tito?
Fauio. Es imposible
dezir lo que del se via,
de su cuerda valentia,
de su cordura inuencible.
Vespas. Y Domiciano?
Fauio. Permite,
que diga de sus hazañas,
por muchas, y por estrañas,

que èl solo à si se compite.
Vespasian. Que tan grande es el valor
del rapaz?
Fabio. No es hombre humano,
mas de Tito, y Domiciano
tendràs relacion mejor.

Sale marchando Tito por vna parte, y Pasquin, y pongase de rodillas, y por la otra Domiciano, y estese aparrado sin llegar.

Tito. Vengo, señor, a ofrecerte
los despojos, y la gloria
de mi primera vitoria.
Vesp. Leuanta, y di.
Tito. El caso aduierte.
Di la primer bateria,
y aunque valerosamente
con muchas armas, y gente
la ciudad se defendia.
Las maquinas, y pertrechos
rompieron parte del muro;
pero hallele mas seguro,
y mas rebelde en sus pechos.
Tienen la ciudad cercada
tres murallas, la primera
fue la rota, y considera
que apenas me ofreciò entrada.
Quando arrojè vn esquadron
para ganar el portillo;
pero saliò a recebillo
con vizarra ostentacion,
tanta gente, y tan valiente,
con las armas en la manò,
que a todo el poder Romano
detuuiera la corriente,
muro inexpugnable, y fueron
de la vida, y del honor;
pero aunque con tal valor
audazes se defendieron
las legiones Españolas,
con valor nunca vencido,
de aquel raudal detenido,
leuantaron crespas olas.
Y remitiendo a la espada
lo que neutral conocieron
mayor corriente se dieron
con la sangre derramada.
Aqui se hizieron proezas,
dignas de ser referidas:
yo vi de vn golpe dos vidas
cortadas en dos cabeças.
Y tan vizarros morian,
de la vengança lleuados,
que los cuerpos destroncados
la espada, y braço esgrimian.
A tanto el furor llegò,
que alguno con pecho fuerte,
despues de muerto dio muerte
al mismo que le matò.
Cayendo entrambos despues
de batalla tan reñida,
sin vida el muerto homicida,
y el que le matò a sus pies.
Con esto se retiraron
a la Ciudad, los que fuera
de la muralla primera,
a la segunda apelaron.
Y yo, señor, he venido
a darte cuenta, y saber
lo que pretendes hazer
de los presos que he traîdo.
Dichoso pues tus pies toco,
no por la vitoria mia,
que como por ti vencia,
todo me parece poco.
Vesp. Ya te preuiene mi amor
dulces, y amorosos lazos,
siempre llegues a mis braços
vitorioso, y vencedor:
pues Domiciano, y tu espada
no fue assombro, y rayo alli?
Domic. No he hecho nada por ti,

y assi

y assi no te digo nada.
Vespas. Aunque por mi no aya sido,
refiereme lo que has hecho.
Domic. Yo estoy de mi satisfecho,
ni doy cuenta, ni la pido.
por mi solo he peleado,
y a mi ya me he dicho yo,
que por lo que me tocò,
nada a deuerme han quedado.
Ya te he dicho que matè
de aquellos que me cupieron,
no sè quantos, muchos fueron,
pues de matar me cansè.
Y enfadado ya, y sin gana
de tanta sangre verter,
los dexè libres boluer,
por tener que hazer mañana.
Y no fue piedad dexarlos,
crueldad fue, pues dezir puedo,
que ya se han muerto de miedo,
por muertos puedes contarlos.
y si alguno sale incierto,
y ha reusado el morir,
en oyendo repetir
mi nombre, se caîrà muerto.
Pasq. Y tendrà mucha razon,
que es achaque suficiente
para morir mucha gente,
y mas si es de mi opinion:
mas como, señor, te oluidas
de preguntar mis hazañas?
Vespasia. Serán Pasquin por estrañas,
dignas de ser referidas.
Pasq. En nombre tuyo matè
con mis diabolicos brios
media legion de Iudios.
Vespasian. Como?
Pasq. Desta suerte fue,
la batalla ya trabada,
puse, arbitrio peregrino,
vna lonja de tozino
en la punta de mi espada.
Y quando con furia loca
el Iudio me enuestia,
el tozino le ponia
en las narizes, y boca.
Y el descalço prouocado
tan gran vomito le daua,
que las entrañas echaua.
Llegaua yo por vn lado,
y con notable destreza
y linda resolucion,
al Iudio gomiton
le cortaua la cabeça.
Desta suerte fui cortando
cabeças del pueblo Hebreo,
porque todo Fariseo
el alma iba gomitando.
Y pienso que si quisieras
desta misma traza vsar,
los auias de atozinar,
sin que vn soldado perdieras.
Estas fueron mis proezas,
y en mis armas determino
poner vn medio tozino,
y por orla cien cabeças.
Tito. Vizarro estàs, y valiente.
Pasq. Es gran cosa, como digo,
saber darle al enemigo
con las armas que mas siente.
Vespa. Que es esto? *Tocan vna trõpeta,*
Tito. De la Ciudad,
con vn trompeta delante,
vna muger arrogante,
sobre la velocidad
de vn bruto, que apenas toca
el herrado pie en la arena,
ò nuestro assàlto condena,
ò nuestras armas prouoca.

Sale Veronice acauallo por el patio, y con ella otras mugeres las que pudieren.

Veron. Soberuios hijos del Sol,

monst-

monstruosos partos de Roma,
si ya no os llamo cenizas
de la antigua Babilonia.
Desvanecidos gigantes,
que con arrogancias locas,
en menosprecio del Cielo
quereis escalar su gloria.
Vosotros los que ceñis
sacrilegamente heroicas,
de tanto laurel las sienes
injustas, y vencedoras.
Oyd, atended, que os llama
otra Iudic valerosa,
no con preuenidas galas,
para cautelar vitorias.
sino de valor armada,
tan libre, y tan orgullosa,
que con los armas os llama,
y con la voz os prouoca.
Si al Cesar Vespasiano
las Legiones Españolas
le han elegido al Imperio,
le ofrecieron la Corona,
porque castigue, y oprima
a los valientes Zelotas,
que en Ierusalen pretenden
la libertad que no gozan.
Y porque vengue la muerte
de esse Profeta que lloran,
cuyo sangriento retrato
vuestras vanderas tremolan.
Ardua empressa començais,
hazaña dificultosa
se le ha ofrecido al Imperio,
que ha de marchitar sus glorias.
Pues quando en la Ciudad santa
nos sobràran, como sobran
tantos valientes soldados,
tantas espadas heroicas,
para resistencia suya
yo sola basto, yo sola,
no necessita mas brios,
Veronice basta, y sobra.
Essas mugeres que veis,
y esse Alcaçar que corona
sus chapiteles de estrellas,
porque al mismo Cielo tocan.
Señores del mundo fueron,
el Asia, Africa, y Europa
tributaron a su Imperio,
oro en barras, perla en conchas,
grana en poluo, seda en telas,
y olores Sabeos en pomas.
Pues porque ha de estar sujeta,
la que siempre vencedora,
la que siempre vencedora,
para la defensa suya,
al Dios de Israel inuoca?
Libertad pide, Romanos,
oy la ceruiz señorosa
sacude el pesado yugo
de vuestra soberuia loca.
Tocad al arma de nueuo,
que ya su defensa toma
vna religion que guarda,
vna razon que la abona,
vna ley escrita en piedras,
y vn Dios que sirue, y adora.

Tocan, y vanse.

Vespas. Notable muger!
Tito. No he visto
en las Romanas matronas,
hermosura tan valiente,
valentia tan hermosa.
Domic. Brauo General gouierna
las armas de los Zelotas,
ya no dexaràn de ser
mugeriles sus vitorias.
Tito. Esso dizes? *Dom.* Esto digo.
Tito. Puede afrentar ella sola
muchas Legiones Romanas,
quien no se rinde, y se postra
a tan diuina hermosura?
calle Artemisa, y Cenobia,

Semi-

Semiramis ſe auerguençe,
y todas juntas ſe conozcan,
que en hermoſura, y valor
las excede, y vence a todas.
Dom. Luego bien te ha parecido?
Tiro. Diera por ſola eſſa joya
la Corona del Imperio.
Dom. Cõtradezirle me importa, *Ap.*
viue el Cielo, que es baxeza,
que tan facilmente pongas
a los pies del apetito
Ceſareas, y Auguſtas glorias:
no eres hombre racional?
Tito. No lo es quien aqueſto ignora,
la excepcion del aluedrio,
la juriſdicion que toca
al alma, pone a ſus pies
purpura, cetro, y Corona,
y ſolamente ſe rinde
a vna poteſtad hermoſa.
Domi. Es flaqueza. *Tito.* Es vizarria.
Domic. Es vana locura. *Tito.* Es honra.
Veſpaſ. Baſta ya, en preſencia mia
os deſcompõneis? *Tito.* Perdona,
ſeñor eſte deſacato,
hijo del amor. *Dom* No ay coſa
que yo deſſeaſſe tanto,
como eſta, ò otra diſcordia
contigo, que es vida inutil,
es ley de viuir ocioſa,
que nada me contradigas,
que a ninguna accion te opongas.
Reſiſteme alguna vez,
mi natural ocaſiona,
porque te deua el vencerte,
Tito. No vès que logro vitorias
venciendome yo a mi miſmo?
Domic. No es valor.
Veſpaſ. Aſsi me enojas,
rapaz, otra vez, que es eſto?
Dom. Siempre te ofenden mis coſas,
y te liſonjea Tito
con acciones vergonçoſas.
Veſp. Que es vergonçoſas? no vès
que te ofendes, y deſdoras:
no es hombre el que la hermoſura
deſeſtima, no le informa
alma natural, aquel
que las mugeres baldona,
que ſu decoro atropella,
que ſu belleza no adora.
Y eſto ſolo me aſſegura,
que Tito es mi ſangre propia,
pues en las canas que vès,
ruinas de mis memorias,
aun pudo ſacar centellas
aquella hermoſura heroica:
y tu bruto irracional,
tronco duro, inmobil roca,
deſprecias el dulce imperio
de amor, deidad generoſa,
aun en las fieras mas torpes.
Domic. Pues eſſo tambien te enoja?
es fuerça que yo he de amar?
Veſpaſ. Si, que vn Principe de Europa.
mandò que entrar no pudieſſe
en ſu Camara perſona,
que no amaſſe, y juſtamente,
que hombre que el amor ignora,
ni es diſcreto, ni es valiente,
ni ſabe ſeruir, ni importa
para nada, porque es nada,
y ſiempre falta, ò eſtorua.
Paſq. Son los hombres que no aman,
por ley natural, y propia,
en la baraja del mundo,
ochos, y nueues, que ſobran.
Son los treſes a los cientos,
Reyes cauallos, y ſotas
ſe pican, y ſe repican,
y ellos ſe eſtan a la ſombra
debaxo de vn candelero,
ſon vna hinchada pelota,
que el que la ſaca, la embia,

el

el que rechaza, la torna,
si està en el ayre, se cae,
si dà en la tierra, la bota.
Si dà en la pared, la escape,
si en el agua, aun no se moja;
porque alfin no ay elemento,
que a quien no ama conozca.
Domic. Que tanto importa el amar?
Vespas. Mucho importa.
Tito. Tanto importa,
que no ay vida sin amor,
ni la puede auer. *Domic.* Que loca
opinion, puedo yo amar
sin posseer? *Tito.* Quien lo estorua?
Dom. Falso argumento. *Vesp.* Callad,
que mas la guerra os importa,
que argumentos en amor.
Domic. Desde oy, muger valerosa,
desseare tu hermosura,
ya que amarla no me toca.
Tito. Yo la amarè, siendo en ella
abrasada mariposa.
Dom. Veamos pues quien puede mas.
Tito. Veamos pues quiẽ menos logra.
Domic. O la pasion del desseo.
Tito. O la pasion amorosa.

ACTO TERCERO.

Salen Tito, Domiciano, Fabio, Pasquin, y saldados tocando arma.

Tito. Ya se postraron los muros.
Domic. Ya los arietes rompieron
murallas, y valuarte.

Salen Dauid, Tomas, Veronice, y Raquel, con espadas desnudas, y cubiertos los rostros, por la puerta contraria.

Tom. Murallas son nuestros pechos,
en defensa de la patria,
Dauid. Romperlos teneis primero
que passeis de aqui.
Veronic. Al laurel
vuestro aueis de entrar por ellos.
Domic. Debiles fueran de bronze,
fragiles fueran de azero,
por mas valor. *Veron.* Pues jazga
que son de vn diamante hechos.
Raquel Impenetrables los juzga.
Tito. De belleza por lo menos,
los juzgo yo (Cielo santo) *Apar.*
si serà de las que veo
alguna aquella hermosura,
que amè lince, y mirè ciego!
Domic. No os dais a prision?
Raquel. Que es darnos?
primero veràs. *Veron.* Primero
te ha de costar mucha sangre.
Tit. Las dos mostrarõ a vn tiẽpo *Ap.*
vizarria. *Dom.* Las dos hablarõ *Ap.*
con brio, valor, y esfuerço.
Veron. Ea, embestid, que aguardais?
Raquel. Ea, que os tiene suspensos?
Tito. Vna hermosa certesia.
Domic. Vn bellissimo respeto.
Tito. Pero si el lance es forçoso.
Domic. Mas si escusarlo no puedo.
Tito. Toca alarma.
Domic. Alarma toca.
Veron. Ierusalen. *Tito.* Roma.
Domic. Imperio.
Tito. Rayo soy, que templò amor.
Domic. Ira soy, que armò el desseo.

Toquen arma, y entrense vnos por vna parte, y otros por otra, y quedase Pasquin solo.

Pasq. Solo en el campo he quedado,
y tan cobarde peleo,
que a mi pesar se me ha entrado
todo Iudio en el cuerpo;
pero aqui quiero esconderme,

mien-

mientras que passa el estruendo.
Que valeroso anda Tito,
que arrojado, y que sangriento
Domiciano, y que animosos
se defienden los Hebreos.
Contra el rigor de las armas,
de los desangrados cuerpos
fortificaciones hazen,
murallas, y parapetos,
siendo defensa a los viuos
el esquadron de los muertos,
raudales de sangre humana
esguaçan, y ya por ellos
casi anegados, no piden
a la tierra monumento.
Todo es confusion, y espanto,
y todo a pesar del riesgo
desde Tarpeya lo miro,
pero no a pesar del miedo,
que vna espada desmandada
me ha sacado por el viento:
acà se acerca, y sin duda
si no es Romano perezco.

Sale Tomas con vn estandarte con la Imagen de Christo.

Tom. En el tropel de las armas
a Veronice me dexo
perdida, el alma perdi,
ya que la vida no pierdo.
Para que faltando el ser,
no me falte el sentimiento:
de que me sirue, ha fortuna,
auer ganado, si pierdo
a Veronice, la Imagen,
y estandarte que la ofrezco?
De que sirue auer rompido
por tanto esquadron soberuio,
y por la selua de lanças
dirigidas a mi pecho?
penetrar los Alquiliferos,
y despojando vno dellos,
con muerte de tantas vidas,
ser de su estandarte dueño:
si alfin me dexo perdida
la causa de tanto aliento?
Ha que poco deuo al hado!
ha como conozco, y veo,
que si me ofrece vna dicha,
es de vna desdicha en precio!
Condicion de la fortuna,
que en sus mayores empeños,
si honra dà con vna mano,
con otra la quita luego.
Pero si es assi, que ayuda
a audacias, y atreuimientos,
oy la he de obligar, passando
de lo imposible a lo incierto.
el tafetan con la Imagen
tengo de ceñirme al pecho,
y menospreciando el hasta,
boluer a morir primero
que sin Veronice buelua
donde con ella me vieron:
pero aqui ay gente, y sin duda
ha escuchado mis intentos.
Pasq. Conmigo ha dado la ronda.
Tomas. Quien eres?
Pasq Nadie (yo entiendo) *Apar*
que hemos de pagar aora
hecho, y por hazer.
Tomas. Ha Cielos,
con que rigor nos tratais!
Pasq. Si este es Iudio, yo muero:
ha señor, si el preguntar,
en quien ignora no es yerro,
es Iudio su merced?
Tom. Quien niega que soy Hebreo?
Pasq. Pues no es poco el confessarlo.
Tom. Yo lo digo, y lo confiesso.
Pasq. No lo digo yo por mal.
Tom Prueua, si quieres, mi azero.
Pasq. En mi vida prouè tal,

ni yo

ni yo lo digo por esso:
ha que gran falta me haze *Apar.*
el animo en este aprieto!
Tomas. Saca la espada.
Pasquin. Yo espada?
està roñosa, y no puedo,
porque no la he lardeado.
Tom. Que dizes, que no te entiendo?
Pasq. Pues demasiado de claro
hablo. *Tom.* De tu mucho miedo
colijo que eres Romano.
Pasq. En esso no lo parezco,
ni lo soy, ni me ha passado
por el pensamiento el serlo,
antes estoy enfadado,
y justamente con ellos,
porque con son, ni sin son,
del mundo quieren ser dueños;
y echar quieren de sus casas
a estos señores Hebreos.
Y es muy gran bellaqueria,
que Adan, que pudiera hazerlo,
no les dexò a los Romanos
el mundo en su testamento,
y a ser yo juez del caso,
mandâra. *Tom.* Por loco, ò necio,
aunque pudiera quitarte
la vida, viuo te dexo,
que solo perder la mia
serà mi mayor consuelo. *Vase.*
Pasq. Yo agradezco la merced,
mucho viue vn lisonjero:
con la de Rengo le he dado,
sino con la de mi miedo:
Rengo dixe, ya me mira
vn historiador discreto,
y dize, que no es posible;
pero yo que soy vn necio,
respondo que el mundo es grande,
y pudo auer muchos Rengos.
Por la batalla se ha entrado,
pero no estoy yo tan lejos,
como quisiera, que ya
otro demonio tenemos.

Tocan arma, y sale Tito acuchillando a Raquel cubierta el rostro, con vna toca de plata.

Tito. Como podrà ofenderte
el azero que no es, ni el braço fuerte,
que valiente le esgrime,
si essa beldad te libr , y te redime,
te defiende, y te ampara,
con los rayos que vibran de tu cara,
por entre rizas nuues;
donde sin riesgo de morir te subes.
Raquel. No quiero que atribuyas,
lo que es valor en mi, a piedades tuyas:
porque aunque de mis ojos
rayos se forjen para darte enojos,
por no valerme de ellos,
cuerdos se encubren, si se ofrecen bellos:
solo pretendo, y quiero,
que este velo dè alientos a mi azero,
vida al Sol, luz al dia, a ti embarazo,
y ocasiones heroicas a mi braço.

Tito. Vizarra eſtàs, mas queda aſſegurada,
que pueden mas tus ojos, que tu eſpada:
no temas, no, y aduierte,
que a mi rigor le deues eſſa muerte,
y aunque de mi no ha ſido conocida,
a tu hermoſura deues eſſa vida:
no porque ſepa yo a quien he librado,
mas porque puede ſer quien he penſado:
y quiero mas en duda perdonarte,
que ofender mi grandeza con matarte,
y ocaſionando enojos,
profanar el ſagrado de tus ojos.
Raquel. Que cortes, que valiente es el Romano, *Apar.*
muertes ſon las piedades de ſu mano.
Paſq. Paſquin eſtà a tu lado, nada temas,
corre el velo, ſeñor, a eſſos emblemas,
y conoce a quien libras. *Tito.* Calla necio,
eſſa ignorancia adoro, eſtimo, y precio:
libertad la he de dar ſin conocella,
que en ſabiendo quien es, que hago por ella?
Raquel. A tan grande hidalguia,
cautiua queda el alma, aun mas que mia.
Tito. Sabes quien ſoy? *Raquel.* Solo ſaber me toca,
que tu viſta a reſpeto me prouoca.
Tito. Vete pues, que no quiero
que deuas a quien ſoy mas que mi azero:
no ſepas quien te obliga,
lo que callares tu, el mundo lo diga,
reconociendo a vozes,
que te da libertad quien no conoces;
porque ſi llegas a ſaber mi eſtado,
con ſolo agradecerme avràs pagado,
y ſi ignorante viues,
ſiempre confeſſaràs lo que recibes.
Raq. Su valor me enamora, aunque me ofende. *Apar.*
Tito. Aquel Sol reboçado me ſuſpende. *Apar.*
Raq. Su trato admiro, y ſu valor me altera, *Apar.*
ha, ſi como es Gentil Gentil no fuera!
Paſquin. Eſto es amor, ſeñor, mucho lo dudo,
nunca el que amò, dexar la prenda pudo.
Tito. Engañaſte Paſquin, quien ama airoſo,
cortès ha de obligar, no poderoſo:

que

què vsando del poder, es cosa clara,
que a tirania, de interes passàra:
mas que es esto que veo?

Sale Domiciano con Veronico cautiua, cubierto el rostro.

Domic. Poder menos tu amor, que mi desseo:
la hermosura que amaste,
ni con amor, ni fuerças la alcançaste:
y yo con desealla,
para podella amar, pude alcançalla.
Tito. Como sabes que ha sido
la misma que has ganado, y he perdido?
y como confiado,
no piensas que serà la que he ganado?
y atento a su querella,
la he dado libertad sin conocella.
Domic. Porque ya mi desseo
me asegura por cierto lo que creo,
y porque no podia
engañarse mi fè en su valentia.
Corre el sagrado velo,
que zela al Sol, y nos encubre el Cielo.
Veronic. Ya le corro, corrida *Descubrese.*
de no morir antes de ser vencida.
Domic. Mira si mis desseos se engañaron,
y si tu amor llegò donde llegaron?
Tito. Que lo deues, aduierte,
no a tu desseo, no, sino a tu suerte;
pero valgame el Cielo, a quien he dado
la libertad, confuso, y engañado!
descubre el rostro hermoso.
Raquel. Que preuienes? *Descubrese.*
Tito. Boluerte a dar la libertad que tienes:
aora confirmo lo que entonces hize,
aqui por ti, y alli por Veronice.
Raquel. Ya me obligas con lazo mas estrecho,
si hazes por mi lo que por otra has hecho.
Domic. Despojo es singular del braço mio,
la que hiziste prision de tu aluedrio:
mas ya que poseida, amarla puedo,
mas que al amor, a mi valor concedo:

por-

porque veas que soy (aunque infelize)
quien dize mucho, y haze lo que dize.
Y aduierte lo que te digo,
sin fauores de tu mano,
sin Tito y sin Vespasiano,
sino yo solo conmigo.
En mi valor has de ver,
que quando dueño me veo
de lo mismo que desseo,
mi desseo sè vencer.
Esta prenda, que por mi
peleando he cautiuado,
para ti la he reseruado,
sea todo para ti.
Que para mi solo admito,
poder dezir libremente,
que sè pelear valiente,
sin Vespasiano, y sin Tito.
Quise vencer con valor
mi apetito, y mi desseo,
haziendo vizarro empleo,
de mi vitoria en tu amor.
Porque quando mas te quexes,
ò quando blasones mas,
ni yo te deba jamas,
ni tu de deuerme dexes.

Tito. Si tu tan hermano fueras,
que estimando mi amistad,
el amor, la voluntad
de tu hermano recibieras.
Esse diuino interes,
fuera en el alma admitido;
y pusiera agradecido
el laurel sacro a tus pies.
Mas querer tu, dando assi,
quedar siempre superior,
no la piedad, ni el amor
podran acabarlo en mi.

Dom. Pues esta vez lo has de hazer,
no porque yo te lo pido,
que pedir nunca he sabido,
dar si, a quien me a menester.
Y aunque oy te pido prestada
tu opinion, mas me cautiuas,
pues si pido que recibas,
luego no te pido nada.

Tito. Y yo en ocasion igual,
preuisto, y examinado
tu desseo, y tu cuidado,
responderè con Marcial.
A tu cauteloso ruego,
y peticion disfrazada,
si lo que pides es nada,
luego yo nada te niego.

Veron. Tal contienda quien la vio!

Raq. Tal valor quien le ha tenido!
el Cesar sin duda ha sido
quien la libertad me diò.

Dom. Como yo soy libre, y como
tu contra mi intento vas,
no es gusto que tu me dàs,
sino que yo me le tomo.
Y has de recebir de mi,
este fauor singular,
ò nos emos de matar
el vno, ò los dos aqui.

Empuñan las espadas.

Ver. De vuestra contienda infiero
el poco amor que os teneis,
y aunque cautiua, deueis
escucharme a mi primero.

Tito. Por ti suspendo el azero,
tan hecho siempre a vencer,
tu sola pudiste ser
suspension del braço mio.

Dom. Que Romano tan ludio!

Ver. Que Principe! *Tito.* Que muger!

Veron. Tu cautiuarme pudiste,
y tu a Raquel cautiuaste,
tu esclaua me conseruaste,
y tu libertad la diste:
tu a Raquel no conociste,

y tu que me has conocido,
darme cautiua has querido:
y infiero desto en rigor,
que a ti te mueue el amor,
y a ti ambicion te ha mouido.
Y pues ya lo quiso assi
nuestra suerte rigurosa,
haz mi desdicha dichosa,
Tito, en vencerte por mi.
Gane agora pues perdi
la libertad con tu hermano,
nueuo dueño, porque es llano,
que tendré por mas piedad,
ser tuya sin libertad,
que libre con Domiciano.
Librame de su rigor,
admite el don que te ofrece,
no sê yo de quien parece,
que ignora el yugo de amor.
Piadoso Cesar, señor,
quien sabe amar, nada niega,
haz lo que mi amor te ruega,
ó supon que libre soy,
y que yo mesma me doy
a tu cautiuerio ciega.

Tito. Solo tu (heroica muger)
pudieras en mi aluedrio,
remora deste nauio,
el curso veloz tener.
Tu sola pudieras ser
a pesar de vela, y vientos,
quien trocàra mis intentos,
y solo amor disculpar,
flaquezas de tanto amar,
cifrado en mis pensamientos:
por ti solo hazer espero
lo que no entendi jamas.

Dom. Pues muy engañado estàs,
que agora que quieres, no quiero,
yo te la ofrecí primero,
como prenda que era mia.
Faltaste a la cortesia,
forzado quise lo hizieras,
porque a mi valor deuieras
heroico esta vizarria.
No quisiste, y agora quieres,
pues ya arrepentido estoy,
porque yo soy el que doy,
y tu el que recibes eres.
Si mudas de pareceres,
yo tambien, dexa oluidadas
las promessas ya passadas,
y en mas generoso empeño,
pues sabes que soy su dueño,
quitamela a cuchilladas.

Tito. Esso a mi me està mejor,
que aunque quitartela puedo
como Cesar, no concedo
ventajas a mi valor.

Sacan las espadas.

Dom. Agora veràs si tu amor
compite con mi desseo.

Tito. Y a tus arrogancias veo.

Sale Vespasiano.

Vesp Que es esto?

Tito. Señor, no es nada.

Vesp. Desnuda vna, y otra espada,
y no es nada? buen empleo.
Quando el mundo a vuestros pies,
lagrimas de sangre vierte,
sustituyendo la muerte
el corto filo en los tres.
Vn vano, vn ciego interes,
os tiene tan desiguales,
quando dentre los Reales,
vn Estandarte perdeis?
en vez de cobrarle, hazeis
al Imperio agrauios tales?
Como por vitoria cuenta
vuestro orgullo esta vitoria,
si en vez de ofreceros gloria
os amaga con la afrenta?
No veis que es accion violenta,
essa que el triunfo os reparte,

pues

pues perdido el Eſtandarte,
del que venis a ganar,
la ignominia os viene a hallar,
en vez del laurel de Marte?
Auer la ciudad rendido,
pueſto que triunfo os ſeñale,
no equiuale, no equiuale
a vn Eſtandarte perdido.
Honra le dais al vencido,
con admirable miſterio,
no es vitoria, es vituperio,
y mas quando en èl ſe han viſto,
junto a la Imagen de Chriſto
las Aguilas del Imperio.

Dom. Que triunfo, ò que autoridad
puede el Hebreo quitarte,
ſi a coſta de vn Eſtandarte
le has ganado vna ciudad?

Veſp. Baſtante ſatisfacion
tiene el Hebreo, pues veo,
que ha logrado ſu deſſeo,
mas como, ò porque ocaſion,
tu Domiciano a tu hermano
el reſpeto has de perder?

Dom. Claro eſtà que auia de ſer
el culpado Domiciano.

Veſp. Dezidme, que aueis tenido?

Tito. Es mi hermano tan dichoſo,
que aqueſte prodigio hermoſo
entre muchos que ha vencido,
fue de ſu braço trofeo,
y como quando la vimos,
la primera vez, tuuimos
ſobre el amor, y el deſſeo,
aquella larga porfia
quiſo ofrezer a mi amor
la prenda de mas valor,
que a ſu vitoria deuia,
para poder blaſonar
ſoberuio, altiuo, y vfano,
que nacio ſegundo hermano
a no pedir, ſino a dar:
yo lo rehusè, y ſobre eſto
a atraueſar nos llegamos,
pero ya amigos eſtamos.

Dom. Que biẽ ſe cura, y q̃ preſto. *Ap.*

Veſp. Y hasla recebido? *Tito.* No.

Veſp. Pues ſi a rehuſarlo vienes,
luego tu la culpa tienes?

Dom. Que ſiempre la tengo yo?

Tito. Si en eſto ay alguna culpa,
yo quiero ſer el culpado.

Dom. Parece que yo he tratado,
ni trato de dar diſculpa.

Tito. Tu condicion atropella
lo que yo en tu abono digo.

Dom. Yo tengo la culpa, digo,
que guſto yo de tenella.
Porque naci tan eſſento
del rezelo, y del temor,
que me hallo mucho mejor,
quando culpado me ſiento.
Que aquel que culpado ha ſido,
ſuperior viene a quedar,
y es mucho mejor eſtar
culpado que no ofendido.

Ver. La modeſtia, y la piedad
en Tito, es ſeñor tan rara,
que por ſer ſuya dexara
mi patria, y mi libertad.

Dom. Yo lo conſiento, y permito,
que ya ſe ſabrà que fuy
quien valiente la venci,
y quien ſe la ha dado a Tito.

Tito. Tambien ſe ſabrà deſpues,
(mira ſi es mas vencimiento)
que la venciſte ſangriento,
y yo la obliguè cortes.
Y que quando vfano eſtàs,
la reſeruo en tal porfia,
porque ella quiere ſer mia,
no porque tu me la das.

Veſp. Pues ni de vno, ni otro ſea,
quede agora en mi priſion,

hasta mejor ocasion,
esta valerosa Hebrea.
Dom. Esta muy bien acordado,
porque assi confessareis,
que Tito, y tu me deueis
la prenda que os he ganado.
Y mientras se determina,
yo para desenojarte
recobrarè el Estandarte,
ò abrasarè a Palastina. *Vase.*
Vesp. Terrible naturaleza,
de ti muger. ò prodigio
de hermosura, saber quiero,
puesto que cabeça has sido
del vando de los Zelotas,
vna verdad que aueriguo?
Veron. Señor, a tus pies estoy,
tan rendido el alvedrio,
que ni escusarè la muerte,
ni rehusarè el martirio.
Ya sè (perdone el Imperio)
que ha sido el mayor motiuo
desta guerra, la vengança
del crucificado Christo.
Y supuesto que tormentos
no son menester conmigo,
la verdad te dirè a vozes.
Vesp. Huelgome que has entendido,
dime pues, quien de los tuyos
valeroso, ò atreuido,
ò sacrilego, que todo
en la guerra es permitido,
de mi valiente Aquilifero,
ganò el Estandarte mismo,
donde retratado estaua,
muerto en la Cruz, sin delito,
aquel hombre como Dios,
aquel Dios no conocido,
aquella Imagen sagrada,
que aborreceis los Iudios?
Ver. Tomas sin duda cumplió
la promessa que me hizo.
Señor, tan valiente hazaña,
quien sino nuestro caudillo
pudo hazerla mas yo entiendo,
y aun sin poner duda, afirmo,
que tus soldados le han muerto,
porque le vi tan metido
en diluuios de saetas,
de dardos arrojadizos,
de trabucos, y de lanças,
que es imposible que viuo
pudiesse escapar, no siendo
la inmortalidad su asilo.
Vesp. Buscadle muerto en el campo.
Dent. Dom. Eres por dicha algũ risco
Hebreo, quien te defiende
de tanto marcial peligro?
Pasq. Hecho vn espin de saetas,
hombre en habito de erizo,
vn Hebreo se defiende,
y es, si no me engaño, el mismo
por quien preguntas, señor.
Vesp. Soldados, dexadle viuo,
no le mateis.

Salen Domiciano, Fabio acuchillando a Tomas, y èl todo el pecho lleno de saetas.

Tom. Todo el mundo no podrà.
Vesp. Estraño prodigio,
quien eres? *Tom.* No sè quien soy.
Dom. De algun encanto, ò hechizo
se vale, porque a las armas,
impenetrable le he visto,
roca inmortal con aliento,
escollo insensible viuo.
Ver. Eres Tomas?
Tom. Soy Tomas.
Vesp. Mirad si està mal herido,
curadle, que a su valor
aficionado me inclino.
Ap. *Tom.* Antes, señor, no lo estoy,
que las saetas que miro,

ni de la ropa han paſſado,
ni ſu rigor he ſentido,
y aſsi arrancarlas ſe atreue
mi mano.
Veſp. Que traes contigo?
que te defiende? *Tom.* No sè.

Deſcubre el pecho, y aparece el Eſtandarte con la Imagen de Chriſto.

Veſp. Abre el pecho, aunque enemigo
te mueſtras de Chriſto, alfin
quien te defendio fue Chriſto,
a èl ſin duda repetaron
lanças, ſaetas, y tiros
Dom. Ya te traigo el Eſtandarte
que prometi, con que afirmo,
que ſi antes no era vitoria,
ya por mi valor lo ha ſido.
Tom. Eſſe Eſtandarte perdiò
tu Alferez mayor, ya es mio,
yo le gane peleando,
permite Ceſar inuicto,
que me le bueluan, ò manda;
que de tus teſoros miſmos
treinta dineros me dèn
por èl, que aſsi fue vendido
ſu original, y otro tanto
por el retrato me aplico:
y tu Veronice, aduierte
como cumplo lo que digo.
Veron. Ya no ſoy mia Tomas,
nada a cumplirte me obligo.
Veſp. Aſsi pagas a eſta Imagen
los paſſados beneficios.
Tom. Yo en Imagenes no creo,
que en mi ley no es permitido;
por darſela a Veronice
la guardaua, como has viſto
en el pecho, mas pues ya
boluiò a ti, lo dicho dicho.
Veſp. Vueſtra dureza es notable,
poſsible es que no ha podido
enternecerte el mirar
que en tu pecho fementido,
fue a los golpes de la muerte,
ſolo vn rafetan ſencillo,
impenetrable muralla?
vueſtra obſtinacion admiro.
Quemalla alfin pretendiſte,
y ya que te ves cautiuo,
y no puedes, reiterando
aquel paſſado deli o,
me vendes lo que no es tuyo,
por treinta dineros, digo,
que lo aceto, y pueſto que es
de valor tan exceſsiuo,
baxo, limitado precio,
con èl alfin le redimo
de tu crueldad; pero aduierte,
que de todos los Iudios,
eſclauos de tu nacion,
no ha de quedarme vno viuo.
Al dueño de aqueſta Imagen
vengança he de dar, el quiſo
paſſar vueſtra ſentencia
piadoſo, manſo, y benigno,
pues paſſareis por la mia,
que entiendo que al cielo obligo,
y deſagrauio ſu honra,
quando las vidas os quito.
Tom. Señor. *Veſp.* Por ti he de empe-
que aueriguar determino, (çar,
ſi aquellas meſmas ſaetas,
que piadoſamente vimos,
te perdonaron corteſes,
teniendo a Chriſto contigo,
agora que no le tienes,
vſan tan piadoſo eſtilo.
Amarradle a vn tronco, y vengan
de los Partos, y los Indios,
aquellos dieſtros flecheros,
que a la punta de vn quadrillo
Aguila ſublime abaten

de los rayos del Sol mismo;
mas que instrumentos son estos?

Suenan instrumentos.

Tito. Citaras tocando, y Timpanos
en la tienda de Iosefo,
hombres, mugeres, y niños
funebres endechas cantan,
y èl llora, y escriue vn libro.

Cantan dentro.

Ierusalen arruinada,
Sion postrado, y rendido,
aunque ya escollo te lloro,
yo te conoci edificio.

Vespasian. Que dulcemente cantaron!

Musica. Ciudad bienauenturada
te llamaron los antiguos;
pero ya esclaua te llama
la Señora de los siglos.

Vesp. Corred, corred la cortina,
mucho a estas vozes me inclino.

Correse vna cortina, y debaxo de vn pauellon Iosefo sentado, escriuiendo vn libro, y al rededor dèl los musicos descubiertos.

Iosef. Poderoso Emperador,
assi en verdes obeliscos,
laureles preuenga el tiempo
para coronar tus hijos.
Que atiendas a dolor tanto,
oye el mas graue conflito,
que memorias de los hombres,
han vinculado los siglos:
No es hiperbole del miedo,
no es confusion del guarismo,
verdad cierta es de mi pluma,
ochocientos mil iudios,
entre tus Legiones, dieron
las gargantas al cuchillo.
Ya las calles, no son calles,
sino caudalosos rios
de sangre, hasta los pechos
de los cauallos la he visto,
casi nadando en coral,
aquel generoso instinto.
La hambre terrible, y fea,
numero ha muerto infinito,
siendo para muertes tantas
sepulcros los edificios.
Los iumundos animales
contra las leyes, y ritos
nuestros en Ierusalen,
han sido manjar indigno,
redimiendo injustamente
las vidas con el delito.
A tanto llegò, señor,
que los Infantes assidos
a los pechos de sus madres,
sin sustancia, y sin abrigo,
lastimosamente iguales,
a la muerte se han rendido;
siendo despues de los muertos
sustento vil de otros viuos.
Dauid, vno de los dos
cabeças del vando impio
de los Zelotas, muriò
a manos del pueblo mismo.
Y sobre todos, señor,
que esto es lo mas que te he dicho,
los sacros vasos del templo
profanados, y ofendidos.
Y el candelero de oro,
que siempre assistiò encendido
al Propiciatorio, yaze,
deuiendo estar siempre viuo.
Muerto al soplo de la guerra,
de la codicia al suspiro,
que aun hasta Dios se le atreue
este sangriento delirio.
Enternezcanto, señor,
las vozes de los vencidos,

que

que ya como el Ciſne cantan
ſu muerte, y ſu ſacrificio.
Docientos mil tienes preſos,
no mueran, ſeñor inuicto,
y ſi han de morir, primero
corte el riguroſo filo
de tu eſpada mi garganta,
porque no pueda eſcriuirlo
en la hiſtoria lamentable,
que de ſu tragedia eſcriuo.
A tus pies Ceſareos pongo
eſte mal eſcrito libro,
con lagrimas rubricado,
con ſangre vencida, eſcrito.
En èl veràs las hazañas
de Domiciano, y de Tito,
a quien con las alabanças,
por contrario califico,
ſiendo vna pluma enemiga
de tanto valor teſtigo.
Contentate con los muertos,
perdona, ſeñor, los viuos,
piadoſo eſcucha mis ruegos,
noble atiende a mis eſcritos.
Triunfa, ſeñor, de tus odios,
ſi vencedor de ti miſmo,
para que el mundo te aclame,
valiente, y no vengatiuo.
Veſp. Vengatiuo vengo a ſer,
tan armado, y preuenido
de rigor, y de crueldad,
que quanto me has referido
fue meneſter para dar
a mi clemencia motiuo.
Y aun era corta vengança,
mas porque tu lo has pedido,
ceſſe el ſangriento rigor,
a la piedad me permito.
El ſeruicio, y cuidado alabo
y el tuyo acepto, y recibo
en mi proteccion, y tu
Fabio a quien honrar codicio,
tremola eſſe eſtandarte,
y al belicoſo ruydo
de las trompas, y las caxas,
humillenſe los vencidos
a las Aguilas de Roma,
triunfe Roma, y trienfe Chriſto.

Leuantan el Eſtandarte, y humillãſe los Hebreos, y tocan caxas, y trompetas.

Los cautiuos que han quedado,
ya que viuir les permito,
para Eſpaña, para Francia,
para Idumea, y Egipto
ſe vendan, eſclauos ſean,
infamemente vendidos.
Y pues por treinta dineros
ellos vendieron a Chriſto,
treinta por treinta dineros
ſe vendan por ſolo vn Siclo.
Sean vendidos treinta Hebreos,
y aun ſerà precio infinito
de ſangre, que cometiò
el mas aleue homicidio,
el crimen leſe mas graue,
y el mas inorme delito.
Paſquin. Ahorcado ſea tal barato,
por ambos a dos oficios
de merchante, y corredor
de eſclauos, no darè vn pito.
Veſpaſian. Solo reſeruado ſea
Ioſefo. *Tito.* Yo te ſuplico
que Veronice, y Raquel
lo ſean.
Veſpaſian. Tambien lo admito,
pues tu libertad las diſte,
vayan a Roma conmigo,
para entrar triunfando en ella,
donde a los dos aperciuo
en vn carro, en vn laurel
triunfo igual.
Tito. El ſer tu hijo,
es en mi el triunfo mejor,

y el laurel que mas estimo.
Vesp. Tu Domiciano?
Dom. De mi
no te acuerdes, que yo mismo
sabrè premias mis hazañas,
yo me premio, yo me siruo.
Tito. Marcha a Roma, y tenga fin
despues del perdon que pido
las venganças del Imperio,
y el triunfo en ellas de Christo.

AL NACIMIENTO DE LA SERENISSIMA Infanta doña Margarita Maria, nuestra señora.

DEL AVTOR.

Contra si mismo, por auer escrito al Principe sin nacer.

QVINTILLAS.

Enmudeced Musa mia,
ya que tan incierto el parto
fue de vuestra profecia,
que si valeros podia,
no os puede valer vn quarto.
Todo su poder estaua
a vuestro discurso atento,
la Reyna lo desseaua,
y por lo que le importaua,
gozoso el Reyno, y contento.
Faltasteis a quien inuoca
vuestro furor, necia, y flaca,
y esto a dezir me prouoca,
q̃ el Deus in nobis, no os toca,
ni sois Profeta, ni haca.
Al principio, yo lo oì,
corrieron vuestros afanes
al acierto que perdi,
pero ya vemos que assi
se mancan los gauilanes.
La Villa, luego que oyò
que auia Principe en Castilla,
preuenida, gracias diò,
si la comadre mintiò,
que culpa tiene la Villa.
Aunque Principe no auemos,
permita seme dezir,
que en tan distintos estremos,
ay consuelo, pues tenemos
Reyna que sabe parir.
Viua, y con suma alegria,
la obra de Dios sacrosanta,
celebre el mundo a porfia,
que si aora nos diò Infanta,
Principe darà otro dia.
De su amor, de su poder,
sin medida, y sin tamaño,
por fee deuemos creer,

que

que el Principe sin nacer,
nacerà de oy en vn año.
Mas pues la pena preuengo
de lo mal profetizado,
y a los escarmientos vengo,
Musa mia, yo me atengo
a Dios, y pierdo doblado.
Viuan siglos a la par,
Rey, y Reyna, con diuinos
auxilios para Reynar,
que viuiendo el palomar,
no faltaràn palominos.
Y aora nazca en buen hora
la Infanta nuestra señora,
de carmin, nieue, y cristal,
pues siendo tan principal
nace para ser fiadora.
La lealtad, la fee, el amor,
ni vn barruntо, ni vn amago,
falten a tanto esplendor,
nazca el dia de san Nauor,
y renazca el de Santiago.
A tan gran celebridad
concurran con alegria
la obediencia, y la lealtad,
ya que del Patron el dia
eligiò su Magestad.
Todo misterioso ha sido
pues con reuerentes lazos,
de grandeza preuenido,
la lleua en sus leales braços
la prudencia del Valido.
Dichas grandes solicita,
que afiança, y que cautela,
perla el caracter admira,
y llamese Margarita
preciosa como su abuela.
Naciones propias, y estrañas,
paguen de la nueua el porte,
y a fuer de las dos Españas,
fieros toros, diestras cañas
deua a la Villa la Corte.

A LA SALIDA A MISSA DE PARIDA DE la Reyna nuestra Señora doña Maria Ana de Austria.

Saliò a Missa de parida,
(bien assi como saliò
la noble Gimena Gomez,
muger del Cid campeador.)
La esclarecida Maria-Ana,
de España flamante Sol,
cuyos rayos siempre Augustos
bebe el Monarca mayor.
Y para salir, de estrellas
sus damas todas vistiò,
Sol alfin, que solo puede
darlas tan bello arrebol.
Vistiolas de luz, haziendo
generosa ostentacion,
que el vestido del criado
dize quien es el señor.
Si vn cielo estrellado fue
cada vna, ciegue amor,
para que a flechar no acierte
tanto repetido arpon.

No

No salio como Ximena
à San Isidro en Leon,
sino a la Real Capilla,
de su Palacio esplendor.
Iba de blanco vestida,
que a su purificacion,
no quiso negar entonces
el misterio del color.
Tan hermosa a todo ruedo,
que escurecidas dexò
todas las demas bellezas,
de sus rayos el menor.
Lleuòla el Rey de la mano,
atraviessando el Salon,
galan desprecio de Adonis,
vizarra pompa de amor.
Dixola su Magestad:
Salid, Señora, que oy,
si vos sois Corona mia,
yo vuestro bracero soy.
Y a essa bellissima Infante,
q̃ el Cielo a entrãbos nos dio,
mando mil afectos mios,
y mi cuidado el mayor.
Dixo la Missa muy breue,
sin Breue, ni Abreuiador,
el muy Reuerendo Nuncio,
Apastolico varon.
Siruio la Ofrenda en la vela
la Camarera mayor,
y como qualquier parida,
su Magestad la ofrecio.
La Musica en dulces vozes,
sus clausulas concertò,
haziendo muy de las suyas
vno, y otro Ruyseñor.
No se contentò con esto,
pero bien se contentò
con ir al Cielo a dar gracias,
que vn Cielo en Atocha hallò.
Digo en la Reyua del Cielo,
en la que chapin calçò,
la Luna toda por suela,
los Cherubines por flor.
De sus leales vassallos,
mil parabienes gozò,
y todos juntos la dieron
generosa aclamacion.
Iba el Rey (Dios le bendiga)
ayroso a mas, y mejor,
vizarro de todo folio,
galan de marca mayor.
Que, a parte la Magestad,
le hizo tan perfecto Dios,
que aun no mirandole Rey,
se lleua toda atencion.
Dieron la buelta a Palacio,
y yo al Romaance le doy
media mas, que esto es ponelle
de buelta y media en rigor.
Pusierale como nueuo,
desollàrale, y sino
qual digan dueñas pusiera
sus carnes, que esto es peor.
Porque en la Chrncilleria
su troba tenga perdon
del Signo de Cancer, que
es el Canciller mayor.

CO-

COMEDIA

FAMOSA,

EL INVISIBLE PRINCIPE DEL BAVL.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Principe. *Cesar galan.* *Matilde Dama.*
Rosaura Dama. *Federico, Cauallero.* *Leonor criada.*
Iulio Matematico. *Pedro Grullo Gracioso.*

ACTO PRIMERO.

Salgan Iulio, y Pedro Grullo vestido de Bufon.

Iul. Espero hablar al Principe, y espero
que me ha de hazer merced. (ro
Pedr. Oyga primero,
no es busia el Astrologo?
Iulio. Por esso. *Pedr.* Iulio es busia?
Iulio. Yo se lo confiesso.
Pedr Bien pudiera encubrillo,
quãdo de vn Iulio se haze vn tabar
mas que pretende aqui? (dillo:
Iulio. Soy passagero:
vi a este señor, y su fauor espero,
que diz que es liberal.
Pedr. Mal informado
està busia, que antes es pesado,
dançar le he visto a solas,
y jamas pudo hazer dos cabriolas.
Iulio. El que dà es liberal.
Pedr. Gentil donaire:
y el dar es cabriola de buen ayre?
Iulio. Mientras sale, quisiera
que algo de su grãdeza me dixera:
es gran señor?
Pedr. Grandeza tiene harta,
Principe es de dos varas y vna quar-
Iulio. Por su Estado pregunto? (ta.
Pedr. Pues que importa
estado largo, si la mano es corta?
Iulio. El no es señor?
Pedr. De los que Italia cria, (ria:
q̃ aspira a Alteza, y pinta en Señomas no de aq̃llos, no en cuya grãde
la Excelẽc. se roza có la Alteza: (za
que ya sè q̃ en Italia ay casas tales,
que repiten laureles inmortales:
si biẽ èl, mucho mas q̃ todos vano,
el titulo se dà de soberano:
achaque q̃ ninguno ha conocido,
porques necio cõ visos de entẽdido.
Iulio. No es discreto?
Pedr. Es muy recio de cogote,
tal, q̃ porq̃ otros se alçan el vigote
con el hierro caliẽte, èl ha mãdado
a su barbero, que con gran cuydado
quando a su barba timido se atreue,

enfrie el hierro en nieue.
Iulio. Y arma el vigote?
Inlio. Enamora? *Pedr*. Ni pide, ni pretende,
porque de puro confiado entiende,
que la mas cuerda, y linda,
apenas la hablarà, quando ſe rinda.
Iulio. Eſſo teme? *Pedr*. Es capricho bien curioſo,
dize que lo barato no es ſabroſo,
y que ſon los deſdenes, y rigores,
la ſalſa del amor de los ſeñores.
Iulio. Y el que agora ha llegado
en trage de ſoldado? *Pedr*. Es ſu hermano ſegundo.
Iulio. Y aun primero
puede ſer. *Pedr*. Es vizarro Cauallero,
viene de Flandes, que paſsò galante
en la ſornada del ſeñor Infante
Don Fernando, y ſiruio con vizarria
en la batalla de Norlingue, el dia
que fue el Duque Veidmar desbaratado.
Iulio. Y como ſe ha venido? *Pedr*. Enamorado
de vna dama, a quien ſirue, cuya auſencia
amante le obligo a pedir licencia.
Iulio. Y el Principe no eſtima ſu perſona?
Pedr. Antes la deſeſtima, y le bandona
como a eſcudero. *Iulio*. Vanidad impia.
Pedr. Mas es que vanidad majaderia:
a ſeñores de Eſpaña,
donde ni el ſer, ni la grandeza engaña,
pues en las ocaſiones que ſe ofrecen,
ſon mucho mas de aquello que parecen.
Iulio. Y vos ſois ſu criado? *Pedr*. Bueno es eſſo?
quando mormuro dèl, no lo confieſſo?
Iul. Caſi creeros quiero.
Ped. Preciome mucho de verdadero,
jamas dixe mentira.
Iul. En eſtos tiempos que viuais me admira;
porque ya la verdad perdio ſu orgullo.
Ped. No en mi, que ſoy el miſmo Perogrullo.
Iul. Perogrullo ſois vos?
Ped Aſsi me llamo,
porque no sè mentir, ni aun con mi amo:
Perico Grullo ſoy, y èl atildado,

Pedr. En eſſo eſtà el trabajo, (xo.
como otros àzia arriba, èl àzia aba-

que

que el otro Perogrullo fue vn menguado.
Iul. Que nacion?
Pedr. Eſpañol haſta la gola.
Iul. Siempre la libertad nacio Eſpañola.
Pedr. Y en que Buſia al Principe ha ſeruido?
Iul. Mandome, de mis letras aduertido,
que le hizieſſe vn juizio. *Ped* Gran ſeruicio!
nada auia meneſter, como vn juicio.
Iul. Eſto es alçar figura *Pedr.* Yo ſoſpecho,
que alçandoſe a ſi miſmo eſtaua hecho.
Iul. El ſale. *Pedr.* Pues cuidado, y quando ſalga,
ſino fuere figura, que no valga.

Salga el Principe con calça, y gorra muy de figura, con vn papel en la mano, Ceſar, Federico, y acompañamiento.

Princ. Vendras Ceſar muy vano, y muy boyante
con las mercedes del ſeñor Infante.
Ceſ Grandes, ſeñor, han ſido;
pero ya a tu preſencia reducido,
nada me trae tan vano,
como el aprecio de nacer tu hermano,
en cuya ſombra mi remedio aduierto.
Princ. Eſſo es lo juſto, pero no lo cierto,
porque allà en tu memoria
tendrà mas parte, Ceſar, la vitoria
de Norlingue.
Ceſ. Fue grande, fue eſtremada,
fue la primera en que ſacòla eſpada
el ſeñor Cardenal: fue gran batalla.
Princ. Quanto dieras tu agora por contalla?
Ceſ. No quiero yo canſarte.
Princ. Ya te entiendo,
por referir el caſo eſtàs muriendo:
eſtaua por oirte, mas me afliio
conſiderando el romançon prolijo.
Ceſ. Yo, ſeñor ſere breue.
Princ. Que ſoldado
lo ha ſido en ſu vitoria encareizado?
yo conozco, direlo?
romance, y romançon de mi majuelo:
pues que, ſi la pintura ſe eſtendia

al

al tren de la horrible artilleria,
y ſin poner eſcalas
el taladrar las nubes con las valas
dandoſe por aquellos orizontes
vnos con otros los vezinos montes:
ſiendo ya en la retorica ordinario
darnos con el ſuceſſo del Caluario.
Vete, y deſcanſa libre deſe abuſo,
que yo tambien por deſcanſar lo eſcuſo.

Ceſ. Siempre a tu voluntad ſigue la mia.

Princ. Deſcanſa, que mañana es otro dia.

Ceſ. Vea a Matilde yo como deſeo,
y no me oyga jamas, pues de mi empleo
aſsi lo mas ſe entabla. *Vaſe.*

Prin. El romançaço me tenia ſin habla,
vaya con Dios, alfin le he ſuſpendido.

Iul. Aqui eſtoy yo, ſeñor, que te he ſeruido.

Princ. Quien ſois?

Pedr. El que a peſar de ſus armellas,
orbes registra, y deſcerraja eſtrellas.

Princ. Iulio, vueſtra figura me ha ofendido.

Pedr. Iulio, y figura, ſiempre lo han tenido,
digalo quien los trata,
pues el vno abuchorna, el otro mata.

Princ. Ya empiezas con tus necias frialdades.

Pedr. Claro eſtà, que ſon necias las verdades;
mas ſi el negocio apuras,
quando no han enfadado las figuras?

Princ. Errado eſtà el juizio. *Iul.* En las eſtrellas
obſeruè eſta verdad, y todas ellas,
ſin que ninguna excluya,
ſon en caſarte con vaſſalla tuya.

Princ. Deſalumbradas andan, y groſſeras
las eſtrellas en ſer caſamenteras
tan contra mi opinion, y mi decoro.

Iul. Nadie ſeñor ignora. *Princ.* Ni yo ignoro,
no ſe metan conmigo las eſtrellas,
porque me enojarè con todas ellas.

Pedr. Con las eſtrellas? *Prin.* Y aun con los luzeros,
luego replican eſtos majaderos,
ſin reparar, que todo eſto es ponerme
en ocaſion preciſa de perderme.

Pa-

Para mi vanidad viene bien esso·
no hableis mas en el caso, que es exceſſo,
y aun es locura indigna de escuchalla,
yo me auia de casar con mi vaſſalla?
quando en Italia tantos Titulados
me ofrecen con ſus hijas ſus eſtados?
quando en belleza eſtraña
doña Blanca me ruega deſde Eſpaña,
eſtando, de que me han certificado
apique de heredar vn Vizcondado?
Iul. Seruirte es mi deſvelo.
Princ. Principe del Baul me hizo el cielo,
y no tan poco ſabio,
que quiera hazer a mi grandeza agrauio.
Iul. Del Baul? *Ped.* Si rey mio.
Iul. Y adonde cae aqueſte ſeñorio.
Pedr. A lo que del infiero
pienſo que cae a tantos de Febrero.
Iul. Amor, ſeñor, no mira en pundonores.
Princ. Riome mucho yo deſos amores,
entre gente ordinaria, entre eſcuderos
tiene el amor imperioſos fueros,
mas con los ſoberanos
como le faltan ojos, tambien manos:
ſu fortuna noſotros no corremos,
porque queremos oy, y oy no queremos,
eſtando reducido
a ſolo nueſtro guſto, amor, y oluido:
yo con vaſſalla mia? lindo quento.
Pedr. El baul es cierta fieſta del Aduiento.
Princ. Dixerais vos, que auia de ſer la nobia
heredera del Duque de Moſcobia,
y que auia de venir por la eſtafeta
en vn catre, ò hamaca de baqueta,
ò en vna nube por el ayre vano,
ò en lo que ſe ofreciere mas a mano:
que aunque verdad no fuera
de vueſtra ciencia eſtimacion ſe hiziera.
Iul. Nunca fuy liſongero.
Pedr. Pues idos a curar de majadero,
porque dezir verdades libremente,
a vn Perogrullo ſolo ſe conſiente.

Princ.

Princ. O terrible pensiõn de los señores!
o nos han de comer aduladores,
ò sufrir por grandeza, ò por costumbre
de vn bufon vna, y otra pesadumbre.
Pedr. Pues de que te querellas,
si estoy por ti a matar con las estrellas?
Iul. Ya que a seruirte he venido,
quisiera, señor, quisiera,
que viese Vseñoria.
Princ. Dezid que me llame Alteza,
Fed. Como es estrangero, ignora.
Princ. No ignore, quereis que pierda,
necio, de vna mano a otra
vna cantidad como essa?
La Señoria en Italia
qualquier plebeyo la azecha,
y yo no he de contentarme
con lo que en todos es deuda.
Fed. Alteza aueis de llamarle.
Iul. Traigo, señor, de Venecia
vna singular carroza
con tantos primores hecha,
que de nada necessita
el que caminare en ella.
Pedr. Que dizes hombre? que dizes?
Iul. Que es carroza, y es litera,
cama, armario, libreria,
relox, espejo, viguela,
escriuania, escritorio,
estufa, brasero, y mesa.
Princ. Iulio, essa carroza tiene
caualleriza, y cochera?
Iul. No señor.
Princ. Pues alquiladla
por mi quenta, ò por la vuestra
a vn pulido mercader.
Iul. No se alquila.
Princ. Pues vendedla.
Iul. Tampoco se vende.
Princ. No?
pues hermano echaosla a cuestas.
Iul. Yo, señor, sòlo pretendo,
que vuestra Alteza la vea.
Princ. Ay tal cosa; aueis hallado
por ventura en las estrellas,
que se ha de abreuiar mi casa
a distancia tan pequeña?
yo la doy por vista.
Iul. Por curiosa merece verla.
Princ. No la quiero ver.
Iul. Señor. *Prin.* No quiero digo.
Iul. No sea.
Pedr. Ya aureis echado de ver
como la verdad desprecia,
mentidle vos imposibles,
y dejadlo por mi cuenta.
Iul. va de mentira.
Pedr. Essa si,
que es discrecion palaciega
de lindo ayre.
Iul. Señor
por tu gusto, y porque veas
lo que puede el arte, yo
me atreuo, que con que tengas
vna pluma (que despues
te dare) en la gorra puesta,
entres en qualquiera parte,
sin que ninguno te vea.
Pedr. Ò que linda, esta es de marca.
Prin. Essa pluma me contenta.
Pedr. Diole en la nuca de toda *Ap.*
la vanidad que professa.
Princ. Que precio tiene essa pluma?
Iul. No ay precio en cosas como esta,
que de Principes tan grandes,
la paga es seruirse dellas.
Pedr. Voluiòle a dar en la nuca. *Ap.*
Princ. Obligaisme de manera,

que

que os darè afè de quien soy
vna esquina de mi mesa,
y en el testero del coche
parte a la mano siniestra.
Pedr. Ya và la mentira obrando,
no ay sino mentir aprisa.
Iulio. Como tu Pedro me ayudes
a mentir, tendremos fiesta.
Princ. Que alfin quedarè inuisible?
Iulio. Como si de viento fueras.
Princ. Sin esta humana pension,
de que vnos, y otros me vean?
Iulio. Sin essa pension *Princ.* Amagos
de diuino me festejan.
Pedr. Ya escampa. *Prin.* Que dizes tu?
Pedr. Que puedes, señor, con esta
pluma darte dos caidas
con don Belianis de Grecia.
Princ. Iuan de Espera en Dios fue vn
inuisible de la legua.
Iul. Palmerin de Oliua vn zurdo,
Brunelo vn niño de teta.
Pedr. Todas essas son verdades,
que estan de molde, y impressas:
mas no les dareis a todos
los que en seruicio se emplean
del Principe, vnos antojos
de los grados que conuengan,
para acertar a seruirle?
porque quien no ve, no acierta.
Iul. Si darè *Prin.* No dareis tal.
Iulio. Si tu no gustas, no sea.
Princ. Pues claro està que no gusto,
que lo que aqui se interessa,
es que yo los vea a todos,
y que ninguno me vea.
Iulio Esso mismo te prometo.
Prin. Andaran las damisselas
conmigo a la rebatiña,
que esso de hablarlas y verlas
sin nota, vale vn tesoro.
Pedr. Para no pagar tus deudas,
es gran cosa, no avrà Alcalde,
ni ministro que te vea:
seràs el Principe duende,
pero no, mejor te sienta
por lo diafano del cuerpo,
el Principe Vedriera.
Princ. Vedriera me llamaste?
no has dicho verdad como essa:
ven conmigo, que he de darte
por tu despejo, y por ella
vn vestido. *Pedr.* Siendo tuyo,
serà acomodada prenda
para salir de vn empeño.
Princ. No es para ti cosa buena.
Pedr. Hurtaronle a vn corcobado
vna ropilla, y como era
hecha a su medida, y como
para vna tortuga hecha,
quando echò menos el hurto,
no hizo mayor diligencia,
que dezir contra el ladron:
plegue a Dios que bien le venga.
Princ. Que quieres dezir en esso?
Pedr. Que es maldicion, y anatema
venirle bien tu vestido
a quien darsele desseas.
Calcicas yo? algun sin alma
boluerà a pecar en ellas.
Princ Plebeyo alfin. *Pedr.* Es verdad,
pero desde calças afuera,
desde que el pobre don Bueso
se le quebrò el aguieta
enamorando, y le dio
el Sol donde nunca llega,
se entraron la tierra adentro,
de temor, ò de verguença:
ya se acabò la semilla
de las calças, solo quedan
en los sepulcros, y alli
duran porque son de piedra.
Princ. Que tan malas son?
Pedr. Tan malas,

que hazẽ llagas. *Pri.* No lo creas,
que por falta de calças
Pedro, ſe vè el mundo en piernas.
Iul. Señor *Princ.* Eſſa pluma
eſtà cerca de aqui? *Iul.* Cerca.
Princ. Vamosla a ver. *Iul.* En las alas
del Fenix la vio vn Poeta. *Vanſe.*

Salgan Ceſar, y Matilde Dama.

Ceſ. De mi huyes? *Matild.* De ti huyo.
Ceſ. Te ofende mi vilta? *Matild.* No,
antes porque de tu viſta
ſoy atenta miraſol,
no me has de ver en tu vida.
Ceſ. Que dizes? *Matil* Que ya llegò
la experiencia de los males,
aun mas allà del temor.
Ceſar. Aduierte Matilde, aduierte.
Matild. Ceſar, eſto ſe acabò,
vna deſdicha en amago,
en contingencia vn dolor,
vn agrauio entre dos luzes,
y vna ofenſa en opinion,
ò ſe ſufre ò ſe tolera,
pero en euidencias no.
Ceſar. Deſpues de vn año de auſencia,
prctiienes tanto rigor?
Matild. En eſſa auſencia viuia
mi amor, ya mi amor murió,
ya ſe declarò Roſaura,
ya Ceſar ſe declarò:
vueſtra prima es (dueño mio)
no puedo impedirla yo,
no tiene lugar mi quexa,
porque hechura ſuya ſoy,
porque es vueſtra ſangre, Ceſar,
porque es poderoſa, y por
que de tribunal tan graue,
no ſe admite apelacion.
Viniſteis lleno de galas,
vitorioſo, y vencedor
de la guerra, y fue Roſaura
quien mayor vitoria os dio.
Ella me ha dicho que os ama,
ella, ay de mi; pero no
quiero referir mi ofenſa.
Ceſar. Que pudo dezir?
Matild. Que ſois
quien la cueſta mas cuydados,
que tiene atomos el Sol.
Ceſar. Dixote Roſaura acaſo
que yo la quiero? *Matild.* Eſſo no,
porque, claro eſtà, que entonces
ahogado el coraçon,
ni aun para dezir mis penas,
diera lugar el dolor,
y en la boca, y en los ojos
fuera muda locucion,
vnas lagrimas ſin llanto,
y vnas palabras ſin voz.
Ceſar. Pues reportate, y aduierte,
que no tengo culpa yo
de que Roſaura me quiera,
no hagas duelo del fauor,
que en ella es deſdicha.
Matild. Hay Ceſar.
Ceſar. No fuera mucho peor
que injuſta me aborreciera?
Matild. Pluguiera, pluguiera a Dios.
Ceſar. Amar a vn aborrecido,
no fuera en tu eſtimacion
deſcredito? *Matil.* Es en quien ama
tan eſtadiſta el temor,
tan Maquiabelo el rezelo,
tan ſin razon la razon,
tan eſcrupuloſo el guſto,
que ſe halla mucho mejor
con que la perſona amada,
(ò ſea licito, ò no)
cayga en aborrecimiento,
primero que en aficion.
Ceſar. De tu diſcurſo amoroſo
he llegado a conocer,

que

que el amor no puede ser
fino, si no es embidioso;
pero este titulo odioso
contrauertirse podia
en zelosa valentia:
llamese pues, quien bien siente,
al amor deidad valiente,
que no quiere compañia.
Tu afecto viene vestido
deste inuencible valor,
pues para querer mejor,
me quieres aborrecido,
desprecio, desden, y oluido,
(si al oluido, y al desden,
luzir tus rayos se ven)
apetezco por mil modos,
y que me aborrezcan todos,
como tu me quieras bien.

Salga Pedro grullo alborotado.

Pedr. Cesar, tu hermano tu hermano,
despegado de vn biombo,
mal doliente de señor,
y de figura achacoso, (pe.
viene a verte. *Mat.* Que a mal tiē.
Cesar. Siempre los bienes son cortos.
Matil. Tuya soy. *Ces.* El alma es tuya.
Pedr. Apriessa, que sale el toro.
Matild. A Dios Cesar. *Vase.*
Cesar. El te guarde.
Pedr. Aquesto es liar el trompo.

Salgan el Principe, Federico, y Iulio.

Princ. Cesar, quiero darte albricias,
ya soy el mas poderoso
Principe, que tiene Italia.
Ces. Como, señor? *Princ.* Oye como;
pero despues lo sabràs,
que agora me descompongo
demasiadamente, y puedo,
y puedo, si quiero, a todos
desaparecerme aqui.
Cesar. Iesus! *Princ.* Temores viseños:
de que te admiras? *Pedr.* De oyrte
desaparecer, es corto
achaque el de vna estantigua?
Princ. En vn señor todo es poco.
Ces Que es esto Pedro? *Ped* Hale dado
esse Iulio, ò esse Agosto,
vna pluma para hazerse
inuisible *Cesar.* Lindo como!
Princ. Maestro ay en esta pluma
algun pacto del demonio?
que soy Catolico, y quiero
huir lo pecaminoso.
Iul. No señor, seguramente
puedes. *Princ.* Soy escrupuloso,
desde luego le renuncio.
Iul. Bien hazes, que no es estoruo,
si bien serà temporal
la virtud. *Princ.* Yo me conformo.
Cesar. Rosaura mi prima, y tuya,
con sus Damas sale a verte.
Princ. En su cuydado me aduierte
la amorosa pena suya.

Salgan Rosaura, Matilde, y Leonor.

Princ. Prima mia, vuestra Alteza
tanto cuydado de mi?
Rosaur. Yo Alteza yo, señor? *Prin.* Si,
que es obra de mi grandeza,
que como la luz, que rica
de esplendor, rayos la visten,
y a los que cerca la assisten,
liberal se comunica:
assi yo, que con grandeza,
luz en mi casa naci,
hallando mi sangre en ti,
te comunico la Alteza.
Iul. No he visto hablar en mi vida
disparates tan en ser,
aquesta deue de ser
locura bien entendida.

Rosaur. Guardete Dios, que el seruirte
siempre obligacion ha sido.
Princ. Y a que aora aueis venido?
Rosaur. A alegrarte, y diuertirte:
canta Leonor. *Princ.* Estos son
indicios de su cuidado, *Ap.*
ò que de priessa ha llegado
mi prima en su pretension,
por mi està de amor perdida. *Ap.*
Rosaur. Que presumido señor? *Ap.*
Prin. Luego hã de tenerme amor, *Ap*
braua pension de la vida!
Que he de hazer? qualquier belleza
es preciso que la haxe
lo atildado de mi traje,
lo serio de mi grandeza.
Maestro, no es peregrina
la Matilde? *Iulio.* Superior.
Princ. La magestad de vn señor
es notable golosina:
apenas la avrè mirado,
quando como vna cordera
se rinda. *Iulio.* Gran dicha fuera.
Princ. No sino muy grande enfado:
Con tal estrella naci,
que tal vez mirar no quiero,
por la fee de Cauallero,
porque no repare en mi:
y afè, que pues me acomodas
la pluma, que he de valerme
della, y desaparecerme,
no quiero que me vean todas:
que vn sujeto singular,
es con mortales enojos
el terrero de los ojos
malos de todo el lugar.
Marild. Mire mucho vuestra Alteza
por si, que ay ojos nociuos,
tan perspicazes y esquiuos,
y de tal naturaleza,
que con vn mirar cruel
(Dios le guarde, y le vendiga)
aunque le den vna higa,
le podran quebrar la hiel
Princ. Aun bien, que a todo quebrar
la embidia mas ponçoñosa,
el ser gran señor es cosa,
que no se puede ahojar *Iul.* Y como!
Princ. Pondreme aqui la pluma?
Iulio. Yo soy perdido, *Ap.*
no señor, quando escondido,
y en peligro te veas, si.
Princ. Dizes bien: mas la presencia
de Matilde es singular,
si bien quisiera yo hallar
en sus ojos resistencia:
que esto de rendirse luego,
me desazona, y me enfada.
Iulio Buen remedio, ocasionada
de otro amante, y de otro fuego,
serà mayor el laurel
de tu vitoria, y tendras
en ella que vencer mas,
y mas que triunfar en èl:
entrando luego la quexa,
la duda, y el desear.
Princ. Pues afè que la he de echar
vn lindo alano a la oreja.
Rosaur. Alomenos oy señor,
sino es vano mi concepto,
en tu gracia me prometo
las aloricias de vn fauor.
Princ. Siempre en mi serà forçosa
la estimacion que te deuo,
y cuyo es fauor tan nueuo?
Rosaur. De la que ha de ser tu esposa.
Blanca esta copia te embia,
en cuya rara belleza, *Dale vn retra-*
con mejor naturaleza *(to.*
arde el Sol y alumbra el dia.
Princ. Su retrato me ha embiado?
Rosaur. Mira en sus ojos el Sol,
mira esse garuo Español,
mira esse cielo estrellado.

Princ.

Princ. Hermosa es Blanca, mas tiene
vna falta, y para mi
tan grande, que desde aqui
digo que no me conuiene.
Cesar. Notable resolucion.
Rosa. Falta en su rostro has hallado?
Princ. El retrato me ha parlado,
que es facil de condicion.
Pedr. El retrato? pues habla èl?
Princ. El retrato, majadero.
Pedr. Tu eres el señor primero
que oyes la voz del pincel.
Cesar. Discurso es mas que humano.
Princ. Bueluo a dezir, que esta tabla
en mudos colores habla
mal de su dueño liuiano.
Rosa. Esso pudiste entender
de vn rostro graue, y honesto?
Princ. No quisiera yo tan presto
fauores de mi muger.
Mat. Mira bien, mira señor,
que es soberana essa prenda.
Prin. No ay cosa que mas me ofenda;
que hazerme luego vn fauor.
Cesar. Los fauores son testigos
afectos de bien querer.
Princ. No me acabais de entender,
y echais por aquellos trigos.
Que finezas, que porfias
lo han llegado a merecer?
primero auia de tener
Blanca muchas cartas mias,
que su retrato embiàra,
mas sin pedirsele yo,
como nada me costò,
me ha dado su cara en cara.
Pedr. Entre mis Perogrulladas,
và vna. *Princ.* Di.
Pedr. Los que aqui estamos,
por essos trigos echamos,
mas tu por essas cebadas.
Rosa. El estilo no aborreces
con que desprecia el retrato?
Mat. Por su talle y por su trato
es enfadoso dos vezes.
Cesar. Que presuncion tan grossera?
que discursos tan atrozes?
Matild. Blanca, pues no le conoces,
deues de ser forastera.
Princ. Guarda prima essa pintura;
y escriue a quien la embiò,
que ignorada se estimò
la enigma de la hermosura;
pero que corrido el velo,
no tiene ningun valor.
Rosa. Yo no escriuirè, señor,
semejante desconsuelo
a Blanca. *Prin.* Habla mal de mi.
Rosa. No harè tal, antes intento
ser parte en tu casamiento.
Princ. Esto es pedir para si, *Apar.*
pues la Matilde, aunque linda
se presume, nadie ignora,
que con la voz me enamora,
y con los ojos me brinda;
pero voyme ya enfadando,
porque veo (cosa estraña)
que aqui las dos, y en España
Blanca me estan adorando.
Rosa. Ven Matilde y al entrar
mira a Cesar tiernamente.
Matild. Està el Principe presente,
y darè que sospechar.
Rosa Haz lo que te mando, y no
me repliques mas.
Matild. Que enojos? *Ap.*
Rosa. Dile despues, que en los ojos
de Matilde estaua yo.
Dile de mi amor, pues sabes
dezir lo bien *Matil.* Trance fuerte.
Rosa. Està fee quiero deuerte.
Matild. No sino el alma, que es mas
Vanse haziendo reuerencias.
Cesar. Rara muger! *Feder.* Prodigiosa.

Prin. Si tan dulce no mirara,
dixera yo que era rara,
pero ni es rara, ni hermosa.
Ces. Como no? *Prin.* Porque aunq̃ sea
hermosa qualquier muger,
en mirando àzia querer,
tiene resabios de fea,
y lo ha de ser para mi.
Cesar. Que agrauias, señor repara
en la cifra de su cara,
mucho cielo, hablando ansi:
al clauel ay quien le oyò
dezir entre mil congoxas,
la purpura de mis hojas,
Matilde me la prestò.
La rosa que a la ocasion
del verde boton salia,
en viendola se boluia
de verguença a su boton.
Princ. Vès todo esso, pues si falta
la constancia, y la entereza,
dexarà de ser belleza,
que esta es la virtud mas alta.
Ces. Dizes bien. *Princ.* O si en amar
fuesse vna roca inuencible!
Feder. Es gusto amar lo imposible?
Pedr. Es finamente apurar
en la materia de amor,
lo refino, lo realçado,
lo relindo, y recamado
del duelo, y del pundonor.
Princ. Todo esso del re, condeno.
Pedr. No tienes razon, porque
aquella palabr a re,
haze lo bueno mas bueno.
Princ. Quien erres duplica, es fuerça
que amargue lo mas suaue,
que qualquiera pollo es aue,
y en siendo repollo es berça.
Iulio. Que el cielo aya permitido
en la vnidad de vn sujeto,
vn necio como discreto,
y vn loco como entendido?
Princ Cesar, quedate conmigo,
y todos los demas pueden
darnos lugar. *Pedr.* Yo tambien?
Prin. Vos tãbiẽ. *Ped.* Prececiarte pue
del señor mas singular, (des
que naciò a los nueue meses,
con la grandeza en la cholla,
y el vos en los labios siempre.
Princ. Ven acà, por essa sola
verdad, quiero que te quedes.
Pedr. Pues dilèle a vuestra Alteza
muchas, como bien las lleue,
tan desnudas, tan en carnes,
que las desconozca vn Viernes.
Prins. Cesar, tu eres entendido,
y pues que todo lo entiendes,
has de saber que quisiera
querer bien.
Cesar. Porque no quieres?
Princ. Porque hallandome señor,
a quien todos obedecen,
por leal el Cauallero,
la Dama por obediente,
a oponerse, ò resistirse,
ninguno querrà atreuerse,
y assi en amor no hallo el gusto
que los otros hombres tienen.
Cesar. Esso temes?
pues como sabes, señor,
que luego que a hablarla llegues
se ha de rendir? *Princ.* A mi no?
Cesar. Iusta confiança tienes,
mas como en amor no ay ley.
Pear. Esso es hazer cabalmente
la cuenta sin la ventera.
Princ. Que locura tan solene:
Matilde es, mira si acaso
faltarà a ser obediente?
Ces. Matilde señor? *Princ.* Matilde.
Cesar. Es cuerda, y sabrà quererte.
Princ. No sino el Alua.

Cesar.

Cesar. Tu has hecho
vna eleccion muy prudente.
Princ. Parece q̃ lo has sentido. (gues,
Cesar. No señor. *Prin.* No me lo nie-
que antes me holgarè, y tendrè
esso mas que agradecerte.
Cesar. Por vida de vuestra Alteza.
Princ. Basta, yo quiero creerte:
pensaràs, si, claro està,
que como ya suele hazerse,
te quiero pedir que la hables,
que la informes, que la ruegues
en mi nombre? *Cesar.* Si señor.
Princ. Y que discreto, y prudente
la persuadas? *Cesar.* Tambien.
Princ. Pues pensaste mal que tiene
otro rumbo el amor mio:
lo que yo quiero deuerte,
es, que me lo dificultes,
que pretendas, que requiebres,
que enamores, que porfies,
y que con zelos ardientes,
haziendo mayor la empressa,
a dessearla me enseñes.
Pedr. Dios te tenga de su mano,
y de sus calças te dexe,
que mientras en ella viuas,
es fuerça que aquesto pienses.
Cesar. Pues señor, tan tu enemigo
vengo yo a ser, que me quieres
por competidor? *Prin.* Pues bien?
Ces. No soy tu hermano? *Prin.* Si eres.
Cesar. Pues yo tu opuesto he de ser?
Princ. Mira lo que te digo, aduiertte,
amar sin oposicion
es simplissimo accidente,
donde todo gusto enfermo,
ni arriba, ni conualece:
tu eres casi tan vizarro
como yo, y para oponerse
a todo este frontispicio,
fue preciso que escogiesse
lo mejor. *Cesar.* Guardete Dios,
por la merced de escogerme,
mas quien es inferior, corta
competencia hazerte puede.
Princ. Esso claro esta, mas quiero
que algun cuydado me cueste.
Cesar. Y pregunto, si Matilde
(que ay caprichosas mugeres)
de su mal gusto obligada,
a mi amor correspondiesse,
culparasme? *Princ.* No pr euengas
los futuros contingentes:
a ti te auia de querer?
Cesar. Ya supongo el accidente
de su mal gusto. *Princ.* Tan malo,
y tan necio ha de tenerle?
Cesar. Puede ser? *Princ.* No puede ser,
y dado caso que fuesse,
tu no sabras oluidar?
Cesar. Esso no puedo ofrecerte.
Princ. Como no? tu oluidaràs.
Ces. Quãdo? *Prin.* Quãdo yo quisiere:
si es el remedio oluidar,
que me replicas? *Cesar.* Remedie
essa parte, quien dominio
en la memoria tuuiesse;
porque el oluido, señor,
ni se compra, ni se vende.
Bueno es que tu me prouoques,
y que tu a querer me enseñes,
y luego quieras que oluide?
Princ Pues sin esso, que me ofreces?
y estoy por darte vn vestido
de los mios porque llegues
a competir mi grandeza
mas galan, y mas decente.
Pedr. Y serà estremada gala:
que tales cosas se pienten? *Apar.*
Cesar. No señor, assi estoy bien.
Prin. Pues alto, desde oy te empieze,
licencia, Cesar, te doy,
que siruas, que galantees,

que te enojes, que te ofendas,
que perſuadas, que zeles,
y que te ofendas de mi,
quando en la ocaſion te vieres,
que yo harè, Ceſar, lo propio,
para que el guſto ſe aliente,
que amar ſin zelos, es coſa
tan tibia, que me parece
a la vianda ſin ſalſa,
ò a la bebida ſin nieue.

Ceſar Obedecerte es preciſo,

Princ. Sirue, Ceſar, y obedece.

Ceſar. Mira que el amor es fuego.

Princ. En èl pretendo encenderme.

Ceſar. Mira que zelos ſon rabia.

Princ. Sentire lo que otros ſienten.

Ceſar. Vencerme quieres amando?

Princ. Amando quiero vencerte.

Ceſ. Plega a Dios que no te enojes.

Princ. ſi me enojare padece.

Ceſ. Tambien tu padeceràs.

Princ. Los Principes nada temen:
quedate a Dios. *Vaſe.*

Ceſ. El te guarde: que dizes deſto?

Pedr. Que a verte
competir, y acelebrar
los lances que ſe me ofrecen,
ſerè con alma Eſpañola
vn Perogrullo Atenienſe.

Ceſ. Seguiraſme? *Pedr.* En eſſo dudas?

Ceſ. Verdadero? *Ped.* Haſta la muerte.

Ceſ. Pues tus verdades me valgan.

Pedr. Valgan, y viua quien vence.

ACTO SEGVNDO.

Salgan el Principe, y Pedro, y eſtè pueſta ſobre vn bufete vna gorra con vna pluma blanca.

Princ. Ven acà Pedro. *Pedr.* Señor.

Princ. Contigo aſſegurar quiero
aqueſta verdad primero.

P d. Verdad llamas a vn error?

Prin Veſme? *Ped.* Como tu quiſieres.
No ay mas ley que tu deſeo,
mas claro eſtà que te veo
de la miſma forma que eres.

Princ. Pues preſto no me veras,
llega y con mucho reſpeto
ſirue eſſa gorra. *Ped.* Enfeto
a la redoma te vas
de aquel ſeñor, que intentò
hazerſe inmortal, y aun dura
ſu fama *Princ.* Eſſa fue locura.

Ped Y hazerſe inuiſible no?

Princ. No, que aquel corrio al deſayer
de quedarſe enredomado.

Ped. Y no es, ſeñor, bien mirado,
mas deſaire el hazerſe ayre?

Princ. Mueſtra.

Ped. Que verdad preſuma! *Ap.*
tan tolene diſparate.

Princ. Alcança aquel açafate.

Ped. Aſsi, es la gorra, y la pluma?
Va por la gorra.

Prin. Pienſan eſtos miſerables,
porque a ellos es impoſsible,
que los ſeñores viuimos
con la ſujecion que viuen;
podemos quanto queremos.

Pedr. Dizes bien, que eſtos humildes,
pobretones, plebeyones,
tan ſolo de embidiar ſiruen
las acciones que no alcançan.

Princ. Dexalos, Pedro, que embidien.
Ponese la gorra de la pluma.

Ped. Quiẽ no miẽte, no es diſcreto. *Ap.*
Oy las verdades ſe arrimen,
lo Perogrullo perdone,
lo claro ſe mortifique.

Prin. Veſme agora? *Ped.* Linda flema,
no ſeñor, eſſo es ſeguirle. *Ap.*
el humor: adonde eſtàs?

Princ. Buſcame, porque te admires.

Pedr,

Pedr. Perdido te has en la gorra,
como en aquella infelize
p luareda don Beltran:
llorente los Paladines.
Prin. Llegate a mi. *Ped.* Comopuedo?
Princ. Que no me ves?
Pedr. Lindo chiſte, *Ap.*
lleue el diablo lo que veo,
fuera de las Cruzes. *Princ.* Dime,
Pedro, que eſtoy cuidadoſo.
Pedr. Que mandas? que he de dezirte?
Princ. Por que parte començò,
lo viſual a encubrirſe?
Pedr. Por la parte de ſeñor.
Princ. Que dizes necio? que dizes?
Pedr. Que empeçaſte a ventearte
por la cabeça, y que fuiſte
vn cuerpo deſcabeçado,
y luego vi reducirte
ſolo a vnas calças tenores;
deſpues a vnas piernas tiples,
haſta que perdiendo pie,
en ayre te reſoluiſte.
Princ. Notable coſa. *Pedr.* Notable;
pero ſeñor, no te afliges
de verte deſta manera?
Prin. Yo, biẽ me veo. *Ped.* Es poſsible?
lindamente ſe la pego. *Ap.*
Princ. Ella es alhaja de Principes.
Pedr. Si, mas contarete vn quento,
que le ſucedio a vn Cacique
de vna hechizera engañado.
Princ. Y fue? *Pedr.* Pudo perſuadirle
a que no le veria nadie,
y eſtando muy ſin melindre,
en viſita de vna dama,
entrò el marido hecho vn lince.
Prin. Y le vio? *Ped,* Y aun le moliò
a palos. *Prin.* Eſſo conſiſte
en falſedad. *Ped.* Quien lo niega?
pero que fianças, dime,
nos ha dado el Veneciano
de ſu verdad infalible?
puede eſto faltar mañana?
Princ. Tu malicia nada omite,
eſſo pienſas? *Ped.* Y aun me temo,
no ſea que te enduendifiques,
te embrujes, y te enfantaſmes,
y aunque la pluma te quites,
conuertido en calça momia,
hecho ventoſa te oluides.
Princ. Eſſo es peor; pero aguarda,
Quitaſe la gorra.
veſme aora? *Ped.* Del cochite
heruite, fue la experiencia,
cabal te reſtituiſte.
Prin. Miralo bien *Ped* No te falta
del cuerpo vn raſgo, vna tilde,
ni del mueble de la cara,
orejas, ojos, narizes,
y aun pienſo que las orejas
te han crecido, ſi las mides.
Prin. Siẽpre has de mezclar tus burlas
con las veras mas ſublimes?
dame eſſotra gorra. *Ped.* Toma.
Princ. Todo al ingenio ſe rinde.
Ped. Ya no lo puedo ſufrir. *Ap.*
mucho vna verdad aflige.
Prin. Eſtâs contento, menguado,
vès lo que vn ſeñor conſigue?
Ped. Pondremelas, porque vea *Ap.*
la trampa, ſeñor.
Prin. Que dizes?
Ped. A Dios, que me deſparezco.
Poneſe Pedro la gorra.
Princ. Pues como te la puſiſte,
ſacrilego? como, como?
Ped. Buſcame, porque te admires.
Prin. Para quitarte la vida.
Ped. Quando la gorra me quite,
que aora no puedes verme.
Prin. Como no? picaro, libre.
Dale de mozicones. (te?
Ped. Luego me ves? *Pr.* No he de ver-

Pedr,

Pedr. Y el encanto?
Princip. Pues admiten
comparacion los señores
con los hombres valadies,
como tu?
Pedr. A ser don Quijote, *Ap.*
nos llamàra Malandrines.
Princ. Muy necia fuera la pluma
si obrâra en ti.
Pedr. Bien dixiste. *Princip.* Picaro.
Pedr. El està incurable, *Apar.*
soy vn puerco.
Princ. Aun me repites,
lo que para mi conuiene,
no puede a ti conuenirte,
que soy vn Gigante yo,
y tu vn enano. *Pedr.* Enanice
vuestra Alteza poco a poco,
que si me juzga inuisible,
ya veo que no pueden serlo
los que nacieron humildes,
que deuen de ser sin duda
de otra mas grossera estirpe.
Princ. Esso has de pentar, viliano.
Pedr. Paciencia, y parto a seruirte,
aqui la verdad no vale,
mentidle, Pedro, mentidle. *Vase.*
Princ. La pluma me ha contentado,
porque aunque a Pedro le dixe,
que no obraua en èl, es cierto,
que no del todo inuisible;
pero algo turbio le vi:
ya es fuerça que mas le estime,
por la diferencia, tiene
de lindo gusto el melindre:
posible para el señor,
para el plebeyo imposible. *Vase.*

Salgan Matilde, Cesar, Leonor, y Pedro, y Iulio.

Cesar. Que esso passa?
Pedr. Declarado
se ha del todo. *Iulio.* Ya no ay mas
que irle siguiendo el compas.
Pedr. Tu, Iulio, le has engañado,
mas el la culpa se tiene,
que de mi boca escuchò
verdades que no creyò.
Iulio. Vamos a lo que conuiene.
Matild. Rosaura, Cesar os ama,
ya os lo dixe, y aora intenta
que tome yo por mi quenta
los peligros de su fama.
Iulio. No es muy dificil aqui
la salida, y passo llano,
a ti para con tu hermano,
para con Rosaura a ti.
No te diò de amar, licencia
a Rosaura? no mandò
que la siruas? *Cesar* Si.
Iulio. Pues yo
con socarrona obediencia
siguiera sus pareceres,
obedeciendo, y amando.
Leon. A lo de yo te lo mando
hijuela, y tu te lo quieres.
Iulio Si Leonor. *Leon.* No digo yo.
Iul. Y luego juntando partes?
Pedr. Le diera con la del Martes,
en fe de que el lo mandò.
Iulio. Si Pedro.
Pedr. Bien conocida
la maula, y el juego està,
y ya no me engañarà
el señor Iulio en su vida.
Matild. Y yo Iulio que he de hazer?
Iulio. La treta està batallada,
puesto que vna misma espada
os tiene de defender,
vendela muchos cuidados,
de la fineça la aduierte
de Cesar, y desta suerte
tendremos dos engañados.

Leon,

Leon. He de hablar en canto llano,
vuesarced es embustero
a pagar de mi dinero.
Pedr. Ganasteme por la mano,
que essa parece verdad
de las mias.
Cesar. Pues no es
justo que nombre le dès
de embuste, a lo que es piedad.

Salga el Principe al paño, con la gorra de la pluma.

Princ. Aqui estàn Matilde, y Cesar,
no es bueno que ya me trae
cuidadoso la fingida
competencia de otro amante.
Rosaura al paño.
Rosaur. Aqui le ha de hablar Matilde
a Cesar, y por pagarle
todo lo que haze por mi,
desseo ver lo que haze.
Cesar. Para dezir lo que siento
(mira si es amor el mio)
falta a la razon el brio,
y el sentido al sentimiento;
pero con vizarro aliento
que me assegura el fauor,
desde la duda al temor
serè en mas heroico buelo,
azero de tanto cielo,
pauesa de tanto ardor.
Princ. A fe que es Cesar discreto, *Ap.*
bien habla, bien persuade.
Rosa. A no hablar Cesar conmigo,
yo he echasto lindo lance.
Matild. Ni el poder, ni la violencia,
ni el hierro cruel, ni el fuego,
ni la amenaza, ni el ruego,
ni el respeto, y la obediencia,
a mi fe haran resistencia,
porque atreuida, y constante,
en lo fino, en lo galante,
tan inmouil me han de ver,
que me desmienta muger,
y me acredite diamante.
Rosa. No habla menos bien Matilde.
Princ. Miren lo que el diablo haze,
por quien soy que me ha picado
aquella esquiuez galante.
Pedr. Has visto vna coliflor,
que preeminente se halla
entre la ciuil canalla
de esotras coles, Leonor?
has visto alli el esplendor
del Alua mintiendo Soles?
pues assi tu, entre arreboles
de tu cozina espaciosa,
eres coliflor hermosa,
como el Alua entre las coles.
Leon. Agradezcote el fauor,
/ Pedro. *Pedr.* Esto es dezir verdades.
Princ Hasta los picaros tienen, *Ap.*
enamorados donayres:
mas puesto que puedo hazerlo,
he de passar por delante
de todos sin que me vean.
Pedr. Quedo, que el Principe sale
armado de pluma en blanco.
Matild. Que hemos de hazer?
Iulio. No mirarle,
como si tal no saliera,
pues cree que no le ve nadie.
Va passando por delante de todos.
Princ. En efeto no me ven,
brauo gusto es passearse
vn hombre por entre todos,
y ver lo que todos hazen
sin que le vean.
Rosaur. Que es esto?
el Principe sin hablarles,
y ellos sin dexar de hablar,
que grosseras ceguedades?
Prin Hablandose estā tā quietos, *Ap*

como.

como si no los mirasse.
Pedr. Alerta, que puede ser
que aqui entre nosotros ande
el Principe, que ha jurado
de trasgo.
Princ. Temor notable,
alerta les dize, como
si el estario aprouechasse:
aqui està Iulio, y lo bueno es,
que aun el mismo que haze
el encanto no me vè.
Iul. Todo Christiano se guarde,
porque nadie està seguro.
Princ. La ciencia le persuade,
y Rosaura que zelosa
me busca, de los vmbrales,
no passa, porque inuisible
se queda de verme in albis:
ay mas superior grandeza?
Pedr. Ay mas lindo votarate?
Ces. El piensa que no le vemos.
Prin. Abrà señor que esto alcãce? *Ap.*
no se me dà de los riesgos
vn pito, harele vn regare,
a la pena darè vn como,
al dolor, y a los achaques,
no podrà hallarme la gota,
ni la muerte podrà hallarme.
Ces. Honrame mucho su Alteza.
Prin. Bien, aquesto es obligarme. *Ap.*
Pedr. Si mas competir contigo,
con armas tan desiguales,
siendo señor, è inuisible,
y tu escudero, y palpable,
ni es gala, ni vizarria.
Ces. No querrà ventajas tales
el Principe mi señor,
que en competencias de vn Angel,
claro està que es mas vizarro.
Pedr. Vizarro en aquel oxaldre,
no en mis dias, ni en sus calças,
mientras no se las descalce.
Ces. No faltes, Pedro al decoro,
que viue Dios que te mate,
si de mi hermano habias mal.
Princ. Claro efeto de la sangre, *Ap.*
hablò como sangre mia,
yo me voy por no enfadarme,
y porque a la competencia
me llaman mayores lances. *Vase.*
Pedr Fuesse.
Ces. Notable capricho.
Matild. Que assi el juizio se engañe?
Iul. Yo tambien me voy, que importa
guardalle a la troba el ayre,
venguème de mi desprecio
con la burla mas notable. *Vase.*
Rosaur. Quiero salir a impedirles.

Salga Rosaura, y por la otra puerta el Principe sin pluma.

Princ. Quiero salir a estoruarles.
Pedr. Sin la pluma a salir buelue.
Ces. No te turbes.
Matild. Que es turbarme?
Rosaur. Pues Matilde, que es aquesto?
Matild. Lo que tu señora sabes.
Princ. Cesar, pues que hazias aqui?
Ces. Hazer lo que me mandaste.
Matild. Yo hago demi fe experiencia.
Ces. Yo de mi lealtad alarde.
Pedr. Esso si, cuerpo de Christo,
darles cuerda, y que la traguen.
Matild. Soy tu hechura.
Rosaur. Ya te entiendo.
Ces. Soy tu hermano.
Princ. No me canses.
Matild. Quando sepas.
Rosaur. Vete, vete.
Cesar. Quando entiendas.
Princ. Baste, baste.
Ces. Señor, tu me mandas.
Princ. Necio,

que

que importa que yo te mande,
si en llegando a competir,
es preciso que me enfade.
Cesar. Ha de ser con mas templança.
Prin. Pues ha de ponerme n adie
coto en mi enfado: serâ
como yo quisiere. *Cesar.* Amayne
vuestra Alteza su rigor.
Prin. Como he de amainar, saluaje,
soy nauio? *Cesar.* No señor,
mas mis afectos leales,
han de estar siempre a tus pies.
Prin. No sabes lo que te hazes,
aora auias de ofenderte,
exclamar, y lamentarte,
y entre obediente, y brioso,
descomponer el semblante,
atropellar las aciones,
sentir fino, hablar cobarde,
como en passo de comedia,
vn zeloso, y vn amante:
y mientras esto no hizieres,
bueluo a dezir que no sabes
qual es tu aficion derecha,
ni compites de buen ayre.
Ces Yo señor lo harè otra vez.
Pedr. Y serân dos necedades,
la vna de quien la pide,
la otra de quien lo haze.
Prin. Que dizes?
Pedr. Este es mi oficio.
Princ. Que oficio?
Pedr Dezir verdades.
Princ. Mal mirado.
Pedr. Muy bien miro.
Princ. Mal nacido.
Pedr. Muy bien nacen
los Perogrullos de España.
Princ. Libres.
Ped Lo fueron mis padres.
Prin. Quitaos la gorra. *Ped.* En mi vida
he quitado nada a nadie.
Prin. Quitaosla digo.
Pedr. Esta gorra
no es, señor, la del plumage.
Princ. Perdiste el seso?
Pedr. Ojala
V. Alteza se le hallasse.
Prin Por loco dexarte quiero.
Ped Que bien hazes de dexarme
por loco, y a Dios pluguiera,
que para dezir verdades,
huuiera en cada lugar
vn Perogrullo que hablasse.
Princ. Ay mas cansado bufon.
Ces. Todo esto puede escusarse
con que cesse la empeçada
competencia.
Princ. No te canses,
que esto es de lo que yo gusto.
Ces. Pues oye, que he de probarte,
que no consigues vitoria,
por mas que el animo engañes,
tu de ti allà dentro piensas
que amo a Matilde.
Princ. Es verdad.
Ces Y contra esta voluntad
estas fabricando ofensas,
que la enamore dispensas,
licencia de amar me dàs,
pues mira el yerro en que estàs,
si yo, annque finjo, y pondero,
que la quiero, no la quiero,
que vitoria alcançaràs?
Prin. Yo te lo dirè, menguado,
y veràs que tu argumento,
carece de fundamento
en toda razon de estado:
mi concepto es estremado,
pues para que en mi apetito
se aumente el gusto infinito,
no importa la verdad, no,
pues basta que piense yo,
que amandola te la quito.

Ces.

Ceſ. Engañarſe, y agradarſe
del engaño, no es del alma
laurel, vitoria, ni palma,
ſino al engaño poſtrarſe:
la accion digna de alabarſe,
es la que en toda verdad,
vence la dificultad:
luego por camino eſtraño,
quanto *le* dâs al engaño,
te quitas de autoridad.
Princ. Yo pienſo a fuer de ſeñor,
no que Matilde te quiera,
ſino que en cierta manera,
ſe diuierta con tu amor:
en ti juzgo vn fiero ardor,
en ella vn tibio mirar,
llego yo, y con ſingular
grandeza que me compete,
miro agudo, hablo en falſete,
y echolo todo a rodar.
Roſaur. Yo no entiendo a V. Alteza.
Matild. Ni yo.
Princ. Entendereiſme facil,
con lo que hazer quiero aora,
cada vno por ſu parte,
medroſo huye, y tu, y todo.
Ped. Voyme con lindos compaſſes
poniendo miedos en cinta,
que es lo miſmo que afufarſe.
Ceſar. A Dios Matilde.
Matild A Dios Ceſar.
Ped. Leonor a Dios.
Princ. Sin hablarſe.
Ped. Eſto es, ſeñor, ſolamente,
paraque el paſſo ſe acabe,
con ſus dimes, y diretes,
que es al tablado importante.
Vanſe los quatro.
Roſaur. No me diràs, porque cauſa
permites que ſe profane
el ſagrado de Palacio,
y que Ceſar. [illegible]
Princ. Adelante
no paſſes, yo lo mandè.
Roſaur. Que eſcucho? tu le mandaſte
que enamoraſſe a Matilde?
Prin. Si prima, ſi, no te eſpantes,
forçado le ſirue Ceſar.
Roſ. Boluiò el temor a quietarſe, *Ap.*
y a que fin ſeñor?
Princip. Es prima
vn ſainete releuante,
querer con opoſicion,
y como en mi todo es facil,
vſo de aqueſte remedio,
para deſpues deſpojarle
quando a mi me pareciere.
Roſaur. Mucho del valor te vales,
y con amor no ay violencia.
Princ. Con amor, y con el padre
que me engendrò la tendrè
ſi ſe me pone delante.
Roſaur. Eſtà bien ſeñor.
Princip. Y como
que eſtà bien.
Roſaur. No has de enojarte.
Princ. No me enojo, no me enojo,
mas de ti quiero informarme.
Roſaur. De que ſeñor?
Princ. Es Matilde
en lo que niega el ropage,
en lo vltramarino digo,
ſi las enaguas ſon mares,
perſona de migajon?
que no quiſiera empeñarme
con quien deſpues prima mia
de quitado el guardainfante,
quedaſe en hueſſo, y en alma.
Roſaur. Dexa, ſeñor, que me eſpante
de tus modos, pues a mi
eſſa pregunta me hazes?
Princ. Pues bien, que importa?
Roſaur. Infinito.
Princ. No es peor que yo me engañe,

que

que importo mas?
Rosaur Dios me libre
de vn necio, que señor nace,
quedate a Dios. *Vase.*
Princ. A Dios prima,
que Matilde otra vez sale.
Salga Matilde.
Matild. Confusa entre dos peligros
me bueluo a la misma parte;
pero el Principe esta aqui.
Princ. Mi amor sin duda la trae,
cayò el pajaro en la red,
ò como es desazonarme!
que los fauores tan presto,
que tan poco, y poco valen;
pero remediarlo quiero
antes que se rinda, y antes
que me eche a perder vn gusto
con facilidad, tan grande.
Matilde, antes que conmigo
te disculpes, ni declares,
quiero aduertirte, que yo
amo las dificultades:
digolo, porque si piensas
que zeloso me dexaste,
pensaste bien, pero assi
sazona amor sus manjares,
que son los zelos, Matilde,
la salsa de sus saisanes,
la canela de su arroz,
el agrio de sus potajes,
de sus ojuelas la miel,
y la mostaza picante,
que a la vaca mas grossera
nos comunica tratable:
y assi puedes escusar
por aora el disculparte,
encareceme este gusto,
y aunque obligada te halles,
regatea, regatea,
que tiempo abrà en que me pagues
vna voluntad tan niña,
que aun se esta aora en pañales.
Marild. Quien le ha dicho a V. Alteza,
que vengo yo a disculparme?
Princip. Quien? esta grandeza misma,
que arrastra las voluntades,
y aunque contra todos tiene
el amor vara de Alcalde,
no importa, que ha de arrimarla
en tocando los vmbrales
de vn gran señor.
Matild. No lo crea
V. Alteza, que no hazen
a los señores humanos,
tanta salua las deidades;
Princ. No me descontenta el brio.
Matild. Pues quando pudo dudarle
de mi valor.
Princip. Es tan mucho
lo que puede, y lo que vale
mi persona, que en fe desto,
pensè hallarte, pensè hallarte
a mi grandeza hajada,
y a mis persuasiones facil,
y fuera bastante causa,
para oluidarte, y dexarte.
Matild. Estuuame ello tan bien,
que a ser licito engañarte,
dixera que te queria,
solo porque me oluidasses.
Que es facil? no me desprecies,
que es hajada? no me agrauies,
que viue Dios que primero
que desse triunfo te alabes,
esse Fenix que se viste
de rayos piramidales,
y abrasado en su belleza,
cada dia muere, y nace,
le has de ver tan despojado
de aquel orgullo flamante,
que le admires, sombra fue,
ò que le llores cadauer.
Princ. Esso si, huela la casa

a pol-

a poluora. *Matild.* Soy vn aſpid.
Princ. Que eſquiuez tan apacible,
que enojo tan agradable,
eſto es entrar por la puerta
del guſto.
Mat. Vn muro combates.
Princ. O quanto importa eſta punta
de agrio, para ſaçonarme,
reſiſte mi autoridad,
finge vn muro, miente vn jaſpe,
para que quando le rindas,
ſea mi vitoria mas grande.
Mat. Yo no finjo, y ſi lo pienſas,
peſame de que te engañes.
Princ. Bueno, bueno, lindamente
ſupiſte liſonjearme
el guſto.
Mat. Ruego a los cielos,
que merezcan mis verdades
el credito que les niegas.
Princ. Ceſar, que mi intento ſabe,
le ha dado aqueſtas liciones,
es diſcreto, bien tomaſte
el rumbo del guſto mio,
proſiguele, y no te canſes.
Mat. Yo he de perder el juizio,
ſeñor, ſi te perſuades
a que es fingido mi honor.
Prin Luego de veras te ſabes
reſiſtir?
Matild. Y muy de veras.
Princ. Quieres bien?
Matild. Y en otra parte.
Princ. A otro hombre quieres?
Matild. A otro hombre.
Princ. Blasfemauit, blasfemauit,
reſiſtirſe no me ofende,
mas ſer de otro, es injuriarme.
Marild. No es injuria, ſi las almas
con libertad, propia nazen,
y haſme picado de ſuerte,
que quando a Ceſar am aſſe,
que es lo que ay que encarecer,
Prin. Pues es mi hermano, y mi ſangre,
le has de oluidar, y quererme.
Mat. No es lo que pides tan facil,
que primero no ſe rindan
eſtos exes inmortales
a vn caduco precipicio.
Princ. Viue Dios, muger que ſabes
encender llamas de fuego,
en la nieue de los Alpes.
Mat. Ser facil no era peor?
Princ. Mucho peor es ſer facil;
Toquen dentro.
pero que inſtrumento es eſte?
Mat. De alguno que tus peſares
aliuia, ſi es cierto que
quien canta eſpanta ſus males.
Cant. Coraçon buſcad vn medio,
que aliuie tanto peſar,
era el remedio oluidar,
y oluidoſeme el remedio.
Prin. Eſte Muſico combida
con el remedio mayor.
Matild. Que importa ſi oy es ſeñor,
que del remedio ſe oluida.
Princ. Luego tu no oluidaràs
lo que ya amaſte primero?
Mat. Quando en amor verdadero
cupo el oluido jamas?
Prin Pues el oluido no tuuò
lugar imperio, y poder?
Mat Haſta llegar a que rer,
la dificultad eſtuuo.
Prin. Y deſpues no ha de auer medio?
Mat. Oye, que buelue a cantar.
Cant. Era el remedio oluidar,
y oluidoſeme el remedio:
Mat. Mira ſi el mas dulce canto
confirma la opinion mia.
Prin. Yo, Matilde, ſi queria
verte fina, mas no tanto.
Ruido dentro.

Mat.

Matild Gente viene, V. Alteza
se esconda aqui.
Prin. Esse remedio
es para amantes vulgares,
para galanes plebeyos,
yo esconderme?
Matild. El honor mio?
Princ. Ya te digo que esso es bueno
para amantes ordinarios,
que andan cerrando, y abriendo
cien puertas a cada passo.
Matild. Señor, aduierte. *Pr.* Yo puedo
estar aqui sin ser visto.
Matild Como? *Pr.* Sacando del pecho
esta pluma: soy yo acaso
algun visible escudero,
si es tu amante, dile que entre,
Ponese la pluma en la gorra.
que sin verme, podrè verlo,
y me holgàra conocerle.
Mat. Estaua por tener miedo
de vuestra Alteza, Iesus,
amante inuisible, arredro!

Salga Pedro Grullo.

Pedr A lindo tiempo he venido;
pero a muy mal tiẽpo vengo, *Ap.*
emplumado està. *Matild.* Porque
vienes Pedro a tan mal tiempo.
Ped. Pensè hallar aqui a su Alteza
aora lo abro por medio. *Ap.*
Matild Pues no està su Alteza aqui?
Ped. Puede ser, mas no le veo,
si bien no se me da nada,
porque es de ningun prouecho.
Mat. Como *Ped* Mandome vn vesti-
y aunque suyo, no le quiero, (do,
el se tiene buen cuidado,
que en esto de dar es cuerdo.
Princ. Este picaro se và
desbocando, mas yo trueco
quanto me pueda dezir
al singular priuilegio
de no verme *Ped.* Pues el tal
vestidillo es a lo nueuo,
para vestir vn Longinos,
en vn monumento es bueno.
Prin. Gran cosa es ser inuisible
para oìr los desaciertos
de la plebe. *Pea.* Es vn señor
tan de madera de cedro,
quanto èl de cristal se juzga.
Prin. La terquedad destos necios,
que incredula es la baxeza,
todo hombre baxo, es incredulo.
Ped Es vn señor perdurable,
que tiene por alimento
la vanidad, y se almuerça
cada dia vn debaneo,
passado por agua y come
de otro, passado por viento.
Princ. A y picaro mas gracioso,
como no me vè, habla recio.
Ped. Es vn señor que ha creìdo
que inuisible, y le vemos
que en cuerpo, y en alma està
en vnas bragas de azero.
Prin. Que lindo talle de verme,
aunque me pierda el respeto,
lo doy por bien empleado.
Ped Es vn señor. *Matild.* Basta, Pedro.
Ped. A questo es dezir verdades,
y ser Perogrullo es esto.
Matild Si, mas puede ser que te oyga.
Prin. Y como que se esta oyendo,
quiero descubrirme, ola.
Quitase la pluma.
Ped. Iesus, quiẽ hablò? *Prin.* Grossero,
no me ves? *Ped.* Dios sea conmigo,
quien tan de repente ha puesto
a V. Alteza en la sala,
que brotò la tierra, pienso,
vn hongo de capa, y gorra,

buena la huuieramos hecho,
si hablaramos mal de ti.
Prin. Porque creas quanto puedo,
te perdono quanto digas.
Pedr. Puedes con el can cerbero
darte, señor, dos caidas,
puedes hazer nacer viuos
en vna arteſa, y podras
ſer a peſar de Gallegos
potente Rey de Romanos,
quieres mas? *Princ.* Que calles quie-
Ped Eſſo es lo miſmo, ſeñor, (ro.
que pedir al olmo peros.
Princ. Como quedamos Matilde?
Mat. Yo ſiempre en vn ſer me quedo.
Prin. Pues Ceſar viene, y veras
como ſu amor atropello.

Salgan Ceſar, y hable el Principe con Matilde.

Ces. Aqueſta es buena ocaſion
para lograr el conceto
de ofenderme, y de fingir
zeloſos deſabrimientos:
ſeñor? *Prin.* Con qu- temor llega.
Mat. Ceſar te habla. *Pr* Es chico pley-
Ceſar, para mi *Ces* Señor. (to
Princ. Señor, ſeñor, ya te entiendo,
a muy buen tiempo has venido,
muy bien tu papel has hecho.
Ceſar. Tengole bien eſtudiado.
Prin. Pues buelue a eſtudiar de nueuo,
paciencia para ſufrir,
vn agrauio, y vn deſprecio.
Ceſar. A no ſaber de Matilde, *Ap.*
la conſtancia, fuera curſo;
pero va de engaño, y crea
que zeloſo me enfurezco:
mira ſeñor. *Princ.* Ya he mirado.
Ceſar. Aduierte ſeñor. *Pri.* Ya aduier-
Ces. Que ſoy hombre. (to.
Princ. Pues que importa?
Ces. Que me agrauias.
Princ. Pues que haremos.
Ces. Que perdones ſi impaciente
arrancare deſſos cielos
eſtrellas, y trabucare
montes de la cumbre al centro,
para enterrar mis agrauios:
mas turbado eſtoy, no acierto,
perdona, que. *Prin.* Viue Dios, *Ap.*
que ha montado mas a queſto,
que quanto vale mi eſtado,
notablemente lo has hecho,
ofendete el verme aqui?
Ces. Acobardame el reſpeto.
Prin. Sientes mi amor? *Ces.* Infinito.
Pr. Quieres mucho? *Ces.* Mucho quie-
Prin. Eſſo es competir conmigo. (ro.
Ces. No es ſino viuir muriendo.
Princ. Aſsi, ya vas acertando,
tener zelos, y dar zelos.
Ces. Dame licencia que oluide.
Princ. Eſſo a Matilde la ruego,
mas tu, aunque quiero que oluides,
no quiero que ſea tan preſto.
Ces. Quando quieras, podrà ſer
que no pueda. *Prin.* Lindo quẽto,
tu harâs lo que te mandare.
Ces. Si ha de proſeguirſe en eſto,
y el ſentimiento es forçoſo,
dà licencia al ſentimiento,
que vn deſafio te haga
en nombre del amor nueſtro.
Prin Nunca tan del guſto mio
afilaſte los azeros,
ſerà mayor mi laurel,
licencia doy para el reto,
pues en ſangre eres mi igual,
y aora bueluete a ir *Ces.* Bueluo
a padecer, y a morir.
Matild. Que violencia!
Ceſar. Que tormento!

Pedr.

Ped. Que bien fingen los señores, *Ap.*
quando dèl se estan riyendo.
Prin. Donde vas? esta es la puerta.
Mat. El coraçon en el pecho
se arranca. *Ces* Hablente mis ojos,
pues ya de lenguas sirvieron.
Mat. Con el alma te respondo.
Ces. Muerto voy. *Mat.* Sin vida quedo.
Ces. Que agravio! *Mat.* Que sin razon!
Prin. No es nada como los tẽgo. *Ap.*
no te vas?
Ces. Si señor, voyme. *Vase.*
Pedr. Echò a su locura el sello. *Vase.*
Princ. Esto es ser señor, Matilde.
Mat. Y ser constante es aquesto.
Princ. Tu conoceràs tu engaño.
Mat. Tu conoceràs tus yerros.
Princ. Mira, Cesar, como oluidas.
Mat. Puede; pero yo no puedo.
Prin. Pues por Dios que has de poder.
Mat. Pues por Dios q̃ no has de verlo.
Prin. Assi remedias mis males?
Matild. Como dixo el cantor diestro?
Prin. Era el remedio oluidar.
Matild. Y oluidoseme el remedio.

ACTO TERCERO.

Salga Cesar con vn papel cerrado, y el Principe que se le quiere quitar, y Pedro siguiendoles.

Prin. Dame esse papel.
Cesar. Si harè.
Princ. Que le encubres? q̃ le escõdes?
Ces. Yo no le escondo, ni encubro.
Prin. Necio, conmigo te pones
a porfias, que grosserò!
Cesar. Como del pecho no borres
la estampa que tu grauaste,
no ay diligencia que importe,
ya esto, en la competencia,
si del poder te socorres,
toda vn alma has de vencer,
que ya de tus sinrazones,
agrauiada, y ofendida
se ignora, y se desconoce:
no es la paciencia de azero,
ni el sufrimiento es de bronce,
ni tu has de querer que quando
bolcanes el pecho arroje
de amoroso fuego, viuas
libre de zelosos golpes,
que era amor fuego (te dixe)
y a los peligros conforme,
quisiste passar por ellos,
sujeto al comun açote,
pues si yo muero, no viuas,
si yo padezco, no logres,
tanta quietud sea el riesgo
comun a entrambas acciones,
porque como peno penes,
y como llorare llores.
Prin. Esso fuera si alcançàran,
a mi autoridad tus vozes,
la pena que tu padeces,
a media pierna me coge,
y sola esta vez supiste
dar colmo a mis pretensiones:
que bien que se oye vna quexa,
vn agravio que bien se oye,
braua lisonja me has hecho,
diste en el blanco de vn golpe.
Cesar. Pues para ti es el papel,
el sello, y la nema rompe,
quien competir quiere, sepa
cumplir sus obligaciones,
sepa arrojarse a los riesgos,
y a los peligros mayores.
Dexale el papel, y vase.
Prin. Aguarda, espera *Ped.* Por Dios
que ha hechado el negocio a doze.
Princ Que serà? *Ped.* Que? desafio,
como Dios hizo vnas flores.

Princ. Veamosle pues, dize assi:
Lee No sufre hermanos mayores
amor, y pues V. Alteza
lo es tanto, y oposiciones,
y dificultades busca,
pues no le hizo Dios mas noble,
salga a matarse conmigo,
y quando me vença logre
el triunfo que se dessea:
en la fuente de los robles,
desnudo el pecho, con solo
dagas buidas, conformes,
mañana dos horas antes
q̃ amanezca, aguardo. *Pedr.* Echose
con la carga. *Princ.* Disparate
leuantado de talones,
necedad con ponleui,
y locura de altoborde,
dos horas, dize, dos horas,
antes que amanezca, ò torpe!
a matarme me combidas,
y quieres que me trasnoche?
a cosas de mucho gusto,
no madrugo yo, ni corren
la cortina mis gruientes,
hasta despues de las doze,
quanto mas a pesadumbres,
y desnudo, o neciarrones,
desnudo? es del paraiso
este desafio? *Pedr.* Entonces
no avrâ armas que escoger,
mas que has de hazer si el escoge,
y tu deues acetar?
Princ. Quando el escoger le toque,
podrà hazerlo, que aora no.
Ped. Esso ignoro *Princ.* No lo ignores,
yo soy el desafiado,
mas son las elecciones
de armas dias, sitio, y hora,
y assi le diràs que borre
la madrugada de aqui,
y que me aguarde a las onze
del dia de oy en treinta años.
Pedr. Donde hade aguardarte? *Pr.* Dõ-
en los paises de Lieja. (de,
Pedr. Mejor serà para entonces
el valle de Iosafat.
Princ. Y armado con armas dobles
hasta el empeyne del pie.
Pedr. Gran duelo *Princ.* Mal me cono
Pedr. Y conque aueis de pelear? (ces.
Princ. Con ballestas de bodoques,
a veinte passos, y cayga
el que cayere. *Ped.* O campiones
valerosos, por lo menos
aunque dupliqueis los golpes
no os lastimareis.
Princ. Pues bien,
la vida que arriesga vn hombre,
es algun trasto de casa,
hallarase otra en el cofre.
Pedr. No señor. *Princ.* Dagas buidas,
y desnudas san Onofre,
este barbaro, sin duda
me queria hazer gigote.
Pedr. Ay mas que hazerse inuisible,
que armas puede auer mejores,
ni tales? *Prin.* Y el madrugar,
no ay cosa que mas me enoje.
Ped. Dizes muy biẽ. *Pri.* Quedonayre,
dile que tome licciones
de desafiar, que aprenda
noramala, y no se arroje,
que como es mi hermano, en èl
son estos yerros mayores:
bueno es sacarme a matar,
y madrugarme. *Pedr.* Coronen
la agudeça de tu ingenio
las academias del Orbe,
nunca tan bien discurriste.
Princ. Ven Pedro, que estos verdores,
me han de quitar el jurzio.
Pedr. Aun bien que tu no le pones
donde nadie te le quite,

pues

pues retirado al cogote,
el Casal de Monferrato
con èl comparado, es flores.
Princ. Madrugar para reñir,
no hiziera mas don Quijote. *Vanse.*

Salgan Rosaura, Matilde, y Leonor.

Rosaur. Luego essa la causa fue
de que no os hablasse, quando
os hallò solos hablando.
Matild Si señora. *Rosaur.* Yo admirè
los estraordinarios modos,
con que os miraua, y oìa.
Matild. Inuisible se creìa,
y huuimos de callar todos.
Rosaur. Ayrada estaua contigo.
Matild. Sintiera yo tus enojos.
Rosaur. Fuego lançauan mis ojos.
Matild. Fuera inhumano castigo.
Rosaur. Si con Cesar te vi hablar.
Matild. Pues tu no me lo mandaste?
Rosaur. Entendi mal lo que hablaste.
Matild. Ya te lo vengo a contar:
amante, y agradecido
a tu fauor, dudo, y temo,
finissimo por estremo,
y por estremo entendido.
Me ofrezio el alma en despojos,
porque en tan confusa calma,
si es que puede verse el alma,
yo le vi el alma en los ojos:
tantas finezas le oì,
que dixe a las ansias mias.
Rosaur. Tu me matas, y porfias.
Matild. Porque, si son para ti?
Rosaur. Acabara yo de hablar.
Matild. Iesus, señora; pues no,
quando he merecido
atencion tan singular.
Esso cuidado te daua,
poco te deue mi fe,
conmigo hablò; pero fue
que en mi te considerava.
Rosa. Y a ti no te pesaria
de oìr su mucha terneza.
Matild. Es nuestra naturaleza
vna acordada armonia,
y huelgase de escuchar
a vn hombre bien entendido.
Ros. Luego con gusto has oìdo?
Mat No te lo puedo negar.
Ros. Ocasionandome vas
a que piense mal de ti.
Mat. Pues porque te obedeci?
Ros. Esse gusto està demas,
que tu obediencia en lo justo,
por tu honestidad comiences.
Mat. Pues padezco la verguença,
no me regatees el gusto.
Leon. O que bien por lindo estilo,
negando confiessa que ama,
esto es lo que el vulgo llama,
herir por el mismo filo.
Matild. Amando tus ojos bellos,
deposita en mis fauores,
mas que importan los mayores
si te he de dar quenta dellos?
yo cobro, yo solicito
de tu amor juros, y rentas,
y quando ajustemos quentas,
me daràs vn finiquito.
Ros. Prosigue pues, que yo quiero
deuerle esto a tu cuidado,
supuesto que en el he hallado
de mi amor vn tesorero.
Mat. Si, mas en que ha de parar
esta cautela amorosa?
Ros. En llegando la forçosa,
hazer quentas, y oluidar.
Mat. Esto mismo que me pides,
quiero desde luego hazer.
Ros. No Matilde, que ha de ser
quando yo quiera que oluides.

Matild. Afe que es linda la fuerça
en que estamos padeciendo,
Cesar, por fuerça siruiendo,
y yo amandole por fuerça.
El fingiendo que me ama,
y yo fingiendole amor,
el Principe muy señor,
tu muy atenta a tu fama.
Viuimos tan a despecho,
que viene a estar repartido,
en nosotros el ruido,
y en vosotros el prouecho.
Rosaur. No te aflijas, que algun dia
de esse cuidado saldras.
Matild. Cesar viene, en èl veras
essenta la lealtad mia.

Salgan Cesar, y Pedro.

Ces. Armado lo aceta?
Pedr. Armado,
no ay que temer muchos daños,
armado, y de aqui a treinta años
se dà por desafiado;
pero en quanto al madrugar,
formò vna valiente quexa.
Ces. Y en los paises de Lieja,
dize que le he de esperar?
Pedr. Alli has de estar preuenido
de armas dobles.
Ces. Que embaraço.
Pedr. Pues es barro el bodocaço
de vna ballesta impelida.
Cesar. Pedro, en aquestas locuras,
mucho a consolarme vengo,
quando con Matilde tengo
las espaldas tan seguras;
pero aqui Rosaura està.
Matild. Cesar viene, que has de hazer?
Rosaur. Nadie lo puede saber
como tu, piensalo allâ.
Ces. Aqui conuiene fingir, *Ap.*
aunque padezca violencia,
el alma a vuestra presencia,
prima, que la he de dezir? *Ap.*
Llego confuso, y turbado,
porque aunque fauorecido,
como sin merito ha sido,
viuo en el fauor culpado.
Rosaur. Supo en Matilde mi amor,
que harè yo, quando en el veo
vn vergonçoso desseo,
y vn recatado temor?
Matild. Aunque sè que finge, y sè
que la esta engañando, ay cielos!
me ha muerto Cesar de zelos,
que no le responda harè.
Señora, mira que aqui
es indecente lugar
para responder, y hablar.
Rosaur. Dizes bien, habla por mi.
Ces. No merezco, prima mia,
vna respuesta cortès?
Matild. Remite para despues
essa justa cortesia.
Ces. Pues aunque graue se esconda,
deidad tanta en tanto cielo,
sabe amor correr el velo.
Matild. V. Alteza no responda.
Rosaur. Mucho deue de importarte
que yo no responda. *Mat.* A mi?
por ti, señora, por ti
lo hago yo, y por escusarte
la ocasion de entojecer
la blanca nieue del susto.
Rosaur. Aora bien, por darte gusto,
no le quiero responder:
hablale tu agora, y sea
tu conuersacion, a fin
de que solo en el jardin
aquesta noche te vea.
Mat. Voyte a seruir, solamente
Cesar, conmigo has de hablar;
llega, que aqueste lugar

a ſu Alteza no es decente.
Ceſ. Eſcaſo fauor hazeis,
prima a quien el alma os dà.
Roſaur. Matilde os reſponderà,
que os entiende, y la entendeis.
Ceſ. Vueſtro ſoy. *Hablan a parte.*
Pedr. Gran ſocarrona
es la Matilde por Dios.
Leon. Aora ſe hablaràn los dos.
Pedr. Lo que ſe quiere la mona.

Suene ruido dentro, y ſale el Principe.

Roſaur. El Principe no preſuma,
Pedro, auiſa a Ceſar: ya
le han viſto. *Pedr.* Eſſo no creera
ſu Alteza, ſi trae la pluma.
Princ. Siẽpre he de hallarte ocupado,
deſafiador del Iordan,
que en el puro cordouan
me tienes deſafiado:
eſtàs aora contento?
Ceſ. Tu ſeruicio hago. *Princ.* El mio?
y como en el deſafio
ſe conoce tu talento.
Ceſ. Pues faltè a la vizarria,
ò a los militares fueros?
Princ. El deſafiarme en cueros,
es grande caualleria?
en que te fundas?
Ceſ. Me fundo
en que aſsi el valor ſe vè.
Prin. Pues las armas, para que
ſe inuentaron en el mundo?
Pedr. Aun bien, que tu hazes poner
la coraza, y coſele.
Prin. Pues a prucua de moſquete,
ſe me oluidò reſponder.
Ceſ. Tiempo tienes, y podràs
aun enmendar la reſpueſta.
Ped. Claro eſtà que vna balleſta
es arma de ſatanas.
Princ. Aora bien, vamos al caſo, *Ap.*
aqui eſta Matilde, y pienſo
vſar de todo el poder,
de aqueſta vez me reſueluo,
bueno es andar yo eſperando
deſafios, quando puedo,
ſin que me vea el menguado,
ſer de ſu hermoſura dueño:
ſepa que aunque ſoy amante,
ſoy diferente de aquellos
que ſolicitan agrados,
ſepalo pues, y el ſaberlo,
ſea lleuandome a Matilde,
pues no me vè, y me la lleuo;
ſaco la pluma, y aplico
Saca la pluma, y ponela en la gorra.
lo inuiſible a mis intentos:
eſta es la hora que ya
todos me han echado menos,
ya cuidadoſos me buſcan,
ya no me ven, y los veo,
eſto ha de ſer aſsi, calo
la gorra, la capa tercio,
tiento, y requiero la eſpada,
mas aqui ſobra el azero.
Roſaur. Que preuenciones ſon eſtas
del Principe? *Mat.* Que es aqueſto?
Ped Eſtà ſin duda eſperando
deſde ſu balcon ouero,
que la Virgen nos ſocorra.
Princ. Otro paſſo mas me acerco.
Llegaſe a Matilde.
Roſaur. Que intenta, ſeñor, que intẽta
V. Alteza, deſcompueſto
el roſtro, perſona, y modo?
que pretende? *Mat.* Tal exceſſo
en V. Alteza no he viſto.
Princ. Luego me veis?
Roſaur. Pues tan ciegos
emos de eſtar, que preguntas
ſi te vemos, bien te vemos.
Princ. Que me veis?

Matild. No emos de verte?
Rosaur. Linda pregunta, si el cielo
de agilidad no te ha dado
los dotes, y priuilegios.
Princ. Se me ha caido la pluma?
Ped. No señor, pero sospecho
que al lado diestro la traes,
y has de traerla al siniestro.
Ros. De tropelias te vales?
credito das a embusteros?
Princip. Pues tu, Pedro, no dixiste,
experiencia larga haziendo,
que no me vias? *Ped.* Señor,
vemos poco los plebeyos,
y oy deue de auer perdido
su fuerça el encantamento.
Princ. Tu picaro, tu no fuiste
el mismo que andaua a tiento
buscandome? *Ped.* Si señor;
pero estaua entonces fresco.
Mat. Bien dissimula. *Princ.* Y tu Cesar,
tãbien me vès? *Ces.* Bien te veo.
Princ. Pues como en otra ocasion
no me viste?
Cesar. Esso no entiendo;
pero como Pedro dize,
se abrà acabado el enredo.
Pedr. Lo cierto del caso es, que èl
se estaua acabado, y bueno.
Princ. Donde està este Veneciano?

Salga Iulio.

Iulio. Aqui estoy, señor, que viendo
que se acabaua en la pluma
la virtud temporal, vengo.
Princ. Luego es temporal? *Iul.* Señor,
solo Dios es el eterno,
y como tu renunciaste
en el pacto lo perpetuo,
quedò temporal. *Princ.* Por Dios
que no dize mal en esto.
Iul. Mas puedo reualidarte,
con el arte, y a esso bueluo.
Prin. Y que serà menester?
Iul. Yo tengo los instrumentos.
Princ. Iulio, ven conmigo, y tu
Cesar, mira que te aduierto.
Ces. Que mãdas? *Prin.* No me has pedi
licencia en actos diuersos, (do
para oluidar a Matilde?
Ces Si señor mas ya no puedo.
Princ. Como no?
Cesar. Porque era entonces
niño el amor, y tan tierno,
que facilmente oluidara;
pero creciò con el tiempo,
y en fuerças robustas, ya
quiero oluidar, y no acierto.
Princ. Oluida. *Ces* Es cosa imposible.
Princ. Desdeña. *Ces.* Es modo grosse-
Princ. Aborrece. (ro.
Cesar. No es razon,
que es superior el objeto.
Princ. No es razon lo que yo mando,
cansadissimo escudero?
Ces. Esto es competir contigo.
Princ. No es, sino ser tu muy necio:
y aduierte, que serè rayo,
y rayo con muchos truenos,
y relampagos tambien,
para castigar seuero
a quien mirare a Matilde,
aunque yo lo mandè. *Pedr.* Bueno;
y lo que ya se ha mirado,
en licito galanteo,
con tu licencia, podrà
dexar de ser, va de quento,
que sino como nacido,
viene aqui como diuiesso.
Vn señor tenia vn criado,
de tan sencilla verdad,
que en ella de su lealtad,
se le hallaua afiançado.

por

por vn plato le embiò
de breuas, que a cierta dama
cogidas de rama en rama
de su jardin le ofrecio.
Y por tenerle mas fijo
(vsando de la ironia)
comeoslas, por vida mia,
en el camino le dixo.
Fue el criado, y quando vio
en su poder el tal plato,
por no parecer ingrato,
hizo lo que le mandò.
Probò vna, y tras la vna,
que llena de miel estaua,
tan amenudo probaua.
que no perdonò ninguna.
Quando el amo a medio dia
pidio breuas para si,
dixo: yo me las comi,
con licencia de Busia.
Aplico, tu ocasionaste
a Cesar con estas prueuas,
si se comiere las breuas,
tu, señor, se lo mandaste.
La culpa es tuya, dèl no,
que breuas de tal vidueño,
aun sin licencia del dueño
no las asseguro yo.

Ros. Ni yo fiarè de ninguno
con lo que ya toco, y veo,
amorosas voluntades,
ni ocasionados afectos.

Princ. Yo sè lo que en esto importa,
y harè lo que importa en esto:
y assi Matilde prosigue
en lo esquiuo, y zahareño,
de suerte que me entretengas
con vn desden lisongero,
ni cariñoso, ni ingrato,
ni apacible, ni trauieso,
ni muy agrio, ni muy dulce,
ni muy quedo, ni muy recio.
sino assi, como quien haze,
que cierra, y se dexa abierto.
y tu Cesar, no te acuerdes
de aquellos lances primeros,
para siempre los oluida,
sin acordarte mas dellos:
porque de tu muerte Cesar,
solo oluidar es remedio. *Vase.*

Ros. Oyes Matilde pues yo
de aquello mismo te aduierto,
no quiero equiuocos tantos,
ni temores tantos quiero,
que aun preuenidos me asustan,
y me acobardan inciertos.
Basta ya, basta; el fingir,
y pues solo es el remedio
de ambas vidas oluidar,
lo que conuiene es hazerlo,
que te mataràn mis ojos,
y te abrasaràn mis zelos. *Vase.*

Mat. Acabòse mi esperança.
Cesar. Faltò a mi vida el consuelo.
Pedr. Entendieronnos la chança,
perdiose el juego, y el pleyto,
Matil. Solo es remedio oluidar.
Ces. Otro ay, Matilde, mas cierto.
Matild. Qual es?
Cesar. Morir sin oluido,
que miente quien dize necio
que puede borrarse facil
lo que en el alma escriuieron
buriles de amor *Matil.* Ay Cesar,
que yo tus peligros temo.
Cesar. Que no ay peligro en las almas.
Matild. Ni violencia en los afectos,
Cesar. Cesar, ò nada Matilde.
Matild. Pues en el jardin te espero
para ser tuya esta noche.
Ces. Y moriremos, diziendo.
Matild. Era el remedio oluidar.
Cesar. Y oluidoseme el remedio. *Vas.*
Ped. Leonor oyes esto. *Leon.* Yo

de

de aquella sentencia apelo,
y a la chança del criado,
y de las breuas me atengo.
Pedr. Morir, muerase vna suegra,
vn rico, vn auaro, vn necio.
Leonor. Si, que estos viuen adrede,
porque no son de prouecho. *Vanse.*

Salgan Rosaura, y Matilde.

Rosa. Aguarda, espera.
Matild. Que has dado
en seguirme, dexame.
Rosa. Que es dexarte, quando estè
mi temor assegurado.
Matild. Sospecha tienes de mi?
Rosa. El amor todo es sospechas,
y ha tirado muchas flechas,
que todas han dado en ti.
Y tanto arpon amoroso,
es fuerça que aya dexado
tu pecho muy lastimado,
y el mio muy sospechoso.
Oy me he de satisfazer,
oy a Cesar he de hablar
en tu nombre, y tu has de estar
donde oyr puedas, y ver
lo que ignorante responde,
pensando que habla contigo:
si fuiste leal conmigo,
que temor tu pecho esconde?
Matild. Que assi conmigo procedas?
quien le pudiera auisar. *Ap.*
Rosaur. Esto ha de ser, y has de estar
donde auisarle no puedas.
Presa en este camarin,
por mi respeto estaras,
en èl oyras, y veràs,
pues tiene puerta el jardin.
Lo que passa, y satisfecha
de tu culpa, y de mi engaño,
cessarà en mi amor el daño,
y en tu lealtad la sospecha.

Matild. No condeno lo que intentas,
afligeme el presumir
de mi. *Rosaur.* No ay que discurrir,
esto es ajustar las cuentas.
Oy no quietasse mi miedo,
diziendo que en esta parte
finiquito auia de darte:
pues como dartele puedo
sin ajustar lo infinito
de mi amoroso interes?
ajustemoslo, y despues
quiero darte el finiquito.
Entra. *Matild.* Cielos, amparad
a quien sin amparo os llama.

Encierrala.

Rosaur. Esto es descubrir la llama,
y acrisolar la verdad.
Si de su amoroso fuego
es cierto lo que pense,
esta noche lo sabrè,
sepalo yo, y ardan luego. *Vase.*

Salgan el Principe, y Federico, ambos de noche, y el Principe con vn montante.

Princ. Por el jardin he sabido
que se hablan d'enoche, y vèn.
Federic. Si los dos se quieren bien,
tarde llegarà el oluido.
Princ. Llegarà de mi rigor
el filo, que los espante.
Fede. Terrible arma es vn montante.
Princ. Y en'mis manos es peor.
Federic. Y sabesle bien jugar?
Princ. Ay mas
que a vn lado, y otro hazer plaza.
Federic. Quien no sabe, se embaraza
mucho. *Prin.* Sacar pies atras,
que esto es en toda ocasion
remedio. *Federic.* Pero afrentoso.
Princ. Majadero escrupuloso,
mas afrenta es vn cimbron.

Fede-

Federic. El ſacar pies es baxeza.
Princ. Mas baxeza, y peor es,
que por no ſacar yo pies
me rompan eſta cabeça.
Federic. Si, mas no es bien ſe preſuma
de tu valor accion baxa.
Princ. Para reñir con ventaja.
gran falta me haze la pluma.
Federic. Ceſar, ſeñor, de rodillas
ſe te rendirà galante.
Princ. Con la pluma, y el montante
hiziera yo marauillas.

Salgan Ceſar, y Pedro de noche.

Pedr. Nunca tan tibio, y cobarde
pisè eſte jardin ſagrado.
Ceſar. Ni yo con mayor cuydado,
de que Matilde me aguarde.
Feder. Aqueſte es Ceſar. *Prin.* Eſpera,
pues como ſi le mandè
oluidar, contra ſu fè
en lo miſmo perſeuera?
pero retirate vn poco,
y aplica atento el oîdo.
Federic. Quizà, ſeñor, ha venido
a deſpedirſe. *Ceſar.* Eſtoy loco
de lo que por mi ha paſſado.
Pedr. Para auer de enloquecer,
a Matilde auias de ver,
como yo la vi en ſu eſtrado.
Princ. Oyes Federico? *Federic.* Si
ſeñor. *Ped.* Vnà breue eſtrella
era todo el Sol con ella:
quieres que la pinte? *Ceſar.* Si.
Pedr. Ocupada en la almohadilla,
y en la labor ocupada,
como en vna carcel noble,
como en vna red hidalga:
tenia preſo el cabello
en vna cinta de nacar,
mas no tan preſo, que ſiendo
vn mar vndoſo de Arabia,
regauan ſus creſpas ondas
dilatadas por la eſpalda,
a ſalpicar con embates
las coſtas del almohada.
el ceñuelo de ſu frente,
peligro fatal de eſcarcha,
dos lunados arcos negros
modeſtamente flechaua,
que en defenſa de los ojos,
de aquel imperio Monarcas,
dormidos con muchas luzes,
deſpiertos con lumbre eſcaſa,
de ſaetas, y de rayos
guarnecian la campaña.
Yo no sè ſi en ſus mexillas
ſoplò dos roſas el Alua;
pero bien sè que en ſu ſolio
la roſa mas entonada
las hiziera reuerencia,
y las ofreciera parias;
porque a mendigar belleza,
y a reconocer ventajas
deſabrocha ſu eſplendor,
verde boton de eſmeralda.
La nariz, que deſtas flores
lo traſcendido arrebata,
bebiendoſe el ambar puro
por vna, y otra ventana.
Deſde el arco de las zejas,
haſta los labios alcança;
pero tan ſeſga, tan graue,
tan juſta, tan niuelada,
que ni vraña ſe encoge,
ni entremetida ſe alarga;
con que no puede perder
por corta, ni mal echada.
Vn breue rubi partido
en dos mitades, zelaua
aquel teſoro de perlas
que en mejor concha ſe guardan
aquellos, que ſiendo doze,

como

como los pares de Francia,
ſon canceles de la lengua,
torneros de las palabras.
Impreſſores de las vozes,
y Saſtres de la garganta.
Admirado eſtaua, quando
del clauſtro de las enaguas,
ſe deſcubriò eſcuramente
medio capotillo de ambar,
que vna roſa verdemar
le coronaua de plata.
Deſcuido fue, ù dicha mia,
que verſe entonces dexara,
porque de tan gran coluna
no vi tan pequeña baſſa.
Melindre en forma de pie,
pie ſin puntos, pie que calça
por horma de ſu çapato
vna almendra confitada:
pie, que ſolamente es pie,
porque piſa, ſi bien paſſa
por la nieue ſin temerla,
por las flores ſin hajarlas.
Toda ſin exemplo hermoſa,
toda ſin igual bizarra,
heridas daua ſutiles
a la rebelada Olanda,
penetrantes, mas dichoſas,
mortales, pero no infauſtas,
porque en virtud de ſu mano
quedauan luego curadas.
Cada vez que con la aguja
alçaua la mano blanca,
relampago de criſtal
la viſta me deslumbraua.
Pero para que te canſo,
viue Dios que es vna mandria
toda hermoſura con ella:
cuerdo es el Sol, cuerda el Alua,
Madama Luna es ſu dueña,
y doña Venus ſu enana.

Princ. Ya no lo puedo ſufrir.

Fed. Que intentas?

Princ. Ya lo veràs.

Fed. En eſto conoceràs,
que no es juſto el competir.

Llega embozado.

Princ. Quien eſte jardin paſſea,
libre, atreuido, arrogante.

Ceſ. Eſte es mi hermano, vn amante
ſin viſta, que ver deſea.

Princ. Pues porque el peligro abraça,
ſi ciego ſe ha de perder?

Ceſar. Porque le enſeñò a querer
el miſmo que le amenaza:
pero el tal preguntador,
que pretende, ò que apetece?

Princ. Federico, eſto parece,
que va de malo en peor:
pretendo ſatisfaciones,
y vn necio amor caſtigar.

Ceſar. Pues ſi hemos de pelear,
eſcuſemos de razones.

Saca la eſpada.

Pr. No es tiempo, q̃ aun no ha llegado
la colera que me ciegue.

Ceſar. No importa, yo harè que llegue

Prin. Tente, que no eſtoy armado.

Ceſar. Ni yo tampoco lo eſtoy.

Princ. Hõbre, ù demonio, eſtas ciego?

Ceſ. Quando a eſtos terminos llego,
reſpueſta en las armas doy.

Princ. Que te pierdes ignorante.

Fed. Que es ſu Alteza.

Ceſ. No entendi.

Prin. Agradeceldo a que aquí
no traigo mas que vn montante.

Ceſ. Si vn yerro diſculpa tiene,
mi ignorancia lo ha cauſado.

Princ. De buena os aueis librado.

Ceſar. Quien ama nada preuiene.

Princ. Eſto es faltar a la fe,
y a la lealtad que juraſte.

Ceſar. Tu a competir me llamaſte.

Princ.

Princ. Y yo oluidar te mandè.
Cesar. Como ha de ser?
Princ. Oluidando,
que yo te puedo mandar
oluidar y tu has de estar
sujeto a lo que te mando.
Cesar. Y sino acierto?
Princ. Estudiarlo,
y repassar la licion,
que a esto nace vn segun don,
pobre, escudero, y vassal lo.
Toma esta maestra llaue,
y abre essa puerta, que alli
se estudia oluido, y assi
lo aprende quien no lo sabe.
O y embidia a tu pesar
los soberanos fauores,
que entre estas murtas, y flores
de Matilde he de gozar.
Que ya sè que sale aqui
a hablarte de noche, y verte.
Ces No es mejor darme la muerte?
Princ. Dartela pretendo assi.
Cesar. Fuerte lance!
Princ. Entrad los dos.
Pedr. Yo me doy por oluidado.
Fed. Acaua, no seas cansado.

Encierralos.

Pedr. Buena la hizimos por Dios.
Fed. Ya quedas de la campaña
dueño, y señor soberano.
Princ. Si aquesta vitoria gano.
luego has de partir a España
a disculpar la querella
de Blanca.
Fed. Luego a Matilde prefieres?
Princ. Aunque es humilde,
ya he dispensado con ella.
Fed. Daràs a la astrologia
mas credito, y mayor fee.
Princ. No amaua yo, y quando amè
supe lo que amor podia.

Salga Rosaura al paño.

Princ. Pero no anduue galante
con Cesar? nacido ha oy,
matole a fe de quien soy,
si como truxe el montante,
traigo alguna carabina.
Fed. Es cierto.
Princ. Mire el cuitado.
que buen lance huuiera hechado.
Fed. Vn bulto alli se termina.
Princ. Otro diablo.
Fed O yo estoy ciego.
Princ. Notable descuido ha sido,
venirme despreuenido
de algunas armas de fuego.
Ros. Hablar aqui concertò
Matilde a Cesar: mas puesto
que ella retirada està,
segura en su nombre vengo,
sabrè assi de la verdad,
lo mas oculto, y secreto,
pues èl, pensando que soy
Matilde, hablarà sin miedo.
Fed. Matilde es el bulto.
Rosaur. Es Cesar?
Princ. Estremado està el cõcierto, *Ap*
yo soy.
Rosaur. Venis solo?
Prin. Solo vengo.
porque ya vengo a ser vuestro.
Rosaur. No fue vana mi sospecha.
Princ. Ea Matilde, pues el tiempo
nos dà ocasion.
Rosaur. A tirano! *Ap.*
pues me engañas, con lo mesmo
me he de vengar: yo quisiera
ser vuenstra; pero sin riesgo.
Prin. Como?
Rosaur. Dandome la mano.

Pri-

Princ. Eſſo es lo que yo deſeo,
tomad. *Danſe las manos.*
Roſ. Ya Ceſar ſoy vueſtra.
Princ. Malos años para el necio:
Federico abre eſſa puerta
para que ſe caiga muerto.
Fed. Voyte a ſeruir.
Prin. Ya mi enojo ſe acabò.

Salgan Ceſar Matilde, y Pedro con vna luz.

Ceſar. A qui eſtàn los preſos.
Princ. Llega Ceſar, y Amatilde
beſa la mano. *Roſ.* Que es eſto?
Pri. No es Matilde la que ha hablado?
Roſ. Para agora es el ingenio: *Ap.*
Conmigo hablaſte, ſeñor,
que ſintiendo tu deſprecio,
dexé a Matilde encerrada,
Y ſali en ſu nombre al pueſto.
Princ. Luego amante me buſcauas?
Ped. Adereçame eſſos bledos.
Princ. Siempre me quiſo Roſaura.
Matild. Y echaràs de ver en eſto,
que a la fuerça no ſe rinde
amor de las almas dueño.
Princ. La victoria conſiguiò
Roſaura, y pues ſu amor necio
no ſupo oluidar Matilde,
oluidandola me vengo,
y caſandola con Ceſar:
daos las manos.
Pedr. Y daremos
fin al Principe inuiſible.
Ceſar. Pues demosle fin, diziendo:
era el remedio oluidar,
y oluidoſeme el remedio.

EPITALAMIO A LAS FELICES BODAS DEL *ſeñor Marques de Liche, y mi ſeñora doña Antonia de la Cerda.*

DEL AVTOR.

Infundeme, ò clara euterpe!
lo mas freſco, lo mas limpio
de tus iprocaſes Griegos,
de tus chocolates Indios.
No en la eminencia ſagrada
deſe inexpugnable riſco,
el nectar diuino azecho,
la ſacra ambroſia atisbo.
Mas acà quedarme intento,
perdonen cultos eſtilos,
que he de ſer, ſiguiendo el vſo,
entreſuelo deſſe olimpo.
Entre chança, entre donaire,
entreuerado, entredicho,
entre dos luzes, y aun temo,
que he de ſer entremetido.
Pero yo me guardarè
de tan coſtoſo delito;
porque ſerà entremeterme
debanarme el entreſijo.
Y aora deidad prodigioſa,
perdonarme eſte delirio,
que tal vez ſuele el mas cuerdo
echar por aqueſſos trigos.

Del

Del rubio humor de tus venas,
llenar mi vena codicio,
para que pulſando en ella
goze fauores diuinos.
Infuudeme, pues, la gracia,
vn ſorbo ſolo te pido,
aunque el hazerlo te cueſte
la ſangria del touillo.
Para que ſin el fauor
de Caliope, y de Clio,
el Epitalamio acierte
del caſamiento mas digno.
Don Gaſpar Mendez de Haro
y Guzman, luziente hijo
del ſeñor don Luis, del que es
Conde-Duque, y gran Valido.
Del Monarca Rey de Eſpaña,
piadoſo, y Quarto Filipo,
que a eſpaldas bueltas ſe dexa
tanto laurel repetido.
En dulciſsimo conſorcio,
mano, voluntad, cariño,
amor, fe, conſtancia, agrado,
flechò de vn golpe, de vn tiro.
En la mayor hermoſura,
en el mas bello prodigio,
gloria de Medina Celi,
paſmo vniuerſal del ſiglo.
Doña Antonia de la Cerda,
cuyo Real apellido,
en la corona de Alfonſo
ſe mira de en hito en hito.
De la acciõ fue hermoſo dueño,
tã hermoſo, que el Sol miſmo,
al menor de ſus cabellos
ſe rinde hajago, y marchito.

Matadora de hermoſuras,
y eſpadilla de Cupido,
ſiẽpre que al deſcuido arraſtra,
cuidados ſe lleua, y rizos.
Contento el jouen gallardo
en empleo tan lucido,
coronado maridage
de las Barras, y Caſtillos.
A recibir parabienes
de los grandes, y los chicos,
la calle Mayor diſcurre,
y el prado corona en circo.
Viuan los dos, dize el pueblo,
(y yo en ſu nombre lo digo)
tantos años, que confundan
los numeros al guariſmo.
Y con ſuceſsion tan larga,
que de niñas, y de niños,
Cerdas, Haros, y Aragones,
hieruan en ſu luſtre antiguo.
Para que ſiempre ocupados
en el mas alto exercicio,
ſiruiendo al mayor Monarca,
gozen del primer Miniſtro.
Cuya ſingular prudencia,
tan juſta, y caual la miro,
que a la enſanchade ambicioſo
jamas permitir ſe quiſo.
Con la gracia de ſu Rey,
la gracia del pueblo ha vnido,
y lo odioſo del gouierno,
con lo apacible, y bien quiſto.
O que digreſsion hiziera,
ſi me fuera permitido!
mas bueluo a mi Epitalamio,
que a otra ocaſion lo remito.

Eſtos

Estos, pues, grandes señores,
sin juanelos, ni artificios,
la peña mas alta ocupan
despues del Cesareo nido.
Del Aguila Real, que bebe
rayos del Sol, hilo a hilo,
tan inmediatos se hallan,
que lamen sus desperdicios.
Viuan, viuan otra vez,
su lealtad passe a cuchillo
a la emulacion, y embidia
de rebeldes enemigos.
Para que pluma mas grande,
y ingenio mayor que el mio,
mayores Elogios cante,
logre mas altos escritos.

FIESTAS QVE HIZO LA VILLA DE MADRID *al buen alumbramiento, y salud de la Reyna nuestra Señora, y nacimiento de la Serenissima Infanta, doña Margarita Mariana de Austria.*

ROMANCE.

Al felize alumbramiento,
y entera salud constante,
de la que en Aguilas pardas
sagrado laurel se añade.
A la que Reyna de España,
en Augusto maridage,
quiso el cielo (quandomenos)
que todo vn Leon se trague.
A la que vno, y otro Imperio
de garras, y de plumajes,
Aguila la constituyan,
ò Leona la consagren.
A Mariana digo, aquella
del Austria rayo flamante,
fiestas celebrò Madrid
duplicadamente grandes.
Repetidamente heroicas,
raramente singulares,
magestuosamente Augustas,
y Augustamente Reales.
Tres dias, despues de estar
sepultado el Sol en Cadiz,
amanecieron los fuegos
a sus Cesareos vmbrales.
Tres noches se hizieron dias,
y se vio en virtud del arte,
de esplendor llena la tierra,
de luz pespuntado el ayre.
Si eran rayos, ò cohetes,
no lo sè: mas bien se sabe,
que empezauan en cometas,
y acabauan en bolcanes.
Despues combidò la Villa
a la fiesta mas galante,
a las cañas, que dexò
por feudo a España el Alarbe.
Ocho quadrillas de a ocho,
en el Africano traje,

de

de colores varios dieron
marloras, y capellares.
La Villa ocupò el vn pueſto
con treinta y dos de ſu parte,
el Marques de Liche el otro
con numero ſemejante.
Todos hizieron la entrada
en parejas tan iguales,
que ſombra el vno del otro
llegaron a equiuocarſe.
Diuidieronſe en la plaça
dos eſquadrones bolantes
de neblies Cordoueſes,
ſino de Andaluzes ſacres.
Partieron la eſcaramuza,
y al cubrirſe, al adargarſe,
cifras, y motes deſcubren
ſobre los doblados antes.
Por la mira de la adarga,
con amenazas mortales,
ſe acreditae en la cañа,
aunque a peſar de lo fragil.
De alli acometen aquellos,
y eſtos ſobre aquellos parten,
rebueltos como valientes,
como Eſpañoles audazes.
Tan de veras en las burlas,
que no ay pluma que ſe eſcape,
aun quando mas ſe las pela,
del peligro del pelarſe.
No luzieron en Toledo
Sarracinos, y Aliatares,
como en Madrid eſte dia,
Haros, Manriques, Guzmanes.
Si aquellos cañas jugaron
contra Alarifes, v Azarques,
mucho mejor eſtos contra
Zerdas, Coutreras, Bazanes.
Encendioſe tanto el juego,
que llegaron a mezclarſe
confuſos eſtos, y aquellos,
fatal vinculado achaque.
En la condicion de vn bruto,
voluntarioſo, arrogante,
que a ſu generoſo dueño
no obedece, aunque le llame.
Aſsi ſe debe juzgar,
pues querran los que alli ſalen,
a los ojos de ſu Rey
morir, primero que errarſe.
Eſparciòlos gran padrino,
ò ya porque luz faltaſſe,
ò porque vn yerro ocaſiona,
que el guſto del dueño falte.
Ella es gran fieſta, no puede
nadie negar eſta parte,
la Mageſtad de ſu entrada,
no puede negarla nadie,
Graue aparato introducen
inſtrumentos militares,
yà las tromperas relinchen,
yà los atabales ladren.
Aun errada es la mayor,
que ſerà ſino ſe erraſſe?
pero de qualquier manera,
al fin es fieſta ſin ſangre.
Los toros de aqueſte dia
fueron (ſiguiẽdo el dictamen)
tan de paz vinieron, que
no ſupieron enojarſe.
Hizieron bien, que con vna

fiestas de tantos quilates,
vn toro solo en la plaça
cercado de ganapanes.
Sin cauallo que le busque,
y sin rejon que le halle,
es fiesta para vna aldea,
lo mismo se haze en Ietafe.
La segnnda fiesta fue
todo su mayor realçe,
brauos toros; del mayor
Mayoral de Mayorales.
Hemitaños de Aranjuez.
de Jarama, y tajo Alcaydes,
de los toros de Guisando
hijos, y de las dos madres.
Tan de la casta escogida,
tan ferozes animales,
que les faltò en quien poder
executar su corage.
Esperaua el pueblo muchos
caualleros a empeñarse,
pero no salieron mas
que tres, justos, y cabales.
Don Francisco de Meneses,
Portugues finchado, y graue
aliàs Barrabas, anduuo
como cien mil Barrabases.
El Regidor de Toledo
sacò el azero brillante,
y acuchilló lindamente:
Montes-Doca, ya se sabe.
El Ecetera se hizo
para abreuiar largos lances,
todos lo hizieron muy bien,
pero no ay cosa que espante.
Solo admiro la grandeza
del Monarca, a quien aplauden
dos Mundos, en vn laurel,
dos Orbes en vn Atlante.
Admiro (y aun pasmò digo)
la hermosura incomparable
de la Reyna, y a su lado
la de la señora Infanta.
Que con ser la de sus Damas
tan de la primera clase,
quedaron entre dos luzes
tremulas, y Vacilantes.
Dio fin la fiesta, y mi pluma,
tambien dio fin al Romance,
los criticos le perdonen,
admitanle los vulgares.
Y vos, señora, a quien và
dirigido acomodadle
donde mejor se entretenga
su Magestad (Dios le guarde.)
En el Escurial, y el Pardo
las horas que le sobraren
del Venatorio exercicio,
que la chança en todo cabe.

CO-

COMEDIA FAMOSA;

DE LAS MVÑECAS DE MARCELA.

PERSONAS.

Carlos galan. — *Marcela dama.*
Otauio galan. — *Vitoria dama.*
Don Luis. — *Valerio viejo.*
Beltran lacayo. — *Teodora criada.*

ACTO PRIMERO.

Salgan Valerio viejo con espada, y rodela, y don Otauio del mismo modo, y vn criado con vna hacha encendida.

Val. Poned fuego a las puertas, rompa el fuego,
ya que al vmbral de la vengança llego,
este duro imposible, esta defensa,
del vacuar, ò ministro de mi ofensa!
que de nueuo me ofende,
quando obstinadamente se defiende.
Otau. Oy te verás vengado, y satisfecho,
ya en su prision, oy a pedazos hecho,
assi prudente obligo,
los deudos de Marcela, assi consigo
mi pretension amante
al lado tuyo morirè constante.
Val. Agradezco, y estimo, don Otauio
vuestro valor.
Otau. Ya es mio vuestro agrauio.
Val. Poned fuego a la casa,
quede abrasado quien mi vida abrasa.
Otau. Perdone Carlos si a esto me acomodo,
que primero es mi amor, y despues todo.

Ap.
Ap.
Vanse.

Salgan Marcela Dama, y Teodora criada.

Teod. Escandalizada està
la nobleza de Zamora
con esta prision de Carlos.
Mar. Poco a Valerio le importan
tan criminales venganças.
Teod. Tu tio intenta, señora,
vengar a su muerto hijo.
Mar. Teodora, parte me toca
de la ofensa; pero al fin
como, ni vida se cobra:
para el muerto don Garcia,
ni el agrauio es en la honrra,
toda essa crueldad me ofende.
Teod. Hablas con alma piadosa:
las puertas de aquella casa,
donde recogido estorua
rigores de la justicias,
quieren romper.
Mar. Ley forçosa
es la defensa, ninguno
por mas que se desconozca
a la piedad, culparà
su resolucion heroyca,
su obstinada vizarria,
y su resistencia honrrosa.
Pero que ruido es este?

Suena ruido, y paradas.

Salgan Carlos muy galan con la espada desnuda, y Beltran criado con el.

Carl. Si en vuestro amparo, señora,
deue hallar vn aflijido
remedio de sus congojas,
ocasion os solicita
la circunstancia de hermosa,
el priuilegio de noble,
la ley de misericordia,
para ilustrar vuestras partes,
y para que atenta a todas,
deis vida al que ya en su estremo
se la conceden por horas
tan breues, como el que viue
entre el aliento la soga.
Yo soy don Carlos, a quien
obligaciones honrosas
prouocaron a vn delito,
assi las leyes le nombran.
Mas si a mi razon se atiende,
(ò quanto vn mentis prouoca!)
con nombre de desagrauio,
el pundonor le reboza.
La hidalga sangre vertida,
que agora Valerio llora
del infeliz don Garcia,
justamente me ocasiona.
Saquele al campo, reñimos,
no fue su espada mas corta,
su ventura sì, que al fin
me hizo la razon escolta.
La justicia me amenaza,
su rigor no me perdona:
y viendo que ya era inutil
la defensa, que hasta agora
en vna casa encerrado
hizo mi prision dudosa,
saliendo por los tejados,
y azuteas de vna en otra.
Hasta esta casa me truxo
alguna estrella dichosa,
pues en ella vengo a hallar
vn Angel que me socorra,
vna deidad que me ampare,
y vn cielo que me recojar
Bel. Y yo que por fuerça soy
lo delgado desta soga,
por qnien siempre ha de quebrar
siguiendo aquesta derrota.
Como gato por Enero,

que

què caualletes descostra,
rodando llego a essos pies;
y aun lo tengo por lisonja,
quando me juzgo subiendo
la escalera de vna horca.
Mar. Valgame el cielo, q̃ escucho? *ap.*
terrible ocasion, Teodora!
Ninguna noticia tengo,
señor don Carlos Coloma
de la razon, ò el agrauio,
que os prouocò a tales cosas:
ni aun vos pienso que teneis
noticia alguna hasta aora
de la casa donde estais?
Car. Solo sè, y veo que os toca
amparar a vn desualido,
que a vuestras plantas se postra.
Mar. Pues sabed Carlos que soy
Marcela, parte tan proxima
contra vos, que don Garcia
era mi primo.
Car. Señora.
Mar. No os turbeis, cielos q̃ harè? *Ap*
Teod. Que lastima! que congoxa!
Belt. Depareme Dios vn Santo, *Ap.*
que fauorece, y aboga,
patrocina, ampara, y libra
de todas aquellas cosas,
que en los tejados suceden.
Avrà vna oracion deuota
para vn peligro a dos aguas?
yo perezco, que son todas
las de las tejas arriba
necedades peligrosas.
Car. Confuso, mudo, y turbado
en vuestra presencia ignora
el alma quanto les̃ deue
a las potencias que goza.
La verguença me enmudece,
las turbaciones me ahogan,
la bonfusion me introduce
marmol duro, Inmobil roca.
Mar. Pues ni confuso os turbeis,
ni auergonçado os proponga
la imaginacion peligros
que en mi sangre reconozca:
que aunque Valerio es mi tio,
y tanta parte me toca
de su ofensa, no es conmigo
la pasion mas poderosa,
que la piedad; y mas quiero
atribuirme esta gloria,
que profanar con venganças
vna virtud tan heroica.
Ya el cielo os truxo a mi casa,
misteriosas son sus obras,
quiçà porque me debais
esta fineza con otras.
En ella estareis seguro,
pues no avrà tan malicioſa
presuncion, que se persuada
a que estar pueda, y se esconda
en ella el mismo ofensor,
que vertiò mi sangre propia.
Y porque la dilacion
os puede ser peligrosa,
entraos en aquesta sala,
mi hermano don Luis no toca
en ella jamas, tal vez
mi hermana doña Vitoria
suele entrar: mas yo tendrè
la llaue: sola Teodora
cuidarà vuestro regalo:
y para esto tendrâ otra
llaue, que la mia es maestra;
en tanto que se disponga
lo que mejor pueda estaros.
Car. Dexad que ponga la boca
en el suelo que pisais.
Belt. Y que yo tambien la ponga
en el que pisa quien sirue,
à tan diuina señora.
Teod. Ea entrad, entrad aprissa.
Belt. Lo que a mi besar me toca,

no me lo quite busted,
señora doña Teodora.

Entranse Carlos, y Beltran.

Mar Dame la llaue, y aduierte,
que de nosotras dos solas
se fia aqueste secreto,
ya conoces a Vitoria.
Teod. No es menester q̃ me aduiertas,
pues jamas hizisie cosa
tan a mi gusto.
Mar. Que dizes?
Teod. Que merece la persona
de Carlos todo fauor.
Que lindo talle! que airosa
vizarria! que cortès!
que entendido!
Mar. Y que lisonja me has hecho
con tu discurso. *Ap.*
Parecete bien, Teodosia?
Teod. Si a ti te parece assi,
no tengas miedo que corra peligro.
Mar. Mucho se ofende,
quien en vn rendido toma
vengança, la ofensa viue
hasta el instante, y la hora
que puede satisfacerse;
pero en pudiendo se borra
tanto, que ni aun la señal
queda de su mancha odiosa.
Teod. Y mas quando el ofensor
trae consigo, señora,
tantas cartas de fauor
en sus partes generosas.
Mar. Confiesote, que me ha puesto
tan de la suya, que ignora
el alma qual de los dos
mayores peligros goza.
Teod. Bueluo a la calle otra vez,
pues tu me alientas, señora.

Mar. Quanto en su alabança digo,
serà vn rasguño, vna coma,
vn punto, vn atomo breue
de lo mucho que atesora.
Teod. No morirà.
Mar. Ni lo quiera el cielo.
Teod. A quien es dichosa,
por los tejados le viene
la ventura, poco importa
el encierro de tu casa,
el recato en tu persona,
el ir las Fiestas a Missa,
partiendo del Sol, y aurora
los imperios, como dize
aquel vulgar idioma,
entre dos luzes negada
a la vna, y a la otra,
que a pesar de agrauios tantos
de tu hermosura, amor corta
essa Cartuja açucena,
y essa Capuchina rosa.
Mar. Notable sucesso ha sido,
mas serà decente cosa
querer yo a Carlos?
Teod. Amor
tiene las vezes de Roma,
impedimentos, y agrauios,
dispensa, omite, y perdona,
y mas siendo la ocasion
Curial, que a su cargo toma
solicitarte la gracia
por quenta de su limosna: y
solo vn graue inconueniente
se me ofrece.
Mar. No te pongas
a discurrir sobre el caso,
que aun es temprano.
Teod. Quien toma
desde el principio los fines,
sale bien de qualquier cosa:
ya sabes, que don Otauio

tu casamiento blasona,
porque con tu hermano tiene
muy adelante la historia.
Mar. No soy yo la que se casa?
Teod. Tu tienes de ser la nouia.
Mar. Pues de aqui a que tenga efeto,
ay jornadas, no muy cortas.
Teod. Luego ya quieres a Carlos?
Marc. Calla, y disimula agora,
que Vitoria, y don Luis
pienso que vienen.

Salgan don Luis, y Vitoria.

Vit. Impropia
accion viene a ser en ti,
si assi tu sangre baldonas,
quien ha de boluer por ella?
d. Luis. No me aconsejes, Vitoria.
que no quiero tener parte
en desdicha tan forçosa:
y mas quando la justicia
es quien a su cargo toma
la vengança de Valerio.
Remediase alguna cosa
con la muerte de don Carlos?
He de ser yo en sus congojas
ministro que le persiga?
Quando vna vengança honrosa
con la espada se pretende,
tiene disculpa en si propia,
y entonces mostrara yo
el rostro que encubro agora,
y aun no se lo que me hiziera
llegado a que reconozca
tan mucha razon en Carlos,
y en don Garcia tan poca.
Mar. Bien ayas tu, que en efeto,
ni la passion te alborota,
ni el alboroto te incita,
ni la sangre te apassiona.
Vit. Gran virtud! pues en efeto,
quando al lado no te pongas
de tu tio, no le culpes,
su vengança no interrompas,
que yo muger como soy,
tanto me irrita, y prouoca
la muerte de don Garcia,
que a no ser escandalosa
accion, saliera a ayndarle.
Mar. Mucho Vitoria blasonas,
y si en la ocasion te hallàras,
quiçà doblàras la hoja,
y passàras a delante.
Vit. Serà don Carlos Coloma
de partes tan excelentes,
de excelencias tan airosas,
que a sus propios enemigos
vença, y en prisiones ponga:
es assi?
Mar. Yo no lo he visto
quien le ha visto te rresponda.
Vit. Pues quando esto fuera assi,
a las Romanas Matronas,
viue Dios escureciera:
y quando mis fuerças pocas
no bastàran, que si bastan,
donde las razones sobran,
al cielo pidiera rayos,
ò a las fieras que se notan
mas hijas de la crueldad,
yra corage, y ponçoña.
Mar. Que enojada estàs?
Vit. Contigo,
y con tus piedades locas.
d. Luis. Pues yo soy hombre, y cõdeno
tu condicion riguroſa,
y para que no me culpes,
mira si razon me sobra
para desearle bien,
quando confiesso que adora
el alma a su hermana.
Mar. A quien?
d. Luis A Feliciana.

Mar. Es hermosa,
merecelo Feliciana:
no me està mal esta historia *Ap.*
d. Luis. Temiendo peligros tantos
recogiò todas sus joyas,
y se retirò a vn Conuento.
Mar. Monja?
d. Luis. No puede ser Monja,
porque ay causas que lo impidan.
Mar. Ya no me espanto que pongas
mil deseos de tu parte
para librarle.
Vit. Que importa,
si essos deseos no 'valen;
porque el amor los soborna
tan ciegos como su efeto.
Marc. Que cansada!
Vit. Que enfadosa!
Mar. Que necia!
Vit. Que presumida!
d. Luis. Ea, basta ya Vitoria,
que a mi su prision me ofende.
Vit. Pues a mal tiempo le l'oras.
Mar. Quiçà no le prenderan.
Vit. Quien puede estoruarlo agora?
Mar. Dios que si tuuo razon,
fauorecerà sus cosas.
Vit. Que no ha de hazer Dios milagros
Teod. El del soslayo le toca.
Vit. No ay soslayos de prisiones.
Teod. Pues yo presumo, señora,
que por dos deditos solos
esta vez no le apercollan.
Mar. Dios le libre.
Teod. Si supieran, *Ap.*
quan al soslayo se enojan
los que en el nido le buscan,
no gastàran tanta prosa.
Yo vi a cierto caçador
vender vn nido de alondras,
que quando polluelos vio,
y juzgando que en la bolsa
estauan, boluiò a otro dia,
alargò la codiciosa
mano, y en vez de las aues,
que ya eran del ayre pompa,
hallò vn heriço, y sacò
lastimada la manopla.
Vit. No ayas miedo que assi sea
Teod. Vn soslayo es gran persona.
Mar. Yo digo, que Dios le ayude.
d. Luis. Yo, que su piedad te oyga.
Vit. Yo, que venguela don Garcia.
Teod. Yo, que va buena la troba.

Salgan Valerio, y Otauio, y el criado con la hacha en la forma que entraron.

Val. No ha de quedar, viue el cielo
en España ni en Europa
lugar donde no le busque,
aunque en su centro le esconda
la tierra, si ya la tierra
no sepulta mis congojas.
Mar. Ay de mi, si hà entendido, *Ap.*
que en mi casa està? socorra
el cielo en trance tan fuerte.
Teod. Nuestra piedad se malogra. *Ap.*
Otau. No solo toda la casa
se ha mirado pero todas
quantas en contorno estàn,
solamente se perdona
esta del señor don Luis.
Val. Resuelto a mirarla toda
entre don Otauio aqui,
mas ya veo que no importa,
que en casa de mi sobrino
no auia de estar quien me enoja.
d. Luis Antes, señor, os suplico
lo hagais ponedlo por obra,
que puede sin culpa mia
estar en ella.
Mar. Ay Teodora,

yo

yo soy perdida; en mi casa
la diligencia es ociosa,
pues hasta las piedras della,
le arrojarán.
Valer. Quien lo ignora?
Marc Digo porque quando entrastes.
Valer. De que os turbais?
Marc. Alborotan
el coraçon armas tantas.
Valer. Sois muger todo os aflombra.
Mar Sin alma estoy muerta estoy. *A.*
Teod. Disimula, que te ahogas.
Valer. Sobrina, no os descuidado,
que con violencia se rompan
los fueros de vuestra casa,
pues sè que en ella al que roba,
mi quietud, fueran incendio
todas sus salas, y alcobas:
el se escapò, la fortuna
le ayudo, para que ponga
en mas peligro mi vida
con la suya: vamos ola.
Luis Todos te iremos siruiendo.
Valer. Mas que descanseis me importa,
sobrino, nadie me siga,
señor don Otauio, aora
para agradeceros faltan
las corteses ceremonias;
pero siempre soy muy vuestro.
Otau. Dad licencia.
Valer. Mas me ahoga
la porfia, a vn desdichado,
aun no le sigue su sombra. *Vase.*
Vitor. Que lastima! que dolor!
Marc. Ay Carlos del alma mia, *Ap.*
no entendi que te deuia
tan presto tan grande amor.
Otau. Esta es la ocasion mayor, *Ap.*
que amor me pudo ofrecer,
pues llega Marcela a ver,
que por tu causa empeñado,
si en Carlos no lo he vengado,
intentarlo es merecer.
Luis. Señor don Otauio, en mi
queda el agradecimiento
desta fineça.
Otau. Yo siento
que a mi me trateis assi,
de lo poco que os serui
me quexo a la suerte mia,
mas yo vengarè algun dia
(ya que oy escapò su suerte
al homicida) la muerte
del infeliz don Garcia:
y a vos ofrezco, señora,
la vengança deste agrauio.
Marc. Viuais, señor don Otauio,
mil años, no viua vn hora. *Ap.*
Vitor. Quien esta vengança adora,
y aperece este rigor,
estima vuestro valor.
Otau. Oy satisfecho quedarà
vuestro enojo, si le hallara. *Ap.*
Mar Que vengatiuo, señor. *Ap.*
Otau. Oy, viue el cielo, entendi
dar a su sangre mi azero. *Ap.*
Mar. Que piense este majadero,
con sangre obligarme a mi?
Teodora, vamos de aqui.
Vit. Adonde vas? no agradeces,
no ponderas no encareces
en el señor don Otauio,
el querervengar tu agrauio?
Marc. Ya he dicho que si mil vezes,
que tengo yo mas que hazer?
y si no te ha parecido
que està bien agradecido,
bueluelo tu a agradecer:
y para que eches de ver
adonde llega, y alcança
mi agradecida alabança,
digo que en esta ocasion,
agradezco la intencion
mucho mas que la vengança.

Vit.

Vitor. Notable eſtâs.
Marc. Que tormento! *Ap.*
Otau. Antes por ſer ya tan mia
la cauſa, no merecia
premio, ni agradecimiento.
Marc. Como yo de lo ſangriento,
tan poco llego a ſaber,
ignoro lo que he de hazer,
y aſsi con vueſtra licencia
los lances de vna pendencia
voy a eſtudiar, y aprender.
Vanſe Marcela, y Teodora.
Otau. Siempre a obedecer me obligo.
Vitor. Es tan piadoſa mi hermana,
tan caſera, y tan humana,
que diſculpa a ſu enemigo.
d. Luis. Deſta verdad ſoy teſtigo.
Otau. Es natural, cuerdo, y ſabio.
d. Luis. Creed, ſeñor don Otauio,
que es circunſtancia de hermoſa
tener el alma piadoſa,
para perdonar ſu agrauio.
Tan en la niñez ſe eſtà,
que os juro por vida mia,
que muchas horas del dia
a las muñecas ſe dà.
Vitor. Y es cierto que aora va
a entretenerſe con ellas.
Otau. De mi amor nueuas centellas,
eſſe exercicio ha ſacado,
no paſsò el ſiglo dorado,
que aun viuen ſus luzes bellas,
y en mi amor don Luis que dize?
d. Luis. No es buena ocaſion aora,
que de don Garcia llora
nueſtra caſa la infelice
muerte.
Otau. En ella ſe etenice
proſpero el tiempo que buela.
d. Luis. Quien ſabe amar, ſe conſuela
con la eſperança.
Otau. Esa ſsi,
viua la eſperança en mi,
pues oy agradè a Marcela. *Vanſ.*

Salgan Carlos, y Beltran.

Carl. O quanto a Dios ſe parece
quien piadoſo ſe acredita!
ò como ſu gloria imita
al paſſo que la merece!
eſta virtud ſingular,
que he llegado a ponderar,
(no ſe diga a creer)
que no dexa a Dios que hazer,
el que ſabe perdonar.
Eſta virtud milagroſa,
en Marcela ſe ilumina,
ſiendo dos vezes diuina,
por piadoſa, y por hermoſa,
altamente generoſa,
en ſu agrauio no repara,
y con prouidencia rara
ſu caſa nos dà a los dos,
parece caſa de Dios
que a delinquentes ampara.
Beltran. Eſſo, yo lo he dezir
que en ſu piedad he hallado,
dos vezes aſſegurado
el pretexto de viuir.
O caſa donde ſe halla,
quando mas ſe vê oprimida,
no ſolamente la vida,
ſino el poder conſerballa!
O caſa que me prouoca
a dezir en concluſion,
que eres en eſta ocaſion
libro de que quieres boca!
Capitulo de viuir,
dos hombres que han condenado
a arrojarſe de vn tejado,
ſin boluello a referir.
Vn Serafin ſe aparece,
y diuinamente humano,

con

con prodiga, y franca mano,
vida y ſalud les ofrece.
Capitulò de guardarſe
de intencion, y lengua mala,
al punto ſe abre vna ſala,
donde poder encerrarſe.
Capitulo de dormir,
(pareceràn iluſiones)
pues yo sè que los colchones
no me dexaràn mentir.
Pues en la diſtancia breue
de vn hora, ſe aparecieron
con ropa, y colcha, que dieron
de ſopapos a la nieue.
Capitulò de comer,
eſto tu no lo has ſabido,
que para mi ſolo ha ſido
milagroſo proceder.
O capitulo de gloria,
para mis amargos miedos,
chupandome eſtoy los dedos.
de leer ſu dulce hiſtoria!

Carl. Que dizes?

Beltran. Que dixe apenas
el capitulo en la ſala,
quando vn rincon me ſeñala
de miel, y de verenjenas.
Vna orza reuerenda,
meto la mano, y por dar
noticia a mi paladar,
acomodo la merienda.
Vna ſaco, y otra apaño,
eſtas bien dan a otras dos,
dob'o el reſto, y viue Dios,
ſaco el vientre de mal año
Como dize el refran,
deſcoſiendole vna alforça,
traſladè toda la orça
en el vientre de Beltran.

Carlos. Ay deſverguença mayor,
hombre barbaro que has hecho?

Beltr. Aſsi me haga buen prouecho,
como me ſupo, ſeñor,
letura tan excelente,
dulce lenguage, y ſonoro,
dos higas para Eliodoro,
y el Verelayo, ſolamente
vn capitulo ha faltado.

Carlos. Yo aſſeguro que es de vino.

Beltran. Por Dios que eres adiuino,
todo el libro he hojeado,
y no he hallado vna gota,
ſin duda es yerro de imprenta,
que no pudo por mi quenta
oluidarſele la bota.
A tan preuenido Autor,
a pagar de mi dinero,
todo el capitulo entero
ſe lo bebiò el impreſſor.

Carlos. Tu barbaro, tu atreuido,
donde te hazen tanto bien?

Beltran. Si atento diſcurres, quien
fue con hambre comedido?

Carlos. Viue Dios que has de buſcar,
villano, mi perdicion.

Beltran. Oyga buſte vna razon.

Carlos. Que razon me puedes dar?

Beltran. Yo ſe que noticia tienes,
que ſon con neceſsidad
entre nueſtra humanidad,
comunes todos los bienes.
Y ſi Dios, a quien le toca,
me quiere el bien deparar,
y le veo, he de aguardar
a que me le entre en la boca?
Que hermoſa groſſeria,
ver el bien, y conocelle,
tener hambre, y no comelle,
ò es melindre, ò boueria.
Demas (de que es de aduertir)
que tambien tuue licencia
de la gente que alli eſtaua.

Carlos Que gente?

Beltr. Que linda flema,

pues

pues piensas que estamos solos?
como tu allà te embeleſas,
te arrobas, y te ſuſpendes,
no gozas de coſa buena.
Car. Pues gente ay en eſta ſala?
Bel. Y mucha, pero tan cuerda,
que ſe le puede fiar
vn ſecreto, y vna deuda:
es poſsible que no has viſto
vn eſtrado de muñecas,
con barandilla, y alfombra,
tan veſtidas, tan compueſtas,
tan al vſo, tan con moño,
tan con naguas, y polleras,
que haſta los guardainfantes,
en ellas es gala vieja?
hizeles mi corteſia,
habièlas con reuerencia,
ſignifiqueles mi hambre,
y pienſo que la vna dellas,
(ò a mi me lo pareciò)
me dixo alegre, y riſueña,
comed Beltran en buen hora,
comed de las berengenas,
que noſotras no guſtamos
de eſſas ciuiles conſeruas:
apenas me lo huuo dicho,
quando ſi embeſtirme vieras,
te quitara mil peſares.
Carl. A y locuras como aqueſtas,
tu no deues de ſentir?
Beltr. En eſto ſolo ſe mueſtra
la virtud deſtas ſeñoras,
pues quando otras ſe paſſean,
haziendo alarde en el coche
de ſu gala, y ſu belleza,
ſe entretienen, y ſe ocupan
en diuerſion tan honeſta.
Carl. Luego no te burlas?
Beltr. Como?
para que mejor lo creas,
aguarda, y veraslo todo. *Vaſe.*

Carl. O como obliga y ſujeta
los animos la virtud,
ſin duda el cielo, què òrdena
mi remedio, me ha traido
a eſta caſa, porque vea
mi libertad en ſu amparo,
mi priſion en ſu belleza,
en ſu recato mi dicha,
y mi quietud en ſus prendas.

Sale Beltran con vn eſtrado con varandillas, y en èl quatro muñecas, y vna dueña.

Beltr. Mira ſi es coſa de burlas
el eſquadron de donzellas,
(que deſtas yo lo aſſeguro)
que tiene a cargo vna dueña,
aqueſta es doña Calandria,
eſta doña Meliſendra,
eſſotra doña Sofia,
y aquella doña Lucrecia,
la dueña ſe ha de llamar
doña Rodriguez de Puebla:
toda es gente muy callada,
muy recogida, y muy cuerda,
ſola la dueña me aturde.
Carl. Como? *Beltr.* Podremos por ella
ſer deſcubiertos. *Car.* Que dizes?
Beltr. Tu no conoces las dueñas,
por ſolo lleuar vn chiſme,
hablarân ſin tener lenguas:
de mirarla eſtoy tomblando.
Carl. Tus locuras me marean.
Beltr. Que ſerà ver ocupada
a la ſeñora Marcela,
preguntandoles a todas,
quando a viſitarlas venga,
como eſtais doña Calandria?
y reſponderà por ella:
a vueſtro ſeruicio prima,
(que las damas ſe boſean)

hermosa estais, quien os haze
moños? vna amiga nuestra,
que tiene notable gracia:
buen tocado veis comedias?
las nueuas, nadie lo escusa,
las damas todo lo alegran:
que os poneis en estas manos?
vna mudilla de almendras,
piñones, y saluadillo:
que blancura! que belleça!
Iesus, tengolas perdidas:
y estarâ desta manera,
desde las ocho a las doze,
desde las tres a la queda,
libre de oîr a don Gazmio
concetos de Taracea.

Carlos. Viue Dios que es la mas alta,
la mas segura, mas cierta,
y la mas clara señal,
que su virtud nos enseña.
O quien fuera tan dichoso!
mas quien avrà que se atreua
a sobredorar agrauios
con amorosas finezas?
Ay Beltran!

Belt. Que viento corre?

Carlos. Hermosissima es Marcela:
en la piedad es diuina,
misteriosa en la prudencia,
soberana en la cordura:
pues con tantas excelencias,
que harè yo en quererla bien?
que harè en perderme por ella?
si el viuir por ella gano?

Beltran. Pues que sè yo no la pesa
de verte, y de ser querida.

Carlos. No lo creas, no lo creas,
que no soy yo tan dichoso,
ni es ella tan poco cuerda,
que en tan peligroso banco
empeñe tan altas prendas.

Beltran. Quedo, que siento ruido.

Carl. La llaue tocò en la puerta,
recoge Beltran todo esso.

Beltran. Ya no es posible que pueda,

Salgan Teodora, y Marcela.

Marcel. Señor don Carlos!

Carlos. Señora,
este necio.

Beltran. Quien lo niega?
yo soy vn necio, y aun dos,
mas como son tan discretas
estas damas con quien hablo,
mis necedades celebran.

Teod. Es muy grande atreuimiento
quando necedad no sea,
llegar a cosas que tiene
mi señora.

Beltr. Si supiera *Ap.*
lo de la orça, mal año.

Marc. Aparta, tu eres la necia,
en aquesto entretenida,
permito que se diuiertan
algunas horas del dia,
que son vislumbres que quedan
de la niñez.

Carl. De diuina
direis mejor pues con ellas
dais ser a quien no le tiene.

Marc. Como?

Carl. A mi, y a las muñecas.

Marc. No hableis dello.

Carl. Que por ti
passe yo aquestas afrentas?

Beltran. Que afrentas? pues aun aora
lo de la orça nos queda.

Carl. Perdonad, señora mia
esta atreuida licencia,
que quien de necios se sirue,
a sufrillos se sujeta.

Beltran. No es muy gran atreuimiẽto,
que en presencia de la dueña,

ha-

hablamos con estas damas,
y si algo malo se hiziera,
no nos perdonarà el chisme.
Carl. Yo te cortarè la lengua.
Marc. No quiero que osdèn cuidado,
ò ocasiones tan pequeñas,
quando en empeños mayores,
por vuestra causa estoy puesta.
Carl. Como pueden ya, señora,
ser pequeñas, siendo vuestras,
tan de grandes se acreditan,
por el dueño que respeta
el alma, no lo que son,
sino lo que representan.
Marc. Soys vos muy galan.
Carl. No soy,
aunque en esto lo parezca,
mas para mi basta ser
damas, aunque sean supuestas,
para tratar su hermosura
con decoro, y reuerencia,
con respeto, y cortesia.
Marc. Iesus, que cosa tan tierna!
Beltr. Es ternissimo mi amo,
a la Luna de Valencia
suele derretirse mas,
que otros al Sol de Guinea,
velo buste? bien lo ve,
pues en lo tierno es xalea,
en lo açucarado almiuar,
y en lo regalon manteca.
Marc. Bien le conoces Beltran.
Teod. Afee que es muy linda pieça
el tal Beltran.
Beltr. Que donayre,
si busted me conociera,
se auia de perder por mi.
Teod. No es mejor que no me pierda?
Beltr. Para que yo me la hallara
se ha de entender.
Teod. Que me quentas?
Beltr. No le contarè los años,
que es lo que a todas les pesa.
Teod. Y que hiziera si me hallàra?
Beltr. Que la colgàra a la puerta,
de vna Iglesia.
Teod. Soy Rosario?
Beltr. Si, y aun son muerte sus quẽtas.
Teod. Que hallado està en solo vn dia.
Beltr. Aconsejòme vna vieja,
que no fuesse corto, y yo
aprouecharme quisiera
del consejo porque al fin
toda cortedad es mengua:
doy lo que tengo, y recibo
siempre con mucha llaneza.
Teod. No me descontenta el modo.
Beltr. Es de lo nueuo.
Teod. Que pieza!
Beltr. Oye busted? abrà en casa
para vn desseo siquiera,
qualque verengena en miel?
Teod. Ay socarron, buena es essa,
tan presto has dado en la orza?
Beltr. Ella dio en mi, y agradezca
busted que diò en parte blanda.
Teod. Pues donde peor pudiera?
Beltr. En vna esquina, y romperse.
Carl. Esto mi amor os confiessa,
contra el veneno mortal
de la viuora sangrienta,
entre muchas confecciones
se aplica su carne mesma,
no porque tenga virtud
para preseruar con ella
del fiero diente la injuria,
mas porque como saeta
al coraçon se encamina,
porque se lleue tras ella
el antidoto, con quien
està mezclada, y rebuelta:
sirue de posta al remedio,
llega presto, y aprouecha,
ayudando su malicia

con-

contra su malicia mesma.
Yo pues assi a quien hirio
aspid de vuestra belleza,
entre infinitos remedios,
la necessidad me enseña
a aplicar, sino a vos misma
estas obras que por vuestras
al corazon me encaminan
consuelos que me entretengan,
esperanças que me animen,
memorias que me diuiertan,
respetos que me asseguren,
y ocasiones que me alegran.
Marc. Pues para que no tengais
otra ocasion como aquesta
con damas, que aunque fingidas,
como dezis, os inquietan,
yo las harè desterrar
de la sala.
Carl. Hazeisme ofensa.
Marc. Y aun las echarà de casa,
que no es razon que aya en ella
quien a mi me dè cuidados:
tente amor que me despeñas. *Ap.*
Carl. Cuydados a vos, señora?
aun no daroslos pudiera,
en humana forma el Sol,
quando en sus doradas trenças,
sollozára el Alua aljofar,
ò llorara blancas perlas.
Marc. Soy yo Carlos, en mi casa,
muy zeloſa, muy atenta,
y ni aun de damas fingidas
quiero sufrir competencias.
Carl. Dadme licencia que cuente
por fauores estas quexas,
y que a mi esperança pida
albricias dellos, y dellas,
que se las de a mis temores,
que el gusto las enriquezca,
que las admiren los ojos,
y las celebre la lengua.
Marc. Albricias? de que sucesso?
de que desseadas nueuas?
Carl. De veros tan enojada
con lo mismo que antes era
entretenimiento vuestro.
Marc. Pues esso a vos os alegra?
Carl. Si, que es señal, que ya el gusto
oluida burlas por veras.
Marc. Antes quiero que tengais
esta visita primera
por castigo, y que sepais,
que solo a ver mis muñecas
vine, mas ya como digo,
cesarà pues las destierra
desta sala mi rigor,
la ocasion que me pudiera
traer otras muchas vezes.
Carl. De tan injusta sentencia
apelo a vuestra piedad,
no permtais que padezcan
por mi ocasion estas damas,
porque aunque yo solo sea
quien sienta, dessee, y llore
vuestra diuina presencia,
por mi no me atreuo a tanto,
ni creo que os lo merezca,
que ha muy poco os conozco,
y como entrè por la puerta
del agrauio, ni me acobarda
mi delito, y vuestra ofensa:
por ellas lo aueis de hazer.
Marc. Por vos lo hago, y por ellas.
Carl. O quanto os deue mi vida!
Marc. No conteis Carlos por deuda,
lo que yo por mi he de hazer.
Carl. Esso es bien que os agradezca.
Marc. Creed que no os quiero mal.
Carl. Y no me dareis licencia
para creer algo mas
aunque engañado lo crea?
Marc. Tomaosla vos, y creed
lo que mejor os parezca.

Carl.

Carlos. Voluerè a pedirme albricias?
Mar. Como quisieredes sea.
Carlos. Ya se las pido a mi dicha.
Mar. Dadla en mi nombre vnas señas.
Carlos. Con tal fauor serán grandes?
Mar. Alomenos serán ciertas.
Carlos. Que le diré a mi ventura?
Marc. Que ya corra por mi quenta.
Carl. O que albricias me prometo!
las señas?
Mar. Aun se os acuerda?
Carl. Importame.
Mar. Pues serán las muñecas
de Marcela.

ACTO SEGVNDO.

Salgan Marcela, Vitoria, y Teodora.

Vitor. Que poco gusto recibe,
que poco es agradecido,
quien tan dichoso ha nacido,
que siempre en las dichas viue.
Tanto en si de si concibe,
que siendo en la dicha igual,
negado al ser racional,
y concedido al desden,
trata con desprecio el bien,
porque no conoce el mal.
Quien le sirue no le agrada,
quien desea su bien, le ofende,
cansale quien le defiende,
quien le enamora le enfada:
todo le parece nada,
sus altiuas fantasias,
estragan las cortesias,
por fauores da desprecios:
ò ventura, mal de necios,
y que de soberuios crias!
Marc. Tu discurso misterioso,
quisiera, hermano entender.
Vitor. Como en ti misma ha de ser
te será dificultoso;
pero por si algun curioso
pensamiento te arrebata,
mi discurso se remata
diziendo que es mal sin cura:
desdichada la ventura,
pues siempre con necio trata.
Mar. Puesto que ya has confessado,
que hablando conmigo estas,
la respuesta aguardaràs
de tu discurso cansado.
Engañaste si has pensado
que viene a ser dicha en mi,
lo mismo que lo es en ti,
porque ay mucha diferencia
de tu natura ascendencia
a aquella en que yo naci.
Lo qne a ti te causa enfado,
me puede a mi dar contento,
lo que a mi me dà tormento
ser lisonja de tu agrado:
si por ti sola has juzgado,
engañòte tu concepto,
nadie es dichoso enefeto,
por ageno parecer,
porque la dicha ha de ser
proporcionada al sujeto.
Si el ser de Orauio querida
juzgas a dichosa suerte,
en mi inclinacion aduierte,
y quedaràs conuencida:
No es el ser aborrecida
circunstancia tan cansada,
como ser sin gusto amada,
mira si es distinta cosa,
pues con lo que tu dichosa,
me juzgo yo desdichada.
Vitor. Que no es dicha el ser queridas?
Mar. No, si el amor no es igual.
Vitor. Pues que serà el querer mal?
Mar. Desdicha ya conocida.
Vitor. Amores ley de la vida.

Mari

Marc. Quando es con vnion dichosa,
que sin ella es ley penosa.
Vit Nunca amor pudo ofender.
Marc. Mas que te ha de hazer creer
por fuerça que eres dichosa.
Vitor. A no estar asiegurada
de tu recato, y tu honor,
creyera que de otro amor,
Marcela, estauas prendada.
Marc. Ya Vitoria estàs cansada,
y tu discurso merece,
ò que me enoje, ò empieçe
a discurrir yo tambien
que quieras a Otauio bien,
pues que tan bien te parece.
Vit. Confiesiote que es assi,
y que a ser con fin honesto,
me holgàra que huuiera puesto
los ojos Otauio en mi.
Marc. Pues yo hermana, cedo en ti
el derecho de su amor.
Vit. Esse es conocido error,
lo que te pido es, que seas
mas cortès quando le veas,
siquiera por vengador
de tus agrauios no mas.
Marc. Quando mucho le quisiera,
por esso le aborreciera,
mira que engañada estàs,
tu que a la vengança dàs
tu afecto, agradece a Otauio,
que en mi es parecer mas sabio,
hazer con cuerda templança
vn desayre a la vengança,
que vna lisonja al agrauio.
Si yo inclinado le viera
a la piedad, y al perdon,
a mayor estimacion,
me obligara, y persuadiera,
quanto en esto mas hiziera,
mas fuera a Dios parecido,
y quien a Dios ha seguido,
mas nobleza se preniene,
y quien mas nobleza tiene
mas merece ser querido.
Vit. Iesus, que de consequencias
me alegras por lo piadoso.
Marc Cansame lo riguroso,
y ofendenme las violencias,
venganças, iras, pendencias,
quien apetecerlas pudo:
yo alomenos nunca dudo,
que apaciblemente amor,
vence sin armas mejor,
y por esso anda desnudo.
Vit. Pues el viene a visitarte,
su voluntad desengaña
Marc. Nunca la verdad engaña,
que es luz que viue sin arte:
yo no tendrè en esta parte,
si le hablo, mas libertad
de la que en mi honestidad
me asièguro y me prometo:
mas èl verà si es discreto,
en mi rostro la verdad.

Salga don Otauio solo.

Otau. Mucho tiene de grossero
vn amor determinado,
si en esto he sido culpado,
piadoso castigo espero,
licencia tuue primero
que entrasse del amor mio:
que no culpareis confio,
señora, a quien en su error
le disculpa vn ciego amor,
y abona vn preso aluedrio.
Por esso, y por no perder
las albricias de vn sucesso,
hallè disculpa en mi exceso,
si en amor le puede auer:
que como en mi llega a ser
tan proximo el bien que espero,

no quiſe que otro primero
grangeaſe vueſtra gracia,
la dicha de vna deſgracia,
que aora deziros quiero.
Mar. Quanto a vueſtra voluntad,
ſeñor don Otauio, es llano,
que le deueis a mi hermano
vna ſencilla amiſtad.
Vit. Dezidnos la nouedad,
que deſgracia, y dicha hazeis.
Mar. Bien por nueua la vendeis,
ſi es deſdicha, y es dichoſa.
Vit. Ya me tiene cuidadoſa.
Otau. Oìdme pues, y lo ſabreis.
oìd como el cielo ordena
(tanto ſu poder alcança)
ſin vengança vna vengança,
y vn deſagrauio ſin pena.
Ya Valerio en ſu dolor,
viue menos laſtimado,
ya vè ſu agrauio vengado,
por mano de ſu ofenſor.
La noche que con violencia,
en aquella caſa entramos,
y en ella a Carlos no hallamos
por ſu miſerable auſencia.
Afirman los que le vieron,
que huyendo por los texados,
èl, y vn criado, obligados
del miedo que concibieron.
De la muerte, y del caſtigo,
que a entrambos amenaçaua,
quando en ſu vengança eſtaua
tan ſuperior ſu enemigo.
Con deſalentada ſuerte,
ò deslumbrada hnîda,
donde buſcauan la vida,
vinieron a hallar ſu muerte.
Alfin por la nouedad
de rumbo tan exquiſito,
tropeçando en ſu delito,
y cayendo en ſu maldad.
al patio de cierta caſa,
deſpeñados decendieron,
donde pedaços ſe hizieron.
Marc. Valgame Dios! que eſſo paſſa!
Teod. Que laſtima!
Vit. Aſsi diſpone
el cielo venganças tales.
Mar. Ya ſe acabaron ſus males.
Teod. Que dolor! Dios le perdone.
Otau. Sus deudos que lo ſupieron,
y en tal deſdicha le hallaron,
de ſecreto le enterraron.
Mar. Boniſsimamente hizieron,
ya hermana eſtaràs contenta,
que el cielo vengò tu agrauio,
y ya el ſeñor don Otauio,
no correrà por ſu quenta
aquel ſangriento cuydado,
pues que ya la cauſa ceſſa.
Vit. A mi a lo menos no me peſa,
no se ſi tu te has holgado.
Mar. Yo mas que todos: Valerio
no ſe ha holgado mas que yo.
Vitor. Nunca el cielo permitiò
tales caſos ſin miſterio.
Mar. Y como, quiero ayudarle; *Ap.*
ò valgo fiero enemigo!
yo apoſtarè que ay teſtigo,
que dize que viò enterrarle.
Teod. Aſsi yo, quando me oleen, *Ap.*
ò quando por mi ventura,
los Sacriſtanes, y el Cura
en mi reſponſo ſe empleen.
Marc. Aunq̃ el engaño apercibo, *Ap.*
ire de temores llena,
a ſocorrer vna pena,
con ver a mi Carlos viuo:
afee que he de celebrar
el ſuceſſo, y la caîda.
Otau. El pagò alfin con la vida,
quanto pudiera pagò.
Marc. La vengança es inaudita,

y en

y en albricias della, quiero,
(si dais licencia primero)
ir a hazer vna visita
a ciertas damas, que estan
de esperarme ya cansadas.
Vitor. Que niñezes tan sobradas!
los años te culparàn,
viendo que con ellos truecas,
por burlas sus desengaños.
Mar. Yo gusto destos engaños.
Otau. Que damas son?
Mar. Mis muñecas.
Otau. Si esperan, muy justo es vellas,
que es el esperar penoso.
Mar. Este sucesso dichoso
voy a celebrar con ellas.

Haze reuerencia, y vase, y Teodora con ella.

Otau. Ya me ha dexado dos vezes
con esta misma ocasion, *Ap.*
ò es fuerça de inclinacion,
ò muy pesadas niñezes.
Vitor. Que dezis?
Otau. Digo que alabo
el modo, y la cortesia.
Vitor. Es muy grande demasia,
dezir no chero, y no sabo,
el afectar sencillez,
y a costa de dos agrauios,
tener la leche en los labios,
y en los ojos la niñez.
Otau. En las damas todo es gala.
Vitor. Ventura direis mejor,
que yo sè quien tiene amor,
y en años aun no la iguala.
Otau. No es poca ventura en mi,
ni accion culpable en Marcela,
que quando amor me desvela,
ella se desvele assi.
Su honesto entretenimiento,
nadie le puede culpar:
antes obliga a callar
al malicioso, al atento,
al maldiciente al cruel,
al mordaz, al atreuido,
que agenas faltas han sido,
desvelo sobrado en èl.
Pues con prudencia no poca,
fundada en descuidos sabios,
rienda les pone en los labios,
freno les pone en la boca.
Negando con lo frequente
de tan recatado empleo,
licencias al galanteo,
y ocasion al maldiciente.
Y assi, aunque de mis cuidados
estorben la execucion,
entretenimientos son
muy niños, mas muy honrados.
Vitor. Dezis bien; pero tambien
en las burlas, y el donayre,
no ha de fundar vn desayre,
ni ha de afectar vn desden.
Otau. No os entiendo, solo sè
que naci para su esclauo,
que su inclinacion alabo,
que es inuiolable mi fee,
que el amor que me desvela,
nadie le podrâ igualar,
y que vn Rey puede embidiar
las muñecas de Marcela. *Vase.*
Vitor. Que imprudencia! que locura!
que desayre tan rapaz!
bueluo a dezir que es capaz
de desdicha la ventura,
pues de ingratitud cercada,
se ha de regular forçoso,
quien la tiene, por dichoso,
mas ella por desdichada.

Bueluen a salir al paño Marcela, y Teodora.

Mar. Vi a Carlos, supo de mi
su mentirosa caida,
alegrème con su vida,
reî su muerte, y bueluo aqui:
fuesse ya?
Vitor Detente vn poco,
que aun puede verte, y oyrte.
Marc. Que no importa.
Vitor. Iba a dezirte,
como a niña, guarda el coco.
Marc. Aduierte, que ya de mi,
quanto hables no importa cosa.
Vitor. Porque?
Marc. Porque estàs zelosa,
y hablan los zelos en ti.
Vitor. Yo zelos? como, ù de quien?
Mar. Lo q̃ has de hazer, es dexarme,
ni cansarte, ni cansarme,
que nos estarà muy bien.
Vit En vna cosa reparo,
que me has de satisfazer,
la casa que solia ser
comun refugio, y amparo
de las dos, porque la tienes
tan cerrada? que ay en ella
que ya no podemos vella?
Marc. Que hade auer? donayre tienes,
a esto has de acudir Teodora
en la otra sala siguiente.
Teod. Ya entiendo.
Marc. Pues diligente, *Vase Teodora.*
el satisfazerte aora,
serà ofender mi verdad,
si bien el ser sospechosa,
es achaque de zelosa.
Vit. No me ha de hazer nouedad
el ver con tanto recato
dentro de casa vna puerta,
que conoci siempre abierta?
Mar. No te ha de costar barato
saberlo.
Vitor. Quando lo impidas,
avrâ mas que sospechar?
Mar. Pues yo sabrè castigar
sospechas tan atreuidas.
Vitor. No te enojes.
Mar. Tu grossero
termino, cansa y enfada.
Vit. Porque me niegas la entrada?
Mar. No mas de porque yo quiero,
que pues tu culpando estàs
mis honestos pensamientos,
juegos, y entretenimientos,
no los has de ver jamas.
Vit Pues esso pena te dà?
Mar. Y si en ello mas te metes.
Vit. No quiero ver tus juguetes,
no te enojes, bien està,
pues conoces de mi amor,
que en publico, y en secreto
te obedezco, y te respeto,
como a mi hermana mayor.
Marc. Pues aora lo has de ver,
que no te quiero dexar
otra vez que sospechar,
toma, y abre.
Vit. Si, y muger,
la curiosidad me obliga;
perdona si te ofendi.
Mar. Anda, que te aguardo aqui.
Vitor. Yo voy.
Marc. O hermana enemiga! *Ap.*
Vitor. A las guardas desta llaue,
mi satisfacion remito,
que el sospechar no es delito,
quando ay ocasion tan graue;
pero mi hermano, y Valerio
vienen, no importa. despues
veremos el que es, y que es
deste encerrado misterio.

Sal-

Salgan don Luis, y Valerio.

Valer. Don Luis, ſoys mi ſobrino?
d. Luis. Sobrino, y hijo vueſtro me imagino.
Val. Sabeis que vueſtro primo don Garcia
muriò a la injuſta mano (ay ſuerte mia)
de ſu mayor amigo?
ya lo ſabeis, de todo ſoys teſtigo,
tambien deueis ſaber (de pena muero)
que ſoys por muerte ſuya mi heredero:
pues que ſepais intento,
que heredais con mi hazienda el ſentimiento,
el dolor, la paſsion, y la eſperança,
de tomar de ſu muerte la vengança.
d. Luis. Señor, ſi lo que el pueblo dize es cierto,
que vengança podrè tomar de vn muerto?
Val. Ya el ingrato homicida,
deſeſperado ſe quitò la vida,
ya muriò deſpeñado,
mas no por eſſo quedo yo vengado,
que ſi huyendo mi furia
el ſe mato, viua quedò mi injuria,
eſta aueis de vengar, para que ſea
exemplo, y eſcarmiento a quien lo vea,
con azeros valientes,
en deudos, en amigos, y en parientes,
la ſangre derramada
de vueſtro primo, no quedò vengada
con muerte igual, pues antes, ſi ſe aduierte,
por no darme vengança, ſe diò muerte,
pues ſi èl fue de ſi miſmo homicida,
viuo quedò el agrauio, aunque èl ſin vida:
que lo yengueis os pido,
muera aqueſte linage fementido,
que mientras no hazeis lo que os preuengo,
ni vos teneis honor, ni yo le tengo.
d. Luis. Señor, mucho quiſiera
que la razon a tu paſsion venciera.
Mar. El cielo fauorezca mis temores,
a vn muerto le amenazan ſus rigores,
ciega paſsion! pues viue (ſi ſe aduierte)

mas allà ſu vengança de la muerte.
d. Luis. Ya muriò dan Garcia,
vengar ſu muerte yo, fue cauſa mia,
ſi por tal la recibo,
mientras el ofenſor eſtuuo viuo;
pero ya muerto, es llano,
que quiſo Dios vengarſe por ſu mano,
y eſcuſar (ſu poder todo lo alcança)
en ti el odio, en mi el duelo y la vengança;
pues ſi Dios deſta ſuerte lo ha traçado,
por mano mas valiente eſtâs vengado:
rempla tu enojo, baſta ya lo hecho,
pues la eſpada de Dios te ha ſatisfecho,
y conſidera, que ſi mas pretendes,
a tu primero vengador ofendes.
Derramar impaciente
la ſangre de ſus deudos inocente,
por la mia, ò tu mano,
hecho es mas de Gentil que de Chriſtiano:
y los que oy te conſuelan laſtimados,
te culparàn deſpues libres, y ayrados.
Ten por conſejo ſabio,
que muerto el ofenſor, ceſsò el agrauio,
Dios tomò por ſu quenta
tu enojo, tus vengaças, y tu afrenta,
y puesto de por medio,
ni falta mas que hazer, ni ay mas remedio,
pues por templar tu furia,
el midiò la vengança con la injuria,
la cura con la llaga:
de vna vida, otra vida es juſta paga.
Quieres tu adelantarte,
haziendo mas que Dios para vengarte?
ni yo me atreuerè, ni el mas ingrato
podrà negar que es graue deſacato,
eruel deſcortesia,
groſſero horror, villana tirania:
el cuerdo aſsi lo entienda
que en las obras de Dios no cabe enmienda.
Maro. Señor, baſta el caſtigo
que padeciò à tus ojos tu enemigo,
y ſi aqueſtas razones

no vencen el rigor de tus paſsiones,
mas adelante paſſa,
y la ruyna aduierte de tu caſa.
Vit. Baſta, ſeñor, la muerte del tirano,
executada por ſu propia mano,
pues con eſto ſe alcança
mas quietud, menos pena, y mas vengança.
Marc. Gloria a Dios, que vna vez ſola te he hallado
piadoſa.
Vit. Eſſo agradecelo al texado.
Valer. Don Luis, vueſtras razones, y ſu muerte,
no han podido templar dolor tan fuerte;
pero dellas colijo,
que ſoys ſobrino; pero no ſoys hijo,
y creed que os quiſiera aun haiiade
menos Chriſtiano; pero mas honrado:
quedaos con Dios, que pues que Dios lo quiere,
llorando viuirè lo que viuiere. *Vaſe.*
d. Luis. Señor, aguarda, ya ſaliò a la calle,
irè, ſi puede, ſer à conſolalle. *Vaſe.*
Vit. Y yo a ver mi ſecreto. *Vaſe.*
Mar. Paſſe el tiempo, que el tiempo harâ ſu efeto.

Salgan Carlos, y Beltran.

Carl. Ya nos juzgan deſpeñados.
Beltr. No ſaben que en eſta caſa
es la piedad tan ſin taſſà,
que ſi và por los texados,
es caſa de caridad,
refugio en las afliciones,
en deſvanes, en rincones,
ſe hallan orzas de piedad.
Carl, Menos en Vitoria.
Beltr. Es plaga
que no aya cumplida gloria,
pues mal puede ſer Vitoria,
ſi de crueldades ſe paga.
Carl. A eſſe intento tengo ya,
aunque no eſcritos, penſados,
vnos verſos mal limados.
Beltr. Eſcri..elos, que aqui eſtà
tintero, pluma, y papel.
Carl. Pues quien Beltrã te lo ha dado?
Beltr. Eſſo tengo de hombre hõrado,
jamas anduue ſin êl.
Carl. Es preuencion milagroſa.
Beltr. No es tal como yo quiſiera,
mas para la faltriquera,
no ſe permite otra coſa,
ves aqui pluma, y tintero,
y papel.
Saca de la faltriquera todo recado.
Carl. Milagro ha ſido,
hallarte tan preuenido.
Beltr. Barruntos de deſpenſero
ſon eſtos que me han quedado,
del tiempo que Dios queria,
que tu deſpenſa ſeruia.
Sientaſe, y eſcriue.
Carl. Pues yo eſcriuo lo penſado.
Beltr. Eſcriue de eſſa muger

quexas contra ſu rigor,
aunque para ſer mejor,
ſatira auia de ſer.
Eſcriuela a manos llenas,
de la orza el exemplar,
pues fue piadoſa haſta dàr
las vltimas berengenas.
Y para que mas terrible
ſea lo exemplificado,
di que vna dueña ha callado,
que es el mayor impoſsible.
Que bien ſe puede alegar,
por milagro de ſu ſer,
que ayan ſufrido a la par,
la orza el verſe comer,
y la dueña el no hablar.

Salga Teodora muy aprieſſa.

Teod. Carlos, dexad lo que hazeis,
preſto, preſto.
Carlos. Que ay Teodora? *Leuantaſe.*
Teod. Que Vitoria mi ſeñora,
ya ſu rigor conoceis,
a eſta ſala quiere entrar,
que a eſta os retireis conuiene,
porque aunque llaue no tiene.
de aqui no querrà paſſar:
ea, aprieſſa.
Carlos. Entra Beltran.
Dexaſe el papel ſobre la meſa.
Beltr. Eſta muger es demonio.
Teod. A Dios. *Vaſe Teodora.*
Beltr. Obre ſan Antonio
vn milagro de deſvan.

Entranſe detras del paño Carlos, y Beltran.

Sale Vitoria mirando a todas partes.

Vitor. Parece que ay ruido?
pero no, ſola eſtà, y quieta
la ſala, engañòme alfin
la imaginada ſoſpecha,
ſi, claro eſtà que mi hermana
coſa que indecente fuera,
no auia de tener: Ieſus,
yo ſoy la mala no ella:
ſus muñecas la entretienen,
yo la ofendi, que mal pienſa
quien pienſa mal, y tan libre
juzga las cauſas agenas,
Marcela es alfin vn Angel,
hermoſa, piadoſa, y cuerda;
pero que papel es eſte?
verſos parecen, y freſca
eſtà la tinta, mal caſo!
no eſtà lexos, ſino cerca
quien le eſcriuiò, leerle quiero,
boluiò a nacer mi ſoſpecha.
Lee. No es vitoria, que dà gloria,
perſeguir a vn afligido,
la vitoria en el rendido,
no fue vitoria: Vitoria,
ſi quereis Vitoria ſer,
de las que agradan a Dios,
bien cerca teneis de vos
de quien poder aprender.
Vos ſabeis que eſto es verdad,
y ya que naturaleza
os igualò en la belleza,
igualadla en la piedad.
Que vitoria por Vitoria,
la mayor afirma vn ſabio,
que es perdonar vn agrauio,
eſta es vitoria, Vitoria.
Conmigo habla el papel,
y de mi el dueño ſe quexa;
valgame Dios! quien ſerà?
mas ſi le eſcriuiò Marcela,
para inducirme piadoſa?
pero no, agena es la letra,
y aun no eſtà enjuta, paſſemos

ade-

adelante, que con eſta
preſuncion, no ſon culpables
curioſidad, ni ſoſpecha.

Leuanta el paño, y deſcubrenſe Carlos, y Beltran.

pero que es eſto? quien es?
Beltran. Maridos de las muñecas.
Vitor. Carlos es, ſeñor don Carlos,
en mi caſa?
Beltr. Linda flema:
no es Carlos.
Vitor. Eſte es el muerto? *Ap.*
Beltran. Somos figuras ſupueſtas,
muñecos ſomos, que viendo
que eſtauan a queſtas hembras
a fuer de Amazonas, ſolas,
venimos a eſtar con ellas.
No le vè vſted, que no habla?
ni yo, aunque ſe lo parezca,
tampoco hablo, que todo
es obra de ropa vieja,
de puro retal de ſaſtre
nos hizo vna muñequera.
Todo quanto vè es andrajos,
narizes, ojos, y cejas,
puntadas de hilo prieto.
Vitor. Afe que la burla es buena. *Ap.*
Belt. Los diablos lleuen la burla,
y a quien por burla la cuenta.
Carl. Señora, ya que permite
el empacho y la verguença
alientos al coraçon,
y mouimiento a la lengua,
el vno haſta aqui turbado,
la otra haſta agora preſa.
Oyd con alma piadoſa,
atended con blanda oreja,
venturas de vn deſdichado,
que antes que lleguen ſe auſentan,
piedades que no ſe logran,
temores que ſiempre azechan,
vna vida que ya ſobra,
y vn aliento, que ſin ella
ſolo ſirue a los peligros.
Vitor. Ya quanto eſcucharos pueda,
me lo han dicho aqueſtos verſos.
Beltran. A y ſeñor, ſobre la meſa *Ap.*
oluidados los dexò,
juràra yo que ellos fueran
la cauſa de nueſtros males:
dime, es ſatira ſiquiera?
Carlos. No ſon ſino mi deſdicha.
Beltr. Si es ſatira, nos entrega, *Ap.*
boto a Dios, a la juſticia,
para que mañana ſean
vn cuchillo, y vn cordel
criſol de nueſtras conciencias.
Vitor. De aqui nacia la piedad
de mi hermana, aqueſtas eran
las cauſas de adelantarſe
tanto en ſu fauor Marcela.
Mas no me eſpanto, es muger,
y la cauſa no es pequeña:
mucho obliga vn hombre tal,
mucho vna humildad ſujeta.
Yo juzgaua deſde lexos,
y aora que eſtoy mas cerca
me ha trocado la ocaſion,
porque es en todas materias
muy diferente, y diſtinto
tratar della, ò verſe en ella.
El que ſe pinta mas fiero,
quando vengador ſe pienſa,
en llegando a la ocaſion,
ſi no ſe muda, ſe templa.
Ayrada eſtuue con Carlos,
ſu imaginada tragedia
no me peſò, y me pesàra
ſi agora le ſucediera.
Carlos. Si de ſuſpenſiones tantas
ha de ſalir la ſentencia,
contra mi vida, ya eſpero

que pro-

pronuncieis, venga aprieſſa
el fallo, ſea mi muerte
el ſocorro de mis penas.
Belt. Mas que plega a Ieſu Chriſto,
que nunca ſalga ni venga
fallo que ha de ſer tan malo,
y que tartamuda ſea
la lengua que lo pronuncie,
faltenle dientes, y muelas,
porque hable papanduxa,
y no ſe oyga, ni entienda.
Vitor. Carlos, no ſoy tan cruel,
aunque a vos os lo parezca,
tambien ay piedad en mi,
no toda eſtaua en Marcela,
que aun ay piedad para todos.
Carl. Para mi ſolo pudiera
faltar en vos, que mi culpa
ſi no la ataja, la templa,
ſi no la yela, la entibia,
ſi no la acaba, la mengua.
Vitor. Mirad, la mayor virtud
aſpira a que le agradezcan,
y por eſſo el beneficio
ſe pinta con muchas lenguas,
que vnas le publican, y otras
repiten la recompenſa.
El miſmo Dios, con ſer Dios,
guſta que el hombre le ſea
agradecido, y ſe ofende
quando a eſta virtud ſe niega.
Marcela tuuo ocaſion,
y agradecimiento en ella,
yo no la tuue, ni auia
quien mi piedad conociera:
ella obrò, mas yo no pude:
hablò con vos, yo en auſencia:
ella os vio, yo nunca os vi,
quien vè el daño le remedia,
quien no ſe vè no le ſiente,
quien no le ſiente, ſe alexa
de la piedad: y enefeto
queda dicho en mi defenſa,
que en la materia ſe labra,
mas no ay labor ſin materia.
El engaño de mi tio,
digo, la opinion incierta
de que ya ſois muerto, paſſe,
y por mi no tengais pena
que ſe deſcubra el ſecreto.
Carl. Nunca de vueſtra nobleza
me prometi menos dichas.
Beltr. Si a Beltran no dais licencia
para que a beſos deshaga
de vueſtro chapin la ſuela,
beſarà el ſuelo, y dirà
con humildad, todo es tierra.
Vitor. No es mi hermana mas piadoſa,
ſi bien es mayor ſu deuda,
pueſto que auentura mas,
quando ya tiene tan cerca
ſus bodas con don Otauio,
y aſsi por vos, y por ella
debeis mirar juntamente.
Carl. Que dezis?
Vitor. Tocò en la piedra, *Apar.*
y deſcubriò ſus quilates:
que ya es de Otauio Marcela.
Carl. Pues por quando?
Vitor. Que dezis?
Carl. Que muchos años lo ſea.
Vitor. Conoci ſu turbacion. *Apar*
Car. La ſãgre ſe helò en las venas. *Ap*

Salgan Marcela, y Teodora. al paño.

Marc. Mi cuidado, y ſu tardança,
me tienen, Teodora, in quieta.
Mas ay de mi!
Vitor. A Dios don Carlos.
Carl. Dios os guarde.
Amor paciencia. *Aparte.*

Sa-

Sale al encuentro Marcela.

Marc. Que alfin huuiſte de ver?
Vitor. Paſſa adelante, y no temas,
ſi bien pudieras temer:
que quien vn ſecreto zela
de ſu hermana, ò de ſu amiga,
quando eſtas deſpues lo ſepan,
y lo rebelen, no tiene
lugar ninguno la quexa.
Marcel. Aduierte.
Vitor. No ay que aduertir:
toma tu llaue, Marcela,
que ya sè que ſolo vienes
a viſitar tus muñecas.

Dale la llaue, y vaſe.

Teod. Todo ſe ha pueſto de lodo,
ſi el Cielo no lo remedia.
Marc. Cielos, ſi a Carlos perdi, *Ap.*
mi vida tambien ſe pierda.
Carl. Acaboſe la eſperança, *Ap.*
cayò el edificio en tierra.
Marcel. Carlos?
Carlos. Señora.
Marcel. Bien mio.
Carlos. O que eſcuſadas ternezas!
que deslumbradas que vienen!
que dando de ojos que llegan!
que ſin ventura que nacen!
que a la muerte, ò que tan cerca,
que las marchita, y caduca
el ſoplo que las alienta!
Marcel. Que dezis?
Carlos. Que ſoy dichoſo,
pues ya ni el temor me aquexa,
ni la priſion me acobarda,
ni la muerte me amedrenta,
que el que nace a las deſdichas,
ò el que viue a las ofenſas,
deſpues de temerle a ſi,
nada que temer le queda.
Marcel. Si porque vès rebelado
mi ſecreto, y mi cautela,
preuienes eſtremos tanto:?
ò encubre el peſar, ò dexa
parte a quien ſabrà ſentirlo,
ſin faltar a la prudencia:
dexame la mayor parte,
que no quiero que tu ſientas
la que a mi pueda tocarme,
pues en tus rieſgos me quedan
deſpues de ſaber llorarlos,
mas eſperanças que pienſas:
ten aliento, ten valor.
Carlos No yerras quando me aliẽtas,
bien hazes quando me animas,
que ſon preuenciones cuerdas
para vn ſolo, a quien afligen
tantos males, tantas penas:
y ſi el rigor de la muerte
pienſas que temo? mal pienſas,
que otro mayor me amenaza,
otro mas graue me aquexa.
Marcela. Mayor?
Carlos. Quanto es mas peſada
que toda el agua la tierra,
el agua que todo el ayre,
el ayre mas que la eſfera
del fuego, tanto es mayor
la pena que me atormenta.
Belt. Buſied no entiende a mi amo,
todo eſto es pueblos en Perſia,
q̃ es mucho peor que en Francia.
Marc. Dilo tu, porque lo entienda:
hablame claro, Beltran.
Carl. Quando os dè la norabuena
ò el parabien de las bodas,
que vueſtro guſto concierta
con Otauio, hablarè claro.
Marc. Ieſus, y toda eſſa arenga
gaſtas en coſa tan poca:

pensè que temores eran,
de auerte Vitoria hallado.
Belt. Aqui empieza la tormenta. *Ap.*
Carl. Poca cosa te parece?
ò como el alma quisiera
perder de vista el agrauio,
porque ni viera, ni oyera
las esquadras de enemigos,
que le acometen, y cercan:
vengan los males de espacio,
que ya sè que se atropellan
por llegar, y que es bastante
para matarme qualquiera;
pero vengan todos juntos,
que mas disculpa le queda
al que resistiendo a muchos
dio la vida en la pendencia.
Si amauas a Otauio, ingrata,
si con Otauio conciertas
tu casamiento, porque
tiranamente alagueña,
en tu casa me acogiste?
pluguiera a Dios que la mesma
noche que a tus pies llegùe,
termino a mi vida fuera.
Mas si por tomar vengança
de tus passadas ofensas,
lo hiziste, disculpa tienes,
que bien hazes: bien te vengas:
pues muchas vezes me matas,
por vna que me defiendas.
No fuera, no, tan cruel
Valerio, aunque la sangrienta
espada de su vengança
desatàra de mis venas
corrientes hilos de sangre,
que añudò naturaleza,
no porque del cuerpo solo
triunfàra, vna vida fuera
termino de sus rigores,
pero tu aguda cautela
el filo de tus engaños,
el cuchillo de tu lengua,
no menos que el del verdugo
lisonjeado en la venda,
degollò el alma, y cortò
tres vidas en tres potencias.
No agradezco tu acogida,
pues fue como la de aquella
fiera, que alhaga con llanto,
para matar con soberuia.
Mas piedad qne a ti le deuo
a Vitoria, pues en ella
halle vna verdad de azibar,
contra vn engaño de nectar,
vna libertad del alma,
contra vna prision perpetua.
Vn desahogo del Sol,
contra vna pesada niebla:
y alfin vn morir, saliendo
de vna vida ya tan muerta.
Marc. Señor don Carlos, a espacio,
no deis vozes que se altera
mi casa, y publica hazeis
mi desdicha, y vuestra ofensa.
Carl. Esso quiero, esso pretendo,
esso mi valor desea:
viue Dios que he de salir
donde Valerio me prenda,
y tomen de mi vengança
los que mi muerte desean.
Marc. Por esso bien, que yo tengo
la llaue de aquesta puèrta,
y no saldreis sin mi gusto.
Carl. Darè vozes, ò por fuerça
saldrè de aqui.
Marc. Carlos, Carlos:
(a injusta hermana) no quieras
malograr vna piedad
con vna vitoria necia,
vn amos tan de diamante,
con vnos zelos de cera.
Pide a la satisfacion
vn rayo que los resuelua,

vn vapor que los consuma,
y vna verdad que los vença.
Carl. Satisfacion quieres darme?
Marc. Esso quiero que me debas,
y pues te has desnaogado,
dexa que yo me defienda,
y aduierte, que es hazer mucho
tener dos vezes paciencia,
ò ya perdonando agrauios,
ò ya sufriendo tus quexas.
Beltr. Me lleue el diablo, señor,
si no le sobran mil leguas
de razon, y a ti te faltan,
pues a la razon no llegas,
ni llegaràs, aunque tomes
postas en todas las ventas.
Carl. Ea basta majadero.
Beltr. No tanto, que no agradezca,
que soy de los del refran,
cuyo texto es a la letra,
ya que no ay miel en la orça,
en la boca es bien tenella.
Marc. Que importa que don Otauio
mi casamiento pretenda?
y que tenga con mi hermano
su voluntad muchas prendas,
si en mi no tiene ningunas?
Por dicha soy yo de aquellas
que rinden la voluntad
al matrimonio por fuerça?
ù de las que amantes fingen,
engañan, y lisonjean?
si no te tuuiera amor,
si aficion no te tuuiera,
porque auia yo de fingir
con tu amistad finezas?
que te debe mi aluedrio?
que has hecho por mi, que pueda
obligarme eternamente?
derramar mi sangre es deuda?
la ofensa es obligacion?
la enemistad lisonjea?
pues porque auia de fingir
amor, si no te quisiera?
Ea, que estàs muy cansado,
vete luego, abre la puerta,
toma essa llaue, y no pares
en mi casa, que assi llega
a lograr piedades tantas,
quien de enemigos se prenda.
Arroja la llaue.
Carl. Luego no es con gusto tuyo?
Marcel. Quando con mi gusto fuera,
me auias tu de merecer
vn pensamiento siquiera?
Beltr. Estamos buenos agora?
Marc. No te vas; porque lo dexas?
ya tienes llaue, que yo
hasta darte esta respuesta
te detuue, pero ya
no temas que te detenga.
Carl. Yo me irè, que por lo menos
la muerte es linea postrera
de los males, y enefeto
saldrè de todos con ella.
Marc. Vete, que a mi no me importa
que mueras, ò que no mueras.
Carl. Ni a mi me importa el viuir.
Belt. Pues no es chança de Comedia
el salir que viue Dios,
que esta el demonio a la puerta,
y si a ti el morir te agrada,
a mi el pensarlo me enferma.
Teod. Detente señora mia,
Marcel. Yo Teodora?
Beltr. Acaba, llega,
y desenojala.
Carlos. Yo?
Beltr. Tu pues, que esta poluareda
has leuantado sin causa.
Carl. Dexame Beltran.
Marcel. Que necia
estas Teodora?
Beltr. Ora bien,

Teo-

Teodora arrempuja, y sea
al mismo tiempo que yo.

Arrempuja a su amo.

Carlos. No es menester tanta fuerça,
para boluerme, Beltran.
Beltr. Pues cuerpo de Dios, no tenga
quien ha de boluer humilde,
tantos humos, y soberuia.
Teod. Señora, ya se han quedado.
Mar. Ay amor, quãto me cuestas! *Ap.*
Beltran. Ya, señora, no nos vamos.
Marc. Haga lo que le parezca
Beltran, el señor don Carlos.
Teod. Ea, aguardais a que vengan
los enemigos de casa?
Marc. Sabe Dios quanto me pesa
de boluer a su amistad.
Carl. Y a mi de que causa sea
deste disgusto, bien mio.
Marc. De veras?
Carl. Y muy de veras.
Belt. De veras, para aora es,
y aun plegue a Dios que nos crean
vn voto a Christo redondo.
Marc. Amor, sin el se contenta:
boluereis a iros de casa?
Carl. No, como Otauio no venga.
Marc. Necio temor.
Carl. Es de amor.
Marc. Amor teme?
Carl. Se rezela.
Marc. Y a vos quien os assegura?
Carl. El mismo amor.
Marc. Con que señas?
Carl. Con las que vos me aueis dado.
Marcel. Quales son?
Carl. No se os acuerda?
pues yo no oluidarè.
Marc. Que?
Carl. Las muñecas de Marcela.

ACTO TERCERO.

Salga Carlos solo.

Carl. Tan dormido està Beltran,
que no puedo despertarle,
ni me atreuo, por no darle
vozes, justamente dan
al sueño (aunque nos combida
al descanso, y al reposo)
nombre de ladron famoso,
que es la mitad de la vida.
Nos hurta, cautela estraña!
pues en lo que tanto importa,
quando la vida es tan corta,
en la mitad nos engaña.
Y siempre que en esto toco,
he venido a resoluerme,
q̃ el hombre que mucho duerme,
estima la vida en poco.
El se duerme en las prisiones
de menor naturaleza,
que es pension de la nobleza
nacer con obligaciones.

Beltran dentro.

Belt. Arma, arma a la muralla.
Carl. Soñando està todavia,
el peligro que temia
de llamarle, en èl se halla.
Beltran, Beltran, que es aqueste?
te oluidas de donde estâs?

Sale Beltran limpiandose los ojos.

Belt. Quien me llama?
Carl. Vozes das?
Beltr. Perdi el honor, perdi el puesto:
no me dexaràs, señor,
que a mal tiempo me llamaste,
viue Dios que me quitaste
el ser hombre de valor.
Carl. Que aya sueño tan cruel?

pien-

pienſo que aun dormido eſtas?
Beltr Por vn inſtante no mas,
que me dexes, gano a Argel. (ras?
Carl. Que ſiẽpre has de hablar locu-
ſiempre has de eſtar de vn humor?
ù de loco, ù de hablador,
durmiendo aun no te aſſeguras?
Beltr. Cenè bien, bebi, llegò
de paz el ſueño, y ſi agora
todos duermen en Zamora,
no es mucho que duerma yo?
Carl. Dando vozes?
Beltr. Ya conoces
mi humor.
Carl. Fuerte inclinacion.
Beltr. Que ſabes tu la razon
que tuue para dar vozes?
Carl. Que razon?
Beltr. Quando conuiene,
muy pueſto en razon eſtà,
y cada vno vozes dà
conforme la razon tiene.
Soñè que era Capitan,
y que con campo formado
Argel eſtaua cercado,
y que yo como vn Roldan.
Señalandome entre todos,
a la muralla embeſtia,
y a mis ſoldados dezia:
Ea Caſtellanos Godos.
La ſangre de vueſtras venas,
en eſto es juſto ſe gaſte,
y quando me deſpertaſte,
eſtaua ya en las almenas.
Y vna vandera ganada:
no me dexàras ſoñar?
que aun me quiſiſte quitar
aquella honra ſoñada?
Viue Dios que es tu rigor
tal, que a dezirte me atreuo,
que aun ſoñada no te deuo
vna amiſtad, ni vn fauor.
Deſpertè y aunque me aduierto
tan lacayo como ayer,
preſumo que puede ſer
algun dia el ſueño cierto.
Preſagios ſon no pequeños,
y de menos me hizo Dios,
que aqui (para entre los dos)
ſoy noble.
Carl. No creas en ſueños
Beltran.
Beltr. Mucho ay que dezir
ſobre el caſo.
Carl. Y diſparate
quanto ſe diga, y ſe trate.
Beltr. Vn cuento ſolo has de oyr:
Dixo vn gran Predicador
al pueblo que le atendia,
que quien en ſueños creìa,
cometia graue error.
Como el que de Dios ſe aleja,
mas luego boluio a dezir:
pero quieroos aduertir,
que quando vna buena vieja
deſtas que todo lo gozan,
es (ſin que nada le aflija)
alcahueta de ſu hija,
y ſueña que la encorozan.
Crea en ſueños: yo lo digo,
que porque mas no le ofenda,
le propone Dios la enmienda
en el ſoñado caſtigo.
Carl. Pues bien y que ſacas deſſo?
Beltr. Vn argumento forçoſo,
que quando el ſueño es piadoſo,
temerle no es grande exceſſo.
Pues en tales ocaſiones,
ſi ſe atiende a la razon,
dexan de ſer ſueño, y ſon
diuinas reuelaciones.
Y a mas de vna que me entiende,
le pienſo yo aconſejar,
ſi eſto llegare a ſoñar,

que

que crea el ſueño, y ſe enmiende.
Carl. Aun no has aplicado el cuento.
Beltr. No es tarde, aplicole agora:
ſoñar yo, eſtando en Zamora
recogido en mi apoſento,
que Eſpaña conquiſta a Argel,
no es ſueño puesto en razon?
puede ſer revelacion?
Carlos. Si.
Beltr. Pues aun no creo en èl.
Carl. Hazes bien, muda de acuerdo,
y no conſideres mas
del rieſgo en que eſtoy, y eſtas,
duerme menos y mas cuerdo.
Y apercibete a ſalir
conmigo, que aſſegurado
con nueſtra muerte fingida
Valerio, ſin rieſgo ſalgo.
La llaue maeſtra tengo,
que en el zeloſo fracaſo
deſta tarde, la oluidò
Marcela (todo es milagros)
Cerrò la puerta Teodora,
con la ſuya, y oluidando
la principal, que yo tengo,
mi ſalida ocaſionaron.
Agora eſtà todo quieto,
ſaldremos, ſabrè el eſtado
de mis coſas de algun deudo,
y en que Conuento ſe ha entrado
mi hermana que lo deſeo,
y ſin dar cuenta del caſo
a Marcela boluerèmos.
Beltr. Aora digo que he ſoñado
mas de lo que yo pensè.
Carlos. Como aſsi?
Beltr. Pues el aſſalto
de Argel, fue tan peligroſo?
los chuzos, y los balazos,
las bombas arrojadizas
al repetir Santiago,
tienen que ver con el ſopo
de vn corchete zurdo, y zambo?
la vara de vn Alguzil?
la pluma de vn Eſcriuano?
el baſton de vn carcelero?
de vn Corregidor el fallo?
y enefeto la cuchilla
en el braço de vn mulato,
verdugo por linea recta
deſde Herodes: tu has penſado
ſin duda, que yo aborrezco
la vida: pues es engaño,
que eſtoy bien quiſto con ella,
por Dios. eſtaua borracho
Beltran, que auia de ſalir
de la quietud al rebato?
de lo ſeguro a lo incierto?
y de lo libre a lo eſclauo?
La inmunidad deſta ſala
me valga, orça me llamo,
muñeco ſoy, y he de ſer,
y he de morir abraçado
con vna muñeca deſtas,
antes que ſalir vn paſſo
de la ſala donde eſtoy.

Saca el eſtrado de las muñecas.

Carlos. Ea locuras a vn cabo,
y obedece.
Belt. Que es locuras?
no demos que hazer al diablo,
quando eſcuſarlo podemos:
conſidera.
Carlos. Que canſado,
y que majadero eſtas?
Beltr. Pues dexame ſi te canſo,
yo me hallo muy bien aqui,
deſtas ſeñoras me amparo,
que no han dicho oxte, ni moſte,
de quanto han viſto, y tocado.
Carlos Necio, luego he de boluer.
Beltr, Si pudieres, yo me agarro

de la

de la varandilla, y pido
como otros Igleſia, eſtrado.
Carl. No te canſes, que emos de ir.
Beltr. Señor, que nos deſpeñamos:
eſtas damas te lo piden
con lagrimas de retazos,
con ſuſpiros de eſportillo,
y arañadura de trapo,
no quieras vellas veſtidas
como otra Vrraca Fernando,
por tu muerte en vez de galas
mongil negro, luengo, y baſto:
mira qne eſtas en Zamora,
y que el viejo Arias Gonçalo
anda zelando los muros,
y ay Bellidos cadahaſos.
Carl. Viue el cielo que ſi huuiera,
porque lo has dificultado,
vn peligro en cada ſombra,
y voa muerte en cada paſſo,
que he de ſalir eſta noche.
Beltr. Ello es predicar en vano,
ſeñoras mias, paciencia,
y recennos vn Roſario
ſi oyeren clamorear,
primero que acà boluamos,
las campanas de Zamora
por la muerte de don Carlos.
Carl. Sigueme pues ſin ruido. *Vaſe.*
Beltr. Luego diràn que es acaſo
el ſoñar, quando ſe ſueña,
que eſta en Argel vn Chriſtiano:
Dios vaya conmigo, y quede
con baſtedes don Guiñapo,
deuoto de las muñecas,
eſperamos? eſperamos?
Fingiendo la voz.
ſi mis ſeñoras, muy preſto:
pues a Dios, ſigo a mi amo. *Vaſe.*

Salgan Marcela, Vitoria, y Teodora.
Marc. Ya que el ſecreto has ſabido,
y ya que te ha de tocar,
no menos parte en callar,
que de curioſa has tenido,
entra a ver el retraido,
porque tu piedad arguya,
no es galan?
Vitor. Pregunta tuya:
en algo a Otauio le imita.
Marc. Mucho es que amor te permita
eſſe algo, en coſa tan tuya:
confieſſote que es fauor
en ti darle algo de Otauio;
pero en el muy grande agrauio,
y no pequeño en mi amor.
Vitor. Boluerme ſerâ mejor
deſde aqui, entra tu Marcela,
ſus ſoledades conſuela,
que yo eſpantarle podrè,
y por ſi viene, ſerè
de mi hermano centinela.
Marc. No hazes bien, que no es razõ,
que entienda el que aſſegurado
dexaſte, que has oluidado
tu piedad por tu paſsion:
qualquiera empeçada accion
cauſa gloria al magiſterio,
aſpira al Cetro, al Imperio,
mas ſi empeçada ſe oluida,
toda la gloria adquirida
ſe conuierte en vituperio.
Ya en la piedad te empeñaſte,
proſigue Vitoria pues,
no te arrepientas, ni des
mal fin a lo que empeçaſte:
mayor opinion ganaſte,
en vn inſtante piadoſo,
que en vn ſiglo riguroſo.
Quanto es accion mas loable
defender al miſerable,
que ayudar al poderoſo.
Vitor. No me arrepiento, mas firme,
y conſtante me has de hallar,

que si empeçè a perdonar,
no fue para arrepentirme:
no es odio Marcela el irme,
accion si cuerda y prudente,
que no quiero estar presente
de quien ya te he confessado,
que me fellejo hallado,
si me prouocaua ausente.
Carlos viua y Carlos sea
dueño de tu voluntad,
no querer verle, es piedad
que tu aficion lisonjea,
que no es razon que me vea,
triste el alma, mudo el labio
sin Carlos, y sin Otauio,
tu querida, yo zelosa,
yo sin dicha, tu dichosa,
tu al fauor, y yo al agrauio. *Vase.*

Marc. Notable muger, Teodora.

Teod. Tiene de bien entendida,
sentir verse aborrecida,
y no me espanto, señora.

Marc. Yo si porque es cosa cierta,
que nadie disculparà,
estando a la puerta ya,
boluerse desde la puerta.
Auisa a Carlos, que estoy
aqui pero aguarda, aguarda,
toda diligencia es tarda,
quando tan sedienta voy
al remedio de mi sed.

Teod. Antes presumo, señora,
que ay mas mal.

Marc. Habla Teodora.

Teod. No està el pajaro en la red.

Marc. Que dizes?

Teod Que yo ù estoy ciega,
o no està en la sala Carlos.

Marc Mica bien.

Teod. No ay que mirar,
desocupado està el campo,
desierta està la campaña,
y en ella solo han quedado
sin tumba estos cuerpos muertos,
y sin muerte este teatro.
Carlos y Beltran se han ido
entre los sueltos cauallos,
a escoger vno que sea,
por los relinchos lozano,
y por las cerneias fuerte.

Marc. Ay Teodora, no me espanto,
que tan embidiadas dichas,
pocas vezes se lograron:
la llaue que yo le di,
le asseguro franco el passo,
yo tengo la culpa, yo
le he dado ocasion a Carlos,
para que de mi se ausente,
mi rigor le ha desterrado,
lo esquiuo de mi desden,
lo desdeñoso en mi trato,
lo prodigo en sus peligros,
la cortedad en mi amparo,
todo le obligò (ay de mi)
que bien dizes, que ha quedado
desierta (no la campaña)
mi esperança, y tan en blanco,
que ya lo es de quantos tiros
fieche la fortuna al arco.
Vengan males, vengan penas,
tenga consuelo en mi llanto
Victoria, Valerio sepa
mi traicion, y sus engaños:
venguense todos en mi.
que pues el bien me ha faltado,
por no saber conocerle,
ni le buseo, ni le aguardo.
Mas como es posible (ay cielos)
que Carlos aya trocado
mi piedad tan bien nacida,
a vn termino tan bastardo?
tan poco vale vn peligro?
tan mucho cuesta vn agrado?
tan sin valor es vn a ma?

tan

tan cortos son mis halagos?
tan ciuiles mis finezas?
no le librarán de ingrato,
quantas disculpas preuenga
lo discursiuo, y lo sabio.
Permitase a mi razon,
que le llame aleue, y falso,
que de inconstante le acuse,
que le note de liuiano,
pues se negò al beneficio,
quando en él mas obligado
se desconociò al fauor:
quando le mostrè mas claro,
y alfin se mintiò cortès,
y se declarò villano.
Que delito para vn hombre!
que afrenta para vn honrado!
que desaire para vn noble!
y que dolor para vn marmol!
Mas porque (cielos) le culpo,
bueluo a dezir que me engaño:
el amor, no la razon
fulmine, y escriua el cargo:
temiò a Vitoria, temiò
la indignacion de mi hermano,
la noticia de Valerio,
el hazer mayor su agrauio:
yo sola la culpa tengo,
no es culpado, no es culpado,
que vale mucho su vida,
y andaua en precio muy baxo.

Teod. Señora.

Marc. No me consueles.

Teod. Las señas se le oluidaron,
que en las muñecas te diò
de seguro, no me espanto,
que fueron señas sin alma.

Marc. De todo me ofendo, y canso,
entrega al fuego esos bultos,
ya las burlas se acabaron,
que quando empieçan las veras,
no dexan lugar, ni espacio
a entretenidas niñezes,
y ya de zelos me abraso,
de pensar que le assistieron,
y mas que yo le gozaron:
acabense de vna vez
consuman zelosos rayos
las muñecas de Marcela,
falte todo, pues yo falto.

Teod. Señora, no te apassiones.

Marc. Ay Teodora, y quan en vano
solicitas mi quietud,
quando al fuego me consagro:
no vès que perdi mi bien?
no vès que faltò a mis braços
vna possession dichosa,
y vna embidia a los estraños?
y no vès que vn bien perdido,
se llora, y siente doblado,
porque se gozò de priessà,
y se conociò de espacio?
dexame llorar, y dexa
que haziendo alarde, y contando
los peligros de su vida,
el poder de sus contrarios,
el bien que pierdo en perderle,
el pesar que sin èl gano,
las vengan̄as de Vitoria,
las pretensiones de Otauio,
lo incierto de mis venturas,
y lo cierto de mis daños:
pida lagrimas al cielo,
que es corto el mar de mi llanto.

Vase Marcela.

Teod. Esto es fiar de los hombres?
este es su quede? mal año
para quien no se la pega
de antubion, con el gatazo
de zayuo, con el desprecio
de falso, con pesos falsos. *Vase.*

Salga don Otauio de noche.

Otau. De tan estraño sucesso,

con justa causa admirado,
llego buscando a don Luis
hasta su casa, dudando,
por no causar alboroto,
con la nouedad del caso,
si llamare, ò no a la puerta:
valgame Dios, que de passos
dà la ignorancia, sin ver
el peligro en cada passo:
yo mismo dudando estoy
lo que toquè con las manos.

Salgan rebozados Carlos, y Beltran.

Carl. La obscuridad de la noche
nos ofrece mudo aplauso,
saliste ya?
Beltr. Si señor.
Carl. Pues bueluo a dexar cerrado
el postigo.

Haze como que cierra la llaue.
Beltr. Mas valiera
tener cerrados los cascos.
Ot. La puerta abrierò, y vn hõbre *Ap.*
saliò, si es dou Luis? que aguardo?
el es sin duda, es don Luis?
Carl. Apenas el primer passo *Ap.*
doy, quando encuentro vn peligro.
Beltr. Y està muy bien empleado,
pues que tu a buscarle sales.
Carl. Quien le busca?
Otau. Don Otauio,
vuestro amigo.
Carl. Ay tal desdicha! *Ap.*
que me estuuiesse esperando
vn rebato de mis zelos.
Beltr. No tiene culpa el rebato.
Carl. Pues quien la tiene?
Beltr. La puta
que me pariò.

Carl. Caso estraño!
Otau. A buena ocasion salisteis.
Carl. Assi tenga el sueño el diablo,
como la ocasion ha sido.
Otau. Y yo mejor, si en entrambos
juzgais las obligaciones,
pues a vna parte dexando
las que de amigo me corren,
las de pariente, y hermano,
me empieçan a executar
aun antes que llegue el plaço.
Carl. Nunca llegue plega a Dios, *Ap.*
falte tu vida al contrato.
Beltr. Quanto diera vuesarced
por estar aora hablando
con dos pares de muñecas,
y no con este barbado?
Otau. Sabed don Luis, que esta nochè,
con secreto me llamaron
del Conuento, donde està
la hermosa hermana de Carlos.
Carl. Cielos, que escucho!
Beltr Aora empieça,
dexele buste ir hablando,
que aun falta mucho.
Otau. Y si bien
yo estaua seguro, y saluo
que vos la amauades, fuy
con gusto por verla.
Beltr. Andallo.
Otau. Y por no faltar tambien
al termino cortesano,
a la preuencion atento,
sino aduertido al recato,
vi que la puerta reglar
se abria, llegùe admirado,
preuineme cauteloso,
mirè atento, y oì cauto:
vna anciana Religiosa
se llegò a mi y reparando
en quien oîrla pudiera,
me dixo: Señor Otauio,

ami-

amigo ſoys de don Luis,
y aun pienſo ya que cuñado,
pues Cauallero naciſte,
y mas por eſto obligado
a la piedad, amparad
eſte ſecreto, y guardadlo
para dezirlo a don Luis,
que aunque en efeto contrario,
por la muerte que ſabeis
de Feliciana, y de Carlos,
no llega el odio a las puertas
del amor, ni en los hidalgos
pechos cupieron venganças
de inocentes, y culpados,
antes por no errar en ellas
contra aquellos, perdonaron
a eſtos, ſiendo en la duda
libre por el bueno, el malo:
dezidle que Feliciana
por la ſangre que ſu hermano
derramò ſuya, le embia
otra tanta en ſu retrato,
que ſe acuerde de quien es,
primero que de ſu agrauio,
y ſe hallarâ vencedor,
ſi ſe venga perdonando.
Fueſſe con eſto, y dexòme
vn infante, bello parto
de la hermoſa Feliciana,
quedando yo laſtimado,
ſi bien abſorto, y confuſo,
con la nouedad del caſo.
Sali de alli diligente,
parti don Luis a buſcaros,
lleguè aqui, eſcusè el llamar,
mas permitiò el cielo ſanto
que falieſſedes a tiempo
que el eſcandalo eſcuſamos,
de vueſtra caſa, aqui eſtoy,
tarde es ya, las doze han dado,
mas ved lo que aueis de hazer,
que expueſto a todo me hallo,
y ofreciendome de nueuo
a ſeruiros, y ayudaros.
Belt. Viue Dios que nos han dicho
ſin auello preguntado
mas que quiſimos ſaber.
Carl A que coraçon de marmol
llegaron tantas deſdichas
que no le hizieron pedaços?
Beltr. Quien es goloſo de nueuas,
de nada reciba eſpanto,
no ay ſino andar, que a la buelta
deſta eſquina eſtà eſperando
otra gaceta peor.
Carl. Fortuna, bien te has vengado,
ay honra pueſta en muger,
como eres vidro en la mano
de torpe niño, que cae,
ò tropieça a cada paſſo.
Que harè cielos! ſi deſcubro
quien ſoy, me pierdo, y ſi callo,
ſoy encubridor aleue
de mi ofenſa, y de mi agrauio;
pero ya el daño eſtà hecho,
y de los dos, menor daño
es encubrirme, y fingir
que ſoy don Luis, aunque paſſo
a otro peligro mayor,
pues de nueuo me embaraço,
ſi bueluo al lugar que dexo
con la criatura en los braços.
Si me reſuelbo a lleuarla
a otra parte, no me eſcapo
de que Otauio me acompañe,
y ſepa quien ſoy Otauio:
pues ſi digo que no ſoy
don Luis, a Marcela infamo,
porque eſte me viò ſalir,
y cerrar la puerta, ò quantos
males encadena vn mal!
ha vil hermana en que paſſo
mi vida, y mi honor has pueſto!
Beltr. Has meneſter vn Letrado

para tomar vn consejo?
Otau. Don Luis, si enojo os he dado
con esto, no os enojeis,
que para los arduos casos,
son los hombres de valor,
pues quando en vos pueda tanto
la enemistad, y la ofensa,
siendo contrario tan flaco,
no ay que recibir disgusto,
pues no es dificil echallo
a la puerta de vna Iglesia.
Carlos. Esto es peor, don Otauio,
yo agradezco la fineza,
pero no tan inhumano
me hizo el cielo, que desprecie
mi sangre, dadme el muchacho,
y quedad con Dios, que yo
bueluo a cuidar su regalo.
Otau. Aqui en vn çaguan le tiene,
por mas recato vn criado.
Carlos. Ve por èl Beltran.
Beltran. Yo voy,
refiriendo aquel adagio,
quien con muchachos se acuesta.

Entrase Beltran, y buelue a salir con vn bulto cubierto.

Carl. Pues deuo a Marcela tanto,
pondrè a quenta de mi vida
este pesar, y este agrauio.

Entranse Carlos, y Beltran.

Otau. Fuesse don Luis, y cerrò
la puerta, si và enojado,
que parece que me dexa
con algun desayre, quando
le siruo, y de nueuo ofrezco
mi cuidado a sus cuidados:
irse, y dexarme en la calle,
no es termino Cortesano,
mas no me espanto, el sucesso
le cogiò de sobresalto,
y no le diò mas lugar,
a lo cortes ni a lo vrbano.
Aora llego a entender
la causa, porque he hallado
siempre a don Luis con tibieza
en los castigos de Carlos,
siempre le he visto piadoso,
nunca se mostraua ayrado.
Mas no admiro que aya sido
con amor remisso, y tardo,
ni admirarè que sea aora
con el parentesco humano.

Salga don Luis, y vn criado con vna hacha encendida delante.

d. Luis. Ya deue dè ser muy tarde,
pero no importa, abre Fabio
que ay mucho que preuenir.
Dale vna llaue.
Otau. Que es esto que estoy mirando?
no es don Luis? valgame el cielo!
en vn punto me assaltaron
desdichas, temores, yerros,
afrentas, dudas, y engaños:
señor don Luis, a estas horas?
d. Luis. Quien es?
Otau. Yo soy.
d. Luis. Don Otauio?
pues que hazes aqui?
Otau. Seruiros
d. Luis. Ya entiendo, y es escusado
andar zelando mis puertas.
Otau. Si esso entendeis, engañaisos,
que las venero, y respeto,
negocio vuestro me ha dado
ocasion de estar aqui.
d. Luis. Mio?
Otau. Vuestro, y muy pesado,

hom-

hombre en casa de don Luis, *Ap.*
que sale con llaue, quando
el està fuera, ay honor,
poco os estimo si callo.
d. Luis. Que negocio es esse, hablad,
mirad que estoy esperando,
y tengo priessa.
Otau. De donde
venis?
d. Luis. Vengo lastimado
de la muerte de Valerio.
Otau. Murió?
d. Luis. Penas le mataron,
y vn repentino accidente.
Otau. Ayale Dios perdonado,
teneis en casa algun huesped?
d. Luis. Huesped? no.
Otau. Y algun criado
tiene llaue de la puerta?
d. Luis. No ay mas criado que Fabio,
que es el que veis.
Otau. Mirad bien.
d. Luis. Ya miro que estais cansado,
y yo muerto, viue Dios,
acabad.
Otau. Don Luis,
creed que no sin misterio
tantas preguntas os hago,
conoceis a Feliciana?
d. Luis. Si conozco.
Otau. Aueisla hablado
despues que està en el Conuento?
d. Luis. Con menos dichas me hallo.
Otau. Y antes?
d. Luis. Gozè sus fauores.
Otau. Pues aora, entrad buscando
vn hijo que en vuestra casa
teneis suyo.
d. Luis. Como, ò quando?
Otau. Como? porque yo os le truxe,
quando aora que le he dado
a vn hombre, que dixo aqui
que erades vos, y embozado
abriò la puerta, y se entrò,
y boluiò a cerrar.
d. Luis. Soñando
parece que estais.
Otau. No es sueño,
señor don Luis, quanto os hablo
es infalible verdad.
d. Luis. Pues amigo a tiempo estamos
de saberlo todo, entrad,
sereis testigo, y Notario
de mi vengança, si es cierto,
si no lo es, de vuestro engaño.
Otau. No lo escuso, por salir
del empeño en que me hallo,
del cùidado en que os he puesto,
y de la duda de entrambos. *Vanse.*

Salgan Marcela, Vitoria, y Teodora.

Vitor. Que esso passa?
Marc. Ya estaràs
contenta, fuesse en efeto.
Vitor. Si quiere bien, y es discreto,
no importa, tu le trairas,
en esto conoràs
su amor fiel, su fee constante:
que hasta boluer, cada instante
siglos dilatados cuenta,
el que zeloso se ausenta,
y el que se retira amante.
Si el quiere bien, èl serà
quien te vengue, y se castigue:
dexa tu que amor le obligue,
que obligado el boluerà,
no ay enojo en quien està
prendado, y de veras ama,
que no le acabe la llama
de su passion amorosa:
hasta boluer no reposa,
èl se busca, y èl se llama.
Marc Vitoria, quien esso alcança?

libre juzga, y habla a tiento,
prestame tu sufrimiento,
y te daré mi esperança,
no pesa en igual balança
amor, mi pena, y tu pena,
tu juzgas en causa agena,
sin pena y sin turbacion,
y a mi mi propia passion
me turba, ciega, y condena.
Dame tu que en la memoria,
el coraçon que lo siente,
se deshaogue, y se aliente,
que yo venceré Vitoria,
mas no alcançaré esta gloria,
si en el dolor palpitante
muere ausente, y viue amante,
que si el sufrir es viuir,
mal puede vn siglo sufrir
el que no viue vn instante:
yo sè quien la causa ha sido.

Vit. Querras dezir que yo soy.

Marc. Quien estâ como yo estoy,
a todos culpa atreuido:
no has visto en el que ha perdido
vna prenda de valor,
que el sentimienro, y dolor
tanto le aflige, y estrecha,
que sobre todos sospecha,
sin perdonar al mejor?
y dize quando se ofrece
la duda en tantos culpados,
todos son hombres honrados,
mas mi capa no parece:
pues lo mismo me acontece,
perdi a Carlos, en mi pecho
le tuue con lazo estrecho,
quien le sacò no he sabido,
soy quien la prenda ha perdido,
y sobre todos sospecho.

Vit. Pues hazes mal en pensar.

Marc. Vitoria, no me aconsejes.

Vit. Siento que de mi te quexes.

Marc. Pues yo me quiero quexar,
que nadie me ha de quitar,
ofendase quien se ofenda,
que me quexe, y que pretenda
que por mil diuersos modos,
ò sufran, y callen todos,
ò que parezca la prenda.

Vit. Pues dilo al pregonero,
quizà avrà quien della diga.

Marc. Para llamarte enemiga,
sola esta razon espero.

Vit. O que amor tan hazañero!

Marc. O que hermana tan piadosa!

Vit. Siempre yo fuy rigurosa.

Marc. Siempre alomenos muy dama,
de vn mal que embidia se llama,
te he conocido achacosa:
y como dizes de mi
que es muy grande dameria,
dar vn dia, y otro dia
a las muñecas, assi
pudieras pensar de ti,
que en tu embidia declarada,
achacosa, y opilada,
no es dameria menor
tener quebrado el color,
y la voluntad quebrada.

Teod. Hablad mas passo, que viene
don Luis mi señor.

Marc. Teodora,
esse recato hasta aora
tuuo ser, ya no le tiene,
no ay en el mundo quien llene
nuestros deseos, aquel
que ocasiona mas cruel
peligro, asombro, y cuidado,
nos turba; pero acabado,
nos hallamos mal sin èl.
Aquel temor que tuuimos
del peligro, y de la afrenta,
aquel mira, no se sienta,
si baxamos, ò subimos:

ya Teodora le perdimos;
pero eſtaua tan hallado
en mi pecho eſſe cuidado,
que me ha confeſſado amor,
que ſe hallaua en èl mejor,
porque fue tiempo paſſado.

Salgan don Luis, y don Otauio, y el criado.

Vitor. Hermano.
d. Luis. Tan a deshora
eſtais en pie? que es aqueſto?
Marc. Inquietonos tu tardança,
y haſta ſaber el ſuceſſo,
no quiſimos acoſtarnos.
d. Luis. Ya tiene Dios a Valerio,
acabaronle ſus penas.
Vit. Valgame el cielo! tan preſto?
d. Luis. Vitoria, para morir
no es meneſter mucho tiempo,
deſpojad eſtas paredes
del corteſano ornamento,
que quiero ſentir ſu muerte,
pues ſoy ſu ſangre, y le heredo,
no quede tapiz ninguno.
Marc. Mañana podras hazerlo,
recogete aora y deſcanſa.
d Luis No lo he de hazer ſino luego,
abrid eſſa ſala.
Marc. Aqui no ay tapiz, ni repoſtero
que deſcolgar.
d. Luis. Quiero verla.
Marc. Ya no ſabes que aqui tengo
mis muñecas? que ay que ver?
d. Luis. Si venimos ſolo a eſto
Otauio, y yo, que porfias?
Otau. La reſiſtencia no aprueuo. *Ap.*
Mar. Valgame Dios! ſi ha ſabido *Ap.*
de Carlos, a peor tiempo
pudiera buſcarle ya,
de que no eſtè aqui me alegro.

Vit. Que venturoſa es Marcela, *Ap.*
a buena ocaſion ſe fueron
los dos. *d. Luis.* Abre, ò viue Dios
que eche la puerta en el ſuelo.
Marc. No es meneſter, dà la llaue
Teodora: gracias al cielo, *Ap.*
que eſtâ la ſala tan ſola
como yo.

Salga Carlos con la eſpada deſnuda, y Beltran con el niño en braços.

Carl. Y yo tan reſuelto
a morir, como a tomar
vengança.
Marc. Cielos, que es eſto?
d Luis. Que es lo que mis ojos miran?
Otau. Viendo eſtoy lo que no creo.
Carl. Yo ſoy don Carlos Colona,
y eſte, don Luis, hijo vueſtro,
Feliciana hermana mia,
vos Noble, y yo Cauallero,
vueſtra eſpoſa es Feliciana,
Marcela mi hermoſo dueño,
ſi a ella le deuo la vida,
vos el honor que no tengo
me deueis, ſi vueſtro primo
hallò la muerte en mi azero,
yo ocaſion en ſus palabras,
para dexarle ſangriento.
Si quando por los tejados,
yo, y Beltran fuymos huyendo,
dixo alguno que caimos,
engañòſe, que ſubiendo
a los braços de Marcela,
nos acercamos al cielo.
En vueſtra caſa he hallado
vida, y amparo, no niego
obligaciones que eſcriuo
en marmol, y bronce eterno:
ya sè que ſoys por la muerte
de Valerio, vnico dueño

de

de ſu cauſa, que a vos miſmo
lo eſcuchè deſde aqui dentro.
Las deudas eſtan partidas,
agrauios de ſangre, el deudo
los cura, no ay medicina
mas noble que el parenteſco.
De caſa ſali eſta noche,
pero boluime tan preſto,
porque me arrojò la voz
de Otauio, y bolui a mi centro.
Diome engañado eſta prenda,
èl podrâ deziros luego
lo miſmo que a mi me dixo,
que yo don Luis, no me atreuo,
por no renouar peſares,
ſolo os digo, y ſolo os ruego,
no que perdoneis mi vida,
que ni la buſco, ni quiero,
mas el honor de vna hermana,
y eſta inocencia os preſento
por ſatisfacion piadoſa
del agrauio de Valerio.

d. Luis. Carlos, Marcela, Vitoria,
Otauio, en tales ſuceſſos,
ni a la paſsion, ni a la ira
les dexa lugar el Cielo.
El ſu piedad nos enſeña,
y èl (ſin duda) lo ha diſpueſto
para mas quietud de todos:
a Feliciana confieſſo
mi obligacion, y a vos Carlos
mas laſtima que deſeos
de enſangrentadas venganças.

Otau. Eſtas las muñecas fueron
de la ſeñora Marcela?

Beltr. Si ſeñor, y los muñecos
del ſeñor don Luis tambien.

d. Luis. Carlos dad la mano luego
a Marcela.

Carl. Doila el alma.

Marc. Yo el alma, y la mano ofrezco.

d. Luis. Aqueſto ſupueſto, Otauio,
que os hago liſonja pienſo,
ofreciendoos a Vitoria.

Otau. Yo lo aceto.

Vitor. Y yo lo aceto.

Marc. Logrò amor mis eſperanças.

Vitor. Cumplio el Cielo mis deſeos.

d. Luis. Mañana deſpues de hazer
el entierro de Valerio,
para caſarme ſaldrà
Feliciana del Conuento.

Beltr. Teodora, todos ſe caſan,
ya me entiendes.

Teod. Ya te entiendo,
tuya ſoy.

Carl. Pues tengan fin
deſpues de los caſamientos,
las Muñecas de Marcela,
en el perdon de ſus yerros.

AL

AL NOVENO ASSVNTO DEL CERTAMEN
que ſe celebrò en la Fieſta de nueſtra Señora de Madrid.

ROMANCE DE 22. COPLAS.

LA autoridad del Certamen,
pide, que dèn los Ingenios
vna vaya à los Poetas,
que es darla cõtra ſi meſmos.
Mas no ſerà coſa nueua
en eſte, ni en otros tiempos,
el dezir mal vnos de otros,
rãcio achaque, y vicio añejo.
Señores Poetas va
de obediencia, y todos dẽtro,
que yo les tengo de dar
vna vaya, cabos negros.
Ya la tomàran buſtedes
yegua, ò mula, que con eſto
ſe fueran al hoſpital
pobres, pero en pies agenos.
Mas irſe pian pian,
y por ſu pie, como à centro
de ſus honrados eſtudios,
mucho tiene de miſterio.
Si la pobreza lo es,
miſterioſo es el ſuceſſo
de irſe a buſcar vno a vno
camas quince, y camas ciento.
Vayan, y vayan veſtidos
de Canciones, y Sonetos,
ferà gala de Medina,
q̃ huela a la flor de Olmedo.
Y no es la peor, ſi ya
apuramos el conceto,
porq̃ ſiempre huele a hambre
el Poeta de mas pelo.
Deſnuda Filoſofia
le llamò al Dante vn Capelo
en Roma, dandole vaya,
y por vaya lo refiero.
Hoſpital para Poetas,
juzgo a todo el vniuerſo,
que en qualquier parte q̃ eſten,
es hoſpital para ellos.
Los pobres del General,
con tan dulces compañeros
tendran aliuio en ſus males,
y en ſu pobreza conſuelo.
Y es preciſo que le tengan,
viendo ſu humildad, y viendo
que quiẽ cubre de diamantes,
de eſtrellas, y de luzeros,
Toda vna campaña, buſca
la hoſpitalidad, teniendo
adquirida poſſeſsion
del futuro alojamiento.
Pero que mucho ſerà,
ſi la Reyna de los Cielos,
de Madrid, Señora nueſtra,
ſe alegra en tanto feſtejo?
La que entre zarças, y eſpinas,
ſacrilegas manos vieron
candida Azuzena, Lilio
del campo, y Roſa del Huerto.

Vaya

Vaya á vna parte la chança,
y de veras celebremos
del señor Marques de Eliche,
la deuocion, y el afecto.
A esta Imagen soberana,
a este simulacro excelso,
de quien es por su grandezá
Madrid, breue cognomento.
Por natural hijo suyo,
y por su grandeza ha puesto
todo su cuidado en dar
a la fiesta lucimiento.
Haro, Guzman, y Aragon,
se mira de medio a medio,
en la piedad de su sangre,
como en cristalino espejo.
Y a las plantas de Maria,
tanta grandeza contemplo,
(Catolicamente vfana)
corro, y humilde trofeo.
Viua, y viua tantos años,
que desconozca viuiendo
el numero generoso
de sus hijos, y sus nietos.
Pero aduierta su Excelencia,
que de camino le aduierta,
me deue vn Epitalamio,
que escriui a sus casamientos.

El Enredomado.

DEL AVTOR.

COn escandaloso estruendo,
con prodigioso aparato,
nunca de los hombres visto,
ni del discurso esperado.
Se salió de su redoma
aquel inmortal tasajo,
aquella fatal ceniza,
y aquel salpicon humano.
Aquel Marques (Dios nos libre)
que al penetrar el peñasco
de la cueua clemesi,
le dexò la sombra al diablo.
Desenredomose al fin,
y al cabo de siglos tantos,
por dar vna buelta al siglo,
boluiò a engarzar sus pedaços.
Paseose, y dexò al mundo
escollo de yedra armado,
yo te conoci edificio,
y ya cadauer te hallo.
No son estos de los hombres
(dixo) a mi contemporaneos,
ni aquel trage los asiste,
ni los alienta aquel garbo.
Calças huuo acuchilladas
en mi tiempo, acuchillado
esta ya todo, las garras
son ya sombreros Polacos.
Notable mudança es esta,
ò yo estoy en Reyno estraño,
ò en

ò en todos los hombres veo
diferente vistuario.
Seguiale vn Chapeton,
sacabuche, ò sacatrapos,
destos que se desembuchán
lego, la lengua de vn palmo.
Hablador de todo folio,
y viendole assi admirado,
le dixo: Quien calças busca,
deue de venir descalço.
Pues sepa, si no lo sabe,
que las calças se han entrado
la tierra adentro, huyendo
de Escuderos, y Lacayos.
Desde que al pobre don Bueso
le sucedio aquel fracaso,
no alçaron cabeça, y andan
como a sombra de tejado.
Ya se acabò essa simiente,
los botargas ya espiraron,
solamente en los sepulcros
duran porque son de marmol.
El Marques que conociò
del hombre el desembaraço,
por disimularse dixo,
señor mio, donde estamos?
Donde (respondio) en España,
Reyno glorioso del Quarto
Filipo, a quien guarde Dios
largos, y felizes años.
España (replicò) es esta?
mucho se han adelgazado
los Españoles, que se hizo
lo espaldudo, y lo chapado?
Los animos, respondio,
son los mismos, tan vizarros
se nacen oy como siempre,
que el coraço todo es manos.
Es virtud, dixo el Marques;
pero hasta el lengūaje estraño,
montar les oygo dezir,
por el ponerse a cauallo.
Viueres por bastimento,
por acometer abanço,
comboy por escolta, todo
el tiempo lo va trocando.
La causa es (le respondio)
auer a España ocupado
tantas naciones, y ser
por precision de los hados.
Zenton de trajes, y lenguas,
reliquias, sombras, y amagos
de tan varias Monarquias,
de Imperios, digo, tan varios.
A busted quiero por lengua,
dixo el chorizo, que aguardo,
que en esse saco he de hallar,
de noticias lleno el saco.
Bien està, mas ha de ser
sabiendo a quien acompaño,
respondio, porque busted,
segun lo amarillo, y flaco,
Parece que se ha huîdo
de algun sepulcro; en blanco
dio, dixo el duende, pues soy
aquel Marques salpresado.
Que sin ser visto he viuido
en las memorias de tantos,
y oy me he sacudido el poluo,
por ver destos tiempos algo.

Estoy

Estoy (dixo el Chapeton)
por tener miedo, San Pablo!
hõbre es buste en escaueche?
en la tez le leì el rancio.
Señoria en enfusion,
que tanto tiempo ha durado
sin corrupcion, ni polilla,
sea de vidro su almario.
Saldrà (ya que sale al mundo)
piernienjuto, y descarnado,
tan fresco de lengua, como
en el sepulcro Trajano.
No tanto (dixo el Marques)
me cantimploro, ni tanto
me voy de lengua, que niegue
a la piedad su resguardo.
Piadosito (respondiò)
es V. Scoria, no passo
por ello, que vn inmortal
ha de hablar sin punto, y rasgo.
Con esto se fueron juntos,
y el Chapeton espantado,
lince le atendia, por ver
si inuisible roìa el lazo.
Ya sè que en España estoy,
dixo el Marques, mas no acabo
de aueriguar que lugar
es este tan dilatado.
Este es Madrid (respondio)
Corte del Rey: mas me espãto
desso (replicò el Marques)
q̃ en mi tiẽpo, y en mis años
Era Madrid lugar corto:
pues la Corte le hizo largo,
(dixo el sacabuche) y esto
adonde los dos estamos,
Llaman la calle Mayor,
aquel portico de marmol
las gradas de San Felipe,
de nouedades teatro.
Cubriose luego la calle
de coches, cerrando el passo
al comercio de la gente
de a pie. Notable aparato!
(Dixo el Marques) q̃ es aquesto?
quien sustenta coches tantos?
el Chapeton respondiò:
Embaxadores de quantos
Reyes tiene Europa, Grandes
de España, Obispos, Prelados,
Prouinciales, Consejeros,
Contadores, Secretarios.
Que ya todos tienen coche:
Por esto me hize pedazos,
(dixo el Marques) por ver esto
me condenè al redomazo.
Bien lo sè, mas quise verlo:
Si lo sabe, hablemos claro,
(dixo el miron) la cezina
sabe que la toma el diablo.
Pero no he visto en mi vida
cezina que sepa tanto,
sin duda debe de estar
salada de buena mano.
Passò vn gran coche, y en èl
vnas Damas que iban dando
miradura a todo ruedo,
manotada a todo garuo.
Con mas diamantes, y telas,
que gamuza el Cõde Alarcos:
Quien son (dixo el escaueche)
estas deidades? a espacio

(Dixo

(Dixo el Chapeton) que ſon
Repreſentantas, y al Pardo,
coches del Rey las conduzen,
confeſtines, y ſaraos.
Afe (dixo el Marques (que anda
muy valido el manto en bāco,
tāmpoco eſto ver pudiera,
ſi yo no me huuiera echado
En adouo, como ſe echa
la camueſa en paja, y taſcos.
Bien aya quien de inmortal
ſe pica, y quien ſe ha picado.
A eſta ſazon paſsò vn ciego,
que en mala proſa iba dando
noticia con roncas vozes,
de vna vitoria qne el campo
Eſpañol auia tenido,
ſin la ayuda del milagro:
Ea (dezia) Caualleros,
aqui lo doy por vn quarto.
Quando los ciegos pregonan,
dixo el Marques, no anda mal
el cuēto, mas quādo callā, (lo
en la cabeça lleuamos.
En el Puente de Pari.,
(le reſpondiò) ay otro tanto,
tambien los ciegos allà
pregonan, que yo paſſando
a Roma, vi Relaciones
del ſuceſſo deſgraciado
De Terlimon, y la rota
que el perfido excomulgado
Mōs de Xatillō dio en Flādes
al Principe Tomas, quando
Parlamentada la villa,
ſacrilegos profanaron
los Templos, dando el diuino
Sacramento a ſus cauallos.
O miſera Francia! ò como
ſi no te redime el llanto: (rios
(Dixo el Marques) de tus li-
funebres pompas aguardo.
Puſo a eſta platica fin,
la de ciertos Ciudadanos,
familiares de la vba,
y Republicos de Baco.
Que en deſentonadas vozes,
con miradura al ſoslayo,
ſe quexauan de que al vino
le ſincopauan el trago.
El Marques dixo, eſtos ſienten
ver el quartillo ſiſado,
y ſe ocupan en las prueuas
de lo caro, y lo barato.
Conociolos (dixo el lego)
que en eſte, y en aquel barrio,
con ſola ſu informacion
le dan el habito a vn jarro.
Aqui (ageno de ſi miſmo)
nueſtro orejor arrugado,
ſe riò de carcajada:
no be hecho (dixo) otro tanto
Deſde que me echè en ſalmuera,
porque el redomon que calço,
es paramo de la riſa,
y de las coſquillas paſmo.
El ſacabuche, que ſiempre
noticioſo le iba dando
al Marques cuenta de todo,
le dixo: Señor partamos
El Sol, ſi V. Señoria
deſpues de viuir rehacio

en

en ſu tedomà tres ſiglos,
ſe nos viene a penetrarlos,
Y a ſaber nueſtros ſecretos:
diga de los ſuyos algo,
comuniquenos ſu ciencia,
diganos lo que ignoramos.
Sacò el Marques vn eſpejo,
criſtalinamente claro,
y dixo: Mire ſeñor
ſacabuche, ò ſaca trapos.
Que vè? y el Chapeton dixo:
Vna vieja que eſtà dando
a ſu cabello eſcaueche,
y a ſus arrugas enſalmo.
Y que mas? dixo el Marques:
Vn fullero barajando,
(reſpõdiò) y porq̃ ha perdido,
ſe eſtà mordiendo las manos.
Deuio de errarla ſin duda,
(dixo el Marques) a lo largo
mire, y verà marauillas,
alli veo vn Boticario,
Digo vn Paſtelero (dixo
el ſacabuche) picando
en la cueua de ſu caſa
vna pierna de cauallo.
Mas allà veo vn caduco,
con ſu braguero en la mano,
que porfia crudamente,
por parecernos muchacho.
Adelante veo vn çurdo,
q̃ eſtà pidiendo a vn Letrado,
le dè remedio en derecho,
para ſer derecho, y darlo
Promete, aunque de ſus libros
buelua las hojas en blanco,
y que le defenderà
por derecho en los Eſtrados.
Como deſſos pleitos çurdos,
dixo el Marques, han paſſado
por derechos: mas no es eſte
el caſo, vamos al caſo.
Buelua a mirar el eſpejo,
aſſomòſe el ſacatrapos,
diziendo, vn Medico veo,
con ſus guantes en la mano.
Porfiando con vn ciego,
que vè, y el dize llorando:
Baſta que el ſeñor Dotor
lo diga, mas es engaño.
Que mas vè (dixo el Marques)
Ieſus, dixo el ſacatrapos,
y al entruendo deſte nombre
ſe hizo el eſpejo pedazos.
No importa, dixo el Marques,
por defuera diſcurramos,
y contenteſe eſta vez
con lo que ha viſto de paſſo.
Hable, dixo el ſacabuche,
a eſſos hombres q̃ han paſſado
ratones a roer a Eſpaña
nueſtro formache Mexicano.
Eſſo es (dixo el chicharron)
ineſcuſable trabajo,
pues los aſsientos de Flandes
han de paſſar por ſu mano.
Siendo preciſo el cuidar
del Patrimonial Eſtado,
cuya prouiſion conſiſte
en ſus letras, y en ſus cambios.
O como eſtà Bueſoria.
(le reſpõdiò) vntado el caſco;

aqui

aqui el Marques (carne momia)
se mesurò tanto quanto.
Yo no he menester vnciones,
(dixo) porque no embarazo
con memoriales al Rey,
con lisonjas al Priuado.
Horro estoy de pretensiones,
a dezir verdades salgo
de mi redoma, y conozco
lo bueno como lo malo.
Mas quien es oy el Valido?
el mas prudente, el mas cauto
Señor, que jamas se ha visto,
el Señor don Luis de Haro.
(Le respondiò) quien juntò
en lo piadoso, y lo sabio,
con la gracia de su Rey
la de su comun aplauso?
Es Valido, y es bien quisto,
es querido, y es Priuado: ques)
Mucho es (respondiò el Mar-
juntar tan distintos cabos.
Mucha prudencia descubre
quien es Valido, y amado;
que el valimiento produce
enemigos, y contrarios.
Pues la excepcion de essa regla,
en este Señor miramos,
que en su Christiano desvelo,
corre sin odio el despacho.
Passaron algunas calles,
y en todas ellas no hallaron,
aunque juraron de linces,
cosa digna de reparo.
Mas al boluer de vna esquina
se descubriò vn Licenciado,
entre gorron, y calcillas,
mugroso, y antojicaluo.
Que sobre vna mesa estaua,
cercado de cartapacios:
este es (dixo el Chapeton)
Poeta, y a professado
La satira, pues no solo
despierto; pero soñando
de satirizar no dexa,
y a ora, si no me engaño.
A la malicia dormido
se oye roncar: yesso es lo malo?
(dixo el Marques) pese a tal
(dixo el Lego) en despertando
Saldrà con vn satiron
a todo el genero humano:
libre estoy (dixo el Marques)
de su pluma, y de sus rasgos.
Apenas deste suceso
la tinta se auia enjugado,
quando del rebelde Duque
de Bergança, publicaron
Que auia tomado vn comboy:
el Marques, mas admirado
que nunca, dixo, esse Duque
ya sè que se ha rebelado.
Mas que derecho le anima?
cascaras (dixo) mal año,
que derecho? esso no entiendo,
q̃ soy Lego, y no he estudiado.
Yo si lo alcanço, y lo sè
(dixo nuestro enredomado)
y para mayor grandeza,
dispone el cielo estos casos.
Yo sè, miserable Duque,
que ya de viuir cansado,

al eſcarmiento ſe niega
de Progenitores tantos.
Nueuo exemplo ſerà al mundo,
repitiendo, y reiterando,
ò la eſcandaloſa fuga,
ò el ſangriento cadahalſo.
Pero pregunto, al Rebelde
que derecho le ha quedado,
ſi tantos doctos Varones
contra ſu abuela juzgaron?
No fue doña Catalina
conuencida litigando
con Don Felipe? no fue,
ſupueſto que en igual grado
Eran ſobrinos de Enrique,
èl preferido, mirando
a que era varon mayor
de edad, de mayor Eſtado?
De mayor madre nacido,
en la linea el mas cercano
pariente (que eſto es lo mas
en el Reyno Luſitano)
Del vltimo poſſeedor
de aquel Reyno? pues ſepamos,
que vano intento le mueue
a buſcar tres pies al gato?
Sabiendo que para dalle
manotada, tiene quatro?
ò que bien (le roſpondio)
Bueſoria ha ventilado
El punto; ninguno puede
como yo hablar del caſo,
(dixo el Marques) q̃ me toca
en mi redoma eſtudiarlo.
Bien aya Bueſeñoria,
(le reſpondio) que ha burlado
a quantos ſu aduenimiento
eſtauamos eſperando.
Todos ſu buelta juzgauan
con vn montante afilado,
en Perſio, y en Iuuenal
eſgrimiendo, y chorreando
Satiras a borbotones,
y mandobles a dos manos.
Engañòles ſu malicia,
dixo el Marques, y juzgaron
Del odio, y de la ignorancia
vencidos, y aconſejados,
que ay diſcurſiuos caducos,
y Eſtrelleros mentecatos.
Bueſoria, reſpondio,
nos ha pueſto en breue eſpacio
a todos, qual digan dueñas:
ò quanto quiſiera, ò quanto!
Dixo el Marques, perſuadir
los ingenios Corteſanos
a eſtas verdades, creyendo
leales, como vizarros,
El religioſo deſvelo.
las prendas de amor, los actos
de piedad en ſu Monarca,
con el mas pobre vaſſallo.
El cognomento de Grande,
aunque Maximo; preclaro
es el de Piadoſo, goze
en ſu piedad nombre tanto.
El Catolico, el Piadoſo
ſe llame; mi ſangre aclamo,
y aun quizà de mi redoma,
ſolo por aqueſto ſalgo.
Proſiga Bueſeñoria,
le reſpondio, que de vn ſalto

al

al pulpito se ha subido,
antes doblo lo empezado.
(Dixo el Marques) porq̃ agora
no me es posible acabarlo:
hombre refiereloal mundo,
y pues aunque he deseado
Ver al Rey, nunca he podido,
a tu diligencia encargo
le digas aquestos versos:
Señor, el Enredomado
a solo veros se assoma,
ò gigote, ò estofado,
si estuuiere mal guisado,
ya se buelue a su redoma.
Daros las Pasquas quisiera,
y que aguinaldo le deis:
veros, aguinaldo fuera,
no os vio, en su redoma esp era
lo que a su amor le deueis.
Y esto apenas dixo, quando
con vn terrible estallido
desaparecio, dexando
turbio el Sol, oscuro el cielo,
sordo el ayre, y mudo el cãpo.

EL SEGVNDO ENREDOMADO, CONTRA LA Campana de Bililla.

A La repetida voz
de vn duro metal herido,
que sin saber quando, ò como,
nos dà como con sus gritos.
Campana, que en lo vulgar,
(a pesar de lo entendido)
nombre se le da de ser
baladrona de prodigios.
Se estremeciò en su redoma
aquel picado chotizo,
y segunda vez dexò,
llamado del bronze, el vidro.
Saliò sin dezir Iesus,
tan flaco, y descolorido,
como el q̃ ya muerto se entra
a carauanas de viuo.
Desatrugose, mirando
la Corte de hito en hito,
y con vna voz cascada
aquestas palabras dixo.
La Campana de Bililla
me despeito, que no admito
que tan grandes campanadas
consientan ojos dormidos.
Iba a dezir badajadas;
pero venero lo antiguo,
con el reipeto que deuo,
y deuo hablar lo que digo.
Oyd mortales mi voz,
aplicando los oydos
mas que al bróze inanimado,
al racional baricinio.
Yo soy aquel que dexò
la grandeza por los libros,
diuidiendo vn cuerpo solo
en sus cuerpos infinitos.

De aqui la opinion vulgar
tomò ocaſion, y motiuo,
para dezir, que por ſer
inmortal, me hize añicos.
Dexè a Villena, porque
la villena de peligros,
y en los eſtudios vi colmos
de toda ambicion vacios.
Supe la Magica toda,
y en mis deſvelos prolijos
nunca penetrè que vn bronze
dieſſe de Profeta indicios.
Quien es el hombre tan facil,
que con tan vanos principios,
y con ocaſion tan vana
forma diſcurſos mazizos?
Campana con eſcalera,
y con Ermitaño viuo,
creemos qne es el tocarſe
miſterio raro, y preciſo?
Pues no ſon los Ermitaños
del todo tan fidedignos,
que yo los he viſto algunos
ni muy ſantos, ni benditos.
Faltanle al Cielo ſeñales
para indicar el auiſo
de anticipados fracaſos,
y de futuros peligros?
No ay cometas, no ay eclipſes,
a donde con paraſiſmos
la Luna, y el Sol ſeñalan
lo mas arduo, y eſcondido?
Quando eſto permitiò el Cielo?
ſolo en la muerte de Chriſto,
de piedras que al bronze imitã
ſe vio campanario viuo.

Alli ſi, que ſe tocaron
ſin afectado artificio,
rompiendoſe vno con otro
el pedernal mas eſquiuo.
Ea, ſeñora Campana,
arranquemos eſte viuo,
que a picudas campsnadas
importa cortar el pico.
Acabeſe ya el abuſo,
tan ſin cauſa introduzido,
que a lo Catolico ofende
ver lleuarſe al precipicio.
Y mas en ocaſion tal,
que embocarnos han querido,
que ſe le pegò la roña
a otra que ocupa ſu ſitio.
Chiſme de participantes,
ni le paſſo, ni le admito,
que ſerà darnos Bililla
por toda la cara vn chirlo.
Mañana diràn, ſe tocan
ſin ayuda de vezinos,
las campanas de Zamora,
por la muerte de Bellido.
Andemonos a creer
ſemejantes deſatinos,
y nos cogerà en la trampa
de medio a medio el edito.
Y ſi agora ſe ha tocado,
proteſto que no lo afirmo,
ſerà ſin duda ſerà
por el indulto diuino
Deſte ſanto Iubileo,
a los Fieles concedido,
gracia que acerca los años,
y anticipa los jubilos.

Yo

Yo soy el Enredomado,
que me escurro, y me deslizo
de mi redoma, por dar
al desengaño vn pellizco.

Y al que la opinion contraria,
lleuàre, le desafio,
y en mi redoma le espero
armado de punta en vidro.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. LVIS *Mendez de Haro, primer Ministro de la Magestad Catolica.*

SONETO.

LA cadena, señor, de yerros llena,
Y de vn yerro à otro yerro eslabonada,
Donde España se ha visto encadenada,
Aunque inuencible en medio de su pena.
Vuestra piedad, vuestra prudencia ordena,
Que por vos la veamos desatada,
Si ageno yerro la dexò anudada,
Vuestro acierto deshaze la cadena.
El eslauon de Napoles abristeis,
El de Portolongon desengazasteis,
Del Catalan se os humillò el azero:
Eslauon à eslauon la desvnisteis,
Si por postrero à Portugal dexasteis,
Vos deshareis el eslauon postrero.

AL MISMO EXCELENTISsimo señor, y al mismo intento.

SONETO.

REcibid gran señor la norabuena
Que os doy, de la imbasion de Barcelona,
Como a quien deue la Ducal Corona
El Sol de Austria, que en vos su luz serena.
Ya de alabanças, y de glorias llena,
La fama en altas vozes nos pregona,
Que al rebelde veneno que se entona,
Vuestra virtud le oprime, y le refrena.
Adoren nos, Señor, los naturales,
Aclamen nos, Señor, los Estrangeros,
Vuestro sequito arrastre a los neutrales.
Halle en vuestra piedad la embidia azeros,
Vuestras acciones viuan inmortales,
Y muera el odio de rebeldes fueros.

A LA MAGESTAD DE FE-lipe Quarto el piadoso Rey de las Eſpañas, y ſeñor nueſtro.

SONETO.

SEñor Inuicto, el que tenaz porfia,
Lograr injuſto ſu rebelde intento,
Ciega al Sol, tiembla al fuego, ſuda al viento,
Niega ardor a la llama, luz al dia.
Intentos vanos, barbara agonia,
Donde el miſmo alentar es deſaliento,
Y mas ſi la piedad ſorda a ſu acento
Le aborrece, le arroja, ò le deſvia.
Mas vos, Señor, mas que Alexandro amable,
Piadoſo deſatais Gordianos lazos,
Diganlo Cataluña, y Barcelona.
Que en eſtado tan triſte, y miſerable,
Al pediros perdon, abris los braços,
Porque aſsi vence mas, quien mas perdona.

AL MISMO INTENTO, del Autor.

SONETO.

INuencible señor, Iosue Christiano,
En quien mayores preeminencias veo,
Que en el valiente Capitan Hebreo,
Por mas noble, mas digno, y mas humano.
Vuestra fè premiò el braço soberano,
Si aquel detuuo el Sol para su empleo,
Vos para mas Catolico trofeo,
La piedad detuuisteis del Verano.
Las Auroras de Mayo, repetidas
En Octubre, vio el Sol, todo fue Auroras,
Horror de Catalanes, y Franceses.
No es tanto detener el Sol doze horas,
Como ver las borrascas detenidas,
Y aprisionado el curso de los meses.

COMEDIA

FAMOSA,

EL SEÑOR DE NOCHES BVENAS.

Que aunque se imprimiò por don Antonio de Mendoza, deuiò de ser malicia de algun emulo mio. Estrenòla en Granada Bartolome Romero, y en Madrid Roque de Figueroa.

PERSONAS.

Enrique galan.
Marcelo viejo.
Dorotea su prima.
El Marques Carlos.
Copete lacayo.
Aldonça criada.
Leonardo galan.
Porcia dama.
Roberto criado.

IORNADA PRIMERA.

Salen Copete, y Roberto.

Rob. Lastima tengo Copete
a tu suerte desgraciada,
sirues, y no medras nada.
Cop. Es jaulilla mi copete,
nombre ironico es en mi,
pues en ventura rezelo,
que no me ha cubierto pelo
desde el dia en que naci.
Y quando se me pregunta
el nombre, a negarle voy,
viendome que caluo soy,
de canal, hasta la punta.
Rob. Cabelleras ay.
Cop. No espero
poder la calua cubrir,
puesto que llego a seruir
al mas pobre Cauallero.
Rob. Luego cierta es mi opinion?
Cop Bien quisiera conformarme,
mas quiso fortuna darme
tan rapada la ocasion,
que si me he de despedir,
es mi amo tan lucido,
que en su persona, y vestido
no hallo vn pelo de que asir.
Rob. Quieresle bien, loco estas.
Cop. Sus partes son de manera,
que quando mas pobre fuera,
le quisiera entonces mas.
El poder referir yo,
que entro con solo vn lacayo,
y sobre vn cauallo vayo,

que

que vn amigo lè prestò
en la plaça, y de tal suerte
vsò del rejon, y espada,
que pareciò vinculada,
solo en su braço la muerte:
Pagase con quanto tiene
el mundo?
Rob. Barbaro intento!
Cop. Ya sè que no avrà auariento
que mi opinion no condene;
pero aquesto es natural
en mi.
Rob. Vistosa librea
tu animo lisongea.
Cop. No te parezca tan mal,
que yo siruo con amor,
y en este amor diuertido,
ando a mi gusto vestido.
Es por ventura mejor
seruir a vn Conde, que viue
de si mismo enamorado,
muy de copete engomado?
Y que quando se apercibe
para tales ocasiones,
y a la p'aça se abalança,
sale donzella su lança,
y virgenes sus rejones?
Es mejor seruir a vn necio,
digo a tu amo el Marques,
que puesto que hermano es
del mio, con tal desprecio
le trata, mira, y desdeña,
como si no huuiera Dios
puesto vna sangre en los dos?
Si su ignorancia le enseña,
no esperes dèl beneficio:
Sirue tu a vn rico enefeto
necio, y yo a vn pobre discreto:
Qual tiene mejor juizio,
pregunto? qual es mejor?
Rob. Tu te quiebras la cabeça,
mira, el seruir con pobreça
es la desdicha mayor
la palabra mas pesada
de las cinco, es la del pobre.
Cop. Quanto tiene el necio ès cobre;
Rob. Quanto sabe el pobre es nada.
Cop Ha vanas leyes del mundo!
El discreto auia de estar
puesto en primero lugar,
aunque naciera segundo.
Que por solo auer nacido
mi amo vna hora despues,
su hermano es rico, y Marques,
y él pobre.
Rob. Y aborrecido
de su hermano, de tal suerte,
que auu alimentarle niega.
Cop. Embidia, y passion le ciega,
porque en èl partes aduierte;
que no las puede igualar,
que el segnndo rezelo,
es priuilegio del cielo,
y merced particular.
De vn parto nacieron juntos,
y porque se adelantò
Carlos, a Enrique ganò
en vn punto tantos puntos.
Y viue Dios, que mirado,
como se deue mirar,
que ay mucho que aueriguar
en el que aora he tocado:
Porque si a los dos contemplo
en vn baul, quien primero
se engendrò, nacio el postrero:
Prueuolo con vn exemplo.
Si la moneda que oy vale,
en vn talego se echò,
la primera que llegò,
no es la postrera que sale?
Luego Enrique es el Marques,
y el sucessor verdadero,
como engendrado primero,
puesto que naciò despues.

Rob.

Rob. Buen punto, auiso importante,
y de vn criado leal.
Cop. No le quiero yo tan mal,
que le he de hazer pleiteante:
mas si con la espada huuiera
de alcançarse, bien sè yo
quien fuera el Marques.
Rob. Yo no;
pero ellos saien, espera.

Salen el Marques, y Enrique en cuerpo, con dos tacos de trucos.

Marq. Tu arrogante proceder
me tiene cansado.
Enriq. Aduierte,
que el ganar no es ofenderte,
ni en ti es agrauio el perder:
El juego que te he ganado,
fue acaso vn primor que hiziste;
a poca bola le diste,
y quedaste enventanado.
Echè vn truco, y ganè el juego;
esto ocasionarte pudo?
perder conmigo vn escudo
ha de alterar tu sossiego?
Marq. Pues si me ganas la apuesta,
quàndo de derecho es mia,
no ofendes la mayoria?
Cop. Miren que razon aquesta? *Ap.*
mal aya el hombre primerò
que mayorazgos fundò,
y a los segundos quitò
la calidad, y el dinero.
Marq. Toma estos tacos, Roberto.
En mi vida he de jugar
contigo.
Enriq. Dexa el pesar.
Marq. Como si tu no estàs muerto?
Enriq. Avrà quien aquesto crea!
la muerte me deseas?
Marq. Si,

Enriq. Guardete Dios mas que a mi.
Cop. Plegue a Dios q̃ al rebes sea. *Ap.*
Enriq. A mi desdicha atribuyo
tan desigual aspereza.
No eres, señor, mi cabeça,
y yo vn heredero tuyo?
No heredaste, aunque naci
contigo: fiero rigor!
el Estado de Belflor?
En que jamas te ofendi?
pues aun antes de nacer,
(mira si es obra de amigo)
fuy tan hermano contigo,
que te empeçè a obedecer:
Y cortès, ò lisonjero,
en lo que importaua mas,
procurè quedarme atras,
porque nacieras primero.
Marq. Pues quieres, si yo naci
el primero de los dos,
que lo que le deuo a Dios,
te agradezca, Enrique a ti?
No en valde estoy mal contigo.
Enriq No quiero, sino que entiendas,
que aunque sin razon me ofendas,
soy tu hermano, y soy tu amigo.
Marq. Yo, porque de serlo dexes,
quisiera darte mi Estado.
Enriq. Goza lo que Dios te ha dado,
y sin razon no te quexes;
que tu iugratitud ataja
la piedad en Dios, y aduierte,
que perdi tu misma suerte
por vna hora de ventaja.
Pero vna cosa haz por mi,
con que faltarè a tus ojos,
y cessaràn los enojos
que te doy.
Marq. Que quieres di?
Enriq. Quieres bien?
Marq. Yo, a nadie quiero,
solo a mi me tengo amor.

Cop No alabas a tu señor,
que galante Cauallero!
Enriq. Huelgome que libre estès
de amor.
Marq. Linda necedad
fuera estar sin libertad.
Enriq Dizes bien, oyeme pues.
Porcia es hija de Marcelo,
su hermosura, y su nobleza
ya la sabes; su caudal,
piensa que es mucho, y lo hereda
con la muerte de su padre,
que ya consídero cerca,
pues ha mas de setenta años,
que va caminando a ella.
De su virtud, y recato
han hecho larga experiencia,
en pocos años de edad,
mis cuidados, y sus rejas.
Pues aquestos vigilantes,
como cerradas aquellas,
si verla tal vez pudieron,
infinitas me la niegan.
Tuuo principio mi amor,
de verla vn dia, de verla
diuinamente llorando,
la no merecida ausencia
de vn pajarillo a quien daua
dichosa prision la reja
de vn jaula, cuya carcel,
mas de vn alma apeteciera:
cuydando de su regalo,
huye libre, ingrato buela;
y a los passos de su fuga
con amorosa destreza,
puso por liga vn suspiro,
por reclamo muchas perlas,
que en hilos de las pestañas,
pendientes vozes conciertan.
El irracional entonces,
las alas boluiò ligeras
a la prision, despreciando
la libertad que desea.
Que mucho si viò llorando
vna muger que le ruega,
vna hermosura que llora,
y vna deidad que se quexa?
Yo entonces, digalo el alma,
que aunque instrumento es la lẽgua
de sus conceptos, tal vez
permite amor que enmudezca.
Digo alfin, que persuadido
del exemplo, y la belleza,
sin fuerças el alvedrio,
y la voluntad sin fuerças,
desde entonces lloro agrauios,
desde entonces canto penas,
elogios de su hermosura,
quando de mi muerte exequias.
Dos años ha que assi viuo:
pero esta passion secreta
no me he atreuido a dezirle,
respeto de mi pobreza:
porque quien de veras ama,
y quien pretende de veras,
quisiera mostrar con obras
creditos de sus finezas.
Yo alfin, señor, quiero a Porcia,
yo, sin que mi amor entienda,
sacrifiquè mis deseos
al cielo de su belleza;
aunque si es cielo, quien duda
que aurà entendido mis penas,
que para palabras de ojos
no faltan al cielo orejas.
Lo que aora te suplico,
ya que de mi te doy quenta,
es, que a su padre la pidas;
obligete mi obediencia,
pues aun en cosas de gusto
quiere amor que te obedezca.
Hablale tu, assi te gozes,
que puesto que mal me quieras,
assi me apartas de ti,

y de

y de tu casa me ausentas,
hazlo por ti, y no por mi.
Diez mil ducados de renta
tiene Marcelo, y no dudo
que en el casamiento venga,
siendo yo tu hermano, y hijo
del Marques Fabio, nobleza
que leuantarà su casa
con el lustre de su hazienda.
Y si despues de casado,
no quieres que estè en Valencia,
desde aqui te doy palabra
de irme a viuir a vna aldea;
porque el disgusto menor
conmigo no se te ofrezca.
Alli me podràs mandar,
y si futuras promesas
se pueden fiar de mi,
yo te asseguro que tengas
vn amigo que te sirua,
y vn sieruo que te obedezca.
Marq. Que tan hermosa hija tiene
Marcelo?
Enriq. Hermosa, y discreta
es por estremo.
Marq. Es posible?
pues no sè a quien se parezca,
auiendo sido su madre
protocolo de las feas:
Pues Marcelo, malos años
para la nariz de vn Persa;
vayna puede ser de alfange:
mas ya la naturaleza
se và enmendando: Yo he visto
yo, siendo morcilla vna yegua,
parir vn potro melado.
Cop. Oye Busia: vna negra
pariò vn hijo todo blanco,
y el negro marido, que era
tan zeloso como negro,
dixo: Plima, no se alegra
que ya vamos siendo branco?
Dele vna higa a Guinea,
que juro a ños, que el muchacho,
en ojo, en nariz, en ceja,
todo se parece a mi,
sino es en la tez morena.
Marq. Esse concepto es el diablo.
Enriq. Bueseñoria no ofenda
a la luz del Sol en Porcia.
Marq. Ya tengo deseo de verla.
Enriq. Su gran discrecion te alàbo.
Marq. Es discreta?
Enriq. Y muy discreta.
Marq. Yo oì dezir a mi ayo,
y afee que era hombre de letras,
que nacian las hermosas
condenadas a ser necias.
Cop. Es pension de la hermosura,
y en los hombres es mas cierta.
Marq. En que?
Cop. En que el rico sea necio,
y el discreto pobre sea.
Enriq. No ay regla sin excepcion.
Marq. Y essa es muy bellaca regla,
que yo soy rico, y discreto.
Enriq. Tàbien lo es Porcia, y es bella.
Marq. Este me tiene por necio, *Ap.*
y he de hazer que lo parezca:
Vete con Dios, que yo harè
con Marcelo diligencia;
como veràs.
Enriq. Dios te guarde
mas años que tu deseas:
Ven Copete.
Marq. No te vayas.
Enriq. Quedate, pues lo que ordena
mi hermano tienes de hazer. *Vase.*
Cop. Mal aya el alma que hiziera
cosa de quanto mandara.
Hidepuja, mala bestia.
Marq Copete, tu has de seruirme.
Cop. Seruirte, de que manera,
si sirvo a Enrique?

Marq.

Marq. No importa;
no es primero la cabeça
que los pies, yo gusto desto.
Cop. De mi gustas, no lo aciertas.
Marq Porque?
Cop. Porque yo no gusto
de ti.
Marq Graciosa respuesta.
Cop. No muy graciosa, que yo
tengo tambien mis quimeras,
y en el rollo de mi pueblo
mas de vna carga de piedra.
Marq Los pobres no han de tener
bufones: no consideras
que empleas mal tu gracejo,
y mal tu persona empleas,
en quien nada puede darte?
Cop. Si no puede, lo desea:
y aunque roto, me hallo bien,
siruiendole en su pobreza;
y a ti, rico, y poderoso,
viue Dios, no te siruiera,
si todo me hizieras de oro.
Marq. Que dizes?
Cop. Fuerça de estrellas
serà, que dizen que tienen
estas señoras gran fuerça.
Tu no aborreces a Enrique,
sin saber que causa tengas?
no le quieres mal de valde?
Pues de essa misma manera
te quiero yo mal a ti.
Marq. Burlaste?
Cop. Yo hablo de veras:
No puedo yo querer mal
a quien a mi me parezca?
El querer mal no es delito,
puesto que pecado sea;
quiereme tu mal a mi,
que desta suerte te vengas,
porque he de quererte mal,
hasta que me echen la tierra
de la sepultura encima,
y aun alli, como no tenga
postrada la voluntad,
es fuerça que te aborrezca. *Vase.*
Marq. Ay picaro semejante?
Rob. De vn loco, señor, que esperas,
sino locuras iguales?
Marq. Castiguele su pobreza;
del me vengarà su hambre.
Rob. Aqui ha dicho, que mas precia
ver dar a Enrique vn rejon,
que los tesoros, y hazienda
del mundo.
Marq. Que dizes tu?
Rob. Que estas partes se celebran
en vn escudero hidalgo,
no en la superior esfera
de los señores, en quien
no ay mas gala, ò gentileza
que ser señores.
Marq. Y como
que en esta opinion aciertas,
a toda ley ser Marques;
que el que mas bien rejonea,
despues de infinitas fuertes,
no acierta ninguna dellas:
Matar vn toro es gran cosa?
Rob. Mas grande en Enrique fuera
matar la hambre, pero enfin
la destreza se celebra.
Marq. Haz que me pongan el coche,
y riete de destreza
que a tal peligro nos pone,
y que tan poco aprouecha.
Rob. Vas a buscar a Marcelo?
Marq. Por ver a Porcia quisiera,
que si, como dizen, es
tan rica, hermosa y discreta,
primero soy yo que Enrique.
Rob. Pues es discreta, y es bella.
Marq. Yo lo verè, que ay mugeres,
que son por lo bachilleras,

muy

muy presumidas de sabias,
y aun no llegan a ser cuerdas.

Vanse, y salen Dorotea, y Porcia.

Dorot. Notable es tu inclinacion!
que es posible que no tengas
amor?
Porc. Prima, no te espantes,
ni pienso que falta sea
de conocimiento en mi;
que con amor se conseruan
todas las cosas que incluye
la varia naturaleza.
Bien sè que los brutos se aman;
no ignoro que nos enseña
la tortola su amor casto,
con arrullos, y con quexas.
Amor se tienen las plantas;
a vn risco abraça la yedra,
la vid a vn olmo se enlaza,
y a sus rusticas cortezas,
por primicias de su amor,
dorados razimos presta.
Todo lo sè, mas tambien
sè, que ay mucha diferencia
deste amor al racional,
donde viue la cautela.
No se aborrecen las aues
por mas, ò menos discretas?
Las fieras no se enemistan
por malas correspondencias?
sus partes son siempre iguales?
su inclinacion es la mesma?
Todos siguen en su especie
vn amor, con que no llega
a estar quexoso ninguno,
ni a dar lugar a la quexa.
Pero entre los hombres, prima,
corren monedas diuersas,
porque ay necios, y discretos,
ay vizarria, ay torpeza,
afabilidad, y rigor,
buena lengua, y mala lengua.
Y assi ay mucho que temer,
si se acierta, ò no se acierta,
porque està el viuir con gusto
en la eleccion mala, ò buena.
Esto me tiene remissa,
esto me obliga a que sea
pereçosa en querer bien,
que no soy yo tan de piedra,
que si entendiera acertar,
como todas, no quisiera.
Dorot. Pues prima, ofrecerlo a Dios,
y puesto que se sujeta
al mismo peligro el hombre,
singularidades dexa.
Por el trato se conoce
el alma, y es cosa cierta,
que es el examen mayor,
y la mayor experiencia.
Dexate hablar, aunque yerres,
que no acierta quien no yerra:
Tu no has de tomar estado?
Porc Avrelo de hazer por fuerça.
Dorot. Aduierte, pues, que no se vsa
recibir marido a prueua.
Porc. Enrique, ya le conoces.
Dorot. Si tu assi le conocieras!
Porc. Hermano del Marques Carlos.
Dorot. Ya sè quien dizes.
Porc. Pudiera
dezir, que suspiros suyos
tienen cansadas mis rejas.
Dorot. No es mala persona Enrique.
Porc. Iamas me hablò, aunq̃ son lẽguas
los ojos, y me han parlado,
lo que èl callando confiessa.
Dorot. Pienso que es bien entendido.
Porc. Antes lo contrario piensa,
que andar escandalizando
mi calle con su assistencia,
ni es discrecion, ni es cordura.

Dorot.

Dorot. Aun callando le condenas?
Quien con amor calla es cuerdo,
quien calla amando no yerra.
Si dixeras de su hermano,
la mayor te concediera;
perdone la Señoria.
Porc. Como?
Dorot. Sin la B es Venecia.
Porc. El Marques?
Dorot. No puede ser?
Porc. Y aun esse temor me inquieta.

Sale Aldonça.

Ald. Si yo siruiera a otro dueño,
las albricias tenia ciertas;
pero en ti, señora, dudo
que mis nueuas la merezcan.
Porc. Que dizes?
Ald. Que mi señor
con el Marques Carlos queda
tratando tu casamiento.
Porc. Burlaste?
Ald. Hazerlo pudiera,
a no conocerte yo.
Porc. Pesame que se resuelua
mi padre sin gusto mio.
Dorot. Bien por Enrique me pesa,
mas siendo en aumento tuyo,
avrè de tener paciencia.
Porc. Si como dizes, es necio,
aumento serà de penas
para mi.
Dorot. No prima mia,
que es gran cosa ser Marquesa:
Ay señor que no sea vn Angel?
que Señoria fue necia?
Porc. Anda, que estas engañada:
Muy a lo vulgar te dexas
ir con la corriente, prima,
que mirados desde cerca,
todos los hombres son vnos.
Dorot. Quãto a ti yo estoy contenta,
si bien confiesso otra vez
que por Enrique me pesa,
que es amigo de Leonardo,
cuyo amor en mi ya es deuda;
y quien bien quiere a Beltran,
ya entiendes.
Porc. Para que entienda
tu deseo, harto me has dicho;
mas sin hazer experiencia
de su talento, ninguno
presuma que yo le quiera.
Y pues de Leonardo hablaste,
permiteme que yo sepa,
como te va de su amor,
que si el querer bien se enseña,
no serà malo que tu
mis ignorancias eduiertas.
Dame liciones de amar.
Dorot. Esso es bien que tu lo aprendas
obrando, que assi se alcançan
todos sus lances, y tretas.
Porc. Engañaste, que mas vè
el que mira, que el que juega.
Dorot. Mas vè; pero siente menos.
Porc. Concedo que menos sienta,
mas juzgo yo que es amor,
gusto, regalo y terneza.
Dorot. De todo tiene.
Porc. De todo?
Dorot. Agridulces son sus flechas,
y por esso es mas gustoso,
que si todo dulce fuera
empalagaran sus dichas.
Porc. Iesus, las carnes me tiemblan
de oir dezir agridulce.
Dorot. Anda, prima, no le temas,
tu lo sabràs algun dia,
y mas si esto se concierta,
podrà Buestra Señoria hazer
mercedes a sus parientas.
Porc. Dexa esso, y vamos de aqui,
pues aun no tenemos ciencia
de lo que el Marques pretende.

Dorot.

Dorot. Si, que puede ser que sea
la pretension por su hermano.
Ald. Segun esso, ya se quedan
empatadas mis albricias.
Porc. Las albricias tienes ciertas
con dos cosas.
Ald. Quales son?
Porc. La primera, que pretenda
para si mismo el Marques:
Y la segnnda, que sea
tan entendido, y discreto,
que nuestra opinion desmienta.
Ald. Y como quieres saberlo?
Porc. De mi padre la primera,
y la segunda dèl mismo,
hablandole por las rejas
de mi jardin esta noche;
ven, porque lleuarle puedas
vn papel.
Ald. Albricias mias,
salid destas contingencias. *Vanse.*

Salen Enrique, Leonardo, y Copete.

Enriq. Amigo el mas verdadero,
en cuyo amor he hallado
aliuios del mal passado,
y aplausos del bien que espero:
vna nueua daros quiéro
de mi dicha: celebrad
por mia esta nouedad.
Oy mis intentos consigo,
y en mi hermano, y mi enemigo
preuengo amor, y amistad,
porque su aborrecimiento
executasse mejor,
le he declarado mi amor,
le he dicho mi pensamiento.
Y como en el casamiento
vengança dà el que se casa,
è, que de embidia se abrasa,
ha pretendido casarme,
por vengarse, y por echarme
de su vista, y de su casa,
a pedirle fue a Marcelo
a mi Porcia: oy he de ser,
siendo Porcia mi muger,
Atlante de tanto cielo.
Leon. Enrique, amigo, rezelo
que desde el punto que os vi,
de amistad nuestras di;
no os quiero hazer cargo della,
pues inclinado de estrella,
no ay que agradecerme a mi.
Pero confessaros quiero,
que siento ayais reuelado
al Marques vuestro cuidado,
sin mirarlo bien primero;
porque como considero
opuesto su natural,
siento de sus cosas mal.
Enriq. Sola esta vez no temi,
que en arrojarme de si
tiene de andar liberal:
Oy he de lograr mi amor.
Leon. Yo soy algo antojadizo,
y aunque el que traicion me hizo,
no se acuerda que es traidor,
con todo tengo temor
al Marques.
Enriq. Esso es mal hecho.
Leon. Enrique, nada sospecho,
mas tener temor bien puedo
a vn necio.
Enriq. Es bastardo miedo,
en tan generoso pecho.
Cop. Yo le vi salir de casa
de Marcelo.
Leon. Ruego a Dios
que sea por bien.
Enriq. Siempre vos
poneis en mis dichas tassa.
Cop. Nunca de su mano escasa
creer beneficios puedo.

Enriq Erés vn necio.
Cop. Concedo,
mas mi disculpa es Leonardo,
si en èl el miedo es bastardo,
en mi es legitimo el miedo.
Queria el señor Marques,
que Copete le siruiera,
como si no conociera
Copete tu haz y embès.
Enriq Ea, basta ya, no dès
sobre loco, en murmurar;
En mi presencia has de hablar
de mi hermano con respeto.
Cop. Es muy honesto el precepto,
mas duro de executar.
Enriq. Que fue lo que te queria?
Cop. Pagarte essa voluntad,
esse amor, y essa amistad.
Enriq Bien: è qus al rebes seria.
Cop. Dixome, que quien seruia
a vn pobre estaua sin seso.
Enriq. Y dixote mal en esso?
Cop. No por cierto.
Enriq. Si esso es assi,
que murmuras?
Cop. Hasta aqui,
que dixo bien te confiesso;
pero en lo demas consiste.
Enriq. Que dixo?
Cop. Que te dexàra,
y a seruirte me passàra.
Enriq. Pues porque no obedeciste?
Cop. Porque no quise.
Enriq. Tu hiziste
muy mal.
Cop. Viue Dios, que dudo
si eres hombre, ò tronco rudo:
Tu me dizes que mal hize?
Enriq. Pues necio, el refran no dize,
mas da el duro que el desnudo.
Cop. No dize el refran verdad,
y en mi abono aquesto sobre,
que sin dar, dà mas el pobre,
pues que dà la voluntad.
Leon. Dizes bien.
Cop. No es vanidad,
ni lisonja tuya es:
mas esta capa que ves,
por tu amor la venderè,
y al Turco me passarè
a seruir, y no al Marques.
Enriq. El viene, Copete, calla.

Salen el Marques, Marcelo, y Roberto.

Marc. Honra tan grande, señor,
solamente es el amor,
quien puede, y sabe estimarla.
Marq. Yo sè que a vuestra nobleza
se deue esta voluntad.
Marc. Honrais, señor, mi humildad,
indigna de tal grandeza;
pero ya sin cobardia,
viuire de vos honrado.
Enriq. Viue Dios que ha concertado,
Leonardo, la dicha mia.
Permite, señor, que bese,
quien es tu esclauo, tus pies.
Marq. Leuanta, y veme despues.
Enriq. Es mi mayor interes
el seruirte.
Marq. Bien està.
Enriq. A tu voluntad rendido,
serè esclauo agradecido
siempre.
Marq. Allà me lo dirà. *Apar.*
Enriq Y vos, ilustre Marcelo,
reconoced mi humildad,
mi amor, y mi voluntad,
pues ha permitido el cielo,
a cuyo fin me dirixo,
ver este dichoso dia.
Marc. Enrique, la dicha es mia,
con tal suerte, y con tal hijo.
Leon. Mil parabienes os doy,

por

por tan felize ſuceſſo,
ſeñor Marcelo.
Marc. Confieſſo,
que dichoſo he ſido, y ſoy.
Marq. Vamos, Marcelo.
Leon. Siruiendo
iremos a Vueſeñoria.
Marq. Solo a Marcelo queria.
Leon. Quedatème obedeciendo.
Enriq. Yo, con tu licencia voy
dando a mis dichas lugar.
Marq. Tambien te puedes quedar.
Vanſe los dos.
Enriq. Obedezco, tuyo ſoy,
ya no tengo que temer
en dicha tan conocida:
Deuo a mi hermano la vida,
la conſeruacion, y el ſer,
pues tanto con eſto gano,
que he quedado ſatisfecho,
de quantos males me ha hecho.
Es enefeto mi hermano,
y halo moſtrado tan bien,
que ya ningun mal rezelo;
quiteme mi vida el cielo,
y ponga en la ſuya, amen.
Eſtais contento, Leonardo?
Cop. Dios nos libre de vn rebès.
Leon. Sola eſta vez el Marques
con vos ha andado gallardo;
y quiero, porque tengais
eſte contento cumplido,
deziros, que oy he tenido,
ſi de mi dicha guſtais,
vn papel de Dorotea,
auiſandome que trata
nueſtros conciertos.
Enriq. Dilata
mi dicha, ſi en vos ſe emplea:
Celebrarſe han, viue Dios,
nueſtras bodas en vn dia.
Cop. Que anticipada alegria.
Leon. Por emparentar con vos,
ſupueſto que viene a ſer
prima de Porcia, lo eſtimo.
Cop. Tambien yo vengo a ſer primo
de Aldonça, no he de perder
el derecho de criado,
como en las Comedias paſſa.
Ya es nueſtra toda la caſa,
doyme de oy mas por caſado:
Tres bodas, tres parabienes,
tres logros, tres regocijos,
tres barrigas, y tres hijos
ha de auer.
Leon. Donaire tienes.
Enriq. Vamos amigo.
Leon. Al Marques
deueis amiſtad tan rara.
Cop. Plegue a Dios que ſea agua clara,
y no ſe llore deſpues.

Salen Porcia, y Aldonça a la ventana.

Ald. Ya de dos coſas la vna,
para mis albricias tengo
ſegura, pues el Marques
pretendiò para ſi miſmo.
Porc. No te dixo que vendria?
Ald. Si ſeñora.
Porc. Aqui pretendo
aueriguar la ſegunda.
Ald. Eſſa es la que menos temo.
Porc. Porque?
Ald. Porque nunca he viſto,
ſeñor a quien falte ingenio,
rico que no ſea entendido,
y pobre que no ſea necio;
y aſsi doyte por caſada.
Porc. Viſte ſi quedò durmiendo
mi padre?
Ald. Señora ſi;
todo eſtâ ſeguro, y quieto.

Salen Enrique, y Copete.

Cop. Con buen pie pises la calle.
Enriq. Gracias a Dios, que ya puedo
llegar a hablar a esta calle;
sin el cobarde respeto
que tuue a su dueño hermoso,
pues ya me juzgo su dueño.
Ald. La puntualidad alabo.
Porc. Vozes oygo, y passos siento.
Cop Llega atreuido, que ya
mi señora, pues bien puedo
llamarla assi, està en la reja.
Porc. Sois vos, señor? *Enriq.* Sin alièto
vuestra voz diuina escucho:
Yo soy, quien reconociendo
soberanas partes vuestras,
ya en lo hermoso, ya en lo cuerdo,
desde vn retiro cobarde,
desde vn amante respeto,
humilde os sacriquè
apassionados deseos,
comedidas esperanças,
recatados pensamientos;
bien lo dizen mis cuidados,
no lo niegan mis afectos.
Porc. No me descontenta, Aldonça:
A este hombre tienen por necio?
Ald. Embidiosos de su Estado
en esta opinion le han puesto.
Porc. No ha sabido, con deuerme
dos años de galanteo,
dezirme, Enrique, otro tanto.
Ald. A mis albricias me atengo.
Porc. Si mi amor os asegura,
y si el vuestro os agradezco,
bien lo publican mis obras,
pues desde luego confiesso
que soy vuestra.
Enriq. A dicha tanta,
falta en mi merecimiento.
Porc. Vna experiencia he de hazer,
por si acaso traxo aquesso
estudiado.
Ald. Mucho aprietas
la dificultad, y temo,
que çoçobren mis albricias.
Porc. Que dezis?
Enriq. Siempre soy vuestro.
Porc. Dezidme pues vna cosa:
Si llegàra a aborreceros,
por inclinacion, y estrella,
y a mis padres, y a mis deudos
la obediencia les negàra,
como lleuaradeis esto?
Euriq. Creyera, dueño del alma,
que en mi concurrian defetos
bastantes a aborrecerme,
pues no pudiera ser menos,
si en vuestra eleccion conozco,
tan soberanos aciertos.
Porc. Que a mi gusto ha respondido!
Enriq. Assi, señora, lo entiendo;
pero permitid que os diga,
de la forma que me ha puesto
vuestra curiosa pregunta.
No aueis visto, quando el fuego
reconcentrado en la nube,
voraz, se atreue, y rompiendo
aquellas entrañas mismas
donde estuuo, forma el trueno;
arde el ayre, cae el rayo,
y aunque dà en lugar diuerso,
acobardadas las aues,
con el temeroso estruendo
pierden la vida en el ayre,
y vienen sin ella al suelo?
Pues assi yo, que a mis dichas,
y a vuestro fauor atento,
oì en tan fieras palabras
vn rayo de vuestro cielo,
aunque en otra parte ha dado
el fulminado portento:

sin herida estoy sin vida,
sin golpe he quedado muerto.
Porc. Pues asleguraos, que yo
con menos temor os quiero.
No soy muy dichosa, Aldonça?
Ald. Preguntaselo a mi miedo,
que hasta oyrle pendio el alma
de la mitad de vn cabello.
Porc. No he visto mayor estilo, *Ap.*
cumpliò el Cielo mi deseo.
Señor Marques, obligada
a vuestro amor me confiesso,
y aunque quisiera escusaros
vn disgusto, no me atreuo,
porque otro mayor escuso.
Enriq. Marques dixo, que es aqnesto?
Cop. Tan diuertida esta Porcia,
que sin que muera, te ha hecho
heredero de tu hermano,
cumplale Dios sus deseos.
Porc. D. Enrique vuestro hermano,
que solamente por serlo,
y por lo que os quiero a vos,
no le he dicho que es vn necio:
ronda, y passea esta calle,
tan continuo, que sospecho,
que lo que estamos hablando,
aun deue de estarlo oyendo.
Enriq. Y como que oyendo està *Ap.*
su desdicha.
Copet. Mas a cuento
nos estuuiera ser sordos.
Porc. Con este auiso os preuengo,
por si estuuiere en la calle,
que entendais que yo no tengo
culpa, ni parte en su culpa,
que os ofenda.
Copet. Linco cuento,
èl negocia para si.
No he visto calamentero
mas aprouechado que este.
Porc. Iuzgo de vuestro silencio,
el disgusto que os he dado.
Enr. Cielos, dadme sufrimiento. *Ap.*
Porc. Callar quise esta locura,
mas tuue por mas ucierto
daros cuenta della, y ser
preuenida con los riesgos
de mi honor.
Enriq O aleue hermano!
Copet. Quite de mi vida el Cielo,
y ponga en la suya, amen.
Porc. Ya me pesa de auer puesto
a Vueseoria en cuidado,
y hame espantado, que siendo
tan pequeña la ocasion,
y inferior tanto el sujeto,
que en mi justa estimacion,
a vuestros pies le contemplo,
aya podido inquietaros.
Pues asleguraros puedo,
que por lo que aueis mostrado
de viueza en el ingenio,
os quiero ya de manera,
y tanto a estimaros vengo,
que si fuera el el Marques,
y vos vn pobre escudero,
del titulo, y del Estado
hiziera justo desprecio,
y por solas vuestras partes
os eligiera por dueño.
Quanto mas siendo al contrario,
siendo vos señor, y siendo
èl vn pobre, a quien le dais
ò limosna, ò alimentos,
con tanta limitacion.
Cop Adereçame estos bledos.
Porc. No habla Vueseñoria?
Cop. Esta es la dicha del necio,
que siendolo ha enamorado
con ageno entendimiento.
No te descubres? que aguardas?
Enriq De verguença no lo he hecho.
Señora, experiencias largas

de mi corta dicha tengo;
pero esta es mayor que todas.
Porc. De que esso digais me ofendo.

Salen el Marques, y Roberto.

Marq. Traigo que dezilla a Porcia
vna tropa de conceptos,
que la tienen de aturdir
el menor de todos ellos.
Rob. Esto creo yo muy bien
de tu amor, y de tu ingenio;
pero en el balcon ay gente.
Marq. Esso es perderme el respeto.
Enriq. Que perdoneis os suplico,
porque ay cierto impedimento
en la calle.
Porc. Serà Enrique;
libreme Dios de hombres necios.
Enriq. Yo darè a su necedad
el merecido escarmiento.
Marq. No veis que esse puesto es mio,
hombre, Hidalgo, ò Cauallero,
quien os mete en ocupalle?
Enriq. Has venido a lindo tiempo,
para que tengan castigo
tus traiciones en mi azero.
Marq. Teneos, que soy el Marques.
Enriq. Y yo, quien vengarme espero
de la traicion mas inorme,
del mas barbaro desprecio:
Marq. Ola, Roberto, criados.
Enriq. No ay criados, ni Robertos,
que a tanta razon se opongan.
Cop. Dexa a Copete con ellos,
que el probara ser gallinas,
a quien alas puso el miedo.

Entralos acuchillando.

Porc. Que ayrosamente pelea!
con que valor, y despejo:
de nueuo me ha enamorado,
valiente como discreto:
Librele Dios del peligro
en que le han puesto los zelos.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Dorotea, y Leonardo.

Leon. Siempre entendi, Dorotea,
de el Marques dobleces tales:
tienele ciego la embidia,
es poderoso, y cobarde,
y sobre todo muy necio,
que de aquestos vicios nace.
Dorot: Para lo que Porcia dize,
es muy bueno que le llames
necio: anoche hablo con èl,
y no acaba de admirarse
de su ingenio, y discrecion,
de su estilo, y su lenguaje.
Leon. Que dizes?
Dorot. Que dize Porcia,
que quando al Marques faltassen
el titulo, y los Estados,
se determinara à amarle
por sus partes excelentes.
Leon. Es muger, pudo engañarse;
no conoces tu al Marques?
Dorot: En mi vida llegue à hablarle,
mas la comun opinion,
necio, y muy necio le haze;
pues dè valiente, y brioso
no le alabaràs cosa de ayre
quanto en el mundo se ha escrito
de Amadises y Roldanes.
Leon. A lo que vn titulo puede,
esto de ser, y llamarse
Scoria, encubre mil faltas;
pero dexando esto a parte,
aunque por causa de amigo,
forçoso ha de lastimarme:

Que

Que dizes de nueſtro amor?
Dorot. La ſeguridad le haze
menor, y por eſſo ſolo
me holgàra de ocaſionarte
a zelos, digo, a deſvelos,
que zelos es coſa infame:
no crece amor quando eſtan
ſeguras las voluntades.
Con la competencia crece,
y con el temor renacen
nueuos deſeos de amor:
lo amado es mas agradable,
con el temor de perderſe.
Leon. Muy bien diſcurres, bien ſabes
lances de amor: mas no aduiertes,
que el prudente ha de negarſe
a la ocaſion de perderſe?
baſta, que es tu amor notable.
Dorot. Y tu ignoras que el gozar
continuas felicidades,
la infelicidad mayor
ſe llama?
Leon. Sè, que no ſabe
ſentir el bien, quien no tuuo
eſperança de los males.
Quien apetece diſguſtos?
quien ſolicita peſares?
quien inquietudes deſea?
Dorot. Anda, que eres ignorante.
No has reparado en el guſto
de vn gran ſeñor, que en millares
de vidrios, buſca vn penado
para beber por inſtantes
con dificultad, con pena,
guſtando que ſe derrame
por entre el vidrio, y los labios
la bebida mas ſuaue,
a quien deſuanaron copos,
que congelaron los Alpes?
Pues eſſo miſmo haze amor,
que ama las dificultades.
Amor ſin penas, ſin rieſgo,
ſin lagrimas, ſin peſares:
es de amadores del Limbo,
que como ſin agua yazen,
eſtàn ſin pena, ni gloria.
Leon. Pues apercibete a darme
penas, que por guſto tuyo
las ſufriré por vengarme.
Dorot. Porcia viene con Marcelo,
vete con Dios, no nos hallen
ſolos.
Leon. Cuenta eſte diſguſto,
porque aumentes, y me pagues
con doblado amor deſpues,
eſta pena de dexarte.
Dorot. Verasme eſta noche?
Leon. No,
porque pienſo que ſe parte
Enrique, y yo como amigo,
es fuerça que le acompañe
dos, ò tres jornadas.
Dorot. Tanto?
Leon. No importa que ſe derrame
algo deſte amor, ſiquiera,
porque celebres, y alabes
lo penado deſta auſencia,
que vidrio puede llamarſe,
por los peligros que tiene.
Dorot. Es vengança?
Leon. Es agradarte. *Vaſe.*

Salen Porcia, y Marcelo ſu padre.

Marc. Alabo tu proceder,
y agradezco tu obediencia,
que en elegir con prudencia,
no has parecido muger.
Porc. No ay mas voluntad en mi,
que la tuya: tan cobarde
es mi humildad.
Marcel. Dios te guarde.
Porc. Para obediencia naci.
Marc. Licencia he dado al Marques,

para poder visitarte.
Porc. No ay cosa como obligarte
con mi mayor interes.
Marc. Recibele con amor,
no faltando a tu decoro.
Porc. Si mi obligacion no ignoro,
que ay que aduertirme, señor?
Marc. Quedate con Dios, que quiero
ir a preuenirte galas:
y destos patios, y salas
no se aparte vn escudero:
Los gentilhombres estèn
a las visitas atentos;
no falte a los cumplimientos
mi casa en nada. *Vase.*
Porc. Està bien.
Dorot. Mil parabienes te doy,
prima, del feliz sucèsso
de tus conciertos.
Porc. Confiesso,
que dichosa he sido, y soy,
en merecer al Marques.
Solo, Dorotea, me queda
que desear, que yo pueda
serle agradable despues.
Dorot. En efeto es muy discreto.
Porc. No puedo dezirte yo
de la manera que hablò:
vna alma en cada concepto,
y en cada palabra sola
tantos, que se puede honrar,
con su discurrir, y hablar,
nuestra nacion Española.
Dorot. Alegrome que tan presto
tan enamorada estès.
Porc. Es muy discreto el Marques,
y puedo afirmar tras desto,
su estremada vizarria:
Pues quien, Dorotea ignora,
que si el ingenio enamora,
cautiua la valentia?
A su hermano, que escuchaua
necio, el amor que embidiò,
a cuchilladas le echò
de la calle donde estaua.
Mira si a pagarme llego
de sus partes con razon,
valentia, y discrecion
obligan a sangre, y fuego.
Dorot. Alabo tu suerte, y siento
de Enrique la suerte esquiua.
Por. No hables dessо; el Marques viua
eterno en mi pensamiento:
Sabe Dios que me ha costado
desvelo, que es harto en mi,
el peligro en que le vi
por mi ocasion empeñado.
Dorot. No avrà sucedido nada,
riña de hermanos seria.
Porc. Si le vieras prima mia,
mouer el braço, y la espada,
calificaràs mi amor,
porque es dicha te prometo;
concurrir en vn sujeto
la discrecion, y el valor.

Salen Enrique de camino, y Copete.

Enriq. Aunque pudiera aguardar,
señora, vuestra licencia,
como en mi es ya obediencia,
el lance quise escusar
de cortès, y de prudente,
pues para partirme, es llano,
que besando vuestra mano,
serè cortès, y obediente.
Voyme a Flandes, y faltàra
a mi obligacion primera,
si licencia no os pidiera,
y vuestra mano besàra.
Del estado venturoso,
que ha elegido vuestro amor
en el Marques mi señor,
dueño mio, y vuestro esposo,

para-

parabien me doy a mi,
y solo vuestra licencia
pide de albricias mi ausencia;
que puesto que yo naci
escudero de su casa,
ya lleuo estos descontentos
por albricias, ò alimentos:
Destierros quando èl se casa.
que mil años os gozeis
ruego al cielo, y a vos ruego
que para partirme luego,
señora, licencia deis.

Porc. Pues el Marques lo ha ordenado
señor Enrique, estoy cierta,
que aumentos vuestros concierta
en la eleccion de soldado.

Enriq. Y yo lo estoy del fauor,
que al Marques mi señor deuo,
y solo en mi amparo lleuo
la confiança en su amor.

Dorot No es entendido, y cortès?
no habla con arte, y primor?

Porc. Bien habla; pero mejor
hablana anoche el Marques.

Dorot. Prima, esto de ser Marquesa
haze notable armonia.

Porc. No te canses, prima mia,
que todo esto es obra gruessa.
Y tan breue es la partida?
Ya por lo menos, es fuerça
que se sienta en esta casa.

Enriq. No señora, no lo sienta
Vuestra señoria, que yo
ninguna falta hago en ella:
y à quien trata mal su patria,
deue buscar en la agena
nueua fortuna, si bien
la causa que me destierra,
es auer querido bien
a vna dama tan discreta,
que conociendo mis faltas,
me aborrece, y me desprecia,

Dorot. Lindo modo dè quexarse.

Porc. Quiero ayudarle a su quexa:
Haze muy mal esta dama
en no estimar vuestras prendas.

Enriq. Antes no, pues es sin duda
que aspira a mayor esfera:
y assi alabo su eleccion.

Porc. Muy cuerdo soys.

Enriq. Quien pudiera
dezir agrauios del alma
sin faltar a la modestia.

Porc. Y aueis visto aquesta dama?

Enriq. Vistola vezes diuersas,
porque he tenido yo vida
solo con llegar a verla:
habladole vna vez sola.

Porc. Vna sola?

Enriq. Si, y en ella
me tratò tan mal, que fue
la primera y la postrera

Dorot. No entiendes q̃ habla contigo?

Porc. Antes lo contrario piensa,
porque yo nunca le he hablado,
ni tratado mal.

Dorot Es fuerça
que aya de ser de palabra?
no basta ver que te entregas
al Marquès para quexarte?

Porc. Pues prima, tenga paciencia,
que en la eleccion del Marques,
gusto, y honor se interesa.

Ald. Tambien tu te vas, Copete?

Cop. Aldonça, qualquiera ausencia
el primer dia es pesada;
pero despues nada pesa.
Toda esta vida es ventura;
yo me voy, y tu te quedas,
tu à las bodas del Marques,
yo al peligro de la guerra:
Aqui se preuienen gustos,
alli balaços se apretan;
mira tu si viene a ser

peque,

pequeña la diferencia.
Ald. Pues consuelete, Copete,
lo que a otros muchos consuela,
considerando, que yo
no avrâs buelto la cabeça,
quando de ti no me acuerde.
Cop. No has dicho verdad mas cierta,
que es consuelo al que se và
saber que a nadie le pesa.
Dos penas lleua el ausente,
la suya, y la de quien dexa;
pero sino dexa a nadie,
no lleua mas que su pena.
Gloria a Dios que voy sencillo.
Ald. Como doblado no bueluas,
avràs negociado bien.
Cop. Antes ciegues que tal veas;
doblado, es carta de pago.
Enriq. Dadme, señora, licencia,
y perdonad mis disgustos.
Porc. Creed que siento esta ausencia
mas de lo que yo pense.
Enriq. Es accion cuerda, y discreta.
para consolar vn triste,
a quien ver mas no se espera.
Porc. Vuestros sucessos seantales,
que todos embidia os tengan.
Enriq. Dios os guarde.
Porc. Y èl os lleue
con bien.
Dorot. Dios, Enrique, os buelua
dichoso, a pesar de embidias.
Cop. Esta es bendicion entera,
que lleuarnos solamente,
no viene a ser mas que media.

Vanse los dos.

Dorot. Que lastima! que dolor!
enternecida me dexa:
Con que obediencia se parte;
con que cordura se quexa.

Porc. Notablemente estàs finá
en su fauor, Dorotea.
Dorot. Y bien, que te ha parecido?
Porc. Despues del Marques, no creas,
que bien me parezca nadie:
Aquel medir la sentencia,
colocando las razones,
sin afectar vozes nueuas,
tan castamente aduertidas,
y aduertidamente cuerdas,
que ni el oîdo las duda,
ni las estraña la lengua,
no lo he visto yo en mi vida.
Dorot. Basta que tu sola lleuas
essa opinion peregrina.
Porc. Pues en la ocasion primera
que oîgas al Marques, verâs
si mi verdad desempeña.
Ald. El viene, señora mia,
de vn coche aora se apea.
Porc. Huelgome mucho; preuen
atencion a su agudeza.

Salen el Marques, y Roberto.

Marq. Como ya juzgo por mia
esta casa, vengo a dar
vna buelta, porque digan,
que quien buelue, no se và.
Porc. Bien paga Buesenoria
nuestro amor, y voluntad,
aunque con la duda agrauia
a quantos en ella estàn.
Dorot. Quanto a lo primero, prima,
que es el talle, no podràs
negarme que es deslucido.
Porc. El descuido has de alabar
en la gala, que no es gala
el asseo puntual
de acanalar el sombrero
con vno, y otro alamar,
traer peinado el cabello,

y muy

y muy zanquiluengo andar,
hecho luanelo de ligas.
Dorot. De lo bueno dizes mal?
Marq. Como eſtais, Porcia diuina?
Porc. Como quien ya juzga igual
ſu dicha a vueſtros fauores;
y ſi he de dezir verdad,
cuidadoſa del peligro
en que anoche os vi.
Marq. No ay tal.
Yo peligro, linda coſa.
Porc. Mi ignorancia perdonad,
que bien sè no pudo auerle
donde vos, ſeñor, eſtais:
mas como os vi en la pendencia.
Marq. Aſsi, en lo de anoche hablais?
eſſe cuitado de Enrique,
ſabiendo mi voluntad,
y que en todo ſoy primero,
intentò eſſa necedad;
pero ya deſengañado,
porque vos no le eſtimais,
y ſolo yo ſoy dichoſo,
dize que a Flandes ſe va,
y yo le mandè lo hizieſſe.
Porc. Hizieraiſme vn gran peſar,
ſi no lo hubieradès hecho.
Marq. Viſteis mayor necedad?
neciarron, impertinente,
que no nos dexaſſe hablar?
Porc. Sabe Dios lo que ſenti
perder por aquel azar
vn rato de tanto guſto.
Marq. Por eſſa ocaſion no mas,
oy ſe ha de ir, voto a Chriſto.
Porc. Baſta que vos lo digais.
Marq. Bueluo a votallo otra vez.
Porc. Que no es meneſter votar.
Dorot Ay q̃ Marques tã diſcreto *Ap.*
Porc. Eſtraño el modo de hablar. *Ap.*
Marq. La ſeñora Dorotea,
no me ha dicho como eſtà.
Dorot. Como no lo ha preguntado
vueſeñoria.
Marq. Hize mal:
necedad de nouio ha ſido,
porque ſe cumpla el refran.
Dorot. En toda ocaſion, ſeñor,
vueſeñoria me tendrâ
muy para ſeruirle: prima
parece.
Porc. No digas mas,
que eſtoy perdiendo el juizio:
parece de anoche acà,
que es otro hombre:
Marq. A mis criados
la racion mandè quitar,
porque anoche me dexaron
ſolo.
Dorot. Vueſeñoria eſtà
ſeguro de qualquier modo.
Marq. A no ſacar pies atras,
pudiera auer ſucedido
vna deſgracia, vn deſman.
Dorot. Ieſus, ſeñor, no es poſsible.
Marq. Si es poſsible.
Dorot. Si ſerà.
Marq. Y mucho.
Dorot. Yo no porfio.
Marq. Tiraua el necio a matar,
como ſi fuera algun Turco,
yo huìr, y èl porfiar.
Dorot. Eſtremada valentia.
Eſto dizes que es echar
a ſu hermano de la calle?
Porc. Prima trocado le han;
no es eſte el hombre de anoche,
no me puedo yo engañar
tanto.
Dorot. Lo que sè dezirte,
que a nadie ſe ha de alabar
demaſiado, que parece
menos lo alabado mas:
Eſte es el miſmo Marques,

y anoj

y anoche deuia de estar
èl de gorja, y tu dormida.
Marq. Assi, vengo muy galan?
Està bueno este vestido?
Dorot. Si señor, muy lindo està.
Marq. Y el sombrero?
Dorot. Muy ayroso.
Marq. Di vn escudo al oficial,
porque pusiera la rosa
adelante.
Dorot. Vno no mas?
berato es, mas merecia.
Marq. Fue capricho singular.
No es bueno que os hize vn verso,
y que oluidado se me ha,
como si tal no le hiziera.
Porc. Solo vno?
Marq. Pues en verdad
que no me costo muy poco.
Dorot. Trabaje por se acordar
vuestia, que no es razon
dexar perder obra tal.
Marq. Soy muy flaco de memoria.
Porc. Creolo yo, porque ya
es achaque de entendidos.
Marq Roberto se acordarà:
ven acà, di aquel Sonete.
Rob. Qual Sonete?
Marq. Como qual?
el que yo compuse a Porcia.
Robert. Señor, engañado estàs,
porque yo nunca le supe.
Marq Majadero puntual,
a sabelle pocas gracias.
Rob Pues tengo de adiuinar?
Marq. Si que quien sirue adiuina,
y en caso de duda, ay mas
que dezir otro qualquiera?
Dorot Para esso malicias ay *Apar.*
Porc No vi cosa mas perdida.
Marq En casandonos serà
bien que os llameis Scoria.
Porc. Y antes no?
Marq. Cuerpo de tal,
que ay gran pena a quien no lo es.
Porc. Mayor para mi serà, *Apar.*
si por ser esposa tuya
me lo viniesse a llamar.
Marq. Por vos he cõprado vn coche,
y quatro pias, que dan
embidia al carro del Sol:
no tiene el mundo su igual,
son quatro lucidas bestias.
Porc. Con bestias quiere obligar, *Ap.*
basta que soy desgraciada,
pues eligi por mi mal
lo que mas aborrecia.
Marq Aora bien, muy tarde es ya,
voyme, que tengo que hazer.
Porc. Mas que no bueluas acà *Ap.*
en tu vida.
Marq. Porcia, a Dios.
Porc. Tan aprisa?
Marq Y mucho mas.
Ven Roberto, que con esto
picada la dexo ya,
enamorada y perdida:
esto es saber negociar.
Vanse los dos.
Dorot. Doite para bien, ò no?
Porc. Licencia tienes de hablar:
habla, di quanto quisieres.
Dorot. El Marques ha hablado ya
por mi. Es aqueste el lenguaje
conceptuoso, y galan,
que acreditar puede a España?
sin duda deuias de estar
tan dormida como èl necio.
Porc. No me aflijas, basta ya,
y tenme por tal que yo
sabrè presto aueriguar
de quien procede el engaño.
Ald Señora, en nuestro zaguan
estàn el Marques, y Enrique.

Porc.

Porc. Desde aqui quiero escuchar,
ven conmigo, que ya siento
la ausencia de Enrique mas,
pues si la verdad te digo,
me pareciò muy galan;
que nunca vn hombre parece
mas bien que quando se và.
Vanse.

Salen el Marques, Enrique, y Copete.

Enriq. Para partime, tu licencia aguardo,
aunque se que en tu gusto siempre tardo.
Marq. Licencia? necedad! impertinencia!
quien va forçado ha menester licencia?
Tiempo en esto has gastado?
licencia tienes, y eres licenciado
para irte, y dexarme,
que el pedirme licencia es enfadarme.
Enriq. Assi lo entiendo, y creo.
Sale Porcia al paño.
Porc. Sin verme, desde aqui los oygo, y veo.
Enriq. Aunquè pedir licencia es desvario,
quise deuerte el sentimiento mio,
primero que partiesse.
Marq. Loco intento.
Enriq. No es mucho estarlo, pero escucha atento:
Por faltar a tus ojos,
puesto que el verme te causaua enojos,
mas humilde, y mas cuerdo que deuiera,
te dixe (quien primero enmudeciera)
mi amor. Secreto, y cauto me escuchaste:
para alçarte con el, como te alçaste:
merecido castigo,
de quien descubre el pecho a su enemigo.
Tu te casas con ella,
y yo me voy corrido por no vella
en poder de vn tirano,
que falta al nombre, y a la piedad de hermano.
Y no siento el rigor de mi desprecio,
tanto como que Porcia quiera a vn necio:
mas en tan graue daño,
yo llorarè mi pena, ella su engaño.
Quedate a Dios, que ya solo pretendo,
quando cansado del viuir me ofendo,
fiar mi vida mas seguramente,

que de tu ingratitud, del plomo ardiente,
y darte apasionado
este pesar, por los que tu me has dado.
Marq. Tenme por muy piadoso ò por muy cuerdo,
pues agora contigo no me pierdo.
Si a Porcia te he quitado,
no es porque della estoy enamorado,
sino por castigarte,
y por quitarte el bien que pude darte;
porque supuesta su hermosura, y gala,
bien sabes tu que Porcia no me iguala.
Enriq. Cierra el injusto labio,
que aunque he passado, y passo por mi agrauio,
si pierdes el decoro
a la hermosura, que ofendido adoro,
en su defensa espero *Empuña.*
sacar la espada con tu amor grosero.
Marq. Como a loco te dexo sin hablarte. *Vase.*
Enriq. Eres muy cuerdo tu en saber guardarte,
que es muy dificultoso
ofender a vn cobarde temeroso,
que a huir se resuelue,
y a los peligros las espaldas buelue:
a Dios casa del Sol, a Dios balcones,
testigos de mi agrauio, y sinrazones,
a tu dureza iguales,
pues en ser contra mi sois inmortales.
Sale Porcia.
Porc. Enrique, menos dureza
tienen los hierros que veis,
puesto que al dueño culpeis
de ignorancia, ù de flaqueza;
en engañ os no ay firmeza.
A la luz del desengaño
he conocido mi daño,
y no es razon que se diga,
que vn desengañado siga
las pi sadas del engaño.
Enriq. Porcia hermosa, perdonad
mi sentimiento atreuido,
de quien me quexo ofendido,
no es de vos, esto es verdad,
De mi hermano la crueldad,
motiuo a quexas me ha dado,
es feliz, soy desdichado,
y por tener desto ciencia,
quiero curar con ausencia
achaques de despreciado.
Ya me voy, y no tendreis
quien os ofenda importuno,
ni os pido fauor ninguno,
ni espero que me le deis.
Porc. Que mal entendido aueis
mi razon Enrique.
Enriq. Entiendo,
que en estar aqui os ofendo,
y como os tengo ofendida

aun

aun a coſta de mi vida
deſenojaros pretendo:
Lo miſmo que me maltrata
mis obediencias publique.
Porc. A eſpacio, ſeñor Enrique,
que no es Porcia tan ingrata:
quien vueſtro remedio trata
ſoy yo, no es hablar fingido,
deſde eſte cancel he oydo
mi deſengaño mayor:
oydme, que no es mi amor
baſtardo, ni mal nacido.
Deſde la noche felice,
que en el balcon os hablè,
vueſtra diſcrecion amè,
mis afectos ſatisfize,
y oy mi amor no ſe deſdize,
ni menos ſe buelue atràs,
pues amo por vn compas,
vn ſujeto, vn ſer, vn hombre:
falto el nombre, y no es el nombre
la parte que importa mas.
Las que en el Marques juzgué,
en vos las eſtimo, y quiero:
todo aquel fauor primero,
para vos Enrique fue.
Si entonces yo me engañè,
ya ſalgo de aquel empeño,
yerro fue de amor pequeño,
pues viene a ſer el delito
carta, errado el ſobreeſcrito,
que ha de boluerſe a ſu dueño.
Vueſtra ſoy, vueſtra he de ſer,
baſtan, baſtan los enojos,
ò ies pedirè a mis ojos
lagrimas para vencer.
Que ſi armas ſon de muger,
vſar dellas es prudencia
en la amoroſa pendencia,
pero ſi no ſon creidas,
vendran a quedar vencidas
a manos de vueſtra auſencia. *Llora.*

Enriq. Vitorias pueden lograr,
Porcia hermoſa en mis enojos,
las armas de vueſtros ojos,
vencidas para triunfar;
pero dexad de llorar,
que en las lagrimas que veo,
mi amor, mi dichoſo empleo
ſatisfaciones alcança
mas allà de la eſperança,
donde no llegò el deſeo.
Solo quexoſo he quedado,
de que pudieſſeis creer,
que a lagrimas de muger
valor huuieſſe faltado.
Naci menos obligado,
que vn irracional? No dio
vueſtro llanto, y lo vi yo,
a vn pajarillo atreuido,
laſtima, y deſpues de huydo,
a la priſion ſe boluiò?
Lagrimas por vos lloradas,
no enſeñaron corteſia
a la rebelde armonia,
que las dexò deſpreciadas?
Las alas ya deſatadas,
no reconocieron frenos,
y de los aires ſerenos
no ſe boluiò arrepentido?
pues como con mas ſentido
tengo, yo de ſentir menos?
Que rezelo, que temor,
en tan claro vencimiento,
os permitiò penſamiento
tan en contra de mi amor?
Porc. No tienen ſiempre valor
las lagrimas. El Aurora,
no ſiempre aljofares llora,
ni el oro mas enſayado
tiene credito aſſentado,
mientras el toque le ignora.
Viſte vn diamante, que mira
al Sol en dueño pequeño,

que

que la indignidad del dueño,
el luſtre, y valor le quita?
y que luego le acredita
eſtimacion, y eſplendor
la mano de algun ſeñor,
ſiendo para quien le mira,
alli piedra de mentira,
y aqui joya de valor?
Cauſando eſta mala, ò buena
opinion en el diamante,
no la luz falſa, ò conſtante,
ſino la malicia agena,
que alli la abate, y condena,
y aqui la alaba, y ſublima,
ſiendo alli oprobio, aqui eſtima,
ya vidrio, ya eſtrella hermoſa,
y ſiendo vna miſma coſa,
ſe eſtima, ò ſe deſeſtima.
Pues lo miſmo preſumi
de las lagrimas que lloro,
cuyo debido decoro
eſtaua dudoſo en mi.
Engañada te ofendi,
y aunque de veras te amaua,
como ſin credito eſtaua,
pudieron por inconſtantes,
parecer falſos diamantes
las lagrimas que lloraua.
Mas pueſto que ya has quedado
de ſu verdad ſatisfecho,
diamiantes ſon de mi pecho
las lagrimas que he llorado:
tu amor las ha acreditado,
que aunque oſtentauan brillantes
fondo igual, luzes cambiantes,
quiſo mi cuerdo temor,
que ſe deuieſſe a tu amor,
ſer lagrimas, y diamantes.

Enriq. Dexa que los pies te beſe,
dexa que ponga los labios
en la venturoſa orilla,
donde ya con vida ſalgo.

Porc. Para que los pies me pides,
quando te ofrezco los braços,
y tanta parte en el alma,
que ya eſtuya?

Enriq. Soy tu eſclauo.

Porc. Dexa vanos cumplimientos.

Enriq. Mas ſon deuidos, que vanos.

Porc. Lo que importa, es q̃ te quites
las eſpuelas, y mudando,
de intento, ceſſe tu auſencia.

Enriq. Que dirà mi injuſto hermano,
que con las poſtas me eſpera?

Porc. Diga el Marques todo quanto
quiſiere, que yo ſoy mia.

Enriq Mas ſano conſejo aguardo.

Cop. Oye el mio, pues de oyr
nunca ſe ha ſeguido daño.
Toda la ciudad te eſpera,
deudos, amigos, criados,
ſaben que te vas a Flandes,
porque tu lo has publicado,
y el Marques lo ha dicho aſsi.
Pues dexar de executallo,
ſerà dar que murmurar,
y que penſar a tu hermano,
que libra en ſola tu auſencia
vn guſto, y muchos cuidados.
Irte, no ſerà razon,
ſino proceder ingrato,
con la voluntad, que ya
conoces, y aſsi he penſado,
que te vayas, y te quedes.
Toma las poſtas, partamos
a viſta de todo el pueblo,
y quando el Sol aya dado
en las vrnas de Neptuno
dos pienſos a ſus cauallos,
vendremos a hazer jornada
en la caſa de Leonardo,
donde eſtaràs eſcondido
con prudencia, y con recato,
haſta lograr tus intentos.

Enriq.

Enriq. Diſcretamente has hablado:
A Dios mi bien.
Porc. Ay Enrique,
que aun el partirte burlado;
es partirme el coraçon.
Enriq. Aqui me quedo, aunque parto.
Porc. Quando he de verte?
Enriq. Eſta noche.
Porc. O que termino tan largo!
Enriq. Tomarà poſtas el dia.
Porc. A las pide mi cuydado.
Enriq. En las de mi amor no fias?
Porc. Seràn de plomo en mi daño,
porque quando ſe deſea,
camina el bien muy de eſpacio.
Cop. Agora ſi, peſia tal,
que los vientos ſe han trocado,
y el humo de nueſtro amor
va cegando los contrarios.
Enriq. Llegùe a la dicha mayor.
Porc. Sali del mayor engaño.
Cop. Premiò el cielo tu virtud,
y caſtigò vn necio hermano.
Porc. Yo ſoy tuya.
Enriq. Eres mi dueño.
Porc. Yo te eſtimo.
Enriq. Soy tu eſclauo.
Porc. Vaſte?
Enriq. Aqui ſe queda el alma.
Porc. Lleuate mi vida en cambio.
Enriq. Si, porque los dos quedemos.
Porc. Si, porque quedemos ambos.
Enriq. Yo con dos vidas, ſin vida.
Porc. Yo, con dos almas penando.

IORNADA TERCERA.

Sale Enrique, Porcia, Dorotea, Copete, y Aldonça, y Leonardo de noche.

Leon. Tiempo, y razones me faltan,
para celebrar agora
la dicha deſte ſuceſſo.
Porc. Eſſo, Leonardo, me toca
a mi, que de tanto engaño,
de tanta caliginoſa
tiniebla, ſali a la luz
del dia en mejor Aurora.
Enriq. No conteis, mi bien, por dichas
las que en vos juzgo tan cortas,
dexadme a mi que pondere,
que admire, y que reconozca,
paſſando de eſtremo a eſtremo,
bienes tantos, tantas glorias.
Dorot. De todos la dicha ha ſido.
Cop. Menos de mi, y de las poſtas,
porque yo a carrera larga,
y vos a carrera angoſta,
hemos doblado el trabajo.
Ald. Y eſſo lloras?
Cop. Quien lo llora,
ſi ya bueluo, y no doblado;
a ver tus ojos, Aldonça.
Ald. Pues pienſa que ya te miro
con otros ojos.
Cop. No ignora
mi amor, que ſoys las criadas
como arrendajos, ò ſombras,
que ſeguis de vueſtras amas,
y ſiempre quereis voſotras
a lo de viua quien vence,
y aquello de vamos horras;
ſiendo Beltran, y ſu can
para en vno, en ama, y moça.

Ald. Y esso te parece mal?
Cop. Es ciuilissima cosa
querer por ageno gusto.
Ald. Pues por quien?
Cop. Por la persona,
sin mendigar en ageno
respeto ayudas de costa.
Porc. Enrique, pues esta noche,
lo que a todos nos importa
es, que descanseis, bolueos,
que està mi padre a estas horas
fuera de casa, y yo inquieta,
porque es fuerça se recoja
muy presto.
Enriq. O que breues son
en mi las dichas! que cortas!
que sin gusto!
Porc. No os quexeis,
puesto que las noches todas
os verè por el jardin.
Ald. Tu padre viene, señora.
Porc. Ay de mi!
Dorot. Que hemos de hazer?
Porc. Escondeos en essà alcoba,
y luego podeis salir.
Ald Presto, que sube.
Leon. Forçosa
diligencia avrà de ser.
Enriq Entra Copete, aunque rompa
vn juramento, que al fin,
todo se le deue a Porcia.

Escondense, y sale Marcelo.

Marc. Cuydadoso me han tenido
preuenciones de tus bodas
el recogerme tan tarde,
porque presumo que importa
la breuedad.
Porc. Antes pienso
que todas aquellas cosas
que se dilatan, se aciertan.
Marc. Como esso a ti no te toca,
sino a mi, discurres mal.
Porc. Por la dilacion se logran
los pensamientos mejor.
Marc. Yo gusto que se disponga
con breuedad.
Porc. Yo no gusto,
y tambien yo soy persona,
y quien se casa, y quien puede
no casarse, si le importa.
Marc. Necia, a mi gusto te opones
con dilaciones cansadas?
Porc. Con poca razon te enfadas,
antes de oir mis razones.
Marc. Que razones puede auer
contra lo que tu elegiste?
Lo que ya vna vez dixiste
forçada lo avràs de hazer.
Porc. Mi propia eleccion me mueue
a mirar con atencion,
que nunca resolucion
fue buena, que fue tan breue:
y si aquesto no te agrada,
como puede ser dichosa,
aunque vaya a ser esposa
de vn Rey, la que và forçada?
Marc. Forçada vas?
Porc. No dixiste,
que forçada lo he de hazer?
Marc. Y assi, que has de obedecer,
y hazer lo que prometiste.
Si antes que te resoluieras,
en ello dificultaras,
mi palabra no empeñaras,
y tu palabra no dieras,
quedara lugar despues,
y aun fuera mucha licencia,
y justo amor del Marques.
Porc. Tus razones, de su essencia,
fribolas entrambas son;

la primera, es mi eleccion,
la segunda mi obediencia:
y a todas respuesta doy
breue, y sucinta con esto;
soy muger, y elegi presto,
eres padre, y libre soy.
Marc. Pues que pretèndes hazer?
Porc. No me aflixas, dâ lugar
al tiempo, para pensar
lo que te he de responder.
Marc. Lugar, quando ya el Marques
de tu gusto assegurado,
por Valencia ha publicado
que es tu esposo?
Porc. Pues no lo es.
Marc. Tu eres la obediente, y cuerda?
tu el espejo de mi honor?
Porc. Yo soy la misma, señor.
Marc. Haràsme que el juizio pierda;
No me dixiste tu aqui,
que ser del Marques gustauas?
Porc. Si señor.
Marc. Y que le amauas?
Porc. Otra vez digo que si.
Ald. Dexame, señora, a mi,
que yo me ofrezco a sacarte
libre, con industria, y arte.
Porc. El alma fio de ti.
Marc. Pues que nouedad te obliga
a interponer dilaciones,
passàndo con sinrazones
de hija obediente a enemiga?
Que has visto? que has entendido?
si temes secreto amor,
en casandose vn señor,
pone a essàs cosas oluido;
todas con el casamiento,
sin duda se acabaràn,
que vn señor mozo, y galan
teuga vn entretenimiento,
no es mucho, de essa manera
su brio el hombre mostrò,
y antes le culpàra yo,
si el Marques no le tuuiera:
si esto te prouoca a espanto,
es injusto tu temor.
Ald. Antes presumo, señor,
que el Marques no es para tanto.
Marcel. Que dizes?
Porc. Terrible estàs:
aqui he de fundar mi engaño. *Ap.*
Marcel. Aduierte.
Porc. Ya estàs estraño,
no puedo dezirte mas.
Ald. Harto he dicho harto he faltado
a mi ser, y honestidad
Marcel. Si lo que entiendo es verdad,
mucho callando ay hablado:
mucho has dicho, ya me espanto
(si en ello he de discurrir)
de oirte, Aldonça, dezir
que el Marques no es para tanto.
Pero aduierte, que no sea
informacion maliciosa
de alguna parte embidiosa,
que en esto ay grandes engaños.
Porc. Y como que ay, y aun por esso
remito al tiempo el sucesso:
fia en èl tus desengaños.
Dorot. Supuesto que en el Marques
alguna falta se ignora,
mas vale saberla agora,
que no llorarla despues.
Marc. Aunque te falte experiencia,
toda razon te concede,
que el titulo de hombre excede
a la mayor excelencia:
el mayorazgo mayor,
es ser hombre (assi lo siento)
lo demas es ornamento
del sujeto.
Porc. Pues señor,

si amor este juego enlaza,
no quieras verle despues,
con vn contrario Marques,
y vn marido calabaça.

Marc. Algo tiene de verdad, *Ap.*
y de verdad lo que he oìdo,
porque siempre he conocido
obediencia, y humildad
en Porcia: y si fuesse cierto,
serà suma desventura
de quien sucesion procura,
buscar la vida en vn muerto.

Ald. El Marques viene.

Marc. Entrè pues:
yo quiero con atencion
oìr su conuersacion;
sea hombre, y no sea Marques.

Sale el Marques, y acompañamiento.

Marq. Alomenos no dirà
la señora Dorotea,
digo la señora Porcia,
(el yerro estuuo en la lengua)
que no cumplo como amante
de mi calidad, y prendas,
la palabra que le di.

Porc. La primera, y essa en tierra!
errando entra el buen señor:
Rey mio, quien ay que pueda
dudar de vuestra palabra?

Marq. Pues mas de quatro la quiebrā.

Mar. No es el Marques muy discreto;
pero como no tuuiera *(Ap.*
otra falta, se passara
(a buelta de otros) con esta.

Marq. Señor Marcelo.

Marc Señor,
Vueseñoria sospecha
de mi casa dudas tales?

Marq. Por vida de la Marquesa,
que no he sospechado tal,
sino que viniendo a verla,
como auia de dezir
otra cosa, dixe aquesta.

Porc. Esso creo yo muy bien.

Dorot. Para mi honor mejor fuera
malicia, que necedad.

Marq. Apostemos que no aciertan
lo que mi Agente me escriue
de la Corte?

Porc. Que simpleza! *Apar.*
Pues quien, señor, sabrà tanto?

Marc. Escriuirà muchas nueuas
de los successos de Italia,
de Flandes y de las guerras
de la Magestad Cesarea
con el infiel de Suecia.

Marq. No es esso lo que me escriue.

Dorot. Nunca el que adiuina acierta;
mas digo yo, que sera
auer muy buena cosecha
de Abitos, y pretendientes.

Marq. Tampoco.

Marc. Ay cosa tan necia! *Ap.*

Marq. Danse por vencidos?

Porc. Si:
que es mucha razon que vença
Vueseñoria.

Marq. Pues escriue,
(ha visto como no aciertan?)
que ha traido vn Estrangero
de vña de la gran bestia,
quatro Camellos cargados.

Porc. Pues ay aca falta della?

Marq. Y como que ay, no se halla.

Dorot Yo sè quien vender pudiera
(si le crecieran las vñas)
mas que el Estrangero tenga.

Marq. Pues para mi guadarnes
ha comprado parte della
el tal Agente.

Porc.

Porc. Hizo bien.
Y en que sirue, y aprouecha
la bestialissima vña?
Marq. Escriueme, que preserua
del mal de ojo.
Dorot. Y es muy justo,
que Vuesseñoria tenga
remedio para esse mal.
Porc. Si, que sin duda en Valencia
tendrà muchissimas damas,
que le estimen, le entretengan,
le amen, quieran, aojen.
Marq. Yo, donosa impertinencia!
En mi vida quise bien,
ni a vos tampoco os quisiera,
sino fuera por mi hermano.
Porc. Huelgome mucho que sea
esso assi, para que yo
a vuestro hermano agradezca
todo el fauor que me hazeis.
Marc. Creciendo va mi sospecha. *Ap*
Porc. Y no auèis sabido dèl?
Marq. Es en esso tan gran bestia,
como essotro de la vña,
jamas escriue vna letra:
Parece a mi, que vna vez,
que hize de mi casa ausencia,
por no hallar vn correo,
despues de andar treinta leguas
boluiò a dezir que era bueno.
Dorot. Estremada diligencia.
Marq. Boluiendo a lo de las damas,
porque me parece os queda
vn escrupulo zeloso,
ò vna zelosa sospecha,
os juro, afee:e quien soy,
que aborrezco de manera
las mugeres, que en la calle
en viendolas huyo dellas.
Marc. Bessa que deue de ser
la presuncion cosa cierta. *Ap.*

Marq. Polilla de la salud
son las mugeres, sin ellas
me hallo mas fuerte y robusto.
Marc Porcia si el Marques intenta
abreuiar con lo tratado,
vn nueuo remedio piensa,
para que alargado, tu
te libres, y èl se diuierta.
Porc. Dexame, señor, a mi:
bien aya, amen, tu cautela,
pues por ella es ya mi padre.
Marq. Si no ay cosa que lo impida,
para mañana quisiera
que se hizieran nuestras bodas.
Marc, Que dizes Porcia?
Porc, Que es fuerça
suplicar a Vuesseñoria
lo dilate, hasta que venga
don Enrique del Rincon,
Señor de las Noches buenas,
que es mi primo, y ha de hõrarme,
Marq. Venga en hora buena, venga
vuestro primo que es razon,
aunque esta es la vez primera,
que oygo nombrar tal señor.
Porc. Es agora merced nueua,
que su Magestad le ha hecho.
Marq. Señor de algunas villetas
con nueua jurisdicion?
Porc. De vna sola, y no pequeña,
que Noches buenas se llama:
Si bien el Marques supiera,
quien es el tal don Enrique.

Hablando con Dorotea.

Dorot. Y como, el nombre concierta
con el rincon donde està.
Porc. Y el titulo?
Dorot Representa
las buenas noches que passa.

Porc Aduertiſtelo diſcreta.
Marq. Segun eſſo, haſta llegar,
no tenemos que dar prieſſa
a la boda. *Marcel.* No ſeñor:
no ha dado ſiquiera mueſtras *Ap.*
de peſar, ò ſentimiento.
Porc. Antes pienſo que ſe huelga
de que ſe aya dilatado.
Marc. Cierta es la falta, y muy cierta.
Marq. Alto pues, mientras q̃ viene,
voyme con vueſtra licencia
a hazer dezir vnas Miſſas,
porque norabuena venga
don Enrique del Rincon,
Señor de las Noches buenas,
à darnos muy buenas noches.
Porc. Porque V ſeñoria ſea
dueño nueſtro, y de mi primo.
Marq. Su Capellan ſer quiſiera.
Marc. Permitid que os acompañe.
Marq No ay que tratar deſſo.
Marc. Es deuda
preciſa en mi obligacion.
Marq. Obligaràme a que buelua
a acompañarle otra vez.
Marc. Vuſia no ſe detenga,
que yo sè lo que he de hazer.
Marq. No porfio, a Dios Marqueſa.

Vanſe los dos.

Porc. A Dios ſeñor: Ay de mi!
Mas que vayas y no bueluas.
Dorot. Tu has hecho vn lindo papel;
alabo tanta agudeza;
tan lindo deſpejo alabo:
bien ayas tu.
Porc. Dorotea,
amor, y neceſsidad
todas las artes inuentan;
yo quiero â Enrique, y por èl
perderè vida, y hazienda,
que hazienda, vida, y honor,
juntos conmigo, confieſſan
que eſtàn todos bien perdidos,
como ya a Enrique no pierda.

Salen Enrique, Leonardo, y Copete.

Enriq. Y yo confieſſo, bien mio,
que a tanta heroyca fineza,
a reſolucion tan firme,
y a valentia tan nueua,
ni es ſatisfacion la vida,
ni muchas vidas que huuiera.
Porc. Vete Enrique, vete preſto,
antes que mi padre buelua.
Leon. Enrique, vamos, que es tarde.
Enriq A padecer en tu auſencia,
en vn dia muchos ſiglos.
Cop. No, ſino a hazer verdadera
la propoſicion de Porcia,
ſiendo en el rincon que dexas,
Don Enrique del Rincon,
Señor de las Noches buenas.

Vanſe los tres.

Dorot. Mucho dudo la ſalida
del impoſsible que intentas.
Porc. Probarè, y ſi no pudiere,
morirè entonces contenta.
Dorot Gran contrario es el Marques.
Porc. En lo impoſsible ſe prueua
el valor, y en lo dudoſo
tiene el merito excelencia.
Dorot. A tanta reſolucion,
necia fuera yo, y muy necia,
ſi dexâra de ayudarte;
el remedio no ſuſpendas.
Porc. Llegarè al vltimo eſfuerço,
y deſpues vença, ò no vença.

Dorot.

Dorot. Buſcar la vida es cordura.
Porc. Huir del mal, es prudencia.
Dorot. Caſtigar la embidia, es juſto.
Porc. Y amar la virtud, es deuda.

Vanſe, y ſalga de noche Leonardo, Enrique, y Copete.

Enriq. Largo dia.
Leon. Pereçoſo
camina el Sol, para aquel
que ſu inquietud tiene en èl,
y en ſu auſencia ſu repoſo.
Enriq. Yo, que del Sol mas hermoſo
(entre cuyos rayos ardo)
la luz deſeada aguardo,
haſta que en el mar le auſenta;
juzgo ſu carrera lenta,
y ſu mouimiento tardo.
Cop. Deue de ataſcarſe el coche
por ti.
Enr.q. Poſsible ſeria,
porque de afanes del dia
hallo deſcanſo en la noche.
Cop. Afee que no ſe trainoche
el Marques, porque en ſus penas
arraſtra opueſtas cadenas,
y en encontradas porfias,
el tiene los buenos dias,
tu tienes las noches buenas.
Leon. El conſuelo que podeis
tener, es conſiderar,
que ya no puede durar
mucho el engaño que veis.
Enriq Leonardo, muerto me aueis
con el conſuelo, y rezelo:
Que en mi amoroſo deſvelo,
es tan auidente el daño,
que ſolamente el engaño
puedo tener por conſuelo;
yo sè lo que deuo a Porcia.

Salen el Marques, y Roberto de reboço.

Marq. Eſta es la noche primera
que eſtos balcones paſſeo,
deſpues de aquella pendencia.
Rob. Con mayor ſeguridad
puedes ya (mientras que venga
el hueſped) galantear
al dueño hermoſo que zelan.
Marq. Soy enemigo de andar
de noche contando eſtrellas,
ſacando charcos de madre,
y ſiempre a peligro pueſta
la vida, que no es la vida
para burlarſe con ella.
Rob. Quien ama, nada le aſſombra.
Marq. Tienen alguna defenſa
contra el miedo los amantes?
Que propoſicion tan necia!
Rob. Si ſeñor, que amor no teme,
y mas quando eſto ſe liega
el ſer ſeñores, a quien
el vulgo adora, y reſpeta.
Marq. Pues pregunto los ſeñores
nacen con otra defenſa
mas que los que no lo ſon?
No tienen todos la meſma
facilidad en morir?
No es mortal en la cabeça
qualquier golpe? Y no tienen
celebro, y ſeſos en ella?
No es la garganta vn peligro?
No tienen neruios, y arterias?
vn lagarto en cada braço,
y vn lagarto en cada pierna,
y vn coraçon en el pecho?
Pulmones, vientre, y caderas?
y todo tan peligroſo,
que dudo que el hombre tenga
lugar por do pueda entrar

vna aguja, sin que sea
herida mortal en èl?
Pues quien esto considera
anda buscando ocasiones,
y ocasionando pendencias? .
Hemos siempre de aguardar
(siendo la duda tan cierta)
los milagros del soslayo?
Rob. Es natural preeminencia
en los que señores son,
cuya ventaja es tan cierta,
que el respeto les ayuda,
y el valor les aconseja.
Marq. No fuera malo rondar
en coche, que al fin se lleua
comodidad, y ventaja.
Cop. Ellos Gigantes se acercan.
Rob. Quedo, que ay gente en la calle.
Marq En la calle?
Rob. Y en la puerta
del jardin de Porcia.
Marq. Mira
quien es.
Rob Si me das licencia,
los echarè a cuchilladas.
Marq. Quedo, quedo, con mas flema,
señor, no tanto negocio,
yo llegare.
Rob Pues si llegas
ha de ser con mucho brio.
Marq Llegarè como conuenga.
Quien es el hombre atreuido
que aquesta calle passea?
Quien està aqui?
Enrriq. Viue Dios
que es el Marques.
Cop. Si me dexas
yo le echarè de la calle.
Marq. Quien es?
Cop. Progunta muy necia,
y vana curiosidad.
Quien soys vos, que en casa agena,
desalumbrado venis
a hazer essa diligencia?
Marq Por Dios que tiene razon. *Ap.*
Rob. Di que a ti te toca hazerla.
Marq. Yo puedo hazerla muy bien.
Cop Quite allà, gentil soberuia:
don Enrique del Rincon,
señor de las Noches buenas
soy, que he venido a las bodas
de Porcia mi prima; y fuera
justo hazer que mis criados
mucha pesadumbre os dieran,
que pueden y saben darla.
Marq. Ea señor, muy bueno fuera

A. Roberto.

empeçar acuchillando.
Cop. Pero yo harè que se tenga
mucho respeto a esta casa.
Marq. Perdonad mi inaduertencia,
que os juro a Dios y a esta Cruz,
que no os conoci.
Cop. Es muy necia
satisfacion para mi,
que nunca estuue en Valencia,
y no podeis conocerme,
que vine esta noche mesma.
Marq. Si supierades quien soy.
Cop. No me deis otra respuesta,
que aunque seais el Marques,
es vna accion muy grosera
andar zelando esta casa,
pues la ofende quien la zela;
pero el Marques es muy cuerdo,
y no harà cosa como esta
en casa tan principal,
y mas estando yo en ella.
Mar. Por Dios q̃ le deuo mucho, *Ap.*
al señor de Noches buenas:

No

No quiero que me conozca:
Roberto, la calle dexa,
y vamos a visitarle.
Rob. Si, pero encubierto espera,
hasta ver si se recoge;
retirate àzia esta puerta,
que la oscuridad es grande.
Marq. Lindamente me aconsejas.

Retiranse a vn lado.

Copet. Quanto vale vn buen despejo.
Enriq. Barbaro, que has hecho?
Copet. El lleua
lo que ha menester.
Fnriq. No ves
que la traza descubierta,
somos perdidos?
Cop. Señor.
salgamos agora desta,
que despues Dios proueerà.

Sale Aldonça a la paerta.

Ald. Es Enrique?
Enriq. Quien pudiera
ser, Aldonça, tan dichoso?
Ald. Ya mi señora os espera,
entrad.
Cop. Mira si me engaño,
tu entra dentro, y dexa fuera
al Marques: La ocasion goza,
y mas dilaciones dexa.

Vanse.

Marq. El se ha entrado, ven Roberto, tr
que serà grande fineza
visitar aquesta noche
al señor de Noches buenas.

Vanse, y salen Marcelo, y vn criado.

Marc. Parece que dan golpes a la puerta,
mira, Fabio, quien llama.
Criad. Ya està abierta,
y el Marques pienso que es quien ha llamado.
Marc, El Marques a estas horas? que cansado!
si acostado me huuiera,
necia visita, como el dueño fuera.

Salen el Marques, y Roberto.

Marq Con pena, y con escrupulo quedàra,
si antes desta visita me acostàra.
Marc. Conmigo haze muy mal Vseñoria,
de ser escrupuloso en cortesia;
mas que ocasion le trae?
Marq Auer sabido,
que el de las Noches buenas ha venido.
Marc. Mi sobrino, señor? està engañado
Vseñoria, porque aun no ha llegado.

Morq. Como no? yo le he visto voto a Christo.
Marc. No puede Vueseñoria auerle visto.
Marq. No ay para que negar lo que es tan cierto:
yo le vi, y aun le hablè: es ansi Roberto?
Robert. Si señor.
Marc. Muy gentil testigo ha hallado,
que afirma, y dize lo que no ha passado.
Marq. El negallo es gentil impertinencia,
y conmigo ha tenido vna pendencia.
Marc Iesus, con que locuras ha venido! *Apar.*
Marq. Muertes de hombres pudiera auer auido,
a ser yo menos cuerdo.
Marc. Caso graue!
Marq. Si es graue, ò no, vuestro jardin lo sabe:
por la puerta se entrò muy enfadado
conmigo, porque alli me hallò emboçado,
diziendome quien era, que venia
a las bodas de Porcia, y que podia
darme con sus criados pesadumbre,
y saben muy bien dalla,
y la dieran, si yo fuero a buscalla.
Pero yo, que escusalla pretendia,
agradeci el cuydado que tenia
en guardarme la calle,
propuse de venir a visitalle,
y entre lo reportado, y lo zeloso,
èl ayrado se entro, yo quedè ayroso.
Esto supuesto, que por mi ha passado,
como podeis negarme que ha llegado,
quando noticia tengo
del mismo Enrique, a quien buscando vengo?
Marcel. Mire Vueseñoria,
que puede ser engaño(ay honra mia!) *Apar.*
y aduierta (ya el callar es escusado) *Apart.*
que no solo no puede auer llegado;
pero ni llegarà, que todo ha sido
por dilatar la boda auer fingido.
Mas ya que de mi casa
oygo dezir (el alma se me abrasa!) *Apart.*
cotas al fin, tan de quien soy agenas,
ni ay primo, ni ay señor de Noches buenas.

Marq.

Marq. Esso es mucho peor, señor Marcelo:
primo ha de auer, ò passo me al rezelo:
primo, y señor de Noches buenas pido,
ò me ahorro de nouio, y de marido.
Agora me salis con esse engaño?
soy bobo yo por dicha? soy de ogaño?
Que no ay señor de Noches buenas? bueno:
quando està en vuestra casa el Noche bueno?
Buscalle en ella, y con temores nueuos,
no se os buelua hornazo de dos hueuos.
Marcel. Señor Marques.
Marq. Obliga a presunciones
vn don tal del Rincon por los rincones.
Marcel. Cielos, si aquesto passa,
pondrè fuego a las piedras de mi casa.
Ayudadme, Marques a la vengança,
pues parte en ella a vuestro honor alcança.
Marq. Si hiziera, mas estoy despreuenido
de colera.
Marcel. Esso dize vn ofendido?
Marq. Esso del duelo, desafio, y reto,
desde don Diego Ordoñez està quieto,
y no quisiera yo con esto agora,
resucitar el reto de Zamora.
Marcel. Yo si. Ola criados, Dorotea,
ansi la joya de mi honor se emplea?
Marq. A essas vozes saldrà entre las almenas
de Zamora el señor de Noches buenas.

Sale Porcia.

Porc. Què vozes, señor, son estas?
quando tu familia goza
tanto credito en la fama,
tanta quietud en la honra?
Marcel. Quien es este don Enrique
del Rincon, que entre las sombras
de la noche, entra en mi casa?
Marq. Yo os lo dirè; quien las goza
muy buenas, por quien señor
de Noches buenas se nombra.
Porc. Quien es (preguntas) señor?
bueno es esso Pues tu ignoras,
que es tu sobrino, y mi primo?
Marcel. Ya las dilaciones sobran,
ya no es tiempo de cautelas.
Porc. Cautelas? Verdad notoria
es la que digo, señor.
Mi primo viene de Roma,
con Bulas para casarse.
Marcel. Tu tienes primo, traidora?
Porc. Y se ha de casar conmigo.
Marcel. Que dizes?
Porc. Que le conozcas.
Salid, señor don Enrique
del Rincon.

Sa-

Salen Enrique, Leonardo, Dorotea, Aldonça, y Copete.

Enriq. Porque me ponga
a vueſtros pies, ſerà juſto.
Marq. Eſte es mi hermano.
Enriq. Tus obras
aqueſte nombre me han pueſto,
que anſi la embidia arrincona
a los que nacen ſegundos,
con nobleza, y dicha corta.
Don Enrique del Rincon
me llamo, no me conozcas
por hermano, que no quiero
ſerlo: y eſte nombre toma
mi amor firme, confirmado
en la conſtancia de Porcia.

Marq. Tu mucha razon confieſſo:
mas ya que tus dichas logras,
darè a Dorotea la mano.
Dorot. Yo fuera, ſeñor, dichoſa,
a no ſer ya de Leonardo.
Marq. Alto pues, ſi nada ſobra,
horro de nouio me quedo
a apadrinar eſtas bodas.
Copet. Y la mia, que tambien
ſomos gente yo, y Aldonça.
Aldonç. Tuya ſoy.
Marc. Pues tenga fin
eſta fabuloſa hiſtoria,
de quien Aluaro Cubillo,
(que vueſtra piedad inuoca)
pide perdon, ſiendo ſiempre
en ſu humildad accion propia.

Retra-

Retrato de vn Poeta Comico.

VN ſanto Religioſo,
de ſayal baſto, y de cordon nudoſo,
hizo a vn ſu amigo regalado plato,
del traſunto fièl, del fiel retrato
de vn moderno Poeta,
que vino de Madrid por la eſtafeta
a eſte ſanto Conuento de Lupiana,
vn Martes carnaual por la mañana.
Que ſi ya la memoria no ha faltado,
era, como irà aqui pintiparado.
Va de retrato, y porque al diablo eſpante,
Dios en ayuſo digo, y Dios delante.
Que eſtaua (dixo) en vna breue alcoba,
con vna ſucia, y remendada loba.
raîda, eſtrecha, lobrega, ſucinta,
y arremangada toda haſta la cinta.
Que entrò (dize) y le vio en aqueſte eſtado
de libros de Comedias rodeado,
de Lope, Meſcua, don Guillen, Luis Velez,
Monialuan, Villayzan, cuyos pinceles,
cuya clara memoria,
de vn ſiglo en otro les promete gloria.
Vna brocha en la mano, y la paleta,
con diuerſos colores
de equinocos, de chanças, y de flores,
de que llena tenia vna maleta.
Y viendo vna figura en èl tan rara,
ojeando los libros, cara a cara
le preguntò que hazia?
y èl dixo: Rebolcarme en la Poeſia
deſtos grandes ſujetos,
aplicar traças, y roer concetos.
Y aora (no penſeis que eſtoy holgando)

vna

vna Comedia eſtoy desfigurando.
Como(le preguntò) de que manera?
boluiendo (dixo) lo de adentro a fuera.
Ya con eſtos matices
hajadas le tengo las narizes,
y ſin faltar vn punto, ni vna comã,
ſiendo aguileña, la he dexado romã.
Los ojos negros, de mirar honeſto,
verdes ſe los he pueſto,
que con eſta verdura,
lo que ya es rancio paſſa por freſcurã.
El labio recatado,
con vn palmo de lengua le he pintado,
porque hable ſin verguença, ſin medida,
que eſta flor la ha de hazer deſconocida.
Pongole en las mexillas vna chança,
y el pueblo miſerable, que no alcança
aqueſta cortapiſa,
viue engañado, y muereſe de riſa.
Quitola el nombre, y doile otro poſtizo,
y apenas la conoce el que la hizo,
Aſsi a campar me atreuo,
porque penſar, y trabajar de nueuo,
es negocio terrible,
es ardua accion, que toca en impoſsible.
Y ſi algo nueuo ſe encomienda al arte,
en tres ingenios nueuos ſe reparte,
que como el Poema conſta de jornadas,
para andarlas mejor, ponen paradas.
Corre la primer pluma a lo Tudeſco,
entra luego la otra de refreſco,
corre veloz, y quando eſtà canſada,
ſe arrima, y corre la tercer parada.
Notable flor, ſi la introduxo el Mayo,
que mucho que entre tres hagan vn ſayo?
Yo por huĩr de aqueſtas carabanas,

en estos libros tiño agenas canas:
sirua lo que pensaron
los que de tiempo mas feliz gozaron;
que oy los Autores, si nos dan dos reales,
apenas llegan justos, y cabales:
justos, no puede ser, cabales menos,
porque trocando frenos,
aunque mas la Comedia se celebre,
le damos al Autor gato por liebre.
El Religioso, que atendido auia,
del Poeta al sujeto, y la armonia,
copiò aquel breue rato
este trasunto fièl, este retrato.

(?)

COMEDIA FAMOSA,

EL AMOR COMO HA DE SER.

PERSONAS DELLA.

El Rey de Napoles. 3
El Conde Claros. 1
Don Gaston. 2
Don Beltran viejo. 61
Fabio. 8
Menga villana. 4
La Infanta Rosimunda su hermana. 1
Isabela Marquesa de Aristela. 2
Olimpia Duquesa de Bretaña. 3
Rodulfo. 5
Bras villano. 9 1
Cahparro Alcalde. 9 2

ACTO PRIMERO.

Salgan Isabela Marquesa de Aristela, vestida de hombre, y Fabio criado.

Isabel. Obedeciendo, y callando,
acertaràs a seruir.
Fabio. Permiteme discurrir
en mis ignorancias, quando
sin dezirme la ocasion,
en traje tan diferente
al que tu estado consiente,

ca-

caminas.
Isabel. Ay don Gaston! *Apar.*
villano, y fingido amante,
barbaro, ingrato, homicida
de mi honor, y de mi vida:
amigo nada te espante,
que esto puede suceder
aun en mas supremo estado,
a vn amor determinado,
y a vna ofendida muger.
Miraflor, ò Miraflores
es el lugar donde estamos.
Fab. Ya señora, en èl gozamos
de sus ricos labradores
el hospedage, y no ignoro,
que con el nombre hurtado
de Conde Claros, te has dado
menos riesgo, y mas decoro
en la malicia aldeana.
Isab. Tambien sabes que estos son
vassallos de don Gaston.
Fab. Tambien lo sè, cosa es llana.
Isabel. Pues ya no es justo que dès
mas discursos al secreto,
la causa oye deste efecto.
Fab. Dila, y perdona.
Isab. Esta es.
Don Gaston, que es como digo,
señor desta misma aldea,
(con que dolor lo publico)
pluguiera a Dios que pudiera
negarlo: tratò (ay de mi)
en mi Estado de Aristela,
licitos amores mios,
si ay licito amor que mienta.
Pretendio mi casamiento,
y con amantes finezas,
ya en permitidos saraos,
y ya en las publicas fiestas,
vistio mis propia colores,
y cifrò mi nombre en ellas.
en las justas, y torneos,
ya en gala, y ya en gentileza,
siempre se lleuò la joya,
y siempre yo dueño era,
(como muchas de la embidia)
de la gloria, y de las prendas.
Adrádecida, y pagada
de las suyas (que baxeza) *Apar.*
le di entrada en mi jardin,
creyendo que sus promessas,
como justas fueran nobles,
como nobles fueran ciertas;
pero mintio mi esperança,
tanto hasta alli lisonjera,
como èl cauteloso, y falso,
como yo engañada, y necia;
porque muriendo en Calabria
el Duque, quedò con ella
viuda Olimpa, hermosa, y moza,
y propietaria Duquesa,
que es para disculpa suya
la hermosura mas discreta,
la discrecion mas amable,
y la disculpa mas cuerda.
Supo aquesto don Gaston,
y como su amor no era
verdadero como el mio,
descubriendo su cautela,
dio a mis passados fauores
muchas presentes ofensas.
Tratò casar con Olimpia,
hizo de mi Estado ausencia,
fingiendo otras ocasiones,
que aueriguè por inciertas.
El al fin passò a Calabria
con preuencion tan secreta,
que aun en su Estado no saben
las causas que allà le lleuan.
Y aunque ya su casamiento
Olimpia trata, y concierta
con el Conde Claros, èl

se le

se le oponè, y perseuera,
porque es pobre el Conde, êl rico,
que no podrâ la riqueza?
Enefeto, viendo Olimpia,
que el Conde Claros no llega
tan presto como era justo,
al Rey le pidiò licencia,
para que auiendo passàdo
treinta dias, sobre treinta
que ya esperado le auia,
pueda libremente ella
disponer de su persona:
concediolo el Rey, y aumentan
las curiosas presunciones
ver que el Conde aun no se apresta:
yo, que entre tantas desdichas,
entre desprecios, y afrentas,
entre desdenes, y agrauios,
entre temores, y penas,
remedio ninguno espero,
me determinè resuelta
a fingir que soy el Conde,
porque si èl tarda, ò se niega
al plazo, ò pobre, ò amante,
por qualquier causa que sea,
se abrà de casar Olimpia
con don Gaston, no lo vean,
mis ojos cieguen primero
que a tanta desdicha venga.
A esto, amigo Fabio, a esto
os saquè, para esta empresa
viste en el trage que veis,
la Marquesa de Aristela.
Oy en Miraflor estamos,
lugar del traidor, que niega,
atreuidamente ingrato,
à tanto amor tanta deuda,
donde como yo tenia
de la historia de mis penas
tantos papeles, y firmas
suyas, valiendome dellas,
falsearlas pude tambien,
que como ya falsas eran,
tuue muy poco que hazer
en la materia dispuesta.
Alfiu me valiò la industria,
y con cartas contrahechas,
diziendo que el Conde soy,
y su amigo, de su hazienda
me dan dinero, y cauallos,
y me entretienen con fiestas,
porque si llego a vengarme,
mayor la vengança sea.
Yo soy vuestro dueño, Fabio,
la desdichada Isabela
soy, si sentis mis agrauios,
parte en la vengança os queda.
Ayudadme en este caso,
a vna traicion, otra vença,
a vn trato doble, vn engaño,
a vn desprecio, vna fineza,
y por lo menos pelee
mi industria con su cautela.

Fabio. Aora que ya de tu pena,
parte me has querido dar,
veràs seruir, y callar,
piensa, dispon, manda ordena.
Mas como tu amor intenta
salir bien desta ocasion,
estando allà don Gaston?

Isabel. Esso queda por mi quenta,
solo que obedezcas pido.

Fabio. Y si el Conde Claros vâ
a Calabria, estando allà
otro Conde introducido,
no serà notable agrauio
del Conde, y mucho mayor,
si ya te tuuiesse amor
la Duquesa?

Isabel. Entonces, Fabio,
hablarè yo a la Duquesa,
que sabida mi razon,

serà facil el perdon.
Fabio. La postrera trampa es essa;
pero ya los labradores.
y çagales deste prado,
con su festin han llegado,
llenos de ramos, y flores.

Ruydo de Labradores, y de instrumentos, y salgan Bras, y Menga baylando, y los Musicos cantando, y Chaparro Alcalde haziendo lugar.

Musicos. Con los buenos años,
venga el Conde Claros,
y en las horas buenas,
Conde Claros venga.
Isabel. Estoy muy agradecido
a la fiesta, y al cortejo.
Chaparr. La voluntad del Concejo
almenos abondo ha sido;
porque demas del fauor
que Miraflores recibe,
mos lo mandò y mos lo escriue
don Gaston mueslo señor.
Dos mil escudos teneis,
que harto se ha hecho en juntallos,
y el mejor de sus cauallos
tambien escoger podeis.
Bras. Es muy comprido el Alcalde
Chaparro, y hombre de brio:
esto, no porque es mi tio,
mas voto al Sol.
Chaparr. Iura en valde,
que dizes? no callaràs.
Bras. Voto a mi, que es cosa braua,
ya que ninguno os alaba,
dexad que os alabe Bras.
Isabel. Aueis las cartas leìdo
de don Gaston?
Chaparr. Claro esta,
quanto el mes manda se harà.
Isab. Estremado engaño ha sido.
Y vos Aldeana hermosa,
en lo cantado, y baylado,
muy ayrosa aueis andado.
Meng. Diga su mercè otra cosa,
que esso ya yo me lo sè.
Bras. Es Menga vna linda pieça:
si es todo ayre su cabeça,
ayrosa serà a la he.
Meng. Y la vuestra Bras?
Bras. En esso
no os aueis vos de meter,
mi cabeça no ha de ser
de ayre.
Meng. Serà de hueso.
Bras. Por vuessas bellaquerias.
Chaparr. Siempre heis de reñir los dos?
Bras. No me he de casar con vos?
Meng. Vos conmigo? no en mis dias.
Bras. Esso es cansaros en valde,
que ya la palabra disteis.
Meng. Yo lo dixe?
Bras. Y lo dixisteis
en presencia del Alcalde.
Meng. Todo esso no importa nada,
que entrambos os engañais.
Chaparr. Habrà bien, Menga, q̃ estais
por esso descomulgada.
Meng. Yo siempre dixe de no,
lo demas es testimoño.
Chaparr. Esta vara es el demoño.
Meng. Mayor demoño soy yo.
Chaparr. Mayor que la vara? niego.
Meng Que me podeis vos mandar?
Chaparr. Puedo mandaros casar,
y descomulgaros luego.
Meng. Descomulgar, solo el Cura
puede hello.
Isabel. Ay tal pendencia?
Alcalde, tened paciencia.

Chaparr.

Chaparr. O ſo Alcalde, ò ſo baſura.
Iſabel. La fieſta no malogreis,
ea, bolued a cantar.

Meng. Vos me lo podeis mandar.
Bras. Baſta que vos lo mandeis.

Vayanſe cantando la miſma letra, y ſalgan Olimpia, Duquesa, don Gaſton, y acompañamiento, y Roduſfo.

Olimp. Eſtimo, como es juſto,
la fineza, el amor, la fee, y el guſto,
con que a mi corto empleo
os trae, don Gaſton, vueſtro deſeo:
mas mi palabra dada,
aunque reconocida, y obligada
a vueſtro noble intento,
haze remiſo el mas actiuo aliento.
d. Gaſton. Ya, ſeñora, he ſabido,
que termino, y licencia aueis pedido
para deſobligaros
de la palabra dada al Conde Claros:
y sè tambien que faltan pocos dias,
para cumplir tan juſtas corteſias:
ſolo os ſuplico yo, ſi algo merezco,
quien humilde os ofrece
ſu voluntad, ſu vida,
mas cuydadoſa, quando mas perdida,
que el termino paſſado,
pues ya es eſte el ſegundo que aueis dado,
ſino huuiere venido,
quede el Conde excluydo
en vueſtra gracia.
Olimp. Don Gaſton, no es juſto,
que yo anticipe fuerças al diſguſto:
cartas he recebido,
en que me auiſa el Conde que ha partido:
eſperarle es forçoſo,
pues ya viene con nombre de mi eſpoſo.
Yo os confieſſo que aflige la eſperança,
y que ſe ofende amor con la tardança:
mas ſi cauſas ha auido,
que juſtamente le ayan detenido,
villano amor ſeria,

si el credito quebrase por vn dia.
d.Gaston. Poco quiere, señora,
quien en su amor dexa perder vna hora.
Olimp. Y no serà agrauiarle,
antes que el plaço llegue executarle?
no puede ser que el detenerse importe
al lucimiento suyo, y de mi Corte?
yo lo presumo assi, y aun me asslegura
mi sangre, quando no mi hermosura:
y no tampoco a mi valor concedo,
que a mi orgullosa vanidad dè miedo
el detenerse el Conde.
d.Gaston. Ya, por lo menos, mal os corresponde.
Olimp. Como el venga, no tarda:
finezas acredita quien aguarda,
yo he de esperar por mas que se detenga,
y aun no sè lo que hare quando no venga. *Vase.*
d.Gaston. Quien oye estas razones,
que esperança tendrà en sus pretensiones?
y quien serà tan sabio,
que sufra la amenaza de vn agrauio?
Rodulf. Cauallero, la paciencia
es quien ha de procurar
esta vitoria alcançar,
faborable os es la ausencia
del Conde, y ella os ofrece
gozar la ocasion gallarda,
que desmerece quien tarda,
y quien espera merece.
Y quien esto os dize oy,
dirà mañana otra cosa,
que en la muger es forçosa
la mudança.
d.Goston. Muerto voy,
viendo que es castigo justo,
de mi engaño, y mi cautela,
con la Marquesa Isabela
de quien fuy huesped injusto.
Rodulf. Vamos, porque diuertido,
en licitas ocasiones,
quando no oluideis passiones,
hagais lisonja al sentido.
d.Gaston. Voy a sufrir, y a penar,
confessandole a mi ser,
mas ansias de padecer,
que meritos de esperar. *Vanse.*

Salgan Isabela, Fabio, y Menga.

Isabel. Y es cierto, Menga, que està
su Magestad en la villa?
Meng. Pues dessso se marauilla?
cada año se viene acâ
a caçar entre estas breñas,
porque se crian aqui
el venado, y jauali.
Fabio. Mucho si aguardas te empeñas
Aparte los dos.
que puede venir tambien
el Conde Claros.
Isabel. Seria

per-

perder Fabio en solo vn dia
la esperança de mi bien.
Menga. La Infanta viene con èl,
su hermana, a cuya hermosura
rinde el jazmin nieue pura,
y pura grana el clauel.
La Primauera gentil,
que alegra estos Orizontes,
mayorazgo de los montes,
vinculado en el Abril.
La bella pompa, el vestido,
que estrena alegre el Verano,
de tal corte, y de tal mano,
que viene como nacido.
Se deue a sus plantas bellas,
pues afirman los pastores,
que apenas pisa las flores,
quando se bueluen estrellas,
ò alomenos que pisadas
de su calçado donaire,
nunca estan tan de buen ayre,
como quando estan hajadas.
Isabel. Pues amiga, a mi me importa
hazer luego mi jornada,
porque si aqui me detengo
con el Rey, y con la Infanta
faltarè a mi obligacion.
Menga Pues tan aprisa?
Isabel. Me aguarda,
para celebrar mis bodas
la Duquesa de Calabria.
Menga. A casaros vais?
Isabel. Si menga.
Menga. Ay Conde, en hora menguada
venisteis a Miraflores,
nunca yo a veros llegàra.
Isabel. Como assi?
Menga. No sè por donde
os entrastes en ella alma,
siento que os vais no sè como,
no se porque me hazeis falta:
si no os veo estoy sin mi,
si os veo, inquieta, y turbada
vuestros ojos me pellizcan,
vuestro donaire me araña,
y todo me hazeis cosquillas,
y me teneis quillotrada.
Isab. Menga hermosa yo agradezco
la voluntad, y pagarla
quisiera poder.
Fab. Quien sabe
confessar deudas, las paga,
Isabel. Tomad aquesta cadena,
y este abraço.
Abraça la, y sale Bras.
Bras. Yo juràra,
que auia de hallaros aqui
Menga.
Menga. Quereis la alcauala?
Bras. Quisiera daros al diabro,
hi de puja mala casta!
Menga. Dad al diablo lo q̃ es vuestro.
Bras. Siempre os dan?
Meng. Pues essa es falta?
Bras. Alomenos es señal
que os deuen, pues q̃ os lo pagan.
Isab. Verdad que yo deuo a Menga
el regalo de su casa.
Bras. Prega a Dios que pare en esso.
Isabel. Vuestra malicia es estraña.
Bras. Mirad, señor Conde Claros,
yo soy mas craro que el agua,
Menga es algo pegajosa,
y tiene esta mala tacha,
que a todos quiere abraçar.
Isabel. Es Menga muy Cortesana.
Bras. Do al diabro la cortesia,
que me ha de salir tan cara:
yo Conde, soy muy ze oso,
y afee que a tener mas barbas,
hueran los zelos mayores.
Isab. Mucho essa razon me agrauja,

tan poca barba es la mia?
Bras. Parece que pagais casa
de vacio, que estos tales
solo pagan lo que abraçan.
Isabel. Que malicioso villano! *Ap.*
Fabio. Vamos de aqui, que ya aguardã
ensillados los cauallos,
y es contra ti quanto tardas.
Isab. Mẽga a Dios, boluè a abraçarme
Bras. Otra vez? *Abraçala.*
Meng. Por heros rabia.
Bras. Mal año en tanto abraçar:
luego diràn que sin causa,
sin ocasion, y con zelos
se hue Bras de la cabaña,
no es esta causa bastante?
Isabel. Callad Bras, que en poca barba,
poco agrauio caber puede.
Bras. Como os vais, todo se acaba.
Isab. Pues a Dios, que ya me voy,
tiene zelos, no me espanta.
Vase Isabela, y Fabio.
Bras. Huego de Dios en los Condes,
y aun en las Mengas, mal aya
quien de ningun Conde fia,
y quien con Mengas se casa.
Meng. Huego de Dios en las bestias,
que tienen malicia tanta:
mira, vn asno malicioso,
agradece la ceuada,
como vos, que dà vna coz
al mismo que lo regala.
Bras. No quiero, Menga, regalos
que a la cabeça me salgan.
Meng. Buen remedio, no os caseis.
Bras. Otro ay mijor, remitgada,
vn garrote, y a dos manos,
y esto por tarde, y mañana.
Meng. Malos años para vos,
que antes de asar no ay pringadas.
Bras. Pues y o asarè, y abrà pringue.
Meng. Pues yo os sacarè essas barbas.
Dentro. Para, para, que esta es
la posada.
Bras. Estais contenta?
otro diabro ay en la venta.
Meng. Otro ha de auer, y otros tres.

Salgan el Conde Claros, y Chaparro Alcalde.

Cond Amigos, pocos cuidados
daros aqui determino,
porque yo passo camino
con mi gente, y mis criados.
Chaparr. Vuesseñoria serà
en mi casa regalado.
Cond. Adonde el Rey se ha alojado?
Chaparr. En Palacio potata,
que don Gaston mi señor
està ausente.
Cond. Y donde es ido?
Chaparr. Yo soy poco entremetido,
y el calla mucho su amor:
Bras, y Menga, y los demas
os seruiran.
Cond. Guardeos Dios.
Chaparr. Mis sobrinos son los dos.
Cond. Dios guarde a Menga, y a Bras,
que yo no vengo a inquietaros,
ni a que cuidados tengais.
Chaparr. Como, señor, os llamais?
Cond Mi nombre es el Cõde Claros.
Chaparr. Quien?
Bras Menga, no digo yo,
que otro demonio tenemos.
Cond. De que hazeis tales estremos?
Bras. Que presto el Conde barbò,
para darme mas cuidado.
Cond. De que os admirais assi?
Bras. Agora se hue de aqui
otro Conde desbarbado,
que como vos se deaia.

Cond.

Cond Condes, muchos ay, amigo,
Bras. Condecraros, señor, digo.
Cond. Creed que engaño seria,
porque yo no estuue aqui
jamas, ni ay Conde ninguno
de mi nombre.
Chaparr. Luego el vno
de los dos miente?
Cond. Es ansi;
pero no soy yo quien miente.
Chaparr. Al diabro pues lo daria.
Cond. Que traza de hombre tenia?
Meng. Era discreto, prudente,
galan, polido, agraciado,
dadiuoso y decidor.
Bras. Que bien que lo aueis pintado,
y por mas señas, señor,
era vn poco enamorado.
Cond. De mi nombre? estraño caso,
y donde và tan apriesta?
Meng. A casar con la Duquesa
de Calabria.
Cond. Passo, passo,
que dezis? estais sin seso?
locos estais viue Dios.
Bras. Pues si se quieren los dos,
quien os mete a vos en esso?
Cond. Como quien? yo el Conde soy,
y no ay otro Conde Claros.
Bras. Y tan bien vays a calaros
con la Duquesa?
Cond. A esso voy.
Bras. Pues mirad, si no os dais priesta,
(y mas si ella no os conoce)
puede ser que essotro goze
primero de la Duquesa.
Cond. Viue Dios que estoy sin mi.
Bras. No puede her como vos
muchos Condes Craros Dios?
Cond. Traycio, y engaño ay aqui, *Ap.*
o la Duquesa ha trazado
esto, porque dè a su empleo
mayor espuela el deseo,
y mas priessa mi cuydado.

Salgan don Beltran Viejo.

d. Beltr. La Infanta, sobrino, os llama.
Cond. A mi?
d. Beltr. A vos manda llamaros,
no soys vos el Conde Claros?
Meng. El Conde Claros se llama.
Cond. Yo soy, aunque estos villanos,
que ay otro me hazen creer.
Bras Esotro deuiò de ser,
Conde Craros de Gitanos.
d. Beltr. Que es esso?
Cond. Vamos señor,
que en el camino sabreis
lo que passa, y lleuareis
a este simple labrador
para entretener la Infanta,
y para saber despacio
lo que me ha dicho en Palacio:
todo a quien ama le espanta. *Ap.*
d. Beltr. Quereis veniros conmigo?
Bras. A Palacio auemos de ir?
d. Beltr. No gustareis de seruir
a la Infanta?
Bras. Soy su amigo.
Cond. Venid, porque se entretenga
su Alteza.
Bras. Porque se assombre,
antaño me puso vn nombre.
Cond. Y qual fue?
Bras. El tonto de Menga.
Cond. Gran cosa.
Bras. Hue gran fauor.
Meng. Como para vos.
Bras. Pues bien,
ay en el Aldea alguien
que sea tonto, ò mijor?

Que este nombre me conuenga,
está claro de entender,
porque por fuerça ha de ser
tonto quien quixere a Mẽga. *Vanse.*

Salgan el Rey, y la Infanta Rosimunda.

Rey. Puesto que vuestra Alteza,
de la caça rehusa la aspereza,
en Miraflores puede
descansar; pues descanso le concede
el sitio alegre, y bello.
Rosimund. Fuerça ha de ser, señor, obedecerlo,
aunque, como he de hallar descanso alguno, *Ap.*
en tantas penas, si el remedio es vno?
vuestra Alteza, señor, parta gustoso,
siguiendo el exercito belicoso,
y plega al cielo, que a sus plantas graues,
las fieras se le rindan, y las aues,
siendo para este intento,
pequeña jaula el viento,
corta prision los valles, y los montes:
de aquestos Orizontes,
porque a su imperio iguales,
sean los hombres aues, y animales.
Rey. A Dios pues, que ya ofenden mis oîdos
de los sagazes perros los latidos,
y el nebli, y tagarote,
quitado el capirote,
en la maestra mano que le ordena,
las plumas pule, el cascabel resuena.
Rosimund. Dios buelua a vuestra Alteza, *Vase.*
con mas gusto, que en mi dexa tristeza:
ò amor, si de tus males,
de tus dolores, y ansias inmortales,
en ti mismo se halla, y se procura
el remedio, el antidoto, y la cura:
como en mi multiplicas
mas dolor, quando mas amor me aplicas?
pero diras amor, que a vn importuno
silencio, no se dà remedio alguno,
porque no se concede
a quien todo su mal dezir no puede;

pero

pero si tu lo sabes,
porque te niegas a mis penas graues?
piedad tuya seria,
siendo mi muerte tu, ser salud mia,
mi dolor te prouoca;
basta que hablen los ojos, no la boca:
que en tus penas, y enojos,
lenguas del coraçon fueron los ojos,
si en el Conde los puse, no te pese,
basta que con los ojos lo confiesse;
y obliguete siquiera ver penando,
a quien muere por ti, y muere callando.

Salgan el Conde, y don Beltran.

d. Belt. Aqui està el Conde, y espera
que le mandeis.
Rosimund. Ay de mi; *Ap.*
que nunca falta de aqui
por mas que apartarse quiera.
Cond. Siempre estoy a vuestros pies.
Rosim. Leuantaos, Conde, y cubrios,
y vos don Beltran salios,
que yo os llamarè despues.
Vase don Beltran.
Cond. Si me llama vuestra Alteza,
para dezirme el fauor
que me haze el Rey mi señor;
dichoso mi amor empieza.
Rosim. No Conde, que es justa ley,
que aumente el Rey vuestra fama,
los fauores de vna dama
os dirè no los del Rey.
Cond. De vna dama! con temor
a oirlos mi dicha empieça,
que en boca de vuestra Alteza,
puede matar vn fauor:
ya discurro que serán,
por lo que el alma interesa,
fauores de la Duquesa.
Rosim. Que mal entendidos van, *Ap.*
mis deseos, mas debeis
que a la Duquesa, a otrà dama,
que auentura nombre, y fama;
pero en que estado teneis
vuestro casamiento?
Cond. Ya
partido, señora, huuiera,
si su Magestad quisiera.
Rosim. Pues como en su mano està?
Cond. Hallome con tal empeño
en las rentas de mi Estado,
que al Rey tengo suplicado,
como a generoso dueño,
atento que en su seruicio,
y en las guerras me empeñè,
que algun socorro me dè.
Rosim. Pues mirad si es claro indicio
de amor, y deuda precisa,
que deue pagar quien ama,
tanto os quiere aquesta dama,
que de su amor os auisa.
Que quando no la querais,
si este desprecio merece,
para partiros ofrece,
lo que del Rey esperais;
pero quiere que primero
sepais que esto le deueis.
Cond. En ocasion me poneis,
señora, de ser grosero.

Rosim.

Rosim. No es fauor?
Con. Señora si.
Rosim. No es amor el que esto haze?
Con. Es amor que en ella nace,
pero no ha nacido en mi.
Rosim. Y no os parece que es justo
agradecer esse amor?
Con. La estimacion del fauor,
naze, señora, del gusto,
y este no le puede auer
sin auer conocimiento.
Rosim. Nunca el agradecimiento
los ojos ha menester,
porque como aqueste nace
del alma, que es superior,
el fauor tiene valor
aun sin saber quien le haze:
y assi quando oculto este,
no puede en èl caber vicio,
que esso tiene el beneficio,
que se siente, y no se vè.
Demas de que a la Duquesa
ningun fauor le deueis,
ni tampoco visto aueis
su fealdad, ò su belleza.
Cond. Fauor no es si me ha esperado
entre tantos pretensores?
Rosim. Que no son essos fauores.
Cond. Pues que son?
Rosim. Razon de estado,
comodidad en querer
poca priessa en eligir,
porque pudiendo vos ir,
tenga mas en que escoger.
Y diz que no es tan hermosa
como pensais.
Cond. Quien lo implica,
la fama que lo publica,
la acredita milagrosa,
tanto, que me ha enamorado
la fama de su hermosura.
Rosim. Nunca viene a ser segura
la verdad en lo pintado.
Y si vn pincel lisonjea,
que del natural copiò,
lo que la fama pintò
quereis vos que verdad sea?
Cond. Yo la amo al fin, porque ha sido
fuerte inclinacion de estrella.
Rosim. Sin vella?
Cond. Entròse sin vella
al alma por el oydo.
Rosim. Iesus que fino amador!
la fè os promete despojos,
pues que vendados los ojos
creeys misterios de amor.
Cond. Y conozco yo a essa dama?
Rosim. Como a mi la conoceis.
Cond. Y es muy bella?
Rosim. Quando aueis
encarecido la fama
de la Duquesa, borron
fuera deziros, que si
algo se parece a mi,
discreta sin presuncion.
Cara de mediano nombre,
sin que al cielo se arrebate,
ni tan hermosa, que mate,
ni tan fea, que os asombre.
Cond. Cielos, que es esto? *Apar.*
Rosim. Ay de mi! *Apar.*
mucho mi valor se ofende,
ò no quiere, ò no me entiende.
Cond. Mucho ay que pensar aqui: *Ap.*
pues que manda vuestra Alteza,
que haga yo?
Rosim. Vedlo vos,
y juzgad entre las dos,
a qual deueis mas fineza.
La Duquesa està esperando
veros, para auer de amar,
destotra, sin esperar,

fa-

fauores eſtais gozando.
Iuzgad pues mas aduertido,
de qual eſtais mas prendado,
ù de aquella enamorado,
ù de eſta fauorecido?
Y ſuponed que las dos
en igual peligro eſtèn,
a qual dellas fuera bien
que ſocorrierades vos?
Cond. El ſupueſto es eſtremado,
mas ſi en peligro las viera,
al amor ſolo atendiera.
Roſim. Hablais como apaſsionado.
Cond. Si yo lo juzgo, errarè,
porque en ſu cauſa ninguno
ſupo juzgar, mas ſi alguno
juzga, mi razon dirè.
Roſim. Pues vueſtro tio eſtà aqui,
y juzgarà entre los dos
la cauſa.
Cond. Quando con vos
competencias mereci?
Roſim. Don Beltran.

Salga don Beltran, y Bras.

d. Beltr. Señora mia,
aqui humilde me teneis.
Roſim. Quiero que en los dos juzgueis
la cauſa de vna porfia.
d. Beltr. Eſte labrador, ſeñora,
viene a que dèl os ſiruais.
Roſim. Bras, bien venido ſeais,
eſperad vn poco agora.
Bras. Todavia me conoce,
con auer vn año, y mas,
que no me vè? que ſoy Bras?
mil años, amen, ſe goze.
Roſim. El caſo es.
Cond Si dais licencia,
yo el caſo le propondrè.

Vn galan quiere por fee
a vna dama, que en auſencia,
ſin que la vieſſe jamas,
la adora tan ciego y loco,
que en ſeruicio ſuyo es poco
perder la vida, y aun mas.
De otra eſtà fauorecido,
y aunque èl no la tiene amor,
ambas al trance mayor
de vn peligro han concurrido,
preſente el tal Cauallero.
Dudaſe en eſta ocaſion,
a qual tiene obligacion
de fauorecer primero?
d. Belt. No es tan facil, que atreuido
reſuelua en ello tan preſto,
porque es el que aueis propueſto,
punto muy contrauertido.
Bras. Oyga el dicho, que importuna
es la ocaſion: yo por Dios
que me dexàra a las dos,
por no ofender a ninguna.
Mire mueſa ama, yo oî
al Cura de mi lugar,
(por huerça tiene de dar
ſu alcaldada Bras aqui)
Que puſieron dos montones
a vn borrico, de cebada,
toda limpia, y ahechada
como vnos gordos piñones.
Y pueſto el aſno enefeto
igual diſtancia apartado,
ſe hallò tan embaraçado,
(porque era vn aſno diſcreto)
Que dudando a qual iria
apeteciendo, y dudando,
ſe quedò a los dos mirando,
ſin comer todo aquel dia.
Eſto el Cura me contò,
y agora que el cuento aprico,
de la maña del borrico,

con

con las dos vsàra yo.
d.Belt..En caso tan arduo espero
otra informacion mejor.
Cond. Pues yo, que sigo al amor,
avrè de informar primero.
Digo, que precisamente
deue amparar a la dama
que su inclinacion le llama
por amoroso ascendente.
Amor por modo eminente,
en la persona querida
transforma al amante, vnida
tanto en èl con lazo estrecho,
que viue en vn mismo pecho
vn ser, vn alma vna vida.
Luego si la dama bella
padece, que quiere bien,
suyo es el riesgo tambien,
pues viue en ella, y por ella.
Deue pues fauorecella
hasta entrar en el abismo,
porque es ciego barbarismo,
que toda razon condena,
que se oluide por la agena,
de la piedad de si mismo.
Esta es razon, que aduertida,
nadie la puede vencer,
porque primero ha de ser
la defensa de mi vida:
pues si esta dexo perdida
en la dama a quien adoro,
por cumplir con el decoro
de ageno respeto, es llano,
que me desmiento de humano,
si la piedad propia ignoro.
Y assi con resolucion
deue primero amparar,
no a quien le supo obligar,
sino a quien tiene aficion:
esta es propia obligacion,
esotra ageno interes,
no es deuda, no, y si lo es
en el concurso de amor,
solo amor es anterior,
y con èl todo es despues.
Bras. Pardiobre, que aueis habrado;
como pudiera habrar
el Cura de mi lugar.
d.Belt. Ya aquesta parte à informado,
hable vuestra Alteza agora.
Rosim. Defender me toca a mi
lo contrario.
d.Beltr. Siendo assi,
vuestro es el pleito, señora.
Rosim. En lance tan apretado,
deue el amante aduertido,
preciarse de agradecido,
aun mas que de enamorado.
Demos que amante, y amado
sea vn ser, no es accion necia
la del que a todos desprecia,
y se ama a si mismo? pues
quien para si solo es,
poco de honrado se precia.
El valiente Cauallero,
por la agena ha de arriesgar
su vida, y siempre ha de estar
en los peligros primero:
porque es villano, y grossero,
el que hallandose obligado,
solo atiende a su cuydado,
que en ocasion semejante,
ni es piadoso, ni es amante,
ni es valiente, ni es honrado.
Agradecer el fauor,
serà virtud excelente,
seguir su amor solamente,
es flaqueza, y no es amor:
aquel vence con valor
su estrella predominante,
y este se rinde ignorante
a su apetito grosero.

pues qual viene a ser primero,
lo valeroso, ò lo amante?
los animales enseñan
la paga del beneficio,
amar, y no hazerlo, es vicio,
dondè ingratos se despeñan:
pues si las fieras desdeñan
sus hijos, su propio amor,
por seguir al bien hechor:
digo que serà mas justo
hazerle vn pesar al gusto,
que no vn desayre al honor.
Alfin resuelvo constante,
que el noble esto deue hazer,
y que es mejor parecer
agradecido que amante:
aquesta es accion galante,
la que es contraria no,
pues del que â si se venciò,
no dirà el vulgo atreuido,
a que fue de amor vencido;
sino a que de amor triunfò.

d.Beltr. Por vuestra Alteza es forçoso
que nadie el votar me impida,
yo aventurara la vida
por lo mas dificultoso:
lo valiente, lo animoso,
lo altiuo, lo agradecido,
siempre ha de ser preferido:
triunfe de todo el valor,
quede vencido el amor,
y el honor nunca vencido.

Cond. Consentirè la sentencia,
pues no tiene apelacion,
conuencida mi razon
en tan soberana audiencia.

Rosim. Alfin por vencido os dais?

Cond. La misma razon me llama.

Rosim. Pues en nombre de la dama
os mando que no os partais,
que està en gran peligro puesta
de perder vida, y honor,
y le deueis dar fauor,
primero que aquella, a esta.

Cond. Si, pero en todo rigor,
que me digais vos conuiene,
la dama que amor me tiene,
y a quien deuo dar fauor:
porque si llegado el dia
de tan precisa ocasion,
yo falto a mi obligacion,
no serà por culpa mia.

Rosim. Si serà, que es culpa graue,
y ingratitud imprudente,
que ignore vn fauor presente,
quien amar ausente sabe.
Entonces delito ha sido,
quando se vè en vn sujeto,
sin aliento lo discreto,
y cobarde lo entendido.
Don Beltran, vamos de aqui.

Vanse la Infanta, y don Beltran.

Bras. Oys; en aquella ocasion,
no tuuo el asno vn monton
que se le acercase ansi:
que afee que si en la estacada,
del ojo le hiziera alguno,
ni èl quedara tan ayuno,
ni tan cabal la cebada. *Vase.*

Cond Cielos, si esto no es amor,
que nombre darle podrè?
referirme de otra dama,
fauores que yo ignorè,
y defender que es primero
agradecer que querer:
pesarle que a la Duquesa,
nombre de hermosa le dè,
alegando en contra suya
descreditos del pincel.
Dezirme que el esperar

como

comodidad ſuya es,
razon de eſtado, y no amor,
por tener en que eſcoger.
Y alfin mandarme quedar,
y afirmar que culpa es
ſer diſcreto, y ſin aliento
ſer comedido, y cortès.
Todo es amor, viue el cielo,
y todo es darme a entender,
que por ſeguir vna eſtrella,
los rayos del Sol dexè.
Pues animo valor mio,
que aunque eſcarmientos ſe vèn
de penſamientos altiuos,
leues cenizas deſpues,
porquè en esfera tan alta
ſe llegaron a encender,
la gloria de auer ſubido
no ſe borrò con caer.
Perdoneme la Duqueſa,
que por mayor interes,
de ſu pretenſion me aparto,
ſu mano quiero perder.
Al cielo mi amor aſpira,
eſcalas he de poner
al Sol, pues de ſus cabellos
me las ofrece eſta vez.
Serè en ſu luz maripoſa,
leue exalacion ſere
de ſus rayos leuantada,
ſuba yo, y caiga deſpues:
que por lo menos me enſeña
decoroſamente fièl,
como ha de ſer el amante,
el amor como ha de ſer.

ACTO SEGVNDO.

Salgan Olimpia, Rodulfo, y don Gaſton.

Olim. Don Gaſton, vueſtra cordura
merece el premio que eſpera,
que quien ama, y perſeuera,
vence la piedra mas dura.
d. Gaſt. Vuecelencia honrar procura
mi fee, mi amor, y mi zelo:
ya no temo, ni rezelo
ninguna deſdicha, pues
me leuanta de ſus pies
al talamo de ſu cielo.
Olim. Los terminos han paſſado,
y pues el Conde no viene,
ſin duda que le entretiene
otro amor y otro cuydado.
Rodulf. Don Gaſton, ſeñora, ha dado
prueua de ſu amor conſtante,
es noble, es rico, es galante,
es cortès, y es entendido.
Olimp. Baſta ſer quien ha cumplido
todas las leyes de amante:
ſerà enefeto mi eſpoſo,
oy ſe han de hazer nueſtras bodas.
d. Gaſt. Ya mis eſperanças todas
llegar on al fin dichoſo:
conquiſtè del Sol hermoſo
los rayos èn ſu luz pura,
acriſolé mi ventura,
que no con menos criſol
dexàra gozar el Sol
tanta flamante hermoſura.

Salga Fabio con vna carta.

Fabio Dè Vuecelencia los pies,
a quien por ſolo beſallos
ha muerto quatro cauallos,
y aun es pequeño interes.
Olimp. Quien ſois?
Fab. Quien tan vueſtro es,
como el Conde mi ſeñor,
que eſta os eſcriue.
Olimp. Ay amor? *Apart.*

dei

deidad al fin te he hallado,
pues quando mas enojado,
sabes perdonar mejor.
Donde queda el Conde?
Fabio. Queda
de aqui vna milla muy corta.
d.Gast. Poco la distancia importa,
como entrar se le conceda:
quien esforuarselo pueda
vengo a ser, pues ya soy dueño
de la causa de su empeño,
y assi dezirle podreis,
que se buelua, y que trateis
de espacio su desempeño.
Olimp. Passo don Gaston, que agora
aun no sois tan dueño mio,
libre aun està mi aluedrio,
de Calabria soy señora,
y en ella estoy.
d.Gast. Quien ignora,
que lo sois, y aueis de ser?
Olimp. Pues si en ella se ha de hazer
mi gusto, quien os prouoca?
a mi el responder me toca,
no os toca a vos responder.
Fab Este es d.Gaston? Por Dios, *Ap.*
que emos lindo lance echado:
en viendola està acabado
el embuste de los dos.
d.Gast. No he de dar lugar que en vos
reprehenda el vulgo fiero
la accion, en que considero
que ya despeñando os vais.
Olimp. Don Gaston mucho mandais,
que mandeis tanto, no quiero:
no me dexareis leer
esta carta que me escriue?
d.Gast. Si en vuestra desgracia viue,
de que prouecho ha de ser?
Quien quiere disculpas ver,
quien a disculpas da oydo,
al perdon se ha persuadido:
porque para perdonar
se dexa lisonjear
la oreja del ofendido.
Olimp. Pues don Gastõ, no os canseis,
yo tengo de ver al Conde.
d.Gast. A quien tan mal corresponde,
verle, ni hablarle quereis?
Olimp. Ya es forçoso.
d.Gast. Mal hazeis.
Olimp. Yo me entiendo.
d.Gast. Es sinrazon.
Olimp. Pues esta es resolucion:
dezid que he visto su carta,
y que luego a verme parta,
viua, ò muera don Gaston. *Apar.*
Vase Fabio.
d.Gast. Cielos, q̃ este agrauio escucho?
esto os merece mi amor? *Ap.*
Olimp. Aueisme dado temor,
viendoos presto mandar mucho.
d.Gast. Cõ mil pẽsamiẽtos lucho *Ap.*
O fortuna, quien mas toca
tu cumbre, mas te prouoca!
Olimp. Algo teme quien se esconde,
y dexar de ver al Conde,
fuera vrbanidad muy poca.
d.Gast. Pues si al Conde dais licencia
para entrar, darle podeis
la mano, que en mi no aueis
de tener mas resistencia:
por su falta, y en su ausencia
para esposo me elegisteis,
venido, os arrepentisteis:
bien a mi fee se responde,
pues solo a falta del Conde
la mano darme quisisteis.
Que hazeis de mi poco aprecio
siento, y de vuestro rigor,
que al mas verdadero amor
le dais el mayor desprecio.

Yo

yo enefeto he ſido necio
en dar credito a vn engaño,
mas para huîr del daño
que cauſa vna ſinrazon,
me dà poſtas la ocaſion,
y eſpuelas el deſengaño.
Venga el Conde, que no eſpero,
ni os deuo hazer tal plazer,
que tengais en que eſcoger,
eſte quiero, aquel no quiero.
Ya con èl os conſidero,
caſada, y arrepentida,
y ruego al cielo, homicida,
que ſi eſto tiene de ſer,
que os dè para padecer,
poco guſto, y muchavida. *Vaſe.*

Rodulf. Vuecelencia ha hecho agrauio
al amor de don Gaſton.

Olimp Rodulfo, en qual ocaſion,
ſupiſte que amor fue ſabio?
No ignoran los aduertidos,
que es en vna, y otra hiſtoria
letargo de la memoria
delirio de los ſentidos.
Yo amo al Conde, y ſi la mano
a don Gaſton ofrecia,
fue, penſando que era mia,
mas fue penſamiento vano.
Porque en mi amoroſo empeño,
la experiencia me moſtrò,
que no pude darla yo
ſin licencia de ſu dueño.
No has viſto vna hurtada prenda,
que en qualquier parte que eſtè,
quando ſu dueño lavè,
aunque el poſſeedor ſe ofenda.
Y aunque ſe reſiſta en vano,
èl le deſpoja atreuido?
pues lo miſmo ha ſucedido
a don Gaſton con mi mano.
Llegò el amor a entender
que yo quiſe enagenalla,
tratò luego de cobralla,
fue ſuya, y pudolo hazer.

Salgan Iſabela, veſtida de hombre, y Fabio.

Fabio. Alfin te reſuelues?
Iſabel. Si.
Fabio. Viue Dios que es mal conſejo.
Iſab. Aqui importa el buen deſpejo.
Fabio. Con temor nunca le vi.
Rodulf. Ya, ſeñora, el Conde viene.
Olimp. Salirle a recibir quiero.
Iſabel. Quando tanta gloria eſpero,
ningun temor me detiene:
y aſsi, ſin que Vuecelencia
me lo boluieſſe a mandar,
quiſe entrar, y quiſe vſar
de la primera licencia.
Olimp. Seais, ſeñor, tan bien venido
como fuiſteis deſſeado.
Iſab. Todo el tiempo que he faltado,
menos de vida he tenido.
No dixiſte que aqui eſtaua
don Gaſton?
Fabio. Aqui quedò.
Iſabel. Abrelè eſpantado yo, *Ap.*
aunque mi nombre ignoraua.
Olimp. Vueſoria, como viene?
Iſabel. Quando ſalud me faltàra
en vueſtros ojos la hallàra.
Fab. Muy buen recado ſe tiene. *Ap.*
Iſab. Hermoſa viudez, ay cielos, *Ap.*
con ella menores ſon
las culpas de don Gaſton;
pero mayores mis zelos.
Olimp. Lindo talle.
Rodulf. Superior.
Olimp. Aqueſta es la vez primera,
que lo que mucho ſe eſpera,

viſto

visto parecé mejor.
Isab. Confieslo que me he turbado,
Vuecelencia como està?
pero bien responde ya
su hermosura a mi cuidado:
que en estilo superior,
quitando dudas, y antojos;
salud publican los ojos,
contento dize el color.
Olim. Que galan! que Cortesano! *Ap.*
alomenos, señor Conde,
soy muy vuestra.
Isabel. Corresponde
a essa voluntad mi mano:
y pues mi dicha llegò,
mandeme dar Vuecelencia,
de besarsela licencia,
ò tornaremela yo.
Olimp. Tan presto? |
Isabel. Siempre, señora,
serà tarde.
Olimp. Assi quereis
lo que tardado os aueis,
recuperallo en vn hora.
Isabel. Antes puedo asseguraros,
que en esta confusa calma,
el que llegò con el alma
primero, fue el Conde Claros.
Olimp. Creolo yo.
Isabel. Y que fue el primero
que sintio por vuestros ojos
muchos pesares, y enojos,
que sè querer quando quiero.
Olimp. Lisonjas?
Isabel. Quien amor tiene,
no sabe lisonjear,
yo sè obrar mas bien que hablar,
y assi pues que se detiene
Vuecelencia y mi porfia
disculpa el ser Cortesano,
tomareme yo la mano,
que ya tiene de ser mia.
Besale la mano.
Olimp. Tal resolucion, señor?
Isabel. Quando assi el fauor se tarda,
es cobarde quien aguarda,
si està cerca, y tiene amor.
Libertades permitidas
son estas.
Olimp. Ya echo de ver,
que ay cosas, si, que han de ser
tomadas, y no pedidas.
Isabel. Dizenme, que don Gaston
competir conmigo quiere?
Olimp. Conde, si el alma os prefiere,
vanas competencias son.
De Calabria se salio
quando entrasteis vos.
Isabel. Bien fuera
que don Gaston compitiera
con vn hombre como yo.
El tendrà por interesse,
no verme, y aun llegarà
tiempo y ocasion, que ya
de auer venido le pese.
Olimp. Como?
Isabel. Sè yo sus maldades,
y èl sabe tambien que puedo
sin cobardia, ni miedo
dezirle algunas verdades.
Palabra le dio a otra dama,
que es tan buena como yo,
y aun a mi cargo quedò
el satisfacer su fama.
Y sabrè yo, si me enfado,
a cuchilladas hazer
que vaya a satisfacer
a la dama que ha engañado.
Olimp No quiero yo que os metais,
Conde mio, en los agenos
cuidados. *Fabio.* Estamos buenos
agora?

Iſabel. De quẽ os turbais?
ya al fin ſe fue?
Olimp. A ſu deſpecho,
mas lo miſmo, Conde fuera,
que ſe quedàra, ò ſe fuera.
Iſab. Mejor q̃ entẽdi ſe ha hecho. *Ap.*
Olimp. Yo me voy a preuenir
lo neceſſario, que quiero
que oy nos deſpoſen.
Iſabel. Ya eſpero
en vueſtros ojos viuir.
Olimp. Y yo ſer vueſtra mitad.
Iſabel. Duqueſa, yo eſtoy perdido.
Olimp. Ladron del alma aueis ſido.
Iſabel. Y vos de la libertad.
Olimp. A Dios Conde.
Iſabel. Me dexais?
Olimp. Es razon que deſcanſeis.
Iſab. Como, ſi vos no me veis?
Olimp. Siempre conmigo os quedais.

Vanſe la Duqueſa, y Rodulfo.

Fabio. Ayroſamente has hablado,
parece en lo que te he oîdo,
que muy varon has nacido,
y que otra vez te has caſado.
Quien te enſeñò a requebrar
del genero maſculino?
Iſabel. Eſſo dudas?
Fabio. Yo imagino
que eſtudio particular
te ha coſtado.
Iſabel. No lo niego,
fulleria tiene harta,
mas retirando vna carta,
queda ſazonado el juego.
Fabio. Y la Duqueſa remota,
de ſu flor para ganarlo,
pues que deſcartò el cauallo,
y ſe quedò con la ſota.
El es famoſo embeleco;
pero dime, que has de hazer,
quando llegue a conocer,
que ha ſido tan malo el trueco?
Iſabel. A mi que me importa, Fabio,
yo he conſeguido el intento,
pues deshice el caſamiento
de don Gaſton.
Fabio. Y el agrauio
de la Duqueſa, no es nada?
Iſabel No, pueſto que ſoy muger.
Fabio. Confieſſo que viene a ſer
burla; pero muy peſada.
Lo que importa es q̃ nos vamos,
porque ſi tardas rezelo
que corra al engaño el velo.
Iſabel. En grande peligro eſtamos,
Fabio de ſer conocidos:
los cauallos donde eſtàn?
Fabio. Donde ſacarnos podràn
de todo, ſin ſer ſentidos.
Iſabel. Bien tu lealtad me aconſeja,
yo emprendi valiente hazaña.
Fabio. Ay Duqueſa, que os engaña
el Conde Claros, y os dexa.
Iſabel. Eſſo no, di que Iſabela,
burlado dexa a vn traydor,
porque aſsi permite amor
induſtria contra cautela. *Vanſe.*

Salgan Roſimunda Infanta, y Bras.

Roſim. En vano intentas, amigo,
mis triſtezas diuertir.
Bras. Que no ſe quiere reîr
con las bobadas que digo?
no entiendo a ſu Señoria,
es el rey, ſe lanzadas?
pues yo he viſto celebradas
vna, y otra boberia.
No es boberia llamar

mo-

mohatra de luz la Luna?
arbitrista a la fortuna?
amaca de nieue al mar?
carcax de rayos al Sol?
pues celebrado esto ha sido,
que anda agora muy valido
este lenguage Español.

Rosim. Al que estâ triste, el placer
aumenta, Bras, la tristeza.

Bras. Pues si triste està su Alteza,
que dexa a vn pobre que her?
Estè triste el que perdiò
vn braço sin ser soldado,
el que naciò corcobado,
ò el que despues corcobò.
El que para consolallo
de vna, y otra sinrazon,
ni tiene voz por capon,
ni tiene cresta por gallo.
Estè triste el labrador,
que el trigo se le apedrea,
y vna muger necia, y fea,
que es la desdicha mayor.
Mas vuestra Alteza, porque,
si es discreta, como hermosa,
como rica, poderosa,
y todo lo es a la he.

Suene vna vihuela.

Pero aguarde, oyrà cantar,
que para que la entretenga,
la he dicho que cante a Menga.

Rosim. No has de poderme alegrar.

Bras. Haze dos mil gorgoritas,
canta como vn coloren.

Rosim. Y donde està?

Bras. En el jardin.

Rosim. Mas pesar me solicitas.

Canta Menga dentro.

Meng. Media noche era por filo,
y en el lecho donde està
Conde Claros con amores,
no podia reposar.

Rosim. Si tiene amor, y hablar puede,
repose el Conde, mas ay
de aquellos que amando viuen
obligados a callar.

Meng. De amores de la Duquesa,
con quien se parte a casar,
ni sirue al Rey, ni a la Infanta
en la guerra, ni en la paz.

Rosim. Ay de mi, que voz tan triste,
dile que no cante mas,
que son verdugos del alma,
los puntos que haziendo està:
mal aya la letra amen.

Bras. Aqueste os parece mal?
pues mas de quatro quisieran
poder a Menga escuchar.

Rosim. Salte, Bras, salte allà fuera,
y dexame sola aqui,
dexame morir sin mi,
para que mas presto muera.

Bras. Pues aqueste os ha enfadado,
voy a dezir que del lodo,
se ponga Menga, y yo, y todo,
por lo dicho, y lo cantado. *Vase.*

Rosim. Abrà otro mal como el mio?
ay mayor contrariedad?
si es libre la voluntad,
como es preso el alvedrio?
Esta cifra, este misterio,
no abrà quien me diga aqui?
como, si libre naci,
la grandeza es cautiuerio?
Si por ser quien soy no mas
la libertad he perdido,
en lo mucho que he nacido,
menos soy, que no soy mas.
Pues donde tanto interesa
el alma, quien necio ignora,
que a vna libre labradora

embidie vna Infanta presa?
pero el respeto, el temor,
el ser quien soy, es primero,
y justamente prefiero
a mi libertad mi honor.
Si vn afecto me cegò,
si mi autoridad no ignoro,
muera yo, y viua el decoro,
que ha de viuir mas que yo.

Salgan el Conde, y Bras.

Bras. Vos la alegrareis mijor,
que yo pardiobre no acierto
Cond. Si puede alegrar vn muerto,
serà milagro de amor.
Mas hazesla mil agrauios,
que puede aprender el dia
en sus ojos la alegria,
y la hermosura en sus labios.
Rosi. Este es el Cõde, aqui importa *A.*
vsar de todo el rigor,
a injustas leyes de honor.
Cond. Nunca de mi dicha corta,
presumi fauores tales,
pero si exemplos se admiten,
como al diamante compiten,
dos jaquelados cristales.
Que cambiando luzes bellas,
mintiendo fondo, y valor,
a tanto competidor
le tiran rayos de estrellas.
Dexando de quien los mira,
casi neutral el crisol,
siendo vno parto del Sol,
y otro aborto de mentira.
Disculpas ay que me abonen,
pues en ocasiones tales,
en mi juzgo los cristales,
que neciamente se oponen
al diamante a la hermosura,
a la Magestad, al ser,
que porfiando vencer
los rayos al Sol le apura.
Y en vos el diamante hermoso,
que vizarro, y superior,
libra en su mismo valor
la piedad de vitorioso.
Esto baste, aqueste sobre,
para que vn cristal rendido
no pierda por presumido
lo que merece por pobre.
Rosim. Vuestro loco atreuimiento,
Conde, he de hazer castigar,
vos os atreueis a entrar
hasta mi propio aposento?
vos descompuesto conmigo?
vos atreuido, y grosero?
vos sin ley?
Cond. Mi muerte espero. *Ap.*
Rosim. Tratèle como a enemigo. *A.*
Cond. Señora.
Rosim. No repliqueis.
Cond. Aduertid.
Rosim. Tengo aduertido,
que por loco, y atreuido
tanto rigor mereceis.
Y tu villano, porque
le dexaste libre entrar?
no te mandè yo guardar
la puerta? no te mandé
que a ninguno consintieras
entrar donde estaua yo?
Bras. Quando a mi me lo mandò?
ay tal cosa! habra de veras?
Rosim. Pues no te dixe grosero
que aquesta puerta guardaras?
Bras. No vi mentiras mas craras, *Ap.*
soy yo vuesso albardero?
que salario me aueis dado?
ni que calças de coloses?
me lleue el diabro, señores,

si tal

si tal cosa me ha mandado.
Rosim. Villano.
Cond. Bras, confessad
vuestra ignorancia, y simpleza;
quanto dixere su Alteza,
serà infalible verdad.
Rosim. Loca estoy, salios afuera.
Cond. Creì, señora, que hablaua
con Olimpia, creì que estaua
adonde Olimpia me espera.
Y como està el alma allà,
aunque el cuerpo viue en calma,
con los impulsos del alma,
se gouierna, y viue acà.
Y assi, si en algo ofendi
vuestra grandeza, señora,
perdonad al que enamora
ausente, y fuera de si.
Finge que se và.
Rosim. Aguarda, aguarda, ha traydor,
donde vays? *Apar.*
Cond. No lo ha mandado
vuestra Alteza?
Rosim. El se ha vengado *Apar.*
de mi fingido rigor,
que estauades en Calabria
pensasteis?
Cond. Señora si,
no ay que ofenderos de mi.
pues no ofende quien se engaña.
Bras. Pues si en Calabria pensò
que estaua, que culpa tiene
de entrar donde le conuiene,
ni de dexarle entrar yo.
El pensò que estaua adonde
entrar, y salìr podia,
y yo, que fuera heregia,
no dexar entrar a vn Conde.
Cond. A quien su yerro confiessa,
con mucho rigor culpais.
Rosim. Luego toda via pensais
casaros con la Duquesa?
Cond. Si señora, esto es amor, *Ap.*
lindamedte me he vengado.
Rosim. Tan presto aueis oluidado
a la dama del fauor?
Cond. No deuo de merecer,
señora, tan altas prendas,
y assi quiero a quien me quiere.
Rosim. Quien os quiere?
Cond. La Duquesa
ella me quiere, y la quiero,
y aunque la oluido, me espera,
sabe amor que esotra dama
si la veo, me desprecia,
si no la veo, se ofende,
si la siruo, me desdeña,
si no la siruo, se agrauia;
y con estas diferencias,
ò ya le juzga perdido,
o quiere que el seso pierda.
Bras. Està borracha essa dama,
que boluer loco desea
a vn Conde de bien, mal año
para èl, si no se venga.
Rosim. Pues conoceis vos la dama?
Cond. Si señora.
Rosim. Esso es cautela,
puesto que yo no os lo he dicho.
Cond. Hamelo dicho ella misma.
Rosim. Pues esso mas la deueis.
Cond. Que importa que esto la deua,
si a vn mismo tiempo pretende
que lau qiera, y no la quiera?
y vuestra Alteza es quien tiene
la culpa que vuestra Alteza
la fauorece, y ampara,
me manda que la defienda,
que no me parta a Calabria,
que no quiera a la Duquesa,
que me oluide de su amor,
y que otro amor agradezca:

y esto ha de ser imposibie,
que de Olimpia la belleza,
sola ha de triunfar de mi.
Rosim. Por vengarse se despeña, *Ap.*
huelgome que sepais tanto.
Cond. Pluguiera a Dios que supiera
morir, como sè quien es
la causa de mis ofensas.
Rosim. Pues que tiene esso que ver,
quando todo verdad sea,
con descomponeros vos
conmigo?
Cond. La culpa es vuestra,
ya he dicho que estoy sin mi,
y mientras que me detenga
vuestra Alteza, ha de sufrir
mis locuras; pero crea,
que si la dixere amores,
si la ofreciere finezas,
siempre hablo con Olimpia,
porque siempre estoy con ella.
Rosim. Pues mandarè yo que os quitẽ
la vida, para que tengan
castigo vuestras locuras.
Cond. Que no importa que se pierda
mi vida, ni muchas vidas,
como por Olimpia sea.
Rosim. Por la Duquesa, villano?
ya se acabò la paciencia: *Ap.*
vos por ventura soys dueño
de vuestra vida? perderla
podeis vos sin gusto mio?
mas ay de mi que a la lengua, *Ap.*
se trasladò el coraçon.
Cond. Señora, basten las penas,
yo soy vuestro, no aya mas,
mi vida tambien es vuestra:
no puedo perderla yo,
si vos no me days licencia:
que es perderla? ni aun viuir,
si a vos de que viua os pesa.
Miradme menos ayrada,
bolued los ojos si quiera,
ò para que en ellos viua,
ò para que en ellos muera.
Bras. Voto al Sol que lo ha pedido
con tan notable terneza,
que estaua yo por llorar:
ay, ay.
Cond Estraña inocencia!
Bras. Ay.
Rosim. Calla bruto, que es esto?
Bras. Callaràn, que no son bestias.
Rosim. Aduertid, que el enojarme,
no es porque en mi caber pueda
pesar propio, si me enojo
es, porque siento la ofensa
de la dama que os he dicho,
mas no para que se atreuan
vuestros pensamientos locos.
al solio de mi grandeza.
Cond. Ni yo tampoco, señora,
os hablo, ni me atreuiera,
si no es con el presupuesto
de que hablo con la Duquesa:
quanto os he dicho es a Olimpia,
quanto me quexo es por ella:
cielos, que ha de ser de mi, *Ap.*
con tantas intercadencias?
Rosim. Pues luego aueis de partiros,
luego, luego.
Cond. Como sea
gusto vuestro no abrà duda.
Rosim. O que villana entereza! *Ap.*
Bras. He de dezir la verdad?
pues su merced està enferma
de vn mal de harto trabajo,
que yo padezco por Menga.
Rosim. Basta ya.
Bras. Bueluo a dezir,
que està enferma de zelera.
Rosim. A mi hermano hablarè luego,

pa-

para que daros prouea
la ayuda de costa, y yo
quando el darosla no quierà,
os la darè, porque os vays
a casàr con la Duquesa,
que la dama que os he dicho,
puesto que os ama tan tierna,
quando consuelos le falten,
sabrà morirse de cuerda.

Cond. Amor, q̃ enredos son estos? *Ap.*
en qual encantada selua,
en que laberinto ciego
me has entrado? que no acierta
el corto discurso mio
la salida dèl, ni della?

Rosim. Hablad al Rey, que ya sale.

Cond. Se ñora.

Rosim. O terribles penas!
que muero por declararlas,
y me pesa que se entiendan.

Cond Dueño mio.

Rosimund. Estais sin seso?

Cond. Que mucho que lo estuuiera,
quien vè la piedad ayrada?
quien vè la luz en tinieblas?
quien vè la nieue abrasando?
quien vè de bronce la cera?
quien oye vna sola voz,
que le acobarda, y le alienta?
vuestro esclauo soy, poned
en mi rostro las dos letras,
que mi cautiuerio dizen,
que mi esclauitud confiessan,
pues ya rendido publico
a vuestros pies, que no ay fuerças,
ni valor, ni snfrimiento,
ni cordura, ni paciencia,
que entretenga los dolores,
ni que resista las penas:
y assi los velos corridos,
deste enigma, deste emblema,
con lagrimas en los ojos,
del coraçon mudas lenguas,
venero vuestros rigores,
adoro vuestra belleza,
idolatro vuestro gusto,
y obedezco la voz vuestra.

Rosim. Ay si me dixeras mas. *Ap.*

Cond. Que me dezis?

Rosim. Que licencia
pidais al Rey, que ya sale,
para partiros.

Cond. Ha fiera
de la ardiente Libia! ha monstruo
de crueldad y de belleza!
para matarme no mas,
me mandais quedar? es esta
hazaña de vn pecho noble
que amor, y piedad professa?

Rosim. No deis vozes.

Cond. Darè vozes,
hasta que el Rey las entienda,
y mis delitos castigue,
porque en ellos parte os quepa.

Salga el Rey.

Rey. Hermana, en que se entretiene
vuestra Alteza?

Rosim. En vuestra ausencia,
señor, todo es soledad,
el campo, el monte, y la aldea.

Rey. Conde, en que estado teneis
vuestra partida?

Cond. A su Alteza
le estaua aqui suplicando,
que escriuiesse a la Duquesa
algunas disculpas mias,
y la engañosa cautela
con que don Gaston pretende
conseguir tan alta empressa,

Rey. Como?

Cond. Tomando mi nombre,
dizen que sirue, y festeja
a la Duquesa en Calabria,
y como yo falto della,
èl solo es el Conde Claros,
èl mi papel representa.
Rey. Partios luego, que aguardais?
Cond. Ya, señor.
Rosim. Mi muerte es cierra: *Ap.*
vuestra Magestad, señor,
no le dè al Conde licencia
para casarse, ò partirse,
hasta dexar satisfecha
a vna dama principal,
que en Napoles del se quexa,
a quien tiene obligaciones
de honor y no es bien que tengan
quexas de vos los vassallos,
porque consentis su afrenta.
Esto he sabido, y a mi
con lastimas, y con quexas,
me ha obligado a que esto diga,
perdone el Conde esta ofensa,
que primero soys vos que èl,
Dios os guarde.
Cond. Ay tal cautela! *Ap.*
Rosi Bras, vè cõmigo no quiero *Ap.*
que este hable con inocencia
alguna cosa, por donde
el Rey todo el caso entiendas
passa adelante.
Bras. Aora digo,
que la enfermedad es cierta.

Vanse la Infanta, y Bras.

Rey. Que es esto, Conde?
Cond. Señor,
no puedo deros respuesta
en la ignorancia en que estoy,
mas pues lo dize su Alteza,
culpado deuo de ser.
Rey. Pues por aora se suspenda
vuestra partida hasta ver
lo que en esto hazer conuẽga. *Vase.*
Cond. Ay confusion semejante!
ha auido hombre que se vea
engolfado en mar tan grande
de peligros y tormentas,
donde quando vnas se acaban,
otras a embestirle empiezan?
Ya donde exercitos de olas,
todo el gouierno atropellan,
y vnas sobre otras formando
montes hasta las estrellas,
tumbas de cristal preuienen
quando sepulcros de arena:
que harè cielos? descubrid
nueuo tumbo, y senda nueua,
que conduzga mi esperança
al puerto que hallar desea;
pero si amor me encamina
a tan soberana esfera,
lo que es mucho, cueste mucho,
pese lo que mucho pesa,
mas que la vida, y la honra,
si la Infanta me desdeña.
Si çautelando fauores,
cuerda desdenes alienta,
y al pronunciarlos los labios,
ò se rompan, ò se quiebran,
no importa, que ya la vida
me sobra, y puedo sin ella
hazer gala del agrauio,
lisonja de las afrentas,
comodidad de los males,
alimento de las penas,
esfuerço de los temores,
aliuio de las tinieblas,
porque venciendo imposibles,
si en su recato se niega,
como ha de ser el amor,
diuinamente me enseña.

ACTO TERCERO.

Salga la Duquesa Olimpia, vestida de gala, y Rodulfo.

Olimp. No viene el Conde?
Rodulf. Señora.
Olimp. Que suspension es aquesta?
acaba.
Rodulf. Dizen.
Olimp. Que dizen?
Rodulf. No quisiera darte nuevas
de tanto pesar.
Olimp. Prosigue,
que me matas, y me dexas
de las heridas pendiente,
para que penando muera.
Por dicha o desdicha mia
le ha sucedido en mi tierra
alguna desgracia al Conde?
le ha muerto la embidia fiera
de don Gaston? ha tenido
algun disgusto, ò pendencia
por mi causa? Ha malogrado
la hermosa Primauera
de sus años? que ha tenido?
dilo Rodulfo, que esperas?
acaba ya de matarme.
Si falto el Conde, yo muera;
pero detente, que el alma
con las dudas no me dexa,
y todo lo que te tardas,
esso de vida me queda.
Rodulf. Señora, dizen que el Conde
apenas de su presencia
te apartaste, quando luego
tomando postas apriessa,
a vna aldea se partiò,
que esta de Napoles cerca,
cuyo dueño es don Gaston,
la causa no ay quien la sepa.
Olimp. Que dezis?
Rodulf. Lo que es verdad:
perdona esta mala nueua.
Olimp. Ay Rodulfo, que en mi daño
todas las malas son ciertas!
el Conde a mi fee traidor,
se ha ido? el Conde me dexa?
pagando tantos fauores
con tan villanas ofensas?
tan malas obras le hize,
tan mala correspondencia
hallò en mi, ò tan sin valor
le parecieron mis prendas?
Espantole mi fealdad?
ò admirole mi torpeza?
pues quando antes de gozada
pareciò vna muger fea?
si ya se huuiera casado,
si ya possession tuuiera,
pudiera tener disculpa;
pero antes ninguna queda,
sino esta de mi desdicha,
que a ser ingrato le asienta.
Que harè yo vassallos mios?
direis, que pues no se lleua
el honor de vuestro dueño,
que pues en su estado queda
tan señora de Calabria,
tan Olimpia, y tan Duquesa,
como antes que el Conde vino,
que no es muy grande la ofensa,
pues quedan señores muchos,
que la estimen, y preter dan:
pues yo digo que es engaño,
y que piensa mal quien piensa,
que hombre que toco mi mano,
dueño de otra mano sea,
quien recibio mis fauores,
el que en la presencia vuestra
dueño mio le llamè,

se ha de alabar que me dexas?
que le quise, y me oluidò?
que le estimè, y me desprecia?
Viuen los cielos que muero
de dolor, de rabia, y pena.
Rodulf. Señora, aduierte mejor.
Olimp. No me aconsejeis q̃ aduierta,
sino la vengança mia,
muriendo todos por ella.

Ponese vn lienço en los ojos.

Yo le he de buscar, amigos,
a la vengança se apresta
vna muger ofendida,
vn rayo, que de la esfera
desatado, despedaza
(espureo hijo de piedra)
preñada nube, aspid madre,
que con el hijo rebienta.
Ea preuenid cauallos,
el Rey mis agrauios sepa,
el mundo sepa su engaño,
y Italia toda se encienda,
hasta que vengada Olimpa,
ò se asiegure, ò se pierda. *Vanse.*

Salgan el Conde Claros, y la Infanta.

Cond. Agora que en mis agrauios
contento viuo, bien puedo
afirmar que causa miedo:
vn fauor de vuestros labios:
siempre aconsejan los sabios
igualdad en el amor;
porque si como el dolor
quita la vida vn contento,
en que humano sentimiento
cupiera vuestro fauor?
Mas vuestra Alteza, que aduierte
estos peligros tan bien,
supo templar con desden
fauores que eran de muerte;
porque en tan felice suerte,
meritos tan limitados,
ò auian de quedar postrados,
ò la esperança perdida,
y assi socorrio mi vida
con los fauores templados.
Mi merecimiento escaso
hallò vida en el rigor,
porque assi tan gran fauor
cupo en tan pequeño vaso.
No fue el despreciarme acaso,
prouidencia grande fue,
con que ya mi amor se vè
dos vezes fauorecido,
vna en lo que ya he viuido,
y otra en lo que viuirè.
Rosim. Aunque conmigo no hablais,
agradezco las lisonjas
en nombre de aquella dama,
a quien se dirigen todas,
y a quien prometo dezirlas,
sin vsurpalle vna sola.
Cond. Todavia vuestra Alteza
me desmiente? aun no se agotan
con el sufrimiento mio
los desaires en la honra.
Rosim. Pues quãdo yo no os he dicho,
que quanto os digo es por otra
dama, cuyas ocasiones
he tomado yo por propias?
Cond. Ella se niega enefeto, *Apar.*
valor alfin de señora,
que por caber en si misma,
vizarra se desahoga.
Pues digala vuestra Alteza,
ya que por su cuenta toma
la defensa de essa dama,
que partamos las congojas,

que

que ſean iguales las penas,
porque es riguroſa coſa,
que eſte yo ſiempre al ſentir,
llamandoſe vnas a otras
las deſdichas, y ella ſiempre
dè el golpe, y la mano eſconda,
condene, y ſe quede libre,
obligue, y ſe deſconozca.
Sintamos todos, lloremos
a medias, que no tan pocas
ſon las penas que me afligen,
que pueda ſuffrillas todas:
ſi quiere bien, como duda?
ſi amar ſabe, como ignora,
que en los amantes las almas,
como dos cuerpos informa
cada qual, con vna pena
ambas ſe afligen, y enojan?
con vn dolor ſe laſtiman,
con vn temor ſe alborotan,
con vn guſto ſe entretienen,
y con vna fee ſe gozan?
Digaſelo vueſtra Alteza,
y ſi acaſo la reporta
alguna deſigualdad,
que no deue de ſer poca,
no ſe le oluide aduertirle,
que en vueſtra Alteza me abona
mucha ſangre ſuya y mia:
y quien ſangre ſuya goza,
fauores ſe ſolicita,
quando humildades blaſona.
Digala tambien, que amor
nacio con viſta tan corta,
que en mayores diferencias
ni repara, ni ſe eſtorua.
Y vltimamente la diga,
(eſta es licencia amoroſa)
que ſi porque vè que eſtoy
tan hallado en las congojas,
tan reſuelto en los peligros,
tan firme en la vanagloria
de padecer, y ſufrir
por quien a mis quexas ſorda,
quando la llamo, me huye,
quando la huyo, ſe enoja,
quando no me vè, me buſca,
quando me vè, ſe transforma,
y lo que fue cuerpo viuo,
apenas le hallo con ſombra.
Que no haze bien, no, que amor
ſi no ſe canſa, ſe embota,
ſi no ſe yela, ſe entibia,
ſi no ſe acaba, ſe poſtra,
como al buril bronze duro,
como al ſincel dura roca.
Pero no la diga nada
vueſtra Alteza, que no importa
que padezca yo, padezca
muchos ſiglos quien ſe aſſoma
a las dichas, no a gozallas,
ſino a penſar que las goza,
a entender que las merece,
a imaginar que las logra,
a creer que las eſpera,
y a preſumir que las toca.

Poneſe vn lienço en los ojos.

Roſim. Baſta Conde, no aya mas,
que penſarà quien os oyga,
que hablais conmigo, y yo ſoy
mas humana, y mas piadoſa:
llorais?
Cond. Si piadoſa fuera
vueſtra Alteza, a menos coſta
ſe creyeran mis verdades.
Roſim. Yo sè que ſon mas coſtoſas
lagrimas que ſe detienen,
que lagrimas que ſe lloran:
que ſi el reſpeto las traga,
ſi el temor las aprifiona,

del

del coraçon repetidas,
mas que le aliuian le ahogan.
Yo sè que lloran por vos,
mas tambien sè que se tornan
despues que a los ojos llegan,
y que las pestañas mojan,
al coraçon que las guarda,
porque àzia dentro las llora.
Cond. Pues yo, que no puedo tanto
conmigo mismo, en las ondas
de mi llanto apago incendios:
dexadme llorar, señora.
Rosi. Si es dicha el verse querida, *Ap.*
aqui las dichas se colman,
porque ver llorar a vn hombre,
mas que vanidad es gloria.
Conde, confiessoos de mi,
que a lastima me prouoca
vuestra pena, y que a ser yo,
(si fuera decente cosa)
essà dama que os estima
correspondeira con obras
iguales a vuestro afecto,
si por Dios.
Cond. Que çautelosa!
Lo que de los ojos dize
vuestra Alteza, veo en su boca,
que el consuelo en las palabras,
hasta los labios se asforma;
pero en llegando a los labios,
muda el ser pierde la forma,
fruto, y cristal fugitiuo,
que se ve, mas no se goza.
Rosim. Si no me da mas licencia
la dama de vuestra historia,
que he de hazer?
Cond. Que dama es esta,
que no se vè, y alborota?
es fantastica?
Rosim. A su honor
tanto recato le importa:
de que os quexais? yo la veo,
basta que yo la conozca.
Cond. No basta, que aunq̃ en mi amor
hidalga sangre me abona,
como a mi vista se niega,
y de la suya me arroja,
llego temblando al fauor,
bien assi como el que ignora
el camino en noche oscura,
que los troncos, y las hojas,
que le alegraron primero,
le acobardan, y le assombran:
venga la luz, venga el dia,
y el imperio del Aurora,
pisando oscuros vestigios,
destierre miedos, y sombras.
Rosim. Aora bien, Conde, yo quiero
hazer con vos vna cosa:
esta dama es tan mi amiga,
que de mi propia persona
a la suya: dixe mal,
poco dixe, que no es otra,
es yo misma, que el amor
no consiente dos personas:
y assi por vos, y por ella
os permeto desde agora,
que a mi me digais amores
en nombre suyo, mas pronta
os ofrezco yo la enmienda.
Cond La comission es ayrosa.
Rosim. Creed vos allà en vos mismo
lo que en esta parte os toca,
que para vn engaño basta,
y para vn consuelo sobra.
Cond. Digo que sobra mil vezes,
supuesto que en vuestra boca
ya no he de escuchar desprecios,
porque bien tengo memoria
que aueis dicho que me quiere,
y quien a querer se arroja,
ni el valor le es precipicio,

ni el baxar le es precipicio,
ni el competir le es discordia.
Rosim. Enefeto ya lo dixe.
Cond. Pues vuestra Alteza, señora,
se duela de mis pesares,
y piadosa corresponda
a tanto amor dilatado,
a tanta fineza heroyca,
a tantos cuerdos suspiros,
y a tantas lagrimas locas.
Rosim. Digo que gusto de oyros,
proseguid, Conde, que agora
empieza amor a perder
la condicion melindrosa,
ya sin empacho os atiende,
que como ya el viento sopla
desmentido entre las ramas,
halagueño entre las hojas
de vna flor no conocida,
y de vna ignorada rosa,
lo que fue cierço abrasante,
para marchitar su pompa,
ya es fabonio regalado,
que la esparce, y deshaoga,
que la comunica aliento,
que la corona de aljofar.
Cond. Ay diuino dueño mio,
dure este engaño no corra
veloz el tiempo en las dichas,
pues calça plomo en las horas
del pesar, inmobil sea,
rizadas plumas deponga,
y aprenda en años caducos
cortesias, y lisonjas.
Rosim. Proseguid, no tengais miedo.
Cond. Dirè en vozes licencioſas
muchas locuras de amor.
Rosim. Yo gusto de oyrlas todas.
Cond. Hareisme vn fauor?
Rosimund. Si harè.
Cond. Templarà el fuego en mi boca,
la nieue de vuestra mano?
Rosimund. Para esso faltan dos cosas;
la primera es (ay Conde, *Ap.*
que me deues de vitorias?)
la licencia de la dama,
y esta no es dificultosa,
que de qualquiera disgusto
salgo yo por su fiadora.
La otra, si es muy dificil.
Cond. Qual es, señora, la otra?
Rosi. Que no os acordeis de Olimpia;
en essa estacion deuota,
porque si al tocar la mano
no està limpia la memoria
del pensamiento mas leue,
se conuertirâ en ponçoña,
como suele flor mordida
de viuora ponçoñosa.
Cond. Pues con esse riesgo aplico
la açucena de cinco hojas,
al sediento labio mio,
que bien sè que estâ remota
de esse peligro mi vida,
y sino, qual aspid sorda
al encanto: vuestra Alteza
sea a mis suspiros roca,
a mis lagrimas diamante,
a mis quexas mar, que en hondas
de repetida braueza,
en vez de oyrlas las sorba.
Rosim. Creeros es cortesia,
y no hazerlo, cautelosa
accion, y de dos estremos
lo mejor es bien que escoja.
Besale la mano.
Cond. Y yo que pierda el juizio,
que en ocasion tan dichosa,
el que le guardò, le pierde,
y el que le pierde le logra.
Rosim. A Dios Conde.
Cond. Tan aprieſſa?

Rosim.

Rosim. Voy a dezir cuydadosa
a la dama que os estima,
lo que por vos haze agora.
Cond. Ya lo sabrà, que las almas
se entienden vnas a otras,
sin verse.
Rosim. Assi lo presumo.
Cond. Que dicha! *Apar.*
Rosim. Que amor! *Apar.*
Cond. Que gloria! *Apar.*
Rosim. Que discrecion! *Apar.*
Cond. Que hermosura! *Apar.*
Rosim. A Dios Conde.
Cond. A Dios, señora.

Vanse cada vno por su puerta.

Salgan don Gaston, el Alcalde Chaparro, Bras, y Menga.

Chaparr. Seais, señor, bien venido,
que hallareis a Miraflores
hecha Corte de Señores.
d. Gaston. Alcalde, ya lo he sabido.
Chaparr. En vuestro Palacio està
el Rey, y tambien la Infanta.
d. Gaston. Amigo, a grandeza tanta
corto aluergue le serà,
y de la villa bien sè
que en mi seruicio se emplea.
Bras. Como seruicio desea
la villa heros merce.
Chaparr. Calla bestia.
Bras. Y regalaros,
como tambien regalò
quando por aqui passò
a casarse el Conde Claros,
que el diabro lo traxo aqui.
d. Gaston. Pues bien, paraq̃ lo hizisteis?
Chaparr. Como vos me lo escriuisteis.
Bras. Por heros merced.
d. Gaston. A mi?
Chaparr. Luego no fue gusto vuestro?
d. Gaston. Mi gusto fuera, por Dios,
que fuerades hombre vos,
para detenerle preso;
pero culpa no tuuisteis.
Chaparr. Esso es claro de entender,
pues no pudieramos her
menos de lo que escriuisteis.
Mandais que lo recibamos,
y agora os arrepentis?
d. Gast. Yo escriui tal, que dezis?
Chaparr. Luego no? buenos estamos,
aun vale, que traigo aqui
las cartas que lo diràn.
d. Gaston. Falsas las cartas seràn,
porque yo tal no escriui.
Chaparr. Pues afee que las traìa
porque me hiziesseis merced.
d. Gaston. Mostrad las cartas.
Chaparr. Tened.
Abre las cartas.
d. Gaston. La forma parece mia,
al Conde Claros deseo
que regaleis, y mostreis
que le soy amigo.
Chaparr. Veis
si digo verdad?
d. Gaston. Ya veo
que es mentira, y falsedad,
y que tal carta no he dado.
Bras. Por Dios q̃ nos la ha pegado. *A.*
Chaparr. Luego tampoco es verdad
lo de los dos mil ducados,
que mas abaxo està escrito?
d. Gaston Este es notable delito.
Bras Burlaos cõ los desbarbados. *Ap.*
d. Gas. Que el Cõde dê en embustero?
lindamente os engañò
con mi carta.
Bras. Aun bien, que no

enga-

engañò a Bras.
Meng. Majadero,
que ſea engaño, ò que no,
en vos que auia de engañar?
Bras. No me pudiera abrazar
como a vos os abraçò?
ay huera el diabro.
Chaparr. Vn cauallo
de los que aqui teneis vos
le di tambien.
d. Gaſton. Viue Dios.
Chaparr. Pues que auia de her?
d. Gaſton No dallo.
Chaparr. Si en vueſtà carta venia?
d. Gaſton. Eſto fue, viuen los cielos,
en la hiſtoria de mis zelos
gloria ſuya, y burla mia.
No baſta auerme quitado
del alma la mejor prenda,
ſino tambien con mi hazienda,
ſuplir faltas de ſu Eſtado?
Mas de la burla me peſa,
y della eſtoy mas corrido,
que de que me aya ofendido
por hombre tal la Duqueſa.
Bras. Paſſo, que puede eſcucharos,
que agora ſe hue de aqui.
d. Gaſton. Quien, el Conde?
Bras. Señor, ſi.
Meng. Que es eſtè otro Conde Claros.
Bras. Ya lo sè; pero no veis
que penſarà eſtotro Conde
que habra con èl.
d. Gaſton. Como, ò donde?
eſtà aqui el Conde? quereis
que me enloquezca el peſar?
Bras. Digo que eſtà dentro en caſa.
d. Gaſton. Si con Olimpia ſe caſa,
como aqui tiene de eſtar?
que Conde es el que dezis?
Bras. Aqui eſtà otro Conde, y poſa
dentro de caſa.
d. Gaſton. Ay tal coſa!
voſotros me confundis,
otro Conde ay?
Bras. Que cuydado
os dà a la he? lindo aliño:
aquel era muy lampiño,
y eſtotro es muy bien barbado.
Con eſto vengo a informaros
del primero, y del ſegundo,
porque ya eſtà lleno el mundo
de Condes turbios, y Craros.
d. Gaſton. Ay baxeza como aqueſta!
Bras. Pues tambien Menga podia
culpar a ſu Señoria,
porque la hizo gran fieſta.
El la tuuo enquillotrada,
con ſu corteſana arenga:
abrazòla, y quedò Menga
con el abrazo encondada.
d. Gaſton. Muy buenos todos eſtais,
idos de aqui.
Bras. Eſtays mohino?
d. Gaſton. Y os ahorcarè de vn pino,
ſi mas del caſo me hablais.
Bras. Por Dios q el Conde os ha oìdo,
y ſale.

Salga el Conde Claros.

d. Gaſton. Ojos, que mirais?
Cond. Señor don Gaſton, ſeais
muchas vezes bien venido.
d. Gaſton. Que vos ſeais bien llega do,
Conde, tambien digo yo,
como tan preſto boluiò? *Ap.*
tan mal os hallais caſado?
Que apenas la mano diſteis
a la hermoſa Duqueſa,
quando con la miſma prieſſa
que llegaſteis os boluiſteis?

Tan

Tan poco merecimiento
tuuo tan larga aficion?
mas siempre a la possesion
sigue el arrepentimiento:
y pudierais escusar
fingir cartas, pues sospecho.
Bras. Que no es este el q̃ lo ha hecho,
no acaba de empergeñar?
Cond. Quando culpado aueis sido,
me quereis hazer culpado,
vos si que estareys casado,
estareys arrepentido.
Que yo, ni casarme espero,
ni arrepentirme podrè,
de auer faltado a la fee,
de amigo, y de cauallero.
d. Gast. Luego ay otro Conde Claros?
Cond. Preguntaoslo a vos que fuisteis
quien esse nombre fingisteis
con Olimpia, por casaros.
d. Gaston. Viue Dios.
Cond. Que bien fingis!
que ayrosamente, y que graue,
quando por acà se sabe
que ya casado venis.
No ay que negar.
d. Gaston. Como no?
Conde, otro dichoso ha sido,
que en vuestro nombre ha fingido,
y quien la ocasion gozò.
Que yo, nunca, viue Dios,
desse engaño me vali,
pretender a Olimpia, si.
Mas compitiendo con vos,
sin que nombre ageno alli
me diesse mayor renombre,
porque es bastante mi nombre,
y yo merezco por mi.
Pero el traydor cauteloso,
que vuestro nombre tomò,
de mi, y de vos se burlò,
mas astuto, y mas dichoso.
Cond. Puede ser que sea verdad,
y castigo vuestro digo,
porque siendo vos mi amigo,
faltasteis a la amistad.
Pero asseguroos que a mi
ningun cuydado me ha dado,
porque tiene mi cuydado
mejor dueño que perdi.
Y assi quedamos los dos
en virtud de vn mismo hecho,
yo premiado, y satisfecho,
burlado, y sin premio vos.
d. Gaston. Conde, por los dos me pesa.
Cond. No os pese por mi ocasion.
Bras Luego el Conde rapagon
se ha mamado a la Duquesa?
Yo suelo ser aceitero,
no os dixe yo, (con quien hablò?)
idos presto, no sea el diabro
que el otro llegue primero.
No me quexaua yo en valde,
que amigo era de abrazar,
si està mas en el lugar,
abraza hasta el Alcalde.
Cond. Que es esso?
Bras. El Conde embustero,
que bueso nombre tomò,
y de vna vez se lleuò,
moza, cauallo, y dinero.
Cond. Todos os podeis quexar,
y que no sea conocido?
d. Gaston. Por verle fauorecido
no le quise ver, ni hablar:
que colerica vna ofensa,
comete qualquier desgarro.
Bras. Aqui el Alcalde Chaparro,
dize que prenderle piensa,
por el dinero, y cauallo,
dadle mas por vida buesa,
que es nobio de vna Duquesa.

Chaparr. Pues que auia de her?
Bras. No dallo,
y vos Menga, no os quexais?
Meng. Yo? de quien?
Bras Del Conde Craros,
que algo deuio de lleuaros.
Meng. Mirà muy bien como habrays,
que de vueſtros deſatinos
eſtarà el Conde enfadado.
Bras. Yo, con el Conde he habrado,
que ay Condes falſos, y finos.
d. Gaſton. Aora biẽ, al Rey no hé viſto,
y es fuerça auerle de hablar,
pues mi tierra quiſo honrar.
Cond. A la gloria que conquiſto, *Ap.*
me alienta impulſo diuino,
y me llama la ocaſion.
d. Gaſton. Vamos, Conde.
Cond. Don Gaſton,
yo voy por otro camino.
d. Gaſton. Pues a Dios.
Cond. A Dios, deſpues
mas deſpacio nos veremos.
Chaparr. Vamos Bras, q̃ biẽ tenemos
que pagar ſi por bien es.
Bras. El es muy gentil trapazo.
Chap. La carta, diſculpa es harta.
Bras. Arrebozaos con la carta,
y Menga con el abrazo. *Vanſe.*

Salgan el Rey, Roſimunda, y la Duqueſa Olimpia de viuda, como al principio, Rodulfo, don Beltran, y acompañamiento.

Rey. No he viſto mayor belleza.
Olimp. Si deſte agrauio, ſeñor,
hecho a mi fama, y mi honor,
no me venga vueſtra Alteza,
tomarê yo por mi mano
burlada, ſi no ofendida,
aunque me cueſte la vida,
la vengança de vn villano.
Rey Don Gaſtõ es quiẽ la engaña, *A.*
con nombre falſo, y fingido,
porque el Conde no ha partido
a caſarſe (injuſta hazaña)
y el Conde me refiriò
de don Gaſton la cautela.
Roſim. No ama quien no rezela, *Ap.*
aun lo que impoſsible viò.
Re Que el Cõde eſſe agrauio os hizo?
Roſim. Cielos, puede ſer verdad. *Ap.*
Olimp. Mi fe, mi amor, mi lealtad,
deſta ſuerte ſatisfizo.
Apenas llegò, ſeñor,
y tratò mi caſamiento,
quando en las alas del viento
ſe partiò.
Rey. Cobarde amor,
villana traycion ha ſido,
que ſu caſtigo aſſegura,
pudiendo vueſtra hermoſura,
tener a vn Rey por marido;
pero enefeto la ofenſa
no paſso mas adelante?
Olimp. No es vn deſayre baſtante,
para tomar recompenſa?
Rey. El mas leue en vos admiro,
y afe que no os agrauiara
el Conde, ſi èl os mirara
con los ojos que yo os miro.
Roſim. Don Beltran.
d. Beltr. Señora.
Roſim. Acaſo,
eſto es cierto?
d. Beltr. Mas me admira,
que de tan clara mentira,
vneſtra Alteza hizieſſe caſo.
La Duqueſa deſpechada
de que ſe ha tardado el Conde,

y por quanto correſponde
a la fee, y palabra dada,
ha inuentado eſta quimera,
pero el Conde no es culpado
mas que en auerſe tardado.
Roſim. Eſſa es culpa muy ligera.
d. Belt. No es ſino graue por Dios,
y que lo haga mal me peſa,
el Conde con la Duqueſa.
Roſim. Quien os mete en eſſo a vos?
d. Belt. Señora.
Roſim. Al Conde buſcad,
y porque eſtè mas ſeguro,
que yo ſu quietud procuro,
en mi quarto le encerrad
preſto preſto.
d. Belt. Ay prieſſa igual!
voy volando.
Roſim. Aqueſta prieſſa
es don Beltran porque os peſa
de que el Conde lo haga mal.

Vaſe don Beltran.

Rey. Como quien ſoy os prometo
deſpues de aueros vengado,
de daros marido honrado.

Hablen Olimpia, y Rodulfo en ſecreto.

Olimp. Rey ſois prudente, y diſcreto.
Rey. Ya avra viſto vueſtra Alteza
en mis ojos claramente,
hermana (que no conſiente
amor, ſi a reynar empieza,
ſecreto alguno) que eſtoy
por la Duqueſa perdido.
Roſim. Ya, ſeñor, lo he conocido.
Rey. Gentil de ſus rayos ſoy.
Roſim. La Duqueſa no es perſona
a quien vueſtra Mageſtad
pueda con ſeguridad
de ſu Reyno, y ſu Corona
hazer agrauio, ſeñor.
Rey. No es mi animo ofendella,
ſino caſarme con ella.
Roſim. Hazaña ſerà de amor.
Rey. Solo el Conde en eſta empreſſa,
es quien me puede culpar.
Roſim. Porque ſi no ha de caſar
el Conde con la Duqueſa?
no os dixe que cierta dama,
que es tan buena como yo,
ſu honra al Conde fiò,
y que le deue honra, y fama?
Rey. Ya me acuerdo.
Roſim. Pues ſeñor,
pagando eſta deuda expreſſa,
os quedarà la Duqueſa
libre para vueſtro amor.
Rey. Sola vos pudiſteis dar
traça para remediarme.
Roſim. Y ſolo a mi diſcurſarme *Ap.*
con el Rey eſte exemplar.

Salga don Gaſton ſolo.

d. Gaſt. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
ya que en mi tierra le hallo,
premie en ſu humilde vaſſallo
con ſu mano tanto amor.
Rey. Alçad, y ſeais bien venido.
Duqueſa ya no os quexais
del Conde, como no hablais,
ſi veis al que os ha ofendido?
Olimp. Señor, aunque reconozco
lo ciego de mi paſſion,
bien conozco a don Gaſton,
y al Conde tambien conozco.
Y pues aſsi me reſponde
vueſtra Alteza coſa es clara,
que ſus traiciones ampara,
y que fauorece al Conde.
d. Gaſt. De mi no puede, ſeñor,
formar quexa, pues no ignoro,

que

que el que ofendiò su decoro,
causò el desprecio en mi amor.
Rey. Esta es mayor confusion. *Ap.*
Rosim. Don Beltrã es aduertido, *Ap.*
quexas de tardança han sido,
no engaños de don Gaston.

Salgan Isabela, y Fabio.

Isabel. Deme vuestra Magestad,
señor, a besar sus pies.
Olimp. No es este el Conde?
Rodulf. Si el es
Rey. Dezidme quien soys, y alçad.
Olimp. Vuestra Magestad, señor,
no conoce al traydor Conde?
Rey. Bien le conozco, Duquesa,
por mi vuestro agrauio corre.
Isabel. Aqui està Olimpia, la industria,
ò la cautela me informe:
si los agrauios, señor,
hechos a mugeres nobles,
piden seuero castigo,
en la traicion de los hombres;
oyga vuestra Magestad,
arbitro Iuez del Orbe,
a la sombra de vn agrauio,
vn millon de sinrazones.
Olimp. Parece que hablais por mi,
yo no he menester que informe
el dueño de mis agrauios,
porque la piedad los borre.
Rey. Duquesa dexadle hablar.
Olimp. Quien sus delitos conoce,
mañosamente pretende,
que el ofendido perdone,
y yo no he de perdonar.
Rosim. Ay mayores confusiones!
Olimp. Vuestra Magestad no dè
lugar a que buelua el Conde,
a referir mis agrauios,
que serâ hazerlos mayores.
Rey. Que Conde? callad, señora,
la passion no os alborote.
d. Ga. Viue Dios q̃ es la Marquesa. *A.*
Isabel. Isabela de Valoes,
la Marquesa de Aristela,
menos dichosa que noble,
prima mia, y tan mi prima,
que vn apellido, ò vn nombre,
vna sangre, y vn escudo,
con vnos mismos blasones,
a la antiguedad opuestos,
quiere el cielo que nos honre:
con don Gaston de Moncada,
continuo de vuestra Corte,
dueño desta misma Aldea,
y vuestro guesped entonces;
como agora, concertò
su casamiento, y conformes,
a efetuarlo dispuestos,
gozò licitos fauores,
que para no referirlos,
justos respetos se oponen.
Mas el que dissimulaua,
con voz falsa, pecho doble,
oluidando estas finezas,
trata, intenta, y se dispone
de casar con la Duquesa
de Calabria, que en su Corte
esperaua al Conde Claros,
con lucimientos mayores.
Olimp. Yo he de perder el juizio,
hombre no prosigas, hombre,
tu no eres el Conde Claros,
y yo Olimpia? que traycion
estàs diziendo?
Rey. Duquesa,
engañada estays.
Isabel. Yo el Conde?
Olimp. El Conde pues;
vuestra Alteza,

sin duda no le conoci,
tu no eres el Conde Claros?
Isabel. Claros son vuestros errores,
y claros de aueriguar.
d. Gast. Si de mi quexas propone,
señora, dexad de hablar,
ò amor q̄ imposibles rōpes! *Ap.*
Isabel. Don Enrique de Aristela
es mi nombre.
Olimp. Quando llore
desdichas, quien mas las sienta,
primero de mi se informe.
Este Conde, ò este Enrique,
esta ilusion de ilusiones,
esta es fenga, esta mentira.
fue quien con nombre del Conde,
me dio la mano en mi casa?
Rodulf. Si señor.
Olimp. Bien le conocen
quantos se hallaron conmigo.
Rosim. Ya cesaron mis temores. *Ap.*
Rey Duquesa, engañada estais,
y porque mejor consorte
os tiene guardado el cielo,
que ya vuestras quexas oye,
satisfaceros pretendo
con la presencia del Conde.

Salgan Chaparro Alcalde, Bras, y Menga.

Chap Voto al Sol q lo he de ahorcar.
Bras. Entrad con tiento Chaparro,
ved que está aqui el Rey.
Chaparr. Y es barro
la vara de mi lugar?
tan Rey es como el Sofi,
llega Bras con el cordel.
Bras. Yo, vaya Menga con èl,
somos corchetes aqui?
Chaparr. Llega bestia.
Bras. Y en presencia
del Rey?
Chaparr. Y mejor por esso.
Bras. Que le dirè?
Chaparr. Que sea preso,
por causa de registencia.
Bras. Huelgome que ayais venido
a pagar vuestra malicia.
Chap. Afe que he de her josticia.
Rey. Que es esso?
Bras. El Conde fengido,
que se ha venido a las manos.
Chaparr. El es vn lindo embustero.
Bras Boluiades por mas dinero?
Isabel. Quien os engaña villanos?
vosotros me conoceis?
Bras. Sea preso digo.
Isabel. Vasallos
al fin de vn hombre sin ley.
d. Gaston. Alcalde.
Chaparr. Señor.
d. Gastou. Dexadlo,
y oydme, es aqueste el Conde
a quien disteis el cauallo,
y el dinero?
Chaparr. Es vn ladron,
Bras. Y vn estafador de abraços.
Isabel. Quien presumiere que yo
no soy Caualiero.
d. Gaston. Passo,
que ya parece que yo
os conozco.
Isabel. En vn ingrato,
qualquiera conocimiento
se reputa por milagro.
Rey. Es la Marquesa?
d. Gaston. Ella misma.
Rosim. O amor peregrino, y raro!
Rey. Duquesa el engaño es menos.
Olimp. Ya he visto, señor, mi engaño,
empero al Conde no he visto.

Rosim.

Rosim. Salid, Conde.

Sale el Conde.

Cond. Tan turbado
salgo, señora, en mis dichas,
que las toco, y las estraño.
Rey. Veis como es muy diferente,
Duquesa?
Olimp. Ya estoy mirando
en los dos la diferencia,
y en mi menor el agrauio:
mas pues yo a buscarle vengo,
y mis enojos cesiaron
con verle, mandad, señor,
que el Conde cumpla el contrato.
Rey. Duquesa, no puede ser,
porque està el Conde prendado
de otra dama.
Rosim. Y yo en su nombre
le doy al Conde la mano.
Rey. Pues donde està?
Rosim. Aqui, señor,
a nadie deno yo tanto,
como a mi misma, yo soy,
de vuestro exemplo me valgo,
si os casais con la Duquesa,
yo con el Conde me caso,
pues ni ella es mejor qne el Cõde,
ni yo a mi Rey me adelanto.
Rey. Conuencido no respondo.
Cond. Dichoso obedezco, y callo.
d. Gaston. Aqui entro yo, que tãbien
mis obligaciones pago
a la Marquesa Isabela.
Cond. A quien?
Isabel. A mi, que tomando
nombre, y voz del Conde, fuy
el fingido Conde Claros,
que el casamiento deshize
con don Gaston concertado.
Rey. Ya es mas segura mi dicha,
Duquesa, aquesta es mi mano.
Olimp. Y esta es la mia, señor,
pues tantas ventajas gano.
Bras. Menga, pues todos se casan,
y ya no importa el abrazo,
a rio rebuelto soy tuyo.
Cond. Y aqui tengan fin, Senado,
el amor como ha de ser
de vno, y otro Conde Claros.

ELOGIOS BREVES A LOS HECHOS, Y hazañas del Inuictiſsimo, y Sereniſsimo Principe, el Señor don Iuan de Auſtria.

CAnto la Religion, las armas canto,
la prudencia, virtud, luſtre, y grandeza
de aquel Principe Inuicto, horror, y eſpãto
del mayor lirio, que oſtentò belleza:
imitador igual del que en Lepanto
del Otomano orgullo la braueza,
puſo a ſus pies, cuya valiente eſpada,
ſino excedida, en èl ſe vè iluſtrada.
Don Iuan aquel, don Iuan eſte ſe llama,
de Auſtria el primero fue, de Auſtria el ſegundo,
aquel fue voz heroica de la fama,
eſte blaſon heroyco, y luz del mundo:
ambos de vn tronco, de vna miſma rama,
los dos rayos de Marte furibundo,
ſi hijo de Carlos Quinto aquel ſe dixo,
eſte del gran Felipe Quarto es hijo.
Del Orden Militar gran Religioſo,
gran Prior de San Iuan, cuya Cruz bella,
tiene entre las demas lugar famoſo,
y en la Milicia ſuperior eſtrella,
deſte que del Planeta luminoſo,
ſino rayo naciò, ſaliò centella,
las hazañas ſumar quiere mi pluma
no bien cortada para tanta ſuma.
Vizarro, altiuo, grande, y no imitado,
lo mas emprende, lo mayor alcança,

de

de Napoles el Potro desbocado,
y ſoberuio enfrenò a punta de lança:
en medio del rumor atropellado,
prudente rige, denodado abança,
ofreciendoſe en vno, y otro eſtrecho,
a todo trance, a todo rieſgo el pecho.
Con arte, con valor, con vizarria,
los animos inquietos perſuade,
ſu voz les fue dulciſsima armonia,
para que la obediencia les agrade,
con poca ſangre viò el felize dia:
eſto mas mereciò, eſto mas ſe añede,
eſto hizo inmortal ſu fama, y gloria,
que vitoria ſin ſangre, es mas vitoria.
Rindioſele, entregoſele a partido
el fuer e, inexpugnable que llamauan
del Carmen, artillado, y guarnecido,
como en quien todo ſu poder librauan,
Napoles luego a ſu valor rendido,
la piedad de Felipe deſeauan,
aquellos que con termino inquieto,
a ſu nombre perdieron el reſpeto.
Entrò del odio, y del rencor triunfando,
triunfò de la ſoberuia, y de la ira,
la inobediencia viò a ſus pies temblando,
a ſu voz viò poſtrada la mentira:
ſu nombre los leales aclamando,
la embidia, y corta en tenebroſa pira,
que al filo ardiente de ſu heroyca eſpada,
ſiempre eſtarà la embidia ſepultada.
Italia en paz, el Reyno en obediencia,
prendiò al Duque de Guiſa ſedicioſo,
con animo baſtardo a la Excelencia
de ſangre tanta, y timbre tan famoſo:
a Eſpaña le embiò, y en la preſencia
del que mas que de grande, de piadoſo

ſe precia, viò epiqueya de las leyes,
que es el Leon de Eſpaña Rey de Reyes.
Aſſegurò en Segouia ſu perſona,
y deſde alli piadoſamente ſabio,
dando mayor laurel a ſu Corona,
diſsimulò la culpa, y el agrauio;
porque aſsi vence mas quien mas perdona,
mas dize quien prudente cierra el labio,
mas bien Reyna diuinamente graue,
el que diſsimular prudente ſabe.
Corriò deſpues la coſta eſpacioſa
del mar Mediterraneo criſtalino,
haſta el Canal de la Ciudad hermoſa,
a quien diò nombre el Magno Conſtantino:
aſſombrò con ſu armada poderoſa
el de Portolongon circunuezino
Puerto, a quien el Frances libre ocupaua,
y deſde èl nueſtros mares infeſtaua.
Orden (dixo) del Rey mi Señor tengo,
para inuadir eſta inſolente Plaça:
y pues a hazer lo que me ordena vengo,
ni el rieſgo, ni el peligro me embaraça,
a vengar ſus agrauios me preuengo,
el eſcudo de Dios mi brazo embraça,
y ſi es Dios quien me ayuda, y và conmigo,
que tengo que temer al enemigo.
Sitiola por el mar con ſus galeras,
y por tierra echò gente ſuficiente,
en tercios, en cornetas, y vanderas,
para aſſombrar a la enemiga gente:
no vieron las Naciones Eſtrangeras
tanto valor, valor tan excelente,
tanta prudencia, valentia tanta,
que a los Ceſares miſmos ſe adelanta.
Alfin, deſpues de algunas baterias,
y renquentros nauales, que duraron

mucho

mucho a los riesgos (aunque en breues dias)
los de Portolongon se le entregaron:
tanto hizieren sus beilcas porfias,
sus prudentes acuerdos tanto obraron,
que la Plaça ocupò, llegando a vella,
sin que vn solo Frances quedasse en ella.

Tomò la possesion, y guarneciola
a pesar de las armas auxiliares,
de gente veterana, y Española,
terror de las campañas, y los mares:
diò a su frente segunda laureola,
y a su nombre alabanças singulares,
gozando en los albores de su vida,
vna, y otra vitoria esclarecida.

Baxò con viento prospero, y suaue
a Barcelona, y en su Real galera,
pompa del viento, de las hondas aue,
sacre del mar, nebli de la ribera:
passò del golfo la carrera graue,
si graue puede ser veloz carrera,
y en viendo Barcelona su persona,
se estremeciò cobarde Barcelona.

Como suele la Garza remóntada,
en soltando el Alcon que ha de prendella,
reconocer su muerte declarada,
gritando al viso de vna, y otra estrella:
assi de Barcelona la impensada,
para su reducion viua centella,
en viendole clamò con voz perene,
diziendo, este ha de ser quien nos enfrene.

Quitòle de lor viueres la entrada,
impidiendo el comboy por mar, y tierra:
echò a pique vna armada, y otra armada,
que fomentaron tan injusta guerra:
la Plaça sin socorro, y atacada,
por todas partes el cordon la cierra,

en todo se halla, que Aguila sublime,
bate las alas, y la espada esgrime.
Fue el assedio tan grande, fue tan rara
la incessable constancia de su Alteza,
que Margarit, cobarde se declara,
confessando en su fuga, su flaqueza:
boluiò la espalda, y encubriò la cara
al delito de ser infiel cabeça
de los que a deuocion de su porfia,
ciegos dieron en tanta rebeldia.
Esta fiera cruel, esta inhumana
idra, de siete cuellos, y vna frente,
a la lealtad antigua Catalana,
aleue persuadiò, engañò insolente:
mas conocida su perfidia vana,
a los pies de su Rey vino obediente:
rindiosele a su Alteza Barcelona,
buscando el yugo en la Ducal Corona.
Mas despues de la fuga vergonçosa,
que hizo el Margarit, boluiò atreuido
a pisar del Pertus la pedregosa
garganta, del Frances fauorecido:
a Girona sitiò, ciudad famosa
el General Lancurt, mal persuadido
dette rebelde infiel, vassallo aleue,
que al cielo escupe, y de su sangre bebe.
Este fuego voraz, cuya insaciable
sed, el agua del mar, aun no perdona,
con animo rebelde, y detestable,
procurò hazerle dueño de Girona:
hallauasse en la plaça el Condestable,
y su hermano tambien, y en Barcelona
su Alteza, assegurando el Principado
su autoridad, y su razon de estado.
Fortificòse aquella Ciudad Noble,
(a quien debil muralla defendia)

con terraplenos, que la hizieron doble,
para ſufrir qualquiera bateria:
nueſtros ſitiados, como roca inmo ble
reſiſtiendo la belica porfia,
tres aſſaltos valientes eſperaron,
y la furia enemiga rechazaron.
Lancurt, como ſoldado valeroſo,
viendo la incontraſtable reſiſtencia,
el Conuento ocupò del Religioſo
Sayal, que coronaua vna eminencia:
jugaua en nueſtro daño cuydadoſo
deſde alli, (con eſtruendo, y con violencia)
ſu artilleria, cuya bateria
mordaz, nos alcançaua, y ofendia.
Mas viendo el Condeſtable eſte accidente,
con vn breue eſquadron de nueſtros Fieles
(cante la fama hazaña tan valiente,
marmoles la eternizen, y cinceles)
ſin valerſe del plomo, y fuego ardiente,
con eſpadas, rodelas, y broqueles,
al Conuento embiſtiò, y a cuchilladas
aueriguò quien ſon nueſtras eſpadas.
Fue tan acelerado, tan aprieſſa,
como el rayo, el relampago, y el trueno,
que a vn tiempo rompen de la nube eſpeſſa,
con el aborto, el abrochado ſeno:
el Conuento ocupò por interpreſa,
de admiraciones, y alabanças lleno,
pues para dar principio a ſu caſtigo,
deſalojò valiente al enemigo.
Dilatabaſe el ſitio, y nueſtra gente
en la fidelidad ſiempre conſtante,
quanto afligida mas, mas permanente,
quanto mas oluidada, mas amante:
el ſocorro eſperaua conueniente,
ſiendo al que eſpera, vn ſiglo cada inſtante;

pero

pero firme, y segura sin mudança,
en el Rey, y en su Alteza su esperança.
Resoluiose el socorro, aunque de alguno
casi por imposible fue juzgado,
hombre en su parecer tan importuno,
que por èl no se huuiera executado:
mas el Señor don Iuan, que de ninguno
(contra tanta piedad) se hallò obligado,
dixo en voz alta: nadie me lo impida,
por mi ha de ser Girona socorrida.
Quien al Rey, mi Señor, seruir quisiere,
con amor, y lealtad, mis passos siga,
y en la Catolica potencia espere,
que hà de ver destrozada la enemiga:
parta el socorro, muera el que muriere,
yo he de ser el primero en la fatiga,
Girona es nuestra, ea soldados mios,
para aora son los Españoles brios.
Llegò al sitio, salieron de la Plaça
los sitiados, buscando al enemigo,
don Iuan valiente, la rodela embraçá,
diziendo, todo vn Cesar và conmigo:
su dicha es mi defensa, y mi coraza,
su voz me alienta, su Estandarte sigo,
no ha de ser esta la mayor hazaña,
viua Felipe Quarto Rey de España.
Los montes a esta voz se estremecieron,
y abançando por vna, y otra parte,
las fortificaciones embistieron,
siendo cada trinchea vn valuarte:
vna vez, y otra rechaçados fueron,
sangriento dia, exaltacion de Marte,
y para nuestros fuertes Españoles,
el mayor que se ha visto en muchos Soles.
Bolued, dixo su Alteza, aora empieça
del Laurel Sacro la mayor Corona,

y aban

y abançando con rapida presteza,
al guion inmediato a su persona,
le arrebatò la vala de vna pieza,
tanto al Señor don Iuan deue Girona,
en honra de su nombre, es bien se nombre,
don Enrique Salinas es su nombre.

Haziendo del valor velozes alas,
se arrojò entre lo espeso de las valas,
cayò a los ojos de su heroyco dueño,
que sin faltar al justo sentimiento,
tan en si, que aun apenas mouiò el ceño:
valeroso pisò el lugar sangriento,
y arrebatado del fatal empeño,
mas que hasta alli sañudo, y mas violento.

El Condestable recibiò vn mosquete
en las luzientes armas, grande prueua!
cinco en el azerado coselete
don Gaspar valeroso de la Cueua:
assi se halla el peligro el que acomete,
esta salua se haze al que se ceba
con vizarria en arduas ocasiones,
sin dexar su opinion en opiniones.

Valiente don Francisco de Velasco,
sin reusar el lance, ni la suerte,
con sola vna casaca de damasco,
en vez de lr coraza, y peto fuerte:
como si fuera vn rigido peñasco,
soido al peligro despreciò la muerte,
y arrojandose en èl sin embaraço,
sacò en el noble pecho vn mosquetaço.

Aqui de honor, y de ambicion lleuados,
pisando muertes, y arrestando vidas,
en los mayores riesgos empeñados,
crece la saña, y crecen las heridas:
el Condestable aqui con sus soldados,
a pesar de las valas repetidas,

la trinchera rompiò, siendo presago
al enemigo del fatal estrago.
Ganamos los fortines a despecho
de tanta, y tan continua bateria,
siempre desnudo, y desarmado el pecho,
porque solo el valor la resistia:
Lancurt, viendose ya roto, y deshecho,
(de Margarit quexandose) dezia,
este traydor rebelde me ha engañado,
y a lo que aleue me ofreciò ha faltado.
Pusieronse en huîda escandalosa,
dexando el sitio de su sangre lleno,
ò quanto enfrena vna razon piadosa,
quando la deslealtad se atreue al freno!
el inclito don Iuan, que no reposa,
aun en lo mas tranquilo, y mas sereno,
mandò que se empeñase a todo trance,
nuestra caualleria en el alcance.
Siguieronles, cantando la vitoria,
y ellos en esquadron bien ordenado,
pidieron (dando al triunfo mayor gloria)
alas al miedo, espuelas al cuydado:
guardele el bronce, acuerdele la historia,
nunca sea del oluido profanado,
y entre los Anibales, y Cipiones,
goze el Señor don Iuan claros blasones.
Timidos vio a los que soberuios fueron,
al golpe de su braço acobardados,
que mucho si ellos mismos conocieron
la deslealtad en que venian fundados:
la artilleria, y viueres perdieron,
los prisioneros, y los degollados,
por muchos, ni los canto, ni los digo,
llorelos por su mal el enemigo.
Tanto suceſſo, tan valiente hazaña,
solo se deue al braço, y al aliento

de

de aquel que es hijo del Leon de Eſpaña,
de ſu ſangre Real claro argumento:
dueño quedò, y ſeñor de la campaña,
libre el Pais, y en libertad contento,
aunque èl modeſtamente repetia
gran dia, de Velaſcos es el dia.

O Principe el mayor, pues ſiendo tuyo
el dia, ſe le dàs al Condeſtable,
y a ſu hermano, de que arguyo
la virtud de tu ſangre incomparable:
a quien lo mereciò das lo que es ſuyo,
quien en los ſiglos te hallarà culpable?
eſte ſi, es gran ſeñor, eſte que ſolo
Principe ſabe ſer, de Polo a Polo.

Verdad es, que ſe hallò ſiempre aſsiſtido
del Señor don Luis de Haro, cuya rara
prouidencia, a juſtò lo ſucedido
en honra ſuya, y de ſu Patria cara:
el deſvelo es la eſpada del Valido,
con que afirma el laurel en la preclara
Auguſta frente, ſiendo ſu cordura
quien le ama, quien le afirma, y le aſſegura.

La digreſsion (ò aliento poderoſo,
de aquel que con el ſer te diò atenciones,
perdona, y para hazerte mas famoſo
entre ſabias, y barbaras Naciones,
buelue la cara al Portugues, que odioſo
oye, y mira, temblando tus acciones,
emprende a Portugal: ò llegue el dia
que pongas a tus pies ſu tirania.

A tu Padre, a tu Rey, a tu fortuna,
reſtituye aquel Reyno defraudado,
que debaxo del cerco de la Luna,
eſtà en poder ageno violentado:
ſeràs de aquel Imperio la coluna,
que le conſtruye a ſu primer eſtado,

de-

deueraſe a tu dieſtra la alabança
del mayor hecho, y la mayor vengança.
Y entonces, porque el mundo no preſuma,
que en tan breues elogios me he empeñado,
de nueuo correrà veloz mi pluma,
en heroyco Poema dilatado:
Delfin te aclamarè ſobre la eſpuma,
que aquel mar borraſcoſo ha ſerenado,
Fenix, que de la fama, entre la llama,
de vn ſiglo en otro bolarà tu fama.

F I N.

COMEDIA FAMOSA,

LA TRAGEDIA DEL DVQVE DE VERGANZA.

DE ALVARO CVBILLO DE ARAGON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Vasco. *El Rey.* *Duque de Vergança.*
Brito gracioso. *Nuño.* *Duque de Viseo.*
Violante. *Duquesa.* *Vn Alabardero.*
Ines criada. *Don Duarte.* *Vn Paje.*

IORNADA PRIMERA.

Salen don Vasco, y Brito gracioso.

Vasc. Brito, si en la dicha mia
no te alegras, pensaré
que no es segura tu fee.
Brito. Brito es la misma alegria.
Vasc. Loco vengo de contento.
Brito. Que tienes? que ha sucedido?
Vasc. Tuyo es aqueste vestido.
Brito. Pues desnudate al momento,
y cumpliràs poco a poco,
pues dizes que loco estàs:
la palabra que me dâs,
y la obligacion de loco.
Vasc. Toma esta cadena.
Brito. Ya
dichoso me considero:
tu eres el señor primero,
que antes que le pidan dà:
mas no me diràs que tienes?
Vasc. Vi a Violante, vi a Violante.
Brito. Y que mas?
Vasc. Pues no es bastante
fauor, si el fauor preuienes?
miròme, y no me estrañò.
Brito. Y que mas?
Vasc. Dexose ver,
que el Sol no lo suele hazer
con todos.
Brito. No digo yo?
Vasc. Que has de dezir, ignorante?
celebra la dicha mia.
Brito. Dirè de tu cortesia,
que eres Portugues, y amante.
Vasc. Soy dichoso.
Brito. Y moscatel:
yo pensè que te auia dado
Violante algun apretado

abraço, ò cosa como el.
Vasc. Ello pensaste, atreuido?
pues quien del Sol no repara,
que abrasado me dexàra?
Brit. Alomenos derretido.
Vasc. Oye en la forma que fue,
que aunque te parece poco,
ya sè que para estar loco,
sinor le sobra a mi fee.
Fui (como sabes) a dar
de parte del Rey, recaudo
a don Nuño.
Brito. Con cuidado,
sè que le fuiste a buscar.
Vasc De vna sala en otra sala
me entrè, sin q̃ nadie huuiera,
que me hablàra, ni impidiera,
llegue a vn jardin, cuya gala
de yerbas quadros, y flores,
en abreuiado pensil,
mayorazgos del Abril
ostentauan sus colores.
Via Violante, y reparè,
que todo aquel vulgo hermoso
deseaua codicioso
el contacto de su pie:
porque la flor mas fragrante,
la mas entonada rosa,
no queda airosa, ni hermosa,
si no la pisa Violante.
Quedè turbado, y sin mi,
como el que vè de repente
la luz de que estuuo ausente.
Brit. Y como la viste? *Vasc.* Assi.
Como en carcel de amor, preso el cabello
en vna breue cinta, que pudiera
vana con la prision de Sol tan bello,
dexar a buenas noches essa esfera:
torrente hermoso del vndoso cuello,
por la espalda gentil se considera
Cisne el deseo en la dorada espuma,
con tormentos de luz baxel de pluma.
De nacarada lama tiene airosa
cotilla Inglesa, pero tan medida,
que passando de justa a Religiosa,
abreuiò la cintura estrecha vida:
mas la pollera nada escrupulosa,
de ancha cintura, y de virtud fingida,
oluidando los limites de saya,
de mar a mar por el jardin se esplaya.
En dorado coturno suspendido
el breue pie, cortesmente ligero,
se recatea del mejor sentido,
siendo a la vista trasgo lisongero:
visto no puede ser, pero es oydo,
solo es pie porque pisa, y tan seuero
se desmiente, se esconde, y se retira,
que el que le busca mas, menos le mira.

Cortò

Cortò vn jazmin, y al golpe de ſu mano
brotò muchos la rama generoſa,
pisò vna roſa, y fue todo el Verano
reſtauracion gentil de aquella roſa:
la clauellina timida, que en vano
ſe finge honeſta, y ſe preſume hermoſa,
para que en ella eſte fauor ſe vea,
ſu mano buſca, ſi ſu pie deſea.

La zeloſa violeta, que primero
a la fragrancia, que a la viſta aplaze,
dexandoſe lleuar del mas ligero
ſoplo del viento, ſacrificios le haze:
el lirio Portugues, y Cauallero,
que el borzegui ſe calça antes que nace,
para poderla ver con mas decoro,
de amor ſe viſte con perfiles de oro.

En eſte, pues, humano paraiſo,
vna guirnalda de diuerſas flores
tegio ſu mano, que aun en eſto quiſo
que lucieſſen en todo ſus fauores,
con tal primor, con tal ſazon, y auiſo
fue colocando en ella los colores,
que pueſta encima de ſu frente bella,
la menos digna flor jurò de eſtrella.

Ya Violante de eſtrellas coronada,
al Sol deſprecia, al Alua deſafia,
cobarde aquel, y aqueſta deſpreciada,
huyen, dexando por ſu quenta el dia:
y ella de tantas flores adorada,
quantas glorioſamente preſidia,
afiançò la hermoſa Primauera
de los aſſombros de la noche fiera.

El trage, y el adorno te he pintado,
que es lo que ſe permite a la pintura,
no ſu hermoſura, porque a mas delgado
pincel aun no ſe rinde ſu hermoſura:
demas de que contigo es eſcuſado,
pues ya la has viſto, y fuera gran locura
querer pintar mi ruſtico deſvelo
vn Alua, vn Sol, vna deidad, y vn cielo.

Brito. Callando alabas mas bien ſu hermoſura, que pintada:

y que le dixiſte?
Vaſc. Nada.
Brito Pues has negociado bien.
Vaſc Ya con el alma la dixe,
ya la auisè con los ojos
mis penas, y mis enojos.
Brito. Eſſo es lo que mas me aflige,
que ſiendo del coraçon
inſtrumento bien templado
la lengua, a quien Dios ha dado
diuina juriſdicion
para dezir lo que ſiente,
quiera vn amante fingido
callando ſer entendido,
mirando ſer eloquente.
Vaſc. Si Brito, que no es callar,
quando entre penas, y enojos
ſe aſſoma el alma a los ojos,
ſino vn hablar, y vn errar,
vn lenguaje que regala
ſin ſolecifmos, y enfin
es vn hablar en Latin,
con elegancia y con gala:
deſuerte que en eſta parte,
ſi en ella hizieres juizio,
hablar la lengua es oficio,
hablar los ojos es arte:
y mejorarſe es forçoſo,
ſi lo quieres aduertir,
todo lo que va a dezir,
de mecanico a ingenioſo.
Brito. Dizes bien, y eſſo deſpues,
ſeñor, ſe junta al paſſeo,
la muſica, el galanteo
de vn año, el ſalir cortès
a fieſtas con ſus colores,
y en Palacio noches varias
ſeruirla con luminarias.
Vaſc. Que mas quieres, que mayores
ſeñales, ni que mas clara
de ſu fauor euidencia?
Brito, Si, pero la competencia
de don Duarte de Lara,
no te aflige?
Vaſc. No me aflige,
antes me cauſa mayor
eſtimulo, porque amor
que hombre tan grande le elige,
muy alto debe de ſer,
mucho de impoſsible tiene:
heroico laurel preuiene
al ſeruir, y al padecer,
que es deudo del de Vergança,
y del de Viſeo tambien.
Brito. Eſſo al honor eſtà bien,
pero no a la confiança.
Vaſc. Habla paſſo, que aun eſtamos
en la calle de Violante.
Brito. Aguarda, y por Ieſu Chriſto,
que con ſu criada ſale.
Vaſc. Turbado eſtoy.
Brito. Pues agora?
Vaſc. El amor que no es cobarde,
no es amor.

Salen Violante, y Ines con mantos.

Violan. Ines, aduierte,
que don Vaſco eſtà en la calle.
Ines. Le has de hablar?
Violan. Ieſus, tal dizes?
Ines. Si le quieres, de que hazes
tales eſtremos? *Viol.* Ines,
las mugeres principales
Portugueſas, tienen ſiempre
por mas licito, y mas facil
morirſe de recatadas,
que de libres declararſe.
Brito. Llega, ſeñor.
Vaſc. Soy de piedra.
Brito. No reparas que Violante
te mira?

Vaſc.

Vasc. Soy Portugues.
Brit. Pues por esso has de alentarte:
llega, ofrece, habla, ruega,
que mientras que tu lo hazes,
yo entretendrè a Monteni.
Vasc. Nunca en ocasiones tales,
señora, por corto quise
a mi obligacion negarme:
si honrar quereis mi humildad,
ya que tiro vuestros gajes,
vassallo de essa hermosura,
dexad que passe de amante
a gentilhombre esta vez.
Viol Don Vasco, si de mi padre
algun recado preciso
os conduze a mis vmbrales,
ya està en Palacio.
Vasc. Señora,
mayor estrella me trae,
que aunque la obediencia mia
sigue los decretos Reales,
con mayor imperio amor
triunfar de las almas sabe.
Viol. Quedaos pues, y obedeced
al Rey, que faltas notables
no las disculpa el amor.
Brit. Passòme de parte à parte
el rayo de tu hermosura,
la gloria de tus celajes.
Ines. Han visto con el descoco
que llega el picaño a hablarme?
Brit. Mi Reyna, sepa que soy
cortesano de buen ayre,
y hasta dezilla mi intento,
no aya miedo que me empache.
Viol. Quedaos, que no passarè
de aqui.
Vasc. Si es cierto que vale
el obedecer, aun mas
que el sacrificar, no passe
mi afecto de vuestro gusto.
Viol. A Dios pues.
Vasc. El cielo os guarde.
Viol. Que cortès.
Ines. Y no dirâs
que poco fauor le hazes.

Sale don Duarte galan.

Duart Aqui a Violante he de hablar,
que aunque don Nuño su padre
es de la faccion del Rey,
y opuesto a todos los Grandes,
su hermosura me reduze
de odioso rumbo al diamante.
Vasc. Don Duarte, llega, Brito,
ya es mas apretado el lance:
pues lo que ofreci cortès
no puedo cumplir.
Brit. Que hazes?
boluerme al puesto primero,
ya no es posible quedarme,
señora.
Viol. Muy bien hazeys,
ya os entiendo, acompañadme
don Vasco.
Vasc. Poned la mano
sobre mi ombro, serè Atlante
de tanto cielo.
Duar. Esso fuera
a no estar aqui don Duarte,
que para seruiros tiene
mas meritos, y mas sangre.
Vasc. Mas que dõ Vasco de Almeyda?
mucho harà quien lo intentare,
tanta como èl el mas noble,
mas del Rey abaxo nadie.
Duar. Viue Dios, que a no mirar
los peligros de Violante.
Vasc. A no mirar yo esso mismo,
essa que soberuio os haze,
sangre que tanto alabais,

derramara en estos jaspes.
Vio Señor don Duarte, aduertid,
señor don Vasco esto baste.
Vasc. Quien con respeto os adora,
no os ofenderà arrogante.
Duart. Quien delante de su dama
reñir no sabe, es cobarde.
Vasc. Mas lo es quien ha menester
que estè su dama delante.
Duart. Esto es reusar la ocasion.
Vasc. No la reusa quien sabe
cumplir sus obligaciones;
pero tomad esse guante,
que no faltarà ocasion
para aquesse duelo.
Brito. Zape,
desafio, auiso al Rey,
porque lo estorue. *Vase.*
Violan. Reparen
vuestros intentos, que soy
hija de Nuño Iusarte,
y que se debe respeto
a su nombre.
Duarte. Quando nacen
de los fauores del Rey
atreuimientos tan grandes,
la espada pondrà remedio.
Vasc. Vamos, señora.
Viol. Este trance
debeis don Vasco a mi honor.
Vasc. Pues que mi vida os lo pague.
Vanse.

Salen el Rey, y Nuño con papeles.

Rey. Nuño, ved essos papeles.
Nuño. Esso es, señor, lo acertado,
resuelto, y determinado
por vuestros vassallos fieles,
en las Cortes que se han hecho
en Euora.
Rey. Sabe el Cielo
la Christiandad de mi zelo,
y la intencion de mi pecho.
Nuño. Concedese que no tenga
jurisdicion criminal
ningun Grande en Portugal.
Rey. No ay cosa que mas conuenga.
Nuño. El Reyno junto acordò,
que los Grandes, y señores
no puedan ser superiores
a la ley.
Rey. Nuño, si yo,
que soy alma de la ley;
a la ley contrauiniere,
y algo en su desprecio hiziere,
serè Rey, pero mal Rey.
Tan superior considero
su fuerça, que juzgo yo,
que el Rey que la promulgò,
la ha de obedecer primero.
Pues si el Rey està obligado,
Nuño, a obedecer la ley,
al que es señor, y no es Rey,
quien le escusa de culpado?
Nuño. Los Grandes todos se ofendē,
y mas que todos, señor,
el de Vergança.
Rey. Al rigor
de su obligacion no atienden:
quexase el Duque?
Nuño. Habla mas
libre, y mas de vos se alexa.
Rey. Yo siento sola esta quexa
mas que todas las demas,
por lo que su casa estimo,
y por lo que la he estimado;
porque el Duque es mi cuñado,
y despues desto es mi primo.
Mayor cuydado me da,
don Nuño, el auer sabido,
si ya el Principe ha partido,

ò si

ò si en rehenes estâ
todavia por las pazes,
que con Castilla he jurado:
esto si me da cuydado,
que son los mas eficazes
achaques de mi salud,
y hasta verle en mi poder,
no puedo, Nuño, tener
contento, paz, ni quietud.
Mas pues este cuydado,
del trabajo del Rey no me ha es-
ved essos memoriales. (cusado:

Nuño. Vuestra Alteza
sabe prudentemente vsar de su grandeza:
doña Beatriz de Silua, hija heredera
de don Lope de Silua, a quien abona
tanto seruicio hecho a esta Corona,
que se le haga merced.

Rey. Soy su compadre,
yo la saquè de pila, y obligado
le esto y, que fue don Lope vn gran soldado.

Nuño. Con empeño quedò.

Rey. Los Contadores
de los libros mayores
del sueldo, hareis que hagan copia breue
de aquello que a don Lope se le debe,
y paguese a su hija.

Nuño. El Cielo aumente
tu vida: que piadoso, que prudente!
Dize Brito, que sirue, y medra poco,
criado de don Vasco, este es vn loco.

Rey. Agora me le dio, y pidiò le viesle.

Nuño. Si vuestra Magestad le conociesse!

Rey. Pues que dize?

Nuño. Serà alguna quimera.

Rey. Ved que hombre nacio como qualquiera.

Nuño. A vuestra Magestad, señor, doy parte,
que don Vasco de Almeyda, y don Duarte,
sobre querer acompañar agora
los dos ambos a vn tiempo a mi señora
doña Violante, hija de don Nuño:
Cielos, la espada por el filo empuño.

Rey. Que dezis? proseguid.

Nuño. Mi muerte toco.

Rey. Veis como no es del todo este hombre loco?
Leed Nuño.

Nuño. Zelosos, y enojados,

para reñir eſtan deſafiados:
remediadlo pues, y de aquel modo,
a vos os toca el remediarlo todo,
ſeñor.

Rey. No os altereis, que ya tenia
noticia deſte amor mas ha de vn dia,
y sè que de Violante eſtà ſegura
la autoridad en ſu mayor cordura:
lo demas que a los dos amantes toca,
yo lo remediarè.

Nuño. Senſible roca,
de la pena he quedado.

Rey. Quien tiene hijos, tiene gran cuydado:
Venid Nuño conmigo, y no os dè pena,
pues es preciſo lo que el Cielo ordena.

Vanſe, y ſalen el de Vergança, y el de Viſeo.

Verganç. Encerrado en eſta puerta,
porque no me eſtà bien dexarla abierta,
os dirè mi deſeo:
cerrè, eſcuchadme Duquè de Viſeo:
Romper el Rey los priuilegios mios,
ſon locos deſatinos,
que èl que me auia de rogar, que yo quiſiera
pedirle mas aun quando mas le diera.
Tenerme a mi contento,
es, Duque, el mas ſeguro fundamento
de ſu Rey no, y no ſon conſejos ſabios,
que él reyne, y que yo ſufra eſtos agrauios,
quando yo puedo hazer tan facilmente
titubear la Corona de ſu frente.
Pues que ocaſion mejor, dezid, huuierà,
para que nueſtro enojo fin tuuiera,
como verle que eſtà neceſsitado,
y el Reyno de gauelas abraſado?
Y eſtando los vaſſallos mal contentos,
han de tener buen fin mis penſamientos.
No ay Fidalgo, ò pechero, es euidencia,
que no procure eſtar a mi obediencia:
no ay fuerça en Portugal que tenga gente

para oponerse a mi raudal valiente:
pues los soldados viejos que tenian,
con que a respeto, y atencion mouian
para las guerras de Castilla, todos
los ha sacado, porque tantos modos
de conueniencias mias me dèn brios
para lograr los pensamientos mios;
y aunque algunos soldados ha metido
en los castillos, sin prouecho ha sido:
pues todos son visoños, mal contentos,
y han de viuir a mi merced atentos:
no es razon que con tantos intereses
viuan a su eleccion los Portugueses,
teniendo vn hombre como yo, que puedo
dandoles libertad causarle miedo:
pues siendo assi, quien duda de su Alteza,
que passe la corona a mi cabeça?

Viseo. Hablad passo, que estamos.

Vergaç. Donde estamos?
no estais seguro si en mi casa hablamos?
Duque aqui os he traido,
porque veais las cartas que he tenido
de los Reyes que ayudan mi pretexto:
esto Duque supuesto,
venid a este aposento, donde abiertas
tengo las cartas, y vereis tan ciertas
mis esperanças, que dareis por hecho
quanto recato se guardò en mi pecho.

Llama a la puerta la Duquesa.

Viseo. A la puerta han llamado.

Vergaç. Que importa Duque, nada os dè cuidado,
sea quien fuere, mudarà consejo,
castigando el llamar con tal despejo.
Quien es?

Sale la Duquesa.

Duquesa. Yo soy.

Vergaç. Mucho por Dios me pesa.

Viseo. Hermana. *Duquesa.* Duque.

Vergaç. Que mandais, Duquesa?

Duquesa.

Duq. Iuntos los dos, mi desdicha lo ha causado,
que ha dias que lo tengo desseado.
Viol. Hermana, guarde Dios a v. Excelencia.
Duques. Aunque del Duque si empre en la presencia
mi esposo, estoy a v. Excelencia, hermano,
no puedo hablarle, y verla tan a mano.
Verg. Diga pues la Duquesa
lo que dezirnos quiere muy apriessa,
que tenemos que hazer.
Duq. Antes pretendo
diuertir lo q̃ agora estais haziẽdo.
Duque de Viseo hermano,
Duque de Vergança dueño,
señor, esposo, y del alma
la parte mayor, oy quiero
hablaros en lo que importa
al honor, al parentesco,
a la sangre, a la lealtad,
y a la obligacion que tengo.
Yo he sabido, no ay negarlo,
que los dos andais inquietos
con siniestras pretensiones
turbando la paz del Reyno.
Yo sè, nunca lo supiera
los tratos que teneis hechos
en Castilla, procurando
vuestra ruyna, y su aumento.
Por muerte de don Alfonso,
que Dios aya, fue heredero
el Rey don Iuan, a quien todos
llaman Principe perfeto.
Con mi hermana, y vuestra herma-
señor Duque de Viseo, (na,
està casada, y vos Duque
lo estais conmigo: si el cielo
en aquel lugar le puso,
ni lo hizo acaso, ni es vuestro:
basta que despues del Rey
ocupays el mas supremo.
Soys sus primos, y vos Duque,
hermano, soys su heredero;
desuerte que en Portugal,
en sangre, y en parentesco,
solo el Rey puede igualaros,
ningun otro puede hazerlo.
La autoridad, y grandeza
con que viuis, solo el Cetro,
solo digo el Cetro puede,
y la Corona echar menos:
pues porque causa? porque,
si esta tiene digno dueño
tan de vuestra sangre propia
le mirais con sobrecejo?
Porque quereys mal al Rey?
que os ha dicho? que os ha hecho?
ha faltado por ventura
a la Religion? ha puesto
en necessidad la Iglesia?
acaso de lo que es vuestro
ha tomado alguna parte
tiranamente sobe ruio?
tiene oprimidas las leyes
de la razon? tuerce el peso
a la justicia? ò acaso
es bastardo, ò Estrangero?
Ninguna cosa, ninguna
de aquesta puede moueros,
porque es Catolico, y santo,
honra, y venera los Templos,
ni vuestra hazienda os vsurpa,
ni en el padece desprecio
la justicia antes le abona
de piadoso, y justiciero

le-

legitimamente goza
la imbestidura del Reyno;
y a vosotros todos tiene
ligados el juramento:
luego es sinrazon la vuestra?
luego no ay ley ni pretexto
que abone patsion tan grande,
que disculpe error tan ciego:
yo os digo de mi, yo os digo,
si la verdad os confiesso,
que por mi Rey, y marido,
que es de mi hermana, lo siento:
enmendaos pues, corregid
vuestras acciones; vos Diego
con menos años mostrad
como la niñez, lo tierno.
Y vos, señor, que os hallais
por mas hombre en mas pequeño,
apartaos de error tan grande,
mudad, mudad de consejo,
no mancilleys el honor,
que viue resplandeciendo
a pesar del odio, en sangre
de tan heroycos abuelos:
serà razon, serà justo
que se diga en algun tiempo
del esplendor de Vergança,
de la gloria de Viseo,
que desliçò su valor
en rebeldes pensamientos?
Viue Dios, que de pensarlo,
desde agora me auerguenço,
de imaginallo me aslombro,
de considerallo tiemblo;
no le jurasteis lealtad,
y obediencia? pues que es esto?
mirad que os engaña alguno
que dessea vuestro incendio:
alguno que solicita
ver a Portugal deshecho,
y estadista no repara
en lo tragico, y sangriento.
Amad al Rey, porque es Rey,
y quando por el no, hazedlo
por Dios, cuya graue ofensa
vengada en su braço temo;
y enfin, quando a Dios, y al Rey
perdays el justo respeto,
por vosotros mismos sea,
enmendaos por vuestro riesgo.
Vos señor teneys tres hijos,
Dionisio, Felipe, y Diego,
que en mis entrañas, como antes
de nacer los considero:
no los hagays desdichados,
por vuestra falta, no demos
achaques a la vengança,
ni ocasiones al desprecio.
Vos hermano, que os hallays
en mas tierna edad, sujeto
a correccion mas decente,
no seays sordo a mi ruego:
Ved q̃ a Manuel vuestro hermano
le cria el Rey, pretendiendo
hazerle como a su sangre
honras, y fauores nueuos:
y aduertid, que ay quien se atreue
a dezir, yo no lo creo,
mas suele tal vez salir
cierto pronostico el pueblo,
que ha de ser Rey vuestro hermano
no ayudeis vos al conceto.
Su hermano mayor nacisteis,
su cabeça soys, y agueros
preuistos en baticinios,
se han de temer, no creerlos.
Hermano, esposo, yo soy
quien os amo, y aconsejo;
y aunque en la muger es poco,
tal vez no tomarle es yerro.
Atended a mis razones,
bolued a mi voz atentos,

pue-

pueda la lealtad precioſa,
mas que el odio liſongero,
para que verificado
en lo iluſtre, y lo plebeyo:
ſea Portugal temido,
ſea famoſo ſu imperio,
ſea vueſtro Rey amado,
y vueſtro nombre ſea eterno.

Verg. Duque, reſponder os toca
a vueſtra hermana.

Viſ. No acierto,
viue Dios a reſponder.

Verg. Traſcendido ſe ha el ſecreto;
quien os ha dicho, ſeñora,
tan fabulo ſos enredos?

Duquef. A mi no ay negarme nada,
ni ay que preguntar los medios
por donde a ſaberſe llega,
que el mas cerrado ſecreto,
ſi es contra el Rey, le publican
la tierra, el agua, y el viento.

Verg. Duqueſa, aũque el Rey agrauia
los antiguos priuilegios
de mi caſa, aunque deſtruye
mi inmunidad, no por eſſo
dexo de amarle, y ſeruirle.

Duq. Pluguiera a Dios fuera cierto.

Verg. Duque, aqui el diſsimular
importa.

Viſ. Diſsimulemos.

Dentr. Aqui del Rey, fauor pido
a la juſticia.

Verg Que es eſto?
ola, criados, ninguno
de qnantos me aſsiſten veo.

Sale don Vaſco con la eſpada deſnuda.

Vaſc. V. Excelencia, gran ſeñor
me ampare, que aunque del rieſgo,
al rieſgo me precipito,
por menor el ſuyo tengo.
Con don Duarte he tenido
vna pendencia, y le dexo
mal herido; y aunque sè
que de V. Excelencia es deudo,
en fe de la razon mia
a tanta grandeza apelo.

Verg. Don Vaſco, ſeguro eſtais,
entraos en eſſe apoſento,
ò ſala, archiuo en mi caſa,
donde mis papeles tengo
de ſus priuilegios todos.

Vaſc. Valganme ſus priuilegios. *Vaſe.*

Salen dos alabarderos.

1. V. Excelencia dè licencia
para que de aqui ſaquemos
vn delinquente que dexa
mal herido a vn Cauallero.

Duq. Pues a mi eſtrado llegais
tan libres, y deſcompueſtos?

2. Tenemos orden del Rey.

Verg. Bien ſabe el Rey que ay en eſſo
excepcion, y que a mi caſa
ſiempre han tenido reſpeto
los miniſtros como vos.

1. El Rey lo manda, y yo entiendo
que en coſas de ſu ſeruicio,
como la que aora exerço,
me han de ayudar V. Excelencias.

Verg. Bien eſtà; mas aqui dentro
no ay delinquente ninguno.

2. Eſſo baſta; yo lo creo.

Verg. Parecele a V. Excelencia
que eſto ſe puede ſufrir?

Viſ. Eſto es querer deſtruyr
con poderoſa violencia
las caſas de Portugal,
y allanar la preſuncion
de los Grandes.

Duq.

Duq. No es razon
que del Rey sintais tan mal.
Verg. La autoridad de mi casa
se estraga, y se mancha
desta suerte?
Duques. Nadie crea
que el Rey de lo justo passa;
los ministros si, y por esso
padece agrauios la ley;
y antes se hallarà en vn Rey
el castigo deste exceſſo.
Vis Donde las cartas dexasteis?
Verg. Sobre vn bufete.
Viseo. Pues ya
vistolas don Vasco avrà.
Verg. A mal tiempo me auisasteis;
matar a este hombre conuiene
antes que salga de aqui.
Duq. Porque os escusais de mi,
si vuestra intencion no tiene
riesgo? porque? porque os digo
lo que es justo? porque os amo?
porque a la obediencia os llamo
de vn Rey que es señor, y amigo?
Verg. Viue Dios que es vn tirano,
y que en lo terrible, y fiéro
el nombre de justiciero
quiere adquirir en vano.
Si vsa liberalidad,
no es con animo piadoso,
astuto si; y cauteloso:
finge modestia, y piedad.
Y esto en los pechos ruynes
haze su impresion mayor,
que juzgar por lo exterior,
sin adiuinar los fines.
Que se atreuen a la ley,
al fuero, a la cortesia:
mas podrâ ser que algun dia
le pese de ser tan Rey.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Duque, primo, que es aqueſto
que teneis? con quien estais
enojado?
Verg. Señor, yo?
Duq. Oyga vuestra Magestad
por mi al Duque.
Rey. No os turbeis,
que yo no os vengo a turbar,
como deudos os visito.
Verg. Siempre, señor, nos honrays.
Duq. Entraron vuestros ministros
hasta este mismo lugar,
buscando a vn hombre.
Rey. Yo sè
que le entraron a buscar:
y ya sè que los ministros,
Duquesa, hizieron muy mal,
que las casas de mis deudos
las deuo, y las quiero honrar.
Duq. Sintio el Duque aqueſte exceſſo.
Rey Yo sabrè desenojar
al Duque, aunque es muy pequeña
causa de poderlo estar,
pues los ministros no ofenden.
Mas pues ya se hizo, y pues ya
ha de correr por mi cuena.
del Duque la autoridad:
qual es mayor preeminencia
de su casa, el amparar
a vn delinquente, ò despues
que preso, ò cautiuo estra,
en poder de la justicia,
poder darle libertad?
Duq. Nadie negarà, señor,
que el vltimo lance es mas.
Rey. Pues si es mas libre esta el preso,
Duque, mandadle soltar,
don Vasco està en vuestra casa,

el

el negarlo es por demas:
yo lo sè, y en mi presencia
libre ha de salir.
Verg. Mirad,
señor, que està don Duarte
herido.
Rey. Poco importa, bien està.
Verg. Es mi deudo.
Rey. Pues que importa,
vuestra casa importa mas:
valiose della don Vasco,
valgame su inmunidad.
Verg. Frustrado nos ha el intento.
Visco. Si vio las cartas, no ay
seguridad en las vidas,
ni en las honras.
Rey. Acabad,
ò entregadle a la justicia,
que ella le castigarà;
no vos Duque, que el castigo
a vos no os puede tocar.
Verg. Señor.
Rey Duque, aqui ay dos puutos,
ved qual mejor os està;
vos le aueis de dar por libre,
ò yo le he de castigar.
Visco. Esto no tiene remedio.
Verg. Don Vasco, salid acà.

Sale don Visco.

Vasc. Señor a vuestros pies llego
turbado.
Rey. Don Vasco, alçad:
de buen sagrado os valisteis,
libre por la Duquesa estais;
agradecedselo al Duque.
Idos don Vasco, y mirad
por vos, que quien oy os libra,
no siempre os podra librar.
Vasc. Tan alta merced, señor,
reconoce mi humildad.
Rey. Vedme despues en palacio.
Vasc. Soy de vuestra Magestad,
y estarè siempre a sus pies.
Cielos, quien podrà callar
lo que en las cartas leì!
quien callarà, si es leal? *Vase.*
Rey. Duque, estais desenojado?
Verg. Nunca yo lo puedo estar,
señor, en vuestra presencia,
quando estas piedras pisais;
que aunque es verdad q̃ las honras,
que con tanta antiguedad
gozan, a vos os ofenden,
y las quereis derogar:
no por esso, aunque mi quexa
llegue a vos, se atreuerà
a pssaar de quexa a enojo.
Rey Creo de vuestra lealtad
quanto dezis.
Verg. A don Vasco;
Duque, pretendo culpar,
por si hablare en nuestro daño.
Solo siento que os juzgais
bien seruido de don Vasco,
quando.
Rey. Deuole estimar;
que sus seruicios han sido
muy grandes, y èl muy leal.
Verg. Mucho ay que dezir en esso;
y algun dia se sabrà.
Rey. De don Vasco?
Verg. De don Vasco.
Rey. No Duque, no lo creais.
Verg. Tambien, señor, os ofende
en mi boca la verdad?
Tambien quereys que estaquexa
tenga de vos, quando està
tan cerca de vos mi nombre,
que no es menester baxar
dos dedos para igualarnos.

Rey.

Rey. Esso quiçà causa os dà
a quexaros, mas no quiero,
que aunque essa quexa tengais,
Duque, los grandes señores,
siempre deuen trabajar
en considerarse menos,
no en adelantarse mas:
que como no ay mas que ser,
todas las vezes que dan
lugar a los pensamientos,
ò que se dexan lleuar
de aquel lugar que ocupan,
vn paso adelante mas,
se encuentran con la Corona,
y se suelen lastimar:
Contentese con lo justo
quien punto menos està
del Reyno, y dexe aquel punto
para quien Dios se le dà.
En todo ay peso, y medida,
y quien no sabe pesar
sus meritos, mal se ajusta
al fiel de la lealtad.
No ay priuilegios que pesen
tanto como la verdad.
La razon es tan valiente,
que aun el mismo Dios està
mirandose en ella, y nunca
le pudo parecer mal.
A ella se humillan los Reyes,
a ella se han de sujetar
los Principes, los señores,
los priuilegios, por mas
que la antiguedad los selle,
que los confirme la edad.
No puede aquel ser buen Rey,
que no manda examinar
con ojos de la razon,
las costumbres que ya estan
enuejecidas del tiempo.
Que tal vez se suele hallar
vn abuso y arrancalo
conuiene de donde està.
Y assi Duque de vos fio
que antes me aueis de ayudar
a ser buen Rey, pues el serlo,
Duque, no os puede estar mal.
Verg. Señor.
Rey. Quedaos Duque.
Visco. Iremos
entrambos a acompañar
a vuestra Magestad.
Rey. No
Duque, entrambos os quedad
con la Duquesa, que en esto
importa que discurrais.
Duq. Señor, el Duque es muy vuestro.
Rey. Si, Duquesa, ello dirà.

SEGVNDA IORNADA.

Salen el Rey, don Vasco, don Duarte con Vanda, y Brito.

Rey. Don Duarte.
Duart. Señor.
Rey. Huelgome mucho
que esteis mejor.
Duart. Con mis agrauios lucho:
ya, señor, he salido
del peligro a seruiros.
Rey. Dicha ha sido.
Duart. Al cielo os agradezco
la vida que me dexa, y os ofrèzco.
Rey. Ya sereis muy amigo
de don Vasco?
Duart. Yo sigo
vuestro gusto, y es llano
que lo he de ser, si ya le di la mano.

Rey.

Rey. Duarte, esso conuiene
quando la fama, y credito interuiene
sin culpa suya de vna honesta dama,
que arriesga vida, autoridad, y fama.
Duart. Si señor, essa fue la intencion mia.
Rey. Idos a descansar, que aun toda via
estais falto de sangre.
Duart. A esse cuydado
reconocido siempre, y obligado:
ocasiones deseo, donde pueda
verter por vos, señor, la que me queda.
Rey. Dios os guarde.
Duart. Ay passion mas conocida.
Brit. Que hosco està, señal dexò la herida.
Vasc. No lo creas, que el noble con la espada
siempre dexa su herida bien curada.
Rey. Hazed lo que he mandado,
idos Duarte, que estareis cansado.
Duart. Huirè de su presencia,
ya, señor, os consagro mi obediencia. *Vase.*
Rey. Don Vasco, mucho tengo que reñiros.
Vasco. Yo, señor, que adoraros, y seruiros.
Rey. Mis amigos, don Vasco, y confidentes,
cuerdos los quiero yo, que no valientes.
Cerca del Rey la espada mas segura,
y de temple mejor, es la cordura.
Con ella se defiende,
escusa el riesgo, y al contrario ofende;
tan libre de vengança,
que donde quiere sin mouerse alcança.
Vos de vuestro delito prouocado
huisteis mi justicia, y por sagrado
escogisteis la casa de Vergança.
Ved quan poco el discurso humano alcança,
vuestra muerte buscasteis,
a mas riesgo que el mio os sujetasteis:
pues el Duque ofendido del delito,
y de que yo, como es razon, le quito
la criminal juridicion, queria,
ya que preso os tenia,
executarla en vos, haziendo injusto,

autos

autos de posſeſsion contra mi gusto.
Entrè en su casa yo, y entrè tan mudo,
que tocar mis oîdos su voz pudo;
dissimulè prudente,
graue le hablè, y el se mostrò obediente.
Y tomando por medio mas discreto
el priuilegio mismo, y el respeto
que a su casa pretende le es deuida,
salistes libre della, y con la vida.
Y no es esto lo mas que por vos hize,
porque aqui mi justicia satisfize.
Lo mas es, que aunque el Duque hablò enojado,
mas de vuestra lealtad ningun cuydado
me diò.

Vasco. De mi lealtad, señor, quièn puede
hablar quando en pureza al Sol excede?

Rey. Estoy de vos, don Vasco, satisfecho.

Vasco. Que el Duque agrauio a mi lealtad ha hecho?

Rey. Yo le oî, y respondi lo que pudiera,
si viril de cristal el pecho fuera:
mirad que me deueis obligaciones.

Vasco Quien negarà, señor, tantas razones?
y quien quando obligado las confiessa,
podrâ faltar a obligacion como essa;
pero sin duda, poderoso influxo
de estrella me conduxo,
quiçà porque en aquel retraimiento,
archiuo, ò aposento
donde estuue, os hiziera
vn seruicio tan grande, què pudiera
dexaros satisfecho
de la merced que aora me aueis hecho.

Rey Que dezis?

Vasc. Brito, salte de la sala,
a mi lealtad, mi obligacion iguala.

Brit. En la antesala espero. *Vase.*

Vsc. Perdone el Duq̃, q̃ es mi Rey pri (mero
Señor entre estos papeles,
que sobre vn bufete estauan,
hallè vnas copias del Duque
originales, què hablan
tan en deseruicio vuestro,
que vn triste fin amenazan.
A los Reyes de Castilla
se escriuen, haziendo instancia,
para que le fauorezcan
con gente, dineros, y armas
para impedir los intentos

que V. Mageſtad mande
executar, en razon
de la juſticia agrauiada,
ſobre las juridiciones
propone que a doña Iuana
que llaman la Beltraneja,
del Conuento ſea ſacada,
y que ſe le entregue al Duque,
con animo de entregarla
al de Caſtilla; y con eſto
dize tambien, que la Infanta
doña Iſabel de Caſtilla,
prenda de la paz jurada,
ſe reſtituya, pues es
baſtante fe la palabra
de los Reyes: perſuade
a que el comercio ſe abra
con Caſtilla, y que es injuſta
la prohibicion contraria,
para que los Caſtellanos
entren libremente, y ſalgan
en los puertos de Guinea,
y de la India: a eſtas cartas
reſponden poco los Reyes,
remitiendoſe a la habla
de Pedro Iuſarte, que es
por cuya mano ſe tratan.
Eſto ſupe, y tambien ſupe
como el Duque ſe auſentaua
de la Corte, y que en Portel,
vna villa ſuya, aguarda
a ſu hermano el Condeſtable,
que con ſoberuia arrogancia
le aconſeja: mas el cielo,
que ſin duda alguna os guarda,
permitiò, no ſin miſterio,
encaminarme a la caſa
del Duque, porque ſupieſſe
lo que en ella ſe trataua
contra vos; pero que mucho,
ſi ſu prouidencia ſacra
afiança vueſtra vida
con dos Angeles de guarda?
Valor, ſeñor, teneys mucho,
aun ſiendo Principe daua
temor vueſtro nombre al mundo;
Caſtilla, y Europa os llama
el hombre de Portugal,
Oy que ſu laurel os graua,
llamaos Principe perfeto
en quantos iguales hallan
la piedad con la juſticia,
la indignacion con la gracia.

Rey. Don Vaſco, guardeos el cielo,
que vueſtra lealtad iguala
a mi amor, y aora veo
la razon con que alabaua
a los Almeydas mi padre:
ſoys Almeyda, y eſto baſta.
Pero quieroos aduertir,
que mis cuydados no pagan
tributo al ſueño; ya tengo
traslado yo de eſtas cartas:
que Pedro Iuſarte, a quien
el ſecreto ſe fiaua,
las trasladò, y las boluiò
al archiuo donde eſtauan.
Que el Duque ſe aya auſentado
de la Corte por mi cauſa,
ſiento mucho; mas no creo
no, que el Duque de Vergança
mi primo, por malos medios
quiera adelantar ſu caſa:
y aſsi no hableis mas en eſto,
que Dios que reyna en las almas
mudarà ſu condicion.

Vaſc. Mirad, ſeñor, que no es mala
la preuencion.

Rey. Como yo
haga lo que deuo, nada

me

me dà temor; nada Almeyda,
me inquieta, ni me acobarda.
Vasc. Pues, señor, quando yo sè
que su pundonor agrauia
el Duque, y que contra vos
fauores preuiene, y arma;
he de sufrir que introduzga
en mi lealtad, sombra, ò mancha?
Rey. Don Vasco, si yo de vos
no creo nada, todo es nada.
Sale Nuñ Deme V. Magestad
a besar sus Reales plantas,
para mi el mayor fauor.
Rey. Nuño, alçad, que es lo que passa?
Nuñ. El Principe mi señor
llega esta noche sin falta
a Ebora, porque ya
la Serenissima Infanta
doña Isabel de Castilla
hizo lo mismo a su patria.
Rey. Alegres nueuas me dais
Nuño: esto solò faltaua
a mi grandeza aora si
que podrè hablar en la causa
del Duque.
Nuñ. Passò su Alteza
por vn lugar que se llama
Portel, donde retirado
el de Vergança se hallaua:
y viene le acompañando
con la grandeza ordinaria
que acostumbra.
Rey. Estimo al Duque
la fe con que le acompaña.
Nuñ. Sin duda entra ya su Alteza. *To-*
Vasc. La Ciudad alb rotada *can.*
con publicas alegrias
le recibe.
Rey. Lealtad rara!
en Ebora assistir quiero
estos dias, por premiarla.
Y aora venid conmigo,
Nuño, que quiero dar gracias
a Dios por suceso igual.
Nuñ. O grandeza Lusitana!

Vanse el Rey, y Nuño.

Vasc. O Principe valeroso,
con que modestia, y templança
oye las ofensas: cante
tu nombre inmortal la fama. *Vase.*

Salen Ynes, y Brito.

Brit Ines, si buscando vas
a mi señor, tu cuydado
sobra, que de puro hallado
con el Rey, no le hallaras.
Ines. Este papel le traìa
de Violante.
Brit. Eso es
quanto a mi señor, Ines,
quanto a mi, saber querria
que me traes; pero ya
de lo dicho me desdigo:
si tu te vienes contigo,
nada te dexas allà.
Ines. Si, pero entiende de mi,
puesto el amor que te tengo,
que aunque toda entera vengo,
nada traygo para tí.
Brit. Yo, de tu piedad espero
que lo haras mejor despues:
mas vamos al caso Ines.
Ines. Brito, ir al caso no quiero.
Brit. Eso es mirar por los dos:
tuyo he de ser, y eres mia.
Ines. La caça es de quien porfia.
A Dios Brito. *Vase.*

Brit. Ines, a Dios,
las albricias del papel
de mi amo espero aora:
mas que dirà mi señora
doña Violante por èl?
Seran ternezas, y a parte
estimar, y agradecer
el vizarro proceder
que tuuo con don Duarte.
Pero èl, y el de Vergança
llegan, retirarme quiero.

Salen el de Vergança, y don Duarte.

Duart. Si V. Excelencia es primero,
como oluida su vengança.
Verg. No la oluido, que el venir
acompañando a su Alteza,
no es, don Duarte flaqueza;
mas lo he hecho por cumplir,
que por amor, ni respeto.
Y assi lograrè mejor,
desmentida entre el amor
de mi vengança el efeto.
Mas quien està aqui?
Duart. Vn criado
es de don Vasco.
Verg. Si ha oîdo
lo que auemos referido?
Brit. Viue Dios que me han pescado.
Verg. Que hazeis aqui?
Brit. De temor
a responder no me atreuo:
señor, este papel lleuo
a don Vasco mi señor.
Verg. Cuyo es?
Brit. Que he de dezir?
yo presumo que ha de ser
de vn Iudio mercader,
en que le embia a pedir
cierta deuda, lindo chasco
le doy.
Verg. Assi lo verè;
mostrad, que yo pagarè
essa deuda por don Vasco.
Brit. Señor?
Verg. Que dezis?
Brit. Suplico
a V. Excelencia.
Verg. Yo quiero
pagar.
Brit. Es mucho dinero.
Verg. No repliqueis.
Brit. No replico:
voy a dar cuenta a mi amo
desta desgracia cruel;
pero en razon de papel,
no Brito, Iglesia me llamo. *Vase.*
Verg. Veamos lo que viene en èl:
letra es de muger, y viene
sin firma.
Duart. Malicia tiene
mas que el criado, el papel.

Lee Verg. *Don Vasco, aunque estareis agradecido al amparo del Duque de Vergança: yo como quien os quiere bien os desengaño, que solo deueis agradecimiento a su Magestad, Dios le guarde, que os sacò de su poder. Mirad por vos, y pagad este auiso con la voluntad que es justo.*

Duart. Mira, señor, como es cierto
que el Rey obra contra ti:
y el auer venido aqui
al peligro, es desacierto.
Verg. No puedo yo peligrar,
ni el Rey saber el secreto
de mi

de mi intencion: y enefeto
ya vine, y no he de faltar
al feſtejo, y alegrias
que ſe hazen por ſu Alteza;
porque importa a mi grandeza
aſsiſtir aquí eſtos dias.

Salen don Vaſco, y Brito.

Vaſc. Ya el lance no puedo huir,
no ay reſpeto que lo impida,
para vna vez es la vida,
viuir con honra, ò morir:
Señor, Vuecelencia ſea
a Euora bien venido.
Verg. Don Vaſco, quien ha ſeruido
al Rey, mas que bien ſe emplea.
Vn papel abri, que en èl
vueſtro criado dezia,
que codicioſo os pedia
cierta deuda vn mercader.
Con intencion declarada
le abri de pagar por vos,
leile, y antes por Dios
dize que no debeis nada.
Duar. Señor, tu traidor me pones
en eſto?
Verg. Ya en èl vereis
a quien amiſtad debeis.
Vaſco. Que terribles ocaſiones:
ſiempre yo confeſſarè
deudas a vueſtra grandeza;
mas quando de mi nobleza,
mi lealtad, mi ſangre, y fee
ſabe tanto Vuecelencia,
pudiera auerlo eſcuſado,
que para vn papel cerrado
ſolo el Rey tiene licencia.
Y quando no huuiera Rey,
que en Portugal nos oyera,
yo con las armas hiziera
lugar al fuero, y la ley.
Verg. Que dezis?
Vaſc. Que ſatisfaze
mal Vuecelencia a mi amor,
y dexa de ſer ſeñor
quien vna ſinrazon haze.
Verg. Yo ſinrazon?
Vaſc. Vuecelencia,
y pudiera reparar,
que en vn ſeñor debe eſtar
ſegura qualquier auſencia.
Pero no ha de ſer baſtante
la grandeza, ni el doſel,
que para vn roto papel
ay vn valor de diamante. *Vanſe.*
Verg. Aduertid.
Vaſc. Sigueme Brito,
que en honra de mi opinion,
a tan grande ſinrazon
reſponderè por eſcrito.
Verg. Villano, que es eſto, a mi?
Sale el Rey. Duque, tened, reportad.
Verg. Sola vueſtra Mageſtad
pudo reportarme aqui:
que vn villano atreuimiento
a quien como yo ha nacido,
vueſtra grandeza ha ofendido.
Rey Yo como es razon lo ſiento,
mas quien ſe pudo atreuer
a vos?
Verg. Vn vil eſcudero,
vn don Vaſco, que groſſero
del fauor, y del poder
ſe vale, y con voz agena
ſe atreue, y ſe arroja aſsi.
Rey. Duque, como vos a mi
me tengais, nada os dè pena.
Yo os eſtimo, no ay ſiniestra
ocaſion entre mi y vos:

y buſco, ſabelo Dios,
la quietud mia, y la vueſtra.
Oy que de fieſtas eſtoy,
porque el Principe ha venido,
no os quiero ver deſabrido,
ni que ſin guſto eſteis oy.
Pues ya la ocaſion ſabeis
en que la Corte ſe emplea,
abraçadme, Duque, y ſea
para que amigos quedeis.
Verg. Yo sè quien la culpa tiene
de atreuimientos iguales.
Rey. Baſta.
Verg. A vueſtros pies Reales,
mi fe llega, y mi amor viene.
Rey. Duque, a mi pecho juntad
el vueſtro.
Verg. Que injuſtos laços.
Rey O ſi con eſtos abraços
le pudiera dar lealtad!
Dezidme, ya que por mi
el enojo aueis dexado,
como el Principe os ha honrado
deſde Santaren aqui,
y lo que de ſu talento
aueis conocido.
Verg. Ya
que vueſtra Mageſtad dà
licencia, eſcucheme atento:
en el caſtillo de Marra,
adonde juntos ſe hallaron
el Principe don Alfonſo,
que guarde Dios muchos años,
la Infanta doña Iſabel
de Caſtilla, y Fray Fernando
de Talauera, Prior
de Santa Maria del Prado
de Valladolid; que vino
por Iſabel, y Fernando;
ſe publicò, y dio noticia
a todos los Corteſanos,
Caual eros de ambos Reynos,
que ya las cauſas ceſſando,
que pudieron preuertir
la paz, ſe auia acordado
poner en ſu libertad
los rehenes, y entregarles
a los dos Embaxadores
de ambos Reynos, fue el tratarlo,
y el executarlo a vn tiempo,
ſin duda, y ſin embaraço.
Porque la ſeñora Infanta
doña Beat iz de Alencaſtro,
en cuyo poder eſtauan,
hizo la entrega de entrambos.
A la Infanta de Caſtilla
acompañò con vizarro
lucimiento el de Viſeo,
hermano vueſtro y mi hermano.
Y a nueſtro Principe vino
ſiruiendo, y acompañando
la Infanta doña Beatriz.
Yo que me hallaua en el paſſo
ſali de Villauicioſa
con quatrocientos fidalgos
a recebir a ſu Alteza.
No quiero aora contaros
de la nacion Portugueſa
la fineza, y los aplauſos,
las galas, la vizarria,
telas, diamantes, bordados.
Por no incurrir en aquella
ciuilidad en que han dado,
admirada de la plebe,
los que en aqueſte apararo
fundan ſu mayor grandeza.
Y aſsi lo deſprecio, y paſſo
en ſilencio, pues aqueſto
no me ha de hazer mas vizarro.
Si yo os ſerui, no hize mucho,

mu-

much o mas hiziera quando
dexara de hazerlo: alfin
por la modestia lo callo;
que nunca de ostentaciones,
que todas paran en gasto,
se ha de hazer alarde, y yo
valgo mas que todo quanto
pueda dezir, siendo assi,
que os siruo, señor, y os amo.
En mi villa de Portel,
bese a su Alteza la mano,
honròme como a pariente;
si bien estrañè el reparo
de su Alteza, quando supe
que oyò con notable enfado
que assistian mi persona
los quatrocientos cauallos,
cosa para mi tan poca;
mas es moço, no me espanto.
Vos, señor, podreis dezirle
lo que puedo, y lo que valgo,
porque me escuseis a mi
el dezirselo mas claro.
Vamos pues a lo que importa,
y a lo que me ha preguntado
vuestra Magestad, acerca
de su talento.

Rey. Que vano,
y que seuero responde.

Verg. Digo, señor, que notando
las acciones de su Alteza,
su natural es vizarro,
su condicion muy compuesta,
su entendimiento muy claro,
y alfin su discurso es
de vn Principe soberano,
que de vuestra Magestad
parece viuo retrato.
Dios le guarde, que presumo
tantas partes contemplando,
que en honra de Portugal
ha de ser del mundo espanto,
pasmo de Europa, y assombro
de los Reynos Africanos.
Quieralo Dios, porque vea
vuestra Magestad temprano,
en su crepusculo el dia,
en su resplandor sus rayos.

Rey. Que assi me responda el Duque;
ya no sè como lleuarlo.
Duque, escogi esta ocasion,
por auer de oir entrambos
vna Missa, y porque a oirla
mas seguramente vamos,
atended Duque, y creed
por el sacrificio santo,
que vamos a ver, en quien
es Dios el sacrificado,
que es verdad quanto dixere.
Yo he aueriguado los tratos
que en mi deseruicio aueis
tenido con don Fernando
Rey de Castilla afrentosos
para vos, y tan bastardos
en vuestra sangre, que apenas
creo lo que estoy mirando.
Y assi, en aqueste lugar,
el mas digno de Palacio,
no con el poder de Rey,
mas con razones de hermano,
y amigo, como lo soy,
quise aduertiros, y daros
a entender, que con aquella
grandeça que siempre os hablo,
y con el amor que os deuo
por pariente tan cercano.
Aunque con hecho tan feo
aueis, Duque, mancillado
vuestra casa, y los seruicios
de progenitores tantos,

estoy resuelto, estoy, Duque,
determinado a borrarlo
de la memoria, y buscar
ocasiones de premiaros,
como si fueran seruicios,
los que ofensas son, y agrauios.
Solo quiero, solo os pido
que os enmendeis, enmendaos,
Duque y sed de aqui adelante
obediente a los mandatos,
y leyes desta Corona,
que Dios ha puesto en mis manos.
Ya veo que las pasiones
se vencen mal; ya reparo
en que mis Corregidores,
en las tierras se han entrado
de vuestra juridicion.
Y si han excedido en algo,
que si avrân, que son ministros;
no por esso ha de causaros
alteracion, que los hombres
de nacimiento tan alto
como vos, mas bien parecen
prudentes, que apasionados.
Y fuera razon que vos
huuiessedes, Duque, dado
con vuestra paciencia exemplo
a naturales, y estraños.
Valga pues aqueste auiso,
que yo os prometo hazer quanto
pudiere, haziendoos merced
en los pleytos que tratamos.
Con que oiuidados disgustos,
y rencores oiuidados,
yo piadoso, y vos leal,
nos enmendaremos ambos.

Verg. Señor, todo lo he sabido,
y todo, si no me engaño,
es temor que me ha traido.
Quanto a lo primero, os hago
muchas gracias por la honra
que me aueis hecho: y hablando
en lo principal, ofrezco
con mi vida mis estados
a vuestros pies; y os suplico
deis menos credito a tantos
embidiosos como assisten
en los Reales palacios:
doliendoos de la desdicha
de aquellos que mas cercanos
a los Reyes por su sangre
ocupan lugares altos.
La mia, señor, es vuestra:
y es traydor quien ha pensado
que pueda caber en mi
el mas leue desacato
contra vos, siendo en ofensa
de la lealtad que idolatro.
Yo desleal?

Rey. Mucho me alegro
de oiros abominallo,
que cerca de arrepentido
està el que conoce el daño.

Verg. Yo arrepentido, señor?
yo culpa?

Rey. Duque, hablad passo,
entrad, que espera la Missa.

Verg. Cielos, de colera rabio. *Vanse.*

Salen don Vasco, y Brito.

Vasc. Brito, fixa esse cartel,
sepa el de Vergança: y yo
le darè a entender por èl,
que injustamente ofendiò
a vn vassallo noble, y fiel.

Brit. Ya en el Palacio
fixada tu vengança està.

Vasc. Al valor,
Brito, no le turba nada;

si por

si por sangre es gran señor,
sea valiente por la espada.
Postas ay para los dos,
callar la afrenta, es sufrirla,
a la raya de Castilla
me parto: Violante a Dios. *Vanse.*

Salen la Duquesa de Vergança, y el de Visco, y gente.

Duq. Tan contra mi voluntad
vino el Duque, que deseo,
Duque, hermano de Viseo,
que salga desta Ciudad:
que en ella pienso que està
por influencia de estrella
toda mi desdicha.
Viseo. En ella
su Magestad le darà
licencia, si V. Excelencia
se la pide, pues no hallo
que a tan ilustre vassallo
le pueda negar licencia.
Duq. Quando yo al Rey se la pida,
no dudo el fauor desnudo
del Duque: si temo, y dudo
que la tenga merecida.
Viseo. Aqui, quando salga el Rey,
puede V. Excelencia hablarle,
y a que vino, y no se aflixa:
mas que cartel arrogante
es este?
Duq. Ay de mi, cartel!
no ay voz que no me acouarde.

do, como hallandome ofendido del Duque de Vergança, don Fernando, por auer abierto, y publicado cierto papel mio cerrado debaxo del secreto de la confiança; y demas desto, por querer descomponerme con el Rey mi señor injustamente, poniendo dolo en mi lealtad: para satisfacion de lo qual le reto, y desafio a singular batalla, donde le darè a entender con las armas que eligiere, que ha faltado a las obligaciones de Cauallero: y le señalo por campo el puente de Badajoz, raya de Portugal, y Castilla, donde le esperarè veinte dias, que corren desde oy 4. de Enero de mil y quatrocientos y ochenta y tres años.

Duq. Que es esto Duque? q̃ es esto?
Viseo. Atreuimiento notable:
vn Escudero se atreue
a desafiar los Grandes
de Portugal? viue Dios
que el Rey tiene en esto parte,
y que es el quien le dà aliento.
Duq. Hermano, de esso no se hable;
que nunca el Rey es culpado.
Vis. Como no? pero el Rey sale.

Sale el Rey leyendo vn papel, el de Vergança, don Nuño, y don Duarte, y gente.

Lee Vis. *Don Vasco de Almeyda Cauallero del Habito de Christo, Gentilhombre de la boca del Serenissimo señor Rey don Iuan el Segundo de Portugal, hago notorio al mun-*

Nuñ. Essa noticia señor,
embia Gaspar Iusarte,
de los tratos con Castilla
del Duque de Vergança.
Rey. Hablen

por

por mi las leyes, pues ya
la piedad con èl no vale:
que en ofensa mia quiera
el Duque precipitarse,
y que mi piedad desprecie,
no debo mas de auisarle:
primero soy yo que el Duque,
quien lo debiere lo pague.
Duquesa, pues vos aqui?

Viseo. Y con pesares tan grandes,
quanto vuestra Magestad
es justo que los repare.

Rey. Pues biẽ, Duque, que se ofrece?

Viseo. Buelua a mirar los vmbrales
de Palacio, buelua, y mire
vuestra Magestad que vltrajes
padecen los que nacieron
con el blason de su sangre.
Esto se ha de permitir
en la Corte? esto se haze
donde vuestra Magestad,
que el cielo mil años guarde,
nos gouierna?

Rey. Duque Duque,
a espacio, que el Rey no es Angel,
que ha de preuenir excessos
aun antes de executarse:
que teneis?

Viseo. Vasco de Almeida
atreuido, y arrogante
fixa carteles, y reta
al de Vergança: entre iguales
aun era graue delito:
esta ofensa a vos se haze,
señor.

Rey. Confiessolo assi;
pero puedo consolarme,
cõ que es Dios mayor, y el hõbre
se atreue ingrato a enojarle.

Vergança. Contra mi son los carteles,
mucho quiere auenturarse
don Vasco; pero del solo
no creo facciones tales,
mas espiritu le alienta.

Rey. Duque, si vos le agrauiasteis,
y no ay otro medio en quien
el pueda desagrauiarse,
haze como Caballero
lo posible de su parte:
mas yo lo remediarè:
Nuño partan a buscarle,
y a prenderle los caminos
se tomen por todas partes.

Vergança. Mejor es, señor, pues ya
mi persona aqui no os haze
falta ninguna, que deis
licencia para tornarme
a mis tierras, donde algunos
negocios inescusables
me llaman: que quando a vuestro
seruicio sea importante,
siempre estarè a vuestros pies.

Duquesa. Y yo, sin que me leuante
de ellos espero alcançar
esta merced.

Rey. Nuño, obrasteis
lo que os dixe?

Nuño. Si señor.

Rey. Teneis preuencion bastante?

Nuño. Todo preuenido està.

Rey. Duquesa, Nuño Iusarte,
dexadnos solos, que importa,
y tengo vn negocio graue
que consultar con el Duque.

Viseo. Poco dichosas señales
veo en el Rey.

Duquesa Mas parece
prenderle, que consultarle.

Van-

Vanse todos, y queda el Rey, y el de Vergança.

Rey. Ya eſtamos ſolos aora,
que aqui no nos oye nadie:
deſeo ſaber la cauſa,
Duque, que pudo obligarle
a don Vaſco, que papel
le abriſteis?
Vergança. Eſte, miradle.

Va a ſacar el papel, y caenſele las cartas.

Rey. Que es eſſo?
Vergança. Vnas cartas ſon
de correſpondencias graues,
que porque.
Rey Moſtrad, moſtrad.
Vergança. Señor, el cielo ſe cae
ſobre mi: las cartas ſon
donde ofrecen ayudarme
los Reyes.
Rey. Que dezis?
Vergança. Digo,
Rey Que turbacion tan notable?
Vergança. Hareiſme, ſeñor merced?
Rey. Duque, no puede negarſe,
que lo que pedis es juſto;
pero mas juſto, y mas facil
fuera tomar mi conſejo,
y con intentos leales
tratar de vueſtra obediencia:
como Rey, y como padre
os lo pedi, y aunque vos
obedecerme juraſteis,
lo aueis cumplido muy mal,
nadie como vos lo ſabe.
Y aſsi por la voz, que ya
por todo el Reyno ſe eſparce,
tan contra el Real decoro,
quanto a vueſtro honor culpable.
Conuiene que por aora
os quedeis, porque ſe trate,
Duque, de vueſtros deſcargos,
ſi algunos en eſto valen.
Verg. Pues como podrè ſeñor,
quando obligaciones tales
me corren cumplir con ellas.
Es bien que el duelo me llame,
y que dexe de ſalir?
Rey. A vn preſo no ay quiẽ le agra-
Verg. Yo preſo, y en ſu poder (uie.
las cartas, terrible lance:
en viendolas ſoy perdido,
matarele porque acabe
de vna vez.

Empuña la daga.

Rey. Que es eſſo?
Verg. Nada:
venciome ſolo en mirarme.
Preſo me dexais?
Rey. Si Duque.
Verg. Oydme, ſeñor.
Rey. Ya es tarde. *Vaſe.*
Verg. La doble echò, y me dexò,
cauteloſamente graue,
preſo en Palacio: que injuria!
que deſdicha! que deſaire!
Ya el peligro en la euidencia
me amenaza, y perſuade:
ya llegò a lograr la dicha
de ſus intentos cobardes.
Pero no ay aqui balcones
por donde puedo arrojarme
a la deſeſperacion,
primero mi vida acabe:
mateme mi atreuimiento,
y ſu rigor no me mate,

Pe-

Pero ya toda la guarda
preuenida està en la calle,
tomados estan los vuestos:
todo el remedio me falte,
pues yo me vine al peligro,
rompa vn escollo la naue,
y sorba el mar sus ruînas
desde la quilla al velamen.

Sale don Nuño.

Nuño. Su Magestad me ha mandado
que yo a V. Excelencia guarde
con el decoro que es justo.
Verg. Mandò que me desarmaseis?
Nuño. No señor.
Verg. Esta es mi espada,
haga yo mas que el Rey mande.
Nuño. No señor, q̃ V. Excelencia,
aunque preso, Dios le guarde,
es quien es; y esta ocasion
es donde puede mostrarse
del animo la grandeza:
y yo espero que he de hallarme
en los aumentos de honor
de V. Excelencia.
Verg. Iusarte,
mal pensais, que quando el Rey
prende a vn hõbre de mis partes,
gran causa tiene, y no es
para boluer a soltarle.

TERCERA IORNADA.

Salen el Rey, y Nuño.

Rey. Como està el Duque?
Nuño. Señor,
como preso, y apartado
de vuestra gracia, aunque ha dado
muestras del mucho valor
que goza: pues aunque espera
ser juzgado: tan constante
muestra sereno el semblante,
como si libre estuuiera.
Rey. De don Vasco ha auido quien
diga?
Nuño. Si señor, y ya
està preso.
Rey. Donde està?
Nuño. Prendieronle en Santaren,
y con guarda suficiente
le traeran a vuestros pies.
Rey. Que el Imperio Portugues,
dilatado hasta el Oriente,
se vea tan oprimido
de aquellos mismos que fueron
los que ensanchar le pudieron,
culpas de mi solo han sido.
Y por diferentes modos
debo de ofender la ley,
sin duda que soy mal Rey,
pues que se me atreuen todos.
Sabeis Nuño vos, si injusto
yo he faltado a la piedad?
Nuño. Señor, vuestra Magestad
procede como Rey justo.
Rey. Dezidmelo, no tengais
escrupulo, ni rezelo,
que os juro por todo el cielo,
si con claridad me hablais,
de hazeros merced: callarme
lo que sentis, no es razon:
sepa, Nuño, quales son
mis yerros, para enmendarme.
Nuño. Señor, si a los malcontentos
auemos de dar oydo,
dizen que aueis destruido
con pareceres violentos
a la autoridad Real

los

los priuilegios mayores
que gozauan los señores,
y Grandes de Portugal.
Rey. Dizen mas?
Nuño. Esto sospecho
que dize el que dize mas.
Rey. Pues Nuño, si esso no mas
dizen de mi, està bien hecho:
los Grandes no han de tener
la cabeça en los estremos.
Muchos Reyes no cabemos,
vn Rey no mas ha de auer.
Nuño. Aqui, señor, està ya
don Vasco preso.
Rey. Entre pues.

Salen don Vasco, y Brito.

Vasc. Delinquente a vuestros pies,
mi lealtad, señor, està.
Rey. Vos sois leal?
Vasco. Porque soy
tan leal, en atreuido
confiesso que he delinquido,
y por esso preso estoy.
Rey. No son intentos fieles
las venganças: y pues vos
tan contra mi, y contra Dios
fixais publicos carteles:
yo harè vn castigo exemplar,
que autorize el nombre mio.
Vos publico desafio?
vos batalla singular?
Nuño lleuadle a vna torre,
donde auerigue, y conozca
de mi rigor los efetos,
auerigua cion penosa.
Brito. Y yo, señor, que inocente
en criminales congoxas
soy la chispa desta fragua,
y la maza desta mona,
he de ir preso?
Rey. Vos tambien.
Brito. Señor.
Nuño. Acabad.
Brito. No corra
la mano el señor ministro
tan cruel, y cortadora,
que todos somos de carne.
Nuño. Todos?
Brito. Si señor, y todas.
Vasc. Acaba necio.
Brit. No es necio
quien temiendo vna maznorra,
es porfiado.
Vasc. Cobarde,
vna prision te alborota?
Brito. Como vna prisiõ? y aũ media,
y yo la trocâra aora
por la mitad de vn quatrin.
Vasc. Tu baxeza me deshonra.
Brito. La verdadera baxeza,
es morir, porque no ay cosa
mas vil que vn muerto.
Nuño. Ea vamos.
Brito. Vamos, lleuenme: a q̃ bodas
me combidan: la prision
es alguna cantimplora
de San Martin, ò Alacjos?
Rey. Que es esso?
Brito. No es otra cosa,
que ir preso de mala gana.
Rey. Hazed lo que os mando.
Brito. Moscas.
Rey. Idos pues. *Vanse.*
Vasc. Tus pies Reales
beso.
Rey. Nuño id a saber
si han dado su parecer
los juezes: y siendo iguales

los

los ſuyos al mio, luego
la ſentencia me traed,
para firmarla, y creed,
ſin eſtar de paſsion ciego,
que ſi en ſu fortuna auara
el Duque ingrato tuuiera
mil vidas, culpa tan fiera
otras tantas le quitàra.

Vaſe Nuño.

Pague eſta vez ſu malicia,
porque ſirua de eſcarmiento:
que ſi bien ſu muerte ſiento,
es primero mi juſticia.

Sale la Duqueſa, y acompañamiento.

Paje. La Duqueſa de Vergança
pide licencia.
Rey. Que harè?
mas ſi a mi dolor buſquè
pena que en juſta vengança
de vna vez quite la vida:
eſta es la ocaſion mejor,
pues me acabarà el dolor
de mirarla enternecida.
Entre.
Paje. Ya eſtà a vueſtros pies.
Rey. Dexadnos ſolos.
Duquef. Señor,
con reſpeto, y con temor,
que aplauſo debido es
a vueſtra grandeza.
Rey. Alçad
Duqueſa.
Duquef. Sabrè primero.
Rey. Alçad.
Duquef. Suplicaros quiero.
Rey. Dezid, mis braços tomad.
Duq. Llegue mi llanto a eſſos pies,
ſeñor.
Rey. A tantos enojos,
enternecerſe mis ojos,
es valor de vn Portugues:
a quien tanto amor inflama
con bien corteſana herida,
que ſiente mas que la vida
la terneza de vna dama.
Dezid Duqueſa.
Duquef. Señor,
digo: como acertarè
que mi dolor bien ſe vè
lo grande de mi dolor.
A pedir vengo vn fauor;
mas ſiendo vos tan galan,
quando a vueſtros pies eſtan
de mis ojos los deſpojos,
quien negarà que mis ojos
el fauor alcançaràn?
El Duque, mas para que
lo que vos ſabeis repito:
donde es mayor el delito,
haze la piedad mas fee.
Su primo ſois, ya le vè,
yo vueſtra prima, y cuñada,
ſuſpended, ſeñor, la eſpada,
aunque es grande ſu malicia,
quede eſta vez la juſticia
en lo ſeuero embainada.
Hijo Diego, a vueſtro tio
por vueſtro padre rogad.
Eſte Angel, ſeñor, mirad,
ſi no vale el ruego mio.
Reſpete del rayo el brio
quando baxe mas cruel
hazer ſu caſtigo en el
eſta temprana puericia:
y ſi es rayo la juſticia,
ſea mi hijo el laurel.
Parece que enternecido,
la eſpalda, ſeñor, boluеis:

si enternecido os aueis,
hareis, señor, lo que pido.
La piedad pide partido
a la justicia, y se allana
como a deidad soberana:
y aunque cierta determina,
dexe aora el ser diuina,
y perdone como humana.
Llanto a llanto competimos,
ò me engañan mis enojos,
y esse lienço en vuestros ojos
me dize que vn mal sentimos.
Pues si con llanto pedimos,
yo a vos, y vos por los dos,
a vos os pedis, por Dio
señor, que me socorrais:
y pues mi pena llorais,
remediadla vos en vos.

Rey. Aunque el soberano nombre
de Rey, mi aliento sublima,
no es posible que reprima
las obligaciones de hombre.
Mas primero es el renombre
de justo, no es bien que baxe
la justicia a tanto vltraje.
A castigarle me obligo,
y plegue a Dios que el castigo
escarmiente a su linage.
En vano el llanto me impide
hazer justicia seuera.

Diego. Señor Rey, haga siquiera
lo que mi madre le pide.

Rey. Mal a lo justo se mide
lo piadoso.

Diego. No responde?

Rey. Quando tan mal corresponde
el Duque ingrato, y cruel.

Duques. Hizo efeto este laurel,
y el Rayo, señor, se esconde.

Sale con la sentencia Nuño.

Nuño. La sentencia: mas que veo,
no es la Duquesa?

Duques. Ay de mi.

Nuño. Si, la Duquesa està aqui,
que harè, boluerme deseo,
que firmar en su presencia
la sentencia.

Rey. Nuño amigo,
llegad, que es esso?

Nuño. El castigo. *Aparte.*

Rey. Que me dezis?

Nuño. La violencia:
aqui aparte me escuchad.

Rey. Dezid.

Duques. Pues os vais, señor?

Rey. Aguardad.

Duques. Es mi temor
profeta de su crueldad:
aparte Nuño, ay de mi,
con el Rey!

Nuño Aquesta es
la sentencia, firmad pues.

Rey. Que graue pesar senti,
que no le hallaron disculpa!

Nuño. Son los cargos muy atrozes.

Rey. La justicia me dà vozes,
y el Duque tiene la culpa.
Disimulad, y no sepa
la Duquesa este pesar,
si bien no tiene lugar
en mi pecho donde quepa.
Mostrad.

Duques. Señor.

Rey. Que dezis?

Duques. Que estoy aqui, reparad.

Rey. Dezis bien, mas esperad.

Duques. Pues que firmais, ò escriuis?

Rey.

Rey. Vna firma, que confirma
la grandeza que ay en mi.
Diego. Tio, pues oygame a mi
antes de echar essa firma.
Rey. El rapaz me ha enternecido.
Firmo.
Diego. No firme.
Rey. Porque?
Die. Porque pregunta no sè.
Rey. Mucho en esso has respondido:
ay terneza semejante?
pero ya passa de ley
mi remission.
Diego. Señor Rey,
alma tiene de diamante.
Rey. Vn Angel debes de ser.
Diego. Mal a quien es corresponde.
Rey Sin saber lo que responde,
me responde sin saber.
Duq. Como es Angel, nada ignora:
a su ruego responded.
Rey. Mostrad la pluma.
Diego. Tened.
Rey. Dexadme firmar aora,
que yo harè quanto pudiere,
por vida de vuestra madre.
Diego. No firme contra mi padre,
y firme lo que quisiere.
Rey. Como al encanto el oydo,
debe el que juzga cerrar,
porque no pierda el lugar
a la justicia debido.
No ha de torcerse la ley
por ruego grande, ò piadoso:
hazer justicia es forçoso,
esto es primero. YO EL REY.
Tomad despachese presto
a este hidalgo Portugues.

Vase Nuño.

Y vos Duquesa, despues,
(diuertirela con esso)
me ved, y hablad a los juezes,
que puede ser importar.
Duq. Dadme la mano a besar.
Die. Y yo os la beso mil vezes.
Rey. Sobrino consolad vos
a vuestra madre.
Diego. Si harè.
Rey Es posible que firmè
viendo a mis pies los dos!

Vase poco a poco.

Duques. Que me consuele dezis?
luego mi pena afirmais:
la espalda bolueis, y os vais?
mal, señor, me despedis:
justicia hazeis, bien hazeis:
mal hazeis, y no os aflombre,
que aunq̃ Rey, señor, sois hõbre,
y como hombre me ofendeis.
Que si juez sois justiciero,
si hombre os mirais, es forçoso
ser con mi llanto piadoso:
no me hablais? mal desto infiero.
Enfin se fue sin hablarme:
mucho callando me dixo,
sin esperança voy hijo:
mal podeis vos consolarme.
Vamos temiendo el desuio
del Rey, assido a la ley.
Die. El bien puede ser buen Rey,
mas no parece buen tio.

Vanse.

El Duque preso.

En esta honrada prision
me tiene el Rey, y sospecho,
que aunq̃ contra mi se ha hecho
bas-

bastante aueriguacion.
Solo que mude intencion
desea, y viue engañado:
que del intento empeçado
no me he de apartar por esso:
soy mucho hombre para preso,
y grande para enmendado.
Preso estoy en su poder;
y me conuiene aplicar
el remedio de callar
al mal: mas que puede hazer
la grandeza de mi ser,
no assegura mis rezelos.
Quien puede inquietarme, cielos,
si ignorandome vassallo,
Duque dos vezes me hallo,
de Vergança y de Barcelos.
Segura està mi cabeça:
ni el Rey, ni su Reyno importa;
el cuchillo que mas corta
se embotarà en mi grandeza.
Vil pensamiento, torpeça.
que pensalla me ofendiò.
Yo cuchillo dixe, yo?
diuertime, errè, soy hombre,
oluidème de mi nombre,
y auu la prision se engañò.
Piense el Rey, que quanto mas
piense contra mi, en llegando
al gran Duque don Fernando,
ha de boluer passo atràs.
Hizo Dios por vn compas
los hombres, mas la razon,
el valor, y la atencion
de su mayor nacimiento,
a vnos les dio crecimiento,
y a otros diminucion.
En sitio, en espacio breue,
se vè sin mucha fatiga
la humilde, y palida hortiga,
y el Cedro que al Sol se atreue.
Cedro soy, a quien se deue
por priuilegios rodados,
el honor de mis passados,
y assi por natural ley,
hortigas cortarà el Rey,
mas no Cedros leuantados.

Tocan.

Dulces clausulas repite,
sin duda es algun criado:
menos cuydados le afligen.

Cantan.

La verde grama en el campo,
alegre, y contenta viue,
porque las iras del noto
perdonan a los humildes.
No assi el empinado Cedro,
porque mientras mas se erige,
a mayor riesgo se expone,
mas se fatiga, y mas gime.

Verg. Que es esto? serà del Rey
este cantor infelize,
que con assombradas vozes
se desvela en persuadirme.
Musico predicador,
que me quieres? que repites
exemplos impertinentes
contra mi dictamen firme?

Sale vna sombra con la cabeça en la mano.

Mas valgame Dios, que es esto?
bulto odioso, sombra horrible,
que buscas? adonde, adonde
tus torpes passos diriges?
adonde vas?

Sombr. A la muerte.

Verg. Quien eres?

Sombr. El infelize

Dua

Duque de Vergança.
Verg. Eſpera,
di;pero ya reſpondiſte
para enmudecerme:ay cielo.

Cae deſmayado en la ſilla.

Sale la Duqueſa de Vergança.

Duq Paſſos de paſsion terribles
adonde vays:pero el Duque
al ſueño potencias rinde.
Quiero dexarle,deſcanſe
eſte rato que no viue:
pues el deſcanſo mas cierto
ſolo en no viuir conſiſte:
mejor ſerà deſpertarle.
Deſpierta.
Verg. Sombra fiera,ſombra triſte,
que me quieres?
Duqueſ. Ya os parezco
ſombra,ſeñor,mas que dixe?
ya es ſombra quien por ſus males
de ſombras negras ſe viſte.
Sombra me llamais,y es cierto
que ya padezco el eclipſe
de aquel eſplendor primero
que de vos tuuo ſu origen.
Verg. Duqueſa,viuen los cielos
que eſtoy corrido;inuencible
es el temor:nada ſiento
como que ahajado me mire
la Duqueſa,ò quien pudiera
cantar penas como el Ciſne!
Duq. Duque;no vengo a alegraros;
que ya sè que no ſe admiten
a los conſuelos vulgares
los coraçones ſublimes.
A veros vengo,ſeñor,
y no sè ſi a deſpedirme.
A vueſtros hijos,y mios,
don Dioniſio,y don Felipe
los he embiado a Caſtilla:
a Diego embiar no quiſe
por ſu niñez,y terneza.
Ved ſi viue como viue,
quien en tan diſtantes partes
todo el coraçon diuide.
Verg. Duqueſa,no me cogeis
de ſuſto,pues aunque quiſe
encubriros mi cuydado,
ya el negarlo es impoſsible.
Yo me he viſto ſin cabeça;
aqui vna viſion terrible
me eſpantò,ſi bien a todo
mi coraçon ſe reſiſte.
Ya los Iuezes auran dado
la ſentencia:nadie admire
la breuedad,que no es mucho
ſiendo vn Rey quien los aſsiſte.
Vinte dias he teuido
de priſion:mas de que ſirue
ſer ſuyo el pleyto,ſi el quiere
que aprisa ſe determine:
mi vida importa muy poco,
y al Rey le importa que quiten
eſte eſtoruo:muera pues
quien ſe hizo eſclauo de libre.
Valor tengo para todo:
ſolo,Duqueſa,me aflige
vueſtra pena:y ſolo os pido
que la deſdicha no piſe
el animo generoſo,
y el valor con que naciſtes.
Abraçadme,y no boluais
a verme,que no permite
vueſtra grandeza eſtos paſſos.
Duq. Que abraços tan infelizes.

Sale

Sale Nuño.

Nuño. Señor?
Verg. Nuño.
Nuñ. V. Excelencia,
pues el caso lo permite,
nos dexe solos.
Duques. Ay cielos!
Nuño. Que falta que se averigue
con el Duque cierto cargo,
en quien su vida consiste.
Duq. Traes, Nuño, buenas nueuas?
Nuñ. Despues las sabreis, retire
V. Excelencia su persona,
y perdone.
Duq. Permitidme
que le dè al Duque los braços.
Nuñ. Serà el abraço infelize
por postrero.
Duq. Duque, a Dios.
Verg. O que mortal despedirse!
Duq. No sè que me dize el alma.
Verg. No señora, no vais triste.
Duq. Ni sè si viuo, ò si muero.
Verg. Vuestra terneza me aflige.
Duq. Si os verè, mas ay de mi!
Verg. Son mis culpas tan terribles.
Duq. Mi dicha es siempre tan poca.
Verg. Que tengo por imposible.
Duq Que hara verdad mi sospecha.
Verg. Que me veays, ya lo dixe.
Duq. Pues no vea el Sol mi cara,
con este manto se eclipse,
hagan funebres exequias
a muger tan infelize. *Vase.*
Nuñ. Podrè hablaros?
Verg. Si, Iusarte,
que es mi valor inuencible.
Y aunque el llanto de mi esposa
toda el alma pudo herirme:
mi coraçon quiere que
por inmortal me eternize:
que dudais?
Nuñ. Temo deziros.
Verg. Sin dezirlo lo dixisteis;
no temais, que mi valor
ha preuenido estos fines,
y quien su muerte preuiene,
quando muere es quando viue.
Nuñ. Señor, si ya V. Excelencia
creyesse de mi verdad
que es mas en mi la piedad
que el rigor en la sentencia:
seria en tal desconsuelo
algun aliuio, y tendria
en desdicha que es tan mia
el socorro que el consuelo.
A notificaros vengo
no sè, perdonad señor.
Verg. Nuño, aun me queda el valor
de aquella sangre que tengo.
No os turbeis que no es razon:
sea del Rey obedecida
la voluntad que en la vida
para su juridicion.
Y essa deue a quien la diò
hasta quedar satisfecha,
cuenta, Nuño, tan estrecha
que no se la embidio yo.
Leed.
Nuñ. Dize assi:

FAllamos por la culpa que està averiguada contra el Duque de Vergança, acusado in primo capite, que deuemos de condenalle, y le condenamos a que en publico cadahalso le sea cortada la cabeça, y sus bienes, y estados,

extinguidos, y confiscados para el
Real fisco, y por esta nuestra sen-
tencia: assi lo pronunciamos, y mã-
damos.

Verg. Pues al fin no ay quien abone
la causa deste rigor,
dezid al Rey mi señor,
don Nuño, que me perdone,
y que con amor procure,
ya que de rigor ha vsado
en mi, hazer que su Reynado
viua, permanezca, y dure.
Que no ay imperio mayor
que el que en las almas se impone,
ni es Rey a quien no corone
la diadema del amor:
dexadme, y tomad mis braços
por vltima despedida.

Nuñ. Holgarame que su vida
defendieran estos laços. *Vase.*

Verganç Señor, solo he quedado, vos conmigo,
compañia me hazeis en mis prisiones,
que solo vos en tales ocasiones
no faltais, como Dios, y como amigo.
Ya es otro tiempo ya los passos sigo
que a vos me lleuan, ya las ambiciones
que hasta vos leuantaron torreones,
entregaron la fuerça al enemigo.
La autoridad, la honra, la grandeza,
y la vida, Señor, os sacrifico;
bien se que de mi culpa es corta paga.
Mas como quiera que el que paga empieça
a caminar por vos de pobre a rico,
la falta mia en vos se satisfaga. *Vase.*

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Dexadme todos, dexadme,
nadie diuertirme intente,
que a tanto vulgo de penas
quiero morir muchas vezes.
No os vais?

1. Señor.

Rey. No os detengan
mis sentimientos crueles:
dexadme morir a solas,
nadie mis penas remedie,
que se ha la mejor vn triste
quando el solo se diuierte. *Vanse.*

Firmè la justa sentencia,
primer motiuo en los Reyes.
Morirà el Duque: a tirano!
que ocasion te di que fuesse
bastante a querer quitarme
la corona de las sienes?
En Portugal no eras tu
dueño absoluto, tan fuerte,
que qualquier decreto mio,
aprobado de los suezes,
en bueno, ò en mal suceso:
si se valia la plebe
de ti, solo al ruego tuyo
se moderauan las leyes?
Tal vez alterado el vulgo,

en las Ciudades rebeldes,
al pecho que les impulso
mi necesidad vrgente?
Aunque contra mi las armas
tomaron los Portuguesas,
temple mi enojo, porque
su estimacion fue desuerte,
que bastò pedirme tu
que este desayre supiesse,
perdonandolos a todos,
quando luego se concede.
Pues como, traydor ingrato
a tanto fauor procedes?
como, pregunto ignorante
la pregunta me parece,
porque bastò a hazerte ingrato
el fiarme de ti siempre?
Duque de Vergança fuiste,
estimado de los Reyes,
tan Rey en la estimacion,
como si el cetro tuuiesses.
Y aora ambicioso, y loco
al desayre te concedes
de morir, por ser traydor:
mal fiaste de accidentes
del pueblo; pero gozaste,
y gozaras de essos bienes.
Que si Dios en tu ambicion
essa vida te concede,
serà por pecados mios.
Con justa causa la tienes,
quanto a mi, mas quanto a Dios
que mira piadosamente
mi causa, no ha consentido,
ni consentirà que aleue
vn vassallo tiranize
el puesto que no merece.

Sale Nuño.

Nuñ. Señor?

Rey. Nuño, amigo, hablad.
Nuño. El Duque.
Rey Pues que os suspende?
executòse el castigo?
no me hablais?
Nuño. Notifiquèle
la sentencia; obedeciò
noble, Christiano y prudente;
pero aqui viene don Vasco,
de quien informarte puedes,
que con orden tuya, yo,
porque sin culpa padece,
de la prision le saquè.
Y el anduuo tan valiente,
tan Christiano Cauallero,
que sin que a besarte llegue
la mano, al Duque assistiò,
echandose muchas vezes
a sus pies, dando los dos
indicio de amigos fieles.
Y assi con vuestra licencia,
viendole honrado, y valiente,
le he casado con mi hija.
Rey. Cuerdo parecer es esse.
Nuño. El os dirà lo demas,
que el pensarlo me enternece.
Rey. Murio el Duque?
Vasc. Ya muriò,
como desgroncada suele
la rosa de tosco arado:
y desde aqui puedes verle.
Rey. Ya mi valor preuenido
està a mayores bayuenes
de pesares: muera el Duque,
para que otros escarmienten.
Rey. Quien està fuera?
Nuño. Señor,
el de Viseo.
Rey. Pues entre,
y los Grandes, y señores

de

de mi Corte juntamente.
Nuñ. Casi todos le acompañan,
y ya a tus ordenes vienen.

Entra el de Viseo y todos los que pudieren.

Rey. Seais todos bien venidos:
el de Viseo que quiere?
Viseo. Que honreis al Duque, señor,
sino en su vida, en su muerte.
Rey. Abrid de essa galeria
los balcones que he de verle.

Descubrenle.

Lusitanos valerosos,
Grandes, nobles, ricos, plebe,
quien quiso ser vuestro Rey
matandome a mi, es aqueste:
mirad quan poco les dura
la ambicion a los crueles.
Y vos Duque de Viseo,
primo, y cuñado atendedme:
por vuestros pueriles años,
que os disculpan como pueden;
vuestra cabeça a mis pies
no està como la presente.
Escarmentad en la suya:
porque no todas las vezes
hallan lugar las disculpas
en agrauios de los Reyes:
ni se ha escapado tirano,
que no pague lo que deue.
Viseo. Señor.
Rey. Llegad a mis braços
que honraros de oy maspretendè.
Viseo. Y yo prometo seruiros
como leal muchas vezes.
Rey. Y si no lo hazeis, cuñado,
yo sabrè satisfazerme:
cubrid el funesto assombro.
Vasc. Dè fin la tragica muerte
del gran Duque de Vergança;
cuyo mayor descendiente
siguiendo los mismos passos,
oy a Castilla se atreue.

FIN.